

LUZ Y

UNIÓN



DIRECTOR
J. ESTEVA MARATA

REDACTOR: JEFE
AMALIA DOMINGO SOLER

ADMINISTRADOR
SANTIAGO DURÁN

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espírita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espírita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespirita.org



www.ebookespirita.org

SUMARIO: D. Adolfo García.—Sección Oficial de la «Liga Espiritista Española».—El Espiritismo, ante las teorías Dualista y Monista, por D. Manuel Pareja Medina.—Lista de suscripción.—La Plegaria, por D.^a Amalia Domingo Soler.—El Reformador, por Vidal Barbero.—A Teresa, por D.^a Amalia Domingo Soler.—Estado sociológico y científico del Espiritismo, por Miguel Mayol.—A la memoria de Senillosa, por D.^a Amalia Domingo Soler.—Sobre el temor á Dios, por D. Faustino Ysona.—Centro de Estudios Psicológicos «Luz de Chile».—Suscripción á favor de los damnificados por las últimas inundaciones.—Notas bibliográficas.—Movimiento espiritista.—Necrologías.—Curiosidades.

Corresponsales Administrativos

Méjico.—José Salvadores, apartado 4024, D. F., particular, MEJICO.

Puerto-Rico.—Faustino Ysona, CAYEY.—F. Vázquez Colón, médico cirujano, MANATI.—Francisco I. Arjona, Bertoly, 4 altos, PONCE.—Francisca Suárez, Méndez Vigo, MAYAGUEZ.

Cuba.—Adolfo García, Real, 10, MANZANILLO.—Delfin Roig y Rosell, Habana baja, 26, SANTIAGO DE CUBA.—Eulogio Infesta, calle Cuba, 34, HABANA.—Faustino Serio, Calle de Cuba, 27, HOLGUIN.—Luis G. Dominguez, Calle Tacón, 91, CIENFUEGOS.—Armando J. Raggi, Apartado 17, CAIBARIEN.—D.^a Rosalía Cabrera de Pérez, (Gibara), BANES.

República de Colombia.—Petronila Hoyos, MEDELLIN.—Manuel Y. López L., Carrera 6.^a, n.º 248 bis, BOGOTÁ.

República del Salvador (C. A.)—Luciano Cenedella, Dtor. de «La Nueva Luz», SANTA ANA.

República Argentina.—B. Ballesteros, Sociedad Espiritista «Saenz Cortés», PEHUAJO.—Zolito Casas, LOBERIA.—Atilano Hervás, Tucumán, 1736, BUENOS AIRES.—Pedro Iraola, NECOCHEA.—Francisco Otero, calle 26, n.º 174, MERCEDES —Manuel Torres, SANTA FE.

República de Costa Rica.—Pedro Pérez Molina, S. JOSÉ DE COSTA RICA.

Islas Filipinas.—Casimiro Peña, San Rafael, 110, (Manila), SAN MIGUEL.

Brasil.—Emilio Serrador, Caixa do Correo, n.º 54, SAN MANUEL DO PARAÍSO.—Agripino Gómez Veado, Rua Municipal, n.º 3, CIDADE DO MURIAHÉ (Estado de Minas-Geraes).—Joao Diogo Sá Barretto, advogado, CIUDADE DA CONQUISTA (Estado de Bahía).—Edla de Moares Cardoso, San Francisco Havrer, 132, RIO DE JANEIRO.

República Dominicana.—Salustiano E. Conde, (Bahía de Samana), SÁNCHEZ.

República de Nicaragua.—Isidro de J. Olivares, 5 calle Norte, 102, MANAGUA

República del Ecuador.—Antonio Safadi, Apartado n.º 464.—GUAYAQUIL.

CORRESPONDENCIA

Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1907

| | | |
|---|---------------------------------------|---------------------------|
| Presidente «Aurora de la Fraternidad»—Orán | E. S.—Rio de Janeiro | J. P. C.—Pontevedra |
| M. R.—Huelva | T. G.—Manzanillo (Cuba) | A. Q.—Igualada |
| A. H.—Buenos Aires | E. B.—Orizaba (México) | M. M.—Bel-Abbes (Argelia) |
| V. N.—Alcora | R. M.—Conceição do Arroio (Brazil) | M. B.—Sevilla |
| A. S.—Rio de Janeiro | D. R.—Pontevedra | J. M. D.—Yabucoa (P. R.) |
| | | A. G.—Isla Cristina |

Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1908

| | | |
|---------------------|---------------------------------------|---|
| F. M. F.—Algeciras | R. C.—Puerto de México | T. A.—C. Victoria Tampa |
| L. G.—Id. | B. C.—Manresa | M. R.—Gibraltar |
| J. L.—Id. | P. S.—Id. | J. H.—Id. |
| M. L.—Isla Cristina | J. B.—Id. | A. A.—Id. |
| S. C. C.—Verdelpino | F. P. V.—Villa do Conde (Portugal) | Presidente «Luz de la Ver- dad».—Gibraltar |
| G. R.—Buenos Aires | | |

(Alcanza al 23 de Diciembre de 1907)

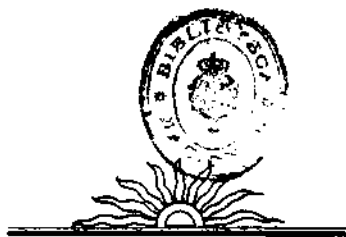
LA ADMINISTRACIÓN.

LUZ Y UNIÓN

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

LIGA ESPIRITISTA ESPAÑOLA



AÑO IX - - 1908



REDACCION Y ADMINISTRACION:

**Calle de Ferlandina, número 20, principal
BARCELONA**

Nuestros Corresponsales

D. Adolfo García

Fué iniciado en el conocimiento de nuestra doctrina por D. Andrés Fajardo, uno de los primeros espiritistas de Cuba. Es otro de los que más fervorosamente ejercen en aquella isla el apostolado de la propaganda espiritista. Colaborador del inolvidable Marcelino Tascón que tan buena semilla esparció en Manzanillo, con el importante Centro «Lazo Fraternal», al desencarnar aquél se encargó de continuar su obra D. Adolfo García, empezando por fundar un nuevo Centro titulado «La Luz», del que es Presidente.

No cesa un momento en su labor propagandista. Si no posee dotes oratorias ni condiciones de literato, tiene en cambio un corazón que se conmueve á la vista de cualquier infortunio, lo que le da motivo para cumplir los deberes á que, según los preceptos del Cristo, viene obligado todo hombre con respecto á su prójimo. Podrá no escribir en libros ni periódicos, pero sabe aprovechar de lo que otros han escrito, distribuyendo hojas de propaganda, revistas, folletos y libros á donde quiera que hace falta llevar la buena nueva, encontrando en él las personas de escasos recursos que quieren estudiar, al adepto generoso en disposición de entregarles siempre una obra doctrinal para nutrir su inteligencia y su corazón del alimento espiritual y de los consuelos que proporciona el conocimiento del Espiritismo.

Cuenta 74 años de edad, y en el trabajo que ha emprendido desarrolla una actividad y brío juveniles, á los cuales debe mucho la divulgación de la doctrina espiritista en Manzanillo y su comarca.

Al honrar hoy las páginas de esta Revista con el retrato del Sr. García, nos complacemos en saludar cariñosamente al entusiasta propagandista de nuestros redentores ideales.

SECCIÓN OFICIAL de la "Liga Espiritista Española"

El día 6 del actual tuvo lugar, en los amplios salones de nuestro local social, una importantísima velada literario-musical y de propaganda.

Esta fiesta, primera de las que se propone realizar nuestra «Liga», fué un verdadero éxito, puesto que el salón de sesiones y el de descanso rebosaron de gente que se apretujaba para mejor oír á los oradores que en la misma tomaron parte y de la que guardarán grato recuerdo todos los presentes.

FIESTA INFANTIL

Para el día 2 del próximo Febrero se está organizando una fiesta infantil que promete ser, por los preparativos que se están llevando á cabo, una fiesta de felicidad para los niños que á ella concurren.

Para este acto se está organizando un coro infantil que, entre otras piezas, cantará el Himno Espiritista.

En la parte literaria figurarán unos treinta niños y niñas que ya hace días se aprestan á llenar su cometido.

Todos los niños y niñas que aquel día acudan al local social acompañados de sus respectivas familias, serán obsequiados, durante el intermedio de la fiesta, con una merienda y al final con un sorteo de regalos.

A este acto quedan invitados todos los espiritistas.

SECCIÓN EXCURSIONISTA

Esta sección, de acuerdo con la de propaganda, ha resuelto verificar, el día 19 del próximo Marzo, la inauguración de las excursiones que durante el próximo verano piensa realizar á las poblaciones donde radican los Centros afiliados á la «Liga».

Será muy probable que esta primera excursión se realice á Sabadell, á cuyo fin se ha escrito ya al Consejero del Centro «Aurora»; según sea la contestación que se reciba, inmediatamente se procederá á organizar la excursión y algún acto de propaganda en aquella localidad.

FIESTA EN HONOR DE MIGUEL VIVES

Para los días 7 y 8 del próximo Junio se están organizando varios actos en honor de Miguel Vives, el *Apóstol del Bien*. Para ello se han puesto de acuerdo las Comisiones de Propaganda y Excursionista con

nuestro Director, á fin de dar á dichos actos todo el esplendor que se merece el ser á quien van dedicadas.

Es ya seguro que, como en el año anterior, podrá darse una comida á unos trescientos pobres y que los actos de propaganda que se realicen tendrán más importancia que los que se realizaron en la fiesta anterior.

CURSOS DE ESPIRITISMO PRÁCTICO

Nuestro Director continúa dando esos cursos que cada día son recibidos con más entusiasmo por parte de los que á ellos concurren.

Hasta ahora lleva explicados los en que trató de la ciencia del comer, la del vestir, la del respirar y la en que trató de la higiene del cuerpo. A estas tres últimas, por su mucha extensión, tuvo que dedicarles dos conferencias.

La falta de espacio nos impide insertar los extractos que de las mismas ha escrito el Secretario de la «Liga»; procuraremos hacerlo en el número próximo.

EXPERIMENTOS

Se agita la idea, entre los miembros más consecuentes en el asistir á los cursos de Espiritismo práctico, de formar un Grupo que se dedique un día á la semana á realizar experimentos sobre ciertos puntos tratados por nuestro estimado Director en sus conferencias.

Mucho celebraremos que esta idea cuaje y que el éxito corone tales experimentaciones.

INGRESO DE SOCIOS

En el próximo número daremos la lista de los nuevamente ingresados, que ascienden á más de treinta.

Tenemos noticia de que son bastantes los Grupos y Centros que sólo esperan la renovación de sus juntas en este mes para solicitar su ingreso en la «Liga».

SENSIBLE BAJA

Según oficio extendido por el que fué Secretario del Centro «Amor», de Gerona, este Centro se ha disuelto hasta nueva fecha, por acuerdo de los pocos socios con que hoy contaba.

Esperamos que este acuerdo será revocado en breve y que la brillante historia de tan valioso Centro volverá á llenarse con nuevas páginas de amor y altruismo.

*
**

CAJA DE PROPAGANDA—SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

| | |
|--|----------------|
| Suma anterior. | 237'75 pesetas |
| Ramón de la Cueva, de Gracia. | 25 » |
| Manuel Ricart, Lezignan (Francia). | 12'75 » |
| Recogido en el Centro «La Buena Nueva».. . . . | 7'75 » |
| Domingo Arana, de Hatillo (P. Rico). | 3'90 » |
| P. B., de Gracia. | 0'50 » |
| B. B., de id. | 0'20 » |
| B. B., de id. | 0'20 » |
| A. V., de id. | 0'50 » |
| A. V., de id. | 1 » |
| C. A., de id. | 0'25 » |
| Sal-lari. | 1 » |
| Adolfo Moreno, de San Juan de las Abadesas. | 2 » |
| Martín Casero, de Cuenca. | 10'50 » |
| Carmen Soto, del Ferrol. | 1'50 » |
| Total. | 304'80 pesetas |

(Continúa abierta la suscripción).

El Espiritismo,

ante las teorías Dualista y Monista

V

Dios es la Inteligencia Universal, Dios es la única Inteligencia, la Inteligencia originaria, libre, omnisciente, que ilumina todos los actos de su voluntad y dirige todos los actos de su voluntad y determina su voluntad, bajo el imperio absoluto del bien.

Las determinaciones de su voluntad, promueven su facultad de obrar, convirtiendo su potencia en acto. Cada acto supone una solución de continuidad, una determinación de la potencia única y universal, la cual queda convertida en un individuo, en una fuerza individualizada que adquiere una vibración propia é independiente, la cual le es dada y mantenida por la acción del Todo.

Cada unidad es, pues, la *expresión* formal de la acción *efectiva* de un acto de la voluntad divina.

Tal es ó puede ser el proceso de la individualización de los seres ó de la diversificación del Todo, que da origen á las distintas unidades simples.

No hemos de repetir aquí el procedimiento mecánico, cuasi mecánico y liberal, mediante el cual, el ser simple evoluciona físicamente adquiriendo primero la variedad de propiedades y después sus cualidades relativas á cada uno de los estados que alcanza, porque esto ya lo hemos expuesto con la claridad que nos ha sido dada, anteriormente, con la teoría del colectivismo y de la solidaridad cooperativa de la acción de los seres.

Aquí, nos proponemos ensayar la exposición procesal de lo que llamamos facultad intelectual del espíritu, que sería más propiamente dicho, su capacidad para recibir, percibir, apropiarse y desenvolver, según el estado de su actividad física pre-dispuesta y educada por la evolución, las impresiones de la vibración intelectual.

Ya hemos visto que el espíritu es, consubstancialmente, una fuerza derivada de la fuerza universal, que es el agente físico de la divinidad, por el cual obra y rige, como principio, todas las existencias; que este ser, vibra con una vibración igual en naturaleza y distinta en potencia á la vibración del Todo, del cual es parte y en el cual se desenvuelve; y así se expresa que el espíritu es una fuerza igual en substancia á la fuerza universal, pero distinta, por no decir nula, en lo que es esencial en la divinidad.

Dios, diversificando su potencia ha creado los seres, pero porque ha de vivir en su naturaleza perfecta y absoluta, no quiere ni puede diversificar su Esencia, porque entonces, su creación no sería distinta de El mismo; donde estuviera una parte de su Esencia, allí estaría Todo El presente.

Así, porque la inteligencia es su facultad esencial, no ha debido transmitirla por ningún acto.

Nosotros nacemos del acto, existimos en la potencia y vivimos en la actuación.

Somos una vibración de la fuerza, es decir, un acto inmanente en el cual permaneceríamos sin las excitaciones externas.

Los seres se conmueven por distintas sensaciones relativas á su estado y éste determina el orden y naturaleza de las sensaciones que el sujeto puede percibir: para él no existen otras. Aquéllas se caracterizan por la modalidad de sus vibraciones.

Así, por ejemplo, el ser, aun incapaz para la inteligencia, no puede modular sus vibraciones al diapason de las vibraciones de la inteligencia y queda fuera de la esfera donde es posible su percepción. Lo mismo sucede en la moral que del Bien se desprende y en el orden de las sensaciones de la estética que transpira de la Belleza suprema.

Sobre todos los seres irradian por igual las emanaciones de las puras Esencias divinas, pero cada uno percibe con mayor ó menor intensidad sólo las que están en la relación de su posibilidad potencial, así como la luz es nula al través de los cuerpos opacos, trasluciente en otros, en otros transparente y para otros pura y diáfana.

Creemos que con esto acentuamos la idea de que el principio intelectual no reside en el espíritu como cualidad inherente del mismo.

Todas las cualidades esenciales, residen sólo en Dios. El espíritu cuanto es más superior, más netamente las refleja; pero á esto se reduce su propiedad; á una sola potencialidad reflexiva.

Si el espíritu poseyera en sí la esencia de las cosas, sería un Dios ó llegaría á ser un Dios tan grande en la eternidad como Dios mismo.

Pero el espíritu no es más que una potencia desprendida de un acto físico que, por evolución, va cualificándose ó capacitándose para percibir las operaciones de la inteligencia que revela la Verdad; de la Estética, que revela la Belleza y de la moral que revela el Bien, atributos infinitos y absolutos del Espíritu de todos los espíritus, del Ser de todos los seres.

No dudamos de que esta tesis que expropia al espíritu de su inteligencia (en principio, no en función) ha de impresionar desagradablemente hasta el punto de que se considere por una gran mayoría como extravagante, heterodoxa y fuera del común sentir. Es muy natural que así suceda; la conciencia humana está formada de concepciones, de las que cuesta un gran esfuerzo separarse. Nosotros sentimos agitarse el pensamiento dentro de nuestro ser y *creemos* que su causa está en nosotros mismos, cuando en realidad, en nosotros, no está sino el origen.

Somos una potencia viviente, pero la Esencia de este fenómeno, no está ni puede estar en nosotros, aunque Ella nos sostenga y vivifique.

Cuando se trata de la existencia absoluta, es necesario concretar y distinguir los conceptos para colocarlos en su verdadero rango.

Es Esencia, todo aquello que es por sí mismo, de un modo absoluto, invariable, indivisible y eterno. No hay nada anterior ni superior en orden capaz de modificarla. Es causa y soporte de todas las cosas y de todos los hechos, determinándolos de un modo eficiente. Nada puede existir sin su presencia.

Es potencia, todo agente constituido fundamentalmente sobre la Esencia y que obra accidental ú ocasionalmente, según la relación de sus sensaciones. Es, por tanto, variable y perfectible.

Aquella, se ve, que mora en el mundo de lo absoluto y ésta en la esfera de lo relativo.

Dios, es por esencia, inteligente: en caso contrario, no solamente dejaría de ser Dios sino que dejaría de ser, porque su voluntad irradia y se formula de la pura esencia de su entendimiento y aquella es la que promueve y determina su facultad de obrar ó la fuerza que constituye, forma y rige el universo.

Y si la inteligencia como esencial que es, ha de ser invariable en su existencia y absoluta desde su principio, ¿podremos afirmar que es cualidad propia del espíritu?

Creemos que no: ni desde el punto de vista dualista ni mirado desde la concepción monista.

Para afirmar con fundamento, tendríamos que observar, desde su principio, en el espíritu, una inteligencia, una facultad íntegra, sin defectos de error y sin necesidad de complementarse por la cultura, porque si el objeto de la inteligencia es el conocimiento de la verdad de las cosas, la inteligencia esencial las tendría conocidas de antemano. Sus funciones serían estériles ante su propia cultura, que es lo que sucede á Dios, sin duda.

La inteligencia de Dios obra en sus propias ideas y de sus ideas surgen potentes todas las creaciones. Su obra es la creación, su fin es el Bien, y no su propia cultura.

El no progresa ni há menester del progreso, porque es pura esencia.

En el sistema de la creación y cualificación directa de las diferentes especies de seres, vemos sólo una potencia espiritual sencilla, ignorante y progresiva, y en la mónada ó unidad substancial monista, un ser, una potencia, una fuerza ciega que se cualifica por transformación y se engrandece y dignifica por evolución. En ambos sistemas, vemos una imperfección que progresivamente se mejora por mutación de sus cualidades naturales, debida á su cultura, es decir, á su integración por la anexión de aquellas cualidades que faltan para su complemento.

Esto nos enseña, claramente, que el espíritu es una potencia que no cuenta en su íntima constitución con ninguna esencia propia, sino que está constituido y sostenido por la esencia universal.

Además, como de la nada nada se hace, si la inteligencia del espíritu no está tomada por individualización de la esencia intelectual divina, hay que convenir en que procede de otra inteligencia universal.

Esta ha de ser también esencial, porque de otro modo vemos que el principio inteligente no puede existir; y si es esencial y universal, es otro Dios y entonces hay dos Dioses.

Así, hay que convenir en que la inteligencia, es, en el espíritu, una sensación refleja, y el amor es una emoción, un sentimiento también reflejo, suscitado por la Belleza Universal, que es el Bien mismo, porque lo bello y lo bueno, todo es uno.

Vemos, pues, que á nada es dado la cualidad propia y perdurable, directamente, como supone el dualismo, sino que la potencia, progresando, llega á alcanzar cualidades que la elevan al mundo donde reina la Voluntad divina, que es toda amor, y allí, capacitado ya, para ello, vive en el Bien, en el Amor; pero sin participar jamás en el orden de la soberana Inteligencia.

Dios no progresa en ninguna de sus personas; es que se complace en el amor de sus criaturas, ofreciéndoles una dicha ascensional inacabable, entre una variedad asombrosa de sensaciones de felicidad eterna.

MANUEL PAREJA MEDINA.

SUSCRIPCIÓN para realizar un banquete y otros actos, en Tarrasa, el mes de Mayo próximo, en honor de Allan Kardec y Miguel Vives.

| | Ptas. |
|---|--------|
| Recibido de <i>Los Albores de la Verdad</i> de su última suscripción. | 138'95 |
| Recogido en diferentes veces en el Círculo «La Buena Nueva». | 2'80 |
| Cándido Muñoz, de Verdelpino. | 1 |
| Un anciano, de Puerto México. | 10 |
| Adolfo Moreno, de S. Juan de las Abadesas. | 2 |
| Jaime Masas, de Palamós. | 0'50 |
| Total. | 155'25 |

(Continúa abierta la suscripción).

La Plegaria

«Surge, voz de mi alma,
 álzate con la aurora y con la noche;
 sube como la llama;
 espárcete, después, como el ruido
 y flota de las nubes en las alas;
 mézclate al aire, al huracán, al trueno,
 al choque de las olas encrespadas.

En vano el hombre cerrará obcecado
 los ojos de su alma;
 ¡siempre y doquiera vibrarán los ecos
 con el himno eternal de la plegaria!»

Dice muy bien el poeta; siempre resonarán los ecos repitiendo las mismas palabras: ¡Señor! ¡ten misericordia de mí!...

Yo nunca he sabido pedir con los labios; en cambio he pedido muchas veces con mis lágrimas. Decía San Agustín *que las lágrimas son la sangre del alma*; ¡qué hermoso pensamiento!... y sobre todo, ¡cuánta verdad encierra! porque cuando se sufre profundamente; cuando se dice con amargura lo que dijo Camprodón: «Cualquier camino que tome me conducirá al desierto», entonces no hay frases que expresen nuestro sentimiento, pero hay lágrimas que piden misericordia; las heridas del alma se abren y de ellas brotan las gotas de una sangre sin color; ¡qué triste es perder esa savia de la vida!... pero al mismo tiempo el espíritu se tranquiliza cuando ha llorado de pena; así como el llanto de la desesperación quema nuestros ojos y aumenta nuestra fiebre, el llanto del íntimo sentimiento, la confesión muda de nuestra impotencia, nos tranquiliza; nos vemos á través de nuestras lágrimas tal cual somos, pequeños, muy pequeños, sin un pensamiento fijo que nos dé la orientación necesaria para salir del atolladero en que nos encontramos. Triste, muy triste es verse uno tal cual es; pero no porque sea muy triste deja de ser muy necesario el exacto conocimiento de nuestro sér pensante, porque siempre nos queremos ver mejores de lo que somos. Dice un cantar popular:

No vengas con ambages,
 ni con dijimos;
 no digas *me perdieron*,
 dí, *nos perdimos*.

Y es una gran verdad, siempre queremos ser impecables, y desgraciadamente la culpa es nuestro patrimonio; y en los momentos críticos de la vida, cuando parece que una turba de *acreedores* invisibles nos presentan sus cuentas diciéndonos: *Paga á la vista*; no hay ocho días de plazo como en las letras terrenales, tienes que pagar inmediatamente; entonces no miramos hacia adelante, miramos hacia atrás, y nos vemos tan pequeñitos y tan enfermos de cuerpo y de alma, que entonces nuestro amor propio desaparece y decimos con nuestro llanto: ¡Señor! ¡Señor! ¡ten misericordia de mí! Dice bien el poeta: «¡Siempre y doquiera vibrarán los ecos, con el himno eternal de la plegaria».

Nosotros no entendemos el lenguaje de las lágrimas; pero éstas deben tener una voz, una vibración que debe resonar en el espacio. ¿Qué ser habrá tan dichoso que no haya pedido alguna vez á Dios clemencia y perdón para sus faltas? Ninguno, en la tierra ninguno; todos tenemos horas de angustia y hasta de desesperación, si no se conoce algo de las enseñanzas espiritistas; con el estudio del Espiritismo, el hombre más desgraciado, en medio de sus dolores, no tiene el valor de lanzar un reto á su destino, maldiciendo su infausta suerte, porque sabe que su maldición caerá como plomo derretido sobre su conciencia, ya que nadie es el causante de su infortunio, y que él únicamente es la causa de todos sus males; y ante el convencimiento de su pequeñez microscópica, no maldice ni se desespera; eleva, en cambio, su plegaria á Dios, pidiéndole luz para iluminar el caos de su torpe inteligencia.

¡Cuánto bien nos hace el estudio del Espiritismo! ¡cuántos suicidios evita! ¡cuántas almas enfermas se curan en el *Sanatorio* del Espiritismo!...

¡En ese Sanatorio he hallado el agua milagrosa que ha calmado la sed de mi espíritu, sediento de luz, de amor, de progreso y de verdad!...

Nunca me cansaré de aconsejar á los desgraciados que estudien el Espiritismo; es verdaderamente la panacea universal; para todos los dolores tiene un consuelo, para todas las angustias un lenitivo, para todas las desilusiones un rayo de esperanza; por él sabemos que no hay desheredados; que el mendigo que vive sentado á la puerta de una iglesia no está solo, que alguien le acompaña en su penosa peregrinación, y por la noche, al regresar á su tugurio, donde parece que todo falta, al entregarse al sueño el pordiosero, goza de un placer inmenso

al sentirse acariciado por su gafa que le dice: ¡Hijo mío! yo no te dejo nunca; yo inspiro al transeunte que deja en tu mano el óbolo de su caridad; yo te doy esa tranquilidad inexplicable que siente tu alma en medio de las mayores privaciones. Sigue pagando tus cuantiosas deudas para reposar después en mis amantes brazos; y el mendigo se despierta tranquilo y sonriente, repitiendo, sin él saber el valor de lo que dice, lo que dijo Espronceda refiriéndose al mendigo:

Mío es el mundo, como el aire libre,
 otros trabajan porque coma yo;
 todos se ablandan si doliente pido:
 ¡una limosna por amor de Dios!

Todos, todos tenemos quien nos ayude á llevar nuestra cruz. Si así no fuera, la tierra estaría desierta; porque todos sus habitantes están condenados, los unos á cadena perpetua y los otros á trabajos forzados.

No hay ninguno que pueda decir: ¡soy feliz! El potentado, el que posee inmensos tesoros, el que podría disfrutar de todos los goces que proporciona la abundancia y la opulencia, á veces es aquejado de una enfermedad incurable que no puede alimentarse más que con pequeñas dosis de leche; otros sufren insomnios perpetuos, otros locura incurable, y así, sucesivamente, no hay nadie, absolutamente nadie que pueda decir: No sé qué cosa es el dolor; por esto tenía mucha razón el poeta al asegurar que siempre vibrarán los ecos de la eternal plegaria.

Sí, sí; todos pedimos misericordia; la tierra es la *inclusa* del infinito; aquí estamos los *niños* sin calor maternal; justo es que pidamos á nuestro Padre el *calor* de su amor universal.

AMALIA DOMINGO SOLER.

—El reino de los cielos lo llevaremos todos dentro del alma; si obramos el bien, gozamos placer inefable y satisfacción equivalente á nuestras acciones; si se obra mal, el remordimiento de conciencia es un purgatorio.

—Quien sólo siente amor, no conoce el temor ni las dudas; confía en la justicia de sus actos y la fe le hace vivir dichoso y feliz.

—No juzguéis para que no seáis juzgados; porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán á medir; ó sea, cada ser recibirá según fueren sus acciones.

El Reformador

Hace veinte siglos que allá en la fértil Galilea apareció un joven de dulce y afable semblante, de sonrisa cariñosa, de palabra elocuente y de increíble humildad. Este joven traía una misión muy grande que cumplir, venía á reformar la sociedad.

¿Pero en qué época vino? cuando la desmoralización cundía por momentos; cuando el vicio hubo triunfado de la virtud, de la honradez la maldad, el fuerte del débil, la mentira de la verdad, de la piedad el egoísmo; cuando los emperadores, sacerdotes, cortesanos y demás miembros de la aristocracia de aquellos tiempos, los que constituían el poder divino y humano sobre la tierra, se hallaban presos en las redes de sus propios vicios, convirtiendo su sagrado ministerio como medio de realizar sus torpes y groseros instintos, y en una palabra, cuando aquello no era sino un inmundo lupanar, en donde se prostituían los más puros sentimientos del corazón ante el fatídico poder del egoísmo y de la maldad.

Esta era la sociedad que venía á reformar aquella alma generosa, hasta el extremo de convertir el vicio en virtud, la anarquía en disciplina, la indiferencia en amor y el egoísmo en generosidad.

Una modesta túnica y un tesoro inmenso de amor hacia la humanidad, eran sus únicas armas de combate, dejándose bien pronto oír su potente y sonora voz que, cual arpa divina, despertaba en los corazones las dulces melodías del amor.

Al escucharle los miseros, los afligidos, los esclavos, los oprimidos y todos los que constituían la humanidad doliente, corrieron tras él, ebrios de entusiasmo, deseosos de oír aquellas sublimes predicaciones tras de las que se ocultaba la aurora luminosa del deseado día en que había de comenzar la era del derecho, de la equidad y la justicia.

No sucedió lo propio á los opresores que aun cuando adormecidos al arrullo de sus placeres, percatáronse bien pronto de aquella gigantesca revolución que al calor de una doctrina que tenía por base el amor y la caridad iba adquiriendo tan grandes prosélitos que creyeron llegado el momento de ponerse á la defensiva para conservar su omnimodo poder, siquiera para ello tuvieran que exterminar al predicador.

En aquella sangrienta cruzada cayó el reformador desinteresado y elocuente á los primeros golpes de los hipócritas; y un infamante suplicio en donde apuró hasta las heces el cáliz de la amargura, fué el fin de una existencia consagrada á redimir á la humanidad.

A la muerte del Maestro pasó su doctrina de libertad y de amor á manos de los nuevos sacerdotes, y éstos en vez de seguir sus huellas se perdieron por los laberínticos senderos de la impiedad y se constituyeron en únicos soberanos de la tierra, sucediendo los papas á los emperadores; á los supremos sacerdotes, los cardenales; á las vírgenes de Vesta, las monjas; á los oráculos, las revelaciones de los santos; al suplicio de la cruz, la hoguera; á los dioses del paganismo, los santos; las vírgenes y bienaventurados, á los fariseos; y á los escribas, los frailes y sacerdotes; á los templos que anatematizó Jesús, las catedrales, y al pomposo culto de los antiguos, el ritual grosero y monstruoso de sus sucesores; habían cambiado de nombre, pero eran los mismos.

Luego el sacrificio de Jesús había resultado estéril; pero no, no pronunciemos semejante blasfemia, la sangre derramada en la cumbre del Gólgota fué sangre redentora.

El Espiritismo es el Mesías de los modernos tiempos que ha de traernos envueltos entre diamantinos celages los exquisitos goces del alma.

VIDAL BARBERO.

Cuenca.

A Teresa

I

¿En dónde te hallas, Teresa?
¿estás lejos de este mundo,
ó algo de aquí te interesa
con amor grande y profundo?

¿Aun te acuerdas de tus hijos?
¿aun te desvives por ellos?
¿aun con cuidados prolijos
peinas sus rubios cabellos?

¿Aun de la gentil Mercedes
sigues con afán sus huellas?
comúnicate si puedes,
y cuéntame tus querellas.

II

Oí una voz lejana, muy lejana,
y escuché, y escuché; la voz decía:
«¡Ah! qué hermoso; qué hermoso es el mañana
del que *creyendo* en Dios, en El confía.

»¿Quieres saber mi historia? historia triste,
interminable serie de dolores;
todo en ella de luto se reviste,
que apenas al nacer, mueren sus flores. .

»Un recuerdo me guardas que agradezco
tu llanto confundistes con mi llanto;
mas cesa de elogiarme; no merezco
tu admiración; ¡porque he pecado tanto!...

»Yo me creí en la tierra, desgraciada,
y al parecer, en realidad lo era;
pero ¡ay! al terminarse mi jornada
ví que fué mi dolor vana quimera.

»Todo al llegar aquí se ve tan claro!...
(aquí no nos estorba la *miopía*),
aquí la falsedad no encuentra amparo,
no puede aquí triunfar la hipocresía.

»Aquí no puede nadie usar careta,
aquí de sobra están los antifaces,
nadie gana ni pierde á la *ruleta*,
aquí no se comercia con disfraces.

»Aquí no hay más que la verdad desnuda,
adusta, grave, gravedad inclemente;
aquí no hay los misterios de la duda;
aquí nuestro amor propio no nos miente.

»Aquí nos vemos todos al desnudo,
pequeños, imperfectos, despreciables,
y el hombre más locuaz se queda mudo
al hallarse entre tantos miserables.

»Tú quieres que concrete, que te diga
algo de mi pasado; ¡es tan sombrío!
que sólo recordarlo me fatiga,
y me miro, me miro con hastío.

»¡Qué historias tan fatales! ¡tan violentas!...
en ellas todo es triste, abominable,
yo he querido empezar á pagar cuentas;
¡mas quién puede pagar lo innumerable!...

»Bástete, pues, saber que fui coqueta,
caprichosa, voluble, indiferente,
yo misma me llamaba *la veleta*;
gocé en hacer sufrir impunemente.

»Me amaron con delirio, con locura,
me brindaron amores á porfía,
pero mi corazón de piedra dura
desdeñosa, de todos me reía.

»Un momento llegó, que pesarosa
una voz escuché que me dió espanto;
voz que me dijo: —Despreciable *cosa*
es la mujer, que no ha vertido llanto.

»Tú no has llorado; es menester que llores,
preparate á llorar, porque ya es hora;
te has mofado de todos los amores;
quien de todo se burla, luego llora.

»Has hecho mucho mal; y es necesario
que ceses en tus locos devaneos;
preparate á subir hasta el calvario
y á no ver realizados tus deseos.

»Tendrás hijos ingratos, imperfectos,

en tu hogar no serás la soberana;
y á todos tus anhelos y proyectos
encontrarás oposición tirana.

»Prepárate á sufrir, que pagar debes
innumerables deudas contraídas
por tu frivolidad y hechos alevés,
y por la reincidencia en tus caídas.

»Prepárate á sufrir, no has sido buena,
has gozado en el mal por tí causado;
tú misma te has forjado tu cadena;
el dolor es la herencia del pecado.

»Prepárate á luchar, sufre y medita,
reflexiona que el tiempo que has perdido
tu alma recuperarlo necesita;
tiene que levantarse el que ha caído».

III

«Sumisa y obediente, de mi guía
sus mandatos cumplí; ¡cuánto he sufrido!
¡Cuántas horas de llanto y de agonía!...
¡cuánto me arrepentí de haber caído!...

»Y cuánto me arrepiento, ¡Dios clemente
de haber perdido tantas existencias!...
Pero yo lucharé resueitamente
y no me asustarán las penitencias.

»No he cometido crímenes horribles,
mas no son solamente criminales
los que hieren y matan insensibles,
y que la sangre vierten á raudales.

»Hay seres que sonriendo dulcemente
envenenan de muchos la existencia,
individuos que son cual la serpiente
que se arrastran y matan sin clemencia.

»Hay madres que no quieren á sus hijos,
hay esposas que olvidan á su esposo,
y que en otro mortal sus ojos hijos,
de su hogar arrebatan el reposo.

»Y no hay culpa sin pena ni castigo,
para todo delito hay su sentencia,
por eso, buena Amalia, yo te digo
que no me elogies más, que mi existencia

»fué como debía ser; muy dolorosa,
porque viví en completo desencanto;
que yo habia sido *despreciable cosa*,
y tenía que verter mares de llanto.

»Un recuerdo me guardas, que agradezco,
compadece mi loco desvarío;
mas cesa de elogiarme, no merezco
más que tu compasión por mi extravío.

»¡Todo al llegar aquí se ve tan claro!...
(aquí no nos estorba la miopía),
aquí está la verdad, ¡brillante faro!
y la verdad es el sol de eterno día!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Estado sociológico y científico del Espiritismo

Stuart Mill decía, y nunca se repetirá bastante, que «todo progreso nace de los espíritus descontentos», porque ellos hacen remover la tierra y prepararla para un nuevo plantío. Contra esos descontentos se conjuran de un lado los incontentables que no quieren moverse de un solo sitio porque les parece que si se mueven van á caerse, convirtiendo su aparente felicidad personal en el ilusorio estado que el «statu quo» les proporciona, producto de una educación basada en optimismos de rutinarios. No fijándose en que el estacionamiento es un egoísmo sin entrañas, pues prefieren no ver el peligro á tener que hacer algo para evitarlo y se incomodan cuando un espíritu emprendedor turba su pacífica idiosincrasia, aunque les haga ver palpablemente las ventajas que con un movimiento de avance se produciría un gran bien á la causa en que comulgan sus ideales.

El Espiritismo en su última Asamblea extraordinaria de Delegados de la «U. E. K. E.», ha dado este beneficioso paso de avance, al concentrar en una Liga mutua á todos los espiritistas españoles que deseen una mayor concordia en la práctica fraterna á que aspiramos, para así poder defender mejor nuestros intereses materiales y espirituales, á la par que despertemos las apatías de todos los espiritistas del globo, como también dar el exceso que nuestro ideal proporciona en todo el mundo.

Dentro la doctrina que tan admirablemente nos expuso Allan Kardec y de las bases y acuerdos tomados por todos los Congresos Universales Espiritistas, caben el que esta Liga haga suyas también las ideas nuevas que fueran aprobadas en los núcleos de mayor potencia mental espiritista; dando así lugar á una generosa aspiración de más vasta reformación espiritista, de fecunda redención en el ambiente social. Primer principio de coincidencia firmemente establecida por repetidas manifestaciones de la opinión espiritista y que servirá como de primer peldaño en la escala de la realidad práctica espiritista por la lógica de la vida de la materia.

Constituída la anhelada Liga en beneficio de todos podrá examinar concienzudamente los derechos y deberes del hombre durante su existencia terrena aplicados á nuestra doctrina y con el concurso de la Democracia librar á los espiritistas de malos gobiernos, pues está en el deber de la clase directora el abrir los brazos al desvalido, particularmente á la clase obrera, ejerciendo

sobre ellos una acción tutelar, otorgándoles el auxilio que fuera menester, no á título de limosna ó de gracia, sino por lo que fuera justo. Y como ciudadanos dar, á todos los que están á nuestro alcance, la posible felicidad relativa en mejorar las condiciones morales y materiales de todas las clases sociales para poder llegar á un estado social más perfecto, basado en las condiciones dichas por un hombre célebre:

VIRTUD Y TRABAJO.

Aunque en la sociedad actual se nota una reacción en este sentido, sin la doctrina espiritista es fácil caer en exageraciones; lo que aceptando la redención nuestra, el obrero se hace más abnegado y asociándose, coopera á un conocimiento más exacto de sus deberes. Y si reinan en él ideas más elevadas de Espiritismo, puede llegar á ocupar la cúspide moral del edificio mundial, que requiere, para ser bien comprendido, un estado de cultura superior á lo tangible de las sociedades vulgares, donde pueda encontrar el goce de sus legítimos ensueños, huyendo de la propaganda pseudo-social ó anarquista que le subyuga.

Basta una situación económica sin grandes agobios; á la riqueza material preferimos una riqueza mental con capacidad psicológica, sin la cual (según Mulford) el capital material puede perderse y por el contrario, con el mental pueden obtenerse ambos.

Los progresos científicos y sobre todo la ciencia espírita, han ayudado grandemente á levantar los tupidos velos que cubre la ignorancia, descubriéndose con ello muchas incógnitas. El que va á la cabeza de la pléyade de espíritus científicos espiritistas, ha sido premiado: «Nos comunican de Stokolmo que ha sido concedido el premio Nobel al químico Crookes que descubrió en sus recientes estudios el metal Thallium, atendida la utilidad y aplicaciones científicas de dicho metal»; ¿por qué no se añade que también descubrió el medio de materializar los espíritus que es mucho más meritorio? ¿será por miedo, ignorancia ó superstición? ¡Felicitemos á Crookes por la ciencia que ha descubierto al mundo! ¡Felicitémonos junto con nuestros Directores de la «Liga Espiritista Española» por el generoso movimiento intelectual y moral que se va á desarrollar!

Mi alma se siente pequeña al comparar la grandeza del asunto, pero al considerar los entusiasmos de que estoy animado para el avance espiritista, se siente muy grande.

MIGUEL MAYOL.

A la memoria de Senillosa

¿Yo olvidarte? No lo creas;
cuando vuelan mis ideas
trás de la luz y el progreso,
envío á tu recuerdo un beso
diciendo: ¡bendito seas!...

Yo no sé exteriorizar,
yo no puedo demostrar
lo que yo siento por tí;
sé... que tú vives en mí,
y que no te sé olvidar.

Sé que un año ha transcurrido,
y que ese tiempo he vivido
recordando tus lecciones,
tus generosas acciones,
y el bien de tí recibido.

Tu propaganda bendita
la humanidad necesita;
hay mucha sombra en la tierra;
suena el clarín de la guerra
y la crueldad resucita.

Se preparan batallones,
las aguerridas legiones
dispuestas á la pelea
no tienen más que una idea:
saciar torpes ambiciones.

Y todo ¿para qué al fin?
para matar y el botín
que sacie á la soldadesca,
y la juventud perezca
en uno y otro confín.

En la fuerza está el poder,
se desconoce el deber
que tiene la humanidad,
de buscar en la verdad
la grandeza de su ser.

Faltan moralizadores,
concienzudos escritores,
que como tú, se brindaran,

á instruirnos, y nos llevaran
por otras sendas mejores.

¿Por qué tan pronto te fuistes?
¿por qué de la tierra huistes?
¿quizá te faltaba ambiente
y los sueños de tu mente
desvanecidos los vistes?

Sin duda vivías muy mal,
esta atmósfera letal
no pudiste resistir;
y llegaste á sucumbir
víctima de un frío glacial.

¿Dime, me puedes decir
si has comenzado á vivir,
si tus sueños realizando
vas avanzando, avanzando?...
¿qué ves en tu porvenir?...

¡Mas ay! no sé lo que siento,
no sé lo que experimento,
oigo una voz amorosa,
pero triste, dolorosa...
voz, que murmura un lamento.

¿Qué me dice? no lo sé;
¿con mi pregunta falté?
—«No temas que yo te riña;
pero no preguntes, niña,
que no te contestaré».

Habló Senillosa así,
muy claramente le oí,
no volveré á preguntar:
¡tan alto quise llegar!...
¡que de la altura... caí!...

¡Senillosa! estoy muy lejos
de tí; pero tus consejos
iré afanosa estudiando;
y me irán iluminando
de tu ciencia los reflejos.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Sobre el temor á Dios

«No temáis á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno». (Mateo, c. X, v. 28)

He aquí un tema que quién sabe los juicios que tendrán formados de él las Religiones positivas, pero ese pasaje, como muchos, confirma una de las bases fundamentales del Espiritismo, aclara uno de los puntos más culminantes de esta consoladora doctrina. Esto es la reencarnación de las almas; y para comprobación de este aserto, ponga atención el lector á las observaciones siguientes:

No temáis á los que sólo matan el cuerpo; quiere decir que la vida humana á más de ser efímera reviste poca importancia en comparación de la vida espiritual, que poco importa que el cuerpo sucumba en la lucha de las ideas, mientras el espíritu se mantenga incólume en su puesto de honor y salga victorioso.

Temed más bien al que puede echar el alma y el cuerpo al infierno; quiere decir, que si uno se muestra débil y pusilánime en la lucha y deja de cumplir con su deber por temor á los hombres y á la persecución de la justicia humana, podrá salvar su cuerpo pero habrá sucumbido su espíritu, y al presentarse ante el tribunal supremo recaerá sobre él el peso de la justicia Divina; y ante los impulsos soberanos de ésta ese espíritu se verá precisado á volver á la vida de la carne para reparar la falta de su debilidad. Tendrá que volver á la lucha unido á su nueva envoltura material, y ese es el verdadero infierno á que alude el Evangelio. Y sino, ¿cómo se explicaría echar al infierno el alma y el cuerpo si éste queda sepultado y en descomposición después de la muerte? ¿Cómo se explicaría eso?

El que puede echar el alma y el cuerpo al infierno es, pues, la falta del cumplimiento del deber, las infracciones á la ley Divina.

¿Por qué las Religiones positivas se han formado un concepto tan mezquino de la justicia Divina? ¿Por qué enseñan el temor á Dios, si Dios no es ningún tirano para ajusticiar las almas? Cumpla cada uno con sus deberes de la vida, trate cada uno de afrontar los peligros que puedan presentársele y de salvar con destreza y mesura los escollos del camino de la vida y

esté seguro que al dejar su cuerpo en la tierra, sea en la forma que fuese, su alma se presentará triunfante ante el tribunal de la ley Divina, y juzgado por sus obras irá al lugar de los elegidos del Señor, y si vuelve á encarnar no será para volver á la lucha, puesto que ya llegó á su vencimiento, sino para cumplir una misión redentora y ésta lo elevará más en la escala del progreso de las almas.

Así, pues, como Dios es infinitamente justo y bueno, es una aberración temer á su soberana justicia, y es lo más lógico y natural que cada uno tema á sus infracciones á la ley de Dios, cumpla cada uno las máximas que la misma ley tiene consignadas y así se evitará tener que volver á la lucha, que como queda dicho, es el infierno á que alude el Evangelio, sino que su espíritu al desprenderse de la envoltura material será ascendido á las regiones de la luz, de la fraternidad y de la paz.

Temer á Dios es, pues, ofender la justicia Divina, puesto que la justicia Divina es el cumplimiento de la ley de Dios, y ni Dios ni su justicia no pueden hacer mal á nadie ni exigen á nadie más del cumplimiento de la ley, que es el cumplimiento del deber.

Dios no es ningún monstruo y su justicia no está tampoco ajustada á ningún código severo y sanguinario como los códigos humanos.

La ley Divina dice que no se mate, que no se hurte ni se desee lo ajeno, que no se mienta, que no se cometa adulterio, etc., y sin embargo, ¡cuántos representantes de las leyes humanas cometen todas esas infracciones á la ley Divina! ¡cuántos representantes de las leyes humanas claudican en el cumplimiento del deber que les exige la ley Divina por temor á perder su poderío! Esos son los que temen á los que matan el cuerpo, y por eso su alma, unida á otro cuerpo, tendrá que volver á la misma tarea hasta dejar su deber cumplido y á más sufrir las consecuencias de sus faltas.

Y ¿qué diremos de los ministros de las religiones que dicen ser los representantes de Dios en la tierra?

¡Ah! esos que son los más llamados á cumplir y enseñar el cumplimiento de la ley de Dios y no obstante interceptan el cumplimiento de ella, esos son mucho más responsables.

Esos son los que dice el Evangelio, ciegos y gufas de ciegos.

Esos son también los que dice el Evangelio que tienen cerradas las puertas del Reino de los cielos, que ni ellos entraron ni dejan entrar á los demás.

Esos son los que temen á los hombres y les importa poco su cumplimiento para con Dios.

Esos son, sí, los que no quieren perder su *modus vivendi*; los que quieren estar bien en la vida humana faltando á los deberes de la ley Divina, sin pensar que su alma y su cuerpo ó sea su espíritu unido á otra envoltura material, tienen que volver á la vida humana para reparar su ociosidad por medio de la lucha, que es el crisol purificador de las almas. Ese es el verdadero infierno á que alude el Evangelio.

FAUSTINO YSONA.

Centro de Estudios Psicológicos LUZ DE CHILE. — Valparaíso

Sesion de 30 de Agosto de 1907

Pregunta.—¿LA REENCARNACIÓN ES UN HECHO VERDADERO?

Respuesta.—El cuerpo es el producto de la vida presente. El alma debe ser considerada en tres partes distintas:

La primera parte, que es creada al mismo tiempo y que se desarrolla conjuntamente con la célula, punto primitivo del ser. La segunda es la que proviene del ambiente del planeta y la tercera es el resultado de las vidas anteriores. Esta última parte no se desprende jamás del espíritu.

A la muerte, lo que proviene de la tierra vuelve á la tierra.

A la hora de la separación de la materia, cuando el momento final llega, en que el lazo fluidico es roto, el instinto animal, que es parte del alma, queda todavía al lado del cadáver. La segunda parte vaga en el aire. La tercera parte sigue al espíritu radioso que se levanta buscando su patria verdadera.

La materia, producto de vuestro planeta, vuelve al planeta. La segunda parte, tierra, materia más deletérea, concluye por disolverse siguiendo la parte superior; lo que vuelve á encarnarse es, por consiguiente, el alma pura producto de todas las vidas.

Cuando los deseos terrenales vuelven á agitar de nuevo el alma, ésta se encarna en un cuerpo elegido de antemano y al cual habrá contribuido.

Así, que todas las veces que nace un hijo, no es creado en tal espíritu por el Creador, es el producto de una creación anterior muchas veces repetida.

Sería un absurdo creer que á cada ser que nace, Dios creara un alma.

Los espíritus actuales no son otra cosa que el residuo de otro planeta anterior.

«Felices los mansos de espíritu, dijo el Cristo, la tierra les pertenecerá».

Lo que quiere decir, en conclusión, que los espíritus todavía imperfectos quedarán aquí.

Las almas bajan por serie, representada por la escala de Jacob, subir y bajar hasta la perfección completa; pero quedarán adheridos aquí á este planeta, para formar una raza nueva, los mansos de espíritu.

EL GRANDE ALBERTO.

Suscripción

á favor de los damnificados por las últimas inundaciones

HOLGUIN-CUBA.—PARA MÁLAGA Y CATALUÑA

Suscripción á favor de las víctimas que sufrieron la inundación en dichos puntos de la Península, el 24 de Septiembre anterior, llevada á efecto en esta ciudad de Holguin por el que suscribe, acompañado de los hermanos en creencias Sres. D. José Heredia Almaguer y D. Francisco Pallarés Saco, cuyo importe recogido es como sigue.

F. S. y familia, 5 ptas.—F. Pallarés, 5.—J. Heredia, 5.—F. Fernández, 5.—A. de la Peña, 5.—J. Valenzuela, 5.—Rimblas García y C.^a, 40.—M. Lastra, 20.—La Casa Verde, 10.—Sarabia y Diego, 22.—A. Campins, 5.—Infante y C.^a, 10.—R. Sirven, 5.—J. S. Betancourt, 5.—I. Ibarzábal, 5.—J. Romeu, 5.—M. Peralta, 5.—General Luis de Feria, 5.—M. Rimblas, 2.—F. Monné, 5.—E. Medrano, 5.—E. Espinosa, 5'75.—Favila y Ovidio, 5.—M. Sánchez, 10.—General P. Vázquez, 11.—A. Riancho, 2.—M. Lastra, 5.—R. Socarrá, 2'50.—R. González del Rosal, 10.—A. Queral, 3.—J. Cruz, 0'50.—L. Santiesteva, 1.—D. Urquiza, 1.—J. Echevarría, 1.—J. García, 2.—E. Cordero García, 1'30.—Una hermana, 1.—R. García, 1.—J. Alemán, 2.—M. Rueda, 2'50.—J. García Baza, 1.—F. Pacheco, 1.—J. A. García, 4.—J. González de la Rosa, 10.—Un Asiático, 0'25.—J. Dolores Mar, 3.—R. Guillermo F., 2.—E. de la Fuente, 2'50.—Eliodoro Luques, 5.—L. Vín, 5.—V. Vila T., 2.—N. Luques, 5.—T. Caicés, 5.—M. Sánchez, 1.—D. Pérez, 1.—E. Zaldivar, 2'50.—A. Iglesias, 1.—A. Cervera, 2.—B. Pérez, 5.—A. Fuentes, 1.—B. Rodríguez, 1.—A. Barceló, 1.—A. Crús, 1'35.—J. Nieto, 3.—R. Fernández, 1.—A. Leyva, 1.—J. Gorga, 1.—L. Baster, 2'50.—J. Manduley, 5.—F. Chacón, 5.—R. Echevarría, 0'50.—L. Echevarría, 2.—J. Recio, 2'50.—G. Pozo, 2'50.—P. Sandón, 5.—M. Pereda, 2'50.—Angela Hidalgo, 1.—G. Iñiguez, 1.—F. Miranda, 5.—A. Coca, 2.—M. Chank, 2.—C. Zaldivar, 0'55.—Santiago de la Cruz, 1.—M. Pupo Peña, 1.—R. Serio, 1.—Pbro. J. Fernández, 11.—C. Coca, 2.—M.^a del Rosario Palenzuela, 5.—Mariana Palenzuela, 2'50.—R. de la Peña, 3.—P. Hermosa, 5.—A. Pabon, 2.—J. Aivanés, 10.—M. Buch, 2.—J. Molina, 1.—J. Milá, 2.—Kantay, 1.—B. Gómez, 2'50.—C. Villanueva, 5.—Ldo. P. Talavera, 5.—S. Farifas, 5.—A. Betancourt, 1.—Julita Betancourt, 2'50.—E. Petite, 10'75.—P. Rodríguez, 5.—J. Torrens, 1.—P. Cabrera, 1.—R. Truebas é hijos, 5.—Un señor, 5.—I. Benito, 2'50.—A. Vázquez, 1.—M. Pérez, 1'25.—F. Camafruta, 5.—M. Almazán, 0'25.—R. Pupo, 1.—J. A. Torralva, 1.—M. Rippe, 2'50.—M. Cabrera, 2'50.—F. Cohallo, 2.—R. del Toro, 2.—F. Nuñez, 2.—A. Parra, 5.—M. Enilleu Santos, 1.—Sánchez y Saur, 5.—Girala, 1.—S. Echevarría, 1.—Un obrero, 1.—V. Camafruta, 5.—Rosendo Gómez, 50.—M. Falcó, 2.—J. Castañeda, 1.—R. Menchero, 5.—A. Cordero é hijos, 1.—J. Alverteriz, 2'50.—Calixto Cordero, 3.—Agneda Silva, 2'50.—M. Garcés, 2.—J. G., obrero, 1.—E. Artola, 5.—G. Crús, 2.—G. Mota, 1.

—N. Julves, 1.—F. Hernandez, 1.—M. Zaldívar, 1.—A. Pupo, 1.—T. Osorio, 1.—A. Serrano, 2.—J. Peña y Crús, 1.—F. Y., 2.—S. Vega, 1.—M. Rosal, 5.—J. Suarez, 5.—J. Sánchez, 5.—V. Mayo, 2'50.—F. González R., 5.—J. Pérez, 0'50.—E. Enrique, 1'25.—M. Maturana, 2'50.—A. Aznares, 2'50.—J. Labarte, 1'50.—S. Parra, 2.—E. Magariño, 1'50.—B. Santiesteva, 11.—Un vecino, 1.—O. Obrer, 5.—P. Lacrús, 4.—J. Montero, 1.—Elena B. de Epanler, 1'15.—A. Serio, 3.—P. Muñoz, 1.—J. Martínez, 1.—J. Langran, 2'50.—M. Rocaful, 5.—A. Terán, 2'50.—Total, 655'85 ptas.

De 174 donantes que anteceden, cuya copia es fiel á su matriz que obra en mi poder.

Holguín 7 Diciembre 1907.

El Corresponsal de L. y U., *Faustino Serio*.

DEL CENTRO ESPIRITISTA «AMALIA DOMINGO».—MELONES

PARA MÁLAGA Y CATALUÑA

Suscripción á favor de las victimas de las inundaciones, en la Península, llevadas á efecto por el Sr. Presidente de dicho Centro, D. Lorenzo Crús y otros socios del mismo, en el radio de su demarcación, cuyos donantes copio á continuación.

El Centro «A. D.», Melones, 25 ptas.—Lorenzo Crús, 5.—Sixto Peña, 2'50.—Indalecio Leyva, 1.—Francisca Crús, 1.—E. García, 6'50.—R. García, 6'25.—A. Muñoz, 1'50.—J. García, 2'50.—J. Gómez, 2.—Bibiana, 1.—A. Ochoa, 3.—J. Crús, 1'10.—E. Crús, 5.—J. Crús, 2'50.—Francisca P., 0'90.—P. Peña, 1.—M. Ruíz, 0'50.—E. Ricardo, 1.—J. Góngora, 2.—M.^a del Rosario Gómez, 0'50.—F. Leyva, 1.—P. Leyva, 0'50.—M. Leyva, 1.—P. González, 1.—M. González, 0'50.—M. Ruíz, 1.—A. Rodríguez, 1.—F. Pérez, 1.—A. Torres, 0'50.—F. Piñeira, 2.—C. Simón, 0'50.—J. Borja, 2.—Julita Borja, 1.—I. Crús, 2.—Tomás Méndez, 5.—J. Crús, 1'50.—J. Sarmiento, 2'50.—A. Crús, 0'50.—A. Proenza, 0'55.—P. Sánchez, 1.—E. Peña, 2'30.—M. Sarmiento, 2'75.—L. Peña, 1.—E. Peña, 1.—N. Zaldívar, 1.—L. Crús, 2.—N. Peña, 2.—C. Peña, 1.—M. Zaldívar, 0'50.—R. Martínez, 0'50.—T. Martínez, 0'50.—R. Bruceta, 1.—R. Sarmiento, 0'50.—A. Medina, 1.—E. Leyva, 0'50.—E. Ricardo, 0'50.—J. Leyva, 1.—S. Leyva, 1.—J. Leyva, 1.—F. Almeyra, 1.—R. Ricardo, 0'50.—J. Fuentes, 2'75.—J. Pérez, 1'36.—A. Reynaldo, 1.—R. Reynaldo, 1.—E. Reynaldo, 1.—A. Reynaldo, 1.—J. Reynaldo, 1'75.—Total, 130'20 ptas.

Holguín 7 Diciembre 1907.—P. E. del Sr. Lorenzo Crús.—El Corresponsal de L. y U., *Faustino Serio*.

| | |
|--|--------------|
| Holguín, relacionados 174 donantes. | 655'85 ptas. |
| Centro de Melones, relacionados 69 donantes. | 130'20 > |
| Suman. | 786'05 > |
| Gastos certificado. | 1'05 > |
| Líquido. | 785 ptas. |

| | |
|---|----------------|
| Suma del número anterior. | 726'45 pesetas |
| Porfiria Rodríguez, de Puerto México. | 1'25 » |
| Micaela Dorante, de id. | 2'50 » |
| Severiana de Machorro, de id. | 2'50 » |
| Carmela Gamble, de id. | 1'25 » |
| Alfonso Domínguez, de id. | 6 » |
| Mardonio del Angel, de id. | 2'50 » |
| Marcelina Cruz, de id. | 1'25 » |
| Francisca Monte, de id. | 1'25 » |
| Sofia Rentería, de id. | 1'25 » |
| Dorotea Mansilla, de id. | 1'25 » |
| Demetria Osorio, de id. | 1'25 » |
| Luisa Martínez, de id. | 2'50 » |
| Gabina Gutiérrez, de id. | 1'25 » |
| Isabel Lara, de id. | 1'25 » |
| Andrea González, de id. | 2'50 » |
| Andrés Alvarez, de id. | 2'50 » |
| Juana Pérez, de id. | 1'25 » |
| Julián Domínguez, de id. | 2'50 » |
| Pasiano Rívez, de id. | 6 » |
| Petronila Carrasco, de id. | 2'50 » |
| Gumersinda Ollgna, de id. | 1'25 » |
| Chona Arellano, de id. | 1'25 » |
| Biviana Alvarez, de id. | 2'50 » |
| Petronila Rueda, de id. | 1'25 » |
| Domingo Cruz, de id. | 2'50 » |
| Agustín Alor, de id. | 2'50 » |
| José Torres, de id. | 2'50 » |
| Manuel P. Fife, de id. | 2'50 » |
| Felipa Ruedas, de id. | 2'50 » |
| López y Fonseca, de id. | 1'25 » |
| Enrique Vanmeeter, de id. | 2'50 » |
| Estanislada Torruco, de id. | 1'25 » |
| Lorenza Guerrero, de id. | 1'25 » |
| Antonio Solá, de id. | 1'25 » |
| R. C., de id. | 14'50 » |
| Jesús Bernal, de id. | 2'50 » |
| Mannel Ricart, de Lezignan. | 10 » |
| Agustín Casany, de Barcelona. | 0'50 » |
| Francisco Seguí, de Pontevedra. | |
| Joaquín Poza, de id. | } 5 » |
| José Otero, de id. | |
| Laureano Poza, de id. | |
| José Lomba, de id. | |
| Domingo Rodríguez, de id. | |
| Suma y sigue. | 829'70 pesetas |

| | |
|---|-----------------|
| Suma anterior. | 829'70 pesetas |
| Eulogio Infiesta, de Habana. | 2'50 » |
| Jesús M. Dávila, de Yabucoa. | 10 » |
| <hr/> | |
| Suma. | 842'20 pesetas |
| Recibido por mediación de D. Faustino Serio, según las anteriores relaciones. | 785 » |
| J. Esteva Marata. | 5'05 » |
| <hr/> | |
| Total. | 1632'25 pesetas |

REPARTIDO

| | |
|---|-----------------|
| Remitido á Málaga en 3 partidas. | 400 pesetas |
| » á Manresa en 3 partidas. | 400 » |
| » á Lérida en 2 partidas. | 300 » |
| » á Molins de Rey. | 70 » |
| » á Prat de Llobregat. | 70 » |
| » á San Vicente dels Horts. | 70 » |
| » á Cornellá. | 70 » |
| » á San Baudilio de Llobregat. | 70 » |
| » á V. Martínez Piquer. | 25 » |
| » á Julia Delgado. | 25 » |
| » á Dolores G. | 25 » |
| » á J. Martínez. | 20 » |
| » á Fernanda García. | 25 » |
| » para algunos labriegos de Hospitalet. | 50 » |
| Por 3 cajas madera (envío ropa á Málaga). | 3'75 » |
| Por gastos de giros y franqueos. | 7'50 » |
| <hr/> | |
| Total. | 1632'25 pesetas |
| <hr/> | |
| Suma lo recaudado. | 1632'25 ptas. |
| Suma lo repartido. | 1632'25 » |

(Queda cerrada esta suscripción).

Notas bibliográficas

INCHIESTA INTERNAZIONALE SUI FENOMENI MEDIANICI, por F. Jacchini Luraghi. Un elegante volumen con 208 páginas. Precio: 3 liras.

En este libro su autor reseña las contestaciones dadas á dos preguntas que dirigió á la mayoría de los hombres que se han significado en el estudio de los fenómenos medianímicos.

Las preguntas fueron las siguientes:

1.^a ¿Los fenómenos medianímicos son debidos á simples alucinaciones ó son fenómenos objetivos, biológicos, dependientes del organismo del medium y de los experimentadores, ó determinados en todo ó en parte por la intervención de fuerzas desconocidas, extrañas al organismo del medium y de los experimentadores?

2.^a ¿Admitida la realidad de los fenómenos, la hipótesis espiritista puede ser aceptada y discutida como hipótesis *de trabajo* ó debe relegársela fuera de los límites del circuito de las hipótesis científicas?

Entre las personalidades que contestaron á estas preguntas, figuran las siguientes:

Alberto de Rochas, Federico Mistral, Federico Mayer, Olivier Lodge, Felipe Bottazzi, Ernesto Bozzano, Lino Ferriani, Arturo Graf, L. Luciani, Visani Scozzi, Alfredo Nicéforo, Gin. Melazzo, Salvador Farina, G. F. Gebla, Adolfo Zerbogris, Gerónimo Novicow, Camilo Flammarion, Amilcar Lauria, Escipion Sighele, C. A. Marescotti, A. Marzoratti, G. Venzano, G. L. Lapouge, B. Bonnayme, J. Esteva Marata, Jollivet-Castelloll, M. Sage, Roberto Bracco, Otorino Novi, Angel Andres, León Denis, Alejandro Sacchi, Julio Scotti, F. Zingaropoli, Carlos Galateri, Aureliano Taifofer, E. d'Amisis, Sofia Bisi Albini, Carmelo Samona, Th. Flournoy, Jules Bois, S. S. Lascaris, Dante Lattes, Jaime Smith, Annie Bessant, F. Porro, E. Bonardé, H. Freimark, Sancte de Sanctis, etc., etc.

En otro número nos ocuparemos más extensamente de esta obra, que creemos llamada á producir gran sensación.



BIBLIOTECA DE CIENCIAS FILOSÓFICAS Y EXPERIMENTALES.—Acaba de aparecer el primero y segundo volúmenes de esta notabilísima «Biblioteca» que por las obras que lleva publicadas acapara ya los elogios de toda la prensa.

Dada la amistad que nos une con sus editores y á fin de que nuestros elogios no parecieran interesados, nos permitimos copiar del diario *La Libertad*, de Vitoria, el juicio crítico que del primer volumen inserta.

«La acreditada casa editorial de los señores Carbonell y Esteva, de Barcelona, acaba de poner á la venta el primer tomo del notabilísimo libro *Fases del sentimiento religioso*, del insigne psicólogo William James, profesor de Filosofía de la Universidad de Harward.

»El famoso publicista yanqui, gloria de la ciencia americana, hace en esta primera parte de la obra un estudio completísimo y documentado de la esencia y modalidades del sentimiento religioso y expone su posición especial al considerar el proceso genético de lo que algunos psicólogos han llamado el imperativo cordial.

»Al estudiar los individuos normales, equilibrados, penetra en la selva oscura y laberíntica del alma enferma, del dualismo de la personalidad y la disgregación del «yo». Estas morbosidades del espíritu se curan mediante la reversión y unificación del «ego» integralmente considerado. Los resultados positivos para la vida, de las conversiones felices, los examina en los capítulos consagrados á exponer las condiciones y el valor de la santidad; y antes de deducir sus conclusiones filosóficas, se ocupa extensamente de los deliquios de los místicos.

»Según James, los experimentos religiosos tan sólo atestiguan de modo inequívoco que el ser humano puede comunicarse con algo más grande y perfecto que el sujeto mismo, y que en dicha unión se asciende á una esfera en la cual reina la paz y se halla el contento interior y el supremo goce para el espíritu anhelante. La Filosofía contemporánea con su aspiración á la unidad y el misticismo con su tendencia monodeísta, «rebotan el límite» é identifican aquel «algo» con un Dios único, alma universal. Y al proponerse sintetizar su criterio formula su profesión de fe, afirmando la existencia de un yo subconsciente que denomina «subliminal», intermedio entre la naturaleza y la razón más elevada ó sea Dios, cuya eficiencia produce efectos reales en el universo.

»La publicación de este primer tomo de la obra de James, al cual seguirán en breve los dos restantes, supone un laudable esfuerzo editorial llevado á cabo con acierto por los señores Carbonell y Esteva, en su «Biblioteca de Ciencias Filosóficas y Experimentales», que recientemente comenzó á ver la luz pública con las de Popper y Sergi, *El derecho á vivir y el deber de morir* y *La Psiquis en los fenómenos de la vida*.

* * *

AS CURAS ESPIRITAS Ó SUA LEGITIMIDADE PERANTE A LEI.—En este libro publica la «Federación Espírita Brasileña» los documentos referentes al proceso instruído contra ella y el medium curandero Domingo de Barros Lima Filgueiras.

De estos documentos resulta una victoria completa para el Espiritismo, ya que el juez absolvió con todos los pronunciamientos favorables á los acusados.

Felicítamos de todo corazón á la Federación hermana y á nuestro buen amigo el Sr. de Barros Lima.

Movimiento espiritista

Nuestros buenos amigos los esposos Arturo Hanaiz y María Juliana, vecinos de Reillo, acaban de ver aumentada su familia con una niña á quien han inscrito en el Registro civil con el nombre de Leontina.

Felicítamos á nuestros queridos amigos por tan fausto acontecimiento y deseamos á la recién nacida una vida de progreso y de felicidad.

*

Nuestros hermanos de Colombia, debido á la tiranía que en aquella nación ejerce el clero católico, son víctimas de sañudas persecuciones por parte del clero y del Gobierno de aquella infeliz nación.

No contento el clero con haber excomulgado públicamente á todos los espiritistas y á cuantos con ellos se relacionen, ha logrado del Gobierno absolutista que des gobierna aquella nación, el que promulgara un decreto en el que se prohíbe la entrada en Colombia de todo libro, folleto ó periódico que ataque en alguna forma las creencias católicas.

Exacerbado el fanatismo católico, se ha procurado aislar, de momento, á nuestros queridos hermanos, y después de logrado este propósito han pasado á vías de hecho, colocando una bomba explosiva en la casa que habita nuestra querida hermana D.^a Petronila Hoyos.

Fué una gran suerte el que algunos de nuestros correligionarios se apercibieran de que había algo encendido en la escalera, y pudieron llegar á tiempo de apagar la mecha, evitando con su arrojo las desgracias que sin duda habrían ocurrido.

Esta bomba, colocada á los cuatro días de haberse publicado la excomunión, demuestra su procedencia fanática y da la medida de lo que son capaces los que se apellidan, en Colombia, discípulos de Cristo, de aquel Cristo que tanto predicó el amor, la tolerancia y el perdón.

Desengañese de una vez el clero católico; no es sembrando odios como una religión se engrandece.

*

Según nos participa la Comisión de Propaganda de la Sociedad Espiritista «Luz del Progreso», de Tarrasa, para el día 26 de los corrientes tiene organizada una fiesta literaria y musical dedicada á honrar la memoria de D. Miguel Vives.

Por nuestro conducto invita la citada Comisión á todas las entidades afiliadas á la «Liga Espiritista Española», de cuya invitación nos hacemos gustosamente intérpretes.

Deseamos á dicha Sociedad el mejor éxito en su empresa.

Necrologías

En Verdelpino de Huete, ha desencarnado nuestro queridísimo amigo y hermano D. Cándido Muñoz García, antiguo suscriptor de esta Revista.

El sepelio se verificó civilmente y el acto fué una verdadera manifestación de las muchas simpatías con que contaba nuestro querido hermano, á quien deseamos en su nueva vida un feliz bienestar y mucho progreso.

**

Nuestro buen amigo D. Venancio Terrazas nos envía la siguiente carta que hacemos nuestra en todas sus partes.

Morón (Sevilla), 7 de Enero de 1908.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Barcelona.

Queridísimo amigo y hermano en creencias: El principal objeto de la presente es triste. Un hermano nuestro ha dejado su envoltura carnal y el día 20 del pasado Diciembre se le dió sepultura, prescindiendo en absoluto de la intervención de las religiones positivas.

Don Salvador Guillén Gallego, fué un hombre activo, pero sobre todo, metó-

dico en todos los asuntos de la vida. Estudió el magisterio después de casado, ganando plaza á los 25 años.

Es muy corriente decir en casos semejantes: Fué un modelo de padres, etc. Para comprender lo que él fué, basta con indicar que crió once hijos, educándolos á todos con esmero y supliendo su escasez de recursos con su amor y sus desvelos. Es de notar que jamás molestó á nadie con peticiones.

He leído algunas poesías que compuso y siento no enviarle, para que sus lectores saborearan el amoroso afán que ya sentía por unirse á la que antes fué su compañera en la tierra y la intensa fe que revelan. Era un espiritista convencido y ya muy práctico por los muchos años que llevaba estudiándolo. En su trato, sólo una cosa no hallé de mi gusto: su retraimiento. Por lo demás, sólo motivos de alabanza tengo y en cuanto á su voluntario retiro, le disculpo puesto que me consta que era debido á su afán de aprovechar la estancia terrena en el estudio de nuestra ciencia y de comunicarse con los queridos seres que había perdido, á los cuales deja un archivo de comunicaciones privadas, las que, además de unas memorias en que recomienda el amor al prójimo y el perdón para los enemigos, deja á sus hijos supervivientes.

Contaba al desencarnar 78 años. ¡Felices los que en una existencia como la suya la aprovechan en bien de la humanidad!

Que tan provechosa estancia le sirva de progreso y que con la luz adquirida alumbre el espinoso sendero de la vida material á los seres amados que aquí dejó.

Le ama su mejor amigo y hermano,

Venancio Terrazas.

**

Otra vez la Parca ha venido á probar la fe de las familias de nuestro querido Director y la de su señora: una niña muerta al nacer, hija de nuestros buenos y queridos amigos D. Juan Grau y D.^a Trinidad Esteva, hermanos respectivamente de la Sra. de Esteva y de éste, ha venido á tronchar todas las ilusiones que el fausto y esperado acontecimiento del embarazo había hecho concebir.

Acompañamos á nuestros buenos amigos en el sentimiento que esta pérdida les ha ocasionado y esperamos que la fe en el Espiritismo les hará soportar mejor la ausencia del ser tan idolatrado ya antes de nacer.

El entierro, como es la costumbre en la familia Grau-Esteva, fué civil.

Curiosidades

De los *Anales de Ciencias Psíquicas*, reproducimos los siguientes casos de sueños, confirmados por hechos acaecidos poco tiempo después; estos sueños los ha tenido el conocido periodista francés, Enrique Buisson.

I

La noche del 8 de Julio de 1887 ví á mi abuela muerta, con un semblante tan tranquilo que llamó mi atención. Encima la cabecera de su cama ví un sol res-

plandeciente y en medio de este sol la fecha 8 de Junio de 1888, el día y el mes encima del año. Terminada esta pesadilla no me desperté, pero al levantarme, obsesionado por este sueño se lo conté á mi madre. Esta calmó mis aprensiones del mejor modo que pudo, pero una vez libre de mí se apresuró á tomar nota de mi sueño. Después nos ha enseñado muchas veces esta nota.

Un año después y en el mismo día por mí soñado mi abuela moría en menos de un cuarto de hora, llamándonos á todos la atención la tranquilidad de su semblante, tranquilidad que yo había observado en mi sueño.—Enrique Buisson.

Los abajo firmados, certificamos el haber tenido conocimiento de la muerte de nuestra abuela un año antes de haber acaecido ésta por un sueño de nuestro hermano Enrique y que nuestra madre había apuntado en una nota.

Y para que conste, firmamos el presente escrito.

Mme. Enriqueta Buisson.—Mme. René Pépin.—Buisson.—R. Buisson.—P. Buisson.—M. Guiloux (1).

II

En la noche del 21 al 22 de Marzo de 1905 soñé que mi madre estaba en la cama, no muerta, pero sí muy enferma, causándome infinita sorpresa el observar que el médico que había al lado de ella era el Dr. Renau. Este médico había sido el médico de mi familia durante más de 25 años, y hacía más de uno que había muerto, y por lo tanto, no podía comprender cómo estaba allí. Impresionado al levantarme le conté el sueño á mi mujer que, como era natural, no le dió ninguna importancia, puesto que la víspera habíamos recibido una carta de mi hermana, en la que nos decía que nuestra madre estaba muy bien. La misma mañana á las 9 recibíamos un telegrama diciendo: «Madre, muy mal». Acto seguido tomé el tren llegando á la 1 á Saumeur, cuando ya hacía media hora que había muerto.

III

En la noche del 9 al 10 de Abril último, soñé que mi portera llamaba á mi puerta y me decía: Señor, de orden del prefecto de policía os suplico que apagéis la luz, pues ya son más de las nueve. Miré á la calle, y efectivamente ví á Mr. Lepine en la calle, pero vestido de tal modo que no pude aguantar la risa. Mr. Lepine llevaba una chaqueta de cuero, sombrero flojo y calzado un pie con una bota y el otro con una pantufla. Naturalmente que yo no le había visto jamás vestido de ese modo. En el mismo instante ví en mi sueño que un edificio vecino había sido presa de un incendio formidable, en vista de ello me lancé á la calle para ayudar al salvamento durante el cual he llevado á cabo actos de extraordinario valor.

Como había hecho siempre, al despertarme expliqué mi sueño á mi esposa. Todo el día se pasó sin ningún incidente. Por la noche estábamos comiendo cuando de pronto oímos pasar las bombas y un fuerte rumor subía desde la calle hasta nosotros. Nos precipitamos á una ventana y observamos que á nuestro lado izquierdo había estallado un formidable incendio, eran los lavaderos de la calle de Jarquemont que ardian por completo. (Véase los periódicos de dicha fecha). Algunos momentos después bajé y me dirigí hacia el lugar del siniestro. Después de haber atravesado la muchedumbre y llegado al lugar incendiado, la primera persona que se me apareció fué Mr. Lepine, vestido exactamente tal como lo había soñado. Después he sabido que habiéndose herido en el pie el prefecto de policía, se había visto obligado á usar aquel día una pantufla.

Enrique Buisson, periodista, rue Daulancourt, 18, bis, París.

Certificamos que los sueños referentes á la muerte de nuestra madre y al incendio de los lavaderos de la calle de Jarquemont nos fueron contados por nuestro hermano bastantes horas antes de acaecer dichos sucesos.

Mme. Enriqueta Buisson.—P. Buisson.

(1) Esta última firma es la de una mujer al servicio de la casa desde hace 35 años.

* * *

CASO EXTRAÑO DE VISIÓN POR MEDIO DE LA AUDICIÓN MUSICAL.—En el *Proceedings of the S. P. N.*, V. X, pág. 183, encontramos el siguiente caso que reproducimos con sumo gusto.

Miss G. explica en él el efecto de las diferentes sensaciones que producen en ella los sonidos de varios instrumentos de música del siguiente modo:

«Las notas de un oboe me hacen aparecer delante una pirámide, ó más bien dicho, un obelisco de vértice agudo, vértice que se va aguzando más á medida que la nota es más aguda y que se vuelve más obtuso cada vez á medida que la nota es más grave. Cuando el instrumento suena fuerte veo el obelisco de forma bien definida; si el sonido es débil, en forma vaga y vaporosa. La gama entera del violoncello, la nota alta del contrabajo, la de la trompa, la baja del clarinete y del violín, hacen aparecer á mis ojos una blanca cinta ondulante. El toque de la corneta presenta á mi mirada una sucesión de blancos círculos graduados y regulares que se van sobreponiendo unos á otros; cuanto más grande es la intensidad del sonido, más grande es el círculo. Estos, como la cinta, pasan delante mío en línea horizontal en vez del obelisco que parece venirse al encuentro con el vértice».

* * *

Nuestro colega de Valparaíso, *La Revista de Estudios Psicológicos*, publicó, hace poco tiempo, varios artículos sobre fenómenos á cual más notables, de entre ellos entresacamos el siguiente:

«VISIÓN SIN OJOS.—*Light of Truth* da cuenta del siguiente fenómeno: Ethel Gilliam, de 12 años, murió en Palouse, Washington; pero la joven volvió á la vida antes de que terminara el servicio fúnebre. Desde este momento quedó completamente ciega.

Poco á poco se desarrolló en ella una disposición á la clarividencia que le permite ver más distintamente que antes con sus ojos materiales; ve también más distintamente de noche que de día; describe las cosas que se encuentran delante ó detrás de ella; lee tan fácilmente en libros cerrados como abiertos; juzga de la belleza de un cuadro deslizando sus dedos sobre la superficie; a menudo describe escenas que se producen á varias leguas de distancia, indicando el lugar y la hora de una manera exacta; describe escenas espirituales que ve por la noche, cuando su alma viaja por las esferas celestes.

Médicos y sacerdotes contemplan admirados este problema para cuya solución sus teorías sobre la vida y la muerte son insuficientes.

En las experiencias que se hicieron con ella, se le hizo tocar objetos que describió exactamente. Indica la hora á un medio minuto, así como el número de monedas que se tiene en la mano.

En una ocasión, la vieron dos señores, uno de los cuales llevaba un cartón con imágenes; le bastaba tocar el borde de las imágenes para saber lo que representaban. Como esta experiencia se hizo en la obscuridad, había necesidad de encender luz para constatar la verdad.

Escribe y lee en la más profunda obscuridad; come y bebe muy poco; en una palabra, esta joven constituye un problema físico.

* * *

Luce e Ombra cuenta una extraña y terrible visión que se ha verificado en Londres. Una señora X... visita con su marido una casa desocupada para alquilarla. El marido baja para ver la caballeriza. La señora, sola en el salón vacío, ve de pronto entrar una joven por la puerta abierta, aproximarse á la chimenea y apoyarse en ella. Un instante después, por la misma puerta, penetra un hombre que se acerca á la joven y, sin hablar palabra, la hiere de una puñalada. La joven

cae. La señora X... pide socorro. Su marido vuelve rápidamente, pero la visión ha desaparecido.

Algunos días después, la señora X... que había renunciado á alquilar la casa, encuentra en una casa amiga una joven enteramente parecida á la de la aparición. Las dos se unen en estrecha amistad. Pronto la nueva amiga de la señora X... presenta á ésta un joven que es su novio. La señora X... reconoce en él al segundo personaje de su visión, al asesino.

Los novios son ahora esposos y ocupan la misma casa en que la señora X... tuvo su trágica visión. Esta no ha hecho revelación alguna á los esposos, pero cabe preguntarse: ¿qué irá á suceder? ¿Va á realizarse el final de la visión?

**

LA PROMESA DE UN CONDENADO.—Clovis Hugues, brillante escritor y distinguido parlamentario de Francia, afirma el siguiente hecho, que extractamos del librito anti-espírita, *Almas del otro mundo*, de Amadeo de Freitas.

En 1871, estando yo preso en Marsella, con un amigo, Gustavo Crémieux, condenado á muerte, me dijo:

«No te preocupe por el pronto (refiriéndose á la inmortalidad del alma), cuando me hayan fusilado yo te probaré la verdad de que el alma no muere, dándote señales fidedignas de mí en tu celda».

Tuve para sus palabras una sonrisa incrédula.

Mas una cierta mañana, desperté sobresaltado por el ruido producido por unas tenues pisadas producidas en la mesa de mi celda.

Salté fuera del lecho, escudriñé, revolvílo todo, examiné la mesa, nada!...

No obstante, las pisadas sucedíanse acompasadas, sin saber á qué atribuir este extraordinario hecho.

Pocas horas habian transcurrido de este fenómeno, cuando mi guardián, me informó de que mi amigo Gastón habia sido fusilado aquella misma mañana.

**

APARICIÓN DE UN MUERTO.—Copiamos de la revista brasileña *Tribuna Espírita*, que ve la luz en Río de Janeiro, lo siguiente:

La viuda Bichara contónos el siguiente hecho ocurrido algún tiempo después de muerto su marido, Rafael Bichara, que aquí fué comerciante largos años.

Habiendo quedado viuda, pobre y con varios hijos pequeños, teniendo que luchar con grandes dificultades para cubrir las necesidades de mis pobres criaturitas, venia preocupándome seriamente desde la muerte de mi esposo y siendo realmente penosa la situación en que me encontraba, sentíame muchas veces invadido mi espíritu por el más profundo desaliento.

Una noche, después de un día de los más atribulados me acosté. Estaba yo... no sé si dormida ó despierta, cuando ví se aproximaba hacia mí, mi difunto esposo diciéndome: *¿Precisas dinero, no es verdad? en el bolsillo de los pantalones nuevos encontrarás 20 duros (veinte mil reis) que allí dejé.*

Al día siguiente, al despertar, me acordé perfectamente del suceso, mas dile la importancia que generalmente se da á los sueños y no volví á preocuparme más del asunto.

Dos ó tres días después, reuní la ropa para lavar, incluyendo en ella los tales pantalones (que son de hilo crudo y que así fueron designados por haber sido vestidos solo una vez) y lo entregué todo á la lavandera.

Poco tiempo habia transcurrido, cuando se presentó dicha lavandera entregándome un billete de 20 duros *que encontró en el bolsillo de los pantalones nuevos!!!*

Sin comentarios.

ÍNDICE

de los trabajos contenidos en este tomo

ENERO

Adolfo García, pág. 1.—Sección Oficial de la «Liga Espiritista Española», 2.—El Espiritismo, ante las teorías Dualista y Monista, por Manuel Pareja Medina, 4.—Suscripción, 8.—La Plegaria, por Amalia Domingo Soler, 9.—El Reformador, por Vidal Barbero, 13.—A Teresa, por Amalia Domingo Soler, 13.—Estudio sociológico y científico del Espiritismo, por Miguel Mayol, 16.—A la memoria de Senillosa, por Amalia Domingo Soler, 18.—Sobre el temor á Dios, por Faustino Isona, 19.—Centro de Estudios Psicológicos «Luz de Chile», 21.—Suscripción á favor de los damnificados por las últimas inundaciones, 22.—Notas bibliográficas, 25.—Movimiento espiritista, 27.—Necrologías, 28.—Curiosidades, 29.

FEBRERO

Rosalía Cabrera de Pérez, pág. 33.—El Crucificado, por Francisco Restrepo Gómez, 34.—Sección Oficial de la «Liga Espiritista Española», 35.—El Espiri-

tismo, ante las teorías Dualista y Monista, por Manuel Pareja Medina, 39.—Algo de lo que se debe entender por Esencia, Substancia, Fuerza y Materia, por B. Rodríguez, 43.—Odios de ayer, por Amalia Domingo Soler, 46.—La voz de ultratumba, por Francisco Ríos, 50.—A todos..., por Jacinto Fornaguera, 51.—Dos senectudes, por Aguilar, 53.—Dos almas, por María Trulls de Rubio, 54.—Reflexiones, por Angeles, 58.—Suscripción á favor de los damnificados por las últimas inundaciones, 59.—¡Alerta, espiritistas!, 59.—Movimiento espiritista, 60.—Necrologías, 62.—Notas bibliográficas, 63.

MARZO

Pedro Iraola, pág. 65.—Sección Oficial de la «Liga Espiritista Española».—Suscripción, 67.—Predicando, por Miguel Mayol, 67.—La sombra de ayer, es la sombra de hoy, por Amalia Domingo Soler, 70.—Estudios, por Benito Rodríguez, 74.—¡Los niños...!, por Amalia Domingo Soler, 80.—Juicios sobre el demonio ó diablo, por Faustino Isona, 81.—Al Pueblo, por Un Espíritu, 84.—¡Amor!, por Emilia de la Cueva, 85.—¿Qué debían?, por Margarita, 86.—La educación, por Emilio Botella Pérez, 90.—Comunicaciones, 91.—Suscripción á favor de los damnificados por las últimas inundaciones, 94.—Notas bibliográficas, 95.—Movimiento espiritista, 95

ABRIL

B. Ballesteros, pág. 9.—Sección Oficial de la «Liga Espiritista Española», 98.—Odio y amor, por Amalia Domingo Soler, 104.—Sigamos estudiando, por Benito Rodríguez, 107.—Diálogos espiritistas, por Spero, 111.—Comunicación obtenida en el Centro «Fraternidad», de Sabadell, 113.—¡Luz!..., por Emilio Márquez, 115.—Meditación, por Francisco Ríos, 117.—¡Los negreros!, por Amalia Domíngó Soler, 118.—La extraña historia del singular hallazgo de Saint-Graal, 120.—Los sacerdotes católicos piden casarse, por Salvador Pons y Torres, 123.—Dios ó el Diablo, por Un [Colombiano, 126.—Notas bibliográficas, 126.—Necrologías, 128.

MAYO

Edla de Moraes Cardoso, pág. 129.—Sección Oficial de la «Liga Espiritista Española», 130.—Suscripción, 131.—En honor del Gran Maestro, por J. Esteva

Grau, 132.—A Kardec, por Amalia Domingo Soler, 133.—¡Quién lo creyera!..., por Amalia Domingo Soler, 134.—¿Quiénes son espiritistas?, por Miguel Mayol, 138.—Estudíemos, por Benito Rodríguez, 144.—¡Qué horror!, por Amalia Domingo Soler, 147.—Comunicaciones, 150.—Armonía, por Dolores, 152.—¡Arrecia la persecución!, 153.—Luz espiritual, por Emilio Márquez, 155.—El alcoholismo, 156.—Madame Ruffina de Noeggerath, 158.—Notas bibliográficas, 159.—Movimiento espiritista, 160.

JUNIO

Las fiestas en honor á Kardec y Vives, por Jacinto Esteva Grau, pág. 162.—Carta de Mariano Torres, 185.—Ante la tumba de Miguel Vives, por Amalia Domingo Soler, 188.—Por Kardec, por Miguel Vives, por Angel Grinda, 189.—A Miguel Vives, por Amalia Domingo Soler, 192.

JULIO

D. Isidro de J. Olivares, por La Redacción, pág. 193.—Timbre de Gloria, por la Redacción, 194.—Ideogenesis, por Mannel Pareja Medina, 196.—Sigamos estudiando, por Benito Rodríguez, 200.—¡Cuántas historias!, por Amalia Domingo Soler, 203.—Asociaciones, 206.—Despedida, por Luis Farrés, 208.—Carta interesante, por Martín Font, 210.—Misión del Cristo y su influencia en las antiguas tradiciones civiles y religiosas, 213.—Comunicación medianímica, por Juan Charneco, 215.—Justo tributo, por Amalia Domingo Soler, 218.—El Espiritismo en Nicaragua, 220.—Un pensamiento, 223.—Movimiento espiritista, 223.

AGOSTO

Salvador Pons y Torres, Pbro., pág. 225.—Liga Espiritista Española, por J. Esteva Grau, 227.—Carta de José Font, 229.—Ideogenesis, por Manuel Pareja Medina, 229.—Estudíemos, por Benito Rodríguez, 233.—¡Desde muy lejos!, por Amalia Domingo Soler, 238.—Justicia humana, por Nicolás Fernández Blanca, 241.—Misión del Cristo y su influencia en las antiguas tradiciones civiles y religiosas, por Un Discípulo de la Tradicional Verdad, 244.—La Asamblea Espiritista de Guayama, por Faustino Isona, 248.—Lo mejor de lo mejor, por

Amalia Domingo Soler, 249.—La fantasma de Villanueva de Gállego, por P. Barreras, 251.—Centro Espiritista «La Irradiación», 253.—Junta Permanente del Segundo Congreso Espiritista de México, 254.—A nuestros hermanos, 256.

SEPTIEMBRE

D. Luciano Cenedella, pág. 257.—Conferencia interesante dada en París por M. León Denis, 258.—Ideogenesis, por Manuel Pareja Medina, 263.—¿Por qué?, por Amalia Domingo Soler, 267.—Sigamos estudiando, por Benito Rodríguez, 270.—Mi Credo, por Francisco Campoy, 276.—Incompatibilidad por Amalia Domingo Soler, 278.—Suscripción, 280.—Comunicación, por Isabel, 281.—Los niños hombres y los hombres niños, por Faustino Isona, 283.—Un triste peso, ó la verdad desnuda, por el Dr. Claritas, 285.—Impresión, por Luis Farrés, 287.—Por el fruto se conoce el árbol, 288.

OCTUBRE

D. Francisco Parés Llansó, pág. 289.—Liga Espiritista Española, 290.—De la obra de «Espérance», por José Font, 294.—Aviso á nuestros suscriptores, 296.—La mujer, por Amalia Domingo Soler, 297.—Ideogenesis, por Manuel Pareja Medina, 298.—Suscripción, 302.—¿Periespíritu?, por V. G. Ruy Pérez, 303.—¿Qué malo es ser malo!, por Amalia Domingo Soler, 307.—Sigamos estudiando, por Benito Rodríguez, 310.—Comunicación, 314.—La avaricia de cien siglos, por Amalia Domingo Soler, 315.—Número extraordinario, 218.—Bibliografía, 320.

NOVIEMBRE

Manuel J. López L., pág. 321.—¡Gloria á un mártir!, 322.—Honrar á los muertos, por V. G. Ruy Pérez, 323.—Psicología transcendental, por Alberto Brenes, 327.—Suscripción, 328.—Círculo «Franklin», 329.—Estudiemos, por Benito Rodríguez, 331.—No hay efecto sin causa, por Amalia Domingo Soler, 334.—Ideogenesis, por Manuel Pareja Medina, 337.—La fuerza mental, por César Bordoy, 343.—Responsabilidad de las Religiones, por Amalia Domingo Soler, 346.—Comunicación, 349.—Ecos y noticias, 350.—Aviso á nuestros suscriptores, 352.

DICIEMBRE

D. Angel Grinda, pág. 353.—Suscripción, 354.—Los que siembran vientos, recogen tempestades, por Amalia Domingo Soler, 355.—Espiritismo, 357.—Estudíemos, por Benito Rodríguez, 361.—Comunicaciones, 367.—La vida futura, por Allan Kardec, 371.—¡Quién mucho debe... mucho paga!, por Amalia Domingo Soler, 376.—¡Salud!..., por J. Crainfort de Ninive, 379.—Causa modernista, 380.—Aviso á nuestros suscriptores, 381.—Algo sobre el paria índico, 382.—Varia, 384.

Nuestros Corresponsales

Rosalía Cabrera de Pérez

De nuestra excelente corresponsal en Banes, Cuba, mucho podríamos decir en su elogio, pero como éste podría parecer interesado, preferimos copiar lo que de ella escribió en Agosto de 1905 D.^a Cecilia Giner Ríos, interpretando fielmente nuestros sentimientos.

«Parece que por ella, y sólo para ella, escribió Víctor Hugo. «...á vuestro lado tenéis una radiación más dulce y un misterio mayor: la mujer».

»Podría decirse que su alma ha pasado á través de las edades recorriendo la gama de lo infinito en el amor, é inspirando á cuantos se han cobijado bajo sus alas.

»Ella evoca el recuerdo de Cornelia, la madre de los Gracos: ella encarna el supremo heroísmo de Sta. Felcitas, que desgarró su materno seno antes que consentir que el alma pura de sus hijos faltara al cumplimiento del deber.

»Tiene por religión, el Bien; por divisa, la Abnegación.

»El lamento de la torcaz que en las tardes estivales escucha el cazador perdido en la espesura de la selva, es menos tierno que su corazón: y es menos pura que su alma la nieve que en las cumbres escandinavas, inaccesibles al hombre, permanece virgen de su huella asoladora.

»A su lado dulces pensamientos os rozan con sus alas impalpables, porque una atmósfera de luz la envuelve, y nadie puede resistir su suave y avasallador influjo.

»Ella es, ó tal parece á mi corazón que la comprende y la adora, semejante á un brillante de mil facetas. Se os muestra ya con la sencillez del niño, cándida, con sus dulces vuelos de paloma, amorosa madre, olvidando sus pesares para alegraros con sus sonrisas: ó ya la veis como inspirada sacerdotisa mostrándoos la vía de lo Infinito!

»Semejante al arpa del inspirado rey bíblico tiene para cada nueva emoción que la agita una melodía distinta, que es siempre pura como el agua que brota de diáfano manantial en escarpada altura, sin que sus ondas cristalinas se hayan mezclado aun con las amargas del profundo océano; como si la mano divina que pulsara sus cuerdas le transmitiera la honda conmoción que debe estremecer las almas en presencia de la Eternidad.

»Al choque de una idea generosa brotan de su cerebro luminosas chispas que reavivan el nunca agotado fuego de la inspiración en el espíritu: el sentimiento del arte hace vibrar con extrañas y suavísimas melodías cada fibra de su corazón.

»Las almas como la suya saben hacer un culto de la amistad, porque el egoísmo no emponzoña jamás la santidad de sus creencias.

»Tiene su espíritu radiaciones de aurora, explosiones de luz, fulguraciones de astro, nostalgias de crepúsculos, armonías de orientales plectros, arrullos de alondra.

»Amarla, es dejar que nuestra alma esté siempre de rodillas ante ella en perpetua adoración».

El Crucificado

·Deja caer su frente inmaculada
con humildad, con expresión serena,
y fulgura el raudal de su melena
como aurora en las cumbres incendiada.

¡Su cuerpo es oropéndola enclavada,
llena de luz, de majestades llena;
tal parece una lánguida azucena
derramando carmín, crucificada!

Llegad, Humanidad,—turba inconstante,—
en la tribulación y en el tormento,
á los pies de aquel Astro deslumbrante.

¡El sostiene al desnudo y al hambriento,
da refugio al rendido caminante
y es océano de amor para el sediento!

FRANCISCO RESTREPO GÓMEZ.

SECCIÓN OFICIAL de la "Liga Espiritista Española"

El día 2 del actual se verificó en el local de la «Liga» la fiesta infantil anunciada.

A las cuatro de la tarde, hora en que principió la fiesta, el amplio salón de sesiones estaba ya lleno á rebosar siendo muchas las familias que por haber llegado tarde tuvieron que volverse por falta de sitio desde donde poder oír á los tiernos oradores.

Presidían la fiesta las niñas Conchita Vilaplana, Josefina López y Sara Fuente.

El estrado estaba adornado con flores y plantas, ofreciendo un hermosísimo golpe de vista.

Tomaron parte en el acto unos treinta niños y niñas que hicieron las delicias de los concurrentes por el garbo y donosura con que recitaron poesías y discursos.

El coro infantil, bajo la experta batuta del Sr. Monguillot y acompañado al piano por el Sr. Andreu, cantó al final de la primera parte la pieza coral «Coronemos á Kardec» que fué cariñosamente aplaudida.

Acallados los aplausos, el Presidente de la «Liga» invitó á todos los niños y niñas presentes en el local á que pasaran al buffet, en donde fueron obsequiados con sanwichs, pastas de varias clases y vinos generosos.

Reanudada la sesión continuáronse recitando poesías, diálogos y discursos, terminados los cuales el coro cantó «La Marsellesa Espiritista», que se vió obligado á repetir para acallar los entusiastas aplausos de los concurrentes.

Acto continuo procedióse al sorteo de regalos y juguetes que como se habían recibido en gran cantidad, permitió el que ninguno de los niños presentes se quedase sin su respectivo premio.

Concurrieron á esta hermosa fiesta cerca de ochenta niños y niñas, á todos los cuales se les dió merienda y juguetes.

Realzaron la brillantez del acto las Srtas. Emilia y Genoveva de la Cuesta, que nos demostraron ser unas verdaderas artistas en el piano y el joven Sr. Mompou que en las dos piezas de concierto que tocó demostró sus brillantes cualidades que estamos seguros lo colocarán entre los más notables profesores de piano.

Grato recuerdo conservaremos todos los presentes de esta hermosísima fiesta, que será repetida el día 23 del actual en el Círculo «La Buena»

Nueva», con el fin de que las personas que no pudieron presenciarla por no haber en el local, puedan hacerlo en dicho Círculo.

SECCIONES EXCURSIONISTA Y DE PROPAGANDA

Con el fin de preparar la serie de excursiones y actos de propaganda que la «Liga» se propone realizar durante el próximo verano, su Presidente, nuestro estimado director, realizó el día 19 del pasado Enero un viaje á Tarrasa para ponerse de acuerdo con los hermanos Bendranas respecto á las fiestas que en honor de Miguel Vives realizará la «Liga» los días 7 y 8 del próximo Junio.

Obtenida la seguridad del concurso de los hermanos Bendranas para aquel acto, podemos ya anunciar que las fiestas se celebrarán como el año anterior, obsequiando á 300 pobres con una nutritiva comida el primer día, una visita á la tumba donde se guardan los restos mortales de Miguel Vives y una fiesta literaria y de propaganda para el segundo día.

También el día 9 del actual verificó un viaje á Sabadell á fin de tratar acerca de la excursión que se verificará el día 19 del próximo Marzo, quedando ya de acuerdo con los hermanos de dicha localidad respecto á la velada de propaganda que allí se verificará.

CURSOS DE ESPIRITISMO PRÁCTICO

Nuestro director terminó de explicar el primer curso el día 4 del actual y el día 11 empezó las explicaciones del segundo curso, tratando sobre el pensamiento.

Por obligaciones ineludibles, nuestro estimado director se ha visto precisado á cambiar los días en que daba estas Conferencias, dándolas ahora los martes de cada semana.

Habiendo solicitado muchas personas no pertenecientes al Espiritismo el poder asistir á estas Conferencias, la Junta tiene en estudio estas solicitudes y resolverá si es conveniente atenderlas ó no.

EXPERIMENTOS

La idea que anunciábamos que se agitaba entre los socios más consecuentes en asistir á las Conferencias, parece que se llevará á la práctica desde el próximo mes de Marzo, poniendo en estudio un caso bastante notable de mediumnidad clarividente.

INGRESO DE SOCIOS

Desde primero de año han ingresado los siguientes:

De Barcelona.—Gregorio Juan.—Eduardo Estrada.—Florencio Ampudia.—Juanita Piñol.—Clemente Francés.—Isidra Tejero.—Juan Terradas.—José Alventosa.—Rufino Creus.—Silverio Andrés.—Ramón Latorre.—Antonio Cabos.—Pedro Artés.—Mariana Sabaté.—Agustín Pujol.—Escolástica López.—Conchita López.—Josefina López.—Juana Puycheo.—Pilar Larrosa.—María Moll.—J. Esteva.—Josefa Falió.—Claudio Martín.—Mercedes Serras.—Luisa Pons.—María Giero.—Ramón de la Cueva.—Victoria de la Cueva.—Genoveva de la Cueva.—Emilia de la Cueva.—Mercedes de la Cueva.—Vicente Pastor.—Ramón Pérez.—José Vidal.—Juan Bosch.—Jaime Borrás.—José Ferranz.—Francisco Moya.—Pablo Vidal.—María Vidal.—Josefa Vidal.—Clementina Vidal.—Carmen Vidal.—Mercedes Samper.—Elvira Samper.—Enrique Ramón.—Juan Ramón.—Esperanza Ramón.—Elena Barrera.—Josefa González.—Prudencia González.—Francisco Brians.—Emilio Ayele.—Josefa Simó.—Virginia Cervera.—Carmen Viudo.—Francisca Fina.—Ricardo Pérez.—Francisco Vera.—Teresa Guitart.—Antonia Moncerda.—José Farreras.—Trinidad Pérez Dorado.—Luisa Juncal.—Francisco Cercós.—Salvadora Castell.

De San Gervasio.—Jacinto Fornaguera.—Juan Besora.—N. Marcial Simó.—Antonio Guells.—Jaime Año.

De Badalona.—Enriqueta Sánchez Gou.—José Canals Planas.—Anastasio Sánchez Gasol.—Rosa Peses Pecho-abierto.—Emilio Vila Simó.—Cosme Prenafeta Mostany.—Concepción Prenafeta FÁ.—Manuel Prenafeta Mostany.—Flora Prenafeta Solé.—Francisco Rosado Bigorra.—Antonia Oliva Josa.—Sebastián Batlle Prat.—Bartolomé Solé Casa-ramors.—Jaime Elié Miralles.

De Sabadell.—Augusto Vives.—Teresa Olivé.—Rosa Ballós.—Vicente Domenech.—Tomás Palá.—Francisco Aquilino.—Dolores Vila.—Camilo Sampere.—Vicente Pérez.—Antonio Pubill.—Antonio Palá.—Asunción Borrell.—Pedro Munsech.—José Picó.—Antonio Plá.—José Riera.—Armengol Farrás.

De Málaga.—Emilio Callejón Caral.—Ricardo García de la Torre.—José Maldonado Fernández.—Ramón Caballero Portales.—Ramón Pérez Pascual.—Gabriel del Pino Carrera.—Antonio Bruno Yobar.—Antonia Martín Millán.—Josefa Gómez González.—Antonia Granados Muñoz.—María Morales Ruiz.—Catalina Roldán de López.—Francisca León Aguilar.—Rosalia Crespo Pérez.—Cipriana Tierno Gómez.

OBSEQUIO

Un amante de la «Liga Espiritista Española», entusiasta de las Con-

ferencias que sobre Espiritismo práctico viene dando nuestro director, ha donado 1.500 ejemplares de un folleto titulado *Por qué soy incrédulo*, para que se expendan al precio de 10 céntimos en Barcelona y 15 en provincias y extranjero, con la precisa condición de que el producto de esta venta sea aplicado á la impresión de las Conferencias dadas por nuestro director.

De conformidad, pues, con la voluntad del generoso donante, se han puesto á la venta dichos folletos, esperando que nuestros amigos se apresurarán á adquirirlos facilitando así la pronta impresión de dichas Conferencias.

El folleto de referencia es de tamaño en 4.º y 16 páginas de nutrido texto, en el que su autor, el doctor Ricardo de la Parra, expone los motivos por qué ha dejado de pertenecer á la religión católica así como á toda otra, á pesar de sus creencias en Dios y en la existencia del alma.

CENTRO «AURORA», DE SABADELL

Esta importante entidad, según nos participa en atento oficio, ha elegido la nueva Junta Directiva que ha de regir sus destinos en el año actual, componiéndola los señores siguientes:

D. Augusto Vives, Presidente.—D. José Picó, Vicepresidente.—Don Tomás Palá, Secretario.—D. Vicente Domenech, Vicesecretario.—Don Armengol Farrás, Tesorero.—D. Antonio Palá, Bibliotecario.—D. Pedro Munsech, Vocal.

Felicitamos á los recién elegidos y les deseamos mucho acierto en su cometido.

CAJA DE PROPAGANDA—SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

| | |
|---|----------------|
| Suma anterior. | 304'80 pesetas |
| Francisco Sabé Bosch, de Plá del Panadés. | 1'50 » |
| Francisco Tixell, de Barcelona. | 2 » |
| Antonio Sal-lari, de id. | 0'50 » |
| Total. | 308'80 pesetas |

(Continúa abierta la suscripción).

Cristo dijo: No os acongojéis por la comida, ni por el vestido, ni por el día de mañana; basta al día su afán. Procurad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás os será dado por añadidura.

El Espiritismo,

ante las teorías Dualista y Monista

VI

Como el Transformismo monista tiene algunos detractores, tócanos ahora allanar su camino especialmente por lo que se refiere al Cristianismo y en general por la alarma que produce al arbitristo que es naturalmente dualista; opinión que encuentra muchos partícipes, aun dentro del mismo Espiritismo.

Hay un fenómeno de orden universal que consiste en la vía de relaciones entre el sujeto y el objeto que aquel examina. Así, cada sujeto es un punto convergente de sensaciones relativas al modo de percibir la intensidad de la vibración de la materia.

Por eso, el oído, nos convierte la vibración en sensación particular, poniéndonos en presencia del sonido, y la vista por otro modo de percepción, nos lleva al fenómeno de la luz y de las formas que ésta revela según el grado de capacidad perceptiva del órgano sensual.

Si ampliáramos el poder intensivo del órgano la imagen de los objetos se transformaría para nosotros; ya no observaríamos su plástica general, sino su estructura íntima; ya no veríamos su fenómeno, sino su antefenómeno, su espectro.

El mundo de cada sujeto está formado por una serie de sensaciones particularmente conocidas.

No hace muchos días que nuestro íntimo y joven amigo el Doctor Martín Alguacil, de justo renombre, que tiene establecida en esta población una Clínica oftalmológica gratuita, dió vista á un ciego de nacimiento. Cuando para el paciente se hizo la luz, parecía receloso del mundo en que entraba.

Le presentamos una copa de vidrio preguntándole qué era aquello, y movió negativamente la cabeza; cuando la tocó, la reconoció enseguida; no conocía el mundo de las imágenes sino por la sensación táctil.

El mundo de la luz era completamente negativo para él; lo hubiera negado siempre, sin el milagro realizado por la ciencia.

Besó las manos de nuestro amigo.

¡Así sucede siempre al progreso de la humanidad, que está decretado por el Destino, cuando llama á las puertas del recinto donde dormitan los seres en brazos de una concepción formada á priori!

Al despertar, recelían del mundo nuevo á que se les invita y luego besan las manos del Progreso, que es la personificación, el enviado de Dios.

No nos extrañaría, pues, que la tesis que exponemos produjera un movimiento, instintivo de desconfianza, ni nos molestaría ver en algunos labios una sonrisa equívoca; lo esencial, lo importante es que busquemos la verdad.

Y como es el transformismo el que nos conduce á las ideas espiritualistas que, en esta serie de artículos, bosquejamos, es de nuestro deber colocarnos de su parte y facilitar su acceso con nuestro débil esfuerzo hasta naturalizarlo en nuestras playas filosóficas donde lo han depositado, en España, la escuela de Sanz del Río y de Azcárate y Salmerón que lo importaron de la patria de Hegel y de Krause, la de Ahrens, la de Spencer y la de Carlos Marx.

Porque lo creemos de excelencia, no desconfiamos de verlo pronto aceptado por esta escuela naciente, para nosotros tan amada, que se llama Espiritista y que no cuenta con otros destructores que sus profanos.

Hace algunos años, que mientras ciertas nulidades episcopales españolas quisieron combatirlo, por esa especie de repugnancia á la cual aludimos antes, el más eminente Primado que ha tenido el Catolicismo español en la época contemporánea, el Padre Celerino Gonzalez, poderoso cerebro de la Iglesia en el siglo XIX, juzgando el Transformismo con sin igual competencia, en su obra «La Biblia y la Ciencia», dice que, «ora se trate del origen y naturaleza de la vida, ora de las manifestaciones de ésta y del proceso que la determina; ya que la discusión recaiga sobre el problema antropológico, ya sea que se refiera al problema etnográfico y al problema filológico; lo mismo cuando la investigación tiene por objeto la moral, que cuando tiene por objeto la religión, la sociedad, la familia, y hasta cuando se agita el problema general cósmico, siempre y por todas partes asoma el darwinismo como factor esencial é indispensable para la solución del problema».

Ya, también, San Agustín y Santo Tomás mirando á Aristóteles, habían presentido el Transformismo, abriendo anchos cauces por donde pudiera admitirlo su iglesia, estableciendo el

primero, que no sería imposible ni contrario á la religión, aceptar la producción de las plantas y animales por el procedimiento llamado *in semina* ó *secundum rationis seminales*, como decía Santo Tomás.

Así no habría heregía en admitir, que los vegetales hayan sido producidos por la tierra, mediante la *virtud y leyes* concedidas por Dios, según San Agustín, frases que santifican la teoría germinalista espontánea.

A poco esfuerzo, vemos aquí aceptado y aun proclamado en su totalidad el sistema expuesto por nosotros; la Esencia intelectual divina ordenando por actos de su voluntad la generación y distribución de las unidades de la fuerza ó facultad de obrar del Todo que así queda constituido en potencias individuales (*secundum rationis*) y estas unidades potenciales ó elementales vitales (semillas) formando asociaciones de cooperación recíproca y progresando en cada organismo, (móneras, células, C.^a de Hæckel) estableciendo organismos superiores según su *virtud* (fuerza) con arreglo á una ley concebida y llevada á efecto por la primera causa, por Dios.

¿Se dolerá el Dualismo ya que no lo hace el Cristianismo, de esta teoría?

Sería sistemático no reconocer que la dualidad de principios, como aquellos cuatro que reconocían los antiguos, es debida á un imperfecto reconocimiento de la naturaleza íntima de la materia elemental.

No es posible negar ya, que la materia es simple en substancia; más aun, no es substancia inerte, es activa en sí, es decir, hay que cambiar la palabra *substancia* por la de *potencia*; pero es una potencia ciega; en sí no lleva sino el germen de su actividad funcional, no cuenta con ninguna esencia intelectual; este principio no está en ella, es ella la que está fundada y regida por este Principio, que á la vez que la genera y sabe mantenerla, la pone en *funciones de entender*, dotándola lenta y evolutivamente de cualidades para ello; esto es, capacitándola para percibir y discernir las impresiones del Intelecto universal y para la interpretación y apropiación de las ideas, ya formuladas por la sensación que produce el mundo subjetivo, como las que sugiere el mundo suprasensible, que hoy es llamado ya mundo trascendental, aun siendo también puramente físico, trasciende fuera de la apreciación de los sentidos.

El mundo de lo abstracto ha muerto á manos del mundo de lo concreto; el mundo moral trasciende del mundo físico,

del mundo real; las cualidades específicas y originarias que forjaron la falsa noción de los diversos elementos, han quedado reducidas á simples manifestaciones de los diversos estados de una sola materia elemental; materia que no constituye por sí la esencia de las cosas porque no tiene en sí el principio inteligente, sino que sigue una ley dictada por la Inteligencia, ley que la rige fatalmente en presencia, pero no en acto.

El acto está regido por un determinismo, primero inconsciente, luego semi-inconsciente y luego liberal con la plena capacidad racional; es decir, cuando el espíritu completamente libertado de las sugerencias de la materia de estado primitivo, atiende sólo á las inspiraciones de la verdad racional por haber elevado sus funciones al grado necesario, para recibir las sensaciones directas del Principio intelectual del Universo que es el mismo Dios.

Los que se quejan de las consecuencias morales y sociales de este determinismo, se parecen mucho á los que temen á los viajes por los accidentes.

No tienen en cuenta que todo lo que es fatal en la naturaleza, se modifica en la sociedad al esfuerzo de la razón humana, que es la normal que constituye el derecho.

La ley humana modela al hombre según las necesidades del orden social y Dios educa y desenvuelve el espíritu según las necesidades del orden general de la vida.

Ambas leyes, caen de plano sobre él, cuando delinque, hasta hacerle entrar en la normal de la vida social ó moral que lo conduce á un fin óptimo.

*
* *

Lector, quienquiera que fueres, perdona mi insuficiencia. Si al levantar la cabeza de estas sencillas páginas de la Revista, brilla en tu mente una idea débil de lo que eres en el Universo y por lo tanto de lo que debes á tí mismo, á los demás seres y á tu Dios, yo estaré satisfecho.

*
* *

A tí, Gimeno Eito, que has sabido tejer coronas de brillantes y zafiros para colocarlas sobre las sienes inmarcesibles del Espiritismo, te dedico estos párrafos.

Acéptalos como pobre ofrenda de un apacible y puro amor de hermano, nacido al calor de la cooperación de las ideas.

MANUEL PAREJA MEDINA.

Algo de lo que se debe entender

por Esencia, Substancia, Fuerza y Materia

En la vida espiritual debemos suponer que los espíritus, partiendo de sí mismos, se reconocen como seres animados por un principio esencial, eterno é inmutable, bien comprobado en cada una de las etapas de sus existencias orgánicas y sucesivamente en todas las en que les es posible relacionar sus actos. Nosotros, los encarnados, también nos reconocemos siempre idénticos á nosotros mismos sabiendo con toda evidencia, que somos individual y colectivamente los mismos, desde la infancia á la decrepitud. Ellos, como organismos fluidicos actuando en nuestra atmósfera vital, son prolongaciones temporales de la existencia carnal y pueden relacionar nuestras ideas con etapas anteriores de existencias y siguen reconociéndonos idénticos á ellos mismos. Espíritus superiores que sienten más y conocen mejor la vida en esferas más amplias que nuestro sistema solar, reconocen y afirman, que el principio animador, la esencia desarrollable al infinito, es simple, inmutable y eterna; por consiguiente, siendo virtualmente activa, tiene que ser necesariamente perceptible indefinidamente, porque proviene y tiende al *infinito*. Esto para todos debe ser lógico y asequible á la razón, porque corresponde á la naturaleza esencial como seres conscientes que participan parcialmente de la esencia infinita, como partes integrantes del infinito universal totalizándose. No sucede así en cuanto á seres *escientes* con facultades de querer, de sentir y de pensar, en cada instante de la existencia, porque falta lo infinito que recorrer y no podemos reconocer más que alguna parte de la totalización realizada, ni podemos sentir más que la limitada esfera en que nuestra inteligencia puede penetrar. Podemos, sin embargo, en nuestro anhelo de perfeccionarnos y progresar, querer y desear ejercitarnos en más amplios horizontes de la vida, ese estímulo emanado de nuestro principio de actividad esencial, le reconocemos como atributo y facultad volitiva, pero el deseo de amplificarse, desarrollarse, conocerse y sentirse, lo realizamos en cumplimiento de la ley suprema, única que corresponde á la esencia divina, ley que subordina á todas las formas de solidaridad, de asociación y de identificación que aceptamos como leyes particulares, la ley de amor, como voluntad absoluta manifestándose en el universo infinito con todos los atributos y caracteres de sublimidad infinita que le queramos asignar, y si el Sér absoluto es la suprema inteligencia en acción, nosotros somos también conscientes y por serlo podemos objetivar

nuestra conciencia y hacerla apreciable con la luz inextinguible de nuestro sentir en acción.

Si el Sér absoluto es *omnisciente*, nosotros somos *escientes* y participamos parcialmente de la inteligencia infinita y como elementos alicuotas, contribuimos á la vida intelectual y activa del universo y no debemos atribuirnos los atributos ni las facultades que no podemos reconocer á la esencia absoluta.

Las diferenciaciones cuantitativas de estados y de formas, nos darán resultados variables, siempre y cuando corresponda á la naturaleza esencial y á la substancia animadora de que debemos ocuparnos para desvanecer muchas dudas y evitar el dualismo que resulta al considerar la esencia absoluta única y total, como substancia animadora de todo lo que existe y para que los espíritus superiores se presenten *serionamente* en el tiempo y en el espacio.

Jamás llegaremos á sentir ni á conocer la substancia primaria, causa animadora, pero por inducciones lógicas, llegaremos por la divisibilidad mental de la materia, á la infinita *tenuidad*, á lo incomprensible, á lo imponderable por nuestra inteligencia, pero puesto que sentimos y nos reconocemos animados por una fuerza que no es propiedad de la materia que llamamos psíquica, le reconocemos en esa fuerza animadora la evolución de la causa absoluta manifestándose en lo infinito; exactamente del mismo modo en nuestra esfera limitada, nuestra voluntad como fuerza se manifiesta y se objetiva, y de este modo, el mismo principio de unidad substancial que nosotros mismos reconocemos, encontramos la causa única, manifestándose en lo infinito. A esa substancia que llena el universo, pudiéramos en nuestra ignorancia sin ofensa para nuestra descripción, considerarla como el alma, ó sea espiritualización del sér único espiritualizándose y animando todos los elementos animados del universo.

Por conveniencia quizá ó para poderse explicar mejor y hacerse comprender, ha llamado la Ciencia *Eter* á la substancia animadora de lo infinito y lo eterno, es decir: algo substancial, fuera del límite de lo ejercible y ponderable que se denomina materia, para no caer en dualismos; pero la Filosofía espiritista debe afirmarse en la fuerza, manifestación de la voluntad infinita del infinito universo, por la sencilla razón de que nuestra voluntad, infinitamente limitada manifestándose, promueve en nuestra substancia, nuestra esencia animadora y se oponen y subordinan las fuerzas de la materia, reforzándose esta afirmación con los resultados que se obtienen con las fuerzas colectivas de las asociaciones inteligentes y afinidades naturales que producen el progreso y el desarrollo de los individuos y colectividades en el mundo aún tan imperfectas en la tierra poblada de seres racionales materializados pero en vías de pruebas y de expiaciones.

Afortunadamente ha llegado ya el tiempo de la emancipación de las conciencias y la Ciencia iluminará pronto las tinieblas mantenidas por la ignorancia de unos y la mala fe de otros, y los sentidos corporales con mayor potencialidad, debida á los perfeccionamientos individuales y colectivos, podrá ponernos en contacto directo y tangible con los espíritus desencarnados, seres orgánicos también, aunque de mayor tenuidad que los gases y fuerzas de la materia terrena, puesto que sus irradiaciones no encuentran obstáculos, desenvolviéndose esféricamente, iluminando su sér con sus propios fulgores que solamente se oscurecen para ellos mismos, en presencia de fulguraciones superiores para ellos impenetrables, lo contrario de lo que sucede con la luz como fuerza producida por el movimiento molecular de la materia.

Bien comprendo que lo dicho no es todo lo aclaratorio ni satisfará el deseo de los que hayan leído el título que encabeza estas líneas queriendo ó pensando encontrar una solución concreta y categórica, pero tengan paciencia y esperen, que poco á poco, si se me permite un lugar en esta Revista, iré desarrollando éste y otros varios puntos importantes para la causa del Espiritismo racional y científico, tan necesitado hoy de la demostración de fenómenos psíquicos, entre ellos el de la comunicación de los espíritus desencarnados, á pesar de la tendencia de ciertas entidades en querer demostrar que la comunicación debe relegarse al último orden de las pruebas espiritistas, que es tanto como relegar al Espiritismo en sí, puesto que éste debe su principio y su existencia á la comunicación de los espíritus. En artículos sucesivos pienso demostrar los beneficios que las comunicaciones ó inter-comunicaciones de los espíritus producen el doble resultado de facilitar la transmisión del pensamiento en su mecanismo orgánico y la interpretación de las ideas por su transmisión instintiva por acción recíproca de las mentalidades, polarizándose entre sí y las fuerzas emitidas por las voluntades respectivas de los asociados y unidos para un fin determinado, fin que llegaremos para encontrar las difíciles aclaraciones que son motivo de controversias sobre el mecanismo de la comunicación como fenómeno espiritista que la Ciencia debe resolver.

B. RODRÍGUEZ.

Madrid, 1907.

—La tierra es morada de espíritus atrasados. Gran fortuna será para tí si encuentras en ella un solo hombre bueno.

—No exijas de los demás virtudes que tal vez tú no tienes; recuerda que el amor propio es nuestro mayor enemigo.

Odios de ayer

I

Hace pocos días recibí una carta de la cual copio á continuación los párrafos más interesantes:

Sra. D.* Amalia Domingo.

Barcelona.

Muy Sra. mía y de mi más distinguida consideración: Lector asiduo del periódico *Los Albores de la Verdad*, me tomo la libertad de rogarle pregunte al guía de sus trabajos espiritistas algo de un suceso extraño acaecido en casa de unos amigos todos de las ideas que V. sustenta y que aunque no serviría la contestación para fortalecerles en las creencias espiritas, por tenerlas muy arraigadas, en cambio podrían darles una buena lección de moral y de estudio.

Dicho lo anterior entremos en el asunto.

Los protagonistas del suceso, son un matrimonio que tiene una hija de 12 años de edad, la cual desde que tiene uso de razón ha tenido y tiene una animadversión muy grande hacia su madre sin saber el por qué, dándose el caso de desaparecer de su casa días enteros hasta que se la encuentra, bien en casa de unos parientes, bien en la de algún amigo y al preguntarle el por qué de no querer estar en su casa contesta muy tranquila que porque no quiere á su madre. El caso principal es que un día de esta semana pasada se le encontró debajo de su almohada de la cama el cuchillo de la cocina que había guardado, y al preguntarle por qué lo había hecho, contestó que para pegar á Rosa (esta Rosa es su madre); de manera que calcule la pesadumbre que habrá en esta familia que ocupa una posición bastante desahogada y no tiene más familia que esta hija, á lo que no saben ni cómo tratar, ni qué camino tomar con ella.

Así, le repito mi ruego de que si tiene V. á bien el consultar, y al mismo tiempo veríamos si el guía de sus trabajos indicaba el mejor camino para atraer á este espíritu que debe tener seguramente malos recuerdos de otras vidas relacionadas con la que hoy es su madre.

Caso de preguntar esperamos lo publique en la Revista LUZ Y UNIÓN, para que sirva de lección á los lectores.

Dándole anticipadas gracias, se repite de V. afmo. s. s. q. s. m. b.,

Rafael Pardo.

II

Es indudable que el contenido de la carta anterior merece ser atendido, por lo cual he preguntado al guía de mis trabajos y éste me ha contestado lo siguiente:

III

«Haces bien en complacer á los que te piden luz y consuelo; el tiempo que te resta de estar por ahora en la tierra, no es otra tu misión que *aprender y enseñar*, no aprender en las academias científicas, que por esta vez han estado cerradas para tí, ni enseñar á los sabios: tú estudias en ese gran libro de la humanidad, en la historia íntima de los penados de ese mundo y enseñas á los desheredados, á los desvalidos, á los que sacfan su sed con sus lágrimas y viven muriendo, porque viven dudando.

»Esos desgraciados que tienen por hija un enemigo terrible de su madre, deben procurar tener para esa niña una tolerancia sin límites, una paciencia á toda prueba, y durante la noche, cuando la niña duerma, si pueden disponer de un buen medium, que emplee su voluntad en atraer al buen camino á ese espíritu vengativo que se oculta en la envoltura de una niña, y hacerle comprender que odiando se estaciona el espíritu y aumenta los años de su condena; si después de varias sesiones ven que la niña no cambia de conducta, entonces será prudente alejarla de su madre, poniéndola á toda pensión en un colegio que no sea religioso, ó en casa de algunos parientes que la consideren y la prodiguen las más tiernas atenciones, porque esa pobre niña no es de mala condición, es un espíritu herido y martirizado en otra época que aun no ha podido desprenderse de su odio (en cierto sentido justificado). Con la violencia no conseguirán ningún buen resultado, y hay que evitar á todo trance que esa niña se encolerice, y al mismo tiempo tomar toda clase de precauciones para que no realice sus inícuos planes.

»En una de sus existencias anteriores, esa niña era una

hermosa joven, que vivía feliz porque amaba y era tiernamente correspondida por el hombre que le iba á dar su nombre después de haberle dado por completo su corazón. Elisa era completamente dichosa, preparó sus galas de desposada y la víspera de su enlace se fué á confesar con el padre Froilán, alta dignidad eclesiástica que abría y cerraba las puertas del cielo según su capricho y su deseo. Ver á Elisa y enloquecer por ella todo fué uno; sintiendo horribles celos cuando ella le confesó sus sueños de amor y que sólo esperaba la bendición nupcial para ser la más feliz de las mujeres. El entonces le pidió las primicias de su belleza, asegurándole que si no accedía á sus deseos no vería más la luz del día. Ella le apostrofó duramente negándose en absoluto á su miserable pretensión, y el padre Froilán le dijo: serás ríña ó de nadie; y aquella misma noche los familiares del Santo Oficio se apoderaron de Elisa acusándola de hereje. Elisa era huérfana y estaba en casa de su tutor, que enmudeció de espanto ante la horrible acusación del Santo tribunal. Elisa desapareció y su prometido hizo cuanto puede hacer un hombre enamorado para probar la inocencia de su amada; pero todo fué en vano. Elisa murió en su calabozo después de haber sufrido los más horribles tormentos, y murió maldiciendo al padre Froilán que tanto la había martirizado y que había satisfecho sus impuros deseos, cuando la infeliz moribunda no tuvo fuerzas para resistir, cuando ya su cuerpo era una masa inerte.

»Ya en el espacio, le hicieron comprender que se vivía siempre, y ella dijo: mejor, así tendré más tiempo para odiar á ese miserable, y dominada por el vértigo de la venganza ha encarnado varias veces, deseosa de vengarse de su verdugo. Aparte de ese odio implacable, es un espíritu bueno, y dejándose convencer por los consejos de su gufa, ha querido ver si teniendo por madre á su verdugo de ayer, se apagaba la llama de su odio; ha hecho la prueba, y no ha salido victoriosa, su odio no se ha entibiado, por eso es necesario no avivarlo con recriminaciones ni castigos. Compadeced á esa pobre niña, es un loco incurable, es un enfermo de mucha gravedad y hay

que tratar de curarle con amor, con paciencia, con una inmensa compasión.

»Ella era buena; amaba y era amada, soñaba con todos los placeres de la vida y cayó en los abismos de la desesperación; su tálamo nupcial se convirtió en el potro del tormento, sus galas de desposada en la hopa del condenado. Compadecedla porque ha llorado mucho, su dolor ha sido más fuerte que su deseo de reconciliación; ya volverá otra vez más fortalecido ese espíritu para perdonar y amar á su verdugo de ayer.—Adiós».

IV

Verdaderamente merece estudiarse la comunicación que he obtenido: el árbol del odio da frutos de muerte. ¡Ay de los verdugos y de sus víctimas! ¡cuántos siglos pasan en la sombra los unos y los otros! El estudio del Espiritismo es muy provechoso para evitar violencias y atropellos que traen consecuencias tan horribles.

¿Hay nada más triste que ver á un hijo odiando á su madre? Cuando la familia es el oasis de este mundo, cuando una madre es el puerto de salvación de los seres que ha llevado en su seno; en la tierra una madre es la imagen de Dios, y cuando el odio de ayer rompe los lazos más fuertes de la naturaleza, no hay desgracia más horrible que ese rompimiento violentísimo.

Nunca me cansaré de repetir que el estudio razonado del Espiritismo es el que nos llevará á ser buenos, á ser tolerantes, á no condenar las debilidades de muchos seres, que si pecan, merecen compasión: porque son almas enfermas que han llorado mucho.

AMALIA DOMINGO SOLER.

—Si el hombre fuese perfecto, no estaría en la tierra, que es un mundo de reparación.

—¿Por qué juzgas á tú hermano? La justicia sólo pertenece á Dios.

—No trates con aspereza al que tiene la necesidad de servirte; mira que tu servidor es tu hermano, es tu igual ante Dios.

La voz de ultratumba

¿Qué pretendes, voz sonora?
que al sentir tu vibración
agita mi corazón
una sed devoradora.

¿Tu influencia bienhechora
me despierta el sentimiento,
por si puedo comprender
que á mí te pueda traer
algo ignoto que yo siento?

Me despiertas un deseo
que se asemeja al delirio;
sufro un horrible martirio;
te presiento y no te veo.
Por más medios que yo empleo,
yo no te puedo entender;
sólo consigo encender
el fuego de mi pasión
por saber qué es la misión
que á mí te pudo traer.

—Pues sólo vengo á decir
que vais los hombres inciertos;
vengo á decir que no hay *muertos*,
y á enseñaros á vivir.

Vengo á decir que el sufrir
se impone á todo viviente;
que el martirio del presente
es el goce del pasado;
que el sér ha recolectado
según tiró la simiente.

Vengo á decir al que llora
víctima del sufrimiento,
que sin ropa ni alimento
sólo miseria atesora:
que si su suerte deplora
y maldice su indigencia
lleve su *Cruz* con paciencia.
que él mismo se la labró,
cuyo madero sacó
del árbol de su conciencia.
Vengo á decir al avaro

que no atesore caudales,
que los bienes terrenales
son un engañoso faro;
que forme un juicio más claro
y atienda á la multitud;
que marche con rectitud,
que *eso* es lo que *allá* se aprecia:
allá el oro se desprecia,
sólo vale la virtud.

Vengo á decir á los sabios
que *moderen* su criterio;
que estudien el *gran misterio*
y no provoquen agravios;
que de los humanos labios
no brota toda la ciencia;
que saben por experiencia
que es su saber perfectible;
que hay sólo un *Sabio* infalible;
¡la suprema inteligencia!
Yo vengo á decir al Rey
que hay un solo Soberano;
que penetre el hondo arcano
y no vulnere la ley;
y que esta pequeña grey
con sus augustas personas
abandonen sus poltronas
y vanidoso esplendor,
y no den tanto valor
á sus doradas coronas.
Que procedan con más tino
en su muy corto reinado,
que les está reservado
en cada vida un destino.
Que no hay derecho divino
ni los empleos son constantes,
que es cuestión de unos instantes
por probar su proceder;
y otro día podrán ser
andrajosos mendigantes.
¡Ah, ignorante humanidad!

careces de fundamento,
 ignoras el salvamento
 que guarda la eternidad;
 tu loca perversidad
 te priva de ver la luz;
 te envuelve un denso capuz
 que perturba tu progreso;
 no recuerdas el proceso
 de AQUEL que murió en la Cruz.
 —Basta, voz consoladora,

ya tiene luz mi razón,
 tú me das explicación
 de cuánto mi anhelo ignora.
 Ya que ha llegado la hora
 de salirme de este abismo,
 hazme el bien por el bien mismo,
 date por Dios á entender;
 tu nombre quiero saber.
 —Pues soy... ¡EL ESPIRITISMO!

FRANCISCO RÍOS.

Velez-Málaga.

A todos...

Sobre la doctrina expiatoria

La sublimidad de nuestra filosofía nos hace conocer revelándonos un Dios todo bondad y amor, empero nosotros, los formados entre las teorías deístas del Dios del castigo, no nos podemos abstraer aun de la idea expiatoria y opinamos que las víctimas de hoy son los verdugos de ayer, lo cual si obedeciera á una ley inevitable y por lo mismo justa, no dejaría de revelarnos un Dios castigador aunque sólo lo fuera temporalmente... y Dios no premia ni castiga, para ello tendría que ser dictador y por lo tanto individual.

Necesario es que al *despertarnos* abramos los ojos á la realidad y que sea ésta la que impulse nuestros actos todos reemplazando con ella las fantasías que reales habíamos supuesto mientras soñábamos dormidos.

Meditemos, tomando por base que nos impulse á las deducciones, á la lógica y veamos si ésta abona la doctrina expiatoria temporal.

Indudablemente no soy el primero ni seré el último que llame la atención de los espiritistas todos sobre este punto, empero siempre la realidad y el progreso nos han deshecho nuestras más apreciadas ilusiones imponiéndonos verdades mucho más bellas, lo cual no debe hacernos rebelar.

Yo, cual todos los espiritistas, he oído más de dos veces á espíritus que *valiéndose de un medium* nos han relatado su

existencia demostrándonos que aquélla fué el derivante de otra y... lo confieso: nunca he creído lo que otros se empeñaban en creer por el mero hecho de decirlo un espíritu.

No ignoro que necesariamente debe el espíritu desarrollar el sentimiento y la intelectualidad para llegar á poseer la *Conciencia Sabia*, y que para ello se ve precisado á pasar por distintos y opuestos círculos, pudiendo ser el de una existencia la antítesis del ocupado en otra, empero esto no me demuestra—ni es lo suficiente que me lo diga un medium—la ley expiatoria, sólo me enseña la necesidad de buscar la sabiduría donde se halle. *Aquí no se viene á pagar, aquí se viene á aprender.*

Decimos nosotros que lo innecesario ó lo inútil no existe y que todo es provechoso y en su consecuencia bueno por conducir á un fin bueno; todo lo existente por el mero hecho de existir está abonado por una ley, y ésta no puede ser anti-natural de ninguna manera, y siendo así, si imprescindiblemente tenemos que ser los llamados *malos* á fin de que se despierten en nosotros deseos que sólo con lo malo (yo no conceptúo nada malo) pueden despertarse, si ello es inevitable, obedece á una ley de Dios.

Dios, por lo tanto, nos *mandaría* ser malos para llegar á buenos y si por haberle *obedecido* siéndolo nos impusiera un castigo temporal por limitado que fuera, Dios sería injusto.

Opino que el espíritu en la tierra siendo hombre no hace nunca el mal por el mal mismo, siempre lo comete obedeciendo cuando menos á un bien considerado para él, al desencarnar el espíritu saca deducciones de su pasado y se halla satisfecho de la lección, viene de nuevo á aprender otra en otro círculo siendo opuesto al anterior, empero *viene á aprender*, lo cual está en consonancia con el Dios del Espiritismo, y lo estaría con el Dios de la teología si persistiéramos en ser sostenedores de la doctrina expiatoria.

Así opino y así desearía—á falta de algo que me enseñara más claramente la justicia y el amor de Dios en la ley de las expiaciones—que opinaran mis correligionarios.

Debemos despertar alejando de nosotros todo aquello concebido y reconocido ahora solamente producto del sueño.

¿Lo haremos?

JACINTO FORNAGUERA.

Cuando juzgas á tu hermano ¿nada acusa tu conciencia?

Dos senectudes

En una hermosa mañana de primavera, hallábase á bordo de su barquichuelo un joven marinero, abrumado por tétricos pensamientos que al porvenir afectaban, aleccionado por el turbulento presente; y se decía: La juventud es fugaz y hay que aprovecharla en beneficio de la vejez. La vida entera dura lo que el fulgor de un relámpago cuando se desliza entre satisfacciones y holguras; mas entrando en funciones las estrecheces, enfermedades ó inutilidad del cuerpo, es asaz dilatada y triste. Contando con robustez física y energía de espíritu, pueden evitarse ciertas funestas contingencias. Ni el abatimiento puede llevarme á feliz término. Ni la holganza proveerá á mis necesidades. Ni la irregular y delectable conducta me traerá la paz. Así, pues, ¿qué quiero, qué necesito, qué busco? Es verdad que Dios me ha dotado de inteligencia y ésta me guía por los senderos de la Razón y del Bien que tanto anhele. ¿Me amo yo? Es cierto. ¿Qué debo hacer para que mi vida sea digna de loa por mí mismo; que me satisfaga plenamente; que demuestre al mundo el cariño que siento por mi humanidad?—Es seguro que al querer mi bien, me siento feliz con los goces puros de los demás.

Irguióse pronto y su resolución heroica despejó sus abatimientos, semejando sombras que huyen al contacto de la luz. Abrió los brazos á la esperanza y concluyó: Lucharé con denuedo antes que el invierno de la vida entumezca mis miembros. El trabajo honrado y asiduo me privará de muchas penalidades; recogeré, si la suerte me es propicia, un pequeño capital que me ponga al abrigo de la dura necesidad cuando las fuerzas corporales me abandonen; entonces será hora de retirarme á descansar viviendo cristianamente hasta el día de mi desaparición de la tierra.

El espiritista á bordo de su cuerpo material y navegando entre los escollos de una sociedad pusilánimé, con peligro constante de ser arrastrado por las olas, aunque recibiendo infinidad de salpicaduras, tiene sus momentos de atención, formulando en sus interioridades aspiraciones, hermanas á las del marino, pero más extensas, que traspasan la frontera de esta vida y se sumergen en las profundidades de lo inconmensurable. Trabaja para otra vejez, siempre joven, siempre bella, llena de luz y alegría: la eternidad.

El tesoro que vislumbra en lontananza es la paz en su perfección, resultado del cumplido deber, repleta de amores é iluminada por los esplendentes soles Ciencia y Moral. Se mecera entre efuivios de purísimo

consuelo en el paraíso de la felicidad inmortal, siempre en progreso, donde seguirá trabajando sin reposo ni cansancio.

Para conseguir ese estado, se emancipa de ciertas ideas, pensamientos, pasiones y sentimientos; y se amamanta de otras más pulcras, verdicas y perfectas, en progresión también, acercándose á la Verdad Absoluta, cada vez más. Huye del bullicio mundano que trastorna. Elude conversaciones y evita actos impropios. Respeta lo ajeno. Y no odia ni menosprecia; pero perdona y compadece al que yerra.

Ama siempre, desterrando de su corazón el odio, celos, envidia, etc., que son enfermedades que lastiman primeramente al que las sustenta.

Amémonos, pues, orando, trabajando, instruyéndonos, moralizándonos, dignificándonos; para que la fortuna perdurable hallemos y podamos disfrutarla en el Espacio el día que la senectud del cuerpo nos deje en completa libertad.

AGUILAR.

Dos almas

Dos almas elevadas que en uno de los mundos superiores vivían desde tiempo inmemorial unidas con el más dulce de los lazos, sintieron un día turbada su dicha por una tristeza profunda que no recordaban haber experimentado jamás.

La causa de aquella anormalidad era que, por conducto de un mensajero del Eterno que acababa de pasar por la tierra, se habían enterado del estado de atraso en que se halla nuestra pobre humanidad.

Aquellos seres, adornados de tantas virtudes, no podían concebir la vida en un lugar en donde se les había dicho imperaban las más bajas pasiones y que el amor verdadero, sin el cual ellos no comprendían la felicidad, erá completamente desconocido, puesto que se consentía el sacrilegio de llamar amor á la sensualidad por no conocer los terrenales goce superior al que les produce la grosera ley de la reproducción de los cuerpos.

En tal estado de ánimo las dos almas concibieron una idea generosa que, como por encanto, devolviéles la tranquilidad que por **algunos momentos** habían visto interrumpida.

La tal idea consistía en emprender el vuelo hacia el mundo desdichado y enseñar con el ejemplo á sus habitantes á amar para que amando pudieran ser dichosos.

Pero, para lograr, ó mejor dicho, para intentar tan santo objeto, era preciso tomar un cuerpo terrestre, y como tal, más ó menos sujeto á las pasiones, que sin ellos había sentido en los comienzos de su vida sensciente, no lo recordaban ya, aunque debían guardar de ellas alguna vaga reminiscencia en lo más íntimo de su sér, por cuanto al hablar de las mismas se estremecían dolorosamente.

Mas, ¿qué importaba todo esto si con su sacrificio lograban llevar la luz, aunque fuera *sólo á una* de las muchas almas hermanas que permanecían prisioneras en las sombras de una naturaleza inferior?

Desde aquel instante el tema de todas sus conversaciones era el mismo: ir á la tierra á cumplir una misión regeneradora.

Y tanto les entusiasmaba aquella hermosa obra en perspectiva, que de no poderla llevar á cabo, es probable que su vida tranquila y feliz hubiera llegado á causarles hastío.

La única dificultad con que tropezaron fué el no acertar de momento en ponerse de acuerdo sobre el modo en que debía efectuarse la partida; pues, si bien en un principio las dos almas, siguiendo sus espontáneas inclinaciones, habían pensado marchar juntas hacia la Tierra, luego reconocieron que para realizar lo que había llegado á ser el objeto de sus mayores anhelos, era más conveniente partir la una antes que la otra, y mientras el alma *femenina* quería ser la primera en sacrificarse en aras del amor universal, el alma *masculina* se sentía invadida por igual deseo.

Por fin, el alma *femenina* pudo lograr que la que había sido hasta entonces su inseparable compañera consintiera en dejarla partir sola, haciendo ésta á aquélla formal promesa de ir en su busca al cabo de algunos años, y encontrarle aunque escondiera su ideal belleza en la más humilde de las formas.

El lenguaje humano carece de vocablos para expresar lo que se dijeron al partir, con objeto de comunicarse mutuamen-

te las fuerzas indispensables para soportar la dura prueba que voluntariamente se habían impuesto.

¡Jamás se vió despedida más tierna, y jamás la ausencia causó tan vivo pesar como el que experimentó cada uno de aquellos dos seres al verse separado del que era su dulce complemento!

Desde tan solemne momento la constante aspiración de cada uno de ellos fué volver á encontrarse para cumplir su santa misión y gozar otra vez de la vida dichosa de otro tiempo.

*
* *

Un día en uno de los hospitales de la populosa ciudad de T., circuló con pasmosa rapidez una noticia que por lo inverosímil puso en conmoción á todas las personas albergadas en el benéfico establecimiento que se hallaban en condiciones de ocuparse de asuntos ajenos.

Y en verdad que la cosa no era para menos, pues, persona que afirmaba estar bien enterada, aseguraba que el Dr. Pablo, joven y distinguido médico que ejercía allí su profesión, tenía relaciones amorosas con Soffa, una pobre expósita enfermiza y casi ciega que hacía algunos años se había acogido á la piedad de aquellas hermanas que entonces la servían, por no tener medios de vivir por sí misma.

En un principio la cosa se tomó á broma.

¿Era, por ventura racional el creer que el señorito Pablo, tan guapo, tan elegante, tan sabio y tan rico, sobre todo tan rico, pretendiera casarse con una mujer de las condiciones de Soffa?

Aquello no pasaría de ser un capricho pasajero del señor Doctor.

Pero cuando se adquirió la convicción de que eran formales las relaciones del distinguido médico con la pobre enferma, la cosa cambió de aspecto.

El Dr. Pablo, tenido hasta entonces por sabio, fué calificado de loco al querer compartir su suerte con aquella criatura en quien los seres vulgares no podían ver ningún atractivo, por

no ser capaces de apreciar las bellezas del alma que en tan alto grado poseía, y á Sofia la calumniaron despiadadamente y la hicieron víctima de todos los desprecios por consentir en unirse *con un hombre que no merecía!!!*

Por fin, después de terribles luchas con la ignorancia, la envidia y demás bajas pasiones, se unieron en matrimonio Pablo y Sofia, causando gran extrañeza que el amor que se profesaban los dos esposos aumentara con el tiempo en vez de disminuir como en la mayoría sucede.

Alguien había logrado escuchar, sin que ellos lo advirtieran, alguno de sus íntimos coloquios y se había quedado admirado al oír que él le decía á ella que su mayor felicidad consistía en haberla conocido y en poder endulzar con su apoyo las amarguras de su vida, respondiéndole ella que durante muchos años había estado esperándole y que aquella dulce esperanza la había sostenido en medio de las grandes penas que había pasado desde que la que le había dado el sér tuvo la crueldad de abandonarla en medio del arroyo, añadiendo que al conocerle á él se sentía próxima á desfallecer á causa de los muchos desengaños sufridos en medio de sus grandes dolores y que él era el ángel que le había salvado de caer en el abismo de la desesperación ó ser presa del terrible excepticismo.

En aquellos momentos Pablo y Sofia eran tan felices como si vivieran en el mismo cielo, y aunque su felicidad llegó á ser evidente para todo el mundo, nadie acertaba á comprender la causa de aquella dulce armonía en un matrimonio que tanto había dado que hablar por considerarlo el mayor de los disparates.

¡Si hubieran sabido la promesa que DOS ALMAS se habían hecho un día en otro mundo, lo hubieran comprendido todo fácilmente!

MARÍA TRULLS DE RUBIO.

Corrígete de los defectos que en tí advierta tu enemigo; día vendrá en que le estés agradecido por el bien que te hizo.

Reflexiones

Y en pos de la mariposa sin pensar que el polvillo de sus alas en vuestros dedos quedará y hollando con vuestras plantas la alfombra de cespéd, sin recordaros que la echáis á perder y arrancáis de su tallo la flor y aspirando su perfume olvidando que presto, muy presto, se vería marchitar y su aroma desaparecer. ¡Qué hermosa es la delicadeza, qué pura, de cuán pocos es comprendida!—Dádoos, daréis; adquiriendo, tendréis; poseyendo, guardaréis.—¡Saber! ¡saber! no sólo el saber hace sabio.—La sabiduría es como el manjar, se gusta, se digiere, nutre ó no, ello depende de muchas circunstancias.—Y aunque aparezca que las fuentes no manan, los ríos no corren, los arroyuelos no rielan; mas, no es así, no, es que las corrientes han desviádose y es preciso encauzar nuevamente las aguas.—Es improbo el trabajo, ¿verdad? mas tras la última etapa encontraréis victoria como premio á la virtud.

Guardad, guardad, mas no bajo siete llaves, donde la mirada investigadora no penetre, ni tampoco exponedla al tráfico público; ambos extremos pecaminosos son.—Y abstraídos pensáis más, mas comprendéis menos, porque es un estado de otro plano que no es el vuestro y necesitáis estar en el adecuado á vosotros para posesionaros de las ideas.—Si oís la dulce voz aun desconociendo la figura, ¿verdad que la adivináis?

La belleza se rodea de tanta majestad que puede adivinarse sin haberla visto de antemano.—Los escollos del camino no deben saltarse, acaso en pos de vosotros otros vendrán quizás más inexpertos, procurad que no tropiecen. ¿Cuál es, pues, vuestro deber? Y porque hallaste el camino á obscuras y encendiste el faro no le apagues cuando hubieres pasado, que otros vendrán que vuestro nombre aclamarán por hallarlo iluminado. Y si nuestros pies fueren heridos por los guijarros y el de nuestro hermano no, pensad, pensad que antes de emprender la marcha es preciso tener conocimiento y diferenciar las espinas de las rosas para no dejarse herir por ellas.—La voluntad, he aquí el todo. ¡Saber! ¡saber! Y cuando sepáis, ¿sabréis lo que sabéis?—No conjuntos, una sola unidad, única y sola cual la verdad; posesionaros de ella, vivid en ella, por ella y para ella y llegaréis á satisfacer el purísimo deseo de vuestra

ANGELES.

Suscripción

á favor de los damnificados por las últimas inundaciones

Cerrada esta suscripción en el número anterior, hemos recibido posteriormente del Presidente de la Sociedad espiritista de Banes (Cuba), las siguientes cantidades cuyos donantes son:

José Zaldivar Hidalgo, 5 ptas.—Isabel Bejerano Batista, 1.—Juan J. Bermudez, 1.—María Basulto, 1.—Juan Antonio Bermudez, 1.—Simón Almaguer Bejerano, 5.—Flor Bera, 1.—Carmen González, 1.—Jacinta Sánchez García, 1.—Antonio Tamayo, 1.—Caridad Hernández, 1.—Eulogia Alonso, 1.—Estela Fera, 1'25.—María Tamayo, 1.—Antonio Fera, 1.—Gabriel García, 0'50.—Jesús Domínguez, 1'50.—Valentina Flores, 1.—Francisco Flores, 1'75.—Diego Torno, 1.—Enequina Fera, 0'50.—Diego Fera, 0'50.—Francisco Fera, 0'50.—Gumersindo Tamayo, 0'75.—Lugarda Tamayo, 0'25.—Juan Almaguer, 1'50.—José Suarez, 1'50.—Ursula Merino, 0'50.

Total, 35 ptas.

Por conducto de D. David Sanguinetti, de Mérida (México), las siguientes:

E. M. 58 ptas.—Genaro Vela, 14'50.—David Sanguinetti, 11'75.—Isidoro Valdés, 11'60.—José Viña, 5'85.—Un creyente, 5'85.—A. P. M., 1'45.

Total, 109 ptas.

De D. Francisco Moreno, de Baños de Mayajiqua, 25 ptas. cuyo total de ptas. 169, se han distribuido en la siguiente forma:

A Málaga, 50 ptas.; á Lérida, 50, y á Manresa, 69, de cuyo reparto quedan encargados los presidentes de los Centros de dichas poblaciones.

¡Alerta, espiritistas!

Con este título copiamos de nuestro estimado colega *Hojas Morales*, de Elche, en nuestro número de Octubre, un escrito en el que se llamaba la atención de los espiritistas americanos hacia ciertos individuos que primero en Alicante y después en Elche, bajo el nombre santo del Espiritismo, sólo perturbaciones han producido en ambas localidades.

Dicho escrito, que insertamos después de haber visto en Barcelona una esposa y una hija sumidas en la desesperación por el abandono en que las dejó un esposo antes modelo, para seguir y apoyar con su fortuna á unos falsos reudentores, sin ni siquiera tener una frase de despedida para las desgraciadas, sin pensar que quizá con su conducta rompía el venturoso porvenir que la hija entreveía con la unión del sér á quien adoraba, aquel escrito, que debían contestar

los que ocultando sus decisiones se despedían de nosotros para volver á Elche, según nos dijeron, y sin embargo al día siguiente embarcaron para Cuba, aquel escrito, repetimos, nos ha valido el que dos personas con quien nunca hemos tenido relaciones de ninguna clase, que no conocemos y que por lo tanto no podíamos dirigirnos á ellas en nuestro corto comentario, publican en *El Crepúsculo*, que ahora ve la luz en Santiago de Cuba, dos escritos repletos de odio y de palabras impropias de toda persona que se estima, dirigidas contra esta Revista y contra nuestro director, mientras que los individuos que señala *Hojas Morales*, estos individuos que tuvieron que marcharse de Alicante, anonadados por el escrito que nuestra estimada redactora-jefe, D.^a Amalia Domingo Soler, insertó en *La Revelación*, de Alicante, escrito que pueden leer en el número 2 del año 1903, aquellos señores se callan como muertos y dejan incontestadas las formidables acusaciones que contra ellos lanza *Hojas Morales*.

Por nuestra parte sólo diremos á estos señores que firman las cartas aparecidas en *El Crepúsculo*: ¿Creen que las acusaciones lanzadas por *Hojas Morales* no les alcanzan á ellos? Mejor; nosotros seremos los primeros en felicitarnos por ello. ¿Creen que la gratitud les obliga á defender lo indefendible? Esto es cuestión de pareceres. Por nuestra parte lo decimos sin ambages: sería una gran satisfacción que desde hoy en adelante, echando un velo á lo pasado, sólo elogios nos merecerían *El Crepúsculo*, sus redactores y cuántos con él abandonaron España, devolviendo á los hogares abandonados la paz y la felicidad.

Réstanos decir, antes de dar por terminado este asunto, que es inútil pretenda *El Crepúsculo* y los que lo inspiran el herir nuestra susceptibilidad y la de nuestro estimado director con palabras é imputaciones de ninguna clase; la historia de todos los que en esta nuestra cara LUZ Y UNIÓN redactamos, está á una altura donde no alcanzan los rencores de *El Crepúsculo* y su principal inspirador. Y basta.

Movimiento espiritista

VELADAS EN HONOR DE MIGUEL VIVES.—El día 26 del pasado Enero la Sociedad espiritista «Luz del Progreso», de Tarrasa, celebró una velada literaria en honor del Apóstol del Bien.

Un asunto urgente impidió á nuestro director asistir á esta fiesta, como era su deseo, correspondiendo á la atenta invitación que por parte de dicho Centro se le había dirigido.

Según nos han dicho algunos hermanos de Barcelona que á él asistieron, el acto revistió gran importancia, por lo cual felicitamos al Centro organizador.

También el mismo día el Grupo «Amalia Domingo», de Isla Cristina, celebró, con una velada y una comida á los pobres, el segundo aniversario de la desencarnación de nuestro querido amigo y maestro D. Miguel Vives, de cuyo resultado nos enteró su Presidente D. Angel Grinda, con el siguiente telegrama:

«J. Esteva Marata:

»Grupo «Amalia Domingo» celebrado anoche velada honor Vives, después comida 80 pobres; por aclamación se acordó saludar á V. respetuosamente, felicitándole por presidencia «Liga Espiritista» y fundación *La Voz de la Verdad*.

»Grinda».

Agradecemos en nombre de nuestro director tan expresivo saludo y felicitamos calurosamente al entusiasta Grupo «Amalia Domingo» y á su digno Presidente Sr. Grinda por el entusiasmo de que han dado excelente prueba en éste y otros actos.

*

Hemos recibido un atento oficio de la Sociedad de Estudios Psicológicos «La Caridad», de Alicante, en el que se nos participa el nombramiento de la nueva Junta Directiva que ha de regir sus destinos durante el presente año. He aquí los nombres y los cargos de los recién nombrados:

Presidente: D. Juan Cabot Catine; Vicepresidente: D. Antonio Mingot; Secretario: D. Rafael Navarro; Secretario Contador: D. Joaquín Amat; Tesorero: D. José Navarro; Vocales: D. José Nomdedeu, D. Antonio Blanes, D. Antonio Ferri, D.^a Isabel Pérez, D.^a Leonor García y D.^a Carmen Gurri; y Presidentes honorarios: D.^a Amalia Domingo Soler, D. Salvador Sellés y D. Jacinto Esteva Marata.

Felicitamos á la nueva Junta y agradecemos, en nombre de D.^a Amalia y D. Jacinto, la distinción de que les han hecho objeto.

*

LA VOZ DE LA VERDAD.—En nuestro número de Diciembre anunciábamos que nuestro querido colega *Los Albores de la Verdad* sufriría, desde primeros de año, importantes modificaciones y le felicitábamos por la empresa que se proponía realizar; hoy debemos manifestar que nuestras esperanzas no se han visto defraudadas, pues en los siete números que lleva publicados ha demostrado que sabrá cumplir con lo ofrecido á sus lectores.

Muchos de nuestros lectores no ignoran que el astrónomo Sr. Comas Solá, director del Observatorio Fabra, de esta Ciudad, publicó, á fines del año próximo pasado, en la Revista *La Actualidad*, una serie de artículos tratando de Espiritismo, en los que, á vuelta de conceptos é incongruencias de toda clase, proclamó que el Espiritismo había sufrido una *espantosa derrota*. Se pretendió contestarle desde las mismas columnas en donde se nos había atacado, y viendo que no podía obtenerse este justo deseo, nuestro muy estimado director determinó dar otro derrotero á sus queridos *Albores*, poniéndolos en condiciones de poder contestar, sin trabas de ninguna especie, las imputaciones de dicho señor astrónomo.

La acogida que ha obtenido nuestro caro colega no puede ser más satisfactoria, puesto que en su número 7 ha alcanzado ya una tirada de 4,000 ejemplares, que la mayor parte son vendidos en los kioscos de Barcelona, Madrid, Valencia, Zaragoza, Alicante, Gerona y otras poblaciones españolas.

Nuestro buen amigo Sr. Esteva Marata, director-propietario de dicho semanario, destina 500 ejemplares de cada número a la propaganda del Espiritismo, repartiéndolos gratuitamente a las personas más notables de cada provincia, y del número 6 mandó repartir 500 entre los estudiantes de esta ciudad y 1,500 entre el público que acudió a la Casa del Pueblo, el día 13 del actual, para oír una conferencia que daba en ella el Dr. Antich.

La labor de nuestro buen amigo esperamos verla secundada por cuántos de veras amen el Espiritismo, contribuyendo con su suscripción a aumentar los ingresos del querido colega y por lo tanto a que éste pueda ampliar el número de ejemplares dedicados a la propaganda.

Necrologías

Ha desencarnado en Santiago de Chile, el día 3 de Diciembre próximo pasado, nuestro querido y buen hermano en creencias D. Erasmo Segundo Molina.

Era el Sr. Molina uno de los buenos espiritistas chilenos que todo lo sacrificaba a la propaganda de nuestro caro ideal, trabajador incansable, pundonoroso caballero, buen ciudadano, supo captarse las simpatías de todo Santiago, en donde tenía establecidos sus negocios y en donde gozaba de una numerosa amistad.

Que allá, en la vida sidérea, haya encontrado el premio a sus muchas virtudes es lo que deseamos todos sus buenos amigos.

Reciba su familia la expresión de nuestro afecto por la temprana partida del amigo Erasmo.

**

En Granollers ha dejado la envoltura corporal D.^a Eloisa Salvá, Vda. de Tiers, antigua y probada espiritista que junto con su esposo habían trabajado con nosotros en la propaganda espiritista.

Su señora madre, D.^a Agueda Parodi, Vda. de Salvá, al participarnos la desencarnación de su adorada hija, nos ruega pidamos a todos sus amigos una oración para el feliz despertar de su idolatrada hija, lo que hacemos y cumplimos muy gustosos, a la vez que le testimoniamos una vez más la expresión de nuestro sincero aprecio.

**

En Tuía de Tamaulipas (México), ha desencarnado el Sr. D. José Xancó Santmartín, uno de los Directores-Redactores de la revista espírita *Antorcha* que ve la luz en aquella localidad.

Conocimos al Sr. Xancó en Barcelona y juntos con él habíamos compartido las tareas de dirigir la parte económica del «Centro Barcelonés».

Azares de la vida lo llevaron a México, cortando de momento toda relación con nosotros resentido seguramente porque la Junta del Centro se negó a publi-

carle una obra. Desde aquella fecha y durante su estancia en México, no perdía ocasión de atacar nuestra Revista, olvidando que los escritos que en ella se publican firmados, la responsabilidad moral y material de los mismos sólo á sus autores incumbe. El respeto que la bondad y acrisolada honradez del Sr. Xancó nos merecía fué la causa que nunca contestáramos á los ataques que nos dirigió excepto el último, que por la enormidad de su contenido sólo nos fué dable atribuirlo á un desequilibramiento cerebral propio de la avanzada edad del señor Xancó.

Tenemos la absoluta seguridad de que allá en el espacio, donde las pequeñeces terrenales no hallan eco, habrá reformado el amigo Xancó sus apreciaciones respecto á nosotros y á nuestro director y que amante del Bien y de la Verdad como lo era en la tierra, procurará deshacer desde el espacio bastantes de los trabajos que en la tierra realizó, creyendo de buena fe, nunca lo dudamos, que con ellos hacía un bien al Espiritismo.

Que en la nueva vida haya hallado el amigo y hermano Xancó todo el bien y la felicidad que su acrisolada honradez merecía, éste es nuestro más ardiente deseo.

Notas bibliográficas

LE PROBLEME DE L'ETRE ET DE LA DESTINEE, por León Denis. Librería Leymarie, París, precio 2'50 francos.

Si nuestro buen amigo, D. León Denis, no tuviera ya un nombre célebre entre los de los escritores espiritistas, bastaría ésta su nueva obra para alcanzarlo; los que han saboreado las preciosas obras de este insigne autor, gloria del Espiritismo, no extrañarán que les digamos que lean esta última en la seguridad de que nos agradecerán tal recomendación.

Su nueva obra sobre el *Destino* es un estudio experimental, científico, filosófico y moral de las partes misteriosas del sér humano, de las potencias ocultas en él, de los medios de ponerlas en acción. Los problemas de la subconciencia, de la doble personalidad, de la memoria profunda con el encadenamiento de recuerdos y adquisiciones que la misma comporta; todas estas cuestiones, aun muy oscuras, son pasadas en revista, analizadas y resueltas con claridad de espíritu, lógica y crítica.

Al lado de algunos hechos antiguos, para muchos olvidados, hállase la exposición de muchos nuevos poco conocidos unos, inéditos otros, acompañados de comentarios que hacen resaltar su importancia.

Creemos que la obra de Denis está llamada á obtener un gran éxito.

* * *

NIETO DE CARDUCCI, (Confidencias, Memorias y Cartas de un endiablado de nuestros días), su autor Diego Ruíz, su precio 3'50 ptas.

Es este libro una serie de observaciones y recuerdos de la niñez; algo que

nos hace recordar nuestros infantiles años, nuestras alegrías y nuestras desilusiones. Los capítulos dedicados á describir Bolonia, sus costumbres, la vida y modo de ser del Colegio de Albornoz, son una prueba del carácter observador del autor del libro.

Los últimos capítulos, un canto á la rebelión contra el modo de ser paycato rutinario de la generalidad de los seres terrenos.

**

FASES DEL SENTIMIENTO RELIGIOSO, por W. James, profesor de Filosofía de la Universidad de Harvard. 3 tomos á 2 ptas. uno.

En este libro su ilustre autor amplía las dos series de diez conferencias cada una, dadas por él en la Universidad de Edimburgo acerca la *Religión Natural*.

Quizás sea ésta la obra en que con más sereno juicio crítico se estudie el sentimiento religioso en sus distintas manifestaciones, poniendo en evidencia que estos sentimientos pueden ser analizados y estudiados bajo bases científicas, firmísimas y de un modo irrecusable.

Todos los espiritualistas sin distinción, hallarán en la lectura de esta obra grato solaz, pues resplandecen en ella claridades tan potentes que el alma se siente atraída hacia ellas y hacia una mayor comunión de todos los sentimientos por encima de las pequeñeces y ruindades sectarias.

Recomendamos eficazmente á nuestros amigos esta valiosísima obra con la cual la casa Carbonell y Esteva acaba de enriquecer su «Biblioteca de Ciencias Filosóficas y Experimentales».

**

EL ARTE DE MAGNETIZAR, por Ch. Lafontaine. Tercer volumen de la «Biblioteca Universal Espiritualista» que publica la casa Carbonell y Esteva. Un tomo en 4.º con 448 páginas de texto, precio en rústica 6 ptas., en tela y plancha especial 7'50 ptas.

La obra de Lafontaine puede decirse que es la clásica por excelencia respecto á magnetismo curativo, pues pocas habrá y quizá ninguna que trate con igual competencia del modo de servirse del fluido magnético para la curación de las enfermedades.

No dudamos que *El Arte de Magnetizar* será leído y estudiado con detención por cuantos creyentes en el fluido magnético se sientan atraídos á emplearlo en las enfermedades que sufran sus amigos y conocidos.

Terminada la publicación de *El Arte de Magnetizar*, nos anuncia la casa Carbonell y Esteva que empezará la de la célebre obra de Mme. d'Esperance, titulada *Al País de las Sombras*. Es esta preciosa obra un fiel relato de los fenómenos obtenidos por su autora mientras ejerció su mediumnidad de efectos físicos, entre los que figuran aportes, crecimiento de plantas, materializaciones y fotografías de espíritus.

Esta obra, á pesar de lo costoso de su traducción y de los muchos grabados que la adornarán, será expendida también por cuadernos semanales de á 32 páginas al precio de 20 céntimos el cuaderno en España y 25 en el extranjero, pago adelantado.

Nuestros Corresponsales

Pedro Iraola

Es nuestro corresponsal en Necochea, Buenos Aires, uno de estos hombres que se hacen amar y querer por la entereza de su carácter, por su caballerosidad y su amor al trabajo.

Batallador incansable, emplea todas sus energías en propagar y defender todos los ideales que tiendan á ennoblecer á la humanidad conduciéndola á una mayor cultura y más intensa fraternidad.

Ni los reveses de fortuna ni las decepciones han podido doblegar su carácter de acero; firme en sus creencias espiritistas, no sólo las rinde culto en el altar de su corazón sino que cumpliendo como bueno, las exterioriza en todas sus relaciones y las vive en toda su intensidad.

Al honrar estas páginas con su retrato cumplimos un deber gustosísimos, el deber de dar á conocer á nuestros hermanos á cuantos contribuyen con su celo y energía á la más rápida difusión del ideal espiritista.

Hombres como Iraola honran á la idea á que pertenecen y son ejemplos vivos á quienes todos debemos imitar.

Reciba nuestro querido amigo el testimonio de nuestro afecto, al que estamos seguros se asociarán cuantos aman de verdad á los que luchan por la victoria de nuestro ideal.

SECCIÓN OFICIAL de la "Liga Espiritista Española"

La Junta Directiva de la «Liga Espiritista Española» acordó en su última sesión enviar su adhesión al XX Congreso Nacional que ha de celebrarse en Méjico.

Igual acuerdo ha tomado la Directiva de esta Revista.

¡Ojalá que los organizadores de este simpático Congreso alcancen el éxito que se proponen y sean los acuerdos del Congreso base firme y sólida con la cual podamos unirnos todos!

DESARROLLO DE MEDIUMS

Convencida la Junta de la «Liga» de la necesidad de tener á su disposición mediums de todas clases, ha decidido dedicar dos noches á la semana al estudio y desarrollo de los sujetos que presentando síntomas de mediumnidad sea factible el desarrollársela.

Por de momento, se está procediendo al desarrollo medianímico de cuatro señoritas en cuyas casas han sucedido fenómenos que demuestran la existencia de alguna mediumnidad, esperándose fundadamente que dentro de breve tiempo se obtendrán, por medio de ellas, algunos fenómenos dignos de estudio.

CURSOS DE ESPIRITISMO PRÁCTICO

Debido á las múltiples ocupaciones que asedian á nuestro director, se ha visto precisado á suspender temporalmente las conferencias que venía dando semanalmente en el local de la «Liga», siendo casi seguro que las volverá á reanudar á últimos de Abril ó primeros de Mayo, si su salud y ocupaciones se lo permiten.

FIESTA INFANTIL

Importante fué la que celebró el Círculo «La Buena Nueva», en la que tomaron parte unos treinta niños de ambos sexos, quienes recitaron hermosas poesías y discursos, que hicieron las delicias del público.

El coro infantil de la «Liga Espiritista Española», cantó con mucha afinación los himnos *Gloria al Espiritismo*, *Coronemos á Kardec* y la *Marsellesa Espiritista*, obteniendo una cariñosa ovación al terminar su cometido.

En el intermedio de la fiesta fueron obsequiados los pequeños oradores

con sandwiches, pastas y vinos, y, al finalizar la fiesta, con un espléndido sorteo de juguetes del que participaron todos los niños que concurrieron á esta simpática fiesta, de la que guardaremos grato recuerdo cuantos á ella tuvimos el placer de asistir.

FIESTAS EN HONOR DE KARDEC Y VIVES

A medida que se acerca la fecha en que se celebrarán estas fiestas, el entusiasmo para asistir á ellas va cundiendo entre nuestros correligionarios, lo que nos hace presagiar que este año se reunirán en Tarrasa mucho mayor número de los que se reunieron el año pasado.

Aunque creemos que el programa de las mismas variará poco del anterior, sin embargo en nuestros números de Abril y Mayo lo anunciaremos á nuestros lectores para su conocimiento.

SUSCRIPCIÓN para realizar un banquete y otros actos, en Tarrasa, el mes de Mayo próximo, en honor de Allan Kardec y Miguel Vives.

| | Ptas. |
|--|--------|
| Suma anterior. | 155'25 |
| Recogido en el Círculo «La Buena Nueva». | 0'80 |
| Francisco Torregrosa, de Jerez. | 0'50 |
| Miguel Vera, de Cuenca. | 0'50 |
| Recogido en el Círculo «La Buena Nueva». | 0'60 |
| Total. | 157'65 |

(Continúa abierta la suscripción).

Predicando

Todos los hombres han de poder desenvolver todas sus facultades, aptitudes é inclinaciones mientras estén seguros de la verdad que sustentan y por ende conforme con la justicia y la honradez. Pues en la complicación de la sociedad moderna, compuesta de elementos tan heterogéneos, donde reinan en la misma corrientes de ideas distintas que debilitan grandemente la unidad de espíritu mundial en las cuestiones más trascendentales, cuyo progreso debe marchar hacia un fin más feliz, sucede á menudo que una de esas mentes ofuscadas y soberbias creyendo poseer toda ciencia (sin que por ello les neguemos su

buena fe) tratan de interrumpir el proceso de la ciencia intangible que no conocen por no haberla estudiado ni practicado profundamente como se merece todo estudio científico, al ponerse en tela de juicio y no con la negación sistemática de que algunos hacen uso.

Allan Kardec nos dice en su libro «De los Mediums», página 18, párrafo 16 del capítulo II, que «Los fenómenos espiritistas, lo mismo que los fenómenos magnéticos, han debido pasar por prodigios antes que se conociese la causa; pero que los excépticos, los espíritus fuertes, esto es, aquellos que tienen el privilegio exclusivo de la razón y del buen sentido, no creen que una cosa sea posible desde el momento que no la comprenden: he aquí por qué todos los hechos reputados prodigiosos, son objeto de bufonadas». Esta es la putrefacta llaga que no deja sanar debida y espontáneamente la vida pública y social.

Para nosotros el pueblo no significa una clase, sino todas las clases sociales.

Todavía quedan reminiscencias del feudalismo medioeval; el régimen de separación de clases subsiste, á pesar nuestro hay vallas infranqueables, prerogativas y exclusivismos. Estos obstáculos de la vida común parecía que habían de desaparecer para siempre, y las almas generosas como son las de los espiritistas, se deleitan en la esperanza de que con su ayuda los tiempos modernos, con su multiplicación de riqueza, verían una época de expansión y elevación moral del pueblo, de fraternidad y auxilio mutuo entre los ciudadanos, y de que hasta en el orden práctico del amor, imperaría el principio político y social de que la eminencia, la superioridad y la dirección sobre los demás hombres sería ejercida por los ciudadanos más probos y mejores, fuese cualquiera la condición ó clase social á que pertenecieran.

Si el Espiritismo no tuviera tantas trabas y hubiese sido escuchado por los hombres de ciencia ya estaría todo reformado. Y si no fuera por la repugnancia mal entendida á que el vulgo ignorante está predisposto en contra de nuestros bellos ideales á causa de esos hombres obcecados que creyéndoseles infalibles propalan entre las masas su excepticismo respecto á nuestras creencias, haciendo á la causa todo el daño que pueden, se hubiese allanado el terreno.

Empero nosotros les tenemos lástima y les perdonamos de todo corazón porque sabemos que todo mal redundará siempre en perjuicio del causante; además de tener la seguridad de que

el Espiritismo es Providencia bajo cuya mira se tienen que desarrollar con el tiempo todos los sucesos humanos; porque se reconocerá que en el Espiritismo sano están los pensamientos de Dios, distantes de los pensamientos humanos, tanto más ellos se alejen de El por sus concupiscentes pasiones; pero la humildad cristiana, que es la del Espiritismo, no nos veda discurrir acerca del progreso, considerando que en el más allá han de desarrollarse y realizarse los grandes principios sociales del Cristianismo que en el orden de la rehabilitación ha tenido siempre aplicación perfecta en todos los hombres de buena voluntad que han querido regenerarse en Cristo.

Con ello, la sofisticación política actual será batida en retirada ignominiosa, pues según el autor antes citado, «el Espiritismo toca las cuestiones más graves de la filosofía, á todas las ramas del orden social, que abraza á la vez al hombre físico y al hombre moral, es por lo mismo toda una ciencia, toda una filosofía que no puede ser aprendida en algunas horas como cualquiera otra ciencia; habría tanta puerilidad en querer ver todo el Espiritismo en una mesa giratoria, como en ver toda la física en ciertos juegos de niños».

Así es, que es ineludible deber nuestro, aclarar nuestros propósitos y hacer luz, mucha luz, sobre nuestros sinceros ideales é inmiscuirnos en todos los asuntos que compiten al hombre de la tierra incluso su política, para que allí donde sea necesario producir un bien ó atajar un mal, estemos firmes, no dejando prevalecer jamás el sofisma en la vida pública, que la verdad inconcusa debe desacreditar.

Una ciencia airada y perseguidora que sistemáticamente atacara sin razón ni apoyo positivo la ciencia espírita, no puede prevalecer en la conciencia de los hombres sabios ni tampoco en la vida pública sensata y estudiosa; pues quedarán abandonados y desacreditados sus causantes el día en que los elementos sanos de la sociedad, convencidos de la veracidad espírita comprendan la misión de cada cual en este expiatorio mundo, y sacudiendo el actual amodorramiento, despierten empleando las aptitudes y medios de que disponen en favor de la elevación de su espíritu y por consiguiente de la masa espiritual de los pueblos cumpliendo la doctrina sublime de Cristo, que expresamente enseña que la riqueza, el talento y el poder se tienen no para satisfacer placeres egostas, sino para servir al pueblo, especialmente á aquellos de nuestro linaje que carecen ó poseen

en menor grado, el poder dar cumplimiento á las necesidades materiales.

Hasta ahora podemos decir que la democracia ha sido casi sólo de palabras; un ramo de elocuencia parlamentaria y de literatura periodística; pero tenemos la seguridad de que en definitiva los espiritistas se ganarán la confianza del pueblo, porque con su democracia práctica, sus buenos hechos y sus obras, cuyo desinterés y nobleza se dedica al servicio de las necesidades públicas y sociales, será plenamente reconocido.

Grandioso se nos presenta con esta faz el Espiritismo que á la par que confía en la infinita bondad del Ser Supremo, es bastante perspicaz para comprender los preparativos á una nueva vida social de alto provecho y que por solo amor á la humanidad, á nuestros queridos hermanos en este valle de lágrimas, se presta al honorable sacrificio de todo, con tal de inculcar á los hombres el sentimiento de fraternidad desinteresada, cuyo fin es para bien de toda la humanidad.

Animo, pues, habitantes de la tierra, seamos todos humildes y aprovechados discípulos de Cristo, y en nuestros actos imitémosle tal cual El hizo durante su estancia en este planeta, sin añadir ni quitar nada de su vivificante espíritu; pero cuidando de que no sean sólo los labios los que pronuncien sus obras, es menester dar ejemplos de bondad, de benevolencia, de veracidad, de desinterés y sobre todo de caridad y amor: sin esto sería estéril todo sacrificio y abnegación.

MIGUEL MAYOL.

La sombra de ayer, es la sombra de hoy

I

Siguiendo mi tarea, contestaré á un espiritista de Mequinenza, el cual me dice lo siguiente:

«Hermana mía: Le escribo abrumado por el asombro y el dolor. Un sobrino mío, casado y con dos niñas pequeñas, muy apreciado en este pueblo, navegaba por el Ebro conduciendo carbón; se le antojó dejar su barquilla y entró en otra. Subía el

barco con vela, y al llegar á un punto determinado, los tripulantes tomaron las *perchas* para empujar el barco hacia arriba, porque les hacía poco viento; pero lo hicieron con tan mala suerte, que al sacar la *percha* del agua resbaló mi sobrino, agarrado á la *percha*, y se cayó al río, que, según dicen sus compañeros, se quedó derecho, y no le llegaba el agua á la altura del pecho, y como todos sabían que era un buen nadador, nadie le auxilió, y el agua se lo llevó rápidamente á la profundidad y se ahogó sin que nadie se preocupara de salvarle, porque todos sabían que él nadaba perfectamente. Y como en el lugar donde cayó hay muy poca profundidad y él era un joven sano y robusto, que bien podía hacer esfuerzos para salvarse, pienso y sospecho si alguna fuerza invisible lo hizo caer como una masa de plomo. Yo le ví tres días después de haberse ahogado, que el agua lo arrojó á unos tres cuartos de hora más abajo del sitio donde cayó, y asistí al levantamiento del cadáver. ¡Ay, hermana mía! ¡no parecía él! ¡qué horroroso estaba!... Por Dios le pido que pregunte á su gufa por qué mi sobrino, que era un muchacho tan bueno, ha tenido una muerte tan desgraciada, viéndose tan abandonado rodeado de sus compañeros y amigos. No me gufa la curiosidad, ¡¡breme Dios de ella! es que presiento que mi sobrino ha pagado algo de ayer, ¡y es tan bueno aprender y enseñar!...»

Hasta aquí la carta del espiritista, y como mi ocupación actual es ser *maestra de párculos*, como me ha dicho un espíritu (muy acertadamente), no dudo en interrogar á los espíritus que me rodean para que éstos, si lo tienen por conveniente, me contesten y me enseñen, para yo á mi vez enseñar á los que llegan hasta mí, que en este mundo formamos una cadena desde los más sabios hasta los más ignorantes, y todos servimos en la escuela de la vida: los grandes para catedráticos, los pequeños para modestos auxiliares, que sostienen el orden entre los muchachos revoltosos. Yo indudablemente soy uno de estos auxiliares.

II

«No te quede la menor duda; cada cual tiene su puesto señalado para desempeñar su papel en el gran teatro de la vida, unas veces de primer actor y otras de humilde comparsa; pero que tanto vale el uno como el otro si á conciencia se poseionan de su papel. Tú, por esta vez, has aceptado de buen grado y

hasta con agradecimiento el humilde trabajo que te han encomendado; sigue cumpliendo á conciencia y lo demás no te preocupes por ello, porque preocupándote sólo conseguirías perturbar tu imaginación, y eso no te conviene en manera alguna, que hartos siglos has perdido tras de vanas quimeras, y hora es ya que te ocupes de tu porvenir.

»El joven que ha muerto ahogado en un sorbo de agua, sabiendo él luchar con embravecidas olas, ha muerto como debía morir, como él lo pidió. Cada cual muere como le corresponde; nadie tiene una hora más de agonía que la que en justicia debe tener, y por mucho que vuestros sabios, que vuestros hombres estudiosos se quemén las pestañas estudiando noche y día el problema de la vida, tienen todos que decir en su fuero interno: *Sólo sé, que no sé nada.*

»Podrán desdeñar, como las desdeñan, las comunicaciones de los espíritus; pero mal que les pese somos los espíritus los intérpretes de la verdad eterna... ¿Que hay mucho que estudiar? ¡quién lo duda!... ¿Que hay que estar sobre aviso? ¡es indudable! No hay verdad que no esté rodeada de errores, como no hay error que no nos impulse á pensar; pero dejaré las digresiones para otro día y te diré que el humilde joven cuya muerte en el agua hoy lloran sus deudos, fué ayer un magnate poderoso perteneciente á la iglesia romana, hombre rico, adulado de sus servidores; no conocía á sus antojos valla; ver y vencer era su divisa. Salió una tarde de su palacio completamente solo; le gustaba buscar aventuras lejos de la ciudad, y alargando su paseo se encontró á orillas del mar, muy distante de donde habitualmente vivía. Era una tarde hermosa; los últimos rayos del sol poniente cubrían el agua de dorados reflejos y el alma más indiferente tenía que decir, ¡hay un Dios!... El prelado se detuvo de súbito al ver á una joven sentada al pie de unas rocas, la que, llevando su diestra á su boca, hacía el ademán de enviar besos á las movibles olas que mansamente dejaban en la arena su blanca espuma. El se quedó sorprendido y admirado, porque la joven era hermosísima, y aunque su traje era sencillísimo y parecía pertenecer al pueblo, estaba encantadora enviando besos á las olas.

»—¿Qué haces, niña?—le preguntó el prelado sentándose junto á ella.

»—Envío besos á mi amado; él es marino, y al marcharse me dijo que todos los días, á la misma hora, viniese á este sitio, donde tantas veces nos habíamos jurado eterno amor, y que le

enviase ósculos amorosos por medio de las olas, que él á su vez también me los enviaría hasta el feliz momento de volvernos á reunir; y yo, fiel á mi palabra, todas las tardes vengo, le rezo una salve á la virgen del *amor hermoso*, y después le mando mis besos al que pronto será mi esposo.

»La joven, al hablar así, con tanta sencillez, con tanta ingenuidad y tanta inocencia, estaba tan seductora, que el prelado sintió correr por sus venas el fuego del deseo carnal, del goce impuro, y olvidándose de su sagrado ministerio y del respeto que debía inspirarle aquella virgen inocente, se arrojó sobre ella, la estrechó contra su pecho y ciego, loco, frenético, quiso manchar su frente con sus ardientes besos; mas la niña se revolvió entre sus brazos como una leona herida y le dijo: «Antes la muerte que la deshonra»; y le golpeó el rostro con tal empuje, que la bestia humana, enfurecida, murmuró con rabia: «¿Quieres morir? pues, muere; mfa no serás, pero tampoco serás de nadie»; y ebrio de furor la levantó en sus brazos y la arrojó al mar, diciendo con brutal ironía: «Vete, vete á llevarle tus besos»; y frenético, lanzando maldiciones, se alejó de aquel lugar sin sentir el menor remordimiento, creyendo, por el contrario, que había estado en su perfecto derecho castigando la rebeldía de aquella niña que prefería la muerte á la deshonra.

»El prelado de ayer es el humilde joven que hoy ha muerto ahogado, rodeado de sus más íntimos amigos; no merecía morir de otro modo el que asesinó á una niña indefensa sin más compañía que su virtud. *La sombra de ayer, es la sombra de hoy.*—Adiós».

III

Por mucho que quieran negar la ley de la expiación algunos hombres muy dados al estudio, los hechos se imponen, y ante los hechos hay que inclinar la cabeza y decir: Podrán discutir las causas, pero los efectos hay que aceptarlos, y decir: Lo que toco, lo que veo, lo que se desenvuelve y se desarrolla delante de mí, no puedo negarlo; el efecto no puede ser más desastrosó, más desconsolador, más horrible; la causa, indudablemente, no puede ser buena, porque un árbol sano no da frutos podridos.

Se huye de la culpa, por eso se huye de la expiación, porque ésta nos humilla, nos empequeñece; pero por mucho que nos estorbe, cuando llega el momento de cumplirse la senten-

cia, cae sobre nosotros el peso de nuestro ayer y la ejecución se realiza, sin letrados ni verdugos; se cumple la ley y cada cual es verdugo de sí mismo, que *la sombra de ayer, es la sombra de hoy.*

AMALIA DOMINGO SOLER.

Estudios

Hace ya mucho tiempo que todos los hombres de ciencia, cada uno dentro del credo filosófico en que milita, se vienen ocupando del estudio y análisis de los elementos constitutivos no ya del planeta Tierra, sino de todos los planetas ó mundos de que se compone nuestro planeta solar, para de ello deducir con algún fundamento, si los demás mundos y sistemas de que se constituye el Universo, pueden ser y estar constituidos á su vez de los mismos elementos. Para ello se han dividido los filósofos en grupos y cada grupo ha tomado un nombre y cada nombre lleva su bandera; bajo la cual, se agrupan los afines á los principios filosóficos que cada cual sustenta y defiende, tratando á la vez de definir todo lo que está fuera de ese grupo, de esa bandera y de esa filosofía particular de cada uno.

De aquí proviene la divergencia de opiniones, la diferencia de criterios y la diversidad de afirmaciones más ó menos fundadas, según que cada grupo se ha aproximado á la verdad, que en la Tierra se puede aspirar y conocer hoy.

No cabe duda que estas divergencias y esta diferencia de apreciaciones sobre la verdad que se persigue, han causado alguna perturbación en las conciencias y han retrasado algunos siglos el progreso moral y científico de la humanidad terrena. Los científicos se han concretado á estudiar y analizar los fenómenos físicos de la naturaleza, prescindiendo de los fenómenos psíquicos que se realizan fuera de lo que llamamos materia y los otros por el contrario, haciendo caso omiso de los fenómenos físicos, se han encerrado en el círculo de la psicología, dirigiendo sus investigaciones hacia lo desconocido, inventando principios filosóficos que han aprovechado para hacer más confusas las verdades á que todos aspiramos y perseguimos. De aquí nacieron la dualidad de unos y la trinidad de otros, dualidad y trinidad que no tienen razón de ser, desde el momento en que unos y otros, admiten y afirman, que hay una sola ley, una sola causa y un solo principio de donde parten todos los fenómenos que se manifiestan en el Universo físico y moral.

Bueno es que unos y otros se hayan dividido para estudiar todos los efectos naturales que en la Naturaleza se producen, porque dada la cortísima vida del hombre en la Tierra, le faltaría tiempo para estudiar y analizar todos los aspectos de la *verdad absoluta*, que se manifiesta por grados y en formas infinitas, pero han caído en el error de querer soste-

ner principios heterogéneos, dando por resultado una dualidad, que los unos llaman materia y otros llaman espíritu.

Los unos afirman y sostienen, que todo cuanto en el Universo se realiza es del espíritu, y por el espíritu, apoyándose en la tesis, de que esa causa única, es Dios, y Dios es espíritu y los otros, que no admiten ni creen en ese Dios espíritu, afirman que la materia y sólo la materia es la causa de todos los fenómenos psico-físicos y psicológicos.

A demostrar estos errores y á desvanecer este dualismo, tienden estos deshilvanados artículos que con la venia de los directores de esta Revista y la benevolencia de sus lectores, iré dando á la publicidad.

En ellos trataré de demostrar la unidad, ya se trate de la materia, ya se trate de la substancia ó de las fuerzas que concurren á la realización de todos los fenómenos de la Naturaleza; porque si bien los efectos son múltiples y variados hasta lo infinito, la causa que los producen no puede ser más que una, como una tiene que ser la ley que los preside y una la substancia de donde nacen, como una es la fuerza que los impulsa.

Ahora bien. Antes de entrar en materia debo manifestar á mis lectores, que esta tesis está inspirada no en los principios científicos y filosóficos que poseo, que son muy insignificantes por cierto, sino en la doctrina que sustentan dentro de la filosofía espírita algunos seres del espacio, que en una serie de conferencias nos manifiestan con la tendencia de implantar en la Tierra la unidad de la substancia, de la fuerza y de la materia con el título de Ciencia única y Universal; y hago esta manifestación franca, leal y sincera, para que el mérito que en ello puedan encontrar los lectores, lo atribuyan á esas entidades inteligentes y el desmérito, á mi poca y limitada inteligencia y defectuoso modo de metodizar los conceptos para definir las conclusiones que de ello se desprenden.

Estos seres bondadosos que llenos de amor se dignan venir á nosotros para estrechar las distancias que nos separan y los antagonismos que nos dividen por la diferencia de criterios y apariciones, sobre los efectos y las causas que los producen, han afirmado y sostenido repetidas veces, que debemos hacer constar: que para evitar dualismos científicos, religiosos y fisiológicos en que han incurrido los pensadores más eminentes del *racionalismo*, del *teísmo* y del *positivismo*, que por los hechos y la razón tenemos fatalmente que reconocer á un ser único y total, causa de todo lo que es, siendo y estando, de infinitos modos en cada instante ilimitadamente. Este ser es la esencia animadora, es siendo y manifestándose sin limitación alguna en el instante eterno de su infinitud; por consiguiente, la esencia única del ser total, no se realiza como muchos creen, porque esto implicaría limitación en todos sus atributos y no sería infinito y absoluto ó significaría un ser incompleto, realizable y perfectible; no se puede, por tanto, asignar al ser infinitamente absoluto y absolutamente infinito, esas formas y maneras de estar que nuestra limitada inteligencia admite como jalones que nos marcan los espacios y el tiempo, así como las temporalidades de nuestras existencias que en la vida de relación nos limitan el espacio y las infinitas formas y modalidades que pasa la vida individual y colectiva, se nos presenta el tiempo y espacio en nuestro progreso infinito y porque no se puede probar que

el tiempo y el espacio tienen una realidad absoluta porque ese mismo ser absoluto y eterno, se impone á nuestra razón.

Algunos objetarán que estas ideas se nos manifiestan en las esferas de la actividad vital, pero no es así en lo que corresponde á nuestro desarrollo esencial, esto se puede demostrar reduciendo la actividad vital solidaria en el Universo, á la unidad. Pongamos un ejemplo.

Supóngase un solo ser orgánico con su actividad esencial inmutable y la fuerza orgánica correspondiente á la participación de la vida universal que le corresponde, y este ser ocupara necesariamente lo infinito en la eternidad como ser orgánico sin limitaciones de causa y efectos aun siendo consciente y esciente en grado infinito, ¿podría tener este ser noción del tiempo y del espacio? ¿podría darse cuenta de la vida que es efecto de las relaciones de convivencia individual y colectiva en los elementos constitutivos organizados y asociados?

Para desvanecer nuestras dudas sobre éstos y otros puntos trascendentales, vienen las inteligencias extra-cárnales con la permisión exclusiva, á revelar la resolución de algunas ideas cosmogónicas que se agitan actualmente en la mente de algunos filósofos positivistas y que dentro de algún tiempo serán resueltas satisfactoriamente por experimentación directa de los sentidos carnales.

Antes de seguir adelante, voy á permitirme transcribir algunos pensamientos de los que hemos recibido de uno de nuestros comunicantes en una de las sesiones.

Dice así: Queridos hermanos. Desde estas esferas de luz emanada de nuestros propios seres, en que los reflejos de los astros se obscurecen; desde este plano espiritual, como diría algún teósofo contemporáneo poco habituado á los planos astrales del misticismo oculista, podemos sencillamente observar y sentir las influencias del pensamiento que penosamente se agitan en la tupida malla de las células encefálicas comprimidas en la caja craneal en que se concreta y difunde la actividad esencial de los seres organizados en la Tierra.

Esta forma de nuestra sensibilidad orgánica, corresponde á nuestra organización fluidica por cuanto se manifiesta de un modo superiormente más tenue y más radiante que los fluidos eléctrico, calórico y lumínico, porque nuestra irradiación no se detiene, no se acumula, ni se refracta en los cuerpos ni en los organismos materiales. Sin embargo, de esta poderosa facultad de sentir los estados de la conciencia de nuestro ser y á nosotros extraña, nos es imposible y nos será siempre, distinguir y apreciar la fuerza esencial que engendró y animará eternamente la inteligencia en los seres y la fuerza vital que acomoda en sus formas manifestativas á los estados variables del desarrollo esencial, ó sea de las facultades intelectuales que son los caracteres de la esencia infinita.

Tampoco conoceremos jamás la fuerza orgánica que particulariza y especifica los seres por grupos, géneros y familias, ni siquiera llegaremos á penetrar la fuerza que consideramos física, que también regulariza específicamente las formas y estados de la materia sólida en lo que se considera como cuerpos simples y compuestos.

Con este raciocinio se podrá demostrar, que para nuestras inteligencias nos será más fácil explorar el campo metafísico que el mundo material, porque pensando, conociendo y sintiendo, realizamos nuestra

esencia, siempre solidariamente con nuestras propias ideas y asociándonos a la vida intelectual y efectiva que en solidario concierto se desarrolla en el Universo, porque siempre y en todas partes, por la exteriorización del pensamiento; las ideas circulan y éstas establecen el movimiento inter-espiritual que producen la transmisión del pensamiento de ser a ser y entre todos los seres; por lo tanto, dentro de la vida universal, la causa-agente de la vitalidad orgánica en su manifestación constante, universal é infinita, puede atribuirse á esta manifestación y á esta acción inteligente de los seres pensantes.

Del mismo modo que atribuimos á una causa animadora la actividad inteligente en nuestra naturaleza esencial, así debemos reconocer, que los efectos de la voluntad absoluta manifestándose en lo infinito, son causa de la vida intelectual, individual y colectivamente considerada. En este sentido, debemos, estudiaremos los fenómenos que en la vida se producen, para determinarse en series infinitas de organismos en formas y estados distintos y siempre variables. Estudiando, analizando y reconociendo estas premisas, lógicas y racionales, nos será más fácil encontrar experimentalmente los orígenes de la vida planetaria, que por sus caracteres de universalidad de que debemos ocuparnos, dejando á un lado los procedimientos prácticos y especulativos de la ciencia terrena, intentaremos también penetrar los secretos de la vida histogénica en los organismos tan difícil hasta ahora de precisar y dirigir los elementos animadores, vitales y organismos que constituyen las organizaciones individuales y colectivas.

Para fijar bien estos temas, nos es conveniente meditar y estudiar, para desarrollar.

Cuando nuestra inteligencia, hermanos míos, se remonta al *ser único* y total, causa de las causas y reconocemos su poder, su sabiduría y su justicia infinita, manifestándose infinitamente y de infinitos modos para completar ante nuestra razón todos los atributos y caracteres de lo infinito, tenemos que reconocer también en nosotros mismos limitadamente, estos mismos atributos y caracteres inconmensurables en todos los seres animados, cuyos organismos forman parte de la vida universal é infinita.

Todo cuanto corresponde á la causa animadora en su naturaleza esencial é infinita, lo iremos reconociendo sucesivamente por sus caracteres, pero jamás por la substancialidad de la causa.

Por esta razón nos será más fácil identificarnos con las ideas de absolutividad é infinitud, estudiando é investigando directamente, que basándonos sólo en las causas anteriores y finales.

Sin embargo, estudiando los caracteres de los fenómenos naturales, se pueden explorar también fácilmente las esferas de la vida intelectual, porque admitiendo que los hechos se originan, se producen, se relacionan y se propagan solidariamente, se pueden admitir también los fenómenos físicos obedeciendo á causas inteligentes solidariamente relacionados; investigando podremos llegar á sentir las impresiones de ese eter fulgurante que llena el espacio infinito y que se modaliza, porque en esas primeras manifestaciones de la esencia, principia el movimiento y la vida de los elementos cósmicos en que podemos apreciar la causa animadora de esa fuerza etérea que seguirá siendo para nosotros misteriosa, pero real; y no podemos considerarla material, porque en el

origen de la materia comienzan las manifestaciones vitales, y ese agente que para nosotros es inmaterial no puede ser la nada, pero será fulgor, efluvio, destello animador, ó algo así como el alma de lo infinito en su infinita potencialidad inteligente y creadora.

Razonando así, algún día en la Tierra llegarán á unirse, ideal y prácticamente, las ideas externas del materialismo y del espiritualismo, dentro de la ciencia espírita ecléctica para los terrenales, anímica y racional para los seres que como nosotros podemos objetivar nuestro pensamiento en nosotros mismos, produciendo la exteriorización de las ideas y recíprocamente la inter-comunicación mental de que particularmente nos ocuparemos en estos ensayos, en los que confiadamente esperamos pronto importantes resultados.

De las generalidades expuestas por las entidades pensantes del espacio á los individuos congregados para recibir las, han deducido las consecuencias que son útiles para poder admitir de buen grado los fundamentos en que se basan para fundamentar la ciencia única y universal en la Tierra.

Al hablar de las ideas de fuerza y substancia, animadora de la vida, del movimiento y de la actividad solidaria de las partes en el Todo, tenemos, dicen, que reconocer que no existen ni pueden existir para nosotros, dotados siempre de intelectualidad y desarrollo, otras verdades absolutas más que en las esferas metafísicas, porque sólo en ellas se encuentra nuestra idealización y el límite de lo apreciable y comprensible á la razón.

Dicen que sin las verdades fundamentales y sin las premisas necesarias para raciocinar filosóficamente y sin la experimentación científica, no puede haber ciencia posible que se apoye en la verdad y sostengan por deducciones lógicas é inducciones racionales que satisfagan á las conciencias individuales y colectivas.

Por otra parte, nosotros sabemos también, por experiencia propia, que todos los fenómenos que impresionan nuestros sentidos, no son más que el resultado de causas anteriores y presentes que no se repiten en las mismas condiciones de efectividad, de lugar y de tiempo; por consiguiente, nuestro raciocinio tiene que proceder por analogías para deducir leyes y fijar los principios científicos que han de servir para las investigaciones sucesivas, teniendo en cuenta que los fenómenos en sí se presentan con caracteres múltiples, como efectos del funcionalismo solidario de los agentes que inmediatamente influyen, obedeciendo á otras causas anteriores con variada intensidad apreciable para nosotros y con relativa claridad y precisión conforme á nuestra capacidad intelectual y á nuestro grado y estado de sensación.

De aquí que todos los hechos formulados científicamente resulten opinables y establezcan el desacuerdo hasta que las verdades de hoy resulten utopías después; de este modo, de utopía en utopía, se ha podido progresar en cuanto comprende y satisface en la Tierra, á la vida material y á los goces sensuales, llegando á la situación presente, en que el derecho á la vida y el disfrute de las temporalidades se consideran como iniquidades sociológicas.

Para resolver estas iniquidades sociológicas, no se encuentra más lenitivo, bien pasajero por cierto, que ensayar principios económicos

sobre la provisión y reparto de la riqueza pública, ya que los grandes pensadores encuentran deficiencia en estos problemas dentro del derecho positivo y buscan en la fuente del derecho natural, fundándose en el deber que la moral pública y privada pueda aceptar y el Estado imponer bajo la égida de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Los que sólo juzgan por sentido común y sienten la presión y la competencia de las instituciones, se sienten inclinados á exigir el régimen moral que se desprende de los principios democráticos, pero desentendiéndose de los deberes recíprocos que el concepto de confraternidad establece. Por otra parte, los dogmas filosóficos y religiosos en pugna constante se encuentran lastimosamente desacreditados para educar y dirigir las conciencias, atentos solamente al mejoramiento de su existencia orgánica; sin embargo, á pesar de todas estas vicisitudes y contrariedades que en la historia de la humanidad terrena se registran, las conciencias y las artes, de aplicación á estas existencias carnales, han progresado; pero, ¿por qué? sencillamente, porque la ley ineludible del desarrollo y perfección tiene que cumplirse irremisiblemente.

La sociedad actual, por esta misma razón se encuentra en un medio más satisfactorio que en épocas anteriores para solicitar grandes y profundas modificaciones en la organización social; pero como el sentido moral se halla perturbado por falta del criterio científico que necesita, la incredulidad en los destinos ultraterrestres hace que las generaciones presentes de la Tierra se inclinen más al reconocimiento de esa otra moral egoísta y acomodaticia, que consiste en la tolerancia social, pero esta tolerancia recíproca, algo útil aparentemente, por el altruismo de los que conceden algo para obtener tranquilamente mayores recompensas, ha existido en todas las instituciones antiguas, hasta las que garantizan por dádivas la gloria eterna.

Efecto de todo ello, nunca como ahora se ha sentido en la Tierra la necesidad de una *revelación* científica, transmitida por colectividades espirituales asociadas, ó espíritus redentores, dispuestos á sacrificarse en penosas existencias corporales para ejercer el apostolado científico en todas las regiones y en todas las esferas sociales para producir pacíficamente ó por la fuerza si es necesario, hasta implantar la Era de la emancipación y rehabilitación de las almas para asociarse todas á la vida universal y para que sepan cómo y por qué existen en este destierro, de dónde vienen y á dónde van.

Para entrar en este concierto de la vida conscientemente, es preciso también que la ciencia única y universal, nos ilumine el camino con la explicación de las fuerzas naturales aplicándolas al bien y al beneficio de todos y al perfeccionamiento de la vida social, solicitando el concurso de los elementos que los habitantes de esferas superiores nos ofrecen.

Es necesario también la ilustración científica y moral, porque sin ella, no podremos disponer de la fuerza que esa unión de voluntades espirituales pueden facilitarnos, para remover todos los obstáculos que la disparidad de ideas y sentimientos nos separan.

Cuando el apostolado de estas inteligencias vaya apareciendo en la Tierra convertido en sabios y valerosos apóstoles, surgiendo de las clases más modestas y enseñando en la teoría y en la práctica, que el origen de la vida es esa fuerza animadora y universal que se revela en

hábitos incoercibles é impalpables en los gérmenes microscópicos de la vida material, nadie podrá negar la existencia de la fuerza y de la vida, como consecuencia y del movimiento que es el resultado de la actividad inteligente de los seres en todas sus esplendentes manifestaciones vitales uniendo y organizando á las colectividades según su situación y estado de desarrollo, realizarán la unión del mundo espiritual mostrándose á los sentidos carnales como organismos fluidicos comunicándoles sus impresiones directamente por el reflejo de la conciencia en esa atmósfera que nos envuelve y que hemos llamado periespíritu. Entonces la transmisión mental del pensamiento nos pondrá en comunicación con otros mundos, desapareciendo las barreras de esas regiones del *Eter*, en que lo misterioso, lo ignorado y lo metafísico, se nos presenta y revela como verdades inconcusas. .

Entonces será cuando se inicie en la Tierra esa Era tan deseada de Libertad, de Fraternidad y de la emancipación de las conciencias y con ella el término de los sufrimientos del cuerpo y de las aficciones del espíritu.

BENITO RODRÍGUEZ.

¡Los niños!...

(En una fiesta infantil)

Otra vez los pequeñitos
contemplo cerca de mí
(ángeles de Dios benditos);
me dicen con sus ojitos:
«Mira, ya estamos aquí.

»Somos la generación
que anunciaron los Mesías;
traemos una gran misión:
derrumbar la *tradicción*
con sus leyendas sombrías.

»Venimos á derrumbar
los vetustos monasterios;
venimos á demostrar,
que á Dios se debe adorar
sin templos y sin misterios.

»Que no hay más ley que el amor,
ni más *credo* que el deber
de ayudar en su dolor
al que sucumbe al rigor
de su horrible padecer.

»Que no hay Santos protectores,
que no hay Cristos milagrosos
que calmen nuestros dolores;
que sólo hallaremos flores
si hacemos actos piadosos.

»Somos de Dios *enviados*,
y de su gran religión
los mensajeros sagrados;
los *ungidos* esperados
del *credo* de la razón».

Así hablan los pequeñitos
con los ojos muy abiertos
(ángeles de Dios benditos);
que dicen á los proscritos:
«¡La verdad os brinda sus puertos!»

¡La verdad! ¡la clara luz!
¡la ciencia! el racionalismo
que rasga el negro capuz,
diciendo que no hay más cruz
que la que da el fanatismo.

La nueva generación
esto nos viene á decir;
es muy grande su misión:
viene á suplantar la razón
que es la FE del porvenir.

¡Venid, venid, pequeñitos!...
¡alegrad mi ancianidad!
(ángeles de Dios benditos);
miradme, en vuestros ojitos
resplandece la verdad.

¡La verdad! ¡bendita sea!
de ella yo siempre iré en pos,
porque es la luz de la idea;
que la verdad centellea,
¡porque es el alma de Dios!

Acercaos, niños, sí, sí,
que por vuestra ingenuidad
á Dios culto le rendí.
¡Niños! venid hacia mí...
¡Vosotros sois la verdad!

AMALÍÁ DOMINGO SOLER.

Juicios sobre el demonio ó diablo

«Y por la tarde le trajeron muchos endemoniados y echó de ellos los demonios y sanó todos los enfermos». (Mateo, c. VIII, v. 16; Marcos, c. I, v. 32 á 34; Lucas, c. IV, v. 41).

Muchas conjeturas se han formado y se forman aun sobre la personalidad del demonio; pero los Evangelios nos dan bastante luz para descubrir esa figura tan renombrada y de tanta importancia que se le ha dado. Quizá de los mismos Evangelios han tomado las religiones positivas los datos para propagar esa idea tan descabellada por no haberse tomado el trabajo de interpretar debidamente las verdades allí consignadas.

Creer en una personalidad que está en perpetua lucha con la divinidad suprema, es la mayor aberración.

Creer que el demonio reviste una gerarquía que rige una parte del Universo y que las almas que caen bajo su poder no tienen salvación posible, es una supina torpeza. Pues en ese caso el espíritu de Cristo tampoco hubiera escapado de las garras del demonio y sujeto al poder del príncipe del infierno. Puesto que el demonio andaba en su compañía y lo prueban las mismas palabras del Cristo, pues refiriéndose á la elección de los Apóstoles, dice bien terminante:

«¿No soy yo el que os escogí á los doce y con todo uno de vosotros es un diablo? Decía esto por Judas Iscariote que, no obstante de ser uno de los doce, lo había de entregar». (Juan, c. VI, v. 70 y 71).

El que después de leer ese pasaje aun dude de lo que significa el diablo ó demonio, que es igual, no dejará de ser un verdadero miope de entendimiento. Pues si Judas Iscariote era un diablo porque no tenía los sentimientos humanitarios de los otros apóstoles, eso prueba que el verdadero diablo es la personificación del mal y que cualquiera persona de sentimientos perversos es un verdadero diablo.

Ese diablo, pues, ó demonio que propagan esas religiones, sólo es una alegoría.

El verdadero diablo es, pues, el autor de toda mala tentación, esto es, la representación del mal, bajo su poder cayó el Mesías. Pero véase quién fué el que sucumbió y el que se levantó. Pues el espíritu de Jesús que fué entregado por un diablo á otros diablos, que eran sus perseguidores. El ascendió á las regiones celestiales; mientras que Judas, al arrepentirse de su falta, se ahorcó, es decir, cometió doble crimen; y por lo tanto, su espíritu fué el que sucumbió.

Es decir, que si como dice un refrán: «para muestra con un botón basta», según sucedió al desdichado Judas Iscariote que el mismo Cristo dijo que era un diablo, sucederá á los demás diablos; puesto que siendo éstos los hombres de malas tendencias, sus mismas maldades son las que los conducen á sufrir las consecuencias de ellas. En este caso el diablo mayor se gloria en que sus subordinados encarnen en la humanidad para que cometan sus perversidades á fin de imponerles después sus correctivos á medida de sus deseos.

Y no obstante Jesús, acompañado de un diablo, cumplió su misión lanzando diablos y aquel diablo nada decía á eso ni se oponía á que Jesús los reprendiera y los despachara de su residencia, siendo diablos los que se posesionaban de los hombres.

Pero aun hay más; que hay diablos malos y buenos, puesto que según los representantes de las religiones y particularmente de la católica, los hombres que realizan obras incomprensibles para ellos, aunque éstas sean sublimes, están poseídos del demonio ó diablo que es igual. Hasta el mismo Jesús fué calificado de poseído del demonio, por los que no podían soportar sus palabras como confirma el pasaje siguiente:

«Quien es de Dios escucha las palabras de Dios, y si vosotros no las escucháis es porque no sois de Dios. Respondieron los judíos: ¿No decimos nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio». (Juan, c. VIII, v. 47 y 48).

Ya se ve, pues, qué fundamento tenían los judíos para decir que Jesús tenía demonio, estando precisamente hablando de Dios y de su reino y como era natural esto suscitaba discusiones entre los oyentes, como vamos á ver:

«Y volvió á haber discusiones entre los judíos por sus palabras y muchos de ellos decían demonio tiene y está loco, ¿para qué lo escucháis?»; y otros decían, «esas palabras no son de endemoniado, ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?» (Juan, c. X, v. 20 y 21).

Y si al enviado celeste calificaban de endemoniado, ¿qué no será á los demás? Y en todos tiempos han sido y aun hoy son calificados de poseídos del demonio los que andan en busca de la verdad y la verdad propagan.

Así también hoy el Espiritismo es calificado de obra del demonio por los secuaces del obscurantismo y de la mentira.

Veamos, pues, á quién hay que creer que sea más verídico que Jesucristo. Pues al referirse El á Judas Iscariote, no dice que es el diablo sino que es un diablo. Esto quiere decir, pues, que son muchos, lo que corrobora que los verdaderos diablos son como hemos dicho los hombres de malas tendencias, y las religiones positivas hablan de un solo diablo, es decir, de una sola personalidad.

Pero al decir el Evangelio «los endemoniados y que echaba de ellos los demonios», se explica que son muchos.

Hoy también los obsesados ó poseídos de los malos espíritus se hallan en el mismo caso.

En resumen, siendo el demonio la representación del mal y siendo éste el que excita á cometer los grandes crímenes, examínese la historia de la humanidad y véase quién ha cometido los más abominables crímenes. La historia de la inquisición nos da una prueba bien evidente que confirma quién ha estado en la verdad y quién en el error.

Si el Espiritismo es, pues, obra del demonio, siendo su propaganda en pos de la verdad y del progreso, la religión católica que ha sido un verdadero azote del género humano, que ha causado millares de inocentes víctimas, ¿obra de quién será?

Si hasta ahora se han comprendido, pues, las cosas al revés, ya es tiempo de que su faz vaya cambiando y se comprendan al derecho.

El diablo, pues, en realidad no existe, los diablos sí, y éstos son todos los espíritus encarnados y desencarnados dominados aun de tendencias á la maldad.

Y la lucha del diablo con Dios, que dicen esas religiones, entiéndase la lucha entre el mal y el bien. Y bajo este punto de vista la religión católica ha estado mucho tiempo convertida en verdadero diablo como representación del mal, sosteniendo la lucha con el bien. Pero como el bien es venido de Dios y, por lo tanto, es más poderoso que el mal, puesto que éste es creado por los hombres, el bien ha venido triunfando sobre el mal.

Sin embargo, aun esa religión sigue con sus tentativas; pero si cuando poderosa no pudo vencer, ¿cómo va á lograrlo con sus ya debilitadas fuerzas?

Los tiempos se acercan, pues, del triunfo completo del bien sobre el mal y de la verdad sobre el error; y como esa religión ha sido la poseedora del mal, no le quedará otro remedio que cantar la polinodja ante la faz del mundo. El diablo, que es la representación del mal, cargará con ella y desaparecerán el uno y la otra para siempre de la tierra.

FAUSTINO YSONA.

Al Pueblo

(Poesía medianímica)

¡Pueblo!... conjunto imponente
de grandezas y de gloria,
que vas dejando en la historia
un surco resplandeciente.
Con tu *tema* prepotente,
que es trabajar por vivir,
ves á los necios huir
como legión de vestiglos,
por las cumbres de los siglos
y en su inercia sucumbir.
¡Gloria al pueblo! es el que alienta
huyendo de la doblez,
y sin hablar de honradez
en el alma la sustenta;
el que tiene por afrenta
deber su dicha al favor;
el que desprecia el *honor*
que presta el *oro* y la *raza*;
el que al trabajo se abraza
para salir vencedor.
Ese es el pueblo, el que mira
impávido su destino,
y no le arredra el camino
y hasta en su llanto se inspira;
el que *domando* su ira
se levanta justiciero,
y noble, digno y austero,
luz á su razón reclama,
siendo el último en la fama,
y en el morir el primero.
Y aunque su martirio veo
hacia Dios se precipita;
y en su corazón palpita
lo que siente, lo que crea.
Esa llama de la idea
que entre abrojos va luciendo,
y su poder extendiendo
delante de nuestros ojos,

os oculta los abrojos
por seguir la llama viendo.
Ese es el pueblo, en sufrir
heroico, y firme en querer,
indomable al combatir
y generoso al vencer;
apasionado en saber
torpes agravios vengar,
y cuando llega á lograr
de la justicia el derecho,
ya no consiente su pecho
otro afán, que perdonar.
Ese es el pueblo; en sus lares
difunde calor y vida;
por su libertad querida
cruza montañas y mares.
El que adora en los altares
del valor y de la ciencia
á la excelsa Providencia,
cuya bondad infinita
esparce su luz bendita
sobre la humana conciencia.
El pueblo, tan sólo adora
lo real, lo grande, lo bello,
todo lo inmortal, aquello
que virtudes atesora;
ansia inmensa le devora
para seguir avanzando,
sus afanes consagrando
á la justicia en la tierra,
todo lo que el alma encierra
para seguir progresando.
Salud ¡oh! pueblo, arrebol
de los cielos de la vida;
clara antorcha desprendida
de entre los rayos del Sol.
En el ardiente crisol
de las múltiples edades,

van dejando tus bondades
la belleza y la verdad,
y por tí la eternidad
se puebla de humanidades.
En los acentos mejores
de su poético cantar,
conseguirán ensalzar

tus glorias los trovadores;
á tan mágicos loores
vaya unida mi canción;
mis pobres versos no son
dignos de tanta grandeza,
pero tienen la nobleza
de salir del corazón.

UN ESPÍRITU.

¡Amor!

¿Qué puedo yo decir de la palabra amor? ¿Qué, que vosotros no estéis ya hartos de saber, de sentir quizás? Porque es indudable que todos, todos por perversos que sean han sabido amar, que por mala que sea una persona dentro de su misma maldad siempre hay algo bueno, algo grande que demuestra que Dios no ha privilegiado á nadie, sino que la maldad proviene de la atmósfera en que habitamos y en la cual nos hemos formado nosotros.

Iluminemos, pues, si nos es posible á esos seres que se han obscurecido y no han podido ver el camino que ellos mismos se trazaron, áspero, sí, pero que á su término se ofrecía á su vista fértil campiña bordeada de menudas y múltiples florecillas que en un tiempo les habían de brindar aroma fresca y grata.

La palabra amor es sublime en todas sus acepciones, pero el que con más intensidad sentimos es el sacrosanto amor de nuestra madre. El hombre que en su niñez no la ha conocido, sus sentimientos no han podido desarrollarse en todo su vigor, pues es como un pequeño que en las primeras lecciones del abecedario perdió al maestro y el maestro sublime de la vida es la madre. Al niño le es preciso la madre como á las plantas el agua, pues sin la cual terminan por mustiarse.

Hay también un amor que si todos lo profesáramos tal y como lo enseña la fraternidad, este mundo no se hallaría en el estado miserable que se encuentra.

Para ese amor es preciso desechar de nuestros corazones, infames rencores y viles egoísmos y que el estandarte de la Caridad tremole incesantemente en nuestras manos y después podremos realizar en un todo el verdadero amor universal. Pero, ¿cuándo sucederá esto? ¡Tardará, sí, tardará! Pero, si se realizan por completo mis ardientes aspiraciones, entonces sí que querría de nuevo habitar este globo, porque una paz dulcísima emanará de todos los corazones

EMILIA DE LA CUEVA.

¿Qué debían?

Anoche llovía esa agua menudita que á mí tanto me encanta verla caer, y después de la cena me quedé en casa con mi hijo Rafael y Dolores, mujer de clara inteligencia y talento natural, á la que profeso gran afecto. Cuando la conocí era yo soltera y ella casi una niña que hacía los oficios de nifera en casa de una cuñada mía. Se educó entre nosotros y llegó á ser una fervorosa espiritista.

Era la víspera de los Santos y yo, recostada en una butaca de mimbres, les oía hablar de Espiritismo; de pronto me pregunta Dolores:

—¿Usted no va al cementerio, señora?

—¿Para qué?... Desde muy joven no he pisado esos sitios que me inspiran un sentimiento penosísimo... Muchas flores... Mucho fausto, para conmemorar las separaciones de seres que tanto quisimos... No es necesario... Cuando los necesito vienen sus espíritus y me protejen ó me alientan.

—Pues yo quizás tenga que ir con mi prima á llevarles coronas á las dos niñas que envenenaron el año pasado.

—¡Dos niñas envenenadas! ¿Cómo fué eso? Que me lo cuente ma-maica...

—Cuéntaselo, Dolores.

—Pues sí, aquello fué una lástima... Mi prima es emporronadora y todos los días se marchaba al almacén, para ayudar con su jornal á los gastos de la casa y su madre se quedaba haciendo los servicios domésticos y cuidando de dos niñas que tenía, rubias y hermosas como un sol. El mayor es un zagalón de 10 años que también se marchaba al trabajo con su padre, y en la casa no quedaban más que las dos niñas, una de 6 años y la otra de 3, con la abuela. Los domingos no sabe usted, señora, lo que gozaba la pobre madre con vestir sus tres hijos con lujosos trajes y salir de paseo con su marido. Las chiquillas eran la admiración del barrio por donde pasaban, con sus lazos azules ó rosa sobre los cabellos dorados, haciéndoles decir á las vecinas:

—¡Parece que las quieres casar ya!

Y mi prima cada día más ufana y sintiendo más amor por aquellos dos ángeles, si el amor de las madres puede crecer, no tenía otro vivir que su trabajo y su familia.

Al lado de su casa vivía otro matrimonio, al que les acompañaba la madre del marido. Las dos amiguitas se juntaban de noche á coser ropita

de las niñas y del atice, pues la vecina estaba esperando en breve la hora de su primer alumbramiento. El vecino dormía todas las noches en sus brazos á la pequeña deseando tener otra hija igual. Mira cómo las querían Rafaelito, que les regalaban dulces y muñecas. En esto dió á luz la vecina un niño ó una niña, pues no me acuerdo, y todos muy satisfechos del estado de la parida volvieron á sus ocupaciones, quedándose las abuelas arreglando cada una su casa y cuidando de las nietas y de la enferma. Tres días después, la suegra de la parida, se presentó por la mañana en casa de mi prima con una perolita de barro llena de caldo de gallina para que se lo tomaran con sopitas las niñas, porque era lástima tirarlo estando tan rico y la enferma había deseado tomar chocolate... La abuela, muy agradecida, la puso á calentar mientras la otra se marchaba, y les dió mi tía de comer á las niñas en dos tazas.

—¿Quién era tu tía, Dolores?

—Pues la abuela de las niñas, tonto... Mi tía, con la cucharita de la menor probó el caldo y se sentó en el tranco de la puerta mientras las niñas se comían las sopas... Pero no había pasado un cuarto de hora cuando la carita de la pequeña se descomponía y devolvía cuanto se había comido... Después tuvo más vómitos y fuertes dolores en el vientre, mientras que á la mayorcita le pasaba lo mismo... La abuela asustada, sin saber atender á las dos, acostó en la cuna á la pequeña, en su camita á la mayor, y cuando ella quiso auxiliarles y pedir socorro, cayó sin fuerzas al suelo como sus nietas, oyéndolas que con débiles vocecitas pedían agua. ¡Oh! sería horroroso para la pobre anciana aquellos momentos, hasta que perdió el conocimiento y quedaron las tres infelices á merced de su gran desgracia.

—¿Quién las socorrió?—preguntó Rafael.

—Pues el niño que volvía del trabajo por el almuerzo, y vió á su abuela tendida en el suelo y á sus hermanitas que le pedían agua.

—Les daría...

—A la menor, y salió pidiendo socorro... Allí hay pocos vecinos y cuando llegaron unos partieron en busca del padre, otros en la del médico y algunos quedaron cuidando á los enfermos... A mi tía la acostaron y cuando yo llegué, ya estaba allí el médico y había muerto la pequeña sin auxilio de nadie y sin recibir las caricias de sus amantes padres á quienes había llamado llena de angustia en sus últimas horas, sin comprender por qué la abandonaban en la prueba cruel de su dolorosa muerte.

—¿Y la otra niña, Dolores?

—Declaró lo que había pasado y murió también... Mi tía, como tomó tan poco caldo, se salvó pero estuvo más de tres meses en cama.

—¿Y los padres?

—El llegó primero lleno de dolor, pero la llegada de la madre fué el colmo... Allí lloraban hasta los hombres... En una misma mesa colocaron las dos niñas, que parecían hechas de cera, de preciosas que tenían las caritas, vestidas con sus mejores galas. Y fué lo que dijo el médico, un veneno fuertísimo echado en el caldo, que no recuerdo que nombre le dió... Pero lo que todos decimos á una vez: ¿qué fin se llevaba la vecina con envenenar á dos ángeles y á una anciana? Que se la llevaron presa á pesar de que juraba llorando que no sabia lo que contenía el caldo. En aquella duda de si sería inocente ó no, mis primas la perdonaron, y la familia aquella más tarde marchó á Sevilla llorando á las niñas con toda su alma. Y mire usted, señora, yo también creo inocente á esa pobre anciana porque se puede ser criminal en la flor de la vida, á cierta edad, pero en la vejez cuando por razón natural la muerte viene serena y nadie duda que lo malo que se hace se tiene que pagar, es dudoso y más, que parecía una buena mujer. A fuerza de pensar, mi opinión fué que el verdadero criminal quedaba oculto sin conocerle nadie y que la destinada á morir era la parida. Todas las noches le guardaban caldo para las primeras horas de la mañana, y una persona que deseaba muriera por razones que no sabemos, como en las casas de los pobres es fácil de entrar sin ceremonias y hallarlo todo á mano, el criminal aprovechando un descuido de la suegra, echó el veneno en el caldo. La muerte de la parida no era esa y si la de las niñas, dando lugar el destino de las criaturas á que la anciana trajera de buena fe el caldo á los dos angelitos.

—¡Qué drama tan conmovedor!—exclamé.—Quizás sería algún novio desairado de la vecina enferma; los hombres sin instrucción son muy fuertes para llevar á cabo sus venganzas.

—También es fácil, señora; pero lo cierto es que ni la justicia, ni los padres, ni los que estaban presentes lo sabemos. Ese crimen ha quedado completamente obscuro y sólo el que lo cometió sabrá por qué lo hizo.

—¿Y los padres también murieron?—preguntó Rafaelito.

—¡Poco menos! Ya hace dos años que murieron sus hijas y parece que están enfermos; pero lo que yo le dije á mi prima: hija, hay penas que no las cura más que el Espiritismo. Calcule usted, señora, el espanto de la pobre madre al saber que existía un medio para tener otra vez á sus hijas y quiso conocer el misterio con una tenacidad atroz. Le enseñé todo cuanto he aprendido de ustedes de Espiritismo y parecía que aquel dolor inmenso que no la dejaba vivir se fué calmando. No dudó ni un momento de mis palabras. Le dije que sus hijas podrían volver por la ley de reencarnaciones... Su marido nos escuchaba con religioso silencio, aprobando cuanto yo decía y su mujer apoyaba, porque no hay espejo más claro que el sufrimiento para entender la santa doctrina del

Espiritismo. Cuando estuvieron bien preparados les hablé de una mujer hermosa y joven llamada Angelina, gran medium y que sabe cuanto quiere de allá...

—Esa mujer—les dije,—evocará los espíritus de vuestras hijas y ellas nos dirán si pueden volver á este mundo.

Y fuímos; Angelina les habló con toda su alma, porque esa mujer no se sabe los convencidos que ha hecho. Los espíritus de las niñas nos dijeron que no les lloraran, que necesitaban morir envenenadas y murieron, para que sus padres á la par sufrieran el dolor de su muerte, y la anciana vecina muriera en un calabozo, pero que la mayor no habia cumplido su misión y podía volver á encarnar en una hija que nacería de su madre y que desearía le pusieran su mismo nombre, Carmen.

—¿Y nacería otra vez la niña, no es verdad mamaica? porque Angelina no miente.

—No, hijo mío, no miente, porque como ve los espíritus, cuando llega uno que la quiere engañar lo aleja de su lado.

¡No mintió, no! Hoy tiene mi prima otra hija en la que vive el espíritu de la mayorcita, mucho más hermosa, aunque los padres la deseaban igual, con el pelo como una endrina y ojos que parecen que hablan y dicen á todo el que la mira: ¡Soy yo que he vuelto otra vez! unas cejas que ni pintadas. Es hermosa y simpática y las vecinas le ponen cruces hechas con cortezas de pan para librarla del mal de ojos. Mis primas siguen visitando á la medium Angelina y le dicen que si hermosa está aquí la mayor encarnada, que más hermoso y feliz se halla el espíritu de la menor que acompaña á su madre siempre que puede. Les aconseja que se resignen á esa separación, que ya llegará un día en que se vuelvan á reunir y formen otra vez la familia en el espacio, que el amor nunca se olvida ni muere. Y ellos esperan llenos de fe.

—Pero, ¡qué hermoso es eso madreica!— exclamó el niño Rafael. Morir no es morir, ¡qué alegría! Es partir á un país bellísimo donde cada uno recibirá su premio ó su castigo. ¡Cómo gozaré montado á caballo sobre esas hermosas nubes! Pero á Dios ¿cuándo le vemos?

—¡Qué sé yo, hijo mío! Concibo que necesitamos pasar muchas encarnaciones en este mundo y en otros para poder verle, comprenderle y amarle como se merece y que nuestras obras nos acerquen ó nos alejen de él.

—Pues verás que notas traigo este año del Instituto... Y en el latín, que es pesadísimo, me darán un sobresaliente, porque lo que más nos hace sufrir es lo que debemos aceptar con más placer... Esas niñas tan bonitas y tan buenas ¿qué harían para morir así madreica?

—¡Qué sé yo hijo mío! Matar en otras encarnaciones á sus semejantes, ser crueles con el prójimo que se debe amar como á nosotros mismos.

¡Qué sé yo! Eso quería yo ahora, poder contarte lo que fueron ayer, para que la muerte de esas pobres niñas se grabara en tu memoria y fuera una clara lección para tu adelanto intelectual.

Si yo tuviera el talento y el poder de mi querida hermana Amalia, la lección sería completa; pero valgo muy poco para explicar y saber el ayer de los seres.

—Si yo soy espiritista, mamá, ¿no sabré qué hicieron esas hermosas niñas para ser castigadas tan duramente? pero si sé que necesito ser bueno para no sufrir como ellas y lo seré. ¿No es verdad, mamáica?

—¡Si lo serás, hijo de mi alma... Sé que lo serás!— dije dejando correr las lágrimas que como rocío del cielo brotaban en abundancia de mis ojos.

MARGARITA.

La educación

He ahí una misión santa que vienen obligados todos los padres á cumplir, pero son poquitos los que la acatan; y los más ó la miran con enfriamiento ó educan á sus hijos á gusto de su paladar.

Juzgando, pues, el presente por lo general, vemos al militar que nutre en sus hijos el deseo de la guerra, y casi siempre les habla con lucientes colores de los millones de seres que han perecido en ellas, desde el cuchillo de Marte hasta la fecha; el industrial y el banquero enseñan á los suyos á husmear los negocios lo mismo que la zorra husmea á las gallinas; los de más alto copete, á que sigan el aire de soberbia y de orgullo, y los del estado llano á que, abandonados por ahí, aprendan por sí solos los vicios y cuanto malejo haya. Así es, que siendo impulsado al retroceso el ser en la infancia, en el principio de la vida, ¿cómo queremos que sea en la adolescencia?...

En mi concepto, creo que no debe ser el orgullo del padre el que sus hijos perpetúen sus costumbres y pasiones, sino el de que sean, sobre todo, buenos; y para que así suceda debe, antes de enseñarles algo, raciocinar y consultar con esa virtud que se distribuye en todos, denominada «conciencia». Ella, sin duda, nos diría que al niño, hasta antes de enseñarle la urbanidad y cortesía, se le debe despertar el sentido moral hasta lo máximo: ella, sin duda, nos trazaría el mejor camino que debe seguir.

Y si así se hiciera, en verdad os digo, que el mundo caminaría más deprisa hacia la perfección y desaparecerían en gran número los delitos que á diario se cometen.

EMILIO BOTELLA PÉREZ.

Comunicaciones.

El Espiritismo, que desde hace multitud de años se está dando á conocer de una ó de otra forma, necesita indispensablemente ir unido en sus manifestaciones á la marcha progresiva de las criaturas carnales.

Es decir, se procura que lo vayan entendiendo; y hoy de una forma, mañana de otra diferente, avanza á medida que el hombre lo hace.

Todas las Religiones, á pesar de haber sido necesarias en realidad para la grande obra, tendrán que ir cediendo el puesto á la única y Universal que ha de ser la que nos ocupa; y éstas irán desapareciendo una tras otra, porque, desde hace tiempo, en muchas se ha terminado su misión.

Ya se hallan en muchos puntos del globo carcomidos sus cimientos; bien se nota la inseguridad de sus fortalezas; así había de suceder y así sucederá.

Esta nueva Religión que por muchos ha de ser temida, por la mayoría será bien recibida; y aquellos que la teman, ya tendrán que sujetarse á la imperiosa ley de la justicia.

La Religión espiritual es la más dura y es la más dulce; y como en ella no existen componedores que faciliten el perdón de las culpas cometidas, los no buenos no la recibirán gustosos; pero los que no temen grandes penas la recibirán con los brazos abiertos, porque cada uno se apropiará de lo que en justicia le corresponda.

Con esta Religión el hombre habrá de ser bueno; unos por su propia conveniencia, y otros que, siendo buenos en sí, harán el bien por el goce satisfecho del bien que realizan; y el mundo entonces, cuando esta Religión se comprenda y se generalice, será una morada de la dicha relativa y perderá la designación con que hasta hoy se la conoce de «El gran valle de lágrimas».

Todos los adelantos en los ramos del saber humano, son debidos á la ayuda que los hermanos espirituales prestamos á los carnales; y lo hacemos así, no sólo por el bien general de los de abajo, sino que también á nosotros nos alcanza.

UN ESPÍRITU.

Una explicación según la teoría del Ocultismo

De la Nada á la Nada

Según la teoría del Ocultismo, la Nada vuelve á la Nada; que nada existe, no, significan estas palabras; que fuimos formados, es decir, nuestros espíritus salieron de átomos, moléculas, de un polvo imperceptible, y que después de evolucionar en las diferentes esferas, volvemos al principio, igual como salió nuestro espíritu al principio, y como el espíritu no tiene fin, esto significa que somos Nada y á la Nada volvemos. Es un misterio insondable que realmente el cerebro trabaja para llegar á darse cuenta cabal de tan gran misterio sobrenatural, como dicen en este momento sabios filósofos que escuchan; esta formación de este espíritu que es donde ha nacido esta fuerza y que es la ciencia poderosa que todos estrechan, tratan de profundizarla y llegar al convencimiento de ella. Llegará al fin el día en que alcancemos la cima; pero tenemos tantas dudas, que, si recibimos pruebas que tenemos un espíritu y cómo fué su principio, no nos explicamos cómo teniendo la materia podemos volver á evolucionar para volver á pasar por las diferentes transformaciones; esto lo aseguran y lo prueban muchos otros sabios, mientras hay otros que dudan de todo. Nadie quiere convencerse de que la muerte es aparente fórmula; ésta es la principal duda de toda la humanidad materializada, no así de nosotros que ya hemos pasado por el fluído etéreo y nos damos cuenta de ello, y hemos evolucionado y conocemos lo real y verdadero de cuanto existe en el Universo y en el espacio infinito.

Ustedes bien saben que los médicos son los que menos creen que hay espíritu; ellos estudian la materia, el cuerpo, los órganos; estudian la cirugía, hacen sus operaciones sin dar con él; son inteligencias excepcionales los que llegan á comprender la ciencia de la medicina; creen que con estudiar los órganos es suficiente y les falta lo principal, la base; de ahí viene que la ciencia médica está á obscuras; sin embargo, en algunas ocasiones ellos han hecho experimentos con algunos enfermos, casos de sugestiones, ¿y por qué no lo hacen con los sanos? Los médicos todos creen que el sonambulismo y varios fenómenos que se producen en algunas personas son enfermedades que hay que curarlas; pero no se ha visto un caso que ellos curen y se den cuenta de éste.

Como ustedes ya están penetrados en algo de esta ciencia, no sé por qué le llaman Ciencia Oculta; no es oculta, pues está propagada por todo el mundo, y al mismo tiempo ya hay pruebas evidentes de los casos comprobados de que

existe un espíritu que se transforma y evoluciona y que no tiene principio ni fin, y que todos saben que la muerte es fórmula para renacer á la vida.

¿Por qué, entonces, le llaman Ciencia del Ocultismo, al principio, ahora, siglos pasados? Pero hoy no debemos llamarle sino Ciencia moderna del espíritu y transmisión del pensamiento, probado científicamente; día llegará que todo esto se haga en todas partes; pero siempre habrán espíritus como hoy, unos superiores, elevados, que llegan hasta lo infinito y lo comprenden todo, y los espíritus inferiores que siempre han existido; éstos no están llamados á estas ciencias.

Se publicará luego un libro del Espiritismo Moderno, ó transmisión del pensamiento por medio de la telegrafía sin hilos, probando que dos espíritus se comunican con la mayor facilidad.

LIVIO.

Chile-Valparaíso.

A cada uno según sus obras

No esperéis cobrar el jornal que no está devengado...

Si al creer que con súplicas solamente se ablanda el amor del Padre y quebranta su ley para daros recompensas inmerecidas, estáis lamentablemente en un error, del que debéis salir ayudados por el escarpelo de la razón y de la lógica deductiva, dentro de un sano criterio, eliminando todo género de paradojas malsonantes y procurando que la práctica reemplace á la teoría; mucho leer y mucho hablar y poca práctica resulta estéril y se contradice; porque se cansa el organismo inútilmente. Es, pues, necesario tener en cuenta lo que dejo dicho si algo bueno esperáis hacer para recoger el fruto más tarde, para que podáis cobrar el jornal que sin trabajo no se consigue, es decir, para irse elevando de la animalidad hacia la perfección del espíritu, es decir, en pos de existencias felices tanto en uno como en otros planetas.

Como no ignorarás, pudiera significar; pero no lo hago, pues por lo que respecta á ambos extremos, moral y material, con harta frecuencia nos hemos dirigido á unos y á otros y el resultado es el mismo. Así generalizo la cosa y que cada uno tome lo que mejor le cuadre.

UN ESPÍRITU.

Aznalcollar.

Suscripción

á favor de los damnificados por las últimas inundaciones

Cerrada ya esta suscripción, hemos recibido de nuestro queridísimo hermano D. Faustino Serio, la siguiente lista de donantes y la cantidad que en ella se indica que repartiremos entre las familias más necesitadas.

Damos á nuestros buenos amigos donantes las más expresivas gracias por la generosidad con que han acudido en alivio de tanto necesitado y las damos especialmente al Sr. Serio por el interés con que ha trabajado este asunto, interés que le acredita de gran filántropo y buen espiritista.

CENTRO ESPIRITISTA «AMOR Y LUZ»—VIJARÚ-HOLGUIN-CUBA

Suscripción á favor de las victimas por las inundaciones de Málaga y Cataluña en Septiembre y Octubre últimos, llevada á cabo por el Presidente de dicho Centro D. Juan Bautista Sierra y otros socios del mismo, cuyo resultado es el siguiente:

Por la sociedad del Centro, 15 ptas.—J. B. Sierra, 28'75.—S. Ochoa, 2'50.—M. Rodríguez, 2'50.—M. Avila, 2'50.—A. Avila, 2'50.—J. Almanares, 2'50.—M. Martínez, 0'50.—C. González, 0'50.—P. Avila, 1.—Total, 58'25 ptas.

Del Barrio de las Viajacas: J. Cedeño, 3 ptas.—P. Silva, 3.—E. Cedeño, 1.—M. Almansa, 1.—J. Ricardo, 1.—Obdulia Sánchez, 1.—Total, 10 ptas.

De Tacámara: Juan Hernández, 5 ptas.—J. M.^a Teruel, 4.—Total, 9 ptas.

Sitio de la Caridad: Obdulio Sánchez, 2 ptas.

Resumen de la Cuenta

| | |
|--|-------------|
| Por el Centro «Amor y Luz», de Vijarú. | 58'25 ptas. |
| Del Barrio de las Viajacas. | 10 » |
| De Tacámara. | 9 » |
| Sitio de la Caridad. | 2 » |
| Total. | 79'25 ptas. |
| <i>Cange:</i> 5 % de giro. | 4 ptas. |
| Correo. | 0'25 » |
| Suman. | 4'25 » |
| Líquido á percibir. | 75 ptas. |

Cuya relación que autorizo, confieso ser fiel en todos sus departamentos, cuyos antecedentes obran en mi poder.

Holguin 14 de Febrero de 1908.—El Corresponsal de LUZ Y UNIÓN, *Faustino Serio*.

Notas bibliográficas

PROFISSAO DE FE, por Gustavo Macedo. En esta obra expone su autor la evolución porque ha pasado desde que entró como novicio en un convento hasta salir de la religión católica con un bagaje de dudas y vacilaciones en su fe; más tarde ingresó en el protestantismo sin hallar tampoco en él la calma en su atribulado corazón, hasta que habiéndole hablado del Espiritismo pudo asistir á alguna de las sesiones de la Federación Espirita Brasileña y logró convencerse de la realidad del Espiritismo, á cuyo estudio se dedicó con ahinco, logrando con ello reavivar la fe perdida.

La obra de Macedo es obra de propaganda llamada á obtener un gran éxito.

* *

EL CUARTO REINO DE LA NATURALEZA, por Natalia Urzúa, vda. de González, Santiago de Chile. En esta bellísima obra se estudian con gran defenimiento la creación, la vida y el alma y de este estudio saca su autora la necesidad de proceder á clasificar lo existente en cuatro reinos en vez de los tres en que hasta ahora ha estado dividido; de esta nueva clasificación resultarían, pues, el reino mineral, el vegetal, el animal y el humano.

Es ésta una obra de verdadero estudio, por la que felicitamos á su autora.

* *

LA EVOLUCIÓN DE LA PAZ, por Manuel Navarro Murillo. En este interesante folleto su autor expone sus anhelos pacifistas en relación con el Espiritismo.

Es este nuevo folleto una piedra más colocada en el grandioso edificio pacifista que ha de cobijar un día á la humanidad entera.

La obra que con tanto talento persigue el Sr. Murillo desde las columnas de su Revista *La Evolución* y la publicación continua y metódica de esta clase de folletos, debe merecer los plácemes de todos los espiritistas, y nosotros, por nuestra parte, se los damos sinceramente.

Movimiento espiritista

LA MANSUEDUMBRE CATÓLICA.—Nos escriben de Reillo que habiendo desencarnado la niña Leontina Ferraiz, de cuyo bautizo civil nos hicimos eco en estas columnas, tuvo que ser enterrada en un campo, por no existir cementerio civil en dicha población y oponerse el vecindario, fanatizado, á que se levante á pesar de que la ley lo ordena.

Llamamos sobre ello la atención del Gobierno á fin de que obligue á las autoridades de aquel pobre pueblo á que cumplan las leyes de la nación, pues no creemos que sea tolerable el que se den tales espectáculos en una nación que se precia de civilizada.

Si el vecindario de Reillo olvida su cualidad de cristiano, que emigre al Riff, en donde podrá dar expansión á los instintos de salvaje de que ha dado pruebas en esta ocasión.

El cadáver de la niña Leontina no debe permanecer ni un día más expuesto á ser devorado por los perros si el Gobierno es Gobierno, de lo contrario demostrará este último que las leyes de la nación dejan de cumplirse cuando unos cuantos desequilibrados lo quieren, y esto sería sentar malos precedentes, señores ministros.

* * *

NUEVO CENTRO.—Según nos participan en atento oficio, fechado en 20 de Febrero último, se constituyó en Isla Cristina, el día 6 de Septiembre del año anterior al presente, un nuevo Centro titulado «Unión Paz y Caridad», siendo elegidos para formar su Junta Directiva los señores siguientes:

Presidente, D. Manuel López García; Vicepresidente, D. Francisco González Gómez; Secretario, D. Manuel Alarcón Martín; Vicesecretario, D. Joaquín Sánchez Escudero; Tesorera, D.^a Josefa Aguilera Nieve y Vocales, D. Juan Pliego Moreno, D. Francisco Arbucises Temorano, D. José Clement García y D.^a María López García.

Agradecemos á la nueva Junta el cariñoso saludo que nos envía y nos hacemos eco del que por nuestro conducto envía á todos los espiritistas españoles y extranjeros.

* * *

NUEVO COLEGA.—Hemos recibido el primer número de la Revista *Redención*, que acaba de ver la luz en la Habana, bajo la inteligente dirección de nuestro muy querido amigo D. Doroteo Valle y teniendo por administrador á nuestro no menos querido amigo D. Julio Cuevas, á quienes felicitamos calurosamente por su iniciativa, que ha de resultar provechosísima para el ideal espírita en Cuba.

Deseamos al nuevo colega muchos años de vida.

* * *

FIESTA INFANTIL.—El Centro «Esperanza Cristiana», de la barriada de San Martín, celebró una fiesta infantil, que, según nos dijeron, obtuvo un feliz éxito. El salón, convertido en jardín, presentaba magnífico aspecto.

Felicitamos á los organizadores de este simpático acto y les deseamos igual éxito en cuantos realicen.

* * *

ACTO CIVIL.—El día 25 de Febrero último se unieron en matrimonio nuestros buenos amigos y correligionarios D. Pedro Roca y D.^a Ignacia Farrés, prescindiendo para dicho acto de toda intervención eclesiástica.

Felicitamos á nuestros jóvenes amigos por la entereza que han demostrado en este solemne acto, á la vez que les deseamos una eterna luna de miel.

* * *

ERRATAS.—Según nos manifiesta nuestro querido amigo y colaborador don Faustino Ysona, se deslizaron dos erratas en la biografía que de él publicamos, una es respecto á su edad, pues sólo cuenta 62 años, y la otra es de su pueblo natal, que es Benimodo en vez de Benicarló.

Queda complacido nuestro buen amigo.

Nuestros Corresponsales**B. Ballesteros**

Al honrar hoy nuestras columnas con el retrato de nuestro activo é inteligente corresponsal en Pehuajó, rendimos un tributo al espiritista convencido, al adalid incansable para la propaganda de la verdad y del bien.

Su modestia corre parejas con su bondad y su ilustración. Modelo de hombres honrados, honra con su conducta al ideal que profesa y al país donde nació.

Hombres como Ballesteros son los que necesita un ideal para arraigarse en los tiempos presentes de positivo utilitarismo y en verdad debemos decir que si todos los espiritistas obráramos con la incansable actividad de nuestro dignísimo corresponsal, el Espiritismo se habría adueñado de todas las conciencias y sería ya el director de la humanidad.

El Espiritismo argentino tiene una excelente representación en la persona de nuestro muy querido corresponsal, á quien desde estas columnas y aprovechando esta ocasión rendimos un tributo de gratitud por los desvelos que se impone en favor de esta Revista.

SECCIÓN OFICIAL de la "Liga Espiritista Española"

La «Liga Espiritista Española» celebró el día 19 del corriente una espléndida velada literaria y musical en honor del venerado é inmortal fundador del Espiritismo, nuestro querido maestro Allan Kardec.

Por hallarse ya este número en prensa no podemos dar más detalles acerca de este importante acto, en el que se evidenció una vez más el profundo cariño que hacia Kardec sienten los espiritistas barceloneses.

En el próximo número nos ocuparemos más extensamente de este acto.

DESARROLLO DE MEDIUMS

Como anunciábamos en nuestro número anterior, la Junta Directiva, con el concurso de algunos socios de la «Liga», ha emprendido el desarrollo de las facultades medianímicas de cuatro distinguidas señoritas, con dos de las cuales ha obtenido ya fenómenos de fosforescencia y movimientos de objetos sin contacto, que hacen presagiar la obtención de otros mucho más importantes.

EXCURSIÓN Á SABADELL

El día 19 del pasado Marzo realizó la «Liga» su primera excursión de propaganda, siendo la ciudad de Sabadell la designada para ello.

Eran muchos los hermanos que se habían alistado para concurrir á dicho acto, pero la lluvia que desde muy de madrugada se desencadenó sobre esta ciudad impidió á varios el que concurrieran como era su deseo; sin embargo, á pesar del mal tiempo, fueron á Sabadell unos treinta hermanos de ambos sexos que fueron muy agasajados por los de los Centros «Aurora» y «Fraternidad» de aquella población.

Como á raíz de haberse efectuado esta excursión, nuestro muy querido colega *La Voz de la Verdad*, en su número del 28 de Marzo último, publicó una extensa y detallada reseña de dicho acto, nos atrevemos, con el beneplácito del distinguido colega, copiarla haciendo nuestras sus apreciaciones.

La "Liga Espiritista Española" en Sabadell

El jueves 19 del actual se efectuó la primera excursión, de las varias que la comisión excursionista de la «Liga» tiene en proyecto, á la vecina ciudad de Sabadell.

Debíamos salir de esta capital en el primer tren. Nos esperaban en la estación los socios de los Centros «Aurora» y «Fraternidad», para que á nuestra llegada nos trasladásemos al pintoresco sitio denominado «Fuente de la Salud» á fin de celebrar un almuerzo campestre.

El tiempo lluvioso de aquel día alteró lo que se había proyectado.

Algunos, viendo el mal tiempo reinante, creyeron que no se celebraría la fiesta y se abstuvieron de concurrir; otros emprendieron el viaje y algunos más lo realizaron en otros trenes, siendo esta la causa de no haber utilizado el carruaje que para nosotros habían preparado en la estación.

Ya no fué posible almorzar en el campo, se hizo en el local del Centro «Aurora», donde reinó la fraternidad y alegría propias de los que sustentamos los ideales espiritistas. No existían extraños; todos éramos hermanos; todo lo que llevamos era de todos.

Se hizo una visita al Centro «Fraternidad», donde nos recibieron los socios del mismo con tal amabilidad, que no en balde vimos que ostentan el título de «Fraternidad». Con tan simpática acogida y el aprecio que nos demostraron pasaba veloz el tiempo, y tuvimos que hacer un esfuerzo para marcharnos, pues parecía que estábamos rodeados de benéficos fluidos que nos retenían allí.

De allí, siempre acompañados por nuestros queridos correligionarios, fuimos á la Fonda de Cataluña, donde se celebró un modesto banquete. Inútil es repetir que reinó en él, como en los demás actos, la alegría y contento entre los comensales; una vez terminado, fuimos invitados para ir al «Círculo Republicano Federal» donde fuimos galantemente obsequiados.

A las 4 y media dió principio el acto en el salón del Centro «Aurora» siendo reservados los mejores sitios para los excursionistas.

Pequeño resultó el local para dar cabida á la concurrencia que asistió á la velada literaria dedicada á los de Barcelona y que organizaron comisiones de ambos Centros sabadellenses.

Abierta la sesión por D. Augusto Vives, manifestó que el objeto de la fiesta era fraternizar con los hermanos de la capital, á quienes se dedicaba aquel acto, saludándolos en nombre de los concurrentes y agradeciendo la preferencia que con ellos habían tenido al ser los primeros favorecidos por sus hermanos de Barcelona. Expresó la satisfacción que experimentaba por albergar, aunque por pocas horas, á tan queridos huéspedes, y cedió la presidencia á nuestro querido hermano Jacinto Esteva, quien dirigió la palabra á los reunidos exponiendo el motivo de la excursión, que no era otro que el de fomentar las relaciones entre los que profesan idénticas ideas, aumentando los lazos de fraternidad, siendo esto sólo el principio de los vastos planes que se propone llevar á la práctica la Comisión Directiva de la «Liga Espiritista Española».

Lamentó que el poco tiempo disponible no le permitía exponerlos con la ex-

tensión requerida, y se reservó para el final dar un extracto, ya que no era posible otra cosa. Esta velada era únicamente para los espiritistas, con objeto de cambiar impresiones para en lo sucesivo preparar actos de mayor trascendencia.

Hicieron uso de la palabra el Sr. Durán, quien dió lectura de una poesía de la infatigable escritora y eminente poetisa, nuestra querida hermana D.^a Amalia Domingo Soler, y otra medianímica obtenida en el grupo «Amor y Vida», de Barcelona.

El Sr. Farrás, en un notable discurso, expresó su gratitud por la presencia de los hermanos de la capital, exponiendo la necesidad de que los adeptos de nuestra doctrina estudien y eviten el fanatismo, no olvidando nunca que debemos ser siempre racionalistas; censuró á los Grupos que sin la debida preparación se dedican al fenómeno, ridiculizan nuestras ideas y son los que impiden que nuestros esfuerzos en propagar los ideales tengan el éxito que todos apetecemos.

La joven Francisca Sampere leyó una magnífica poesía, que, aunque de corta extensión, encierra grandes conocimientos é inmensos consuelos para la humanidad.

La niña Josefina López recitó dos poesías con tal maestría y acierto, identificándose tan bien con su contenido, que causó inmenso entusiasmo al auditorio, el cual la colmó de aplausos y felicitaciones.

El Sr. Andreu, en un expresivo discurso, trató de la fraternidad entre todos los seres que pueblan el Universo, por ser común su origen y estar todos animados de una partícula del gran Todo; además demostró, de una manera racional, la existencia del alma y la necesidad de reencarnarse ésta para su adelanto; dijo que debíamos suprimir la palabra *muerle*, pues ésta no existe para el espíritu inmortal y tampoco para la materia que no perece y sí se transforma.

D. Luis Farrés, del Centro «Fraternidad», dió lectura de un concienzudo trabajo dedicado al acto que se celebraba, todo él lleno de poesía y magistralmente leído.

El Sr. Brunet en su discurso, expuso la misión de los Centros y de los espiritistas, consistente en propagar el Espiritismo, que si no alcanza la extensión que deseamos, es por culpa de los que titulándose falsamente espiritistas y mediums, explotan á la humanidad. Afirmó que era interpretar mal la caridad no separarlos de nuestras filas, siendo así que Jesús, todo bondad y mansedumbre, arrojó del templo á los mercaderes; y censuró á los Grupos que sólo laboran para ellos y no se cuidan de llevar á los demás los conocimientos adquiridos. Dijo, además, que la propaganda sólo debe hacerse entre los que sufren, pues los que están rodeados de placeres materiales no nos escucharían.

El Sr. Font, de la «Fraternidad», en razonado discurso abogó por la inteligencia que debía reinar entre Centros y Grupos con el fin de propagar y recomendar el estudio de nuestros ideales para poder engrosar las filas espiritistas y con ello mejorar la condición de la humanidad. Del estudio sacaremos los medios de ser mejores, ya que esto es indispensable para escalar la cima del progreso. Dedicó un recuerdo á nuestros predecesores, Fernández Colavida, Vizconde de Torres-Solanot, Miguel Vives y otros.

El Sr. Vives hizo un parangón entre los antiguos espiritistas y nosotros, abo-

gando para que abandonemos la apatía y aumente el entusiasmo en nuestras filas. Desearía un mutuo auxilio entre los correligionarios á fin de poder ayudarse en la desgracia. Relató el inmenso bien que el Espiritismo le produjo, pues le proporcionó la para él más apreciada joya, que fué una comunicación de su amantísima madre, á la que perdió á la edad de nueve años.

El Presidente de la «Liga Espiritista Española», nuestro querido hermano D. Jacinto Esteva Marata, con su proverbial elocuencia hizo un notabilísimo resumen de todo cuanto allí se había expuesto, puntualizando los deseos de la «Liga», que no son otros que los de saber, cada vez más, mejorarnos y propagar por todas partes nuestros ideales, para lo cual deben todos sacrificarse y ayudar á fin de que sean los trabajos que se realicen mucho más eficaces.

Afirmó que no es Espiritismo lo que hasta ahora se ha venido practicando, encerrándose sus adeptos en sus Centros ó Grupos sin inmiscuirse en lo que pasa exteriormente por temor á ser tachados de políticos y contribuir, por lo tanto, con tal conducta á la pérdida de algunas libertades, sin que nunca se haya oído nuestra voz contra las guerras que devastan á la humanidad. Con las obras del inmortal Kardec demostró que nuestros ideales son los más avanzados, porque abarcan todos los problemas sociales, que tanto preocupan hoy á los hombres pensadores de nuestra época, y de que tan poco caso hacemos los que poseemos conocimientos tan superiores como los nuestros, diariamente confirmados por la Ciencia, por las eminencias que en sus estudios en el campo psíquico, antes por ellas desdeñado, hacen más propaganda que los que estamos afiliados en las filas espiritistas.

Lamentó la poca afición que al estudio tienen nuestros correligionarios, lo que ha podido comprobar por el escaso número de obras y periódicos vendidos en nuestro país. Esta es la causa, dijo, de que la gran mayoría ignora que en su tiempo Kardec se ocupó de tan importante problema como lo es la acción social.

La ley del trabajo, prescribe que cada cual debe ser útil en la medida de sus fuerzas á la sociedad, trabajando hasta donde alcancen sus fuerzas, pero sin olvidarse de que todos tenemos derecho al descanso y no ha de obligarse á nadie á que produzca más de lo que permitan sus fuerzas: llegado á la vejez, agotadas sus energías físicas, la sociedad que ha recibido el beneficio de su juventud, debe ampararlo.

La ley de reproducción, así como la desaparición de razas, renovación de otras, los obstáculos á la reproducción, el matrimonio, el celibato fueron tratados por el Sr. Esteva de la manera magistral que le es peculiar, viéndose obligado á no poder extenderse por la falta de tiempo, y así tuvo casi que pasar por alto puntos tan importantes como la ley de conservación y destrucción, instinto, medios, goces necesarios y superfluos, privaciones y mortificaciones, calamidades, guerras, crueldades, pena de muerte, describiendo á grandes rasgos lo que es la ley de sociedad, primero la vida de familia, la colectiva, y por fin la general, hasta llegar al suspirado momento de la realización de lo que hoy se considera utópico, la Fraternidad Universal. La ley del progreso es la que siempre nos impulsa hacia adelante, y aquel que se queda rezagado deberá reencarnar para recuperar el tiempo perdido, cosa le será mucho más penosa que ahora. Nadie puede estacionarse; se cumple la ley aun á pesar nuestro.

Los pueblos que se oponen á su avance, degeneran y tienen que ceder su puesto á otros que lo realicen. Conforme se lleva á cabo, la civilización va en aumento, se dulcifican las costumbres, las leyes terrenas se vuelven más equitativas y desaparecen las injusticias, desigualdades é irritantes privilegios de cuya existencia se protesta. La influencia del Espiritismo se dejará sentir más, dando á conocer antes los deberes que los derechos; practicando los primeros nos poseionaremos de los segundos; existirá la igualdad entre el hombre y la mujer, desaparecerá la esclavitud en que la civilización actual tiene á esta última, y no habrá ninguna valla para la libertad de pensar, siendo, por lo tanto, libre nuestra conciencia.

Entonces reinará el amor y altruismo, estaremos en el pleno uso de nuestros derechos naturales, no existirá el afán de amontonar riquezas en perjuicio de los demás, sólo habrá la verdadera y única ley que ha de redimir á la humanidad, ó sea el Amor Universal hacia todo lo creado. Así nos aproximaremos á la Sabiduría infinita.

Siendo preciso regresar el mismo día á Barcelona, no le fué posible al señor Esteve desarrollar estos temas como él deseaba y hubiera sido del agrado del auditorio. Se aproximaba la hora del último tren y fué preciso dar por terminado el acto, recibiendo infinidad de felicitaciones y deseos de que se repitan con más frecuencia actos de esta índole.

Los sabadellenses se empeñaron en hacernos grata la estancia en su ciudad y lo lograron por completo.

Ninguno de los que al acto concurrimos podrá olvidar las atenciones y muestras de cariño de que fuimos objeto.

Si durante nuestra labor social hemos recibido disgustos, éstos quedan borrados con la satisfacción que experimentamos de tener hermanos que practican con sus semejantes las enseñanzas de nuestros queridos ideales.

UN EXCURSIONISTA.

FIESTAS EN TARRASA EN HONOR DE ALLAN KARLEC Y MIGUEL VIVES

Como prometimos en el número anterior, damos en el presente el programa bajo el cual se realizarán estas fiestas que con tanto esplendor se inauguraron el año próximo pasado.

Día 7.—A las nueve de la mañana reunión de todos los espiritistas en el local del Centro «La Fraternidad Humana» para desde allí, precedidos de una banda de música, dirigirse en corporación á depositar una corona en la tumba donde se encierran los restos mortales del *Apóstol del Bien*, nuestro querido y venerado maestro Miguel Vives. Una vez reunidos ante dicha tumba se pronunciarán tres discursos por otros tantos hermanos en los que se expondrán las virtudes que enaltecieron al insigne Vives y las ideas espiritistas que le condujeron á ejercerlas.

A las doce en punto, banquete familiar en el que tomarán parte 300 pobres servidos y atendidos por miembros de la «Liga». Durante la comida la música amenizará el acto tocando airoas piezas que derramen la alegría entre aquellos pobres seres, eternos parias de la sociedad.

Mientras se servirá el café se pronunciarán uno ó dos discursos, exponiendo la parte moral del Espiritismo á fin de que los pobres que asistan al banquete reciban también el pan del alma.

De ocho á diez de la noche, velada familiar y medianímica.

Día 8.—A las cinco de la mañana, reunión en el mismo local para desde allí marchar á la montaña, donde se efectuará el almuerzo, terminado el cual se procurarán algunas distracciones y pasatiempos.

A las doce, comida en el mismo local del Centro.

A las tres y media, velada literaria y de propaganda.

A las siete, regreso á sus respectivas localidades de los hermanos que á las fiestas hayan concurrido.

La Junta Directiva de la «Liga» ha acordado invitar á éstos y desde estas columnas, á todos los Centros, Grupos y espiritistas, estén ó no estén afiliados á la «Liga», á que concurran á los importantes festejos que en honor de Kardec y de Vives se celebrarán, advirtiéndole que por sus muchas ocupaciones no se invitará á nadie particularmente, á fin de evitar omisiones que siempre serían de lamentar.

Con motivo de estas fiestas, la «Liga» repartirá por las calles de Tarrasa 2.000 folletos de propaganda, en los que se expondrá de una manera clara y precisa cómo la religión católica conduce á la incredulidad y que sólo la religión del amor es la que llegará á imperar.

Con objeto de organizar las comidas, la Junta Directiva participa que ha fijado el precio de 1'50 ptas. para la del primer día y el de 1 pta. para la del segundo; en los anteriores precios no va comprendida la cena del primer día ni el almuerzo del segundo, para los cuales cada uno deberá atenderse.

Hasta el día 4 de Junio se recibirán en el local de la «Liga» las adhesiones para una ó ambas comidas, pasado dicho día no será ya posible atender ninguna adhesión más.

Las adhesiones deberán ir acompañadas de su importe, de lo contrario no se darán por recibidas.

La Junta Directiva al recibir el importe de las adhesiones, entregará los vales correspondientes para cada comida, los cuales deberá entregar cada comensal en los días respectivos.

La Junta nombrará una Comisión organizadora compuesta de individuos de la «Liga» y del Centro «La Fraternidad Humana» para que cuide de organizar todo lo referente á los servicios de las comidas y demás actos que se le confíen.

Los actos que afecten á la propaganda correrán bajo la exclusiva dirección de la Comisión de propaganda de la «Liga».

NUEVA JUNTA

El Centro «Amor Universal», afiliado á la «Liga», ha renovado su Junta Directiva, quedando ahora constituida por los hermanos siguientes: Presidente, D. Jacinto Fornaguera.—Vicepresidente, D. Juan Besora.—Secretario, D. Enrique Besora.—Tesorero, D. V. Marrial Simó.—Vocales: D. Cristóbal Nos y D. Jaime Año.

Felicitamos á los recién elegidos y les deseamos mucho acierto en sus gestiones.

Odio y amor

I

Sigo recibiendo sin interrupción cartas de varios espiritistas deseosos de saber el *por qué* de muchas calamidades de Puerto Rico. Me escribió últimamente Valdes Nadal, diciéndome lo siguiente: «El principal objeto de ésta es para hacerle una súplica, la que desde luego, como la anterior, espero sea concedida. Se trata de un sujeto que sin causa conocida se suicidó, no sabiendo su familia el por qué tomó tan extrema resolución, cuando ahora estaba empleado y tenía cubiertas todas sus necesidades. No dudo que atenderá mi humilde petición. La comunicación última que aparece en *El Iris de Paz*, bajo el epígrafe «Todo lo descubre el tiempo», ha sido comentada favorablemente en el país y conviene difundir la luz de la verdad».

Esto me dice Valdes, y yo, encontrando su deseo muy digno de ser atendido, he preguntado al guía de mis trabajos, y éste me ha dictado lo que copio á continuación:

II

«Llama verdaderamente la atención que un hombre ponga

fin á sus días cuando al parecer vive tranquilamente. Mas no juzguéis por las apariencias, que á veces los volcanes más violentos se ocultan siglos y siglos bajo sus múltiples capas de muertas cenizas, y cuando menos se espera destruyen con sus erupciones florecientes ciudades cercanas á su cráter apagado; del mismo modo hay hombres perseguidos por sus enemigos del espacio, que cuando están más tranquilos se les presentan varios acreedores, ó uno más vengativo, que les dicen: *la bolsa ó la vida*, esto es, el corte de una existencia al parecer dichosa y tranquila; y ese suicida que cortó con firmeza el hilo de sus días, está perseguido hace muchísimo tiempo por el espíritu de una mujer que le amó con toda su alma, sacrificándose por sus impuros deseos, viéndose maldecida de sus padres, arrojada de su hogar y sin saber dónde ir á ocultar su deshonor y el tierno infante que lloraba en sus brazos, en tanto que su seductor se entregaba á todos sus goces y se aturdí y se embriagaba entre mujeres hermosas, sin acordarse, en su continua orgía, de la infeliz mujer que yacía en la miseria y en el más completo abandono.

»Ella murió pronto; no pudo resistir tantas y tantas penalidades; vió morir á su hijo en sus brazos, y al enterrar ella misma al pequeñito, dijo, contemplando sus restos: «Si hay otra vida, yo te vengaré, hijo mío; yo haré morir á tu padre con las mismas ansias que voy á morir yo»; y ante la fosa de su hijo tuvo valor bastante para clavarse un puñal en el corazón. Su agonía fué horrible; tardó muchas horas en morir; sin auxilio de nadie, escondida en un bosque, se fué desangrando lentamente, y sobre la huesa del niño cayó una lluvia sangrienta, en tanto que el espíritu de la suicida pronto se dió cuenta que no todo se acababa en la fosa. Se despertó tan sedienta de venganza como cuando estaba en la tierra; pero el espíritu de su hijo templó mucho su enojo, y los dos unidos juraron llevar á puerto al seductor sin conciencia, con la sola diferencia que el hijo perdonó por completo á su padre, pero la madre no; la madre le odia y le ama; y se da palabra á sí misma de impulsarle al suicidio, para que sufra lo que ella sufrió; y como él es un espíritu muy rebelde y ha cometido muchas felonías, tendrá que morir varias veces violentamente, pues varias han sido las mujeres que se han suicidado por su ingratitud, y no merece morir tranquilo quien tantos daños ha causado; pero su enemigo capital le odia y le ama al mismo tiempo, le impulsa á morir y luego sale á su encuentro y le consuela y

le promete llevarle al *paraíso* cuando él sea digno de habitar entre flores.

»¡*Odio y amor!* son dos amores, porque el que odia por haber amado mucho es prueba que no ha podido olvidar al sér amado. Son los odios inextinguibles las erupciones de los volcanes, donde están en ebullición continua las más violentas pasiones. Ha dicho uno de vuestros poetas:

«A tí que tanto te he amado, nunca te perdonaré».

El odio indudablemente estaciona al espíritu, porque éste no sale de un círculo microscópico; y tan grande como es el universo, que no tiene límites, ni se pueden contar los mundos que giran en el espacio, para esos espíritus no hay más que una *gota de agua*, donde se agitan unos cuantos infusorios. Son verdaderamente dignos de compasión los que no saben perdonar, los que se alimentan con el tósigo del odio, para ellos no existe la luz, ni el aire, ni ninguno de los componentes que hacen vivir al hombre; tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen pies y no pueden andar, tienen manos y no les sirven ni las emplean en una labor útil, ni en un trabajo productivo; tienen inteligencia y parecen idiotas; el odio les inutiliza por completo; compadeced á esos desventurados, porque cada existencia, ó mejor dicho, cada proyecto que realizan, cada plan que ponen en acción, no les sirve más que para adquirir nuevas responsabilidades, puesto que no sólo pecan ellos, sino que hacen pecar á los demás, y sobre ellos cae todo el tanto de culpa, de las culpas de los otros. ¡Ay de los que odian! su amor es fuego, y el fuego quema y quemando mata.—Adiós».

III

Dice muy bien el espíritu; los que odian son los asesinos de la humanidad. Dichosos los espíritus que saben perdonar las ofensas, porque el perdón acorta todas las distancias; es el nivelador que pone á igual altura á los justos y á los pecadores; el perdón es el rocío bendito que cae sobre el corazón de los culpables, y las más dulces esperanzas nos presentan su hermosísimo *arco iris* como nuncio de paz y de amor.

El odio es la fiebre que agosta las fuerzas de los terrenales; el perdón es el bálsamo que cura las heridas del alma.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Sigamos estudiando

Todas las ideas Científicas, Filosóficas y Religiosas que por procedimientos objetivos y subjetivos se han ido presentando sucesivamente á la razón humana en el trancurso de la Historia intelectual y civilizadora, son dignas de respeto y consideración, por cuanto relativa y respectivamente contienen caracteres de verdad en relación con la época en que providencialmente aparecieron y cumplieron su misión educativa y humanitaria.

Se observa, sin embargo, que ninguna doctrina ha logrado generalizarse é imponerse siquiera en las regiones más cultas y civilizadas antes y después de la aparición de ideas y principios superiores, y se han venido sustentando opiniones distintas y defendidas apasionadamente con criterios opuestos.

De esta lucha y continua controversia han brotado nuevas ideas, nuevas apreciaciones y nuevos procedimientos que rectificaban ó anulaban las anteriores afirmaciones, pero quedando siempre imbuídas en las colectividades de sentimientos afines, ideas y sentimientos que á su estado de desarrollo intelectual y moral correspondían; así han existido siempre doctrinas reaccionarias, estáticas y expansivas, que han sostenido y continuado la lucha de las ideas, único medio para llegar á conseguir el avance del progreso tan necesario á las Generaciones que constantemente se suceden.

Por reencarnaciones sucesivas de Espíritus reflexivos que han admitido de las distintas Escuelas las ideas más conformes á la razón científica y al bien general, han prevalecido siempre, entre las animadas y borrascosas controversias de las opuestas opiniones, la opinión de estos seres que han procurado sintetizar los principios que pudieron utilizarse para conquistar nuevas ideas más provechosas y más elevadas para la humanidad Terrena.

Por eso vemos que el Eclecticismo se ha impuesto siempre á todas las creencias, á todas las Escuelas y á todos los Sistemas filosóficos.

Ahora, según los nuevos iniciadores de la Ciencia Única y Universal, debemos apoyarnos para establecerla en la Tierra, en todas las ideas antiguas y modernas, rectificando los conceptos tenidos antes por ciertos y después por erróneos, con el superior criterio de verdad con que se puedan apreciar.

Lo que no es admisible ni puede ser tolerado, es la persistencia en el error por motivos egoístas y para fines utilitarios; por esta razón nos

proponemos dilucidar los principios filosóficos que han informado las anteriores civilizaciones y que actualmente perturban con miras interesadas la resolución de problemas sociológicos apremiantes.

Desde antiguo, los más cultos y serios pensadores se han preocupado de las propiedades y facultades del sér racional; desde los tiempos prehistóricos representados por tradición, las primeras épocas históricas, han reconocido en el sér consciente las facultades de sentir, pensar y querer; por sentimentalismo se han aceptado las Deidades, representadas en seres superiores y en objetos y cosas desconocidas, pero imaginativamente temidas ó respetadas.

Por la inteligencia se ha intentado reconocer la propia naturaleza y las relaciones vitales y orgánicas con todos los seres planetarios mediante la voluntad, avivando el deseo de sentir y conocer; se han idealizado las regiones superiores, mansión de las Deidades, y las inferiores, que necesariamente corresponden á los seres inferiores que libremente abdicaron de sus relativas aptitudes para el bien. Este hecho de observación subjetiva, confirmado por la razón, es cierto, y sólo falta dilucidarle en sus detalles físicos, de lugar y de tiempo, para que el principio de Libertad y de responsabilidad prevalezca.

En los tiempos ya modernos se ha estudiado profundamente las facultades anímicas y todo lo que en las esferas del pensamiento corresponde á las facultades de pensar, de sentir y querer contenidas en la conciencia como sér, ó representación del sér *esciente* y *consciente*.

Con estos racionales conocimientos se pudo acometer el estudio de la Naturaleza esencial de los seres y particularmente del espíritu racional, representación microcosmo del Universo en su aspecto Psico-físico, desde el átomo á las Constelaciones Astrales.

Los Filósofos modernos se han ocupado bien poco de la naturaleza esencial de los seres, admitiendo como un hecho natural, indescifrable en su existencia, su misión y su actividad individual y colectivamente desarrollado.

Los Pensadores antiguos se ocuparon bastante de las facultades intelectuales contenidas y desarrolladas en la conciencia para producir el pensamiento, admitiendo como ingénita la facultad de pensar; la producción y sucesión de los pensamientos debían de provenir del exterior en formas de sensación, que estimulando las percepciones internas, producían y reproducían ideas nuevas y de su contraste se organizaban pensamientos nuevos; la dificultad era darles forma y propiedad á los pensamientos exteriores que presentían en la conciencia. Unos, los atribuyeron á cosas y objetos susceptibles de impresionar la sensación y la percepción; pero los Teósofos reconocieron que en el sér racional de la Tierra existían multiplicidad de pensamientos afines, desordenados y

contradictorios; y como esto era contrario al principio de la unidad, necesariamente con el cuerpo astral y físico ingerían á otros seres inferiores con propiedades y propensiones perturbadoras, malignas, que pugnaban con los deseos y aspiraciones de la espiritualidad pura, compuesta y alimentada con la materia de las esferas de la mentalidad.

Desgraciadamente estas teorías ocultistas se despejaron demasiado y el Paganismo multiplicó las influencias del Antropomorfismo politeísta.

Estos seres inferiores, influyendo y pervirtiendo la facultad de pensar, se han admitido en todas las Religiones monoteístas también. El *bien* y el *mal*; luchando siempre en la conciencia, representaban la influencia de los seres elementales del Teosofismo; los *demonios*, influyendo é incubándose en los cuerpos, producían las *enagenaciones* y los *histerismos*, como todos los estados de alucinación mística ó maléfica, y para ahuyentar á estos enemigos, incrustados ó ingeridos en los organismos, se recomendaban los exorcismos, que todavía prevalecen, aunque los parásitos ignorantes y malvados se rechazan por otros procedimientos.

Estas teorías, erróneas en su aspecto doctrinario, tienen un fondo de verdad adquirido por la observación, pues la inteligencia vislumbraba la manifestación solidaria de los seres en su naturaleza física, orgánica, vital y anímica.

Ya veremos como por esta ley de solidaridad y mediante la transmisión del pensamiento, las mentalidades se influyen, y sin que una personalidad sea constituida de varios sujetos y sin que los pensamientos, en forma de inconscientes elementales ó demonios, se ingieran en los organismos para perturbar las conciencias, puede haber formas subjetivas y objetivas de las ideas por sensación externa y por representaciones de la idealización de las impresiones percibidas.

Ese pugilato de ideas que constantemente se agitan en la conciencia, ha sido el más poderoso auxiliar del perfeccionamiento individual y colectivo que representa nuestra más preciosa facultad, el libre arbitrio, de decir y dirigir nuestras acciones en examen contradictorio de las ideas adquiridas y elaboradas en la conciencia, iluminada por la luz de la verdad que anima los fulgores del pensamiento, por sí mismo luminoso, por reflejos en la materia, como emanaciones substanciales del sér Absoluto en todos los grados de potencialidad posible en el eterno desarrollo de los seres.

Con lo expuesto hemos procurado aclarar algo las generalidades de la crítica Teosófica, y ahora veremos que el Ocultismo antiguo y moderno, lo mismo que el Espiritualismo, el Panteísmo y el Materialismo, nos suministrarán datos y conocimientos que eclécticamente utilizaremos para establecer positivamente la Filosofía Espiritista, que se ocupa de todo lo que los Teósofos consideran *físico, astral y mental*: Los Misti-

cos, *Mundo, demonio y carne*, enemigos del alma; los Materialistas, *fuerza y materia*, regida por leyes generales.

Observaremos aquí que todos se fundan en algo cierto adquirido por la observación ó por intuiciones del mundo exterior ó sea del mundo espiritual. Lo que debemos dilucidar y poner en claro es la forma y condiciones en que los hechos y fenómenos mentales se producen. En cuanto al límite del plano mental, nosotros probaremos una vez más que como el *astral* y el *físico* son susceptibles de variedad y de diversificación infinita; veremos también, tangiblemente, que la materia peri-espiritual de los seres superiores, es luz radiante muy superior á los destellos luminosos de los seres inferiores, y por raciocinio lógico iremos dividiendo y rarificando á la materia en todos los cuerpos, en todas las condensaciones gaseosas, fluídicas y etéreas, en las moléculas, en los átomos, en las partículas infinitesimales, gérmenes animados y compuestos de materia vitalizada y animada, siempre representada en las partes de la naturaleza esencial del Todo, como manifestación totalizada de la voluntad absoluta en el Universo Infinito.

Con estos conocimientos y afirmados en los principios de la verdad absoluta y de la justicia Infinita, encontraremos fáciles y sencillas las soluciones del problema que nos proponemos resolver, apoyándonos, desde luego, en la Ciencia terrena, para inspirarnos en la revelación científica que la observación directa de los sentidos carnales han preparado á los seres inteligentes fluídicos para profundizar los *senos inter-astrales*, presintiendo en la existencia de humanidades superiores que nos protegen y desean la regeneración de los Espíritus terrestres para establecer lazos indisolubles y eternos, de confraternidad, de penetración intelectual y más perfecta identificación moral, prevaleciendo así la influencia de los espíritus *angélicos* en substitución de los seres *maléficos*, que por ignorancia y debilidad les es permitido asociarse en las determinaciones del pensamiento, dificultando así la *inter-comunicación* entre las mentalidades afines.

Preciso nos será reconocer los obstáculos que á nuestro paso se oponen; pero nuestro deber es persistir en el trabajo empezado, y no cejaremos mientras nos quede un átomo de fuerza que oponer á la resistencia tenaz de las innovaciones, que en todos los tiempos y en todos los pueblos han pretendido avanzar en el terreno progresivo.

En pro de nuestra teoría procuraremos ocuparnos de los medios adecuados de fortalecer el cuerpo y reanimar el Espíritu, no sólo por la enseñanza y el consejo, sino también por los poderosos agentes fluídicos á nuestra disposición, para remover y regularizar la materia física en el cuerpo orgánico y perfeccionar el espíritu, mediante impresiones agradables y beneficiosas, que establezcan el concierto armónico conveniente

y necesario en las partes que constituyen, representadas por cada una de nuestras propias individualidades.

BENITO RODRÍGUEZ.

Diálogos espiritistas

La Ciencia y la Fe.

La Ciencia.—Al fin habrás de convencerte de que el triunfo será para mí, en la empeñada contienda que sostienen los hombres, en pos del ideal.

La Fe.—Poco á poco, señora encopetada, que el problema no es tan claro y transparente como tú quieres suponer. Atemos cabos y expongamos razones.

Ya sé que representas en la vida del hombre la eterna y constante aspiración de su razón por investigar la causa verdadera de todo cuanto afecta sus sentidos corporales é interiores. Que tu nombre es universalmente saludado con frases de sincera alabanza. Que eres la reina del mundo y el más glorioso timbre de gloria con que cuenta la humanidad terrestre. Pero tu dominio es limitado, tu autoridad tiene una cortapisa y tu majestuoso poder el velo irresistible que mi humildad le pone en los momentos más críticos

La Ciencia.—Reconozco tu severa imparcialidad y no dejo de comprender la capital importancia del papel que tú vienes desempeñando en las luchas de la existencia humana.

Cuando mi trono se estremece ante las convulsiones producidas por las verdades nuevas que derriban hipótesis y sistemas; cuando mi reconocida soberanía tiembla, al sentir el peso de su impotencia, tú vienes amorosa y con acento angelical, dices al sabio: Aguarda, medita, espera, confía.

Admiro tu dulzura, ensalzo la necesidad de tu amoroso destino y declaro la bondad de tu origen; pero no podrás negarme que tu sagrado nombre ha servido de pretexto para entregarse en brazos de la pereza intelectual y envolver en densas tinieblas la purísima brillantez del faro que alumbra mi paso por el mundo.

La Fe.—Así es en efecto, como no es menos cierto que, á pesar de la nobleza de tu fin, has venido tomando como verdades positivas las pobres é inexactas aproximaciones que tu soberbia consideró como el espejo fiel de la complicada realidad.

De ahí tus constantes retoques y el eterno desmentir las afirmaciones categóricas; por eso los traspiés y tropiezos en tu marcha, la experiencia adquirida á fuerza de rectificaciones y desengaños. La línea de tu marcha es sinuosa como la naturaleza de los hombres actuales, que se ven obligados á invocarme todavía en los momentos de mayor abatimiento.

La Ciencia.—He aquí precisamente la clave de mi gloria y el motivo principal de mi progresivo desarrollo. Mis cambios continuos, mis sucesivas modifica-

ciones, demuestran que tengo vida propia, que es invulnerable mi existencia, porque es cosa demostrada que la vida es movimiento, actividad, renovación y cambio de formas en los seres.

Rectifico, porque medito; retoco, porque observo cada día con más escrupulosa exactitud y mi marcha es desigual, porque el estado algo caótico en que todavía se encuentra la inteligencia humana, no permite la línea recta en ninguna clase de direcciones.

Hoy ya se reconoce que el raciocinio, la inteligencia, es un estado rudimentario del conocer y el día en que los hombres hayan desarrollado su potencia mental, hasta el grado que permitan las leyes especiales á que se halla sujeto este planeta, entonces será cuando investigar y comprender serán operaciones simultáneas é idénticas.

La Fe.—Luego al fin de nuestras cuentas venimos á coincidir en un punto esencial: Que mi órbita empieza en el mismo punto en que termina tu campo de acción; que en el límite donde acaban los esfuerzos científicos, comienza indefectiblemente el mundo de la fe más ó menos razonada. Por todo lo cual, nuestras misiones se completan mutuamente y son á la par necesarias, respetables y perfectamente admisibles, dentro de su esfera respectiva.

La supremacía de cualquiera de nosotros en cada sér humano dependerá del grado de progreso adquirido en las diversas etapas de las reencarnaciones terrestres. Y así como el espíritu experimentado, culto y muy «vivido», lleva en sí mismo la espontánea intuición de los conocimientos que fué almacenando, teniendo la íntima convicción, la fe tranquila y lógica que otros no saben explicarse; el sér ignorante, el que ha trabajado poco y oficia en la vida como aprendiz ávido de comprender y comprobar, será relacio á las admisiones espontáneas y huirá de toda creencia que no se base en la experimentación positiva. Eso es todo.

La Ciencia.—De acuerdo contigo, admirable compañera. Desisto de mi imprudente exclusivismo y creo que debemos proseguir nuestra marcha por la vida, tratando de perfeccionar nuestros medios de acción, para poder acudir á las necesidades de los hombres con la oportunidad indispensable para no traspasar los linderos que racionalmente nos están señalados.

Ni debe entregarse la criatura racional á la cómoda rutina de asentir sin raciocinio; ni es lógico censurar á las muchas personas que, por motivos ignorados hasta el día por los sabios, cruzan el mundo alzada la frente y creyendo con entusiasmo en la existencia de un Algo superior al hombre, cuyas leyes marcan y rigen nuestro destino.

Tanto perjudica la fe mal entendida como la ciencia vanamente interpretada. Ni la excesiva buena fe de la Edad Media, ni el desconsolador excepticismo de nuestros días.

La realidad presenta ejemplos palpables para todos los gustos y para comprobar hipótesis opuestas; pero el tiempo se encargará de demostrar en día no lejano que la falta de ciencia enorgullece; así como la verdadera sabiduría aproximada á los hombres á la racional creencia en Dios y en su patente providencia.

SPERO.

Comunicación obtenida en el Centro "Fraternidad", de Sabadell

La idea de Dios ante los que estaban iniciados al culto de los misterios y la idea de Dios ante aquellos que eran profanos

Para los iniciados al culto de los misterios, era la enciclopedia de los conocimientos adquiridos en sus largas preparaciones sobre todos aquellos puntos que eran vulnerables para la inteligencia. Estos, una vez capacitados de aquellos principios que constituían las condiciones del alma, aquellos principios que se destacan del pensamiento, aquellos excepcionales principios que formaban aquel modo especial de los hombres superiores y más aventajados por la luz que se desprendía de sus facultades.

Aquellos los cuales habían asombrado el mundo con sus datos especiales y característicos que funcionaban en un plano que era considerado inaccesible para los demás mortales. Aquellos dotes especiales que revelaban su gran capacidad, aquellos que tenían la condición especial de reformar las costumbres de los pueblos, marcando sus líneas divisorias entre los planos diversos de inferioridad. Aquellas condiciones sobresalientes que obligaba a considerarles como genios de dotes extraordinarios, que sostenían pactos secretos con las potestades de la naturaleza, y por consiguiente, poseían las llaves de los secretos, por lo cual se les consideraba *Maestros*. Aquellos eran los que ya se habían prescrito una vida meritoria haciendo frente a todas las corrientes, dedicándose al cultivo de las facultades anímicas superiores para poder ir más tarde a recibir la enseñanza que se les ofrecía en los suntuosos palacios considerados como lugares de la residencia de los seres que pasaban a la vista del vulgo por seres inmortales y en posesión de unos poderes que les separaba del nivel de los demás mortales.

Ninguno podía ser iniciado al culto de los misterios que no fuera movido libremente por el resorte de sus secretos deseos. Eran aceptados al principio con cierta reserva prescribiéndoles un tiempo para poderse desbrozar de las muchas preocupaciones que conservaban, provenientes de las bajas esferas morales de la humanidad innatas a ellas mismas.

Se les conducía con reserva y la condición de no forzar su libre voluntad. Por primera vez en su vida andaban guiados por el pálido reflejo que podía proyectar la débil luz que se desprendía de su razón. Se les incitaba primero a reconocerse como a inteligencias dotadas de libertad y que, por sus propios esfuerzos debían arrancar el precioso metal que debía servir más tarde para

aumentar el brillo de su alma, por medio de aquellos dotes especiales que eran considerados por los profanos como dotes directos, transmitidos por la herencia de los Dioses.

Al principio se les proporcionaba un débil alimento, propio para poderse explicar parte de lo conocido imperfectamente y pudieran mediante las indicaciones de sus Maestros abordar el problema de las potencias ocultas que se hallaban encerradas en el alma humana bajo la denominación que mejor convenía significarlo. Se procuraba desbrozarles de aquellas ideas falsas ó conceptos que hubieran podido formarse con la plena acción de los sentidos corporales, puesto que eran las únicas verdades que podían afectar de un modo directo su alma, produciéndoles sensaciones que quedaban grabadas en su cerebro primero y en su conciencia más tarde.

Durante estos tiempos de preparación ya se les consideraba destinados al culto de la verdad, separándoles poco á poco del simbolismo con que era representada la verdad á los pueblos entregados á sus costumbres populares y primitivos. Aunque considerados como á aspirantes se les hablaba á su razón de vez en cuando sin fatigar su entendimiento; y no se les podía fatigar porque el lenguaje de la razón requiere unas condiciones que son inherentes á ella misma que los sentidos no poseen aun. Largo era el aprendizaje que requería para los nuevos iniciados para poner en ejercicio las facultades anímicas de cada uno, antes de que ellos mismos pudieran depositar confianza con sus propios actos como á seres reconocidos y dotados de ciertos alcances intelectuales y morales. A medida que se entregaban de un modo más confiado á las prescripciones de su propia razón, se les enseñaba á elevar su sentimiento amoroso por encima de todo lo conocido á fin de iluminarse en los tenebrosos asuntos en que tenían que invertir el tiempo, á fin de ingresar en el seno de la familia de los pensadores. Entonces se les iniciaba en el secreto de poder apreciar ó concebir como á una de las fuentes maravillosas, á la *inspiración*.

Como llevaban aun impresa la imagen en su alma de lo extraordinario, se les daba á comprender que, por medio de unos lazos invisibles se alimentaba la razón iluminando secretamente su pensamiento. Después, se les indicaba que el sentimiento y el amor, eran también generados por una substancia invisible. Que la libertad, la reciprocidad de sus facultades, el conjunto de sus cualidades sensitivas y cualitativas le obligaban á reconocerse como á un sér dotado de una porción de condiciones que no poseían los demás seres más inferiores, los cuales (los seres más inferiores) consideraban que la adquisición de todas aquellas facultades era debido á los favores otorgados por los Dioses de los símbolos que eran los Dioses de las muchedumbres, cuyos pedestales levantados á su memoria hacían presagiar días de luto y espantosas miserias, ó bien enardecían los corazones de las multitudes arrastrándoles á formidables choques con sus corrientes opuestas unos contra otros de los Dioses que se disputaban el reinado del mundo. Se les separaba poco á poco de la veneración de aquellos Dioses simbólicos para conducirles á un estado de razón que les pudiera hacer concebir á otros Dioses más superiores que eran los que proporcionaban la dicha y la paz, al propio tiempo que era la voz del saber para aquellos que buscaban en los misterios la riqueza imperecedera de la sabiduría. Los Dioses de los iniciados se hallaban en

oposición con los Dioses guerreros, aconsejaban la práctica de la moral, la acción de la justicia y la misericordia. Todo esto se les enseñaba para enriquecer su alma y elevarla á la categoría de los buenos. Sin embargo, no se les podía iniciar aun al conocimiento ó concepto que debían formarse de Dios como á unidad sintética de todas las fuerzas, como á unidad sintética entre las varias manifestaciones de la inteligencia, como á unidad de los poderes que se circunscribían en las diversas formas de la vida; en una palabra, al Dios absoluto como á única fuente de la vida universal.

No se les podía elevar á tan alta concepción, se les debía hacer comprender antes, que los Dioses que se revelaban á los iniciados eran más benignos, más misericordiosos, y que por lo tanto era preciso amarles para que ellos se movieran á compasión por nuestras acciones é intenciones.

De la comunicación existente entre inteligencia é inteligencia, ó de hombre á hombre, y por virtud de sus condiciones, con las almas de los que habían vivido en la tierra; estos conceptos no se les podían enseñar aun porque habría producido una confusión demasiado profunda en su sér animado por fuerzas muy escasas.

Tal era el concepto de los profanos sobre la idea de Dios, y el concepto ó idea de Dios por aquellos que estaban en el secreto de saber concebir la unidad de manifestación en Dios total y eterno.

El espíritu que guía nuestros trabajos conocido por el nombre de LUIS.

¡Luz!...

Tiempo es ya sobrado de que la luz se haga y no permanezca más oculta debajo del almud convencional de cada individuo ni de grupos aislados. La luz ha de alumbrar á todos y para ello hay que romper las pantallas que la ocultan; pantallas que pone por delante el interés de cada uno faltando á la máxima ó concepto moral de todos para uno y vice-versa. Pues, por encima del interés individual está el interés colectivo ya sea material ó moral.

Cada individuo está llamado á crearse un medio ambiente apropiado á su grado de progreso por la atmósfera que respira; por ejemplo, un beodo en su centro desenvolvente y con la que vive (muriendo), es completamente dañina, asfixiante para el que no lo es; así, pues, según el grado de progreso de cada individuo, así igualmente corresponde un medio ambiente, pero esto no significa independencia absoluta, sino relativa y sin menoscabo del interés colectivo como única aspiración sublime y necesaria al bien común y progreso colectivo también.

En teoría todas las iniciativas y proyectos son hermosos y laudables, pero en tocando á la práctica todo se desvanece como castillo de espuma

y es por el excesivo egoísmo individual reinante que mata las aspiraciones más elevadas. Tendremos en cuenta que hay ciertos individuos preparados para llevar á la práctica un régimen en concordancia con lo que ha de ser la sociedad futura, ¡pero son tan pocos!... que éstos se ven en el imposible de practicar... pero no por esto dejan de ser lo que son, espíritus luminosos...

Y volviendo sobre el tema anterior diré que en la parte ignorante que esta confiesa en la parte científica de la que espera su radiación para ver el camino que debe seguir sin mayores obstáculos, tiene á ésta como á una madre carifosa que presta sus caricias sin fines egoístas y sólo por deber y amor á sus hijos. Así es, en efecto, pero estando la ciencia en manos de los hombres ó parte ilustrada, á los hombres toca hacer de ella un buen uso en beneficio de todos y muy especialmente de la parte ignorante.

En resumen: que el egoísmo no nos conduzca al terreno de nuestro interés personal y sí al terreno del interés general, si no hemos de retardar la obra. Sabemos desde luego que cada uno se redime á sí mismo, pues, si se empeña en permanecer á obscuras, por muy clara que sea la luz y por mucho que se esfuercen en mostrársela él no lo verá; sin embargo, atendamos al espíritu antes que á la letra por ser aquél de más vital importancia para los fines que nos proponemos.

Y con desinterés y altruismo pidamos luz los ignaros y dénla los científicos que son los llamados á disipar las tinieblas.

Que no olviden éstos sus necesidades es lógico, pero que tengan en cuenta el interés moral y material común ó colectivo es muy preciso; en tanto yo, lleno de fe y energía, pido ¡luz!... ¡mucho luz!...

EMILIO MÁRQUEZ.

Aznalcollar.

UN LUCHADOR MÁS.—En Yaguajay (Cuba), acaba de reorganizarse el Centro «Monumento Espiritista» eligiendo su nueva Junta Directiva compuesta de los señores D. Antonio Peña Aguilera, Presidente; D. Antonio Tamayo Ricardo, Vicepresidente; D. Abelardo Díaz Robledo, Secretario; D. Juan José Bermudez, Vicesecretario; D. Justo Bejarano Martínez, Bibliotecario; D. José Suárez Montero, Tesorero; D. Simón Almaguer Bejarano, Administrador.

Al felicitar afectuosamente á los individuos de tan simpático Centro y á los dignos miembros que componen su Junta Directiva por su nueva reorganización, les hacemos presente nuestra profunda gratitud por el cariñoso saludo que han enviado á todos los Centros de la «Liga», en nombre de los cuales les damos las más expresivas gracias á la vez que les testimoniamos nuestros más vivos deseos de que vean realizados los propósitos que les animan.

Adelante, hermanos, sólo los que luchan son los que vencerán.

Meditación

Pensativo estaba un día
meditando en mi existencia,
y con profunda insistencia
yo solo entre mí decía:

¿Será una vana porfía
pensar en el porvenir?

¿Quién me podrá definir
este grandioso problema?

¿Está en lo cierto este tema
después de *muerto vivir*?

¿Por qué nací? ¿por qué sigo
encadenado á mi pena?

¿por qué sufro la condena
de interminable castigo?

¿Por qué he de llevar conmigo
tan constante sufrimiento?

¿por qué no ha de haber contento
para este pobre mortal?

¿Por qué esta lucha fatal?

¿por qué este agudo tormento?

¿Podrá haber en este mundo
quién me dé una explicación,
ó alguna satisfacción

de lo que en mis quejas fundo?

¿Habrá algún sabio profundo
que me quiera analizar,

y claramente explicar

el por qué de mi existencia?

¿Me responderá la ciencia?

¿podrá alguno contestar?

— «No; (dijo una voz sonora
que de lejos percibí).

»No analizan eso aquí;

esa ciencia, aquí se ignora.

Aun no es llegada la hora

de que el humano saber
pueda á nadie responder
de una manera concreta,
á dónde estará la meta
y el principio de su sér.

»Con tus razones indagas
demostrando buen sentido.
No sabes porque has nacido
y porque en la tierra vagas.
Es justo que satisfagas
ese natural deseo,
aunque yo difícil veo
que me puedas comprender,
pero cumpliré un deber
que de justicia lo creo.

»Las penas y el sufrimiento
que por desgracia lamentas
es un *legajo* de cuentas
que pagas á un mil por ciento.
No hay nada sin fundamento,
no hay condena sin delito;
por eso todo proscrito,
desde el mendigo hasta el Rey,
ha de cumplir con la ley
que rige en el infinito.

»Que no te apure el tormento
de que tu cuerpo sucumba,
que en el umbral de la tumba
está el mejor nacimiento.
No des valor al momento
que aquí vienes á sufrir,
confórmate con decir
que te consuela el saber
que *allá morir es nacer*,
y aquí *nacer... es morir*».

FRANCISCO RÍOS.

Velez-Málaga.

¡Los negreros!

I

Sigo recibiendo sin interrupción cartas de espiritistas contándome tristes historias, suplicándome que pregunte á mis buenos amigos del espacio el *por qué* de tantos dolores, la causa de tantos sufrimientos.

Como en este mundo no es posible obrar á gusto de todos, mientras los unos se consuelan con mis sencillos escritos y reconocen la justicia de Dios en todos los graves accidentes de la vida, otros tachan mis narraciones de *cuentos* más ó menos verídicos, y á veces me quedo indecisa y perpleja, sin saber si atender á las preguntas de los que sufren ó desoir sus ruegos y súplicas; pero hay cartas tan conmovedoras, hay relatos tan tristes y tan dolorosos, que olvido las críticas terrenales y procuro consolar á los que lloran, ya que yo, por esta vez, no he aspirado á triunfos académicos, ni á figurar entre los escritores de nombradía; no he querido ser más que *cronista de los pobres*, consolando á los desgraciados en sus múltiples agonías.

Hace pocos días recibí una carta de un espiritista, el cual me contaba «que en Septiembre último un niño de cuatro años, que era el encanto de su madre y de su abuela, después de merendar alegremente se fué con otros niños á jugar á la orilla del mar, y corriendo y saltando se cayó en el momento que una ola enorme arrastró al niño al agua, y el inocente murió ahogado, y cuando su madre y su abuela acudieron al lugar de la catástrofe, aunque prestaron al niño todos los auxilios que se prestan á los ahogados, todo fué inútil, y las dos mujeres están sin consuelo desde entonces, y la abuela, en particular, dominada por una tristeza inmensa, no cesa de llorar y de suplicarme que te escriba y que te cuente lo sucedido para saber, si es posible, por qué un niño tan bueno ha muerto tan desgraciadamente; y las dos mujeres lloran sin consuelo y me preguntan continuamente: «¿Qué ha dicho Amalia?...»

»Yo bien sé que te asedian á preguntas; pero el dolor de estas infelices es tan verdadero, que te pido un consuelo para estas dos Magdalenas inconsolables, que no viven ni sosiegan, siempre pensando en lo mismo, porque su niño ha tenido que morir así».

No hay nada más elocuente que el lenguaje de la verdad; así es que comprendiendo y compadeciendo profundamente el dolor de esas dos pobres mujeres, pregunté al gufa de mis trabajos sobre la temprana muerte del pobre pequenuelo, y obtuve la siguiente comunicación:

II

«No hay efecto sin causa; y causa poderosa tiene el episodio á que te refieres. El dolor de esas dos mujeres atribuladas es tan justo como verdadero. ¡Qué saben ellas de su vida de ayer! Ellas no ven ahora más que el epílogo de una historia de la cual aun no habían leído más que el título; pero esa historia, que no ha tenido páginas en la época presente, tiene un prólogo dolorosísimo, y á ese prólogo corresponde ese epílogo. El niño inofensivo de hoy, fué ayer un capitán de un buque negrero, del cual era á la vez propietario. Entre sus tripulantes figuraban en primera línea José y Juan, intrépidos marineros que querían ciegamente á su capitán y le obedecían gustosos en todas las infamias que aquél ordenaba, que eran muchas, pues, para burlar la persecución de la justicia, cuando tenia noticias que le arrebatarian la carga de *carne humana* que llevaba abarrotada en sus bodegas, ayudado de José y de Juan, tiraban al agua á los negros, con una prontitud y agilidad que pronto quedaba el barco sin cargamento, y llegaban al puerto tan satisfechos, después de haber asesinado á centenares de infelices. José y Juan han vuelto á la tierra, unidos á su antiguo capitán, que es el niño que ha muerto ahogado, y la madre y la abuela son sus cómplices de ayer. El que á tantos seres indefensos arrojó al mar, es muy justo que muera del modo que ha muerto y justo es también que los que le ayudaron en su obra nefanda lloren sin consuelo, que los que no tienen corazón, cuando llegan á tenerlo, han de sentir para comenzar su regeneración.— Adiós».

III

Dice muy bien el espíritu, sólo el dolor, pero el dolor inmenso, el dolor que nos lleva á la desesperación, es el que despierta nuestro sentimiento, es el que arranca la venda de nuestros ojos espirituales, es el que nos dice: *Levántate y anda*, y cual nuevo *Lázaro resucita*; por eso el Espiritismo es el gran

regenerador de la humanidad, porque abate nuestro orgullo y nos presenta nuestra hoja de servicios, en la cual encontramos notas que nos avergüenzan, porque vemos que hemos sido verdaderos *sepuleros blanqueados*; mucha belleza por fuera y mucha podredumbre por dentro; muchos alardes de generosidad, de abnegación, de sacrificios, y en el fondo el más refinado egoísmo, atendiendo únicamente al lucro personal, á la satisfacción de nuestros apetitos y á crearnos una atmósfera de admiración y de respeto por nuestras excepcionales virtudes; y toda la *farsa* se descubre cuando los espíritus levantan una punta del velo que cubre nuestro pasado, y entonces, ¡ah! entonces caen los ídolos de barro de sus vacilantes pedestales y los altares de la mentira se quedan sin sus santos de cartón revestidos de oropel, que pierden su brillo ante el sol de la verdad.

No hay escritores, no hay poetas, no hay filósofos bastantes en la tierra para cantar las excelencias del Espiritismo, para hacer historia de sus descubrimientos, para demostrar lo que valen y lo que enseñan las comunicaciones de los espíritus.

Bendita sea la hora que los espíritus se manifestaron, porque ellos nos dicen que Dios es grande, que Dios es justo, que el pecador no se pierde, sino que, muy al contrario, dispone de tiempo suficiente para engrandecerse, porque el progreso de los espíritus es indefinido.

AMALIA DOMINGO SOLER.

La extraña historia

del singular hallazgo de Saint-Graal

Una tarde del mes de Julio último, en casa de un alto dignatario de la iglesia anglicana en Londres, tuvo lugar una reunión muy interesante. Cuarenta personas escogidas por el dueño de la casa entre las más altas ilustraciones de la política, de la ciencia y del clero, estaban presentes, entre las cuales podemos citar al duque de Newcastle, lord Halifax, lord Hugh Cecil, el conde Brownlow, S. E., Witelaw Reid, embajador de los Estados Unidos en Londres, el Reverendo R.-J. Campbell, el Sr. John Evans, la Sra. Myers, la viuda del sabio que empleó la más grande parte de su vida en el estudio de los fenómenos psíquicos, y en fin, los Sres. Oliver Lodge y William Crookes.

El Sr. Tudor Pole, un caballero de unos treinta años, alto, sano y vigoroso, tipo perfecto de *brittisher* que sobre el campo de *cricket* ha preparado sus mús-

culos y sus nervios para triunfar en la batalla de la vida, habla durante más de dos horas delante de esta ilustrada asamblea. El Sr. Pole es un *business-man* inteligente y honrado que en Bristol dirige una gran casa de importación de granos. Hasta el momento que le sucedieron las increíbles aventuras que nosotros referimos, creía no tener otra ocupación que la de los negocios, y nunca había oído hablar de telepatía, de ocultismo ni de otras hechicerías de esta clase.

En un ángulo de la habitación donde está reunida la asamblea, hay un pequeño cofre con las paredes de cristal, al cual se dirigen todas las miradas de los asistentes. Este cofrecito encierra un vaso de cristal, de forma absolutamente insólita, como un cáliz de Eucaristía, pero más bajo y más ancho, de color verde azul y de bonitos reflejos. Se decía que dentro de la delgada pared del vaso un artista ha introducido una casi imperceptible hoja de plata, que brilla dulcemente á la luz de las lámparas. Los coleccionistas presentes que han visto y tocado algunos miles de vasos en las casas de París y Londres, se declaran incapaces de definir la exacta identidad, procedencia y época del vaso en cuestión. Alguno lo ha hecho remontar á la civilización fenicia, otro dice que la nobleza de los arcos de sus líneas no puede atribuirse al más viejo período de la cristalería veneciana. Sin embargo, todo el mundo está de acuerdo para reconocer la gracia inefable del misterioso cáliz. Este cáliz es el que el Sr. Pole ha milagrosamente encontrado, obedeciendo á un claro y reiterado presentimiento interior.

Cierta tarde, al principio del año 1902, el Sr. Pole salió de su casa con la cabeza llena de cálculos y de cifras, cuando una fuerza interna, indefinible, le detiene durante algún rato, inmóvil en la calle, en este corto intervalo, durante el cual le parece que todas sus facultades están suspendidas, «recibe la impresión» de que muy cerca de Glastonbury Abbey está enterrada una reliquia de naturaleza sagrada. El comerciante en granos no paró atención en esta curiosa impresión, pero la impresión se reiteró, la pequeña voz continuaba hablando en su cerebro, cada vez más clara, siempre para decirle que fuese á desenterrar la santa reliquia, enterrada cerca de Glastonbury Abbey. Esta extraña sensación, tuvo su más grande intensidad en el mes de Diciembre último. Durante este mes, en medio de las más absorbentes ocupaciones de sus negocios, el místico advertimiento se hacía sentir. La impresión que guardaba, era como si hubiera soñado con los ojos abiertos. Una vez, el sueño fué tan vivo que tomó un verdadero carácter alucinatorio; vió con los ojos del espíritu el sitio, del que se acordó perfectamente, donde la reliquia estaba enterrada; era un pequeño arroyo que aflucía á un estanque, en una fábrica llamada Bride's Hill, á media milla de distancia de Glastonbury Abbey. Cerca de la fuente sombría de donde nacía el arroyo, vió el pequeño vaso, sepultado en el olvido, el mismo que estaba cuando la reunión, dentro del cofre.

Las numerosas ocupaciones del Sr. Pole, le impidieron ir en busca de la fuente y de la reliquia.

Tuvo que mandar á su hermana, con dos señoras de su confianza.

Las tres señoras encontraron sin dificultad la fábrica Bride's Hill, el estanque y la fuente. Buscaron en los alrededores de la fuente y encontraron una pequeña cruz, una cadena de oro, un rubí, y debajo de una larga piedra, que le había defendido de las humanas miradas, intacto, con los colores del arco-iris, el santo vaso, anunciado por la voz interior.

Tal fué su admiración que no osaron llevarse el cáliz; lo cubrieron de nuevo con la piedra y se volvieron á Bristol, con la cruz, la cadena y el rubí. El señor Pole recibía la noticia del descubrimiento del vaso, con una frialdad absoluta, como si hubiera sido la cosa más natural del mundo, y felicitó á las tres señoras por no haber tocado la reliquia de su escondrijo.

Todo esto parece ya bastante importante, pero lo maravilloso de la historia, narrada por el Sr. Pole empieza aquí:

Cuando encontró el vaso en la fuente de Bride's Hill, el Sr. Pole estaba en

relación con el Dr. Goodchid, de Bath, por haberle encontrado algunas veces en casa de un amigo suyo. En las varias veces que se encontraron los dos señores no hablaron nunca de vasos, ni de voces internas, ni de Glastonbury Abbey. Siendo el Dr. Goodchid un apasionado coleccionador de antigüedades, muy conocido, la hermana del Sr. Pole fué un día á su casa y le enseñó el rubí y los otros objetos que había sacado de la fuente. El Dr. Goodchid, miró aquellas reliquias por espacio de pocos segundos, miró también á la hermana del Sr. Pole, y con una voz en la que se distinguía bien su emoción, dijo:—Fuí yo el que dejé estas cosas en la fuente de Bride's Hill, hace ya muchos años. Entonces la hermana del Sr. Pole describió la forma y colores del cáliz y el Dr. Goodchid reconoció en él su vaso que había enterrado en Glastonbury en 1898. Asombrado de estas extrañas coincidencias, el Dr. Goodchid, pidió á la hermana del Sr. Pole que fuese con él á Bath, y le explicó por cuáles romancescas aventuras había él confiado el vaso precioso al silencio de la fuente de Bride's Hill, junto con el rubí, la cruz y la cadena de oro.

Algunos años antes, el Dr. Goodchid, que es muy rico, fué á pasar un invierno en la «Côte d'Azur». En 1885, un amigo suyo, que conocía su pasión por la porcelana y vasos artísticos, le advirtió que en la tienda de un taller de Bordighera había visto un vaso que le parecía de algún valor.

El Dr. Goodchid, fué al taller, vió el vaso, comprendió que era una cosa muy interesante y lo compró por 150 francos; cuando volvió á Inglaterra lo enseñó á su padre que se lo quedó.

Once años habían pasado y el Dr. Goodchid no había pensado más en el vaso de Bordighera, y visitó tranquilamente París donde le pasó un caso de naturaleza psíquica. Un día del mes de Julio del año 1896, al ir á salir de su cuarto del hotel Saint-Petersbourg, cayó en trance; se le apareció una forma y le dijo, que se encontraba en un gran peligro, que la copa que compró en Bordighera era la copa de que se había servido Jesucristo en la última cena; y que cuando su padre muriera debía dejarla en Glastonbury, de donde sería sacada diez años después y llevada por el mundo para la propagación de la fe de Jesucristo.

Un año después, en 1897 murió el padre del Dr. Goodchid y envió la copa á su hijo, que no estaba en Inglaterra. Entonces el doctor fué á Glastonbury, y dirigió por voces interiores, dejó la copa en la fuente de Bride's Hill. En 1900 volvió á Glastonbury, pero ya no la encontró; todos los años volvió á la fuente, pero nunca con mejor éxito, nunca más la vió, ni oyó hablar de ella hasta el momento en que la hermana del Sr. Pole le anunció su descubrimiento. Es preciso decir que la sola persona á quien había comunicado el secreto de la copa era su íntimo amigo Mr. William Sharp, muerto en 1905, lo cual garantiza su discreción.

Esta historia, explicada á su ilustre auditorio por el Sr. Pole, se ha publicado en los periódicos de Londres, despertando en el público un interés increíble.

Mr. William Crookes, se ha encargado de estudiar á fondo esta emocionante serie de fenómenos psíquicos; veremos la explicación que dará de este misterio.

No es preciso decir que bajo nuestro punto de vista no costaría mucho saber si la copa encontrada es la tradicional de Saint-Graal, que según la tradición, no es de vidrio, sino que es de esmeralda. Lo que nos debe interesar es el caso de clarividencia ó transmisión de pensamiento, que constituye la base de este fenómeno.

Traducción de PATRICIO ESTEVA.

(*Annales des Sciences Psychiques*).

No exijas agradecimiento de los favores que hayas hecho, que por mucho que hagas no haces más que tu deber; que si te lo pagan los hombres ya no debe pagártelo Dios.

Los sacerdotes católicos piden casarse

«Vale más casarse que quemarse».

(SAN PABLO).

En varios periódicos de España y Manila hemos leído la noticia de que trescientos sacerdotes italianos han presentado una solicitud ó petición al Papa, suplicando que les conceda licencia para casarse. Hace algunos años que la mayoría de los sacerdotes en las islas de Sicilia, Córcega, Creta, etc., elevaron igual petición á la Santa Sede, alegando que la prolongada experiencia de los siglos ha demostrado ser el matrimonio el único medio eficaz para remover de la Iglesia los frecuentes escándalos é inmoralidades, provenientes del celibato forzado. También los sacerdotes de varias Diócesis de América del Sur han hecho igual petición repetidas veces, alegando con datos y pruebas que la castidad perfecta y perpetua es un imposible para la mayoría de los sacerdotes, y que esa ley del celibato es un fomento y causa ocasional para la comisión de actos pecaminosos contra la naturaleza; hasta el extremo de haberse asegurado, ofreciendo pruebas, en un libro dedicado al mismo Papa, que «las grandes Diócesis de los Estados Unidos cuentan VEINTENAS SOBRE VEINTENAS de sacerdotes dedicados á Venus». (Véase la obra del Padre Jeremías Crowley: *La Escuela Parroquial*, etc.)

Cartas de Roma aseguran, que los P. P. Jesuitas son los que más enérgicamente trabajan para que el Papa no reforme ni modifique la ley de celibato haciendo concesiones al clero, opinando que antes de permitir al clero casarse, es preferible tolerar que vivan en concubinato, ó COMO PUEDAN, los sacerdotes que se hallan sin fuerzas para cumplir la ley. Claro es que con estos rigores, la moralidad pública no queda muy favorecida sino perjudicada.

Yo creo sinceramente que esas reiteradas peticiones del clero son la expresión del buen sentido común y de la verdad; y por consiguiente, son la manifestación de la voluntad de Dios, el cual jamás, en parte alguna de las Sagradas Escrituras, ha prohibido á los sacerdotes casarse, como lo prohíbe nuestra Iglesia. Siendo el matrimonio una cosa santa, muy santa, un sacramento de gran santidad, no había motivos para ser prohibido de un modo absoluto á los sacerdotes, quienes siendo hombres, necesitan ese medio de santificación general como los demás hombres.

Y así vemos que Jesucristo eligió apóstoles casados; y según casi todos los escritores eclesiásticos de los primeros siglos (I, II y III) de la Iglesia, TODOS los apóstoles fueron casados y NO SE SEPARARON jamás de sus esposas, las cuales acompañaban á ellos y les prestaban sus cuidados y servicios. (Véase la «Historia del Celibato eclesiástico»). Siendo el matrimonio un sacramento santísimo, ¿qué motivos podrían tener los apóstoles para separarse de sus esposas y abstenerse del santo uso del matrimonio, instituido y santificado por Dios mismo? Creo, pues,

como cierto lo que afirman los santos Padres más antiguos, Orígenes, Tertuliano, Clemente, Ignacio, Damasceno, Eusebio y otros, á saber, que los apóstoles no se apartaron de sus esposas, ni se abstuvieron del recto y santo uso del matrimonio.

¿Cómo es posible admitir que los apóstoles dejaron sus esposas, cuando vemos á S. Pablo recomendando que los Diáconos, los Presbíteros y los Obispos sean casados, tengan sus propias esposas, para alejar peligros, sospechas y murmuraciones? (1 á Tim., 3, 2, 4, 12. Cor. 1 á 7, 2, 28); cuando manda á los casados que no se separen, porque el matrimonio es cosa santísima y honrosa para todos? (Hebr., 1, 3, 4); cuando los cánones apostólicos declaran suspenso ó excomulgado al sacerdote que, con pretextos de santidad, abandona su esposa y familia?

Las ventajas del matrimonio de los sacerdotes saltan á la vista de cualquiera que no haya perdido el uso de la razón. Casados los sacerdotes, la Iglesia y los pueblos no tendrían que lamentar esos grandes escándalos que con alguna frecuencia se ventilan en juzgados y curias episcopales, cuando no son encubiertos y acallados por la influencia, por el dinero, por el miedo ó por una piedad mal entendida de los fieles; como los escándalos que no hace muchos años tuvieron lugar en Vigan, Abra, Narvacan, Bantay, Pozorrubio, Tagudin, etc., etc., con gran deshonra para la Iglesia.

Casados los sacerdotes, serviríamos de ejemplo práctico á los jóvenes que por instinto tienden á la vida de libertinaje. El matrimonio de los sacerdotes sería un modelo de perfección cristiana que imitarían los solteros, formando familias conforme al plan divino, manifestado por el gran Apóstol cuando dice: «Quiero que los jóvenes y las doncellas sean padres y madres de familia».

Casados los sacerdotes, tendríamos en nuestra familia un apoyo natural en la triste, espantosa y horrible ancianidad ó vejez y en casos de enfermedad grave. En Filipinas, lo mismo que en España, he conocido á muchos sacerdotes ancianos en el mayor abandono, siendo los mejor atendidos aquellos que podían tener á su lado algún hijo natural; pues sabido es que los parientes colaterales lo que desean, por regla general, es que el viejo se muera pronto, para repartirse la herencia. Esta triste situación de los clérigos justifica y explica el afán de acumular dinero que en muchos suele notarse, para pasar menos mal la vejez solitaria.

Libres los sacerdotes para casarse, entrarían en el servicio de la Iglesia personas prominentes de alta ilustración y de superior capacidad literaria, procedentes de las clases superiores, y esto daría grandísimo prestigio y lustre á la Iglesia. Si el Protestantismo ha prosperado y prospera tanto en el mundo, contando en su servicio activo innumerables eminencias literarias, es debido á que ha seguido fielmente la regla trazada por Jesucristo y seguida por los Apóstoles, de permitir el matrimonio á los ministros del Evangelio. Hoy puede afirmarse, que las tres cuartas partes del clero romano proceden de las clases ínfimas y plebeyas que carecen de prestigio moral, y una gran parte han sido **CAPISTAS** y **FAMULOS** en Colegios y Seminarios. Y aun así, escasean cada día más y más los aspirantes al sacerdocio, por causa de esa ley insoportable, de ese yugo pesado que el Papa impone á los sacerdotes. ¡A cuántos ilustrados del país he oído esta frase, «si la Iglesia permitiese el matrimonio

á los sacerdotes, como Jesucristo y los Apóstoles lo permitían, yo sería también sacerdote». Si faltan, pues, vocaciones al sacerdocio; si los Obispos se ven obligados á recoger infantes y encerrarlos incomunicados con el mundo para conservar en ellos una VOCACIÓN sugestionada y ficticia, culpa es de esa ley insoportable que no la pueden aceptar los hombres adultos y formados que no poseen un conocimiento completo de los destinos y facultades más nobles del hombre.

Por estos motivos generales y otros de índole más delicada, creo que es digna del mayor aplauso la conducta seguida por el Sr. Obispo de la Iglesia Independiente, Máximo Ablipey, concediendo á sus sacerdotes la libertad discrecional de casarse, si creen que así vivirán más tranquilos y podrán servir mejor á Dios y á la Iglesia, evitando peligros, sospechas y murmuraciones, deslices y escándalos.

Desearía que la Iglesia romana, sin reservas y sin restricciones, proclamase aquel principio moral de San Pablo: «Vale más casarse que quemarse»,—como lo han proclamado y practicado las Iglesias protestantes con excelentes resultados para la moral pública.

San Juan Crisóstomo predicaba: «Considero tan santo al matrimonio, que es compatible con todas las funciones del sacerdocio»—y San Bernardo decía: «Si quitáis de la Iglesia el matrimonio de los sacerdotes, pronto la veréis llena de adulterios, fornicaciones y todo género de pecados».

Yo, conecedor del lastimoso estado moral del clero, regular y secular en Filipinas, creo un deber unir mi débil voz á la de los centenares de sacerdotes católicos que piensan con San Pablo, con San Crisóstomo y con San Bernardo; y con ellos deseo y pido que se conceda á todos los ministros de la Iglesia la libertad y derecho natural y divino de casarnos cuando lo creamos conveniente para el mayor servicio de Dios y evitar los peligros de comisión de pecados contrarios á la ley de Dios y á la elevada dignidad de nuestra naturaleza. Queremos sea proclamado el principio moralizador de San Pablo: «Vale más casarse que quemarse» en el fuego de las tentaciones y de las impurezas. Por mi parte, estoy dispuesto á cumplir este precepto de Dios, pasando por encima de las leyes humanas, si las circunstancias me lo exigen. Conviene obedecer primero á Dios que á los hombres.

Nuestros reverendos clérigos y frailes, pongan la mano sobre el pecho y teniendo á Dios por testigo, digan si no están conformes con las reflexiones que anteceden: digan si el matrimonio no sería más tranquilizador para sus conciencias, más moralizador para el pueblo, y más honroso para la clase sacerdotal, que el estado de celibato perpetuo con las frecuentes quiebras secretas y públicas que suelen acompañarle. Su profundo silencio será la prueba más elocuente de que la doctrina expuesta es la más razonable, más conforme á la voluntad de Dios y á la moralidad pública.

Oiré con gusto sus reparos y objeciones.

SALVADOR PONS Y TORRES.

Presbítero y Profesor en la Universidad Ilocana.

Dios ó el Diablo

Es mentira gran Dios cuanto diga
quien audaz comprenderte pretenda;
¿quién podrá descifrar el enigma
de tu esencia infinita y eterna?

Tu existencia es verdad evidente
que doquiera pregona Natura
reflejando tu luz refulgente,
pretender demostrarla es locura

Que tú existes, el Orbe nos dice
que no tienes principio ni fin
que aunque tantas grandezas exhibes
la más grande es pequeña ante tí.

Que á tu imagen hiciste á los hombres
dice el teólogo inicuo blasfemo
y patrañas sin fin en tu nombre
imponernos pretende en su credo.

Que á su imagen te pinta es lo cierto
con su ira y su cólera atroz
su miseria y defectos sin cuento
¡cuán sacrílega imagen de Dios!

Y nos dice que hablaron contigo
los farsantes infames que imita
y así tiene el descaro inaudito
de enseñarnos un Dios que se irrita.

Dios mutable que sufre y se indigna
contrariado en sus sabios designios
por un ángel que lleno de envidia
fué en castigo arrojado al abismo...

Si es posible la envidia en el cielo
y que un ángel abrigue soberbia
con horror de ese cielo reniego
pues prefiero las *penas eternas*.

Si en el cielo los ángeles pecan,
qué haré yo, considero al averno
menos cruel descender de la tierra
que al infierno caer desde el cielo.

Y si ese ángel trocado en demonio
es quien hace á los hombres pecar,
¿hubo acaso otro Diablo más docto
que á Luzbel se atreviese á tentar?

UN COLOMBIANO.

Notas bibliográficas

L'ANNÉE OCCULISTE ET PSYCHIQUE 1907.—(Primer año) un volumen de 304 páginas, por Pierre Piobb. Editado por H. Daragon, precio 3'50 francos.

Esta obra expone imparcialmente todas las observaciones verdaderamente serias, los trabajos científicos y todas las teorías notables que se han hecho durante el año 1907, en el dominio de las ciencias llamadas ocultas ó misteriosas, como son: *Astrología, Alquimia, Simbolismo, Esoterismo, Artes adivinatorias, Profeticismo, Psiquismo, Espiritismo y Magnetismo*.

Es un resumen de muy alto valor. Señala la orientación que ciertos investigadores intentan dar al pensamiento contemporáneo dirigiéndolo hacia un grupo de estudios hasta ahora desdeñados. Prueba, además, que esta orientación puede ser fecunda en el progreso de toda naturaleza. Encierra, también, varios trabajos tan nuevos, tan atrevidos y tan sorprendentes, que obliga á calificarlos de descubrimientos.

Todos querrán leer este libro; el curioso podrá instruirse sobre un movimiento científico que nadie está en derecho de ignorar, y el sabio encontrará en él importantes documentos que le ayudarán en sus trabajos ó le guiarán en sus experimentaciones.

* *

Pascual Rossi.—PSICOLOGÍA COLECTIVA MORBOSA.—Dos tomos en 8.º prolongado, precio 2 ptas. tomo. Editores, Carbonell y Esteva, Rampla de Cataluña, 118, Barcelona.

Esta preciosa obra forma parte de la valiosa «Biblioteca de Ciencias Filosó-

ficas y Experimentales» que con tanto acierto vienen publicando los editores Carbonell y Esteva. En ella su autor expone con gran competencia las múltiples morbosidades que presentan las muchedumbres y que algunas veces las llevan á los más altos ejemplos de heroísmo y otras á los más repugnantes crímenes.

En el primer tomo de este interesante y bien documentado libro, el malogrado psicólogo italiano, hace un estudio admirable de la psiquis colectiva morbosa, al señalar, con gran acierto, el mecanismo y las formas elementales de la acción morbígena, trazando con acuciosos rasgos los efectos de la psicosis individual y de las pandemias en el alma de las muchedumbres. Pone al descubierto, con hondo sentido crítico la coexistencia, el tono del tiempo y el motivo dominante en las epidemias, haciendo resaltar el paralelismo entre las causas epidémicas y las epidemias mismas, la equivalencia de éstas y sus clasificaciones, la utilidad que en determinadas ocasiones pueden revestir y las formas, verdaderas y erróneas en que aparecen. Es admirable la exposición que en su libro hace Rossi de ciertas modalidades epidémicas, como la epidemia religiosa de Calabria y la pandemia, también religiosa en Rusia.

El capítulo consagrado á estudiar el delito en la muchedumbre es sorprendente por la profundidad de la investigación y el arte exquisito con que pone de manifiesto la composición de la muchedumbre, desintegrando los distintos elementos que contribuyen á fraguarla.

Analiza uno á uno los componentes del crimen en la colectividad, los elementos que intervienen en el hecho criminoso, tales como los agitadores, la muchedumbre criminal, los criminales ingénitos en ella, el acrecentamiento de la idea criminoso, las sugerencias inmediatas y los criminales casuales y pasionales. Examina la ondulación psíquica, las mutaciones en la composición de la muchedumbre y patentiza los peligros que suponen el alcoholismo, los gritos, cantos y danzas criminales, como elementos propulsores ó coadyuvantes de las fermentaciones criminógenas, la perturbación y locura criminal, la epidemia criminoso, las depresiones psíquicas, las sugerencias y circunstancias anticriminales, etc.

No olvida, sin embargo, Rossi otros fenómenos de índole criminoso, que si bien suelen aflorar en la forma antigua tienen un contenido nuevo. Advierte con sagacidad extraordinaria la incubación y difusión del crimen en la muchedumbre y su trayectoria, al tratar de penetrar en la complejidad de la vida en la muchedumbre, los fenómenos de contraste y su proyección en el arte y en la vida.

También tiene en cuenta Rossi, en esta primera parte de su substancioso libro, la seriación del fenómeno delictuoso en algunos organismos colectivos como el ejército.

En el segundo tomo del libro de Rossi se estudian cuestiones de suma entidad, y algunas de ellas no sólo revisten excepcional importancia, sino que también atraen la atención del lector, por sus caracteres de palpitante actualidad. Al estudiar el insigne psicopatólogo de Cosenza, la muchedumbre en el arte, examina todos los factores que intervienen en el dinamismo social; señala con perspicacia y agilidad las particularidades que ofrecen al investigador el *folk lore*, las artes plásticas, etc.

Los capítulos que dedica Pascual Rossi á examinar y exponer la intervención de la muchedumbre en el arte antiguo, en el medioeval, en el moderno y en el contemporáneo, son notables por la sagacidad y el espíritu crítico que revelan. No lo son menos aquellos en que se consagra á analizar la composición de la muchedumbre, las emociones simples, el miedo colectivo, el arte egoárquico, superhumano y social y la hiperestesia sensitiva.

Con acierto pocas veces igualado y con sobriedad digna de encomio, bosqueja Rossi las teorías, los métodos y la finalidad de la educación de la muchedumbre, demostrando poseer una cultura honda y vivida.

La *Psicología Colectiva Morbosa*, es un libro útil y ameno que habrá de ser muy discutido por la intelectualidad española.

Necrologías

El día 29 del pasado Marzo desencarnó en Almonacid de la Sierra, nuestro querido y amado hermano en creencias y antiguo suscriptor de esta Revista, don Manuel López Com P.

El sepelio de sus restos mortales fué puramente civil, prescindiendo en absoluto de toda intervención católica y concurrieron á él casi la totalidad de los vecinos de aquel pueblo que quisieron demostrar en aquel acto el entrañable afecto que profesaban á nuestro buen hermano y á su apreciada familia.

El amigo Sr. López conquistó el afecto de sus conciudadanos con su acendrado amor á la verdad y á la justicia, su nunca agotado cariño le llevó á ser el consejero de sus semejantes que á él acudían en sus cuitas y en sus divisiones. Amigo de la paz y de la fraternidad, enemigo del retroceso y de la hipocresía, fué siempre un hombre modelo, respetado de grandes y de pequeños, su nombre será recordado por todos los vecinos de su pueblo como un buen ejemplo á seguir y admirar.

Acompañamos á su respetable esposa y familia en el sentimiento que la ausencia temporal del sér querido les ha ocasionado y deseamos á éste un feliz viaje por las regiones del infinito rogándole que á través de sus delicias no nos olvide.

* *

En el propio día 29 otro buen hermano nos dejó para continuar nueva peregrinación á través de la infinidad de mundos y de vidas, D. Onofre Viladot, medium escribiente por mediación del cual se obtuvieron las tituladas «Cartas de Ultratumba»; desencarnó en Ysona, pueblo de la provincia de Lérida, en el cual ejercía el cargo de Secretario del Ayuntamiento.

Era Viladot un espiritista de los de buena cepa; su gestión en el Ayuntamiento de Ysona deja gratos recuerdos en aquel vecindario del cual, gracias á su probidad y á su honradez, se había sabido ganar la simpatía. Conocía el Espiritismo desde hace muchos años, aunque sólo hasta 1902 no se le desarrolló la mediumidad escribiente y algo más tarde la parlante, resultando ser un medium de primer orden.

Al desencarnar Viladot se lleva nuestro cariño y nosotros le pedimos que desde las regiones donde mora siga alentándonos y ayudándonos en nuestros trabajos como lo hizo durante su estancia en la tierra.

* *

D.^a Francisca Reig Hamet, desencarnó en Sabadell el día 11 del pasado mes de Marzo. Espiritista desde muchos años, su muerte fué la del justo y aunque su enfermedad le hizo sufrir bastante, nunca nadie le oyó quejarse de su suerte, siendo un gran consuelo para ella cuando podía ayudar con sus ahorros á los desgraciados.

Tenía nuestra hermana al desencarnar 67 años, siendo su muerte material tan apacible que más bien parecía que se dormía.

El día 12 á las cuatro de la tarde y sin intervención alguna por parte del clero se celebró el entierro civil de los restos mortales de nuestra hermana, asistiendo á él muchas personas que habían conocido á Francisca en vida y que por lo tanto habían podido apreciar las altas prendas de carácter que adornaban á nuestra hermana.

En el acto del sepelio pronunciaron breves palabras nuestros hermanos Luis Farrés, del Centro «Fraternidad» y Augusto Vives, de la «Aurora».

Salve al espíritu liberto.

Nuestros Corresponsales



Edla de Moraes Cardoso

Nuestra corresponsal en Río Janeiro es una de las figuras más preeminentes del Espiritismo en el Brasil. Hija del General D. Eduardo José de Moraes, cuenta 27 años de edad y está casada con el ilustre pintor D. Alberto Cardoso.

Fué su maestro en Espiritismo el Mariscal de Campo D. Francisco Ewerton Quadros, director de la Escuela Militar del Brasil, profesor de la Escuela Politécnica y presidente de la Federación Espiritista Brasileña.

Nuestra buena hermana es miembro correspondiente de la «Société Magnétique de France»; directora de la «Liga de Propaganda das Sciencias Psycho-Physicas»; colaboradora y representante de las revistas *Verdade e Luz*, de San Paulo; del *Pensamento*, revista magnética; *Uniao Espirita*, de Río Janeiro; *Espiritualista moderno*, de la misma ciudad; *A Doutrina*, órgano de la Federação Espirita do Paraná; de *Luz da Verdade*, de la Isla de los Azores. Es representante también de la «Associação Beneficente é Instructiva», de San Paulo; socia benemérita del «Azylo é Crèche», de la misma, y socia de la «Caixa Auxiliar dos Empregados Postaes do Brazil». La Sra. de Moraes Cardoso es de una cultivada y vasta inteligencia, habiendo recorrido España, Francia é Inglaterra.

Al honrar nuestras columnas con el retrato de tan ilustrada propagandista, le rendimos un tributo de gratitud y profundo afecto por el interés y celo con que realiza el cometido de corresponsal de esta Revista.

SECCIÓN OFICIAL de la "Liga Espiritista Española"

Las próximas fiestas que en honor de Kardec y de Vives está organizando la «Liga Espiritista Española», á juzgar por sus preparativos, prometen superar en esplendidez á las que con tanto entusiasmo se inauguraron el año próximo pasado.

La Subcomisión del Centro «La Fraternidad Humana», de Tarrasa, está procediendo ya al reparto de los trescientos *vales* para otros tantos pobres que se invitan á participar del Banquete que se celebrará el día 7 á las 12 de la mañana, después de haber ido á depositar una corona de flores naturales en la tumba donde se encierran los despojos mortales de nuestro venerado maestro Miguel Vives.

Los discursos que se pronunciarán en el Cementerio, es casi seguro lo serán por nuestros buenos amigos el Dr. D. Mariano Torres y el ex-diputado á Cortes D. Jaime Anglés.

El renombrado Coro «Barcanona» cantará, en aquel acto, el precioso *Himno Espiritista* de D. Benigno Pallol, que mereció el primer premio en los Juegos Florales Espiritistas y al que puso inspirada música el malogrado maestro D. Eladio Hurtado.

La comida á los pobres consistirá en los siguientes platos: sopa, cocido y ternera con patatas; postres: frutas y pastas finas, vinos del país, café y cigarrros, todo ello abundante, bien guisado y servido por hermanas socias de la «Liga».

Terminada la comida, se pronunciarán uno ó dos discursos dirigidos á hacer entrever á los comensales las nociones de eternidad de la vida, de la pluralidad de existencias y la finalidad á que debe tender todo individuo.

Por la noche habrá una velada literaria, musical y mediántica.

El programa del día 8 no sufrirá variación alguna.

Se han puesto ya á la venta los *vales* para las comidas de los días 7 y 8, al precio de pesetas 1'50 y 1 respectivamente; la

petición de los mismos es tan activa, que hace presagiar su pronto agotamiento. Recomendamos, pues, á nuestros hermanos de fuera de Barcelona se apresuren á encargar los que necesiten, si es que desean asistir á estas brillantes fiestas.

La Comisión Permanente, organizadora de las mismas, ha decidido dedicar una cantidad prudencial á la compra de material para el servicio de las mesas, entre el cual figuran ocho grandes manteles de unos 7 metros de largo, dos docenas de fuentes y dos de cucharones, que junto con el que se compró el año anterior irá completando todo el necesario para atender el servicio de 700 comensales.

SUSCRIPCIÓN para realizar un banquete y otros actos, en Tarrasa, el mes de Mayo próximo, en honor de Allan Kardec y Miguel Vives.

| | Ptas. |
|---|--------|
| Suma anterior. | 157'65 |
| De Tarrasa. | 0'30 |
| Círculo «La Buena Nueva». | 0'60 |
| J. A. | 0'50 |
| Pedro Pascuet. | 5 |
| José Oliver Betria. | 1 |
| Isidro Casanovas, de Barberá. | 2 |
| Gabriela O. de Osa, de Necochea. | 25 |
| Mariana Lavie, de id. | 25 |
| Camilo Gofñi. | 12'50 |
| Pedro Iraola. | 12'50 |
| J. A. | 0'50 |
| Círculo «La Buena Nueva». | 1 |
| De un hermano. | 3 |
| Joao D. de Sá Barreto, de Da-Conquista. | 5 |
| Ramón Cullaré, de Haedo. | 22'50 |
| Total. | 274'05 |

(Continúa abierta la suscripción).

**

En honor del Gran Maestro

Aquellos que temieron que al cambiar la «Unión Espiritista Kardeciana» su nombre, por el de «Liga Espiritista Española», se apartaría ésta de la senda que respecto á Kardec y su obra seguía la «Unión», se equivocaron completamente; por si el Reglamento de la «Liga» no fuera bastante explícito respecto del particular, lo sería la esplendidez con que se celebró la velada organizada por la Junta Directiva del nuevo organismo que ha venido á suceder á la «Unión», dedicada á la conmemoración del 39.º aniversario de la desencarnación del recopilador de la doctrina espiritista, del sabio discípulo del gran Pestalozzi, el inmortal Maestro León Hipólito Denizard Rivail (Allan Kardec).

El amplio salón de sesiones del local de la «Liga» llenóse completamente, á pesar del mal tiempo que reinaba; el salón, adornado con guiraldas de flores y follaje y espléndidamente decorado, presentaba un aspecto de animación y vida que alegraba el ánimo. En el testero de la tribuna se veían dos hermosos retratos al lápiz, originales del malogrado Barbieri; eran los de Allan Kardec y Fernández Colavida, á quien se rendía con ello el tributo merecido.

En el salón y esparciendo un perfume de juventud y belleza, veíase á lindas señoritas que con su presencia alegraban aquella fiesta, como prueba patente de que hay en España mujeres emancipadas del yugo religioso; todas ellas ostentaban hermosos ramilletes de flores, con que se les obsequiaba al entrar.

Eran las cuatro y media de la tarde cuando dióse principio á la velada, cuya parte artística corría á cargo de la Srta. Rosita Merino, que con su maestría nos hizo saborear las delicias que para los espíritus que sienten reserva el arte musical; de la Srta. Genoveva de la Cueva, que acompañando al piano á nuestro hermano Andreu, demostró ser también una consumada pianista, y del hermano Andreu que cantó con arte y sentimiento una hermosa canción catalana, titulada «May Más» (nunca más), obteniendo los tres, en justa recompensa á su artística labor, estruendosos aplausos de la concurrencia que llenaba el salón.

Tomaron parte en la velada, obteniendo grandes aplausos, las Srtas. Pilar Fernández, Consuelo Herranz, María Ferri, Conchita López y los dos ruiséñores de nuestras veladas Conchita Vilaplana y Josefina López, que obtuvieron una verdadera ovación.

Las distinguidas poetisas Amalia Domingo Soler y Matilde Navarro, prestaron su valioso concurso en tan hermoso acto enviando, la primera, una poesía, y leyendo, la segunda, otra poesía ella misma. La de la hermana Amalia fué leída por la Srta. Emilia de la Cueva y que con gusto publicamos á continuación.

Dirigieron también la palabra al público los hermanos Vicente Serra, Armengol Farrás, Manuel López, Marcial Simó, Antonio Roca, Clemente Francés, Jacinto Fornaguera, Agustín Brunet, José Casals y J. Esteva Marata, que disertaron sobre diferentes puntos de la doctrina, siendo muy aplaudidos.

Al principiar el acto, el Presidente de la «Liga» saludó, en nombre de los hermanos que en París forman el Grupo «Espérance», á todos los reunidos, proponiendo se acordase enviar un voto de gracias á dicho Grupo y en particular á

su presidenta Soeur Espérance y á D. José Font por haber representado á la «Liga» en los actos que los espiritistas parisienses celebran cada año por el aniversario de la muerte corporal del Gran Maestro, pronunciando por ello un discurso en el cementerio del padre Lachaise y colocando una artística corona en la tumba del inmortal filósofo, acordándose así en medio de grandes aplausos.

Estuvieron representados en tan hermosa fiesta los Centros «Amor Universal», de San Gervasio, por el hermano Jacinto Fornaguera; «La Aurora», de Sabadell, por el hermano Armengol Farrás, y el «Altruismo», de Barcelona, por su presidente José Casals.

En resumen: la fiesta fué un éxito para sus organizadores y para el Espiritismo barcelonés.

Esperamos que no pasará mucho tiempo que vuelva á haber otra, y que á ésta corresponda un éxito mayor aun.

J. ESTEVA GRAU.

A Kardec

Con el transcurso del tiempo,
mejor del Espiritismo
la grandeza se comprende;
pues por él, del hondo abismo
de la torpe indiferencia
nos separamos; y el vicio
de pensar únicamente
en el sórdido egoísmo
de acaparar grandes bienes.

De tan fatal maleficio
nos separan nuestros muertos,
que en verdad se encuentran vivos,
y nos impulsan al *bien*,
que es el hacer sacrificios
por los débiles que lloran
por sus angustias vencidos.

No hay ninguna religión
que pueda con su ascetismo
y sus rezos rutinarios,
reclamando donativos
para levantar altares
y elevar templos magníficos
á Santos imaginarios,

que realice el beneficio
de hacer de un sér degradado
un hombre creyente y digno.

Sólo la voz de los *muertos*,
es la que enseña á los vivos
á sembrar en tierra ingrata
semilla de sacrificios.

Por eso de Allan Kardec
debemos con regocijo
recordar de sus trabajos
cuanto bueno y grande hizo;
porque enseñó nuevamente
la santa moral de Cristo.

¡Espiritistas! que siempre
lo recordemos; y unidos
digamos todos ¡bendita
sea su enseñanza! y bendito
el recuerdo de aquel hombre
que nos dijo: «No hay camino
más corto para llegar
á ser grande, que el martirio».

¡Gloria á Kardec! ¡gloria! ¡gloria!
por los siglos de los siglos!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

El Centro «Aurora», de Sabadell, celebró el 12 del pasado mes de Abril una velada literaria, en honor de Allan Kardec, en la cual tomaron parte valiosos elementos del mismo y del Centro «La Fraternidad».

Fué dicho acto una prueba más del gran desarrollo que en Sabadell han alcanzado los ideales espiritistas. El amplio salón fué llenado completamente por la concurrencia que asistió á tan importante acto, deseosa de rendir homenaje á la memoria del gran filósofo.

Los hermanos y hermanas que tomaron parte en dicha velada fueron los siguientes:

Luis Farrés, María Plana, Teresa Vorrá, María Torra y Martín Font, del Centro «La Fraternidad»; y del Centro «La Aurora», Juan Farrás, Enriqueta Esquetino, Magdalena Bernet, Elvira Rubill, Rosa Ballos, Asunción Borrell, Tomás Palá, María Doménech, Francisca Sampere, Dolores Vila, José Vedri, Fraternidad Corominas, Estrella Renom, Marina Torras, Fidela Renom, Augusto Vives y Armengol Farrás que presidió la fiesta.

Todos fueron premiados con grandes aplausos por la concurrencia.

Fué esta fiesta, al mismo tiempo que una prueba de amor al gran Maestro, un acto de propaganda admirablemente organizado y llevado á cabo.

¡Quién lo creyera!...

I

Leí en varios periódicos el artículo que copio á continuación, y lo copio porque su interesante argumento me impresionó profundamente.

Conocedores de la miseria, sabemos lo que sufre un alma que vislumbra la luz y está rodeada de tinieblas. ¡Genio y mendigo!...

Pero leamos y meditemos:

La gloria de un poeta.—EL ÚLTIMO BOHEMIO.—Acaba de morir en Londres un poeta excelso y admirable, un poeta ignorado y desconocido hace pocos meses, cuya muerte en pleno triunfo contrasta terriblemente con su vida trágica y parece una burla sangrienta y despiadada del Destino.

Francis Thompson fué el último bohemio, el prototipo del artista independiente, rechazado constantemente por la sociedad, ignorado de todos, miserable y hambriento, sobrellevando con resignación heroica la tragedia del vivir y hallando sólo como consuelo de sus amarguras y de sus angustias las canciones del arroyo, la propia miseria, que convertía en inagotable manantial de inspi-

ración purísima. La bohemia de Francis Thompson no era esa bohemia pintoresca y romántica de los *rapins* de París, puesta en moda por el célebre libro de Murger y artificiosamente perpetuada como una *pose* interesante en todos los rincones de Montmartre y entre la mayoría de los artistas más ó menos *manqués*. El desgraciado poeta inglés vivió la bohemia verdaderamente trágica, la bohemia del pordiosero sin hogar, sin fuego, sin pan, sin amigos ni camaradas, sin ilusiones y sin amores. Por el laberinto inmenso de las calles de Londres arrastró Francis Thompson, durante toda su vida, sus infortunios, vagando desfallecido y hambriento, cubierto de harapos y tiritando de frío, vendiendo fósforos ó periódicos, pidiendo limosna, descansando por las noches en los barrios más pobres y solitarios, acurrucado en el quicio de una puerta ó junto á los montones de basura que husmeaban los perros.

Resignado con su suerte, la única ilusión y el consuelo único de aquel hombre desgraciado era escribir versos, que borroneaba entre las torturas del hambre y que mandaba á los periódicos, donde seguramente no eran leídos ni habían de ser nunca publicados.

Un día, no obstante, el director de la Revista *Merry England*, menos ocupado ó menos malhumorado que de costumbre, se dignó pasar los ojos por las mugrientas cuartillas que le mandaba el tenaz y desconocido poeta de la calle. El director, sorprendido y maravillado de la originalidad del artista, de la riqueza de sus rimas y de la poesía exquisita y nueva que encerraban los pequeños poemas de Thompson, los publicó inmediatamente, alcanzando un éxito formidable, que no llegó á oídos del pobre autor, vencido ya en su lucha terrible con la miseria y el desamparo.

La aparición de los versos de Francis Thompson fué como una revolución en todos los Círculos intelectuales de la gran Metrópoli. Al narrar un cronista la odisea del infortunado poeta, escribe: «Durante algunas semanas no se habló en los Círculos literarios, en las Redacciones de los periódicos, en los salones del gran mundo, más que de aquellas exquisitas y soberbias poesías publicadas en *Merry England*. Los críticos más severos entonaban sin restricciones el elogio del nuevo astro que surgía en el horizonte y á quien nadie conocía. Las damas más aristocráticas recitaban de memoria las odas del misterioso vate, sobre todo su *Oda al sol poniente*, que los intelectuales comparaban con las más esplendorosas inspiraciones de Byron ó de Shelley... Entre tanto, el pobre Francis Thompson, ignorante de su triunfo, inconsciente de su propia gloria, desesperado de tanto sufrir, cansado de tanto luchar, pensaba sólo en la muerte...»

La glorificación del poeta llegaba tarde. Inquiriendo en todas partes y en todos los lugares, el director de la Revista halló un día á su desconocido colaborador en una bohardilla miserable, donde se había refugiado esperando el término de sus sufrimientos. Su estado no podía ser más lamentable. Enfermo de tantas privaciones, más semejante á un esqueleto que á un sér viviente, se consumía su existencia, minada además por el opio, que había perturbado por completo su inteligencia.

El desgraciado Thompson estaba loco, y sin darse cuenta de su triunfo ni de la admiración que despertaba, dejóse trasladar á un hospital, donde por

primera vez en su vida supo lo que era un lecho confortable y las atenciones y el cariño de sus semejantes.

El pobre bohemio no pudo gozar ni comprender lo que son el éxito ni la gloria. No pudo ver siquiera el libro de sus poesías, que editaron injosamente sus admiradores.

El infortunio que le acompañó durante su vida se cebó en él hasta su última hora, apagando su inteligencia para que no pudiese darse cuenta ni un momento de lo que era la felicidad. Y en aquel cuarto risueño y confortable del hospital, rodeado de sus primeros y últimos amigos, murió el trágico bohemio de Londres. — *Espanueva*.

II

¿No es verdad que la triste existencia del poeta inglés es un relato interesantísimo que se presta á profundas reflexiones? ¡Ah! sí; los que sabemos que no hay efecto sin causa, no podemos menos que dejar volar el pensamiento y preguntar: ¿Qué hizo ayer ese infortunado? ¿era un genio con alas luminosas y pies hundidos en el cieno de los vicios? ¿mató sin piedad? ¿estuvo de huésped en el cielo y por sus crímenes lo lanzaron violentamente al infierno? ¿qué hizo? ¿cómo empleó su tiempo, que ha tenido que venir como ave sin alas, como ciego sin ojos, viendo en su imaginación los resplandores del infinito?... ¡Qué tormento tan horrible!... ¡vivir entre cieno y comprender lo que valen los encantos de la naturaleza! ¡qué castigo tan espantoso!...

Mi pensamiento forjaba innumerables historias, á cual más crueles, y, sin embargo, cuán lejos estaba de comprender la verdad. Yo creía que sus innumerables enemigos lo tenían encerrado en un círculo de hierro candente, del cual no le era posible salir, y un espíritu, viendo mi tenaz empeño en buscar la causa de tan doloroso efecto, me dijo así:

III

«¡Cuán lejos estás de la verdad! Tú crees que ese mártir de la miseria y de la indiferencia social vivía abrumado por el enorme peso del odio de sus enemigos, y... ¡quién lo creyera!... todos sus dolores, todas sus humillaciones, todo su aislamiento, su inmensa soledad, todo responde al deseo vivísimo, al afán inmenso que ha tenido ese espíritu de vivir solo, aislado, desconocido de todos; pero en una existencia no es fácil conseguir

cuánto se desea, y algo de su ayer se ha revelado sin él tener fuerza suficiente para evitarlo. Ese espíritu, en muchas existencias ha sido célebre por su talento, por su erudición, por su inventiva maravillosa; y lo mismo á las entrañas de la tierra, que á las capas atmosféricas, le ha pedido la llave de sus secretos, y se la han entregado los genios del saber; todo lo ha sabido; cuánta ciencia se puede adquirir en la tierra, ese espíritu la ha adquirido; pero... no ha tenido corazón; no se ha conmovido ante el dolor ajeno; ha sido un ciego viviendo entre soles; ha sido un sordo rodeado de armonías celestiales; y siempre que ha llegado al espacio, su asombro ha sido indescriptible, porque acostumbrado á vivir rodeado de admiradores, aun más, de adoradores, al verse completamente solo, sin escuchar una voz amiga, sin ver más que una llanura inmensa y un cielo gris, sin un rayo de sol, sin una nube de color de rosa, recordando glorias, aplausos, homenajes idolátricos, y luego verse solo completamente, conocer que aquel tiempo sin medida se hacía eterno, ¡qué sufrimiento tan horrible para un espíritu que era la actividad sin descanso, preguntando siempre á la ciencia por un secreto más, y obteniendo siempre la contestación más satisfactoria, y tener después que permanecer en una inactividad completa, llamando á los genios sin obtener la menor respuesta! Ha sufrido ese espíritu lo que no se puede describir; hasta que al fin oyó una voz que le dijo:

»—¿Quieres comenzar á vivir? comienza á amar; deja de hacer preguntas á la ciencia; pregúntale á un niño huérfano por qué llora; pregúntale á un mendigo si tiene pan; pregúntale á un desamparado si tiene frío; consagra algunos siglos á la ciencia más difícil, á aprender á querer y á compadecer; huye por algún tiempo de las pompas mundanas; pasa por la tierra completamente desapercibido, que las glorias terrenales son humo leve.

»Y el espíritu, al oír aquella voz, sintió lo que nunca había sentido, y exclamó conmovido:

»—Arrostraré todos los martirios; sufriré todas las humillaciones; padeceré hambre, frío y sed, con la esperanza de encontrar después en el espacio un sér que me diga: ¡*Bien venido seas!*

»Y ese espíritu volvió á la tierra en la triste condición que le habéis conocido; su propósito era pasar completamente desapercibido; pero su ayer no pudo enmudecer; por eso en medio del cieno en que vivía, cantó á la *hora del sol poniente*; pero

cuando la gloria le abrió las puertas de su templo, se horrorizó, recordó sus soledades del espacio y perdió la razón, gozoso de perderla para no desandar el camino andado... *¡Quién lo creyera!* ¿es verdad? De cuán distinta manera se juzgan los accidentes de la vida conociendo las verdades del Espiritismo ó juzgando únicamente los acontecimientos por el cristal con que se miran las cosas en la tierra. La ciencia sin amor es un río seco; el espíritu tiene que deletrear primero en el alfabeto del amor, y la ciencia luego le enseñará á unir las letras, á formar las sílabas y más tarde los vocablos que digan: *¡Qué grande es Dios!... Adiós*».

IV

Dice muy bien el espíritu; sin el conocimiento del Espiritismo, se mira sin ver.

AMALIA DOMINGO SOLER.

¿Quiénes son espiritistas?

Muchos se me han acercado preguntándome lo que encabeza estas líneas y entre ellos algunos que por malicia llegan á fantasear viles entroques hurgando oboesados para llamar la atención de sus secuaces, diciéndoles que la *mediumnidad* es cosa del demonio, de hechicería, de encantamiento ó de kabala; como de que el ocultismo y Espiritismo es una especie de magia ó cartomancia, á fin de desprestigiar en lo posible á la admirable ciencia espírita que creen perjudicial á sus intereses creados.

A todos contesto que debajo del sol no hay nada oculto, que el tiempo todo lo descubrirá y que poderosa fuerza de voluntad hacia el bien por el bien mismo abrirá las inteligencias y penetrando en ellas la verdadera luz conocerán por el fruto su procedencia.

A la mayoría de los habitantes de la tierra se les ha anublado el camino y al cruzarlo cierran los ojos á las vislumbres que patentizan la realidad de las cosas, llamando sobrenatural á todo lo que les es extraño ó no comprenden.

Para aclarar los conceptos de cómo se debe conocer á los que son espiritistas, los dividiremos en clases á saber: pseudo-espiritistas, espiritistas

tas ignorantes, espiritistas inconscientes, espiritistas esotéricos y espiritistas exotéricos.

Los pseudo-espiritistas son aquellos individuos que conociendo los fenómenos médiumnimos los adulteran y mezclan con la prestidigitación ó hipnotismo, para por medio de ello poderse lucrar y echando estas falsas redes con el nombre de Espiritismo, pescar en ellas á los incautos que se dejan arrastrar sin antes darse cuenta de lo que son esta clase de pájaros. Esta infame plaga es una de las causas porque la ciencia excusa algunas veces el querer estudiar el fenómeno espírita, y de que la gente sería se retraiga y tema con horror todo trato con espiritistas, creyéndolos á todos iguales. Por lo que se hace preciso desenmascarar á estos hipócritas y malvados para que el país sepa lo que son y huya de ellos como si fueran furias infernales.

Los espiritistas ignorantes también hacen inconscientemente bastante daño á la causa que nos ocupa, puesto que con rudimentos médiumnimos quieren formar centros independientes sin relación con ninguno de los formales y sin orden ni concierto se desarrollan mediums que llegan á obsesarse diciendo barbaridades ó haciendo mover mesitas de tres pies interpretando á su manera los dichos que comentan con admiración, no queriendo hacer nada que no sea con la sanción de lo que llaman espíritus directores, escandalizando con una exageración extremada que da lugar á sus convecinos á que les pongan en la picota del ridículo. A estos individuos se les debe aconsejar que antes de reunirse para estos actos hay que instruirse por lo menos con las nociones elementales de los principales conocimientos humanos, hasta poder emprender los estudios profundos de Allan Kardec, las cuales sabidos en detall les darán las dotes necesarias para esta clase de reuniones que deben ser siempre dirigidas por personas inteligentes y honradas que les relacionen con los demás centros de su propia nacionalidad.

Espiritistas inconscientes son todos los hombres de voluntad bien dispuesta que creyendo en el más allá de la tumba y en Dios como Alfa y Omega del universo y que sin él no puede haber lo más mínimo; practican durante su estancia terrenal la sublime moral de Cristo que es la universal. Pues están en equivalente caso que estarían los astrónomos de nuestros días armados de potentes telescopios. Aquellos no hubieran creído en los anillos de Saturno, ni en las montañas y cráteres de la Luna ni en las fajas de Júpiter y sus lunas, ni en el descubrimiento de Neptuno, ni la parte de las cartas geodicas de Marte; no por eso dejaron de ser astrónomos. Estos espiritistas inconscientes obran como debe obrar todo espiritista, mas les falta el instrumento y los conocimientos para penetrar los arcanos de la ciencia que trata de los espíritus. Sócrates es un ejemplo de esta clase, pues á pesar de que Zopiro viéndole conversar con aquella

cara trivial casi grotesca, le creyó dominado por todos los vicios, siendo así que Sócrates con tal de que se le acercaran hombres de buena voluntad que desearan ilustrarse, les exponía la verdad dando las reglas y principios para la política y las dotes necesarias á los gobernantes; á los padres de familia les recordaba la economía doméstica, les decía el modo de arreglar su casa y tratar á los criados; á los hijos les exponía sus deberes para con sus padres y hermanos y á todos les hablaba de Dios que ha dispuesto el mundo con tanto orden y sabiduría, dando á cada ser todo lo que le es útil; diariamente procuraba el despertar de las almas y la mejora de las costumbres, haciendo la guerra á los prejuicios y á los vicios, aclarando y fortificando sus preceptos con ejemplos y dándoles autoridad con el espectáculo de una vida que nada ocultaba, que todos veían y que sin conocer á Cristo por no haber llegado los tiempos, practicaba su moral. Oía la voz de un espíritu familiar que la historia llama demonio, y fué un apóstol modelo de la más pura virtud. Añadid á este sabio los conocimientos de la ciencia espírita y tendréis quizá un espiritista mejor que los actuales.

Son espiritistas esotéricos, todos los hombres que iniciados en la doctrina espiritista, están al corriente de su fenomenología y practican sus actos en secreto en lo interior de sus casas, observando la moral de Cristo y guardando una tolerancia extrema con el prójimo. Esta clase de espiritistas abundan muchísimo en todo el orbe, pues sólo el temor de ser molestados por los que tienen dominio material sobre ellos es la causa de su retraimiento y por ende cubren las apariencias de la religión que los vió nacer. Pero el día de mañana que variando las circunstancias puedan ser libres de su voluntad, surgirán más espiritistas en la tierra que granos de polvo en un seco verano, porque entonces el respeto humano habrá desaparecido y sólo se anhelará la inconcusa verdad. Ahora son fuerzas esparramadas, pero el día en que se unan formarán un bloque tan potente, capaz para servir de punto de apoyo á la palanca de Arquímedes y mover hacia el bien al mundo entero, cristalizando una idea que hará cambiar completamente la faz terrestre.

Por último, vamos á entrar en la explicación de cómo son los espiritistas exotéricos; estos espiritistas que irradian por doquier que pasan, que se dan á conocer exteriormente por todo el globo, sacrificándose con verdadera abnegación para el bien de toda la humanidad, llamando hermanos á todos los hombres, como hijos de un solo Padre y cuyo lazo común es el amor. Estos son los espiritistas de buena cepa; los que ahora ya dan buenos frutos y defienden la causa con las armas de la moral de Cristo. De día en día procuran ilustrar más su inteligencia y ennoblecer más y más su corazón para que la virtud no decaiga y los prestigios inaccesibles vivan incorporados en la conciencia popular de su generación.

Dos ramas distintas se desprenden del tronco de estos espiritistas, la una científica especulativa, y la otra filosófica-moral; la primera está representada por los sabios Crookes, Lombroso, Wallace, Flammarion, Acevedo, Torres Solanot y todos los que se han dedicado á esta clase de experimentos científicos y practicar la mediumnidad con su debido control y máquina fotográfica, de cuyas imágenes, señales é impresiones en la parafina y papel abumado han dado miles de comprobantes de la existencia de los espíritus que se habían prestado á tomar materia de la medium; la segunda, la representan los grandes literatos, filósofos y poetas Allan Kardec, Colavida, Amalia Domingo, Denis, Noeggerath, Delanne, D'Espérance y otros muchísimos que sería prolijo enumerar. Todos conocen los admirables fenómenos medianímicos aprovechándose de las sabias comunicaciones espirituales que tienen en sus Centros y Ligas para el desarrollo de sus ideales en beneficio de ellos mismos y de la humanidad.

Como Catón de Utica en los antiguos tiempos, bien puede decirse que son la flor y nata de los hombres y lo más notable por la fidelidad de sus afectos. Procuran tener la virtud que Xenofonte admiraba en Sócrates de amar á Dios sobre todas las cosas, ser justo, sabio y que jamás se prefiera el placer á la virtud, alcanzando una sabiduría capaz de nunca errar y saber distinguir el bien y el mal. Durante su estancia terrena procuran, cantando un himno á la virtud, hacer todo cuanto esté conforme con la lógica y la razón; en todas las circunstancias la serenidad de sus conciencias, de su dulzura, de su menosprecio en cuanto á las vanidades de la gloria mundana está patente; sufriendo con paciencia á aquellos que les censuran injustamente, sin devolverles la censura ni juzgarlos para no ser juzgados, ni dirigir reproches á las gentes, ni tampoco ser tímidos, ni maliciosos, ni sofistas, huyendo de toda ficción. Se contentan en cuanto á residencia, lecho, vestidos, alimentos, servidumbre, con la paciencia, laboriosidad y economía en el modo de vivir y estado en que nació. Recordando siempre que las vicisitudes de este mundo son el resultado de hechos anteriores, como los hechos presentes ocasionarán el destino del porvenir. Por lema tienen el altruismo y la honradez; así procuran formarse un carácter hidalgo, modelo de civismo, de caballerosidad y de nobleza; pensando en el goce de inefable dicha que les espera en la serena mansión donde residen los espíritus adelantados dignos del poder universal que aproxima á Dios; cumpliéndose aquella consoladora promesa de Cristo en el sermón de la montaña: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios».

La templanza, la sencillez de costumbres y su relativa tranquilidad, hace que venzan el tiempo sin marchitar apenas los años, haciendo de ellos una ancianidad inmóvil hermana de la del divino Platón, que se iba

acercando á un siglo sin desmayar en su actividad ni perder un ápice de su claro entendimiento ni de su memoria asombrosa. Para estos espiritistas la vejez no es según la frase amarga de Autifanes: «El altar de los males en donde se les ve á todos buscar asilo». Pues la perseverancia en su buena conducta, armoniza el equilibrio del cuerpo con la ecuanimidad del espíritu y la sujeción constante al precepto higiénico *mens sana in corpore sano* les salve de estos horrores. Los dioses inmortales (que nosotros diríamos los espíritus), dice Zoroastro, ayudan al mortal perseverante.

Esa vida sobria, atendiendo sólo á las leyes de la Naturaleza lo menos sujetas que se pueda por las trabas de la mal llamada civilización, da al libre albedrío su entusiasmo férvido por el progreso en su amor á los libros y á los placeres de la inteligencia ni más ni menos que Pitágoras y Platón en los gimnasios de Atenas.

Respirando en un justo medio ambiente, nunca se extralimitan, siempre saben conservar en todo la recta medida y escuchar la sentencia del oráculo «de nada demasiado», ni olvidar el poder sordo de Némesis que abate á los soberbios y reprime todos los excesos, puesto que Dios ha puesto en el hombre potestad de voluntad suficiente para no caer en el mal y saber refrenar las pasiones del bruto. Si un hombre es desgraciado, como decía Epicteto, es preciso convenir en que su desdicha es obra suya propia, pues Dios en su infinita bondad ha hecho á todos los seres para que caminen constantemente hacia la felicidad y la máxima de Boecio era de que «aquel que es virtuoso es sabio, aquel que es sabio es bueno y aquel que es bueno es feliz». Así del archivo intenso de esta filosofía saca abnegación y tranquilidad para soportar con valor todas las adversidades en este expiatorio mundo y con el ejemplo de su sistema da á reconocer al hombre el gobierno de sí mismo con el *nosce te ipsum*, poniendo su voluntad adscrita á la supremacía del bien obrar y llevar por divisa: *Todo por justicia y amor, nada por interés y egoísmo*.

Como base de la sociedad forman ellos también familias honradas y virtuosas, que, aunque democráticas, se relacionan amorosamente con todas las clases sociales, comprendiendo que la posición social de cada uno debe respetarse y acatarse, pues la consideran ser la consecuencia ineludible del resultado de obras efectuadas en existencias anteriores.

Forman también congresos nacionales é internacionales con objeto de establecer una sólida organización cosmopolita y emulando á Savonarola, puedan en lo posible reformar las costumbres de los pueblos en sentido espiritista, extendiendo su radio de acción por todo el mundo. Afanándose para que todas las esferas sociales examinen con su ejemplo el mejor medio de apoyarse mutuamente en todas sus necesidades y se reflejen sus hechos en la complejión social á fin de que la estimación al

prójimo se restablezca y que los hombres públicos no resulten compuestos de personas que han vivido constantemente en una sola esfera, formando una especie de comunidad que en su vida ordinaria no puede apreciar bien las necesidades públicas, porque no han estado en condiciones de sentir las ni poderlas apreciar tal como son, pues al querer estudiarlas bajo el punto de vista del observador les falta la imprescindible práctica; evitándose de este modo la excesiva diferencia entre gobernantes y gobernados. Siendo de alta conveniencia la representación en las cámaras de toda clase social, incluso la espiritista, preocupándose de que unos y otros, gobernantes y diputados, aparezcan y realmente sean siempre sacados de toda la masa social, distinguidos solamente por el talento y la probidad, y la función de orden que accidentalmente desempeñan no debe durar más que cuatro años, sin reelección. E imitando á Epicteto y Marco Aurelio en la acción insensible de transformar la voluntad de los hombres infiltrándoles en sus almas cierta fuente de amor y persuasión, haría germinar en los corazones sordamente la idea sublime de la Confraternidad humana.

Perfumados con esta sana moral, se llenan de suma delicadeza y se hacen aptos para la admirable comunicación espiritual, la cual les es transmitida por un hermano titulado *medium* y que en la antigüedad eran llamados *profetas ó pitonisas*, consiguiendo con ello la plenitud de conocimientos ignorados hasta ahora por las gentes.

Allí no se encuentra nada que no sea hermoso, distinguido y exquisito, cuando es una manifestación de los espíritus depurados, cuyos sentimientos delicados superan á los nuestros por mucha luz que tengamos, por residir ellos en un ambiente fastuoso de ciencia y de pureza; por eso mismo los escuchan embelesados, elevando sus mentes á ese incógnito mundo espiritual, de un gesto persistente, de una aptitud repetida, siempre para bien común, y amortiguando los dolores de los sentidos, hacen vivir la belleza á que cada uno se hace acreedor y olvidar por un momento las figuras convencionales y farsantes de los *polichinelas* que por desgracia nos rodean.

Termino estas cuartillas notificando al lector que, aunque someramente, he expuesto con integridad y franqueza mi parecer respecto de «¿Quiénes son espiritistas?» No es extraño haya dejado algo en el tintero. Por mi parte creo queda suficientemente explicada la idea para formarse criterio fijo. Rogando á los interrogantes estudien, sin prejuicios de ninguna clase, todo lo concerniente á este asunto en los libros, revistas y periódicos espiritistas que les puedan dar mayor ilustración.

MIGUEL MAYOL.

Estudiemos

Con la persistente insistencia que la índole de estos trabajos requieren, procuraremos establecer, por deducciones lógicas y racionales, el concepto que tenemos del *sér único y total*, causa inteligente de todas las causas, que inteligentemente se manifiesta indefinidamente de infinitos modos en el Universo.

A *este sér increado*, sin principio, siendo y estando en la Creación conforme a su naturaleza esencial infinita, debemos atribuirle todas las formas y todas las sucesivas maneras de manifestarse las criaturas, como emanaciones de la esencia Absoluta.

Para no incurrir en dualismos filosóficos, que no harían más que imposibilitar el progreso científico, tenemos que ponernos de acuerdo entre la filosofía y la moral y confiar este criterio filosófico a la investigación científica, para probar que siendo los seres manifestaciones de una misma actividad esencial, deben participar, como partes de un Todo, de los mismos atributos esenciales, ó sea, la manifestación constante de la actividad esencial desarrollable indefinidamente, en ese período eterno indefinido é indefinible que consideramos Tiempo, solamente apreciable por las infinitas series de estados, en que relativamente podemos encontrarnos en esferas de actividad determinada que representa nuestro tiempo por las sucesivas cambiantes de nuestra forma y manera de manifestarnos.

Teniendo en cuenta estos principios fundamentales, tenemos que afirmar repetidamente, que el *Sér Absoluto*, causa de toda actividad, no se realiza en el tiempo ni en el espacio, sino que todo en él es conforme a su naturaleza increada y absoluta; pero como sér esencialmente activo, todas sus manifestaciones son coetáneas, fuera del tiempo y del espacio.

Del mismo modo, si nos referimos a nuestro propio sér, encontramos el principio de unidad substancial, que participa de la naturaleza increada como emanación del *Sér Absoluto*, y nuestro origen como causa inteligente sólo podemos encontrarlo en el foco de la actividad esencial, manifestándose como sabiduría infinita.

En cuanto a la forma de nuestro propio sér y de todos los seres, se nos presenta siempre individualizada, determinándose en la materia, como resultado de fuerzas y movimientos que constituyen su manifestación vital y la vida a su vez animada por el principio inteligente, que con la actividad esencial de todos los seres se produce el movimiento y

el desarrollo de la vida universal infinita, en todos los órdenes anímicos, vitales y orgánicos.

Estudiando nuestra propia naturaleza, podremos atribuir nuestro origen biológico á los gérmenes vitales apreciables, á las células protoplasmáticas de los organismos más sencillos; pero anterior á todo esto existen las fuerzas orgánicas, materia imponderable, el éter incoercible, en donde se producen las primeras condensaciones de la fuerza y las primeras manifestaciones de los elementos vitalizadores.

Para que estas formas de movimiento y de actividad vital se produzcan, es preciso el agente animador, que como elemento de actividad esencial inteligente, sea la expresión de la voluntad absoluta, manifestándose en el Universo Infinito.

Siempre que nos propongamos investigar el origen de los seres, de las cosas y de las ideas para nosotros apreciables (pero desconocidas en su origen, estado y finalidad), tendremos que remontarnos á la causa primera, reconociendo que todas y cada una de las partes son esencialmente idénticas en su naturaleza.

De este principio, basado en la unidad absoluta y en la actividad esencial infinita, se deduce la ley de solidaridad universal, con los caracteres diversos de las individualizaciones, estrecha y solidariamente unidos por la fuerza universal animadora, que promueve el desarrollo esencial de los seres, que por sus distintos y constantes desarrollos tienden á la perfectividad infinita, con los mismos caracteres esenciales de la naturaleza del sér absoluto del que proceden.

Por esta razón, desde el momento en que un sér vital y orgánico cualquiera se manifiesta, debemos suponerle también animado por la fuerza inteligente del *Todo Universal*, que corresponde á todo sér individual y colectivo; y remontándonos también á su origen, debemos concederle la eternidad en el desenvolvimiento anterior de los elementos organizados.

Científicamente considerado, desde que se nos presenta y muestra, como un organismo inicial, ó en desarrollo, debemos concederle la unidad intrínseca de su propio sér esencialmente y substantivamente considerado, siempre con sus caracteres de origen y su identidad permanente, cumpliendo los mismos destinos que todas las criaturas, en el grado y en el orden que respectivamente les corresponden.

Por lo tanto, en este principio de unidad substancial imperecedera, debe fundarse la filosofía racional, así como en las formas que la materia se nos manifiesta, evidenciando las fuerzas que la impulsan y solicitan, ha de fundamentarse la ciencia que ha de ocuparse de los fenómenos que en la naturaleza incesantemente se producen, sin repetirse jamás en la misma forma y del mismo modo.

Si en nuestro propio sér y por analogía en todos los seres, no encontráramos los caracteres de la unidad substancial, ni la filosofía ni la ciencia podrían marchar de acuerdo y seguirían como hasta aquí, prevaleciendo criterios distintos, sin destruirse jamás los dualismos que tanto perjudican, porque alimentan y sostienen las perturbaciones mentales que concitan las animosidades entre los sectarios fanáticos de las distintas escuelas filosóficas, científicas y religiosas.

Necesariamente tenemos que ocuparnos del estudio más difícil, por la insuficiencia de nuestros conocimientos y la dificultad de reflejar exactamente nuestras ideas incompletas y confusas sobre la naturaleza de las fuerzas y de los elementos materiales, que actúan en nuestro propio sér, en su incesante descomposición y reconstitución orgánica, en los distintos cambios y aptitudes que en cada instante sufre el pensamiento para determinar las ideas y manifestarse subjetiva y objetivamente.

Para poder decir algo de lo que conocemos y sentimos de nuestro propio sér, nos será preciso destruir en sus fundamentos la ciencia y la filosofía seculares en la Tierra, y fijar con nuestra escasa inteligencia algunos principios de la ciencia universal, basada en la verdad absoluta que sentimos, y que iluminados por sus destellos iremos reconociendo eternamente los horizontes de nuestra esfera limitada de actividad intelectual.

No se nos oculta la dificultad con que tropezamos en nuestro trabajo, dada la situación en que vital y orgánicamente nos encontramos los encarnados, para recibir y transmitir las ideas que inteligencias superiores *extra-carnales* se dignan transmitirnos con un fin altamente amoroso, queriendo hacernos partícipes de las ideas redentoras de libertad, amor y progreso, que nos han de conducir al logro de nuestros ideales para el planteamiento de la ciencia única y universal en la Tierra. Debemos tener en cuenta que cuando estas inteligencias superiores se tienen que acomodar á las nuestras, más inferiores, para transmitirnos algo que nuestros sentidos puedan percibir las ideas y las enseñanzas por ellos transmitidas, llegan á veces confusas á nosotros, porque nuestra sensación y percepción es demasiado tosca é imperfecta, y frecuentemente incomprensibles muchas veces por falta de los medios de comparación para poder discernir y discurrir con acierto.

Sucede también más de una vez, que las inteligencias astrales, aún estando al nivel intelectual que nosotros, sienten, sin embargo, y ven las formas materiales tan distintamente, que para nuestros sentidos corporales la materia limita la sensación, y en su manera de sentir, encuentran los cuerpos menos consistentes, diáfanos y penetrables; ¿cómo y por qué? Ellos dicen ignorarlo; pero pueden indicarnos sus impresiones, si encuentran medios de hacerse comprender, y que nosotros, por

comparación de sensaciones carnales, podamos admitir como verdaderas sus enseñanzas.

Sin embargo de todo esto, se proponen, ofreciéndonos su concurso, ejercer el apostolado científico que ha de realizar la redención de las generaciones presentes y futuras de la Tierra, porque la Era ha comenzado, y unos y otros, los de acá y los de allá, unos por mérito, otros por sacrificio y el mayor número por sufrimientos, á causa de las reacciones sociales que ahora se producen, y más tarde han de recrudescerse en la lucha de intereses egoístas, hasta que al fin de todos estos trastornos sociales, difíciles de evitar, la razón y la justicia triunfen, y la humanidad entonces empezará á vislumbrar el nuevo reinado de la paz y del amor, tan deseado hoy por todos los seres que sufren bajo el yugo tiránico del despotismo cruel del más fuerte.

BENITO RODRÍGUEZ.

¡Qué horror!

I

De Boniches (Cuenca) me escribe un espiritista, diciéndome lo siguiente: «En un pequeño pueblecito, llamado Majadas, se encontraban trabajando un padre, de edad avanzada, y su hijo, de 22 años, sacando un pequeño residuo de pina, que se llama *tea*, utilizando para sacar estos productos una hornilla de dos metros de profundidad, á donde introducen los materiales, que son pequeños trozos de la llamada *tea*. Estando dentro de la hornilla el hijo, para arreglar lo que su padre le daba desde arriba, y llegando á este sitio otro padre é hijo, empezaron una reyerta que, según el vulgo manifiesta, le dieron al anciano que estaba dando la *tea* á su hijo un golpe con el hacha, quedando el herido sin movimiento; y no contentos con esto, cogieron el cuerpo exánime del herido y lo arrojaron dentro de la hornilla, donde estaba el hijo sin poder salir, y llenando el hueco de trozos de leña, le prendieron fuego, y allí acabó de morir el anciano y murió quemado vivo su pobre hijo. ¡Qué horror! ¿no es verdad? ¡morir quemado vivo el pobre muchacho y tener sobre sus hombros el cadáver de su padre!

»¡Qué expiación tan horrible!... Nosotros no somos capaces de sondear esas causas; por eso me dirijo á usted, querida her-

mana, para que si lo cree lógico pregunte al guía de sus trabajos el por qué esos dos infelices han sufrido una muerte tan horrible, en particular el hijo, que, según las declaraciones de los autores, lo quemaron vivo, teniendo á su padre sobre sus hombros.

»No nos guía la curiosidad, puede usted creerlo; sólo deseamos estudiar y aprender».

Hasta aquí la carta del espiritista; y yo impresionada é interesada en saber algo de esta tragedia, pregunté al guía de mis trabajos y me contestó lo siguiente:

II

«Ya puedes comprender que cuando acontecen semejantes horrores, los *cimientos* de ese edificio horroroso tienen que estar amasados con sangre.

»Esos dos seres que han muerto tan trágicamente, en una de sus encarnaciones pertenecieron á la iglesia romana; eran dos misioneros que pasaban por ser dos santos impecables, muy respetados de sus compañeros de misión; convertían al cristianismo á muchos infieles; su predicación era admirable, y los dos esperaban grandes recompensas, cuando uno de ellos enloqueció por una mujer y no podía vivir sin ella; la seguía á todas partes, y su íntimo compañero le aconsejó que saciara su deseo de hablarla, á ver si después de hablar con ella se calmaba en algo su ansiedad; y los dos, de común acuerdo, procuraron hablar con la joven y su doncella al salir de una ermita escondida en un bosque. Consiguieron lo que deseaban y traspasaron los límites de la decencia y del respeto; los dos abusaron de aquellas dos mujeres; sintiendo después repugnancia, horror, temieron perder cuánto habían ganado en olor de santidad, y golpeándoles la cabeza, las hicieron perder el sentido, las arrastraron al fondo del bosque y allí consiguieron hacer fuego y en él arrojaron á sus inocentes víctimas, y satisfechos de su obra impía volvieron á su convento, entregándose con gran fervor á sus martirios de azotarse y destrozar su cuerpo para acallar los deseos de la *bestia humana*. Murieron pronto aquellos locos homicidas, y en el espacio vieron claro, y los dos juraron morir quemados para padecer el mismo martirio de aquellas dos infelices víctimas de su lujuria y de su infamia, que las dos les perdonaron y les prometieron servirles de guía

y de consuelo, ya que tanto tenían que padecer, porque si bien no eran espíritus encenagados en el crimen y había en ellos verdadera creencia religiosa, su religión estaba muy lejos de llevarles al buen camino; aspiraban á la santidad, y para parecer santos impecables, no titubearon en matar á dos infelices mujeres, creyendo que así castigaban su lascivia y se purificaban sus almas. ¡Cuántos errores! La purificación del alma se obtiene por otros medios; no martirizando á nadie, no destruyendo existencias de seres indefensos; así, pues, esos dos espíritus han pagado con su martirio lo que hicieron sufrir á sus inocentes víctimas. Ya ves si yo tenía razón al decirte que cuando acontecen semejantes horrores, los *cimientos* de ese edificio horroroso tienen que estar amasados con sangre.— Adiós».

III

Es verdad; dolores tan terribles tienen que ser el fruto podrido del árbol del crimen; y cuando vemos morir tan trágicamente á ciertos desgraciados, hay que murmurar con profunda melancolía: ¡Qué desgraciados son los que lo son!... ¡Qué herencia tan espantosa dejan los atropellos! ¡Cómo se obscurecen las virtudes entre las violencias y el desenfreno de las pasiones!

¡Qué fuerza de voluntad se necesita para no dejarse llevar de la impetuosidad de los deseos materiales que convierten al hombre en un bruto indomable! Por eso el estudio del Espiritismo es tan necesario para educar al hombre, para convertirle en un ente racional, en un sér reflexivo, que no se deje llevar del ímpetu de sus insensatas pasiones, sino que sepa poner un freno á sus concupiscencias y consiga engrandecerse por sus virtudes y por su verdadero racionalismo, para figurar dignamente en la sociedad y en su hogar, entre la gran familia humana y en el pequeño nido donde se moldean los redentores de los pueblos, y sólo el estudio razonado del Espiritismo podrá regenerar al hombre.

AMALIA DOMINGO SOLER.

No culpes jamás á tu hermano por lo que estás sufriendo, que sería blasfemar de la justicia de Dios.

—La venganza presupone un espíritu atrasado; otros dirían un alma vil—el perdón un alma elevada.

Comunicaciones

Hace muchos siglos que la tierra inundando se está de sangre; siempre la fuerza bruta contra la fuerza inteligente; siempre el fuerte contra el débil.

Hoy el pastor lanza sus perros rabiosos sobre las ovejas descarriadas, él sabe que ellos las despedazarán, pero no las llevarán al redil. ¿Por qué hace esto? por odio, el odio es un mal consejero; por orgullo, el orgullo entorpece los cerebros. ¿Quieres saber qué resultado dará esto? es muy fácil presagiar en asunto tan claro: se oprimirán, se les huirá, desatarán la cólera de la gente ignorante, os causarán toda clase de males; las cabezas pensadoras y los creyentes sinceros juzgarán este acto, cruel, sangriento, anticristiano, le juzgarán de una trascendencia desastrosa é infructuosa á la vez; mas en cambio la ignorancia hará gala de sabia é inquebrantable obediencia, algunos pocos os rodearán, otros se alejarán tristes y sombríos, como aves asustadas por la detonación del arma del cazador. Amad al pueblo que os insulta y acribilla, él no tiene la culpa de su miseria moral é intelectual.

Los césares romanos daban públicos espectáculos con sus víctimas, divertían al pueblo con su crueldad y su barbarie: cuando inmolaban á los cristianos el pueblo reía. Los césares de hoy inmolan la conciencia, no tienen circos para degollar y levantar piras; pero tienen templos donde excomulgan á sus víctimas del amor de sus semejantes. Los mártires de aquellos tiempos sombríos y luctuosos, iban á la hoguera cantando, aguardaban á la fiera devorante con la frente erguida, iluminada su cabeza por la luz de las esperanzas eternas: Vosotros debéis aguardar vuestro martirio con la sonrisa del amor y el perdón; ellos cantaban, predicad vosotros con el ejemplo y con la palabra. Veinte siglos han pasado y aun juegan con las brisas de los tiempos aquellas sublimes palabras: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen».

Seguid serenos y tranquilos.

Las grandes obras las han realizado, no los más fuertes, sino los más convencidos de la eficacia de su obra.

Sois pocos, pero os temen, y si no os temen, ¿por qué sujetaros como bestias dañinas? Al perro inofensivo se le acaricia la lustrosa piel; al perro fuerte y celoso guardián del hogar, se le encadena, porque se le teme.

Compadeced al tirano que envenena la fuente de Amor y caridad y da esa agua á las almas entorpecidas para enloquecerlas y volverlas rabiosas.

«Amaos los unos á los otros», dijo el Cristo; su *representante* juzga esto innecesario. Orad por él, y por sus desgraciados secuaces.

MANUEL.

Medellín (Colombia).

Alabado sea Dios.

Hermanos: Una vez realizados los feroces instintos á que nos impulsa la materia, y la atracción decrece hasta que el corazón llega á harsiarse de las pasiones que en él se despertaron, y que no fueron sino rápidos colapsos que murieron al nacer, pero sí rompieron sentimientos de un alma por otra que llega á presentirlos, vislumbrarlos ó comprenderlos, entonces la atracción aumenta vigorosamente, y las suaves brisas del amor estrechan aun más los lazos que las unen.

¡Oh, hermanos míos! Las pasiones nacen heridas de muerte, viven un día para morir al otro, abrasadas por el inmenso fuego de los deseos; podéis decir que nacen con el virus de los vicios para caer en la tumba del olvido; pero los sentimientos, los destellos del alma viven como las flores, emanando deliciosos aromas de sus pistilós y cálices; y cuando se extinguen en la tierra, es para morar en estas celestiales é infinitas regiones.

La sencillez del corazón de la mujer le hace ver sinceridad en donde no hay más que deseos libidinosos é impuros; le hace ver amor donde no hay más que adulación y engaño; y en una sonrisa, en un signo imperceptible, en una palabra cree encontrar la felicidad desnuda. Y ese signo, esa sonrisa y esa palabra, suelen ser preludios de muchos siglos de acerbo llanto.

¡Hombre! ¿Cómo quieres y cómo exiges virtud en la mujer, si desde que la conoces, desde que cruzas con ella tus primeras palabras, pones toda tu sagacidad en prostituirla?

¡Y tú, mujer! ¿Cómo quieres constancia en el amor del hombre, si desde que le conoces, y también desde que cruzas con él las primeras palabras, estudias el modo de engañarle?

¡Hombre y mujer de la tierra que en vez de atraeros por las emanaciones divinas del amor os atraéis por los placeres! ¿No comprendéis que tanto las más arrogantes formas del hombre, como las delicadas y sonrosadas carnes de la mujer más bella se transforman y deshacen, y vuelan á la atmósfera, á ese inmenso depósito de materiales de vuestro mundo?

El amor á la materia, como deseo, muere; el del espíritu, como sentimiento, es infinito.

Yo amé con delirio á la materia, y ésta me legó su tristeza; pero el casto é inmenso amor de un sér invisible me redimió ¡Bendita sea tu alma noble y generosa!

ISABEL.

Higuera de Vargas (Badajoz).

No pretendas escudarte con el mal proceder de los demás hombres; mira que cada uno debe dar estrecha cuenta de sus actos, no de las faltas ajenas.

—Por crítica que sea la situación en que te encuentres, no olvides de que así lo dispone Dios, quizás para purificarte, y que puede convertirme una piedra en pan.

—No ceses de ser indulgente con tu hermano; más lo ha sido contigo Dios.

—No está el valor en vengar una ofensa; está en perdonarla.

Armonía

Dictado medianímico obtenido en el Centro de Estudios Psicológicos «Constancia», de Málaga, por el medium R. G. T.

Cierto es, queridos hermanos, que vivís en un mundo de pruebas y expiación: es muy cierto que también es una academia de estudio y preparación para alcanzar vida más pura, más elevada y más feliz; pero también lo es, que vuestra existencia de penalidades sin cuento y de inúmeras injusticias, perdurará todo el tiempo que estéis inaptos para otra, que sintetice vuestro modo de ser y obrar y esté en perfecta armonía con la elevación moral de vuestro espíritu.

Si esto es así, ¿por qué no ha de serlo también que trabajéis, luchéis, y hasta si preciso fuere, sufráis y os inmoléis, por la consecución de la verdadera aspiración ó ideal superior del hombre en ese planeta, que depurando su espíritu en el crisol de las reencarnaciones, ha llegado á ver claro, sin espejismos ni idolatrías, las causas y concausas de las injusticias de esa vida?

¿No es ese planeta, propiedad absoluta de sus moradores?

¿No sois todos por igual hermanos, hijos del mismo origen espiritual y material?

¿No os saluda á todos por igual la aurora con sus refulgentes albores y os despidе el día con las sombras de la noche?

¿No está por doquier esparcido en la atmósfera, el aliento que vivifica vuestros pulmones, oxigenando la sanguínea circulación?

¿La madre naturaleza, no es pródiga, hasta en sus menores detalles, derramando á manos llenas la savia de la vida, alimentando desde el bruto al microscópico insecto, vistiendo de bellos colores las flores que embalsaman el ambiente?

¿Nada os dice, la sociabilidad que notáis, hasta en los animales, acuáticos, volátiles y cuadrúpedos; enseñándoos con el ejemplo de la sociabilidad de la vida, como debíais, ya que estáis dotados de mayor intelecto; como debíais, repito, marchar para que la fraternidad impere, el amor domine, y alcanzar vida más feliz y llevadera?

Pues entonces, si todo respira alegría, libertad, armonía y marcada sociabilidad en todas las especies animales; si todo sonríe en la naturaleza y canta himnos al trabajo, al amor y al progreso, ¿por qué el hombre, es tan miope, que no lee en ese gran libro, que Dios ha puesto en su mano?

¿Por qué desoye ese bellissimo canto? ¿Por qué, por último, no entra en la armonía de todo lo creado, haciendo el concierto natural, donde sólo es una discordante nota?

¿Por qué ha de ser la humanidad, la raza animal inteligente, por excelencia, en el planeta, el animal divinizado, quién ha de alimentarse siempre de la explotación de su hermano?

¿Por qué ha de perdurar tanto en ese mundo el sentimiento del *ego*, queriendo unos vivir y medrar á costa de los otros?

«Nadie, absolutamente nadie, tiene derecho á disfrutar y menos derrochar, interín exista un solo sér, que de lo necesario carezca». Así han predicado infinitos sabios en ese mundo, y aunque yo no lo soy, sino un pobre espíritu que vivió con envoltura material femenil, en mi última encarnación, os digo: «que nadie tiene derecho, estando útil, á holgar, ni á disfrutar; que todos, absolutamente todos los habitantes de ese planeta, deben trabajar; el trabajo es vida y el que contraviniera esta ley natural, no tiene derecho á vivir».

Cada cual, en relación á sus fuerzas y á su inteligencia ha de laborar en trabajo útil á la vida; no á la muerte, ni al fanatismo, ni á la ignorancia, sino en todo aquello útil á la higiene, á la alimentación, al gusto estético, á la expansión del espíritu, al adelanto de la ciencia, y sobre todo al mejoramiento, y engrandecimiento de la especie, y concluyo recordándoos, que una es la Ley, uno es Dios, su dictador, justo y omnipotente. La Ley de El derivada, nadie es más que otro; las virtudes lo son todo.

Vivid, amad y trabajad; pero haced ley que dictamine de una vez para siempre, que todo el que quiera vivir, tiene que trabajar en algo útil á la vida.

DOLORES.

¡Arrecia la persecución!

Nuestros lectores recordarán que nos hemos hecho eco repetidas veces de la persecución de que son objeto nuestros hermanos de Colombia por parte del clero católico; recordarán que nuestra buena hermana D.^a Petronila Hoyos fué víctima de un atentado, pues llegóse á colocar en la escalera de su morada una bomba de dinamita el día y á la hora en que acostumbraban reunirse en sesión ella y sus amigos; recordarán, también, que el clero logró que el Gobierno decomisara cuántos libros allí hemos enviado, y no contentos con ello, el arzobispo de Medellín publicó una circular en la que casi se recomendaba el negar el pan y la sal á los espiritistas.

Esta persecución que parecía centralizada en el departamento de Medellín, toma ya más vuelos, alcanza ya al arzobispado de Popayán, cuyo prelado se nos descuelga con la siguiente circular que copiamos á continuación para satisfacción del referido arzobispo y para que nuestros lectores vayan enterándose de cómo las gasta el clero católico allí donde puede hacer pesar su dominio.

CIRCULAR

Arquidiócesis de Popayán.—Popayán, Diciembre, 26 de 1907.

Señor Cura de...

Como uno de los deberes que incumben al Obispo es el de velar constantemente por la conservación del depósito sagrado de la fe entre los fieles, y la Constitución *Officiorum et munerum* ordena que procuren los Obispos arrancar de las manos de los fieles todas las publicaciones malas y peligrosas, denunciemos como prohibidas en virtud de la citada Const. Aptca. dos publicaciones espiritistas que comienzan á circular en nuestra Arquidiócesis.

1.º *LUZ Y UNIÓN*, órgano oficial de la U. E. K. (Unión Espiritista Kardeciana Española).—Director: J. Esteva Marata.—Redactor Jefe: Amalia Domingo Soler.—Carbonell y Esteva, Editores, Barcelona.

2.º *Los Albores de la Verdad*.—Periódico semanal de estudios filosóficos y morales.—Director, el mismo de la revista anterior.

Debe V. recordar á los fieles que les está gravemente prohibido leer, conservar, difundir, ó de cualquier manera sostener tales publicaciones y cualesquiera otras que directa ó indirectamente enseñen ó defiendan el Espiritismo.

Aprovechamos de esta ocasión para insistir en las recomendaciones que hicimos hace poco sobre las malas lecturas, por medio de nuestro Secretario General, y recomendar á V. una vez más que despliegue todo su celo y vigilancia para apartar á los fieles de las lecturas peligrosas. Recomiende V. á los socios de las Cofradías y Asociaciones Católicas que existan en su parroquia, que formen una liga santa para combatir eficazmente, con obras y oraciones, esa funestísima peste de las almas.

Procure V. combatir un error muy difundido y de muy malas consecuencias: el creer que cuando uno ha recibido educación cristiana y tiene bien cimentadas sus creencias puede entregarse impunemente á toda clase de lecturas. Si así fuera, la Iglesia no prohibiría las lecturas peligrosas para la fe sino á los que carecen de esa misma fe, y lo contrario es lo que sucede: las prohíbe á sus hijos, los católicos. Por lo demás, no olviden los fieles que una vez que la Autoridad de la Iglesia prohíbe la lectura de una *publicación* cualquiera, peca quien la lea sin la debida autorización *aunque le conste por experiencia que no encuentra peligro en dicha lectura*.

Esta Circular será leída en días festivos, en todas las misas que en dichos días se celebren en las Iglesias y capillas públicas de la Arquidiócesis.

Dios guarde á V.

MANUEL ANTONIO,
Arzobispo de Popayán.

Lo subrayado lo es del propio arzobispo, con lo que demuestra que está convencido que no hay peligro para las almas en leer esta Revista, y que de lo único que se trata es de cimentar, por su parte, la tiranía en las conciencias, privándolas de

leer lo que la Iglesia no quiera, *aunque le conste por experiencia que no encuentra peligro en dicha lectura.*

Cábenos preguntar al arzobispo de Papayán, si no hay peligro en la lectura de esta Revista, ¿por qué priva de leerla á sus feligreses? Si no hay peligro en la lectura de los periódicos espiritistas, ¿por qué recomienda á sus obispos que los arranquen de las manos de sus fieles?

¡Muy poca confianza tiene en la fe de sus fieles este señor arzobispo, cuando tanto teme que la lectura de nuestras páginas la haga bambolear! ¿Es que está convencido él, como nosotros, de que el edificio de la fe católica es tan endeble que basta el menor embate para derrocarlo?

Viva tranquilo el señor arzobispo; la verdad es la que está llamada á imperar en el mundo; los errores se desvanecerán; sólo la verdad persistirá. El que está seguro de vivir en ella nunca teme los embates del error, que es lo que nos sucede á nosotros.

Puede la persecución continuar; nuestros hermanos de Colombia y nosotros, puesta nuestra fe en Dios y en el Espiritismo, seguiremos difundiendo la verdad á pesar de los arzobispos de Medellín y Popayán.

Luz espiritual

Jamás se vió luz tan diáfana como la que procede del espíritu que á pesar de estar semioculta debajo del celemín de la ignorancia y anatematizada por la orgullosa astucia y por sólo el instinto de conservar los principios embriogenarios, sin embargo su diafanidad ha traspasado todos los obstáculos y de época en época ha desparramado un potente foco que iluminando más de un genio, éstos han sabido reverberar sobre los otros con mayor ó menor provecho, puesto que negado será hacerle ver á un ciego los colores. Sin embargo, hemos de tener presente que no toda la humanidad se ha compuesto de ciegos y si son muchos los que se han asimilado parte de esta luz y salido de la obscuridad en que yacían.

¡Es el tiempo de las luces! exclaman por doquier ¡como si hubieran llegado al summum del progreso! Pero ¡oh! que á pesar de tanta luz la humanidad sigue á obscuras, pero no es porque esté faltada de la luz

espiritual que ilumina hasta lo más escondido, desapareciendo la ignorancia y en suma el mal que impide un estado de bienandanza, de amor, de paz y fraternidad de los seres entre sí.

La carencia de la luz espiritual trae consigo el mal régimen y no es posible por ningún concepto que haya una buena organización sea cual fuere...

En todo la impresión del momento, impresión pasional é ilusoria que trae por consecuencia funesta el desbarajuste y la ruina de toda iniciativa altamente progresiva.

Que esto haya ocurrido de aquí atrás no es extraño, dado el estado de mayor ignorancia; pero hoy que es el tiempo de las luces, no debe ocurrir y no ocurrirá si nos asimilamos mucha luz espiritual que será la que nos prepare para desarrollar toda iniciativa de trascendencia en el orden del progreso material.

Recordemos este pensamiento del apóstol del bien Miguel Vives: «Bueno es ser sabio, pero es mejor ser bueno». Cuyo pensamiento creo yo es simbólico y abarca todos los órdenes de la vida humana.

EMILIO MÁRQUEZ.

Aznalcollar.

El alcoholismo

El alcohol tiene la virtud de desenterrar la risa. Ese es el peligroso poder del alcohol, que disipa las penas y hace volver la risa.

Ayer al mediodía caminaba una mujer por el lado norte de la calle Veintiocho, cerca de la Cuarta Avenida. Su paso era un poco vacilante y no muy natural. No era joven ni vieja, — tal vez de cincuenta años, tal vez de treinta — una de las muchas mujeres de treinta años que la pobreza y el sufrimiento hacen aparecer como de cincuenta. Su vestido negro, deteriorado y con algunas manchas. Su cara era honesta aunque también deteriorada y marchita, su cabeza iba desnuda y su pelo era entrecano. La mano con que levantaba ligeramente su vestido estaba rugosa y sus venas hinchadas. Esa mano se había ocupado en muchos trabajos rudos.

*

La mujer parecía vieja, pero sus maneras y acciones eran por el momento las de una joven. Su andar no era muy firme, y eso fué lo único que delataba su condición al principio. Al caminar miraba á su redor como una niña de catorce años. Iba cuchicheando consigo misma. Dejó caer por un segundo su falda, é inclinán-

dose con cierta impaciencia la levantó dejando escapar una alegre risa que hizo sonreír también á los transeúntes.

¡Esa risa contó toda su historia!

*

Los hombres que pasaban habían mirado indiferentes á esta gastada obrera, sin que hubiesen notado quizás su paso algo vacilante, puesto que la fatiga y el cansancio muchas veces producen ese efecto. Pero todo el mundo se fijó al oír esa sonora risa é inmediatamente todos supieron que esa infeliz mujer había bebido con exceso. Si ella hubiese sido joven y bien vestida y en su semblante revelase una mujer feliz con grandes oportunidades para una vida decente, esa risa habría parecido casi natural y no habría causado sorpresa. Pero viniendo esa risa de una mujer marchita, todos comprendieron que detrás de esa risa se ocultaba otra causa que una simple alegría natural. Algunos que miraban á la mujer se rieron también, otros la despreciaron irritados y muy pocos la vieron con lástima y simpatía.

*

Riéndose, recogió su vestido, mirando en torno con sus ojos marchitos, como buscando simpatía y una apreciación amistosa del pequeño incidente ridículo que á ella le pareció chistoso. Y entonces, con su paso vacilante pero suficiente para llegar segura á su hogar, desapareció de la vista.

De todos los que la vieron quizás los más dirían después: «He visto esta tarde una mujer borracha», sin agregar ninguna otra cosa. Pero este periódico desea agregar algo más, y especialmente para los *prohíbilionistas*, los reformadores morales y otros hombres y mujeres bien intencionados que están combatiendo el alcoholismo en todo el país.

*

La borrachera es repulsiva, pero lo es sobre todo y de una manera chocante en una mujer que la ostenta públicamente en la calle. La borrachera debe ser combatida, y toda persona que ha tomado parte activa en ese combate, está haciendo un trabajo noble, cuando lo hace sensatamente. Nosotros deseamos que los prohibicionistas y todos los reformadores hubiesen podido ver á esa pobre mujer, triste, marchita y gastada por el trabajo, que hubiesen podido comprender sus sufrimientos y el *poder del alcohol*. Esa comprensión les habría ayudado inmensamente en su lucha. En todo combate es muy importante conocer las armas y el poder del enemigo. La risa de esa infeliz mujer contó la historia del poder del alcohol, historia que debe estar presente en la mente de todo hombre y de toda mujer que trabajan por la temperancia y el adelanto moral.

*

El alcohol produce ciertos efectos en favor de sus víctimas, y si se desea dominar el alcoholismo, se debe procurar producir esos mismos efectos favorables en mayor ó menor escala. Esa pobre mujer nació, como otros seres humanos, con la risa en su alma. Pero esa risa fué sepultada profundamente, tal vez desde su infancia! La pobreza, los sufrimientos, el duro trabajo la sepultaron. Largas y penosas noches á causa de los hijos, de las enfermedades y contratiempos, se-

pultaron en lo profundo la risa y la alegría. El alcohol tuvo la virtud de hacer brotar á la superficie la risa que yacía en el fondo casi olvidada. Y esa pobre cara triste, gastada y marchita, siquiera por un segundo volvió á tener su antigua expresión de alegría que nunca debió perder!

*

Si deseáis, pues, combatir el alcohol, tratad de hacer de una manera noble lo que ese alcohol está haciendo de una manera degradante. El alcohol hace que el pobre olvide siquiera por un momento su pobreza. Pues combatidlo aliviando al pobre en su miseria. El alcohol disipa precariamente las penas y hace brotar la alegre felicidad de la infancia. Pues combatidlo disipando permanentemente la tristeza. Tratad de hacer volver la felicidad del sér humano fatigado, displicente y abrumado de trabajo. Si deseáis que esa mujer abandone el alcohol ella lo dejará. Pero ¿qué es lo que le ofrecéis? ¿Le pedís, como un favor para vos, ó en respuesta á vuestra predicación y consejos, que lleve una vida dura, triste y fatigada, sin que tenga jamás un momento de felicidad y de expansión? Pues le pedís demasiado.

*

¿Habéis notado cómo y cuándo ha disminuído la embriaguez? Pues ha sido precisamente cuando los salarios y la prosperidad se han aumentado. Y casi ha desaparecido junto con la pobreza y la miseria. Hallamos la embriaguez sobre todo en las clases desesperadamente pobres. El alcohol es el rey de los barrios pobres; allí aprieta con sus manos las gargantas de las víctimas de la pobreza, que están hambriadas y recargadas de trabajo, así como también aprieta las gargantas de sus víctimas que están demasiado alimentadas y ricas en medio del ocio y los excesos que facilita la riqueza heredada.

Esa pobre mujer se rió quizás por primera vez, después de muchas semanas de duro trabajo, y se rió porque estaba embriagada. Pues ayudadla para que se ría sin el estímulo del alcohol. Alegrad su vida. Haced que el mundo sea para ella más amigo, hacédle la vida más digna de vivirla, y no hallaréis trabajo en persuadirla que deje el alcohol. Lo que se puede decir de ella es aplicable á miles que toman en exceso: *Ellos no son pobres porque beben, sino que beben porque son pobres. Ellos no están tristes porque beben, sino que beben porque están tristes...*

(*The Evening Journal*).

New York, Marzo 31 de 1908.

Madame Ruffina de Noeggerath (La bonne maman)

Madame Ruffina de Noeggerath, apellidada *La bonne maman* por los espíritas franceses, la recopiladora de las hermosas comunicaciones publicadas bajo el título de *La Survie*, en francés y *La Vida de Ultratumba*, en español; la autora, casi podríamos decir, de esta obra que ha merecido el honor á muy pocas

acordado, de ser traducida á todos los idiomas europeos, desencarnó en su casa de París, Rue Milton, á las 5 de la tarde del día 15 del pasado Abril, á los 87 años de edad.

Con ella ha desaparecido de la escena terrestre una de las mejores propagandistas del Espiritismo; toda una larga vida de desengaños y sacrificios por este gran ideal, no habían podido amenguar su fe ni abatir su ánimo, como tuvo ocasión de comprobar no há mucho un redactor del gran diario parisién *Le Matin*, al ir á visitar, en su departamento de la Rue de Milton, á la decana de los espiritistas franceses.

La labor de Mme. de Noeggerath dentro del campo de la propaganda espírita, es una de las más intensas y afortunadas que se han realizado hasta el día; su espíritu pertenecía á aquella falange de elevados seres que fieles continuadores de la gran obra del inmortal Kardec, todo lo arrostraron antes que dejar de pagar el ideal que tan gran maestro les había legado.

Desde las columnas de esta Revista, la «Liga Espiritista Española» une su pésame al de los espiritistas del resto de Europa y transmite á la familia de la gran espírita sus más sinceras demostraciones de cariño por la gran pérdida que acaban de sufrir, en la seguridad de que el espíritu de la que fué en la tierra *La bonne maman*, no les olvidará, ni nos olvidará á nosotros que la tomamos como á modelo, prestándonos con los efluvios de su amor los alientos necesarios para continuar la obra de amor y caridad que tenemos emprendida, que era su obra.

Notas bibliográficas

De la importante revista de Valparaíso (Chile) *Revista de Estudios Psicológicos*, copiamos la siguiente y autorizada opinión, acerca la obra de regalo de este año, por la cual damos las más expresivas gracias á tan estimado colega.

ELEMENTOS DE UNA NUEVA CIENCIA, por Mariano Ruth Sinué.—El libro *Elementos de una Nueva Ciencia*, es una bella obra que hace honor al espíritu que la concibió. En su parte científica y trascendental encierra en su filosofía muchos conocimientos que por estar impregnados de la más pura moral estos ejemplos son de mucha utilidad para todos los iniciados en la ciencia del saber, que es el alimento con que se nutre el espíritu del sér inteligente.

El libro contiene además un material de lectura muy sencillo y de lo más variado que lo hace interesante por su fácil comprensión hasta para la más limitada inteligencia. Es así esa obra, se hará recomendable por sí sola, está completamente conocida por los que la han estudiado y comentado, dando su juicio como un veredicto en honor de su justo mérito, como tributo de su reconocimiento.

Y será esta segunda edición la que la hará popularizarse sembrando sus bellos frutos, por doquiera que el hado del saber la haga marchar para bien y conocimiento de la humanidad.—E. de la Barra.

EL MUNDO OCULTO, por A. P. Sinnett.—Constituye este libro uno de los mejores alegatos que hasta el día se han escrito á favor de la teosofía, y

aunque la opinión que expresa del Espiritismo no es de las más lisonjeras, no por eso podemos ni debemos negar la gran importancia de esta obra, traducida al castellano por D. José Jiménez Serrano, y editada por nuestro amigo y hermano Juan Torrents.

Forma *El Mundo Oculto*, dos tomos en 4.º, de unas 500 páginas en total y se vende al precio de 5 ptas. el tomo.

Gracias mil al hermano Torrents por el envío.

* * *

DO PAIZ DA LUZ.—Comunicaciones obtenidas por D. Fernando de Lacerda.—El no haberlo recibido con bastante anticipación nos impide el poder hacer un juicio crítico tan completo como hubiera sido nuestro deseo. Por ahora sólo podemos decir que las comunicaciones en el contenido, son hermosísimas y de gran enseñanza, tanto por el fondo moral que en ellas campea como por las firmas, digámoslo así, de los espíritus que las han dado.

Formarán dos tomos en 8.º prolongado y de unas 268 páginas cada uno.

Agradecemos á su autor ó recopilador el envío del tomo 1.º, esperando poder completar nuestro juicio al recibir el 2.º

Movimiento espiritista

SEGUNDO CONGRESO ESPÍRITA DE MÉXICO.—De grandes y positivos resultados ha de ser el «Segundo Congreso Espírita de México», celebrado en la ciudad de este nombre durante los días 1 al 15 del mes de Abril de este año, en el cual se tomaron acuerdos de gran importancia para el porvenir del Espiritismo, no tan sólo en México y en toda la América del Sur, sino que hasta para el de nuestro ideal en la Europa latina, pues se trató en una de sus sesiones de formar una Confederación espírita Latino-americana, acordándose que la Junta Permanente que en la última sesión se nombró, designase una comisión que estudie dicho proyecto.

El no conocer aun las conclusiones adoptadas en tan importante Congreso, nos imposibilita de poder extendernos sobre el mismo cual hubiera sido nuestro deseo; en el próximo número lo haremos á sernos posible, reservándonos el formar el juicio final cuando hayamos recibido y leído la memoria de dicho Congreso.

Entre tanto y sean cuales sean las conclusiones adoptadas, no podemos menos que felicitar á nuestros hermanos mexicanos por el decidido amor hacia el Espiritismo y afán de propaganda del mismo que en todos sus actos se revela.

*

En atenta circular, el Centro espiritista de Maceio (Brasil) «Mello Maia» nos comunica que en la Junta general celebrada en 9) de Febrero del corriente año fueron elegidos para formar la Junta Directiva del mismo los hermanos siguientes, que tomaron posesión de sus cargos el 15 del mismo mes:

Alepio de Carvallio, Presidente; Melhodiada Siloa Moraes, Vicepresidente; Manoel Maia, Secretario; Joao Luis de Almeida Marqués, Tesorero; Ozeas Cabral, Procurador ó Contador; José Barbosa Junior, Bibliotecario.

Deseamos á la nueva Junta gran acierto en sus trabajos, esperando que el año que deberán ocupar sus puestos será una época de engrandecimiento para el Espiritismo brasileño.

Las fiestas en honor á KARDEC Y VIVES en Tarrasa



Allan Kardec



Miguel Vives

*fué la encarnación del
sentido común.*

*fué la encarnación de la
bondad y de la fe.*



GLORIA Á LOS DOS



Preparativos en Barcelona

Una animación insólita reinaba desde unas semanas á esta parte en los Centros espiritistas de la ciudad condal: suscripciones por un lado, listas por otro, se notaba en todos los actos la proximidad de un gran día; las conversaciones giraban todas al rededor del mismo objeto; los nombres de Kardec, Vives, Tarrasa, salían de todas las bocas como anuncio de algo grande, majestuoso; algo, en fin, de una importancia tal, que parecía la suprema aspiración de aquellos seres que al nombrarles lo hacían conmovidos y llenos de entusiasmo.

¿De qué se trataba? ¿Qué era lo que hacía que los Centros espiritistas, que parecían atravesar una crisis de decaimiento moral y material, se animasen recordando aquellos días de antaño en que los actos públicos y de importancia se celebraban sin interrupción? ¿Por qué á pesar de la tremenda crisis económica porque atraviesa el proletariado español, familias de trabajadores ahorran centimo sobre centimo para llegar á reunir cierta cantidad de dinero, que si para aquellos que no necesitan del trabajo para vivir no representaba nada, en cambio para aquellos que con el producto del suyo, cuando lo tienen, se ven obligados á cubrir las necesidades de la familia, era mucho?

Una sencilla respuesta, pocas palabras contestarán á ello. Se trataba del 2.º aniversario de la desencarnación del Apóstol del Bien, de Miguel Vives, del hombre que si de Kardec se dijo que representaba el sentido común encarnado, en cambio de él debe decirse que era la bondad y el amor personificado; se trataba, en fin, de la repetición de las fiestas que con este motivo y dedicadas á Kardec y á Vives se habían celebrado el año pasado.

Nuestros lectores ya conocen el programa de estas fiestas, y á medida que vayan leyendo este trozo de reseña lo verán desarrollarse con las ligeras variantes que sobre el terreno fué necesario introducir en él.

Desde hacía cosa de un mes, el coro «Barcanona» estaba ensayando el «Himno Espiritista», de Pallol y Hurtado, y el «Himno al Progreso», más conocido con el nombre de «Marsellesa Espiritista». Los miembros de dicho coro, á pesar de no ser espiritistas la mayoría, habían acordado pagar de su bolsillo los gastos que el viaje y la estancia de dos días en Tarrasa ocasionara, pues sabiendo el fin filantrópico de la fiesta, no quisieron que por obsequiarles á ellos faltara nada á los pobres.

Así que estuvieron completas las listas de los que querían venir á pasar los dos días en Tarrasa, se gestionó y obtuvo de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España, que en el primer tren de la mañana del domingo hubiera dos coches dedicados especialmente á nuestros expedicionarios, siendo tantos los hermanos que concurrieron, que no habiendo bastado aquellos dos coches y estando ya llenos los demás, tuvieron que esperar la formación de un tren especial, y aun así hubo algunos que no pudieron salir sino con el tercer tren en vez del primero.

El número de inscritos en las listas era mucho mayor que el año pasado, puesto que excedía de 120, mientras que en la fiesta anterior no llegaron más que á 102, de los cuales unos 50 eran del Centro «La Esperanza», de San Martín, mientras que este año no asistió ningún hermano de dicho Centro, teniéndose que repartir el total de expedicionarios entre

el Círculo «La Buena Nueva» y los concurrentes al local de la «Liga Espiritista Española». Comparando estas cifras con las del año próximo pasado, se observa un notabilísimo aumento de entusiasmo entre las filas espiritistas, ya que á causa de no contar con los medios económicos con que se contaba el año pasado, la Comisión de propaganda de la «Liga», á cuyo cargo corría la organización de las fiestas, había acordado aumentar hasta diez reales, en vez de seis, el importe de las comidas de los dos días.



Grupo de mujeres preparando la comida.

En Tarrasa

La semana anterior

Si entusiasmo y animación se notaba en Barcelona, en Tarrasa sucedía lo mismo. Desde los primeros días de la semana anterior, todo era ir y venir en el Centro de dicha población; los hermanos de allá, que parece han heredado del gran Vives el entusiasmo y la energía, trabajaron sin descanso hasta dejar convertido el gran salón de que disponen en un

inmenso comedor, en el cual, en seis largas mesas, había colocados 450 cubiertos sobre blanquísimos manteles, produciendo un gran efecto en cuantos entraban por primera vez en aquel local de algunos días á esta parte. Especialmente el viernes y el sábado parecía aquello un arsenal; el viernes, varios hermanos acababan de dar arriba el último toque á las mesas, compuestas, como es de suponer, de tablonces sueltos y caballetes, dejándolas en estado de recibir los manteles y la vajilla, sin miedo á que nada se rompiese. Otros arreglaban en la galería exterior una especie de entoldado para que aquellos hermanos que el día del banquete tuviesen que estar ocupados en aquel sitio, no sufriesen por el sol que á aquella hora cae á plomo sobre él.

El sábado se empezó á trabajar en el arreglo de las mesas, colocando en ellas toda la vajilla necesaria hasta dejar arreglados cerca de 450 cubiertos. En este trabajo y en el arreglo de las sillas y demás pormenores se pasó la mañana, quedando á las primeras horas de la tarde todo listo. Abrióse entonces la puerta que da á la calle y empezó un interminable desfile de personas deseosas de ver los preparativos del banquete monstruo que debía darse al día siguiente.

Un ambiente de alegría llenó toda aquella tarde aquel amplio salón; á centenares fueron los que por allí desfilaron, no cesando todos de alabar á los organizadores de aquella fiesta que tan bien sintetizaba el modo de ser de aquellos á quienes iba dirigida. Los retratos de Jesús, Kardec y Vives habían sido colocados encima del sitio que usualmente ocupa la mesa presidencial; parecían querer presidir aquella fiesta que resumía los ideales á cuya propaganda habían dedicado todo cuanto eran y valían.

Abajo, en casa de los hermanos Bendranas, fué también grande el movimiento, especialmente los primeros y últimos días de la semana. El domingo anterior quedaban aún por entregar unos 150 vales, puesto que gracias á las rigurosas medidas tomadas por el Municipio contra la mendicidad, la noticia no llegó á los oídos de muchos necesitados hasta bastantes días después de haberse hecho pública; pero así que lo supieron fué tanto su temor de quedarse sin vales, que si para repartir los 150 primeros se necesitaron tres semanas, para repartir los 150 últimos bastaron dos días, puesto que el martes por la noche ya no quedaba ni uno. Pasaron miércoles, jueves y viernes con relativa tranquilidad; pero al llegar el sábado fueron adquiriendo aquellas habitaciones, de ordinario tan tranquilas, una extraordinaria animación. Carne, patatas, naranjas, vino, tomates y multitud de otros comestibles fueron llenando varias habitaciones destinadas á servir de almacén, quedando encargados del acondicionamiento de tanta vianda varios hermanos, á fin de que con el calor reinante no sufriese en lo más mínimo el buen estado de aquellos alimentos. Enormes haces de leña eran llevados hasta el hermoso jardín y colocados en sitio conveniente para poder encender los fuegos necesarios así que hubiera precisión de ello, mientras que brillantes calderas se colocaban á su lado dispuestas á admitir en su seno la mayor parte de aquellas viandas, para extraer de ellas el succulento jugo con que formar el riquísimo caldo que debía hacer las delicias de aquellos pobres seres á los que los espiritistas, cumpliendo con el más sacrosanto de los deberes, querían atender.

A primeras horas de la tarde empezó á esparcirse por allí un riquísimo olor á asado que hacía presentir á algunos pobres que allí había las delicias de que disfrutarían al día siguiente, llenando sus hambrientos estómagos con aquella carne que tan buen olor producía. Era que las cocineras, aquellas hermanas que se habían brindado á hacer el cometido de tales, bajo la dirección de nuestra buena amiga Antonia Benages, habían empezado el asado de la hermosa carne de cordero, que este año



Grupo de mujeres preparando las mesas.

ha substituído, con gran ventaja y contento de todos, á la ternera, dando ocasión á que la baratura de su precio permitiese invitar á bastantes pobres más.

Exclamaciones de asombro salían de los labios de aquellos privilegiados que podían contemplar aquellos enormes montones de carne y demás comestibles, ya que no se pudo permitir que bajase á verlo el enorme público que desfiló por el inmenso salón.

A las 5 de la tarde llegaron allí nuestro director con su hijo Jacinto á fin de ultimar los detalles de los diferentes actos que tenían que celebrarse al día siguiente. Un poco más tarde acudieron nuestros hermanos Desiderio Martínez y otros á quienes no recordamos en este momento.

Eran las 11 de la noche cuando los que allí estaban presentes se retiraron á descansar, deseando llegara el día siguiente que tantas emociones de gozo y gratitud les tenía reservados.

El primer día

El viaje á Tarrasa

Desde las primeras horas de la mañana empezaron á llenarse los andenes de la Estación del Norte ó de Zaragoza. Entre los numerosos grupos se notaba uno que iba engrosando por momentos y cuyos individuos tenían sus miradas fijas en dos coches del tren que dentro poco iba á marchar hacia Tarrasa. En medio del bullicio y desorden que precede siempre á la marcha de un tren, se notaba en ellos un orden y un comportamiento correcto que llamaba la atención. Eran los espiritistas barceloneses, que con el corazón alegre partían para la antigua Egara en donde iban á rendir un tributo de amor á la memoria de dos hombres que el día en que la humanidad considere á sus individuos solamente por sus virtudes, los tendrá por dos seres cuyos hechos los harán inolvidables.

Unos 125 eran los hermanos que con tal motivo tenían que salir en aquel tren, pero algunos se vieron precisados á esperar el siguiente, ya que á causa de las fiestas que aquel día se celebraban en el Bruch, no cupieron en él más que la mitad escasa de los que lo deseaban. Con todo, y gracias á la precaución tomada por la Comisión organizadora de pedir á la Empresa de ferrocarriles de que reservase dos coches de dicho tren para los espiritistas que tenían que ir en él, fueron unos 95 ó 100 los hermanos que pudieron marchar en el tren, efectuándolo los demás por el especial que acto seguido formó la Compañía y por el que parte á las ocho.

Durante el camino reinó la mayor cordialidad entre los expedicionarios, quienes no cesaban de hacer cálculos y suposiciones acerca del mayor ó menor éxito que podrian tener las fiestas que con la llegada de ellos á Tarrasa iban á dar comienzo; pero según nos dijeron después, la realidad fué mucho mayor que sus más halagüeñas esperanzas.

Los individuos del coro «Barcanona» cantaron algunas de las piezas de su repertorio mezclando las viriles notas de «La Marsellesa espiritista» con «Las Flors de Maig», de Clavé y otras composiciones del gran músico catalán.

A medida que el tren, arrastrado por dos poderosas máquinas devoraba el espacio que media entre Barcelona y Tarrasa, el entusiasmo crecía; juveniles cabezas asomaban por las ventanillas buscando con ojos afanosos cualquier indicio que les revelase la proximidad de la industrial ciudad que iba á albergarlos por dos días. Pasaban las estaciones y á cada una de ellas aumentaba la alegría, llegando ésta á su colmo cuando pasados el Apeadero y la Estación de Sabadell, el tren, aprovechando las grandes rectas que ofrece la línea entre dicha estación y la siguiente, se lanzó á gran velocidad; las hermosas campiñas que se extienden á ambos lados de la vía desaparecían con rapidez, mientras los pocos obreros que se hallaban en el campo saludaban con sus gorras á

aquel titán de hierro, que cual viviente creación de lo que es el Espiritismo avanzaba y avanzaba sin que nadie pudiese detenerle; ríos, montañas, todo lo atravesaba, sin que ningún obstáculo se opusiese á su paso. De repente, una exclamación, un grito salió del pecho de aquellos jóvenes: ¡Tarrasa!! Y el tren haciendo jugar sus potentes frenos, obedeciendo dócil á la experta mano del maquinista, fué acortando su marcha hasta detenerse junto á los andenes.



Llegada de los expedicionarios á la estación de Tarrasa.

En Tarrasa.—Manifestación improvisada

Al llegar á la estación el tren, los andenes de la misma ofrecían animado aspecto; un buen número de hermanos estaban ya allí esperando á los expedicionarios barceloneses, y á ellos se habían juntado dos comisiones de las dos Sociedades corales «Juventud Tarrasense» y «Los Amigos», con los estandartes de las mismas, los cuales al saber que el coro «Barcanona» iba á Tarrasa, le escribieron que irían á recibirles y les acompañarían en los actos en que tomara parte.

Al bajar del tren nuestros hermanos fueron saludados cariñosamente por los que allí les esperaban, improvisándose acto seguido y sin previo

aviso una manifestación que con los estandartes de las tres sociedades corales al frente, se dirigió hacia el local del Centro «La Fraternidad Humana», en donde les esperaba también un numeroso público compuesto por los que allí estaban trabajando dando los últimos toques en el arreglo del salón, y por los que habían ido allí deseosos de presenciar dicho arreglo.

Hermoso espectáculo en verdad ofrecía dicho salón al llegar allí los manifestantes. Pronto fueron esparciéndose éstos por el hermoso jardín que poseen los hermanos Bendranas, que luego ofreció el aspecto de un gran hormiguero á causa de las numerosísimas personas que por él circulaban. Pronto cada cual encontró sus afines y todo fueron grupos cuyas conversaciones giraban al rededor de dos puntos principales: la manifestación que iba á tener lugar y quién fué Vives.

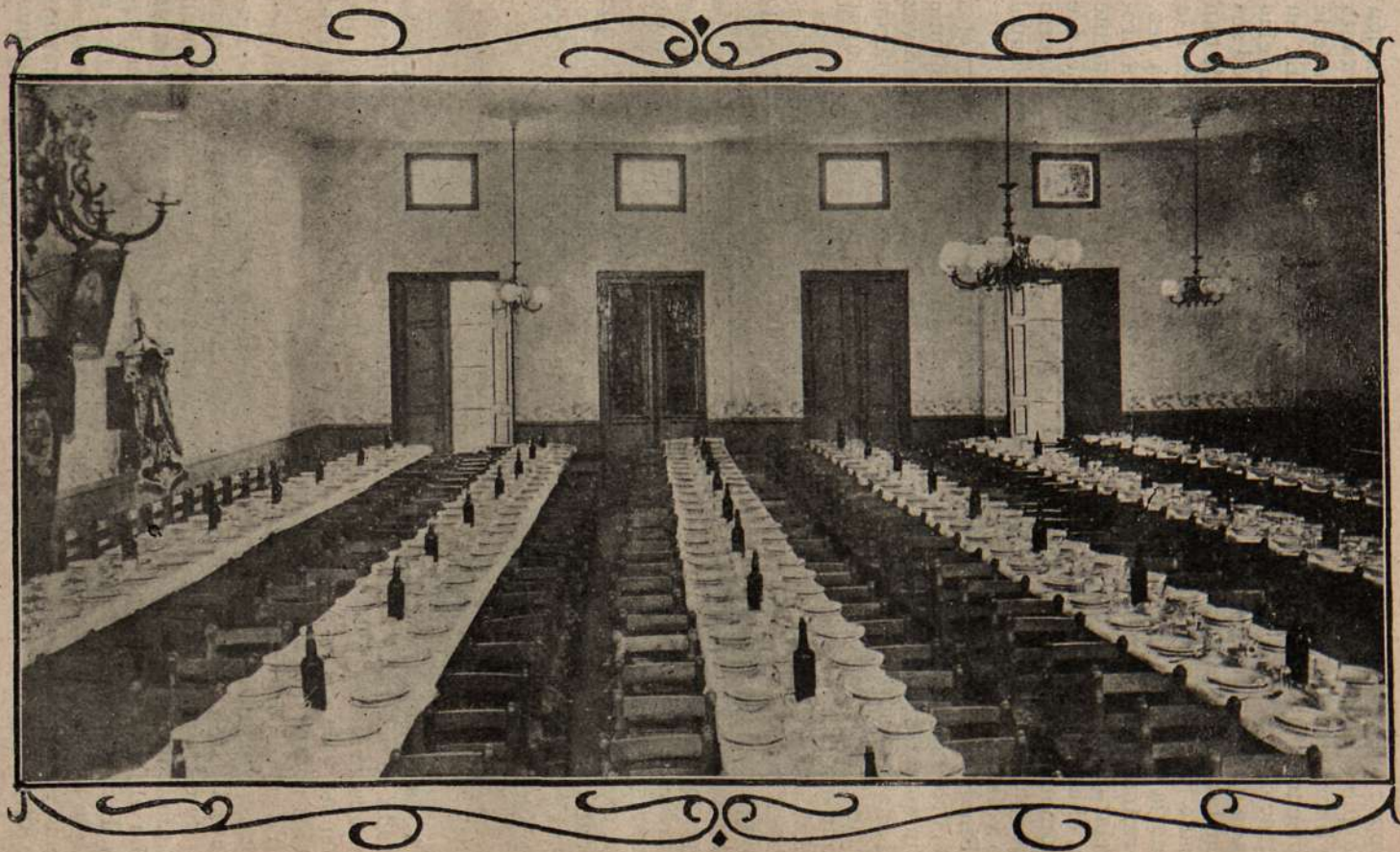
Aun no hacía una hora que habían llegado los que vinieron con el primer tren, cuando hicieron su entrada en el local los que llegaban con el especial que tuvo que formarse en Barcelona. Con ellos llegó también, nuestro queridísimo hermano D. Jaime Anglés, ex-diputado á Cortes y veterano espiritista, cuya ausencia en aquella fiesta todo el mundo sentía, ya que se creía que, dada la significación política de nuestro hermano, no se hubiera visto obligado á ir á Reus, donde el partido republicano radical español celebraba un acto de homenaje al eximio general Prim que tantas libertades conquistó para España. Por fortuna no fué así, y nuestro estimado amigo pudo asistir á las fiestas de Tarrasa, prestando su valiosísimo concurso para el mayor esplendor de las mismas.

La manifestación

A las nueve de la mañana empezó á organizarse la manifestación, yendo en primer lugar un coche con una hermosísima corona de flores naturales; seguía después una banda de música, á ésta los estandartes de los tres coros acompañados de los individuos de los mismos y luego la presidencia de la manifestación formada por D. Jaime Anglés, D. Jacinto Esteva Marata, D. Santiago Durán y D. Alberto Andreu, siguiendo á éstos toda la manifestación en peso, formando un total de unas 600 personas, que recorrieron las principales calles de Tarrasa en justo homenaje al saber y á la virtud.

Al llegar á la plaza que hay ante la entrada del Cementerio, había allí 400 ó 500 personas esperando la llegada de los manifestantes para entrar con ellos dentro del recinto del Cementerio libre y escuchar mejor y más cómodamente á los que allí tenían que perorar.

Pronto quedó dicho recinto completamente lleno, y una vez colocada la corona y obtenido el silencio, la Srta. Emilia de la Cueva leyó con magnífica entonación una hermosísima poesía que nuestra venerable hermana Amalia dedicaba al que en la tierra había sido su mejor amigo y que ya tendrán ocasión de leer nuestros lectores. A ésta siguió la niña Conchita Vilaplana, que con aquel sentimiento en ella innato recitó otra hermosa poesía dedicada al maestro Vives. Acto seguido habló nuestro director, el cual después de breves frases á la memoria del Apóstol del bien, invitó á los allí presentes á la velada que el día siguiente por la tarde se celebraría en el Centro «La Fraternidad Humana», en la cual,



Aspecto general del salón comedor.

por poco que el tiempo lo permitiese, se les haría una ligera exposición de lo que es el Espiritismo, á fin de que conociesen la doctrina que tanto bien hizo derramar á Vives. Por último y cerrando con el suyo la serie de discursos que allí debían pronunciarse, habló el Sr. Inglés. En su peroración hizo resaltar especialmente que aunque haya permanecido alejado de la vida activa del Espiritismo, no por eso ha renegado de sus creencias ya que ellas han sido siempre las que en todas ocasiones le han trazado la línea de conducta que debía seguir. Dedicó sentidas frases á la memoria del que en la tierra había sido para él amigo y maestro á la vez, y terminó manifestando que no siendo aquel lugar á propósito para pronunciar un verdadero discurso, se reservaba el hablar más extensamente para el acto del día siguiente por la tarde. Al terminar el Sr. Inglés fué sumamente felicitado por todos los allí presentes, tanto por su discurso como porque todos los que allí estaban comprendieron que con aquel acto volvía á entrar en la vida activa del Espiritismo.

Finalizados los discursos y en medio de impresionable silencio, los tres coros cantaron con gran afinación y recogimiento el hermoso himno del inmortal Clavé «La Gratitude», acompañados de la banda, y una vez acabado éste, el no menos hermoso «Salud als Cantors», que les valieron sinceras demostraciones de afecto y cariño, ya que por respeto al lugar en que nos hallábamos se habían suprimido los aplausos.

Acalladas dichas demostraciones y con general satisfacción de todos, el Presidente de la «Liga Espiritista Española», nuestro director, dijo que agradecida dicha entidad al valioso concurso que le prestaba la sociedad coral «Barcanona», como una pequeña prueba de afecto le rogaba aceptase un hermoso lazo de seda en la cual había bordadas en letras encarnadas una sentida dedicatoria. Dicho lazo le fué impuesto al estandarte por la Srta. Emilia de la Cueva.

A cumplir estrictamente el programa, la manifestación tenía que quedar disuelta allí; pero á petición de los coros se reorganizó de nuevo, y volviendo á deshacer lo andado nos dirigimos hacia el Centro á donde se llegó á las doce y cuarto.

La Comida

A las 11 empezaron á acudir los pobres, á los cuales se permitió la entrada en el local á las 12 y media, llenándose rápidamente las mesas; pero observándose pronto que habían quedado fuera muchos pobres que no tenían vale, se les permitió la entrada en el local, siendo pronto unos 400 los pobres que allí se sentaron.

Ya estaba organizado todo lo referente al servicio, habiendo un jefe de mesa y ocho servidores para cada una. Eran jefes de mesa los hermanos Tortosa, Vila, Latorre, Montalván, Andreu y Esteva (hijo); cada uno de éstos tenía además á sus órdenes otros dos hermanos, que eran los que iban proveyendo la mesa de pan, vino y los encargados de subir desde el jardín las fuentes conteniendo el cocido, el principio y los postres. Había además otros dos, encargados de que nunca faltara pan á los que tenían que proveer de él las mesas, y tres ó cuatro que tenían el mismo encargo respecto del vino. Si á esto se añaden unos 30 hermanos que abajo en el jardín también desempeñaban la misión que les incum-

bía, dan un resultado de unas 100 á 110 personas á cuyo cargo corría el servicio del banquete, asumiendo la dirección general de dicho servicio nuestro director señor Esteva.

Faltaba aún un buen rato para la una de la tarde cuando obedeciendo á una señal dada, empezaron á circular por las mesas las primeras soperas, y á la segunda señal (un toque de pito), provisto cada servidor de una sopera y en medio de la alegría de todos los pobres allí reunidos,



Entrada al Cementerio

empezaron á servir los succulentos macarrones, que hicieron lanzar exclamaciones de gozo á aquellos pobres seres que, según ellos mismos confesaron, muchos nunca habían comido ningún plato de macarrones que se pareciese á aquél. Siguió á éstos un cocido abundante, que fué recibido como el maná por los pobres, y como último plato se les sirvió carne con patatas asadas. Todo esto con gran abundancia, sin que á ni un pobre tan sólo se le tuviera que dirigir la más ligera advertencia acerca el modo de portarse en la mesa.

Terminado ya de comer la carne, se les retiraron los platos y repar-

tióse una naranja á cada uno y por último dos pedazos de dulce, lo cual constituyó los postres, que no desdijeron en nada del resto de la comida.

Por último, y con ello terminó el banquete, se les sirvió una taza de buen café y un cigarro puro á los hombres.

Había terminado ya el banquete de los pobres y éstos, con lágrimas en los ojos, fueron desfilando y dando las más sinceras gracias á los organizadores de la fiesta, ya que á lo menos por una vez habían comido como personas y habían sido tratados como tales.

Todos al marchar decían conmovidos: «Hasta el año que viene, hasta el año próximo». Algunos, los menos, preguntaban si á más de aquél no se celebraría ningún otro acto por el estilo; y al responderles que no era posible, por el mucho gasto que representa cada fiesta de éstas, decían: ¡Qué lástima! Nadie, nadie si no son ustedes, hace fiestas como éstas para los pobres!

Eran las 4 de la tarde cuando aquellos infelices acabaron de comer; casi tres horas habían permanecido en la mesa, sin que al acabar hubiese uno tan sólo que pudiese decir: yo he pedido más de tal cosa y no se me ha dado.

Una vez libre ya el local, se cambiaron los cubiertos, y pronto volvieron á quedar las mesas listas para recibir á unos 300 comensales constituidos por los que sirvieron á los pobres y por otros muchos hermanos que no pudieron comer en la primera tanda por no haber ya nadie más en las mesas. A todos estos se encargaron de servirles unos 30 ó 40 amigos que habían comido con los pobres.

En medio de la mayor alegría transcurrió una hora, terminada la cual se levantaron los que á las mesas estaban sentados, pues habían acabado ya de comer, y empezaron entre todos á desembarazar mesas y recoger manteles hasta que quedaron los tabloneros al desnudo, y entonces de las seis largas mesas se deshicieron tres, que ya no tenían que servir más.

La velada familiar.—Por la noche

Aquí se tuvo que introducir otra ligera modificación en el programa. Consistía ésta en trasladar la velada que debía tener lugar por la noche, á la tarde, pues dábase el caso que las dos Sociedades corales de Tarrasa, que ya por la mañana habían tomado parte en la manifestación, celebraban aquella noche, en honor de la Sociedad coral «Barcanona», un concierto, al cual habían invitado á asistir á todos los espiritistas que habían ido al Cementerio por la mañana, habiéndose acordado que asistiese á dicho acto una nutrida comisión.

En esta velada tomaron parte: Cosme Vila (padre), Cosme Vila (hijo), Luis Janer, Armengol Farrás, Santiago Durán y las hermanas Juanita Piñol, Conchita López, Josefina López y Conchita Vilaplana.

Todos en sus discursos y poesías alabaron á Kardec y á Vives, demostrando el gran amor que les inspiraban estos grandes seres.

Grandes aplausos coronaron los finales de las peroraciones de nuestros hermanos.

Terminados los discursos, nuestro director propuso se enviara una cariñosa felicitación á nuestra buena seúor Espérance, que con sus donati-

vos contribuyó en gran parte á que se pudiese celebrar este homenaje á dos seres que como Kardec y Vives tanto ella había querido. Una tempestad de aplausos acogió las últimas palabras de nuestro director, poniendo una nota afirmativa á dicha petición.

Pidió también una salva de aplausos para el generoso donante de las 500 pesetas que constan en la suscripción, el cual asistió á la comida de los pobres, habiendo comido con ellos, junto con los Sres. Inglés,



La manifestación al pasar por una de las principales calles de Tarrasa.

Durán, Fornaguera, Carbonell y otros varios cuyos nombres sentimos no recordar, y antes de marcharse, como alguien dijera que quizás faltaría comida para el día siguiente, respondió: «Que no falte nada á nadie; si se necesita dinero, no faltará, que todos coman». Pidió otra salva de aplausos para D.^a Amalia Domingo Soler, cuya ancianidad le privó de asistir á este acto, asociándose, sin embargo, á él enviando dos hermosísimas poesías. Pidió asimismo una salva de aplausos para los señores Bendranas, verdaderos héroes de la fiesta, pues sin su concurso, poniendo á la disposición de todos su casa y jardines, no fuera posible realizar

estos importantes actos y haciéndolo extensivo á los que en una forma ó otra habían trabajado en la instalación y servicio de las mesas.

Tempestades de aplausos acogían sus palabras al final de cada párrafo, las cuales demostraban claramente el entusiasmo que allí reinaba.

Cuando ya se iba á dar por terminada la velada, el hermano Farrás pidió la palabra, y dirigiéndose á los allí reunidos les dijo: «Acabáis de aplaudir á todos los que os han nombrado como merecedores de ello, pero en mi concepto aun no habéis aplaudido bastante. Hay un hombre al cual hay que aplaudir también; es aquel que ha corrido con la organización de todas estas fiestas, aquel sin cuya mediación no se hubieran podido celebrar, puesto que no habría habido medios materiales para hacerlo. Se trata, en fin, de nuestro hermano Esteva Marata». Una estruendosa salva de aplausos llenó los ámbitos de la sala, produciendo en el aplaudido una gran conmoción.

En cariñosas frases dió éste las gracias al hermano Farrás y á todos los demás por tan delicada atención, diciendo que al hacer lo que ha llevado á cabo, no ve más que el estricto cumplimiento de su deber y que aceptaba tales aplausos para transmitirlos á su cariñosa esposa, á quien deberes de madre retenían en su hogar.

Otra salva de aplausos ahogó las últimas palabras del presidente de la «Liga Espiritista Española», quedando terminada la velada y diseminándose por el jardín los unos y por la ciudad los otros, volviendo á recobrar el local el aspecto tranquilo que de ordinario tiene.

A las 8, una vez se hubo cenado, acordóse que los que no quisieran asistir al concierto, podrían ir á dormir en casa de los hermanos que ya tenían camas preparadas, y que los que concurriesen á dicho concierto, se quedarían á dormir en el mismo local del Centro, ya que desde la hora en que se volvería, hasta las cinco de la mañana que era la en que tenían que levantarse, sólo transcurrirían unas 3 ó 4 horas que podían pasarse de cualquier modo.

Cuando llegóse al local de la sociedad «Juventud Tarrasense», ya estaba éste completamente lleno, visto lo cual los individuos de la Junta de aquella entidad arreglaron en el local de la Secretaría algunas mesas en las cuales fuimos obsequiados con café, licores y cigarros puros.

El concierto fué magnífico; las esperanzas que respecto de él habíamos concebido por la mañana en el Cementerio, se vieron confirmadas completamente por la noche.

Las dos sociedades corales que en él tomaron parte hicieron las delicias del público durante cerca de cuatro horas; las mejores piezas de su vasto repertorio fueron cantadas allí, obteniendo todas grandes aplausos de la enorme concurrencia que llenaba el salón.

Quisiéramos dar una reseña más detallada de dicho acto; pero el no disponer de espacio suficiente, nos impide hacerlo como hubiera sido nuestro gusto.

Terminado el concierto, una comisión salió á despedirnos hasta la puerta, en donde les dimos las más expresivas gracias por las atenciones que habían tenido con nosotros, invitándoles en justa correspondencia á que por la mañana del siguiente día nos acompañaran á la montaña, y al mediodía á comer.

Más de la una era cuando se llegó al local del Centro, arreglándose

allí todo para poder pasar del mejor modo posible las cuatro horas que quedaban de noche.

El Segundo día

Por la mañana.—En la montaña

Un día hermoso, con un cielo sin nubes y un sol espléndido, amaneció el lunes. La naturaleza, que parecía aprisionada por las nubes que los



Aspecto de la manifestación al salir del local social.

días anteriores cubrían continuamente el cielo, libre de éstas, recobró la lozanía propia de la época del año en que estamos. Junto con los primeros rayos del sol y el trinar de los pajaritos, empezaron á animarse el salón y el jardín de la casa de los Sres. Bendranas, tomando enseguida el mismo aspecto de animación y alegría del día anterior.

A las 5 y media ya estábamos casi todos los que queríamos ir á la

montaña reunidos allí, haciendo un total de unas 300 personas, que á las seis nos pusimos en marcha para Casa Poal, nombre que se da al sitio donde íbamos á pasar la mañana.

Media una hora desde Tarrasa á Casa Poal toda por una carretera sombreada por plátanos á ambos lados, y como el sol picaba un poco y dichos árboles no prestaban suficiente sombra, pronto se vió infinidad de sombrillas abiertas formando un pintoresco conjunto.

En medio de las risas y juegos de los jóvenes y las conversaciones de los mayores se pasó aquella hora, llegando antes de las siete á Casa Poal, en donde después de descansar un rato empezó á repartirse el almuerzo, ensalada y aceitunas.

Despachado que estuvo éste, empezaron los juegos y diversiones, en los que tomaron parte todos, jóvenes y viejos, hasta que cansados los unos, no queriendo sufrir más el sol los otros, sólo quedaron los jóvenes que continuaron en sus diversiones hasta más allá de las once, hora en que empezó el regreso á Tarrasa por grupos, dirigiéndose los unos hacia la Escuela de Artes y Oficios, los otros á dar un paseo por la ciudad y los restantes hacia el local del Centro.

Seguiremos á estos últimos, ya que constituyeron mayoría.

La vuelta fué más penosa que la ida; el sol calentaba de firme, y como sus rayos caían perpendicularmente, la sombra que prestaban los árboles era nula y aun las sombrillas servían de muy poca cosa. Sin embargo, como este grupo se componía de jóvenes en su mayoría, en cosa de media hora nos trasladamos desde la montaña hasta el Centro, al llegar al cual nos esperaba una grata sorpresa.

Nuestro querido hermano Sr. Tortosa había obtenido del amigo en cuya casa durmieron la noche anterior él y su simpática hija Pepita, el que le prestara un hermoso gramophone que poseía, de modo que mientras se descansaba, oímos una audición de gramophone, compuesta toda de piezas de las mejores óperas y cantadas por eminentes artistas, logrando que cuando la voz de «A comer» nos obligó á dejarlo, dijéramos todos: ¿Ya?

La comida se compuso de los mismos platos que la del día anterior, transcurriendo también en medio de la más franca alegría y aun mayor si cabe.

Terminada la colación quitáronse las mesas y después de proceder á la necesaria limpieza del salón, volvieron á ponerse las sillas del mismo modo que están usualmente á fin de poder dar principio á la velada á la hora indicada.

La Velada

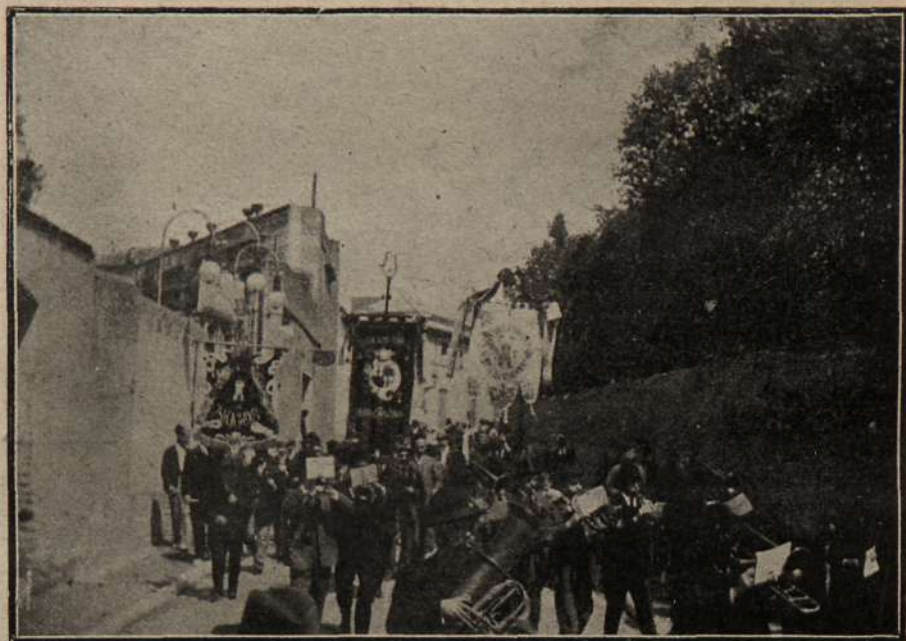
A las 3 y media empezó á llenarse el salón, pudiéndose presagiar desde el principio que quedaría completamente lleno, como así ocurrió, á pesar de caber en él más de 800 personas sentadas.

La última campanada de las 4 acababa de dar, cuando después de breves palabras, el presidente, Sr. Esteva, cedió la presidencia al batallador ex-diputado y entusiasta espiritista D. Jaime Anglés.

Aceptóla éste diciendo que á causa de los muchos años que había permanecido alejado de la vida activa del Espiritismo, no se creía indi-

cado para ocupar aquel sitio, tanto más cuando lo ocupaba ya una persona de tanta significación dentro del Espiritismo como el Sr. Esteva Marata; pero que por deferencia á este mismo aceptaba dicha presidencia y que reservándose hacer uso de la palabra al finalizar, la concedía al joven Cosme Vila.

Recitó éste una poesía titulada «El Náufrago», en la que se describe las angustias que pasa el desdichado á quien el temporal hunde el buque



Camino del Cementerio.

en que navega. Por lo bien que recitó dicha poesía, obtuvo grandes aplausos de toda la concurrencia el Sr. Vila.

Siguieron á éste Maria Santaaulalia, del Círculo «La Buena Nueva»; Josefa Roig, de «La Fraternidad Humana», y Francisco Rosado, de «El Altruismo», de Badalona, recitando la primera una hermosa poesía y pronunciando los últimos hermosos discursos ensalzando á Kardec y á Vives, mereciendo nutridos aplausos de la concurrencia que llenaba completamente el salón.

Cantó luego el coro «Barcanona» «Salut als Cantors», que fué premiado con una verdadera ovación al terminar.

Reanudaron la serie de discursos y poesías las hermanas Josefina y Conchita López, con un hermoso diálogo en el cual se pone de manifiesto la incompatibilidad de la creencia en Dios con la creencia en el Infierno.

El público, que con suma atención hubo de escucharlas, premió su trabajo con grandes aplausos dirigidos tanto á la autora, nuestra buena hermana Amalia Domingo, como á las intérpretes del mismo.

Siguieron después los hermanos Martín Font y Luis Janer, pronunciando dos hermosos discursos tocante al objeto de la fiesta y obteniendo justos aplausos por su trabajo.

Al hermano Janer, siguió el joven José Carmona, corista de la Socie-



La manifestación á su paso por la Rambla.

dad «Juventud Tarrasense», que cantó con gran maestría y acompañado al piano por la distinguida profesora Srta. Rosita Merino, una gran aria, demostrando tener hermosa voz y buena escuela.

Este fué el último número de la primera parte, terminado el cual hubo unos 10 minutos de descanso.

Pasados éstos, reanudóse la fiesta. La Srta. Merino dió principio tocando una de las mejores piezas de su vastísimo repertorio, obteniendo un verdadero triunfo por la maestría con que la ejecutó.

Habló luego nuestra hermana Juanita Piñol, pronunciando un inspi-



Aspecto del salón comedor en el acto de comer los que habían servido la comida á los pobres.

rado discurso, en el que alentó á los espiritistas á proseguir trabajando en favor de tan grande ideal, siguiendo las huellas que nos han dejado Kardec y Vives, é invitando á las mujeres espíritas á sacudir de una vez el yugo del fanatismo que sobre ellas pesa como losa de plomo, matando toda iniciativa progresiva que de ellas ó á favor de ellas vea la luz.

Al discurso lleno de sentimiento de la hermana Piñol, en el que sólo habló el corazón, siguió el de Jacinto Fornaguera, presidente del Centro



Después del almuerzo.

«Amor Universal», el cual, con razones de inflexible lógica y manejando con mano maestra el escalpelo de la razón, fué desmenuzando este cadáver putrefacto llamado *caridad oficial*.

Una salva de aplausos acogió las últimas palabras del hermano Fornaguera.

La Srta. Emilia de la Cueva leyó con gran sentimiento una hermosa poesía de nuestra hermana Amalia, que fué saludada con grandes aplausos por el público, y que al igual de la que se leyó en el Cementerio va inserta en este número.

Conchita Vilaplana, que con Josefina López comparte el título de ruseñor de nuestras veladas, recitó luego una hermosísima poesía de la eximia poetisa Cándida Sanz de Castellví, dedicada al gran recopilador

de la doctrina espiritista. La labor de esta hermosa niña fué premiada con una estruendosa salva de aplausos, con que el público quiso exteriorizar las simpatías de que goza en Tarrasa.

El sabio doctor D. Mariano Torres, que hacía pocos días se había levantado por primera vez de la cama después de haber yacido en ella más de siete semanas, imposibilitado por su debilidad de ir á Tarrasa, envió uno de aquellos hermosos artículos que estamos acostumbrados á leer, firmados con el seudónimo de *Teófilo*, para que fuese leído en esta velada. Hízolo así nuestro amigo Sr. Andreu, contador de la «Liga». Al terminar la lectura resonó en la sala una verdadera ovación, demostración respetuosa de cariño y veneración al eximio escritor.

Levantóse entonces á hablar el señor Anglés. Era su discurso esperado con ansiedad por todo el público, que deseaba oír al ex-diputado obrero que tantas simpatías se conquistó por su brillante campaña en las Cortes.

En la imposibilidad de transcribir íntegro el discurso del Sr. Anglés, haremos una pequeña reseña del mismo, ó mejor dicho, un resumen de sus principales párrafos.

Empezó haciendo una sucinta historia del modo que él y la familia de nuestro director conocieron el Espiritismo, los errores en que incurrieron, y, por último, su alegría al encontrar á Vives y Fernández, que les demostraron cuál era el verdadero Espiritismo.

Habló luego respecto al modo como él cree haber cumplido su deber como espiritista, desde que empezó á mezclarse en la política. Describió la campaña á favor de los presos del penal de Cartagena, inspirándose siempre en el Espiritismo, y lo que para aquellos desgraciados consiguió de D. Antonio Maura, entonces Ministro de la Gobernación.

Dos hombres quisiera haber podido tener aquí, dijo el Sr. Anglés con palabra vibrante; el uno es el que en política es mi jefe y creo lo es de bastantes de vosotros. Ya lo conocéis, es Alejandro Lerroux; y el otro el que en España representa el ultramontanismo más aterrador, Antonio Maura.

Al primero quisiera haberlo tenido aquí ayer al mediodía, para decirle:—Mira: este espectáculo de fraternidad que aquí ves, es lo que tus banquetes debieran ser; aquí, todos, ricos y pobres, comen los mismos platos y no son los pobres los que actúan de criados, no; son éstos, los que no necesitan de la limosna para comer, son los que, comparado su estado con el de aquellos á quienes servían, podrían llamarse ricos.

Las ideas de amor, fraternidad y libertad que germinan en tu cerebro y que te hacen arrostrar impávido y sereno las diatribas de tus enemigos, no son tuyas, no. Tienes un espíritu que te las intuye, y es él quien te guía en tus trabajos.

¿Y á Maura? A Maura le diría: Ven y contempla este espectáculo; aparta toda pasión de ti y dime si no es un acto hermoso, si esto no significa poner en práctica las enseñanzas de aquel gran sér llamado Jesús, que tanto amó á los pobres. Pues bien, ¿sabes qué es lo que haces llevando á España por el camino que te propones? ¿sabes lo qué vas á llevar á cabo al implantar esta ley maldita llamada de Represión del Terrorismo? Pues lo que haces es dificultar por completo estos actos, dar lugar á que un día estos desgraciados hambrientos y en el colmo de la

desesperación se lancen á la calle y se produzca una catástrofe. En fin, haces imposible la práctica de la moral evangélica.

Al llegar á este punto la emoción impide al Sr. Inglés proseguir, y el público le tributa una verdadera ovación que acaba de conmover á tan querido hermano.

Acallados los aplausos, se levanta para dar fin con su discurso á la velada nuestro director, el cual dirigiéndose á los que acudieron al lla-



Casa Poal. Almuerzo en la montaña.

mamiento hecho en el Cementerio, les suplica le dispensen el que la premura del tiempo le impida cumplir su promesa de explicarles lo que es el Espiritismo, pues ya es muy tarde y á las siete tienen que estar en la estación.

Dirigese después á los que se muestran enemigos de que el Espiritismo, ó más bien dicho, los espiritistas se mezclen en política, y les explica un caso sucedido no ha mucho con una hermana del Centro «La Buena Nueva», cuya hermana, pobre, enferma y sin recursos, tiene que vivir de lo que sus hermanos en creencias recogen para ella y de un litro de leche que la Caridad Cristiana le pasa, el cual estuvo á punto de perder por no haber querido viaticarse cuando se lo propusieron, negativa que le valió, después de muchas insidias y amenazas, que no quisieran pasarle más dicho litro de leche, hasta que enterado nuestro

director del caso se entrevistó con uno de los concejales republicanos antisolidarios, el cual le prometió que obligaría á *aquellos buenos cristianos* á pasar dicho litro de leche como era su obligación y como así se hizo desde el día siguiente, en que los mismos que antes la despreciaron y abandonaron, fueron á pedir á la enferma que no dijese ni hiciese nada, que no le faltaría la leche mientras viviera.

Después de breves palabras de despedida y prometiendo volver



Nuestro director almorzando rodeado de amigos.

pronto para cumplir su promesa del Cèmenterio, nuestro director dió por terminadas las fiestas en medio del mayor entusiasmo y una gran salva de aplausos.

Con el tren que marchó á las 7 y 20 minutos de Tarrasa, volvimos á Barcelona los expedicionarios, haciendo votos para poder volver el año próximo á celebrar estas fiestas con mayor esplendor, si cabe, que este año.

Las fotografías

Como verán nuestros lectores, pudieron sacarse este año bastantes fotografías de los diferentes actos que se celebraron. Algunas de ellas pueden calificarse como muy buenas; otras, por culpa de haberlas tenido

que sacar en sitios que no eran á propósito para ello, no quedaron tan perfectas. Pero con todo es de apreciar en sumo grado el trabajo de nuestros hermanos Juan Grau, que sacó la mayoría de ellas, Jaime Carbonell y Serafin Alberó.

Del banquete de los pobres no se pudo sacar ninguna fotografía por la imposibilidad de que permaneciese quieta tan gran número de gente y no permitir la luz el sacar instantáneas con éxito.

Gracias

Las damas de todo corazón á todos aquellos que de un modo ú otro nos han prestado su apoyo y concurso para dar mayor brillantez á estas fiestas.

Ocupa el primer lugar el Excmo. Sr. Alcalde de Tarrasa, que nos ha dado todas las facilidades compatibles con el cargo que desempeña.

Al coro «Barcanona», especialmente, lo mismo que á las dos sociedades corales de Tarrasa que concurren á los actos que celebramos, en la imposibilidad de demostrarles de un modo palpable nuestro agradecimiento, sólo podemos decirles que fué su conducta en dichas fiestas uno de aquellos actos que cautivan para siempre el corazón de las gentes.

También debemos hacer público el testimonio de nuestro agradecimiento hacia la distinguida profesora de piano, Srta. Rosita Merino, que tanto contribuyó con su talento musical á hacernos agradables aquellos dos días. Lo mismo decimos de las Srtas. Genoveva y Emilia de la Cueva, cuyas piezas, inspiradas por los espíritus, causaron grande emoción entre todo su auditorio.

Adhesiones

Además de que la Junta Directiva de la «Liga Espiritista Española», como órgano directivo de la misma, representaba á todas las Sociedades que la forman, enviaron representantes particulares los Centros y periódicos siguientes: Circulo «La Buena Nueva», «Amor Universal» y «Amor y Vida», de Barcelona; «La Aurora», «La Fraternidad», de Sabadell; «El Altruismo», de Badalona; «Centro Cristiano Espiritista», de Lérida; LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad*.

Se adhirieron por carta ó enviando algún trabajo para que fuese leído: «Centro Fraternal Espirita», de Manresa; D. Mariano Torres, de Lérida; D. Angel Grinda, de Isla Cristina; D. J. Oliver Betria, de Mequinzenza; D.^a Amalia Domingo Soler; D.^a Teresina Gestí y D. José Nadal, de Barcelona.

NOTA.—A causa de la premura del tiempo de que se disponía el lunes por la tarde, dejaron de tomar parte en la velada varios hermanos y entre ellos el que estaba encargado de leer un hermoso discurso que para ello había escrito D. Angel Grinda, de Isla Cristina, el cual pueden leer nuestros lectores en el presente número.

J. ESTEVA GRAU.

Sr. D. Jacinto Esteva.

Hermano querido: El destino me es adverso. Yo que tanto me deleito en nuestras fiestas, y que de un modo tan singular hubiera gozado en ésta, dedicada á la memoria del gran Vives, no puedo concurrir á ella.

Convaleciente de gravísima dolencia, no me permiten mis escasas fuerzas emprender el viaje y contribuir personalmente al mayor esplendor de este acto, aunque no fuera más que en la pequeña parte que hay derecho á esperar de mí.

Aun recuerdo con pena, que también el año pasado obstáculos insuperables me impidieron acompañaros en el primer aniversario del hermano y amigo inolvidable. Por eso he dicho y repito que el destino me es adverso.

Pero, yo no me resigno á una ausencia absoluta, tratándose de una fiesta dedicada á una persona tan significada por sus virtudes, que tanto me distinguía y cuyo recuerdo es un poderoso acicate que me estimula y alienta en los momentos (pocos por fortuna) de desaliento y tibieza, hijos del aislamiento á que me tienen sometido las circunstancias.

Sí, hermano Esteva: al sentirme débil y perezoso para el bien, al apercibirme moralmente displicente, descorazonado y pesimista, el recuerdo de Vives con su palabra de fuego, con sus entusiasmos de apóstol y con su amor inagotable, me conforta y alienta, sintiéndome de súbito enérgico, amoroso y resignado, con disposición completa para llevar bien la prueba, durante los pocos años que me restan de vida humana. Y la tranquilidad vuelve á mi espíritu, la existencia me resulta agradable y los días pasan con relativa calma y placidez.

Yo quiero, por lo tanto, formar parte, en una ú otra forma, de esa multitud entusiasta por el Bien, congregada para honrar á quien tan á manos llenas supo prodigarlo, que bien puede afirmarse que fué su encarnación en la tierra.

Así es que yo deseo, amigo mío, que después de saludar cariñosamente á todos los hermanos congregados, les diga que también me uno á ellos en el amoroso recuerdo del hermano que pasó á mejor vida, dejando la dura cárcel de un organismo viejo y achacoso. A todos me uno entusiastamente en esa general felicitación al hermano liberto, que tuvo la suerte de llegar al término de su destierro, pasando á gozar de la verdadera vida, de la verdadera libertad, concedida por la ley de la justicia á las almas que con su trabajo supieron redimirse.

¡Gloria á Vives! hermanos míos. Pero, no gloria idolátrica, no gloria de contemplación mística, sino gloria de imitación, gloria de actividad, teniendo siempre presentes sus palabras y sus obras, con el propósito de igualarle, y cuando no, llegar lo más allá posible de su imitación.

Esta ha de ser y no otra la forma y manera de honrar la memoria de los santos del calendario espiritista, canonizados, no por cónclaves y concilios, sino por el pueblo, por la conciencia pública. Nada de platonismos místicos; obras, obras y nada más que obras es lo que constituye el culto espiritualista laico.

Por eso es tan digna de aplauso esa comida que dais á los pobres, á esos predilectos amigos de Vives, á esos desgraciados, cuya existencia es oprobio y afrenta de una sociedad que se atreve á llamarse civilizada y cristiana. Mentira; no es civilizada ni cristiana una humanidad que permite haya miles de seres humanos faltos de lo preciso é indispensable para la vida moral y física, habiendo sobre la tierra elementos bastantes para todos los hombres.

No llegará, no, la humanidad terrena á la verdadera civilización, á la verdadera cristiandad, hasta que sea universal la creencia en la existencia del alma y en su eternidad. Y esta universal creencia no puede ser obra de ninguna religión, la experiencia lo ha demostrado; todas ellas están en quiebra, la negación atea y materialista las ha quebrantado.

La afirmación de la existencia del alma ha de ser obra de ciencia; ha de provenir, no de la imposición dogmática, sino de la convención racional y científica; ha de ser obra del moderno espiritualismo. Esta es la única filosofía que, basándose en principios científicos y en hechos de experimentación positiva, habrá de llevar el profundo convencimiento de nuestra inmortalidad y del deber imperioso de atesorar elementos de vida eterna, elementos de verdadera felicidad, imperecederos é inalienables.

Andan la generalidad de los hombres completamente equivocados en lo que respecta al valor de las cosas y llamando positivo á lo que forzosamente habrá de aniquilarse completamente en pocos años, pudiendo desaparecer en pocos instantes.

Con evidente falta de lógica, se llama positivo á lo material, á lo que sólo hace referencia al cuerpo: riquezas, honores y dignidades humanas, y todo aquello que satisface al orgullo, la avaricia y la concupiscencia, como si el cuerpo hubiese de durar

eternamente, sin acordarse de que esta vida es tan corta, que comparada con la eternidad, representa menos que un relámpago. ¿Y no es manifiesta locura, hermanos míos, afanarse tan febrilmente por un brevísimo instante de nuestro existir, olvidando por completo lo referente á nuestra eternal vida? Cualquiera diría que no hemos visto nunca ningún entierro, que no hemos tenido ninguna defunción entre nuestros allegados y amigos, dado el furor con que buscamos lo material.

Allá se las hayan con sus riquezas y honores los poderosos y magnates de la tierra. Yo prefiero unos céntimos de ahorro en elementos espirituales, á miles y millones en elementos de orden material, que además de no llevar ningún beneficio á mi espíritu, habría de dejarlos el día menos pensado.

Para mí, y para quien cuerdamente discurra, no son positivos unos intereses que, *in totum*, habrán de pasar á ser propiedad de otras personas, perdiendo yo, por completo, todo poder sobre los mismos. Sólo es positivo lo que no tendrá término, lo que es y será mío, lo que no puede separarse de mí, lo que me perseguirá siempre, siempre, en mi eterna existencia. Solamente son mías las verdades que he adquirido y las bondades que he practicado, y lo serán siempre porque nadie puede quitármelo. Esto es, pues, lo realmente positivo, y tarde ó temprano habrán de verlo los hombres.

Que no despierte, pues, vuestra envidia y vuestro enojo, hermanos congregados, la vista de esos palacios, de esos coches, de esas caravanas y demás fastuosidades de los privilegiados de la tierra. Miradlas con serenidad, contempladlas con los ojos del espíritu, y ante su provocadora presencia os sentiréis tranquilos en vuestra situación humilde, gozando de mayor felicidad que muchos de los que, á juzgar por las apariencias, parecen la personificación de la dicha. ¡Cuántas veces, hermanos míos, las sedas, las joyas y los oropeles encubren un corazón desdichado, una conciencia dolorida!

No busquéis riquezas que el orfín corrompe y los ladrones roban; busquemos las riquezas de verdad, las que nadie puede quitarnos.

Déense por satisfechos los hermanos que gozan de un relativo bienestar; hagan cuanto sea moralmente lícito para mejorar su suerte los menos acomodados y los pobres, ya que la actividad y el trabajo es un deber, y si á pesar de sus esfuerzos no logran su objeto, resignense pensando que su triste situación constituye parte esencial de su prueba y que han de cumplirla.

si desean realizar el propósito que hicieron al tomar carne.

Para conseguir esto, será muy útil recordar al inmortal muerto que hoy festejamos; su recuerdo nos estimulará á hacer nuestra pacotilla, nuestro ahorro espiritual, que habrá de constituir nuestro patrimonio inalienable. Quien recuerde á Vives, obrará la justicia y el bien en todos sus actos.

Os abraza espiritualmente, con el más puro afecto, vuestro hermano,

MARIANO TORRES (*Teófilo*).

Ante la tumba de Miguel Vives

Tumba que guardas los restos
de un hombre bueno y sencillo,
á quien no sedujo el brillo
de la pompa mundanal;
si no existiera otra cosa
que esta humilde sepultura...
¡qué tristeza! ¡qué amargura!
¡qué decepción tan fatal!

Consagrar una existencia
á una activa propaganda,
diciéndole al hombre: «*Anda*,
que tienes un porvenir;
haz el bien por el bien mismo,
que todos son tus hermanos;
compadece á los tiranos
que hacen al débil gemir».

Y después de hacer esfuerzos
por fomentar las virtudes,
recibir ingraticudes
y el olvido en conclusión...
¡qué triste fuera, Dios Santo!
pero no; dura la vida;
y en el tiempo no hay medida
que limite la ascensión.

El cuerpo queda en la fosa,
y el alma se va muy lejos,
en busca de los reflejos
de otros soles de más luz.

Y el alma cuya envoltura
en esta tumba se encierra,
ya está lejos de la tierra:
¡donde tanto amó la Cruz!

Fué un cristiano reverente,
un ferviente espiritista,
activo propagandista,
que fué del progreso en pos.
Cumplió siempre como bueno,
y es justo que aquí vengamos
diciendo: No te olvidamos;
no te decimos ¡*Adiós!*

Todos los años vendremos
á dejarte humildes flores
á las que dará colores
nuestro beso fraternal.
Miranos desde allá lejos;
seguimos tus enseñanzas,
y tenemos esperanzas
de que el *bien* vencerá al *mal*.

Adiós, Miguel; hasta luego;
nunca se acaba el mañana;
hay para la raza humana
siempre un porvenir mejor.
Por ti, por tí hemos sabido
que es la dicha indefinida;
que está el agua de la vida
en la fuente del amor!...

AMALIA DOMINGO SOLES.

Por Kardec, por Miguel Vives

Hermanos y hermanas: Alejado á *forciori* de vosotros, materialmente, vuela hoy presuroso mi agitado espíritu hacia ese delicioso lugar en que, fusionados todos los pensamientos en uno, latiendo todos los corazones por solo un sentimiento, cumplís el sagrado deber de rendir justo tributo á los venerables Maestro y Apóstol del Espiritismo, Allan Kardec y Miguel Vives. Yo también cumplo con este deber: yo también estoy con vosotros. Miradme, ¿no me veis? ¿No veis una sombra doliente, tímida, consternada, esforzándose por sacudir el tedio de la vida, sumergiéndose en el piélago de luz rutilante que os inunda? ¿No me veis de pie con unas cuantas cuartillas en la mano, fijos mis ojos en la majestuosa figura del buen Vives que, fielmente representado por mano cariñosa, preside impávido la Asamblea? Pues sí; aquí estoy, entre vosotros, llorando de emoción, por segunda vez, sacudiendo mi tedio, despertando á nueva vida y acariciando la más bella aspiración de mis ensueños... Miradme, miradme bien y escuchadme con vuestra acostumbrada benevolencia.

Nada que no sepáis os puedo decir; ni siquiera me es dable añadir una hoja más á la inmarcesible corona tejida desde hace años para estas solemnes conmemoraciones; pero es mi deber, es nuestro deber, refrescar sus laureles y á ello me apresto con toda la efusión de mi alma y con todo el escaso saber de mi inteligencia; escaso, sí, pero no por esto menos leal, menos sincero.

La santificación y la perdurabilidad de una idea no depende solamente de la idea en sí; es necesario hallar quien sepa enaltecerla, quien pueda preconizarla, quien tenga la integridad moral bastante á conservarla y transmitirla incólume, pura y sin mancha, en el proceso de su divulgación. Por falta de estas inalienables cualidades del propagandismo, ha sufrido y sufre hondos embates el Cristianismo primitivo, el Cristianismo de Cristo. Y por esto precisamente, también, son tan venerandas

y colosales las figuras de Vives y de Kardec; porque ambos han llenado plenamente tan alta misión. Ellos han arraigado la idea «Espiritismo» que flotaba á merced de los vientos huracanados de la ignorancia y la maledicencia, y por sus titánicos esfuerzos ha evolucionado de lo efímero y grotesco á lo permanente y real, de lo embrionario y metafísico al hecho rotundamente matemático y eminentemente práctico; encarnándose de modo irrefutable por *el uno* en la experiencia, que es LA CIENCIA, por *el otro* en la caridad, que es EL AMOR.

Mas por esto mismo, Allan Kardec y Miguel Vives, como otros muchos grandes espíritus que á través de las edades han legado á la Humanidad con su ciencia ó con su ejemplo, semilla que fructifica constantemente en los fértiles campos del Progreso, no tienen, no merecen tener otra manera de ser sufragiados, que con la emulación. Por eso, sin duda, vosotros los que formáis á la cabeza del Estado Mayor en el Espiritismo Kardeciano Español, comprendiéndolo así, no vaciláis, aun á costa de trabajos y sacrificios, en llevar á cabo estos actos, que si bien no son precisos para nosotros, lo son y mucho para aquellos á quienes les faltan el alimento reparador de sus fuerzas físicas y el poderoso néctar de la Fe razonada que cimenta nuestras creencias y que ahuyentan los desalientos del espíritu, restituyendo ó creando las energías indispensables para luchar con ventajas y vencer con certidumbre en la gran batalla que necesariamente hay que lidiar para la conquista de un porvenir de paz y venturanza.

Para proseguir esta obra emulativa, esta obra regeneradora de NUESTROS DOS GRANDES ESPÍRITUS, es preciso requerir todas las fuerzas morales y materiales; es necesario que, despojándonos de todo resto de pasión bastarda que pudiéramos tener como reminiscentes escorias de fuegos de remotos tiempos, comprendamos con prudencia y confesemos con sinceridad, que aun estamos distantes, muy distantes de los Seres á quienes nos es forzoso emular: ¡Que sin desmayos ni tibiezas *apretemos el paso*, sin volver la cara atrás!

Así y sólo así, podremos remediar (pues que sólo al Espiri-

tismo le está reservada esta gran misión) el estado de inminente decadencia intelectual y religiosa á que nos han retrotraído en España, la maléfica y absorbente influencia del paganismo reformado, que la embauca, y la cesárea y férrea mano que la sujeta: así, y sólo así veránse bien atendidos y dignamente secundados los Grandes Genios que nos han precedido, porque así, y sólo así, serán emulados.

Además; sabiendo, como sabemos que El Espiritismo no es obra sólo del sér humano; sabiendo, como sabemos, que con nosotros colaboran, como factores esenciales, los seres del espacio (quizás aquellos mismos á quienes deseamos imitar), sirviéndose de leyes que escapan á las mediocres inteligencias de la generalidad de los tenidos por sabios; persuadidos como estamos de la eficaz ayuda de Lo Alto, no debe intimidarnos que aquéllos en su pueril antojo de negar lo que no conocen ó lo que aparentan desconocer, asesten hacia nosotros las embotadas flechas de sus sátiras mordaces: no les temamos, que no lograrán, no, con todo su rastrero poder y con toda su páfida astucia, apagar el prepotente Foco de inmanente irradiación que ilumina el mundo y se llama Espiritismo: no lo apagarán, no, porque este Foco es Dios y su irradiación es LA VERDAD ÚNICA, INMUTABLE, ETERNA.

Pronto voy á dejaros, queridos hermanos, porque voy á terminar; pero no será sin hacer antes solemne declaración de que creo (porque os conozco á todos y con preferencia á nuestro digno Presidente) y espero con viva y entera fe, que sabréis seguir impulsando cada vez más y según las circunstancias lo demanden, el auge y la divulgación de nuestra Santa Doctrina, para bien de la Humanidad y gloria de los Espíritus Maestros á quienes festejamos.

Heme aquí, con vosotros y heme ya lejos, materialmente lejos, pero eternamente unido á vosotros en indisoluble lazo, por la comunidad de ideas y por la gratitud y el amor que os profesaré siempre.

ANGEL GRINDA.

Isla Cristina 8 de Junio 1908.



A Miguel Vives

En mi memoria, Miguel,
ha tiempo tienes un *nido*,
que nadie te echará de él;
porque tanto te he querido
que no puedo serte infiel.

Era preciso quererte
si se llegaba á tratarte;
¿qué digo? sólo con verte,
bastaba para admirarte;
porque atraías de tal suerte

que había que decir: ¡Señor!
este hombre no es de este mundo;
¡qué bien nos habla de amor!
¡de amores grandes!... profundos!
¿Será un nuevo Redentor?

Y un Redentor fuiste, sí;
apóstol de la verdad,
¡cuántas verdades te oí!
¡Cuánto admiré tu piedad,
y cuánto aprendí de ti!

¡Cuánto á los pobres querías!
Con ellos y con los niños
tus placeres compartías;
prodigándoles carifios,
porque con ellos... ¡vivías!

En tus horas de solaz
decías: «¡Venid, pobrecitos!
quiero alegrar vuestra faz;
venid también, pequeñitos,
á mis fiestas de la paz!»

Y en verdad que lo eran, sí;
era tu casa un vergel,
y en ella, ¡cuánto aprendí!
De aquellas fiestas, Miguel,
el recuerdo vive en mí.

Y vivirá; tan profundo
que nunca te seré infiel;
no te olvido ni un segundo,
que es tu recuerdo, Miguel...
¡mi *brújula* en este mundo!...

AMALIA DOMINGO SOLER.



Nuestros Corresponsales

D. Isidro de J. Olivares

Honramos hoy las páginas de esta Revista con el retrato y algunos datos biográficos de nuestro activo y celoso corresponsal en Managua (República de Nicaragua).

Nació nuestro hermano el 15 de Mayo de 1863 y tiene, por consiguiente, 45 años. Hijo de un liberal de ideas muy avanzadas, pero á pesar de eso, educado en el seno de la religión católica, pronto comprendió nuestro hermano los errores de que ésta está plagada, renegando, por consiguiente, de ella, y aunque nunca llegó á ser un materialista en el verdadero sentido de la palabra, había cobrado tal horror á todo lo que parecía tener algo de sobrenatural y misterioso, que á causa de ello rechazó por mucho tiempo la idea espiritista á la cual pretendía atraerle un anciano que vivía con la familia de nuestro amigo.

Sin embargo, un día que empezó la lectura del libro *El Cielo y el Infierno*,

de Kardec, á ruegos de su anciano compañero, comprendió que aquello que su espíritu desde largo tiempo buscaba, era la doctrina publicada por aquel libro.

A pesar de que leyendo las obras de Kardec y otras se había formado ya un concepto muy elevado del Espiritismo, los desengaños que sufrió con varios mediums, que como vulgarmente se dice, le querían hacer tomar con sus comunicaciones gato por liebre, hicieron que nuestro hermano no entrare en la senda de la propaganda activa del Espiritismo, hasta que en 1905 se puso en relaciones con el hermano Jonás Alvarez, en el que halló un medium de toda su confianza, lo que le animó á emprender los trabajos de propaganda necesarios para la formación de un Centro espiritista en aquella población.

En la actualidad, nuestro hermano es uno de los más firmes adalides con que cuenta nuestro ideal en aquella república.

Desde estas columnas, honradas hoy por su imagen, enviamos á nuestro hermano un fraternal saludo que le rogamos comparta con todos los espiritistas magañueños.

Timbre de gloria

El mundo avanza; resurge nuevo y poderoso de entre las ruinas de un pasado brumoso y letal, en que la inteligencia durmiente del hombre yacía inerte y sin propias iniciativas en brazos de las más absurdas concepciones.

Creado al nacer el espíritu, caía ante las gradas de la muerte, con la muerte en el alma y el terror ó el excepticismo en la conciencia para no elevarse jamás sobre la vida.

Jugaba á los dados toda su eternidad.

Pobre por naturaleza para luchar ante las más enormes adversidades, sentíase infaliblemente perdido por debilidad y encomendaba su suerte á la clemencia.

Lasciate omni speranza.

Entonces algunos hombres se levantaron sobre la punta de los pies, y diciéndose elegidos de Dios, ofrecieron al hombre su salvación á un precio bien oneroso: la abdicación de la facultad de pensar y la sumisión más completa en los hechos de la vida.

Eran los mediadores entre Dios y el hombre, y lo que ellos ataran sobre la tierra, habría de ser atado en el cielo.

Así, Dios mismo, quedaba sometido á sus designios por un compromiso formal con ellos, ya que no podían dominarle con el propio imperio.

Y Dios, consecuente con sus compromisos, haría en el cielo lo que ellos dispusieran desde la tierra.

Más tarde se cayó en la cuenta de que siendo el hombre, por sí mismo falible, habría de llenar el cielo de arbitrariedades y colocar á la Divinidad en graves riesgos de injusticia y se declaró *ex propria autoritate* á un hombre infalible para decidir *ex cátedra*.

Entonces se pusieron al habla con Dios, y Dios, sin duda, les prometió inspirarlos en sus decisiones, á pesar de los formidables discursos del obispo Stros Mayer.

Así, un hombre quedó convertido en Dios sobre la tierra.

¿Quién puede oponerse á un poder tan absoluto? ¿Habrá alguien bastante osado para ello?

Un anatema, una excomunión dictada por ese poder, bastaría para hacer trepidar las esferas del cielo. Es que Dios arroja lejos de sí algunos libertos que se han permitido pensar libremente en uso de las facultades que Él mismo les ha concedido.

Pero enfrente del Vaticano se levanta la estatua colosal de Giordano Bruno...

Más firmes que las rocas del Capitolio, se levantan de nuevo, sobre la fe razonada, aquellas rocas de la antigua Fócida, allá sobre las vertientes del Parnaso, que en un tiempo afirmaban la planta de alguna Pitonisa de Delphos.

Y es que la Verdad, entristecida al paso del error, cubre su lumbre como el Sol al paso de Mercurio, que nos anunció el señor Comas, y recobra sus eternos esplendores cuando el error de los hombres abandona sus dominios.

Y sobre el alto pedestal de la Razón, que se alza sobre la roca de la Ciencia, la fe de Galileo y de Servet dejaba hundir sus pies entre las llamas del poder teocrático, segura de sobrevivir á su bárbaro martirio. Cristo bajaba humildemente la cabeza ante los insultos de los sacerdotes y el Bautista prestaba su garganta para satisfacer el odio de una encofetada meretriz.

Voltaire habría despedido con una sonrisa burlona la nueva de su excomunión y Victor Manuel con una carcajada.

Nosotros no hemos de hacer burlas sangrientas de la excomunión que nos notifica el «Hogar Católico», porque la burla es una blasfemia para los que seguimos la ley del amor.

No hemos de hacer alarde de nuestra indiferencia, porque la indiferencia lleva en su seno la penumbra del odio.

No hemos de seguir á la Iglesia católica en sus frases maldicientes, porque «sólo los malditos maldicen».

No han de brillar en nuestra pupila los relámpagos de la ira, porque no somos iracundos.

Gracias al Espiritismo hemos logrado ya expulsar de nuestra alma los bajos sentimientos de la venganza, las insidias del orgullo, los egoísmos y la enemistad.

Hemos depurado nuestro espíritu del sentimiento del despecho, el más acerbo sentir del odio.

No queremos pasear por la Iglesia que nos excomulga ninguna mirada compasiva, por si nuestra compasión la inflige una situación de inferioridad mortificante.

Creánnos los primates católicos: nosotros en cada hombre vemos un hermano, y donde encontramos un hermano, le amamos con el más puro amor de benevolencia y le devolvemos bien por mal.

Les amamos, pues, aunque nos excomulguen, pero sentimos el tiempo que pierden en maldecirnos.

Tiempo perdido, sí, porque es inútil el tiempo empleado en arrojar fuera de una comunión á quien nunca ha estado dentro de ella.

Y es éste, para nosotros, un timbre de gloria.

LA REDACCIÓN.

Ideogenesis

I

RECAPITULANDO

Antes de entrar al asunto que nos hemos propuesto en estos artículos, séanos permitido rectificar aclarando la teoría que hicimos nuestra en los precedentes trabajos que nos hizo el honor de publicar la acertada Dirección de esta Revista, contestando de paso algunas alusiones que tal vez inopinadamente se la dirigen.

No es fuerza que el Espiritismo elija de una vez y definitivamente entre el dualismo y el monismo: bastará, por ahora, que dude y lo discuta. Por ahí debe empezar. Si aceptase cualquiera de las hipótesis *a priori* y fuera de examen lógico, posiblemente adoptaría un error harto trascendental y tan funesto como las afirmaciones concretas y caprichosas en que las religiones han fundado sus deleznable cuerpos de doctrina.

Aunque lo afirmen autores y hombres de reconocido mérito, el Espiritismo no es hoy una religión.

Cierto que el Espiritismo, al plantear su tesis y al excrutar sus prin-

cipios generales, encuentra una relación filosófica entre el Universo y la Causa del Universo, trata su aspecto moral reconociendo los deberes y relaciones que éste tiene para con aquella Gran Causa. Esta es una consecuencia inevitable de la fase moral ó si se quiere, de la naturaleza del yo, es decir, de la manera de ser y de sentir del espíritu humano.

Hay entre nosotros y la voluntad divina una especie de gravitación que nos lleva por intuición empírica unidos indefectiblemente hacia un centro común de gravedad que se impone y nos llama desde lo desconocido.

Pero el Espiritismo no tiene hoy como fin inmediato y pristino el de precisar esa relación moral educando el modo de sentir del sér inteligente, sino el de investigar y desde su principio examinar para conocer en su naturaleza y propiedades, una vez hallado, el espíritu mismo y de esta manera elevarse al dominio y posesión de él, educando por vías seguras su voluntad para libertarla de los estímulos accidentales hasta constituir la en elemento dócil del Bien de una manera consubstancial y perenne.

De modo que aunque nos dirigimos como todo se dirige hacia Dios, nosotros seguimos un proceso muy otro que el de las religiones. El mismo que siguen todas las ciencias.

No dudamos que Ciencia y religión han de unirse un día en una síntesis suprema de bien y de felicidad, pero entendemos que á Dios no se le encuentra con los ojos cerrados y por las solas apreciaciones del sentir, que es un mero aspecto, aunque superior, del instinto.

Por algo y para algo nos ha concedido Dios el sentir del sér y sobre éste el sentir del pensar.

Pero adviértase que el primero y el más embrionario es el sentir del sér y que después de larga elaboración aparece, en el sér, el sentir del pensar: lo cual en el procedimiento evolutivo que notamos en la Naturaleza, significa bien claramente, que es este sentir de un orden superior y más elevado y que se nos da con un fin útil: el de facilitarnos un medio de conducirnos libremente, conscientemente, hacia Dios, ya que hemos llegado á un estado propio para ello.

El sentir del sentimiento es puramente instintivo y desarrollado y ennoblecido por la educación que da al ejercicio, nos llevaría por sí solo no más que al deleite. El sentir que lleva á la conciencia la cultura, nos conduce á la concepción del amor exento de concupiscencias que engendra el sublime.

Por eso el Espiritismo, racionalista de suyo, trata en primer término de investigar para conocer y de estudiar para saber conducirse; primero, sentando como premisa ese conjunto de verdades axiomáticas que según los clásicos ostenta el nombre exclusivo de Ciencia, pero cuyo nombre

específico es *Ciencia objetiva* y después, ese conjunto de verdades armónicas inducido de aquel primero de verdades axiomáticas, que por ser obra del concurso de la naturaleza objetiva y abstracta á la vez, es lo que constituye la verdadera ciencia viva y palpitante que no encuentra límites ni vallas al investigar la verdad.

No se diga más que el Espiritismo es una mera religión, que no es ciencia, que los espiritistas no saben lo que es ciencia; porque el evocador de esos conceptos, irreflexivo juzgador del Espiritismo, correría el riesgo de ser ignorante de lo que es Espiritismo.

El Espiritismo es ciencia que trata del conocimiento del espíritu y de las leyes de la generación y de su desenvolvimiento en su relación con el Universo.

Sentado esto, vamos á reasumir y á mantener cuanto tenemos dicho del conocimiento del espíritu bajo su aspecto objetivo, para tratar después su aspecto subjetivo y moral.

La química inorgánica nos revela una materia elemental constituida en átomos, supuestas unidades de materia incompresible de forma esférica en los cuales se aprecia la existencia ó la concurrencia de una fuerza que establece la ley de su régimen ó de sus relaciones entre sí, de masa y de distancia, su gravitación.

Este problema se ha discutido ampliamente entre los más hercúleos gladiadores de la ciencia: los unos han sostenido que la fuerza era una propiedad de la materia substantiva y los otros creyendo también que la materia substantiva era una masa homogénea é inerte, han supuesto la fuerza que la anima como un sér distinto en naturaleza de la misma materia y como dueña de ésta, de una naturaleza superior á la materia inerte.

Ambas escuelas han admitido un concepto común equivocado; el concepto de que la materia elemental estaba constituida por unidades ó masas homogéneas substantivas, incompresibles é inertes.

Oigamos á este atento á un hombre de indisputable mérito científico: á Comas Solá, adversario, para nosotros, circunstancial del Espiritismo, á quien aplaudimos con entusiasmo su teoría atómica y la valentía con que la mantiene.

«Yo confieso, dice, sinceramente, que cuando medito sobre la intimidad de la materia, tal como nos la figuramos por rutina, ó por las impresiones recibidas, no la entiendo, no puedo concebirla de ninguna manera. Podrá ser por incompetencia mía; pero yo no he podido comprender jamás qué es un átomo material. Y este átomo tiene que existir, si aceptamos la realidad de la materia como una entidad distinta de la energía, y tiene que existir con las propiedades fundamentales que le han asignado los físicos y los químicos, propiedades entre las cuales figura la incompresibilidad, pues si el átomo fuese compresible quedaría

evidenciado que hay huecos en su interior y que por lo tanto no es un espacio *lleno de materia* como tiene que ser el átomo. Con este concepto llegamos al absurdo de suponer un cuerpo finito, que está dentro del *quantum*, dotado de propiedades mecánicas del orden de los indefinidamente grandes, lo que lleva, como consecuencia, la suposición de que las densidades y masas atómicas deben ser indefinidamente grandes, lo cual no es cierto.

•Menos mal si á pesar de estas mortales incoherencias se explicaran los fenómenos naturales por la teoría atómica. Pero muy lejos de ésto; debemos suponer siempre que existe una doble fuerza; cuando menos (cohesión y repulsión), que retiene los átomos á una distancia determinada en cada caso. Es preciso, por consiguiente, admitir una *emanación* de fuerza de cada átomo, llámesela cohesión, repulsión, afinidad, ósmosis, fuerzas que resultan obedecer á leyes de complicación inabordable, pero cuya existencia es absolutamente necesaria. El átomo pasa entonces á ser simplemente el hueco ó núcleo de una *atmósfera de fuerza*. ¿De qué nos sirve entonces este lastre que colocamos en el centro de cada esférula ó atmósfera de fuerza? Indudablemente de nada; *no es más, en el fondo, que un resabio del concepto falso que tenemos de cuanto nos rodea*. (Este subrayado es nuestro).

Induce con tanta claridad el astrónomo Sr. Comas la moderna hipótesis de la materia elemental, que sería difícil exponerla con mayor acierto.

El Sr. Comas, con la mayoría de los pensadores contemporáneos, sigue la teoría de Haeckel, y en punto á la naturaleza de lo que conocemos con el nombre de materia, niega el concepto de la materia como substancia y la ve constituida por una superficie *equisensorial* de la energía.

Este mismo principio es el que hemos querido adaptar al Espiritismo, tomándolo de una escuela moderna yá imperante.

De aquí pasaríamos sin dificultad alguna á la teoría monista que mantenemos, si el Sr. Comas no cuidara de añadir que además de la fuerza ponderable existen *otras* fuerzas imponderables: la electricidad, el éter, la vida, el alma.

Nosotros creemos con el Sr. Comas que Dios no hace nada inútil, y entendemos que para todo no ha tenido que establecer más que una sola fuerza.

Para nosotros, estas fuerzas que indudablemente se desarrollan en condiciones dadas, no son otra cosa que manifestaciones distintas de una fuerza única; distintos estados de la energía regida por el número.

Tal vez la idea de su varia naturaleza dependa de ese mismo concepto falso que el Sr. Comas dice que tenemos de cuanto nos rodea. Las distinguimos porque las unas son ponderables y las otras no se prestan á la ponderación; pero nada fundamentalmente científico nos autoriza para distinguir su naturaleza íntima, hoy tan desconocida.

En realidad, el Sr. Comas no ha podido franquearse en este punto, porque ha tenido el propósito deliberado de combatir el Espiritismo, sin llegar á la negación de la existencia de Dios y del espíritu.

El ha cumplido una consigna. Se ve bien claro en el espíritu total de su artículo: cuando sortea los rozamientos que pudieran hacerle caer en heregía; cuando se tira á fondo contra las más autorizadas reputaciones que le impiden el paso; cuando pretende demoler el colosal obstáculo de la mediumnidad; cuando quiere apartar el inmenso bagaje de los sabios no clásicos; cuando falsea los hechos para desvirtuar un medium y cuando, siguiendo el sistema de la Iglesia Católica, acuerda no volver á publicar trabajos sobre Espiritismo en *La Actualidad*, que puedan despertar la atención del público profano.

Un hombre de la ciencia clásica convertido en sofista, hace una figura tan desventurada como la del Newton teólogo ó la del padre Cullala poniendo la Biblia en verso.

Comas cree en Dios sin haberlo visto ante la ciencia clásica; cree en la existencia del alma sin haberla comprobado y niega la mediumnidad; es decir, la posibilidad de que los espíritus se comuniquen y vean ante los hombres.

¿Cómo verá el universo desde su Observatorio?

¿Pondrá la existencia de las almas, en la que él cree, fuera ó en un lugar circunscrito del universo?

Sólo en estos casos estaría fuera de la posibilidad de personarse en comunicación con los hombres.

Y si viven libremente y sin limitación de espacio en el universo, ¿por qué no han de presentarse á los hombres siempre que encuentren medios para ello?

MANUEL PAREJA MEDINA.

Sigamos estudiando

Para estudiar con algún fundamento y alguna claridad al sér racional en la Tierra, es necesario seguir el método deductivo é inductivo.

Si nos referimos al cuerpo físico y fundándonos en sus propiedades materiales, debemos reconocer la unidad de la materia, recorriendo imaginativamente todos los estados en que puede encontrarse, dada la infinita divisibilidad de los átomos, hasta desvanecerse en nuestra mente el concepto de materia diluida en la masa etérea de que suponemos inun-

dato el Espacio Infinito; pero de este lógico raciocinio deductivo, no conseguimos encontrar conclusiones satisfactorias que satisfagan nuestra razón, y la verdad absoluta que buscamos como causa, se aleja indefinidamente, encontrándonos siempre sumergidos en el caos de la materia sin que la causa de su existencia y de su actividad se manifieste.

Este es el campo ilimitado en cuyas circunvoluciones viciosas se han agitado y se agitan los materialistas.

Por el procedimiento inductivo reconociendo que nuestra existencia tiene un origen y una causa, encontramos la manera y el último análisis se resuelve en fuerza; y como ésta no puede referirse más que á la causa animadora, ó sea al Sér único y Total, esencialmente activo, manifestándose infinitamente, de infinitos modos, conforme á su voluntad absoluta; deducimos lógicamente, satisfaciendo los dictados de nuestra conciencia que nuestra voluntad es también el agente propulsor que mueve los elementos esenciales inteligentes y las fuerzas de los átomos materiales que limitan, que nos individualizan, caracterizándonos por nuestra manera de estar, en relación y en orden solidario con todos los seres, con todas las cosas, *psíquica y materialmente*, y como seres animados y animadores, con la *causa de las causas*, con el Sér Absoluto, manantial perenne de toda manifestación psicofísica, porque no puede haber y no hay como suponen los Teosofistas, Mundo físico, Astral y Mental.

Si la materia es una y la fuerza única también, la mentalidad ha de ser otra unidad, cada una de distinto orden y gerarquía; por consiguiente, contrapuesta é imposible de coexistir ordenadamente, absurdo filosófico que no satisface á la razón, ni resiste á la comprobación positiva.

Del mismo modo que el Teosofismo antiguo, santuario de la ciencia, ha fracasado entre sus adeptos actuales, éstos se estrellarán también en los mismos arrecifes filosóficos, lo mismo que los materialistas; porque los primeros Teósofos espirituales, con sus siete planos de la materia, reconocían siete organismos animados y el último, el de la *suprema perfección*, se desvanecía en el éter Universal, en las esferas de la materialidad substancial divina, pero al fin en un supremo grado de la materia espiritualizada.

Los Teosofistas actuales, ya reconocen que esos planos suponen regiones superpuestas de materia en grado superior respectivo de divisibilidad, pero esta idea es contraria á las propiedades expansivas de la materia; suponen también, que los planos se refieren á los distintos estados de esta materia y que entran en la composición de los organismos, y admiten el sólido ó físico, el Astral ó fluidico y el mental (materia también) dotada de facultades psíquicas conscientes, así como al cuerpo astral le conceden facultades imaginativas y pasionales; cuando ocurre la separación por muerte, la materia física así como el cuerpo astral y físico,



se desvanece en el Todo, pero admitiendo como admiten el progreso psíquico y el desarrollo por evolución del elemento astral y material, es muy difícil ordenar y armonizar estas personalidades y estos elementos contrarios, porque al fin, la materia representa en el cuerpo, lo grosero, lo brutal y despreciable y el individuo Astral, los vicios y las pasiones como representación del mal, un ser siempre imperfecto, en pugna con las personalidades perfectas y conscientes, ¿pero dónde llega la perfectibilidad psicológica, ó grado superior de la materia? al Nirvana (limbo eterno de la conciencia) Materialismo también, Trinidad material consciente, tan imposible como todos los dualismos y Trinidades distintas ó consubstanciales.

No es necesario ocuparse de las Escuelas Monistas ó politeístas fundadas y colocadas en los antiguos y modernos Ocultismos.

La prueba de su inconsistencia é incompatibilidad, ha sido y es el desacuerdo y la lucha en que se han combatido, para destruirse y reaparecer en otras formas modernizadas, utilizando las fuerzas políticas para imponer creencias religiosas ó ateas, según la pujanza de las potestades interesadas egoístamente en provecho de los más fuertes.

Es preciso, pues, según la presente situación y la diversidad de pareceres, de ideas y de procedimientos contradictorios y opuestos entre sí, si queremos que la humanidad se una en un solo pensamiento, con un solo fin, el de la unidad substancial, comenzar un nuevo estudio en la Tierra, que será el estudio del Universo.

Los fundamentos de la Ciencia Universal que en la Tierra ha de surgir del justamente proclamado *microcosmos* de la Naturaleza. «El Nosce te ipsum», considerado con razón principio de la sabiduría, será nuestro *Lema* y confiamos llegar á constituir por la razón y experimentalmente, esa unidad substancial del ser racional en la Tierra y por consiguiente de todos los seres de la Creación, expresiones individualizadas de la Omnipotente voluntad absoluta, siendo y manifestándose infinitamente, de infinitos modos en cada instante de la Eternidad, sin tiempo ni espacio por ser lo *absolutamente infinito* y lo *infinitamente absoluto*. ¿Qué es el átomo, última forma del estado material que nuestra razón alcanza?, un algo, un elemento de fuerza animadora, que en su vida de relación cambia y se metamorfosea su situación, su posición y su manera de manifestarse. Como átomo, la razón nos dice que ha de ser compuesto de elementos animadores también y en esta divisibilidad de las fuerzas animadas, llegaremos siempre á la causa animadora, al ser único, á la totalidad en la unidad.

Nosotros quisiéramos fundamentar la Ciencia, cuyo único carácter universal, es psicofísico, puesto que entendemos por psíquico, la fuerza esencial activa, que se manifiesta substancialmente en el mundo físico de

la materia, no como agente distinto, sino como unidad esencial, siendo activo necesariamente y perfectible en desarrollo indefinido, en cuanto se refiere á su manera de estar en sí mismo y con relación á los seres próximos ó lejanos con quien solidariamente comparten y relacionan sus actos mentales y externos.

BENITO RODRÍGUEZ.

¡Cuántas historias!

I

Varios periódicos han publicado el relato de un *Drama pasional*, verdaderamente interesante, pareciendo imposible que una niña de 17 años tuviera tanta energía para buscar la muerte.

En la edad de las ilusiones, de las esperanzas, cuando parece que la vida tiene tan dilatados horizontes, decir resueltamente *quiero morir*, algo terrible tiene que haber tras de aquella florida juventud. El relato dice así:

DRAMA PASIONAL

Toledo.—Un terrible drama de los llamados pasionales en el que concurren circunstancias extrañas, es objeto aquí de todos los comentarios.

Desde hace algún tiempo sostenían relaciones amorosas una bella muchacha llamada Agustina García, de diecisiete años, y Samuel Pascual, de dieciocho.

Los novios parecían profesarse entrañable afecto; había en ellos todo el fuego de la primera pasión, con la exaltación que generalmente acompaña á los amores en los primeros años.

Los padres de Agustina debían partir en breve para Madrid y claro es que había de acompañarles su hija.

Los novios, al saberlo, tuvieron un horrible disgusto; no podían renunciar al placer de cambiar diariamente ardientes miradas y mutuas promesas de cariño inmenso.

Esta fué sin duda la causa de que surgiera en ellos la idea del trágico drama desarrollado, en el que, al parecer, Agustina fué la que mayor valer y resignación mostrara.

No se sabe concretamente la gestación que el suceso tuvo; pero se conocen bien, desgraciadamente, sus fatales consecuencias.

Hace dos días Agustina desapareció de la casa paterna y la familia se hallaba consternada.

Cuando creían que la hija había huído en compañía de su novio, vino á sumirles todavía en mayor desesperación terribles nuevas.

Un tío de Agustina había recibido una carta de ella en que le decía que, cuando la leyera, su sobrina estaría ya muerta.

Poco después el vigilante del cementerio avisaba á las autoridades que á la puerta de éste se encontraba el cadáver de una señorita y un joven gravemente herido.

Este, que era el novio de Agustina, Samuel Pascual, declaró que anoche, á las diez, fueron los dos hasta allí.

Agustina se obstinó en que la matase, y como él se negara, Agustina amenazóle con que se arrojaría al río si no lo hacía.

Etonces él le dió una puñalada en el pecho, en el sitio designado por la misma Agustina, y después otra en el lado opuesto, también por orden de su novia.

En seguida intentó Samuel suicidarse, dándose tres cuchilladas con la misma arma; pero á pesar de los esfuerzos hechos no logró matarse.

El suceso ha producido gran impresión, porque las familias de los protagonistas de este drama son muy apreciadas y gozan de generales simpatías.

Queriendo estudiar en ese gran libro inédito de la humanidad, pedi al guía de mis trabajos alguna explicación respecto á este sangriento drama, y el espíritu me dió la siguiente comunicación:

II

«Tenías razón al pensar que tras de aquella florida juventud había un algo terrible, espantoso, había un crimen cometido por orgullo, por ambición, por afán de adquirir riquezas. Los novios de hoy, ayer estuvieron unidos por el lazo del matrimonio; eran felices; ocupaban una gran posición social, y un hijo vino á completar su dicha; un apuesto mancebo que reunía belleza, bondad, elevación de espíritu y una inteligencia tan desarrollada y tan bien equilibrada, que prometía ser un hombre notabilísimo. Sus padres estaban orgullosísimos de tener un hijo que reunía tantas perfecciones, y soñaban unirle en matrimonio con una joven duquesa, hermosa y distinguida; pero Romeo estaba enamorado desde niño de una joven muy bella, muy buena y muy pobre, porque su padre era un modestísimo empleado, cuyo sueldo era tan mezquino, que su hija Isabel tenía que bordar de día y de noche para ayudar á los gastos de su casa; pero Romeo la quería con delirio, y como él era muy rico, no le importaba la pobreza de su amada; él tenía riquezas sobradas para darle el fausto de una reina; pero sus padres se opusieron abiertamente á tal enlace; emplearon los ruegos, las amenazas; mas todo fué inútil; él dijo resueltamente: «O con ella ó con nadie uniré mi suerte». Sus padres se callaron y dejaron dormido el asunto; pero entre tanto urdieron una trama terrible, arrojaron sobre Isabel el fuego de la ca-

lumnia y la hicieron aparecer ante Romeo como una mujer perdida, encenegada en la prostitución; hicieron llegar hasta él cartas dirigidas á hombres que le ofrecían montes de oro; y Romeo, loco, frenético, le escribió algunas líneas diciéndole: «Te odio, te desprecio, ¡maldita seas! que mi sangre caiga sobre tu impura frente»; y ante la morada de Isabel se mató de un pistoletazo. Ella oyó la detonación, y sin perder momento salió de su casa, y corrió desatentada buscando el río que bañaba los muros de la población, y en sus aguas encontró el término de sus dolores. Los padres de Romeo se horrorizaron de su obra y levantaron una iglesia para implorar el perdón de sus culpas, vistieron á muchos santos, derramaron el oro á manos llenas; pero sus remordimientos no les dejaron una hora de reposo y dejaron la tierra desesperados y abrumados por el peso de su iniquidad. En el espacio se dieron palabra de volver juntos y morir desgraciadamente como hicieron morir á su hijo y á la inocente y malograda Isabel; por eso ahora, ante una contrariedad que podían haber soportado y haber procurado hacerla más llevadera por medio de una asidua correspondencia, se entregaron á la desesperación, especialmente ella que había sido en su anterior existencia la instigadora del crimen, la madre ambiciosa que soñó para su hijo todas las grandezas de la tierra.

»Los criminales no pueden ser felices; por eso esos infelices, en lo más hermoso de su juventud, han roto todos los lazos que los unían á la vida. ¡Hay tantas historias! ¡hay tantos dramas ocultos en la noche del pasado!... ¡se han cometido tantos crímenes por el afán de acaparar tesoros!... ¡Preguntad! ¡inquirid! levantad una punta del velo que cubre el ayer y rogad por los pecadores, que muchos hay en el universo.— Adiós».

III

Bien dice el espíritu: ¡Cuántas historias! ¡Lo que parece más absurdo y más incomprensible, qué sencillo y qué natural aparece cuando se conoce el por qué de aquel desastroso efecto!

Es cierto, ciertísimo, la felicidad no es el patrimonio de la tierra, porque sus habitantes todos somos licenciados de presidio, que hemos vuelto á caer en el momento que nos hemos visto libres, y una vez y otra vez y cien veces hemos cometido la misma falta. Gracias que el tiempo es eterno como la grandeza de Dios, y con el transcurso de los siglos llegaremos á ser sabios y buenos; y cuando sepamos unir el amor y la ciencia, brillará el sol de la felicidad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Asociaciones

Centro espiritista «La Aurora», de Sabadell

Sr. Director de la Revista LUZ Y UNIÓN.

Muy señor nuestro y respetable hermano: Le participamos que el día 9 del corriente contrajo matrimonio civilmente la simpática joven y propagandista de nuestros caros ideales Dolores Vila Oliver con el joven Luis Aramburo y Romeu, espiritista también, hijo de Josefa Romeu, medium, que de muchos años es conocida tanto en Barcelona como en Sabadell, hoy día en Buenos Aires.

Fueron testigos del acto nuestros hermanos Augusto Vives y Ramón Saldoni.

Fué el acto celebrado con toda la solemnidad que se acostumbra en semejantes actos.

En virtud de la premura del tiempo, por haberse de ausentar al cabo de dos días, para irse después de desposados los futuros esposos á Buenos Aires, el domingo anterior de efectuarse el enlace matrimonial, nuestra muy querida hermana Dolores Vila, junto con su futuro esposo, en prueba del amor que siempre ha profesado al Centro espiritista «La Aurora», quisieron venir á despedirse, para alejarse, después de celebrado el acto matrimonial, á Buenos Aires.

Dedicáronles los hermanos del Centro «La Aurora» una sesión medianímica en prueba del amor que á dichos hermanos sienten. Después de dos comunicaciones muy sentidas, el hermano Presidente anunció á la reunión que en virtud de la próxima partida de nuestra muy querida hermana Dolores Vila, nos quería dar el adiós á todos antes de marcharse á su nuevo destino, á lejanas tierras, en prueba del amor que á todos nos ha profesado siempre.

El hermano Presidente dirigió la palabra á los futuros esposos, demostrándoles lo mucho que sentían los hermanos del Centro «La Aurora» la partida de tan simpática y propagandista hermana, recomendándole á Dolores y á su futuro esposo que cuando estén á lejanas tierras trabajaran aun con más ahinco que no había trabajado ella aquí con la propaganda de su seductora palabra, á fin de dar más luz á la humanidad.

En seguida se levantó el hermano Luis Farrés, dando lectura á un trabajo escrito exprofeso para el acto.

Al concluir este hermano se levantó nuestra muy querida hermana Dolores Vila. En aquel acto estaba tan conmovida que apenas podía levantarse; tanta era su conmoción que casi no podía hablar, porque se le ahogaba la voz en su garganta, rodando por sus mejillas lágrimas de amor que le salían de su corazón; y haciendo gran esfuerzo para hablar, nos dijo lo siguiente:

«Hermanos de mi alma: Profunda emoción embarga mi sér y difícil es para mí manifestarme cual desearía.

»Saludaros á todos desde lo más profundo de mi alma y daros mi adiós, es lo que en estos momentos debo hacer.

»¡Ah, hermanos queridos! Dejadme un instante siquiera deleitar mi espíritu evocando los gratos recuerdos que aquí en mi mente afluyen en estos momentos.

»¡Ah! sí, todo cuanto me rodea son para mí bellos encantos. Aquí, junto á vosotros, al calor de vuestro amor, ha despertado mi alma. He cantado himnos de amor al Sér Supremo; mi espíritu se ha remontado á esferas de luz y de amor muchas veces y... ¡me habéis amado tanto!

»Entre vosotros he crecido cual crece la humilde violeta en la espesura del bosque, y al partir ahora tan lejos esa violeta guardará la fragancia de su amor para vosotros.

»No hay distancia para los seres que se aman, puesto que el amor los une. El amor y el destino me llaman á otro lugar; pero pensad que desde allí, vuestra hermana, vuestra amiga del alma, que tanto os ama, os recordará siempre y guardará en su corazón ese amor santo que siempre os ha profesado.

»¡Adiós, hermanos de mi alma, queridos míos! entre vosotros estará mi espíritu á menudo; recordadme mucho y mandadme desde aquí vuestros reflejos amorosos.—He dicho».

¡Ah! ¡con cuánto amor nos dirigió su palabra! ¡qué acento tan hermoso! Fué tanta la emoción que brotó de su corazón que todos, absolutamente todos, llorábamos como niños. Y ¡cómo no! si todos la amábamos como una madre ama á su hija. Y ¡cómo no! si había crecido entre nosotros y ella nos amaba tanto. Ella era para nosotros un ruiseñor que con sus cantos de poético amor daba calor y vida á cuántos la escuchaban.

Al concluir su oratoria fué coronada de calurosísimos aplausos.

Después de un rato de emoción, el hermano Presidente dió fin al acto con un discurso de despedida tanto á Dolores Vila como á su futuro esposo, demostrándoles lo mucho que deseábamos la felicidad y progreso de estos dos seres que iban á unirse con tanto amor, diciéndoles que los socios del Centro «La Aurora» les guardarán una eterna memoria, en particular á nuestra tan querida hermana Dolores Vila.

Después de concluido el acto, todos cuántos éramos allí no sabíamos cómo despedirnos de estos dos seres que pronto iban á desposarse.

Dolores Vila y cuántas mujeres estaban allí se abrazaron y se besaron, rodándoles lágrimas de amor por sus mejillas; ¡qué actos más sublimes! ¡qué expansión más agradable! Estos actos sí que son actos de verdadera expansión del alma. El Centro espiritista «La Aurora» guardará eterna memoria de dicho acto.

También le ponemos en su conocimiento que el día 11 del que rige los dos Centros espiritistas «La Fraternidad» y «La Aurora» fuimos por la tarde á mendrar en el bosque llamado de casa Feu, con la más cordial alegría y fraternidad.

Serian las 3 de la tarde cuando empezaron á afluir hermanos espiritistas por todos los caminos que conducen al lugar de la cita, ó sea al bosque, en medio de la naturaleza, en su más grande esplendor.

Los hermanos, al llegar, se fraternizaban y saludaban con la más grande ale-

gría y satisfacción, cambiando impresiones, y reinando en todos los semblantes la alegría y la satisfacción.

Después de haber merendado nos reunimos todos juntos y se recitaron algunas poesías y se pronunciaron dos discursos, y un hermano leyó un trabajo, ex-profeso para el acto, del hermano, ausente, José García, trabajo que mereció los elogios de todos los hermanos (cuyo trabajo le envío también por si quiere usted publicarlo), concluyendo el acto dando gracias al Padre celeste y a los elevados espíritus por el amor que continuamente nos derraman sobre los hermanos.

Nos retiramos hacia nuestras casas con la más grande alegría y fraternidad, hablando y fraternizando por el camino, llenos de entusiasmo y con deseos de que se repitan semejantes actos, por ser ellos de verdadera fraternidad y unión y de verdadera expansión del alma.

Sabadell 21 de Mayo de 1908.—El Secretario, *Tomás Palá*.

*

Cuando estaba ya empezada la composición de este número, hemos recibido esta otra carta del hermano Palá.

Sr. Director de la Revista LUZ Y UNIÓN.

Querido hermano en creencias: Le participo que el día 29 del pasado Junio, á las 4 y media de la tarde, celebróse en este Centro una Conferencia que vino á darnos el hermano José García y de la que guardaremos gratos recuerdos.

Dicha Conferencia tuvo por tema: «Influencia de la instrucción y de la educación en la prosperidad de los pueblos. Necesidad de la educación de la mujer. La mujer en sus diferentes aspectos. Himno á la mujer».

Empezó la Conferencia el hermano García y á la mitad se dió una comunicación medianímica y luego continuó la Conferencia hasta el fin, cantando después el coro del Centro un Himno Espiritista, gustando mucho á todos y saliendo muy animados y bien impresionados de dicha fiesta.

Esperamos que el resultado de este acto lo publicará en el periódico LUZ Y UNIÓN, sin olvidar lo que le enviamos anteriormente para su publicación.

Sabadell 11 de Julio de 1908.—Por acuerdo de la J. D.—El Secretario, *Tomás Palá*.

Despedida

A mi hermana en creencias Dolores Vila y á su futuro esposo

Hermanos: Al proponerme cumplir el dificultoso cometido que me he propuesto, me ha invadido la duda de que pudiese interpretarse como adulación, lo que sólo es hijo de un sentimiento de cariño y de juventud,

y nunca tan á propósito como ahora para exteriorizar lo que ha germinado, alimentado por el amor á nuestros ideales.

Pero yo no quiero despedirme de vosotros, hermanos míos, haciendo un discurso con muchas flores retóricas, no, la retórica no se ha hecho para los que queremos ser discípulos del Espiritismo, ni tampoco quiero evocar aquí las luchas lentas que hemos sostenido, porque de lucha puede calificarse lo que nos sucede á muchos que sentimos dentro de nuestro ánimo un no sé qué que nos impulsa, y haciéndonos sufrir nos hace vivir con gozo, y al hacernos llorar nos hace sonreír dulcemente, y al haber encontrado en la filosofía espírita lo que tanto anhela nuestra alma, nos presentamos á nuestra tribuna y desde aquí esparcimos vida y amor, y todo lo que de bueno podemos poseer. ¡Quién de nosotros será que no le acudiré á su memoria el recuerdo de nuestras fiestas literarias y de nuestras giras campestres! Sí, tenemos que confesarlo, cuando nos encontramos en un acto de éstos nos sentimos todos envueltos por unas sensaciones tan halagadoras que escuchamos las notas de amor que esparcen nuestros infantes con sus melodías, y los contemplamos extasiados como el artista se extasia al ver el sol que se levanta para iluminar á la tierra, y darle al mar el color de los cielos, con sus mantos de púrpura y sus olas juguetonas. Mas ¡ay! no hablemos de esto que nos apartaríamos de nuestro objeto.

Os decía que no quería hablar de nada que pudiese parecer adulación, ni hablar mucho, porque cuando un sér se encuentra movido por una serie de impresiones que giran á su alrededor se forma un ambiente que produce malestar, pues así yo por todo lo que pueda quiero abstraerme de la responsabilidad que pudiese caberme en este caso, y me limitaré á una especie de comparación que yo no sé si vosotros la encontraréis aplicable en el caso presente.

Todos los hechos, hasta los de nuestra vida más íntima, tienen su manera de ser apreciados, y generalmente puede discurrirse sobre ellos de dos maneras, ó discurremos bajo el criterio puramente humano, ó bajo otro que podemos llamar ultra-terreno, en una palabra, ó discurremos como materialistas ó como espiritistas, y saliendo de disquisiciones filosóficas pasemos á los hechos.

Partiendo de la base materialista, cuando de nosotros se aleja un sér ó seres amados, tenemos sólo la espereranza, la triste esperanza, de volvernos á ver si azares de la vida lo permiten, y sino, si uno de los seres, tiene la desgracia de morir, adiós esperanza ¡adiós flor marcida! y de los labios llorosos de una madre triste y de una esposa dolorida, sale aquel ¡jamás! que encierra en sí una maldición al destino. Mas nosotros, ¡oh! cuánta diferencia, nosotros mientras vemos una nave que se aleja besada por las olas de plata del mar azul, en medio de gritos de despe-

didá salidos del alma, pensamos que nos separamos sólo por un momento y que volveremos á vernos, aquí ó en otro lugar, para amarse los seres todos los lugares son buenos y ahora estableced la comparación con vosotros, buenos amigos míos, los que por lazos de parentesco ó de amistad alegrándoos del próximo enlace, se os parte el corazón al pensar que faltan pocos días de que una nave se aleje, y vaya allá lejos, muy lejos llevando en su seno seres amados con quienes hemos compartido nuestras luchas por el ideal. Si, hermanos, ahora en las horas de prueba es donde debemos hacer práctica de espiritistas convencidos.

Y ahora dejadme personalizar, y al hacerlo y dirigirme á vosotros dos, desearía deciros mucho pero me quedo sin saber qué decir, pero sí que os dirijo un cordial saludo de despedida en nombre de la juventud espiritista, que si no es muy extensa tiene ansias de vida y amor. Adelante, pues, y mucha fe en la vida futura, aunque de eso á mi podéis vosotros darme muchas lecciones.

Que la luz potente de la moral espirita no os abandone en el camino de vuestra vida, que sea ella el faro salvador de vuestro puerto, y á mí, ¡ay! que me ilumine también esa luz, que de no hacerlo viviría muriendo.

Vivid siempre con la paz y el amor que este buen amigo os desea.

LUIS FARRÉS.

Carta interesante

Con gusto reproducimos la siguiente carta que en nombre del Centro «La Fraternidad», de Sabadell, nos envía nuestro buen hermano y amigo D. Martín Font.

Léanla detenidamente nuestros queridos lectores, pues encierra grandes enseñanzas, demostrándonos cómo las teorías son muchas las veces que no responden á la práctica y que solamente la experimentación repetida nos puede acercarnos á la verdad.

Felicitamos sinceramente á nuestros amigos del Centro «La Fraternidad» por sus trabajos.

Sr. D. Jacinto Esteva.

Muy Sr. mío y hermano:

Puesto que ha publicado una comunicación en su ilustrada Revista obtenida en este Centro, me permitiré hacer algunas consideraciones sobre este asunto.

Debo participarte que le remitiré algunos de los trabajos dados por el espíritu (que para nosotros lo consideramos maestro), dado á conocer por el nombre de Luis en este Centro, que son dos largos comunicados escritos que abarcan á nuestro juicio una idea sobre el Cristianismo y su misión en el mundo.

Tenemos otro trabajo, que podría hacerse un folleto, que trata de dar una explicación de «El hombre, la Creación y Dios», que en caso de ser digno de ser publicado lo someteremos á su estudio para que hagan de él lo que su juicio les diga, y actualmente nos está dando cada semana un orden de enseñanzas que con el tiempo les pondremos al corriente de su contenido porque lo consideramos importantísimo.

Años atrás hubo momentos que, ateniéndonos á las manifestaciones de ciertos autores, hombres reconocidos en el mundo por su ciencia, de cuya autoridad no dudamos y que esperábamos con impaciencia que hicieran luz sobre este asunto de los fenómenos llamados espiritistas que al parecer presentaban razones poderosas que eran suficiente para ponernos sobre aviso y creernos que podríamos ser realmente víctimas de una falsa interpretación. Esperábamos que hicieran luz sobre este pavoroso asunto, pero viendo que las teorías emitidas no respondían debidamente con los hechos que á diario saltan á nuestra vista, nos hemos propuesto indagar por cuenta propia.

Ateniéndonos á una multitud de estudios hechos durante el transcurso del tiempo que nos ocupamos de estos estudios, realizados sobre el terreno práctico de la mediumnidad, los hechos abrumadores con su lógica nos autorizan ya para levantar la voz, aunque seamos sencillos obreros sin instrucción ni tiempo suficiente, pero que lo robamos al descanso porque amamos la verdad.

No pretendemos convencer á nadie, pero sí que debemos hacer constar en honor á la sinceridad que nos anima por la verdad, que para nosotros ha llegado la hora de poder alcanzar una convicción profunda y arraigada de la manifestación de los espíritus por medio de la mediumnidad; esto es todo.

Hay quienes participan de la opinión que basta leer ó estudiar debidamente la parte filosófica y racional de la doctrina para apreciar su moral; ya es importante, pero no lo suficiente. Ya sé que muchos nos objetarán que no les ha dado resultados satisfactorios la investigación de los hechos medianímicos, pero esto no es razón suficiente para relegarlo al olvido. Para nosotros creemos que este estudio debe ser permanente entre los espiritistas, porque al fin y al cabo los hechos medianímicos son la fuente que fertiliza el campo de la conciencia y asegura la convicción de un modo real y positivo de la inmortalidad del alma.

Hay quienes creen también que no disponiendo de mediums de efectos físicos ya no se pueden hacer estudios de provecho, y á nosotros la práctica nos ha enseñado que nos equivocamos al suponerlo. Lo que conviene no estar desprevenido y saber aprovechar todas las ocasiones para recoger datos y éstos siempre tienen un valor muy importante.

Cuando es posible reunirse unos cuantos que estén animados de buscar la verdad y se hallan afines por sus sentimientos, la verdad no tarda en manifestarse.

Cuantas veces nos ha sucedido que yendo á visitar algún hermano enfermo si nos ha acompañado alguno de los mediums videntes, nos han dado pruebas de sus

videncias reales describiéndonos minuciosamente el estado interior de los órganos afectados, generalmente distinguiendo un calor que denota inflamación ó bien envuelto por una mancha obscura cuya mancha ha desaparecido mediante la aplicación del magnetismo y la acción de la voluntad, mientras otras veces nos describen hasta los remedios que se podrían aplicar.

Otras veces al celebrar sesiones de estudios, hemos procurado que el medium parlante se sentara en su lugar correspondiente y preguntado por las sensaciones que recibía de la aproximación de un espíritu antes de entregarse, y por otra parte hemos dispuesto que los videntes estuvieran colocados uno muy separado del otro, poniéndose uno á un lado y que escribiera todo cuanto viera, y al final de la sesión comprobar lo experimentado por el medium y las declaraciones hechas por los videntes en un todo.

Hay mediums videntes que tienen la facultad de ver todo cuanto el espíritu se propone decir antes de que el parlante lo pronuncie con su voz, y esto nos ha permitido comprender que el pensamiento del espíritu un momento antes de que se oiga la voz, ya está manifestado por medio de unas formas según sea la índole de los pensamientos. Con esta clase de observaciones pasan cosas muy raras; dase el caso que el vidente ve, como si fuera una película de cinematógrafo, pasar multitud de formas á medida que el medium parlante habla, pero siempre hay un momento desde el preciso momento que el vidente lo ve hasta que se oye la voz del parlante. Esto es muy curioso y se presta á muchos estudios y no pocas consideraciones. Creemos que los hechos prácticos nos enseñarán más que las teorías inventadas por ciertos escritores ó fisiólogos, que todo lo fían á sus apreciaciones y pretenden dar solución á lo que no entienden y pretenden que los hechos se manifiesten según ellos quieren, ignorando que los hechos son hechos tanto si estamos conformes como no y al tratar de lo desconocido nos debemos conformar con su manifestación aunque ésta esté en oposición con nuestras opiniones y destruya nuestros prejuicios.

Por consiguiente, apreciado director, hoy le remito junto con esta carta las dos comunicaciones que á nuestro entender reasumen una idea sobre la misión del Cristo en el mundo y la influencia de su doctrina.

Como se ve, los Evangelios no lo han dicho todo, hay mucho más de oculto que de sabido sobre esta gran doctrina y los espíritus serán los encargados de revelarlo y esclarecerlo, según las declaraciones de ellos mismos en las obras del inmortal Kardec.

Se ofrece de V. s. q. b. s. m.,

Martín Font.

*
**

He aquí las comunicaciones á que se refiere el Sr. Font.

DICTADO MEDIANÍMICO

Misión del Cristo y su influencia en las antiguas tradiciones civiles y religiosas

De aquella edad oscura aún quedan, para algunos, recuerdos vivos que son aprovechables en estos momentos que una nueva verdad pretende levantarse desde el fondo de los corazones del pueblo; sobre todo, de aquellos que ocupan el lugar más humilde de la sociedad, para orientar á las inteligencias que andan dispersadas entre obscuridades y abrojos de la vida y dirigir las hacia una nueva senda por medio de la claridad que se desprende de una nueva doctrina que tiende á construir la pirámide más alta que han saludado las generaciones.

El porvenir debe abrirse paso iluminado por los resplandores que proyectará aún aquella luz potente del cristianismo que difundió un día la esperanza en los corazones abatidos preparando el terreno, para que resplandeciera la verdad en el porvenir.

No hay verdad que haya encontrado en el mundo más oposición, ni que haya sido tan falsamente perseguida y desfigurada, ya desde su propio origen, al lanzarse sobre las ruinas de costumbres muy materializadas.

Sigamos, pues, sobre el terreno de sus ventajas; frente á frente de las amontonadas ruinas que el viejo sacerdocio ejercía, desde aquellos lugares profundos en donde sostenían los secretos de una larga y penosa retención; dentro de aquellos santuarios destinados ó consagrados al cultivo de la poesía y del arte religioso, conservan, por herencia, los conocimientos que los genios del espacio habían logrado introducir en el seno de aquellos santuarios, por medio de aquellos que estaban en predisposición por la fe y demás circunstancias que adornaban al devoto en su preparación.

En las grandes solemnidades del culto privado, durante aquella veneración consagrada al recuerdo de los profetas y videntes, que formaban la galería de los sabios Maestros que se habían consagrado al culto de aquellas verdades de orden más elevadas, porque descendían de una relación directa de los genios bienhechores que habían sido en la Tierra dotados de una extraordinaria clarividencia. A estos genios se les llamaba, durante el ejercicio del culto á los dioses, conservando sus consejos emitivos, enriqueciendo así sus ya arcaicos secretos.

Los antiguos sacerdotes egipcios poseían un cierto conocimiento de la vida. Para ellos la situación del alma humana no era un problema oscuro. Para ellos se había descornado el velo del misterio, describiéndoles las principales leyes que rigen el destino del alma hacia estados superiores preparando sus transmigraciones elevadas, y preparándolos por la descripción de métodos más rápidos y fáciles para poder escalar la dicha de los cielos.

No había ley humana ni divina que no se les hubiera revelado durante la evo-

cación de sus dioses Esta ceremonia era preparada por medio del uso de incienso perfumando el ambiente que luego producía el efecto de un narcótico que lograba entorpecer los sentidos de aquellos sujetos dispuestos para el caso, y que estaban dotados de una extremada sensibilidad

Pasados los momentos reglamentarios destinados á la evocación, se producían las soberanas reapariciones de los genios del bien, divulgando los misterios de la *Ciencia*; pero como no les era posible sustraerse siempre á la influencia que ejercían ciertos genios que demostraban estar animados de perversas intenciones ó bien traspasados por un dolor intenso, demostraban sufrir los extertores de una prolongada agonía. Y no pudiéndose evadir del contacto de aquellos genios, concluyeron por distinguirlos por los genios del mal.

De ahí se desprendió la creencia antigua, como antiguos eran los procedimientos empleados en el cultivo de la ciencia y del arte de evocar á los genios, la creencia entre ellos de la existencia de los genios del mal, puesto que era una consecuencia evidente desprendida de las prácticas destinadas al culto, potencias que solamente se podían librar de su acción mediante ciertos ejercicios piadosos y la benéfica acción de la oración. Viniendo á considerar en definitiva, que era peligroso el ejercicio de la evocación para los neófitos ó gente del pueblo por el temor de producir en ellos perturbaciones propias solamente para desviar su razón. Y á este fin, todos los legisladores estaban contestes en prohibir bajo duras amenazas el uso de semejantes prácticas por considerarlas perjudiciales para las multitudes. Sin embargo, las multitudes del pueblo se recelaban y presumían que había fuerzas extraordinarias, y que los iniciados conservaban silenciosamente oculto en el sagrado recinto destinado al culto de los dioses; y por esto se formulaban entre los caudillos de los pueblos preceptos de veneración para sus triunfos, porque aquella vaga creencia que tenían que los dioses ejercían su marcada influencia en la intervención de los pueblos, era real. Y de la celebración de sus cantares en las laureadas funciones y solemnidades populares que los sacerdotes cuidaban de preparar con todo el recogimiento y la veneración debida, ya fuera en la recepción de un caudillo proclamado como el primero entre todos, aceptándole como á una autoridad investida por los sacerdotes que prescribían el culto á los pueblos.

He aquí, pues, el origen de estas eternas contiendas que llaman siempre sin cesar á las puertas del corazón humano, y que las inteligencias se han dirigido siempre para llevarlo en el terreno propio poniéndolo al alcance del mayor número.

Por esto se ha visto de tanto en tanto en el seno de los pueblos y sus antiguas religiones, como se han levantado figuras que han logrado modificar las creencias de las masas y dirigir las á unas modificaciones en sentido más superior, más perfecto y divino. Y como que la verdad es eterna y eterna su acción, siempre el hombre se ha encontrado frente á frente de este espinoso problema de la inmortalidad del alma y sus relaciones que, ora se ha concebido su existencia múltiple, ora se ha llegado á sintetizar la unidad de la ley en la diversidad de su manifestación.

Extraer la verdad de las leyes de la Naturaleza y llevar conocimientos al alma humana, ha sido el esfuerzo realizado por todos aquellos Redentores que son la

luz de los pueblos. Divulgar, inducir aún cuando no sea más que por partes, ha sido la misión de los genios que han reunido las condiciones para servir de espejo á la voluntad soberana de Dios, que ha creado los mundos para educar á las inteligencias que en ellos se desarrollan y crecen, á fin de que estudien en este voluminoso Universo, que es la obra eterna en donde se encierran maravillas infinitas y penetrar en el secreto de sus leyes y divulgarlos á las multitudes que las ignoran.

Esta ha sido la tarea que se han impuesto las almas conocedoras de su destino é interesadas á elevar las condiciones de los seres en las regiones superiores de la vida en su eterna carrera.

Tal ha sido la misión de los grandes iluminados que más plenamente han tenido conciencia de su deber oculto y efectivo á cumplir.

Al cristianismo, le cupo la esplendorosa misión de ser una de aquellas manifestaciones que debía lanzar sobre las diversas regiones del mundo los rayos más luminosos y producir una de las más formidables revoluciones en sentido progresivo.

Se trataba de un nuevo enviado; se trataba de una nueva figura que reasumiera en sí toda la potestad de los dioses para poder levantar el espíritu de las masas y hacer que contemplaran los cielos.

Para este fin, se preparó el terreno para que en el seno de los pueblos y á la luz del día llegara á resonar la voz de aquellas verdades que permanecían encerradas en el secreto de los iniciados consagrados al culto de los misterios. Era necesario y preciso que el pueblo y las multitudes se llegaran á capacitar de los derechos que les asistían al reconocer una autoridad en la augusta persona del Venerable Maestro.

Era necesario, que aquellas verdades que permanecían ocultas en los santuarios, llegaran á difundirse por los pueblos y les proporcionaran una nueva esperanza. Por esto y obedeciendo á este laudable fin, el Maestro fué saludado únicamente por aquellos seres que ocupaban el último lugar de la escala social, y cual si fuera una conjura que debiera servir para preparar el terreno de un modo oculto al infundir la idea del advenimiento en la tierra del nuevo Mesías.

(Concluirá)

Comunicación medianímica

Reunidos en familia unos cuantos amigos en casa de José Coello, se evocó á las nueve y media de la noche al espíritu Juan Charneco, y con la aquiescencia del espíritu protector de la medium, se comunicó en la forma siguiente. (No se le preguntó nada, pues sólo se pretendía una comunicación en la forma que tuviera á bien hacerlo).

Cuánto me satisfacen, hermanos míos, estas reuniones, y cuán grande era mi deseo de poder asistir á ellas en mi querido pueblo, y rodeado de parte de mi familia. No podéis formaros idea de lo que he deseado este momento, pero ya que ha llegado, aprovechémosle para dar á seres que tanto quiero, una aunque pobre idea de lo que es la vida terrena y los mil escollos que en ella hay que salvar si se quiere cumplir la misión que ahí se lleva, y para la cual á muchos les falta el valor que se necesita para triunfar; algo así me pasa á mí hace ya tiempo.

Yo cuando en mi última encarnación estuve entre vosotros, fui un pobre hombre sin instrucción y al que todos respetaron más ó menos merecidamente, sólo porque á nadie hacía daño; pero no fui feliz, pues siempre tuve aspiraciones á algo más; no creáis que yo deseaba adquirir bienes de fortuna; no, mi ideal fué el bien general, el mejoramiento de todos y el poder hacer al pobre la vida menos penosa. No me amoldaba á ver con resignación la explotación de que es objeto el que todo lo produce y sin el cual no habría riquezas ni comodidades de ninguna clase; pero no creía yo entonces en la supervivencia del alma, y creyendo que esa desigualdad no sería equilibrada nunca, me sublevaba la sangre esa explotación del hombre por el hombre. Después que tuve experiencia de la vida me hice cargo de lo que es el mundo gobernado por zánganos que sólo miran á comerse la colmena cuyas abejas no tienen ni aun la... suerte diré (aunque otro nombre le sería más propio) de sacarle al menos la utilidad del agua que necesitan para su obra, que es como si dijéramos la instrucción que necesita todo hombre para defenderse. La instrucción no sólo reporta bienes materiales si que también espirituales, pues la instrucción es el alimento del alma; mas yo os he dicho que cuando tuve experiencia de la vida sentí un vacío inmenso, y de ahí más de cuatro bromas y chistes que me permitía con todos, pues como no me encontraba á gusto con tanta faramalla, todo me fué indiferente, que es precisamente lo que os pasa á casi todos; pues no, hermanos míos; no os mostréis indiferentes ante esas grandes luchas, porque ellas deciden no sólo de vuestra suerte material sino también de la paz de vuestras almas. El hombre que lucha por una idea y por ella sufre las más grandes privaciones, encuentra aquí, en la verdadera patria, el galardón que merecen sus obras. ¡Luchad, hermanos! ¡Luchad por vuestras ideas! ¡Luchad, que Dios os dará fuerzas para no sucumbir en la batalla! No quiere decir esto que vuestro cuerpo pueda vencer los obstáculos materiales que se os presenten; no, lo que quiero deciros es que vuestros espíritus triunfarán, porque esa lucha es el trabajo del espíritu, es el progreso indefinido.

Yo tenía ideas libertarias, pero tuve el valor que se necesita para saber luchar; mis ideas eran de amor y de paz para todos, pero desconocía el Espiritismo; no sabía que se vive siempre, y creyendo que todo

terminaría en la tumba me dije á mi mismo: «para cuatro días que uno ha de vivir vivamos á gusto» pero ¡ah hermanos míos! esto no es así; el que así piensa y no trabaja y no piensa en bien de sus semejantes, porque cree que el beneficio que reporte su trabajo él no ha de disfrutarlo, se engaña.

Todos volvemos á la tierra, y ahí donde se fué egoísta no trabajando sino para uno mismo, ahí donde se perdió lastimosamente el tiempo, se vuelve á empezar la tarea; se trabaja y se trabaja doble; lo que antes no se hizo y lo que hay que hacer todavía. Ya por mí mismo lo sé; he ido muchas veces á la tierra con la misión de propagar las ideas de regeneración social, y siempre me ha faltado valor para cumplir mi misión; no he sido malo, pero he debido hacer mucho bien y no lo he hecho, pues que teniendo ideas más avanzadas que muchas de mis pasiones no las he propagado con el entusiasmo y ardor que debía para despertar inteligencias dormidas. No hagáis vosotros lo mismo; poseéis una gran verdad, el grandioso Espiritismo que es la religión de Cristo descartada de fórmulas; pues bien, propagadla, no desmayéis, no os acobardéis, luchad por esa gran verdad que Dios os revela para que haciéndoos buenos por medio de ella, prestéis al desgraciado, consuelo, al desvalido, amparo, y socorráis al necesitado en todo lo que manda la palabra «caridad».

No hay que fijarse en que sea de esta ó aquella opinión; el desgraciado no es más que uno, esto es, uno en cuanto á la desgracia, pues que todos somos hermanos y debemos amarnos, socorrernos mutuamente. Sed pródigos en dar lo que se os da; así como Dios ha colocado en nuestro camino un sér generoso y noble que desinteresadamente os instruye, sed vosotros tan generosos como él y propagad y practicad la moral sana y sublime que ese sér os enseña así, hermanos todos, es como se es bueno, así es como se busca á Dios; así, siendo buenos aun para nuestros enemigos, y haciendo bien por mal es como se obtiene la verdadera gloria, la felicidad eterna; esto es, la paz del alma que á todos os deseo.

JUAN CHARNECO.

Es copia.

Manuel Ruiz Flores.

Esta comunicación fué obtenida en 1901 por la medium Natividad Coello, en Higuera de Vargas, en presencia de la familia del espíritu que se llamó Juan Charneco, hombre del campo muy trabajador y honrado aunque no sabía leer ni escribir, tenía ocurrencias morales que le hacían ser querido por todos en el pueblo.

Justo Tributo

Camagüey (Cuba) 23 Mayo de 1908.

Srta. Amalia Domingo Soler.

Barcelona.

Ilustrada y querida hermana en creencias: Tengo el gusto de saludar á usted fraternalmente y á la vez el sentimiento de comunicarle el fallecimiento en ésta, el día 19 de Mayo del corriente año, de uno de los miembros más prominentes del Espiritismo en este país, la Sra. Angela González y Guerra.

Para que usted pueda darse más perfecta cuenta de la referencia que de ella acabo de hacerle, á continuación leerá lo siguiente:

«Angela González y Guerra, fué la creyente más fervorosa y perseverante en la gran obra de sostener viva y latente, en esta sociedad, la creencia espírita, siendo, desde su iniciación en Cuba, su más incansable propagandista. Su corazón lo llevaba abierto siempre al noble sentimiento de la piedad cristiana, consolando al triste, ayudando al desvalido y asistiendo personalmente á los enfermos con la mayor abnegación.

Fué fundadora del primer Centro oficial que todos hemos conocido con el nombre de la «Unión Espírita»; Directora educadora de los mediums y una de las que con más entusiasmo contribuyeron á la publicación de *La Luz Camagüeyana*, órgano oficial de dicha Sociedad.

Era, además, una ardiente admiradora de cuanto la pluma inspirada de usted ha dado á la estampa, ó ha publicado, pues muchas veces le oí decir en ciertos casos extraordinarios: «¡Si estuviera aquí Amalia, aprovecharía la ocasión para escribir una de esas hermosas historias que tanto bien nos reportan en el orden moral!»

¡Las ingratitudes y desengaños fué el galardón que hubo de recibir durante su vida llena de sufrimientos y contrariedades!...

En alas de la fe dejó la envoltura carnal; fué una espírita convencida, hasta en las postrimerías de su vida planetaria, y al llegar al Gólgota de su misión expiatoria, dejó saldada la deuda contraída.

Hágale saber al mundo este acontecimiento, con la brillantez de estilo hija de su elevada inspiración, pues cuanto de ella se diga en tal sentido, es justicia merecida; es una ofrenda generosa en honor de la verdad.

Roguemos á Dios por la felicidad de su espíritu en el seno de la inmortalidad.

R. C. Miranda.

¿Rogar? no; no es necesario;
Dios es tan justo en su Ley,
que al *ángel* de Camagtey
la recompensa le dió,
dándole un alma de Santa,
un sentimiento admirable,
un amor inagotable
que entre todos repartió.

Pidamos, por el contrario,
que ella por nosotros pida;
que ilumine nuestra vida
con su Santa inspiración.

Que imitemos sus virtudes
y su asombrosa constancia,
para ahuyentar la ignorancia
que es causa de perdición.

¡Angela! ¡mujer bendita
del progreso adoradora!
¡tú fuistes fúlgida aurora
del gran día de la verdad!

¡Gloria á tu nombre bendito!
¡gloria á tus grandes virtudes!
fuiste y serás (no lo dudes)
¡un Sol de la humanidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

El Espiritismo en Nicaragua

Commemoración del 30.º aniversario de la desencarnación del inolvidable cuanto amado maestro Allan Kardec

Los espiritistas de Managua (capital de la República de Nicaragua, América Central), en el deseo de honrar la memoria del amado maestro Allan Kardec, iniciaron el pensamiento de solemnizar el día de su desencarnación ó transformación planetaria. Con tal objeto, invitaron á la logia ocultista martiniana de la misma ciudad, por medio de su jefe el h. Abraham Sotomayor, quien, mediante la venia del Ocullo, se asoció con los miembros que la informan.

Ningún acto mejor que la Caridad para honrar al maestro.

Se acordó dar un almuerzo á los presos de la cárcel de la policía y un socorro de numerario á los reos rematados de la penitenciaría, y como final, una velada íntima ó privada, con la asistencia única de los promotores y ocultistas, en razón de que debiendo efectuarse ésta en el templo masónico no podían admitirse elementos profanos, ya que entre todos no había más que unos pocos que no son hh. masones, pero que para este caso se aceptó su presencia. (En este mismo local trabaja la logia ocultista).

Al ir á efectuar en la tarde el reparto del socorro á los de la penitenciaría, se hizo con tal oportunidad, que se presentó la de obsequiarles también comida de la que las vivanderas llevan á esa hora para venderles á ellos, y que se compró haciéndoselas repartir. Se concluyó esta parte del programa con un saludo de consuelo y de amor y exhortaciones morales alusivas á su situación y que vino á ser el final de las frases que en el mismo sentido se les dirigían durante la permanencia entre ellos, correspondiendo los penados con palabras de respetuoso agradecimiento.

A las 7 P. M. se abrieron las puertas de la logia masónica para recibir á los concurrentes á la velada, que dió principio á las 8 verificándose en el vestíbulo del templo conforme el programa siguiente:

- 1.º Apertura por el ocultista h. Abraham Sotomayor, encargado de la dirección de la velada.
- 2.º Biografía de Allan Kardec, por C. Maruri, leída por el h. espiritista Isidro de J. Olivares.
- 3.º Recitación ó lectura de la poesía «Por la senda del deber», de Matilde Navarro Alonso, por el h. espírita J. Dolores Arróliga.
- 4.º Discurso por el ocultista h. J. Luis Medal.
- 5.º Discurso por el ocultista h. Abraham Sotomayor.
- 6.º Discurso por el h. espírita J. Luis Arce.
- 7.º Cátedra libre. Hizo uso de la palabra el h. J. Dolores Arróliga, refiriéndose á la conmemoración que se celebraba, á la filosofía espírita en su faz rege-

neradora y circunstancias que lo habían conducido á él á la creencia espírita. Le siguió en el uso de la palabra el h. Isidro de J. Olivares, para dar cuenta de la manera cómo se dió cumplimiento á la parte referente á las obras de caridad hechas en este día en honor del maestro Allan Kardec.

8.º El h. Sotomayor dió por terminada la velada, rindiendo las gracias á los concurrentes, y á continuación, en medio del mayor entusiasmo, cada uno de los allí congregados, con un vaso de refresco en la mano, brindaron por el maestro Kardec, por la difusión de la filosofía espírita, por la fraternidad, etc., y se concluyó haciendo circular un vaso del que todos tomaron, con la frase sacramental: «bebed y dad de beber», en memoria de igual acto que el divino Maestro ordenó á sus apóstoles, para sellar la fraternización, dándose todos enseguida, uno á uno, un estrecho abrazo fraternal de despedida. Eran las 11 P. M.

(Entre los números 4.º y 5.º de la velada, hubieron 5 minutos de recreo para tomar refrescos).

Con sumo placer copiamos del *Diario de Nicaragua*, en su edición del día 1.º del próximo pasado Abril, las siguientes líneas referentes á la fiesta que los espiritistas de Managua celebraron en honor de Allan Kardec.

Velada espiritista.—Ante una regular concurrencia de señoras y caballeros, se verificó anoche en el Centro Psicológico de la capital, una velada á la que asistieron kardecianos, teósofos y ocultistas, con motivo de la transformación planetaria del maestro Allan Kardec. Por invitación de la sociedad espiritista, abrió el acto el jefe de la misma D. Isidro J. Olivares, con la lectura del maestro referido. A continuación tomó la palabra un ocultista, y disertó acerca de lo finito é infinito, buscando la relación entre estas dos ideas y encontrándolas en lo indefinido, así:

«Si las formas del sér existiesen solas, es decir, lo finito é infinito, estarían separadas por una barrera infranqueable. Habría Dios á un lado, el mundo al otro, y en medio el abismo. Era preciso, pues, para enlazarlos, el término medio de lo indefinido, porque lo indefinido participa de lo finito por el límite, y de lo infinito por el cambio continuo de límites ó sea la evolución».

Habló también de los poderosos lentes psíquicos con que los ocultistas escudriñan la inmensidad, diciendo entre otras cosas: «De la misma manera que Galileo dirigió hacia el cielo la lente del telescopio é hizo saltar la piedra angular del firmamento, hundiendo en lo infinito una profunda mirada, que va á sorprender á la tembladora estrella, hasta detrás del velo de plata de la vía láctea».

Siguieron varios discursos y recitaciones alusivos al acto, por los señores Bartolomé Ibarra, José Dolores Arróliga, Jesús de la Rocha y otros.

Concluidas las ceremonias del caso, se tomaron varios refrescos, y á petición de algunas señoras, el Centro espiritista pasó á su local para hacer la evocación del espíritu del festejado maestro. Al efecto, formada la cadena flúidica por todos los hermanos del Centro espírita, y colocado el medium en el interior, que era una virtuosa y apreciable señorita de esta capital, se hizo la evocación *in mente*, apareciendo la entidad luminosa de Kardec, llevando á los predilectos discípulos la voz de ultratumba, transmitiéndoles palabras de amor, de cariño y de consuelo.

Previamente, durante la mañana del día de ayer, los espiritistas obsequiaron con un suculento almuerzo á los presos de la policía, y por la tarde se distribuyó un óbolo á los de la penitenciaría, obsequiándolos también con una espléndida comida, en cuyos gastos invirtieron una fuerte suma de dinero.

*
*
*

El Comercio, otro importante diario de la misma ciudad, en su edición de la tarde del día 2 del mismo Abril, dice lo siguiente refiriéndose á la misma fiesta:

El Espiritismo en Managua.—En el salón de honor de la Logia Masónica tuvo efecto anteanoche un sesión de Espiritismo, celebrada por los aficionados de la capital, á la que concurrieron algunas personas invitadas. Se trataba de festejar el aniversario de la desencarnación del maestro Allan Kardec.

Los iniciadores de la fiesta fueron los espiritistas D. Isidro de J. Olivares, D. Abraham Sotomayor, D. Bartolomé Ibarra, D. Luis Medal y D. José Dolores Arróliga.

A las nueve de la noche principió el acto dando lectura á su discurso el señor Olivares. A continuación habló el ocultista D. Abraham Sotomayor, disertando sobre lo finito y lo infinito, escuchándolo la concurrencia con solemne recogimiento. Siguieron en el uso de la palabra, los Sres. Ibarra y Arróliga, quienes recitaron versos y trozos de artículos sobre Espiritismo, Ocultismo, Fetichismo y Animismo, que de igual manera fueron escuchados con devoción cristiana.

Para terminar la velada, se dispuso evocar al espíritu de Kardec, valiéndose de una apreciable señorita de esta ciudad, que hacía de *medium*, y luego que se formó la cadena fluídica, apareció la entidad luminosa del maestro, quien habló aconsejando á sus discípulos las prácticas del amor, el cariño y la fraternidad común, enviándoles, además, frases de consuelo y alentándolos para que continúen en su obra de progreso social.

Terminado el acto, la concurrencia fué obsequiada con refrescos.

En la mañana del mismo día, el Centro Psicológico había obsequiado con un almuerzo á los presos de la policía, y por la tarde se distribuyó un óbolo y se dispuso también una comida para los reos de la penitenciaría: todos los gastos fueron sufragados por los miembros de la sociedad.

Felicitamos calurosamente á nuestros buenos hermanos nicaragüenses por la trascendencia del acto con que conmemoraron el 31.º aniversario de la desencarnación del ilustre recopilador de las doctrinas espiritistas, y hacemos fervientes votos para que su campaña de propaganda sea tan fructífera como grandes son sus entusiasmos para realizarla.

Un pensamiento

El progreso de la humanidad será sumamente grande, cuando pueda conocerse los beneficios que podrán derivarse del estudio de la Ciencia del Espiritismo moderno.

El estudio ponderado y filosófico de esta ciencia, llega á derrumbar la gran barrera que separa la humanidad, al lazo indisoluble de la fraternidad universal que debe existir entre los pueblos que forman las grandes naciones civilizadas, dándose entre sí la mano las razas que pueblan este planeta.

¿Qué cosa falta para llegar á esto?

La fraternidad universal. Para llegar á esto se necesita que los pueblos sientan aquel sentimiento de amor que exhala de la profundidad del alma, regeneradora de la humanidad y exhaladora de los sentimientos puros capaces de regenerar por completo la humanidad, desviada del camino real del gran progreso de la fraternidad universal.

Progresar y pensar con nuestro pensamiento al progreso indefinido de nuestra alma, que deberá recorrer para llegar á gozar un poco de descanso, después de haber recorrido una infinidad de transformaciones, para llegar á formar parte de la fuerza única creadora y generadora de todo aquello que vemos visible é invisible á nuestros ojos.

¡Qué belleza fulgurante, incomprensible para la inteligencia nuestra, todo aquello que está encerrado en la Naturaleza, madre de los mundos esparcidos en el Universo!

Movimiento espiritista

Hemos recibido una atenta circular en la que se nos anuncia la creación de un Centro espiritista en Ribeirao Preto (Brasil) titulado «Centro Espirita de Estados de Ultratumba».

Componen su directiva los hermanos siguientes: Federico Bernal, Presidente. —Aniceto Jaravelli, Vicepresidente. —Emeterio Ferrer, Secretario 1.º—Manuel Casto, Secretario 2.º—Joanna Vives, Tesorera-Contadora. —Alexandre de Abreu, Orador. —Joao Palma, Celador.

Deseamos á la nueva entidad una larga y próspera vida para el mayor desarrollo de nuestros ideales en aquella república.

*

Como acostumba todos los años, el Centro «La Esperanza», de San Martín, celebró una velada literaria y musical en conmemoración del 60.º aniversario del descubrimiento del Espiritismo en América y del 31.º de la desencarnación de Allan Kardec.

La fiesta fué un éxito para sus organizadores, á los cuales felicitamos.

*

ACTOS CIVILES.—Han contraído matrimonio civil nuestros hermanos Manuel Puig y Antonia Artigas, del Centro de San Martín de Provencals.

Deseamos á los recién casados toda suerte de felicidades en la nueva vida que para ellos empieza.

*

En Carboneras (Cuenca), se verificó el día 26 del pasado Junio la inscripción civil y sin intervención religiosa de ninguna especie, de la niña Fe Crescenta, hija de nuestro muy querido amigo y hermano D. José Contreras, Concejal de aquel Ayuntamiento.

Con ésta son dos ya los hijos que nuestro buen hermano, consecuente con sus ideales espiritistas, ha librado del yugo católico.

También en el mismo pueblo otro buen hermano, D. Cipriano Aunión, ha dado pruebas de su acendrada fe espiritista, inscribiendo sólo civilmente á su hija Inocencia.

Bien por los espiritistas de Carboneras; así se honra el ideal que se profesa.

*

Llamamos la atención del Sr. Gobernador de Cuenca acerca lo que sucede en el pueblo de Reillo, en donde hace ya más de cinco meses fué enterrada civilmente una niña en un mal cercado por no existir Cementerio Civil en aquella población.

Creemos que bastará este pequeño aviso para que dicho pundonoroso señor Gobernador, haga cumplir al Alcalde de Reillo lo que ordena la ley.

Estaremos á la mira de este asunto, aunque confiamos que el Sr. Gobernador obrará como la ley le ordena.

*

El Centro «El Altruismo», de Badalona, celebró el día 19 del actual una fiesta literaria musical y de propaganda espiritista, en el local del Ateneo Obrero de dicha población.

Por la premura del tiempo sólo podemos decir que esta fiesta tuvo un feliz éxito del que pueden y deben estar orgullosos nuestros buenos hermanos de «El Altruismo».

En el próximo número nos ocuparemos con más extensión de este importante acto.

Nuestros Corresponsales



Salvador Pons y Torres, Pbro.

Nació en Pierola, provincia de Barcelona, 1858. En 1878 entró en la Corporación de PP. Agustinos, misioneros para Filipinas. En 1885 pasó á regentar parroquias en las Islas Filipinas. En 1899 salió de la Corporación para dedicarse exclusivamente al Profesorado y enseñanza de la juventud. En 1900-901 publicó «La Defensa del Clero Secular Filipino», 2 volúmenes. Desde 1901 vive dedicado al Profesorado en la Universidad Ilocana y otros colegios filipinos. Ha colaborado en los periódicos filipinos *La Democracia*, *El Progreso*, *El Adelanto*, *El Renacimiento*, *El Grito del Pueblo*, *El Tiempo*, *El Pueblo*, *Ang Suga*, *La Independencia*, *La Patria*, *La Nueva Era*, *Algo es Algo*, *La Juventud Ilocana* y otros. En 1900-901 sostuvo una polémica en *El Progreso*, de carácter teológico con un total de cincuenta y seis artículos. Pasan de trescientos los artículos de colaboración gratuita en la prensa filipina, desde 1900, de carácter filosófico, científico, político y religioso. Es de ideas reformistas, liberales y democráticas, á pesar de la educación contraria recibida entre los frailes. Hoy es Profesor de Filosofía y Ciencias Morales en la Universidad Ilocana y gran defensor de los principios y doctrinas espiritistas. En las últimas elecciones municipales, Noviembre 1907, fué elegido primer concejal de Vigán, ciudad de cuarenta y cinco mil almas.

La labor de propaganda espírita de nuestro buen amigo Sr. Pons de todos es bien conocida y apreciada; ella le hace digno de toda nuestra consideración y respeto.

Liga Espiritista Española

Siguiendo el camino que se han trazado, los individuos de la Junta Directiva de la «Liga» organizaron para celebrarla el sábado pasado, día 15 por la noche, una velada artística, cuyo programa se publicó en *La Voz de la Verdad*, y el cual habrán leído sin duda nuestros lectores. Unos 350 eran los concurrentes á esta fiesta y á no ser aquel día la Fiesta Mayor de Gracia y á hacer más buen tiempo, seguramente hubieran sido muchos más los que á ella hubieran asistido, sin que por eso dejase de llenarse el amplio salón de sesiones de que dispone la «Liga».

Iba dedicada esta fiesta al Grupo «Espérance», de París, afiliado á la «Liga», y á su digna presidenta *Sœur «Espérance»*, á la que tanto debe el Espiritismo español.

La circunstancia de hallarse aquí en Barcelona uno de los individuos de dicho Grupo, nuestro querido hermano D. José Font y su distinguida señora, dió mayor realce á tan simpática fiesta que ya se conocía que iba á ser una de las mejores hasta hoy celebradas allí.

En el fondo de la ancha tarima se destacaba el busto de Allan Kardec, adornado con las banderas francesa y española, y con guirnaldas de flores y plantas de salón.

Desde antes de las ocho y media empezaron á concurrir hermanos al local de la «Liga» y cuando á las nueve y media el presidente, nuestro querido Director Sr. Esteva, dió por empezada la velada, se hallaba el salón lleno del todo.

Al abrir la velada nuestro Director, presentó á los allí reunidos á nuestro querido hermano Sr. Font, al cual suplicó ocupara la presidencia ya que por ser el representante del Grupo al cual iba dedicada aquella fiesta, á él le correspondía de derecho la presidencia. Una vez hecho esto, se levantó el hermano Font, y dió lectura al discurso que publicamos á continuación.

El discurso del Sr. Font obtuvo una verdadera ovación, como demostración de cariño hacia él y sus representados.

El coro «Barcanona» cantó acto seguido, acompañado de la sección de señoritas, el hermoso himno «Salut als cantors» que fué premiado con una salva de aplausos por los concurrentes á la fiesta.

También cantó dicho coro durante el curso de la velada las hermosas piezas, «Arre Moreu» en vez del «Bon Matí», á voces solas, «Lo pom de flors» hermosa sardana del inmortal Clavé, «Homenatge á Clavé» del maestro Ribera, por las tres secciones y la «Marsellesa Espiritista» ó «Himno al Progreso», del distinguido poeta costarricense, nuestro hermano Rogelio Fernandez Güell, que con tanta maestría supo adaptar á las notas vibrantes del inmortal Rouger de L'isle un canto de paz y amor.

«Lo pom de flors», «Homenatge á Clavé» y «La Marsellesa», fueron acompañados al piano por la Srta. Genoveva de la Cueva.

Tomaron parte en esta velada, además de dicho coro, la Srta. Mercedes González que nos hizo pasar ratos verdaderamente deliciosos durante la ejecución de los cuatro números que le estaban confiados, logrando que cada uno de ellos, especialmente los de piano, fueran premiados con una verdadera ovación. Las Srtas. Genoveva y Emilia de la Cueva, tocaron á cuatro manos, la famosa fantasía «Ratapián» de la ópera Gli Ugonotti, siendo premiada su artística labor con grandes aplausos de todo el público.

El Secretario del Círculo «La Buena Nueva» y la Srta. G. de la Cueva tocaron, la primera en el piano y el segundo con el violín, un intermezzo de «Cavalleria Rusticana» y una «Serenata valaca» que obtuvieron sinceras felicitaciones de todos los oyentes.

Nuestro amigo Sr. Andreu, Contador de la «Liga», cantó con gran delicadeza y verdadero talento artístico, acompañado al piano por la Srta. de la Cueva, el «Dio possente» de Faust y «O tu bel astro incantatore» de la gran ópera del inmortal Wagner, Tannhäuser, mereciendo grandes aplausos y plácemes de toda la concurrencia.

Como á parte literaria sólo hubo en esta velada algunas poesías y diálogos recitados por las Sras. Conchita y Josefina López y Mercedes y Conchita Vilaplana que fueron muy aplaudidas en especial el diálogo, «Cuestión de Nombres» recitado por las hermanas Vilaplana, que fué premiado con una estruendosa salva de aplausos, de tal modo conmovieron al auditorio dichas hermanas, al recitar aquel diálogo, que es sin duda alguna de las mejores poesías de Belén Sárraga.

Terminó la velada con un discurso de clausura por nuestro presidente, en el cual pidió se le autorizara para enviar un telegrama á Sœur «Espérance», como demostración del cariño que aquí se le profesa.

Repetidas salvas de aplausos acogieron las palabras de nuestro Director, terminando la velada en medio de la mayor alegría.

A todas las señoras y señoritas asistentes á la fiesta, se les obsequió con ramilletes de flores, entregándose además, hermosos ramos á la distinguida esposa del hermano Font, y á todas las Srtas. que en ella tomaron parte.

J. ESTEVA GRAU.

Hermanas y hermanos de la «Liga Espiritista Española»:

La hermana «Espérance» os envía á todos, por mi conducto, sus más afectuosos saludos y abrazos.

Podéis tener la seguridad de que este festival que habéis organizado en su honor lo apreciará y agradecerá con toda su alma, como una nueva prueba de lo mucho que la queréis y sabéis apreciar lo que en bien del Espiritismo ella hace.

Gracias os doy, hermanos míos, en nombre suyo y mío, por el honor que nos dispensáis.

Aunque tengo la seguridad de que mis palabras han de ser molestas á la gran modestia de nuestra buena hermana y de que ella me hará objeto de sus paternales reproches, me permitiré, sin embargo, presentárosla aunque sea de un modo superficial.

La hermana «Espérance» no es francesa, como muchos espiritistas creen; es inglesa y pertenece á una familia de la más alta aristocracia, algunos de cuyos miembros han desempeñado unos y desempeñan otros, altos puestos diplomáticos.

Este nombre de «Espérance» le fué dado por los espíritus, sus guías, y, creedme, jamás criatura humana ha merecido mejor llevar este significativo nombre; cuando con el corazón lacerado por mil penas y dolores, peregrinaba por el mundo en busca de alivio á sus penas y de un consuelo que le sirviera de paño para enjugar sus ardientes lágrimas, parecíase en ciertos momentos á un náufrago de la vida que en medio del mar de las pasiones bracea de firme para llegar á la orilla en donde cae rendido y maltrecho exclamando: «Gracias, Dios mío, me he salvado». La orilla en donde halló la hermana «Espérance» su salvación y con ella el alivio de sus penas, fué las obras de Allan Kardec.

En ellas halló su consuelo, con ellas renació la esperanza en su atribulado corazón; esto le hizo exclamar: «¡Oh gran filósofo, desde hoy yo seré tu más fiel discípula, yo propagaré la doctrina, para consuelo de los que sufren y sienten destrozarse su corazón, en justo agradecimiento al consuelo que á mí me has proporcionado!

Yo haré que se conozca tu doctrina consoladora sobre la inmortalidad de las afecciones, basada en la ley del progreso que conduce hacia la felicidad por medio de la sucesión de existencias y sus complementos de pruebas morales y regeneradoras, que como el oro que sufre la prueba pasando por el fuego del crisol, así el alma pasando por una sucesión de reencarnaciones adquiere la experiencia necesaria hasta su completa regeneración».

La hermana «Espérance», convencida de la bondad de estas ideas, quiso llenar un vacío existente en la propaganda de las mismas, y fué recoger y publicar, para mejor vulgarizarlas y darlas á conocer, las obras fundamentales de la filosofía espirita, ó sean los seis grandes libros y los folletos escritos y publicados por el iniciador y fundador de esta hermosa ciencia, Allan Kardec.

Más tarde fundó la obra de «Espérance», obra de propaganda y de caridad, siendo ésta la que siempre ha merecido toda su preferencia.

Esta buena hermana, que como tantas otras podría pasearse en coche y gastar un gran lujo, vive modestamente retirada, teniendo por amigos á los pobres. Retirada del bullicio del mundo, vive en una perenne exteriorización; su mediumidad, excesivamente sensitiva, le permite el fácil contacto con los espíritus puros del espacio y sobre todo con Mund, su señora madre, que siempre ha sido para ella su más tierno consuelo.

Esto permite asegurar que la hermana «Espérance» vive más de la otra vida que de la presente.

En la historia del Catolicismo y sus santos se hace una gran apología á san Martín porque partió su capa con un pobre, pero la hermana «Espérance» merece que se diga de ella que superó á san Martín, pues da casi su capa entera, ya que son muchos y muchos los meses que apenas se queda con los medios precisos para atender á sus perentorias necesidades, repartiendo todas sus rentas entre los necesitados y la propaganda de nuestros caros ideales.

Cuántas veces al oírlo toser le digo:—Pero hermana, V. no cuida bastante de

su salud; cuando habla, oigo con pena el estertor de su pecho; V. me dijo, hace tiempo, que se compraría ropa interior, ya que la que tiene no la abriga bastante, y esto no está bien que no lo haga; á lo que ella me contestó:—Es posible, hermano mío, que yo se lo haya dicho, pero, ¡qué quiere V!, tengo tantas cosas á que atender en este momento... Y así pasa siempre que le hablo de lo mismo.

¡Cuán pequeño queda el gesto de san Martín al lado de los actos que realiza nuestra hermana, esta alma celestial á quien los espíritus pusieron el simbólico nombre de Esperanza para mejor cumplir su misión!

Si Vives mereció el título de *Apóstol del Bien*, la hermana «Espérance» merece el de *Angel de Bondad*.

Nuestra cariñosísima hermana siente para los espiritistas españoles un entrañable amor, y su más gran deseo es reencarnar en España. Todo lo que vosotros hacéis lo sigue y atiende con gran interés. LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad* son sus revistas favoritas, y por mi incapacidad para hallar las frases apropiadas, nada digo del particular amor y gran cariño que profesa á los que ella llama los verdaderos campeones del Kardecismo en España, Amalia Domingo Soler y Jacinto Esteva, su entrañable hermano del alma. Pero sí diré, pues estoy segurísimo de ello, que durante esta velada su pensamiento está concentrado aquí entre nosotros.

Termino reiterándoos á todos los más fraternales saludos de parte de nuestra hermana «Espérance» y en su nombre os doy las más expresivas gracias por el recuerdo que le dedicáis. Os las doy, también, en mi nombre por haberme asociado á vuestros cariños, y tened la seguridad de que no lo olvidaré nunca y sabré corresponder como os merecéis.

JOSÉ FONT.

Ideogenesis

II

RECAPITULANDO

Nosotros entendemos que cuando se habla de fuerzas ó energías, se trata de la fuerza única pluralizada; ya obre por asociación en un mismo sentido ó actúen opuestas ó con distintas tendencias, según la situación singular con que se les ofrezca el concurso.

Aunque hay energías que conservan una aparente independencia, hay que considerarlas colocadas bajo el imperio del Todo universal que obra sobre ellas circunstancialmente.

No vemos nunca fuerzas distintas, sino fuerzas que responden más ó menos temporalmente á distintas leyes, que las subordinan según la relación á que corresponden sus estados.

Una misma fuerza, pues, enunciando sus manifestaciones vibra en el Universo de un modo vario en la parte y armónico en el Todo originando sus unidades y sus creaciones; aquéllas de naturaleza eterna y éstas de organismos temporales, por medio de una asociación colectivista.

Así, la unidad, principio eterno del sér no absoluto, pasa del imperio inmediato del Todo universal á formar parte de la vida de los organismos particulares, concurriendo á la acción de los seres superiores en el orden de su desenvolvimiento, y recibiendo en el colectivismo solidario el concurso que necesita primero para su desarrollo y después para su progreso.

La teoría materialista es ésta.

El átomo es una masa incompresible que tiene como *propiedad* la energía.

Esta masa es eterna é impropresible.

Se asocia y se combina *accidentalmente* formando seres temporales.

Pues cuando el organismo perece, ha perecido el sugeto.

Así, al aceptar el transformismo, no puede admitirlo sino en la especie, es decir, de especie en especie organizada, porque, según él, el sugeto personal, el yo, es la resultante del equilibrio armónico de los elementos vitales de las fuerzas que irradian del núcleo central del átomo.

Pero la nueva concepción de la materia excluye la idea de su núcleo central dejando constituida la unidad atómica por una y simple expresión de la energía, por una fuerza elemental é indivisible, alejando de nosotros la concepción de la materia como substancia, que ha quedado sustituida por la de energía ó espíritu.

En este sentido digimos ya una vez que no existía materia, substancia, sino potencia.

Hacia este sentir se vuelven hoy los hombres pensadores.

De todo lo que existe en el Universo, nada puede subsistir que no esté garantido por su propia energía, bastante, al menos, para preservar su individuo de la tendencia del no ser.

Los elementos indivisibles sienten una propensión innata á precipitarse en fusión en un todo genérico del que proceden por división ó diversificación de actividad mecánica y otra tendencia igualmente poderosa promueve su amor individual que repela instintivamente la fusión, oponiéndose con toda energía á la acción absorbente externa.

A esta atracción y repulsión se debe la permanencia individual de todas las unidades en el espacio.

Sin este doble y coincidente fenómeno ó la fuerza universal unificada caería en potencia sin excitación posible ó las unidades obrando en sentido divergente esterilizarían su acción recíproca creadora.

Dos leyes, pues, determinando el sentido de la acción de la fuerza

dada á cada unidad, dan origen á todo el mundo accidental perpetuando el mecanismo de la existencia progresiva de los seres.

La hipótesis que supone el átomo un organismo compuesto de fuerzas, no destruye nuestra afirmación: conseguiría tan sólo trasladar la idea del elemento simple y por lo tanto indestructible (ya que la materia elemental lo es) más allá del átomo y aquel elemento simple será entonces como espíritu, como fuerza ó energía, el protoplasma vital inorgánico que sufre las transformaciones evolutivamente hasta alcanzar el estado consciente y racional primero y luego el de intuición directa de la verdad.

Queda, sin embargo ante la mesa, para su examen y discusión, el problema de la génesis del Yo consciente; pues el materialismo, aun aceptando la naturaleza innominable de lo que llamamos materia, puede mantener sus sistemas en los cuales el Yo depende de la combinación de fuerzas en estado de ponderación, sin que pueda subsistir cuando la combinación pierde su equilibrio armónico degenerando en mezcla y el espiritualismo hará consistir el Yo, en la unidad inorgánica como fuerza progresible en su cualificación subjetiva, dentro del colectivismo armónico que supone la combinación de fuerzas individuales asociadas temporalmente para su mutuo auxilio y desenvolvimiento solidario bajo acción de un yo ó fuerza superior consciente (1), según expusimos en otros trabajos que vieron la luz en esta Revista.

En suma, si es la unidad organizada ó la inorgánica la que piensa. Esta es la cuestión.

Por eso el mismo maestro Hæckel, duda si su Escuela conduce al materialismo ó al espiritualismo.

Sería prolijo enumerar los hombres pensadores que inclinan esta Escuela en el último sentido expuesto.

Entre ellos Ruth Sinué, se expresa en los siguientes términos: «Debe recordarse, que la materia—tierra, agua, aire, gas—es todo *espíritu* más ó menos condensado que lenta pero perpetuamente se transforma en átomos, en *almas humanas* bajo la dirección del Yo del Universo».

Ya el ilustre autor de *Lumen* en una de sus incomparables «narraciones», había preconcebido y consagrado, como patriarca de nuestro saber, esta teoría, cuando al referir el proceso de la vida pone en labios de su Mentor las siguientes palabras: «Almas de vegetales, almas de animales, almas de hombres, son ya seres que han llegado á un grado de personalidad, de autoridad suficiente para someter á sus órdenes,

(1) En la desencarnación, el espíritu queda en el colectivismo de su cuerpo astral, ayudado de los elementales que es susceptible de gobernar; fuerzas, para él, más eficaces en estado de libertad, porque no tienen que atender á las ponderales del cuerpo organizado.

para dominar y regir bajo su dirección las demás fuerzas no personales esparcidas en el seno de la inmensa naturaleza. La mónade humana, por ejemplo, superior á la mónade de la sal, la mónade del carbono, á la mónade del oxígeno las absorbe y las incorpora á su obra. Nuestra alma humana en nuestro cuerpo terrestre rige, sin echarlo de ver, todo un mundo de almas elementales que forman las partes constitutivas de este último. La materia no es una substancia absolutamente *sólida* y *extensa*: es un conjunto de *centros de fuerza*... A la cabeza de los diversos centros de fuerzas constitutivas que forman el cuerpo humano, el alma humana gobierna todas las almas ganglionales que le están subordinadas...

»Los hombres terrestres están compuestos de una multitud de seres agrupados y dominados por la atracción plástica de su alma personal que desde el centro de su sér ha formado el cuerpo desde el embrión y ha reunido al rededor de sí en un microcosmo todo un mundo de seres que no tienen todavía conciencia de su individualidad».

Y el mismo Crookes cree ya que todo el Universo es una expresión infinita de la *esencia* espiritual.

Mas los partidarios del Dualismo pueden entender, partiendo del antiguo concepto de la materia, que no es ésta ni inorgánica ni organizada el sér que produce el pensamiento ni obtiene la facultad ó capacidad de entender, sino que el sér que entiende, piensa y quiere, es una fuerza de distinta naturaleza que la materia, que la fuerza elemental que da origen al mundo sensible.

Nosotros pertenecemos al monismo espiritualista, Escuela intermedia, que dista tanto del materialismo orgánico como del espiritualismo Dualista.

Con aquél tenemos un punto esencial de contacto, una afirmación común irrefutable: la existencia de un solo mundo para el sér finito, el mundo de lo que llamamos materia; con éste tenemos sólo la común afirmación de la unidad substancial del espíritu como sér de eterna cualificación perfectible.

Pero acusamos al materialismo de inconsecuente y al espiritualismo de pensador arbitrario.

Al uno, porque reconociendo una ley que rige y gobierna la materia ó la energía, niega la existencia del Legislador y por tanto la eternidad del yo espiritual, y al otro porque suspirando por abstracciones de la filosofía Platoniana afirma arbitrariamente la existencia de una energía distinta de la fuerza cósmica, de la que la Naturaleza no nos ha hecho revelación alguna (1).

(1) Véanse los trabajos que hemos publicado recientemente en esta Revista, titulados «El Espiritismo ante las teorías Dualista y Monista».

Afirmamos ante estas dos concepciones del espíritu humano, que fuera del Monismo no encontramos ni al sabio legislador de todas las leyes del Universo, ni elemento alguno capaz por su naturaleza de perpetuar su existencia eternamente.

Y como ya vamos llegando al punto de tratar la materia que nos hemos propuesto según el título de estos artículos, nos parece oportuno dedicarle trabajos por separado.

MANUEL PAREJA MEDINA.

Estudiemos

Antes de ocuparnos de los fenómenos psico físicos que en la tierra pueden observarse directamente por los sentidos y auxiliándonos con los procedimientos mecánicos é industriales, debemos procurar familiarizarnos con el tecnicismo científico que en la ciencia terrena se refiere al mundo físico, ampliando y generalizando las ideas, dando á las palabras y á los conceptos un valor psico físico para que nuestras afirmaciones resulten comprensibles y comprendidas en la ciencia espírita universal.

Cuando las investigaciones de los pensadores terrenos se dirigen al estudio y al conocimiento de la materia, en sus múltiples estados de apreciación, se elevan por procedimientos y deducciones lógicas, mediante las propiedades de los cuerpos, hasta el éter incoercible, imponderable é intangible para todos los seres de sensación y de inteligencia limitada y en ese estado no es posible reconocer ni apreciar todas las propiedades de esa materia, reducidas á la inanidad indefinidamente para nuestra limitada inteligencia que persigue los estados y propiedades de la materia que sucesivamente se desvanecen sin perder su naturaleza y sus propiedades generales, porque á la *cien millonésima* parte de un átomo, para nosotros invisible é inapreciable, tenemos que reconocerle extensión, volumen, energía, actividad, movimiento y solidaridad de sus propios elementos con los átomos, cuerpos, mundos y constelaciones del Universo.

Sin embargo, en esa materia débense reconocer otras propiedades y cualidades que obran como fuerzas activas, animadoras y vitales; y no siendo las propiedades externas apreciables á nuestros sentidos, debemos necesariamente considerarlas como elementos primordiales para la constitución de los seres de naturaleza psico física, puesto que la causa la encontramos en la actividad permanente, inextinguible y universal del Sér Unico, como expresión de su voluntad absoluta.

Nosotros, como todos los seres en grado distinto, representamos un efecto, una tonalidad de esa expresión, siendo y manifestándose en cada instante de distintos modos.

Por eso, nuestra voluntad con algún desarrollo psico físico en la escala de las

mentalidades conscientes, representa la expresión del grado de fuerza propulsor que categóricamente nos corresponde. Así se prueba y se justifica nuestro origen y nuestra finalidad, desarrollando indefinidamente nuestra substancia psico física, conforme á la naturaleza del Sér Unico y total, manifestándose en el Universo, en las condicionalidades *seriales* que las creaciones individualizadas representan en el Universo.

Por consiguiente, debemos entender que el éter representa la fuerza universal psico física, porque de esa fuerza provienen las materializaciones, y la materia misma en todos sus estados es activa, en constante movimiento, y se porta siempre física y químicamente como fuerza, obedeciendo á leyes universales que á su vez obedecen también á una ley superior, regida por la voluntad del Sér infinito y absoluto

Como hemos admitido la unidad de la fuerza, y establecido el concepto de materia, conviene advertir que los estados de esa fuerza en las infinitas representaciones de las fuerzas en los seres, son múltiples y variables, pudiendo decirse, que siendo las mismas, se portan de distintos modos según las actividades que en cada caso se desarrollan en el solidario concierto de la vida universal.

Por esta razón se podría afirmar que la vida no tiene realidad sino en cuanto es el resultado del movimiento y de la compenetración de las actividades esenciales de los seres.

Estos, tienen existencia propia individualizada y al desarrollarse su esencia, se dice que viven; luego la vida es el resultado ó el efecto de la existencia y de la vida solidaria, obrando como manifestación la fuerza individual y colectiva de esta fuerza universal magnética de que antes hemos hablado.

Por eso el Magnetismo es el agente poderoso de la voluntad, y cuando esta fuerza obra libremente, influye sobre los cuerpos y sobre los seres, y por esta fuerza vital y vitalizadora al mismo tiempo, se obtiene y desarrolla la vida colectiva y de las colectividades entre sí.

Cuando la voluntad propulsora con esfuerzo orgánico vital y mental es dirigida á un fin determinado, su influencia se determina promoviendo la actividad de otras fuerzas como la Electricidad, el Calórico, el Lumínico y también los fluidos que llamamos orgánicos y vitales. Así se comprende, que si un solo magnetizador tiene alguna influencia en este sentido, varias voluntades se aunarán, se identificarán y podrán ejercer grande influencia sobre otros seres y otras fuerzas inferiores que actúan en los organismos y cuerpos más materializados.

Generalmente se ha creído que el funcionalismo orgánico está sometido á las energías físicas por acciones y reacciones en el orden psíquico por corrientes fluidicas en las funciones fisiológicas y por influencias reflejas en los fenómenos psíquicos.

En cuanto á los hechos de magnetismo y de sugestión, no se ha encontrado todavía una opinión aceptable; pero estos mismos hechos por procedimientos experimentales, demostrarán la existencia de fuerzas psíquicas, predominando sobre los que corresponden al orden físico, porque como ya hemos dicho, esas fuerzas proceden de una misma, y siendo su origen psico físico sus diferenciaciones, son graduales y siempre subordinadas unas á otras en el orden que les co-

responde conforme á la naturaleza de los cuerpos en que se manifiestan.

Teniendo esto en cuenta, podrá comprenderse la causa de que las corrientes eléctricas perturben el sistema funcional orgánico y produzcan unas veces chispas en la periferia y en otras carbonicen los elementos físicos y destruyan el organismo; pero esto no significa que su influencia sea superior á la magnética que obra como fuerza vital y contribuye á conservar y promover la vida, no siendo elemento de destrucción como las fuerzas físicas y químicas que sólo actúan en el orden inferior á que pertenecen esos casos de perturbación orgánica.

Si no existiese esa influencia magnética conservadora y repartidora de la vida, el funcionalismo orgánico no se regiría ordenadamente, ni los organismos sociales podrían ordenarse y entenderse para los fines de la vida y de su desarrollo progresivo; es el vehículo en estos mundos inferiores que conocemos, que enlaza y relaciona todo lo que existe para la vida activa y solidaria de los seres y sin que sus complicadas organizaciones diferenciales sean obstáculo para sentirse, compenetrarse y contribuir á la vida armónica del Universo.

Es probable que en los mundos superiores, donde la vida es más espléndida, esta fuerza magnética adquiera superiores caracteres para mantener la vida de relación, pero indudablemente, siendo sus efectos del mismo orden biológico, su naturaleza debe ser la misma, esto es: el resultado de la actividad vital, contribuyendo al mantenimiento y desarrollo de la vida universal.

Ya veremos cómo se realiza esto en la tierra actualmente, y la influencia poderosa, que acumulada y bien dirigida, puede ejercer desde la transformación de la materia sólida á la germinación y fructificación de las plantas vegetales y el perfeccionamiento fisiológico y social de los habitantes del planeta que han de influir también sobre sus condiciones de habitabilidad.

Más adelante nos ocuparemos de la naturaleza fluidica y del magnetismo en la tierra, que siendo el mismo que en otros mundos y en otros sistemas solares, tiene que obrar unido constantemente con otras fuerzas y sobre elementos distintos en otros mundos. Ya dijimos en otras ocasiones, que debíamos aceptar en el organismo humano tantas fuerzas como fueran necesarias, para explicarnos su existencia y su funcionalismo temporal.

Así tendremos que reconocer en él, fuerzas físicas y químicas y algunas fisiológicas, que con las orgánicas, vitales y anímicas, debemos estudiar separadamente y en concurrencia con todas las energías que la ciencia reconoce actantes en la tierra y acaso alguna otra que sin conocerla tengamos que admitir para explicarnos otros fenómenos importantes de la vida, cuya influencia se sospecha, como son los de la luz y del calor en sus variados matices y vibraciones, y otras que en la naturaleza física nos representan influencias poderosas en la marcha de los acontecimientos geológicos y sociales.

Pero todo esto que merece estudiarse detenidamente y con alguna extensión, lo iremos indicando ligeramente en el transcurso de nuestros estudios, en la forma de aplicar el magnetismo personal y directo, muy distinto del que libre y pasivamente se manifiesta sometido á las leyes naturales de la mecánica terrestre.

Esto nos servirá también para demostrar la importancia y la trascendencia que tiene la teoría psico física que deseamos establecer para el desarrollo de la

ciencia única y universal, que consideramos indispensable confirmar en sus principios fundamentales, siempre que tengamos que ocuparnos de algún fenómeno de la naturaleza ó de las causas que influyen en el desenvolvimiento progresivo de los seres.

Los materialistas atribuyen todos los fenómenos físicos, fisiológicos y anímicos, á la evolución y á constantes combinaciones de la materia, mediante la fuerza que las atracciones y repulsiones establecen y desarrollan; pero esta teoría se destruye mediante la divisibilidad de la misma, que llega á los límites de la eteridad intangible, imponderable é incoercible, algo material aún para los espíritus libres que traspasan los límites de la materia para nosotros apreciable en último grado á nuestra limitada inteligencia y al último límite de nuestra observación por los medios científicos hoy conocidos en la tierra.

A partir de esta substancia etérea, necesariamente considerada como fuerza activa, podemos considerarla como fulguraciones moleculares que unidas y combinadas en constantes é indefinidos desarrollos y movimientos, constituyen átomos, cuerpos y mundos.

A las primeras partículas moleculares y atómicas no podemos referirnos por cuanto desconocemos su forma, volumen y caracteres, pero reconociendo en esta substancia etérea el origen de la materia, tenemos que considerar á ésta, en todos sus estados, como fuerza dotada de virtualidad potencial activa, en todos los órdenes psico físicos en que sucesiva y eternamente se manifiesta en las partes, en las colectividades y en el Todo Universal.

Nosotros sabemos, que nuestra voluntad obra como agente propulsor que impulsa la fuerza necesaria para producir el movimiento en los músculos del cuerpo orgánico para elevar un peso ó producir otro movimiento propulsor cualquiera; pues debemos suponer también que lo mismo debe suceder á los organismos fluídicos que debe bastarles la fuerza de la voluntad para que los fluídos obedezcan y produzcan acciones y reacciones sobre los cuerpos materiales, produciendo movimientos que alteran las leyes físicas y químicas.

Atendiendo, pues, á estas y otras muchas consideraciones ya expuestas y que seguiremos exponiendo, hemos procedido y seguiremos procediendo de acuerdo con las inteligencias superiores del espacio que nos inspiran y aconsejan el establecimiento de una filosofía racional, que ha de informar la ciencia terrena, á fin de penetrar intelectualmente en los misterios ultra terrenos y ordenar el concierto entre los seres racionales que pueblan los espacios y los mundos inmediatos y sucesivamente de este sistema á otros en nuestro progreso indefinido.

Es tan sencilla nuestra argumentación, aunque algo difusa en su exposición metódica, que basta sólo reconocernos nosotros mismos estudiando las propiedades y cualidades que poseemos para deducir las propiedades y cualidades del sér único y total de que procedemos y de cuya causa activa participamos.

Observando á nuestro propio sér, vemos que es el resultado de nuestra actividad esencial, y nuestro pensamiento es movido por nuestra voluntad dentro de las condiciones que nuestro desarrollo esencial permite, llegando lógicamente de uno á otro sér más activos y más inteligentes, á la suprema actividad, inteligencia infinita y voluntad absoluta.

La voluntad, como causa animadora, le reconocemos cualidades psíquicas, animando y promoviendo la fuerza de la causa activa y animadora del Universo, obedeciendo á la voluntad absoluta; del mismo modo nuestra actividad limitada anima y promueve la fuerza de que podemos disponer física é intelectualmente.

Tenemos, por consiguiente, que admitir que en toda representación anímica ó material, se manifiesta la fuerza psico física universal, en el grado y condiciones en que á las partes corresponda con relación á la actividad esencial del Universo de que son integración y alcuotamente causa y efecto del movimiento y de la actividad del Universo.

Del mismo modo que la fuerza es única y por consiguiente solidarias las partes en el todo, la causa animadora que caracteriza la virtualidad esencial y la potencialidad activa de los seres, ha de ser también solidariamente representada en los seres y en los cuerpos materiales y en todos los fenómenos que de la vida de relación se produzcan en todas las formas manifestativas individual y colectivamente realizadas.

Por esta razón decimos que el Universo como unidad total totalizándose, las actividades en cada instante son solidarias en todas sus partes, los hechos y los fenómenos sucesivamente desarrollados solidarios entre sí.

Del mismo modo que nuestros movimientos trascienden y se integran al total movimiento, nuestro pensamiento y nuestras ideas, trascienden también y son sentidas y apreciadas por los seres que alcanzan nuestro grado intelectual superior; en este sentido, los pensamientos pueden venir de fuera é influenciar en nuestra propia conciencia y recíprocamente, los nuestros pueden ser sentidos por nuestros afines ó superiores á cualquier distancia.

Ya veremos cómo se verifica este fenómeno, cuyo mecanismo es tan complicado y obscuro para las inteligencias servidas por sentidos materiales.

Hay filósofos que consecuentes con la observación, admiten que los pensamientos son cosas que, á manera de fuerza flotante y animada, llegan y se asocian á las fuerzas animadas de nuestra mentalidad.

Los teósofos antiguos y modernos refieren los pensamientos á seres que, unidos, constituyen la personalidad humana y á seres de naturaleza física, astral ó mental flotantes, que por atracción ó repulsión influyen en nuestra sensación y transmiten sus ideas.

El Espiritismo admite con alguna ligereza, que los pensamientos y las ideas externas, son inspiradas directamente por espíritus superiores, más ó menos afines y discretos; éstos se acercan más á la verdad, puesto que por acción solidaria de la actividad pensante las ideas flotan y el pensamiento se transmite algunas veces en toda su pureza, casi siempre influyendo en nuestra conciencia más ó menos, pero siempre modificando nuestra actividad pensante y de ahí la idealidad como resultado de las impresiones recibidas y de nuestro propio discernimiento.

Cuando la transmisión directa del pensamiento se establece de sér á sér, se dice que es un fenómeno de intercomunicación y directo principalmente, del que tenemos que ocuparnos, pero antes conviene fijar bien el papel que á las fuerzas auxiliares hemos admitido provisionalmente y saber por qué la fuerza magnética

como forma en la manifestación vital, es el agente que subordina las fuerzas inferiores.

Para que el fenómeno se reproduzca y llegue á la conciencia á través del sensorio fisiológico, debe suponerse lógicamente, que la intercomunicación de los espíritus desencarnados se realiza por influenciaciones de la misma fuerza, portándose en cada caso, según la capacidad receptora, sensorial y anímica de los seres que intervienen en los fenómenos familiares de transmisión mental, con signos, modulaciones y vibraciones tan variadas, según que predominan las fuerzas físicas, orgánicas ó psíquicas en los interlocutores.

Así se comprende perfectamente, que cualquier magnetizador que disponga de una fuerza ó cantidad fluídica y de una complexión orgánica y moral, pueda dominar las fuerzas orgánicas y transmitir sus pensamientos á varios individuos dotados de facultades y puedan producir tantos y tan variados fenómenos como mediumnidades presenten en la tierra y que no deben prodigarse mientras la ciencia no pueda intervenir en su producción para dar la interpretación racional de los hechos que se realizan y sus consecuencias.

Afortunadamente, los descubrimientos que han de multiplicarse, facilitarán la formación de centros identificados por el trabajo, en las ideas y sentimientos; aunadas sus fuerzas influirán poderosamente como seres colectivos sobre las fuerzas inferiores de cuya buena dirección dependerá el desenvolvimiento de la riqueza productora, de bienes materiales y de satisfacciones morales que han de satisfacer las necesidades del cuerpo y los anhelos del alma.

BENITO RODRIGUEZ.

¡Desde muy lejos!

I

Hace pocos días recibí una carta de una señora espiritista que reside en San Juan de Puerto Rico, y en ella me contaba la muerte de un joven empleado en el ferrocarril, al que ella profesaba maternal cariño, porque se iba á unir con una hija de esta señora, la que lamentándose amargamente me dice en la suya:

«Luis era de carácter alegre, cariñoso, servicial con todo el mundo; no había persona que no le quisiera. Luis fué á Arecibo de jefe del ferrocarril, diciendo que dentro de un mes se casaría con mi hija, siendo este el bello ideal de su vida, porque la idolatraba. Acostumbraba muchas veces á ausentarse en busca de mejor trabajo y marchaba alegre y contento; pero la última vez que se marchó lloró y se fué triste y afligido, sin darse cuenta ni explicación de lo que le pasaba; y en sus últimas

cartas á su madre y á mi hija, les decía que no sabía lo que sentía, pero que mirando al porvenir lo veía todo obscuro, y cada día se encontraba más triste. El 14 de Marzo del año 1907 se levantó muy temprano, y al ir á cumplir su obligación encontró la muerte; pero no se sabe cómo el tren lo destrozó. Lo enterraron como un perro, en la arena, sin ataúd; pero la Sociedad masónica lo reclamó, y entregó los restos á su madre. A su entierro acudieron todas las clases sociales, y sus amigos se pelearon por llevarle al cementerio; ¡era tan bueno! Mi hija está inconsolable; se amaban desde niños; y yo le suplico encarecidamente que pregunte, por qué siendo los dos tan buenos, han tenido que ser tan desgraciados».

II

«Porque su desgracia les viene desde muy lejos (me dice un espíritu), porque esos dos seres fueron culpables hace muchos siglos y nunca tenían valor bastante para saldar su antigua cuenta. Son dos espíritus de larga y accidentada historia; antes de la época en que alborearon las enseñanzas de Cristo, los dos pertenecían al sacerdocio, los dos eran servidores de los dioses. La joven de hoy también entonces vestía el ropaje de mujer; era sacerdotisa y guardaba el fuego sagrado; pero había otro fuego en su corazón; bajo su aparente castidad, era mujer de pasiones violentas, pero disimulaba perfectamente sus deseos materiales y pasaba por ser la castidad personificada. Entre los grandes sacerdotes figuraba un hombre que causaba admiración su conducta ejemplar, y aquel sacerdote es el espíritu que ha tenido que pagar ahora su crimen de ayer. En aquella época era un fiel observador de su credo; mas no por esto era insensible á los encantos de la hermosa sacerdotisa, de la mujer apasionada, que había sentido por él una viva pasión, pero que él rechazaba con heroísmo; ella tenía muchos admiradores que la veneraban y dejaban á sus plantas riquísimos presentes para que ella hiciera de ellos lo que quisiera, y ella, dominada por su loca pasión, le dijo al gran sacerdote, que había un hombre que la adoraba y le ofrecía llevársela lejos, muy lejos, y haría dichosa con su amor, y que ella no sabía qué hacer; el gran sacerdote sintió celos, y ya que él no podía hacerla suya, tampoco quiso que otro la hiciera dichosa, y dominado por la más horrible de las pasiones, buscó al hombre que ella le designó, y después de recriminarle por querer sacar del templo á la guardadora del fuego sagrado, en un momento de arrebató le clavó un puñal en el corazón, y no se contentó con matarle, sino que trituró su rostro con varias heridas; mas su crimen quedó oculto, porque nadie pudo sospechar que aquel hombre preferido por los dioses fuera capaz de convertirse en un asesino sin corazón; él mientras tanto se horrorizó de su obra, y necesi-

tando desahogar su pena y su remordimiento, le dijo á la sacerdotisa el crimen que habia cometido dominado por los celos, por el egoismo de no querer que otro fuera dichoso, ya que él por sus juramentos no podía serlo. «No reveles á nadie mi iniquidad, le dijo él sollozando como un niño; ¡soy un miserable!» «Gracias á los dioses que al fin eres hombre, le dijo ella delirante y apasionada; así te quería yo, con la pasión de la tierra no con el amor á los dioses. Yo no puedo vivir sin tí, quiero ser tuya, y si me rechazas, entonces diré á los sacerdotes que eres un asesino. Elige, ó mis brazos ó el castigo del fuego eterno»; y... sucedió lo que era natural que sucediera, venció el amor, el deseo, la locura de la pasión terrena, y ella sonrió satisfecha, pero él no; pasado el primer raptó de embriaguez y delirio, los remordimientos le atormentaron cruelmente; era un alma mística; creía de buena fe que eran gratos á los dioses los sacrificios de las pasiones humanas, y aunque ella le enloquecía con sus caricias, el gran venerable vivía muriendo, convencido que habia faltado á todos sus deberes divinos y humanos. Amaba á la sacerdotisa y al mismo tiempo le decía que por ella gemiría eternamente en los antros del Averno, y murió creyendo que los dioses no le perdonarían jamás.

»Esos dos espíritus han vuelto á la tierra muchas veces, pero nunca han podido disfrutar tranquilamente de su amor, porque ella le indujo al crimen, ella le formó la celada en la cual necesariamente él tenía que caer, porque él la amaba, pero se contenía en su pasión en tanto que la creyó segura, guardando en el templo el sacro fuego; pero al pensar que ella podía huir en brazos de un hombre, el hombre terreno se despertó, y cegado por los celos mató sin compasión á su rival, y faltó á sus deberes de gran sacerdote estrechando en sus brazos á la mujer impura que le arrojaba al abismo de los goces prohibidos. Los dos faltaron á sus deberes y los dos han ido cayendo repetidas veces sin encontrar un puerto de bonanza. Por fin él se decidió en esta existencia á morir para saldar su cuenta, cuenta que le atormentaba hacía muchos siglos; miraba á su pasado y veía allá lejos, muy lejos, un hombre loco de celos matando sin piedad á un sér que no le habia ofendido. El ya estará más tranquilo, y ella llorará sin saber que su llanto lava las maneras de sus impacencias pasadas, de sus locuras, de su afán de gozar jugando el todo por el todo. El amor existe, la felicidad también; pero ésta no se consigue diciendo: ¡Quiero ser dichoso aunque para ello tenga que escalar los cielos y caer en los abismos! No; la dicha es una planta que no crece regada con sangre ni con lágrimas de remordimiento; su cultivo es más delicado, crece entre flores humildes, resguardada de los huracanes de la vida. Esos dos espíritus, cuando se vuelvan á encontrar, se contemplarán gozosos y se dirán mutuamente: ¡Cuánto hemos pagado!

Ahora ya seremos acreedores á sonreir juntos sin faltar á nuestros deberes divinos y humanos. — Adios».

III

Tiene razón el espíritu; *desde muy lejos*, esos dos seres vienen caminando, pisando abrojos. Dichosos si después de haber caminado tan largo trecho pueden mañana descansar en un hogar humilde, ni envidiados ni envidiosos.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Justicia humana

Era una rama seca del gran árbol y no había medio de hacer circular por ella nueva savia que la regenerase; había que arrancarla: era un miembro atrofiado y no era posible ingertarle una corriente de fluido vital que le animase y le diese vida; era preciso amputarlo. Su crimen fué horroroso: ¡mató á su padre! Y no se contentó con matarlo, se ensañó encarnizadamente en su cadáver y le destrozó el cráneo á hachazos.

La justicia humana puede estar orgullosa y la humanidad satisfecha. La primera ha visto ejecutado su inexorable fallo; y al cumplirse esta mañana su fatal sentencia en el infamante patíbulo, se han dilatado extraordinariamente sus pulmones, respirando con la satisfacción del deber cumplido. La segunda ha experimentado el inefable placer de deshacerse de un miembro podrido de la sociedad cuyo contagio podía ser peligroso y para evitar el peligro, para prevenir el contagio, para no dar lugar á que ninguno de los demás miembros sufra la infección ni experimente la más ligera sacudida morbosa, no sólo arroja de su seno á ese miembro putrefacto é irredento, sino que le hace desaparecer—siquiera sea materialmente—de la superficie de la tierra.

¡Oh sana previsión! ¡Oh santa humanidad! ¡Oh magnífico altruismo!

Bien hace la humanidad en tomar tan enérgicas resoluciones, porque es el único medio de acabar con el mal. Al hombre sólo le domina el temor; únicamente le impresionan los castigos infligidos á su organismo corporal y la aplicación de estos castigos—mejores cuanto más severos,—es el único medio eficaz de reprimir el instinto de fiera que el hombre posee. Haced reflexiones al lobo y tratad de convencerle de que son reprobables sus actos sanguinarios, intentad hacerle comprender que no

debe matar á los inocentes corderos, ni á las pacíficas ovejas, y veréis perdido el tiempo invertido en vuestras exhortaciones, porque el lobo continuará haciendo carnicería y ensañándose con sus víctimas; pero emprendedla con él á palos, acosadle por medios violentos y veréis como el temor le obliga á huir—si no lográis matarlo,— y vuestros ganados se verán libres de tan terrible azote. Lo mismo es el hombre. Al criminal no le vayáis con exhortaciones que nada conseguiréis, porque es incapaz de sentir, no puede concebir el bien porque su alma ha sido hecha para el mal; obedece á sus instintos y éstos son feroces y como ellos tienen su origen en la materia, por la disposición especial de sus células en la materia hay que buscar la modificación de sus instintos, ya flagelándola en los presidios, bien sometiendo á continuados é inmensos esfuerzos que agoten sus energías; y cuando el crimen sea de tal naturaleza que la justicia—siempre previsora—aprecie previamente la insuficiencia de tales medios para la modificación de la disposición especial de las células, debe desposeerse al sujeto de la vida, para que disgregándose su materia desaparezca la combinación de sus células y éstas entren á formar parte del torrente general circulatorio.

Razones de esta índole aconsejan también el empleo de estos procedimientos regeneradores.

Si Dios con su Infinita Misericordia no perdona todos los pecados sino en determinadas condiciones, y con su Infinita Justicia castiga al hombre por sus culpas á diferentes penas, graduadas en escala ascendente hasta llegar á la eterna, siendo el hombre hecho á su imagen y semejanza, natural es que imitando á su Creador—siquiera sea dentro de sus limitadas facultades,—se muestre inexorable con sus semejantes delincuentes y los condene también por sus delitos á diferentes castigos, llegando hasta el máximo á que puede llegar, que es la pena de muerte. Además, la sociedad al condenar á muerte á un individuo le hace un gran beneficio espiritual y obra por lo tanto caritativamente.

El destino final del hombre es la gloria ó la pena eternas, y en uno de estos dos sentidos dirige sus pasos cada ser humano. Claro está que el criminal camina hacia la pena eterna; pero siendo suficiente para su salvación un momento de arrepentimiento, y teniendo la Iglesia facultades para perdonar todos los pecados por muchos y enormes que sean, cuando se realiza un verdadero acto de contrición, como es raro el criminal que en sus últimos momentos deja de arrepentirse de sus culpas pasadas, y arrodillándose ante el confesor obtiene de éste la absolución de todos sus pecados, desde ese momento cambia de rumbo hacia su definitivo destino y queda capacitado para gozar de la gloria eterna en cuya posesión entra de hecho en el instante de morir; con la cual se le asegura y se le anticipa el goce eterno, el cual tal vez no consiguiese si, no privándole

de la vida, se dejase que ésta terminase en la tierra cuando por causas naturales hubiera de extinguirse; porque es posible que entonces no tuviera el momento necesario para su arrepentimiento y se retardara indefinidamente su salvación ó perdiera ésta totalmente. Véase, pues, como es caritativa tan—al parecer—aflictiva pena.

Aparte lo expuesto, considerada socialmente no puede ser más benéfica, porque no sólo extirpa un miembro podrido de la sociedad, sino que sirve de saludable ejemplaridad. Así puede observarse que en todas las épocas y en todos los países, tanto en el orden de las ideas como en el de los hechos, cuando para reprimir unas y otros se han puesto en práctica procedimientos de severa energía, tanto aquéllos como éstos ó han desaparecido, ó han quedado reducidos á muy estrecho círculo. En demostración de esto bastará citar unos cuantos casos.

En la edad antigua, cuando la aparición del Cristianismo, un vez que éste se instaló en Roma—á cuya ciudad estaba casi circunscripto,—la persecución que contra él emprendieron los emperadores romanos, haciendo matar á cuantos no abjuraban de tan abominables creencias, hizo que la idea se extinguiera; de aquí el que hoy no haya un cristiano. Lo mismo ocurrió en la edad media con los judíos; por eso ha desaparecido la raza semítica. Según Troilo, (1) «España se vió libre de herejías por los suplicios impuestos á los librepensadores, durante tres siglos de 1471 á 1781. Fueron quemadas treinta y dos mil personas; diez y siete mil fueron abrasadas en effigie, muertos en la cárcel, ó en el destierro; doscientos noventa y un mil fueron sentenciadas á prisión, etc.»

Rossi en su citada obra (2) añade: «En Tolosa, durante el año 1577, fueron quemados de una vez cuatrocientos hechiceros; en Lorena desde 1580-85, perecieron en la hoguera novecientos; en el Piamonte, en un solo auto de fe, ciento cincuenta; en 1526, en Comos, los dominicos quemaron mil ciento doce; en Ciudad-Real, en 1486, fueron calcinadas tres mil trescientas personas; y en 1680, para conmerorar las nupcias de Carlos II, murieron abrasados ciento diez y ocho poseidos. Demos fin á esta enumeración con el cálculo de un inquisidor, de Sprenger, que calcula en nueve millones de herejes los que han perecido desde la aparición del Cristianismo».

Basta de edificantes estadísticas; con las cifras consignadas hay suficiente para darse cuenta de la eficacia del sistema terrorista, gracias al cual han desaparecido en todos los tiempos las perniciosas ideas que á la sociedad minaban; y si tenemos presentes las numerosas ejecuciones

(1) Pascual Rossi. «Psicología colectiva morbosa», traducción de Santiago Fuentes, pág. 53.

(2) P. Rossi, obra citada, págs. 74 y 75.

por delitos comunes—que es lo que afecta á los hechos,—comprenderemos la razón de que hoy no haya apenas reos de muerte (1) y que nuestros presidios tengan abiertas sus puertas por falta de delinquentes.

¡Oh bienhadada ejemplaridad!

Pero—se dirá,—toda vez que por tan venturoso procedimiento han desaparecido todas las ideas perniciosas y todos los criminales comunes, ¿qué somos los que aún quedamos en el mundo terreno? Pues unos bienaventurados mortales que ávidos de ejercer la caridad nos entretenemos en condenar á muerte á nuestros semejantes y ejecutarlos para precipitarles la consecución de la Gloria Eterna.

¡Bendita sea tan redentora pena!

NICOLÁS FERNÁNDEZ BLANCA.

DICTADO MEDIANÍMICO

Misión del Cristo y su influencia en las antiguas tradiciones civiles y religiosas

(Conclusión)

Empresa tan importante como arriesgada, no podía ser comprendida por aquellos sencillos pastores sin el auxilio de ciertas verdades que se ocultaban en su corazón, emblema de la sencillez y de la humildad.

Si el nuevo Redentor hubiera aparecido en la Tierra envuelto de ricas vestiduras y que por su historia y autorizado nombre hubiera representado la majestad del poder terrenal, los Reyes, los magnates y potentados, le habrían reconocido como á uno de los Reyes que, investidos del poder y la potestad humana y divina á la vez, le habrían reconocido y habrían saludado su nacimiento con júbilo y grande ostentación, puesto que á su entender no podía venir al mundo sin que dejara justificada la autoridad que representaban sus reinados. Por otra parte, si hubiera aparecido investido de la Potestad sacerdotal y del culto de los misterios, los que estaban en el secreto que debía venir el Mesías, e hubieran reconocido también, puesto que le aguardaban tal como estaba anunciado y creían que serían los primeros en reconocerle estando como estaba anunciado por la voz de los profetas (ó sea sus mediums); y así, aquella autoridad arcaica que se conservaba inviolable en el fondo de los santuarios hubiera sido más reforzada; y entonces, ellos le habrían reconocido como á verdadero enviado, pero no fué así.

(1) En la cárcel correccional de esta Audiencia solo hay cinco. Una pequeñez.

Ni los sacerdotes con sus largas preparaciones y á pesar de estar avisados que el Mesías debía venir para iluminar el mundo, en aquel momento á obscuras, no pudiéndose librar de la dominante preocupación de ser ó creerse los únicos intérpretes de la verdad, elevando en alto grado su importancia, no le reconocieron, puesto que estaban persuadidos que en caso de venir ellos le habrían reconocido.

Mientras unos y otros navegaban en esta incertidumbre, el espíritu del Cristo lograba arrastrar á las multitudes sin que, ni los sacerdotes con su alta investidura, ni los Reyes tuvieran noticia alguna de su existencia, ó cuando menos, había pasado desapercibido á su atención.

Los Reyes no ignoraban tampoco que el Mesías había de venir, porque estaba anunciado por boca de los profetas; y esperaban que el Nuevo Mesías vendría investido con la autoridad de Rey para que así quedara justificada la idea que se formaban de su alta personalidad y representación humana. Y cuando oyeron que el Mesías profetizaba, respondían que el Mesías debía venir, pero, en caso de venir, ellos sabrían mejor su paradero, porque Dios no podía burlar el prejuicio que ellos tenían formado del principio de autoridad que representaba la familia de los Reyes.

De aquí que, fué realmente desconocido por los representantes de la potestad humana en la persona de los Reyes y por los que se creían ser los legítimos representantes de la potestad divina.

Su aparición en el mundo fué humilde y solitaria; y su cuna fué de última condición considerada como á representación humana. Solamente unos cuantos pastores fueron avisados por sueños que en Belén había nacido el Redentor, y movidos por un resorte oculto que no les era dable adivinar su causa, cundió la buena nueva entre ellos de que había nacido el nuevo Mesías esperado; y se fueron á adorarle.

Pero como siempre el brillo de la riqueza turba la mente de los hombres, aquellos hombres del pueblo al saludar aquel fausto acontecimiento por un impulso natural de su fe, quedó luego oscurecido, no fijando en ello su atención las multitudes, borrándose poco á poco de su recuerdo.

Más tarde, cuando las circunstancias le favorecieron, se dispuso á abordar el problema de su misión.

Pero como su misión como á condición fundamental debía ser la de aminorar el principio de autoridad humana, procuró hacer caer sus falsos dominios, y poner en su lugar una sola autoridad, la autoridad Divina. Con su palabra, debía minar el trono de los césares destruyendo su autoridad humana; que, respondiendo á sus impertinentes preguntas les dijo: «Yo para rey nací, pero sabed que mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, los míos me defenderían». Cuando las autoridades religiosas y los príncipes de los sacerdotes intentaban interrogarle sobre la pretendida autoridad que algunos hombres vulgares sin preparación alguna al estudio de los dioses pretendían reconocer en El como á un enviado, decían entre ellos: Si fuera el Mesías nosotros le reconoceríamos y habría contado con nuestro apoyo para la divulgación de su doctrina. Por esto al interrogarle los príncipes de la iglesia sobre su pretendida autoridad, le recri-

minaban diciéndole que hiciera algún milagro en presencia suya, y entonces le reconocerían. Entonces El les dijo: «Si os hablo de las cosas de la tierra y no lo entendéis, ¿cómo queréis que os hable de las cosas del cielo? Dichoso el que cree sin ver. Los milagros han sido hechos ante vuestros ojos y no los habéis visto». Y al oír esto, ellos se indignaron tratándole de impostor é instrumento de Belcebú, príncipe de los demonios.

Nadie le reconoció; pero era necesario dejar demostrada su autoridad como á enviado; y ésta fué demostrada en presencia de los enfermos que se le presentaban á su paso de todas partes, curándoles de sus dolencias de un modo asombroso, quedando atónitas las multitudes que lo presenciaron.

Tantas y tantas fueron las curaciones que hizo por todas partes donde pasaba, é iba aumentando de tal modo su prestigio, que se horrorizaban de espanto al presenciar maravillas tan sorprendentes como jamás se habían visto por ninguno de los profetas.

A las mujeres que se arrodillaban á su paso, les decía: «Levantaos que el reino de los cielos se aproxima á vosotras». Y ellas se levantaban y se sentían inflamadas por una esperanza nunca sentida. Los ancianos recobraban salud, y adquirían un nuevo vigor al escuchar su profética voz.

Las mujeres, trastornadas por el brillo de sus ojos, sentían como en su pecho se les abría una fuente, la fuente de la ternura y de la bondad.

Sin embargo, es el hijo de José el carpintero y de María; se repetían al oído entre ellos. ¿De dónde saca este poder?

Porque entonces, los poderes del alma no eran comprendidos y no se consideraba poder alguno efectivo, sino el que provenía de alguna jerarquía. Pero como El venía con su alta misión á derrumbar los prejuicios de los hombres sobre el valer de sus altas potestades, quiso demostrar á todos, que hay otra potestad sobre el linaje humano, que es la potestad de Dios.

Por esto, su obra debiera ser, la de echar por tierra aquellas pretendidas creencias tradicionales en aquellos pueblos que descansaban sobre una potestad humana; y por este motivo para mayor gloria, aceptó como á auxiliares de su misión y se hicieron intérpretes de su nueva doctrina, aquellos seres más humildes como fueron los pescadores Juan y Pedro y otros que, ignorando por completo la importancia del llamamiento que les hizo el Cristo, ellos le siguieron.

Una vez reunidos todos aquellos que á sus ojos debían ser sus discípulos, se los llevó á los apartados montes retirado del bullicio de las multitudes para educarles á su voluntad y prepararles para la misión que todos juntos debían emprender.

Les habló del poder que Dios tiene sobre todos, y de las preciosas facultades que posee el alma humana. A ellos les habló ya sin rodeos del reino de la sabiduría y de la gracia de Dios, iniciándoles en el misterio en donde se encierra el poder de la fe. El solo, les inició al conocimiento del mundo espiritual y sus grandiosas verdades; y les dió potestad sobre los hombres para realizar maravillas como realizaba El.

Así durante un tiempo, los preparó antes de entregarse al ejercicio de su nuevo apostolado, que debía establecer los cimientos de una doctrina de redención

humana; religión destinada al pueblo y que llevara el sello de la soberana justicia sostenida por el poderoso resorte del amor que son las poderosas columnas sobre las cuales debía descansar su autoridad, que es el amor y el perdón.

Doctrina nueva, por excelencia, que vino á destituir todo principio de autoridad humana y anular las categorías del orgullo y de la vanidad; como igualmente vino á destituir aquel falso principio de autoridad concedido al poder oculto atribuido á los antiguos santuarios, llevando á la faz del mundo aquel principio de igualdad novísimo ante los hombres de su época y el reconocimiento de una sola familia á quien respetar y amar.

La doctrina fué basada sobre el trono de la paz y del amor; muy diferente de las antiguas que descansaban sobre una autoridad personal.

Aquellos hombres sencillos, una vez iniciados en la nueva doctrina, lograron transformar el ambiente de los siglos, porque trajeron al pueblo los medios más poderosos para poderse rehabilitar por sí mismos librándose del afrentoso poder de todas las tiranías. Con el conocimiento de su doctrina desinteresada y libre de sombras, les separaba de todo simbolismo antiguo, fundando un solo reinado, el reinado de la conciencia humana para que se viera libre de los prejuicios de toda escuela y antiguas imposiciones de arbitrarios cetros.

Bajo el peso de esta nueva verdad (tan mal comprendida como erróneamente interpretada) quedaron sepultados los poderes de las castas sacerdotales en presencia de los milagros producidos por aquellos hombres al parecer oscuros y sencillos sin preparación alguna; como quedaron destituidas de todo fundamento las jerarquías humanas, puesto que no son de origen divino sino humano.

Y por último quiso que quedara justificada su misión como era la de levantar el alma humana sobre el pedestal de su propia dignidad, cuando dijo á sus discípulos, que buscasen ante todo á Dios y á su justicia y que lo demás les sería dado por añadidura. Y cuando les dijo aquello otro de que, «el más grande de entre vosotros en el reino de los cielos sería el que creyere ser el último; El que quiera ser de entre vosotros el primero sea el servidor de todos».

No hay doctrina más elevada que la verdad que está contenida en estos términos sencillos y claros.

Busquemos pues, hermanos todos, su luz, y así tal vez se comprenderá mejor la misión que tenéis que cumplir en el presente momento histórico, los adeptos de la nueva doctrina emanada de los elevados espíritus, que es la que está encargada de esclarecer todas las cosas y llevar á su realización todo aquello que el Maestro no pudo aún decir porque no le habrían comprendido.

A vosotros pues, confío esta difícil tarea y nueva labor, espiritistas. Esperad, y sed á su vez los sencillos intérpretes de la nueva ciencia, y el Maestro, nuevamente resplandecerá sobre vuestra alma porque es la luz de los cielos que dá la vida eterna.

UN DISCÍPULO DE LA TRADICIONAL VERDAD.

La Asamblea Espiritista de Guayama

Nuestro estimado corresponsal Sr. Ysona nos remite la siguiente carta, dándonos detalles de esta importantísima Asamblea.

Cayey (P. R.), 13 de Julio de 1908.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Barcelona.

Estimado hermano en creencias: Aunque Vd. verá por la prensa de este país reseñas importantes de la magna Asamblea espiritista, que los días 4, 5 y 6 del actual ha tenido lugar en la ciudad de Guayama, no quiero dejar de enviarle algunas impresiones sobre tan importante acto.

Los asambleístas de toda la isla llegaron á la culta ciudad el día 3, y la noche de ese mismo día tuvieron una reunión preparatoria.

El día 4, á las ocho de la mañana, se verificó la apertura de la Asamblea. Este acto de apertura fué sublime. Un coro de niñas, con banderitas blancas, cantó un precioso y conmovedor himno espiritista, acompañado de una orquesta muy bien dirigida y bien armoniosa; este himno fué *La Marsellesa*, que hace palpitir los corazones y electrizar los espíritus. ¡Qué acto tan conmovedor y tan sublime! ¡Oh! ¿Qué corazón no rebosaba de entusiasmo al presenciar y escuchar aquel canto tan armonioso, aquellas melodías que parecían salir de un coro de ángeles y querubines?

Verificado, pues, el acto de apertura, se procedió en seguida á la serie de trabajos correspondientes á la orden del día.

Hecha que fué la lista de los delegados de los Centros incorporados á esta federación, se pasó lista, resultando el número de 156 delegados; 26 más que el año pasado.

A las doce se levantó la sesión, y á las dos de la tarde volvió á abrirse, levantándose á las seis.

A las ocho de la noche tuvo lugar un importante mitin que duró hasta las once de la misma.

Sobre dicho acto verá Vd. otros detalles en la prensa de acá.

El día 5 tuvieron lugar las sesiones á las mismas horas, y por la noche se celebró otro mitin importante, que también verá Vd. detalles importantes del mismo.

El día 6 se terminó la Asamblea á las cuatro de la tarde. Se tomaron en la misma importantes acuerdos, tendentes al movimiento y buena marcha del Espiritismo en Puerto Rico. Se nombró nueva Directiva, y quedó, también, designado el punto dónde ha de celebrarse la séptima Asamblea el año 1909.

Como digo arriba, por la prensa de este país verá Vd. detalles importantes.

En la noche del 6 tuvo lugar una importante velada, que dió principio con el mis-

mo himno de la apertura de la Asamblea. Dicha velada fué sublime también en todas sus partes.

Después de la velada, de diez á doce de la noche, tuvo lugar otro mitin, en el que quedó terminada la importante sexta Asamblea espiritista de Puerto Rico, en la culta ciudad de Guayama.

El Espiritismo, en Puerto Rico, está, pues, de plácemes.

Esa sexta Asamblea ha tenido un éxito feliz, un triunfo más espléndido que lo que muchos se figuraron.

El Romanismo contribuyó también á que nuestro triunfo fuera más completo, como ya Vd. verá cuando reciba los canjes de acá. Creyendo hacernos fracasar, nos hizo dar un paso colosal.

La venidera está designada en la histórica ciudad de San Germán; histórica por ser de las más antiguas de la isla y por haber imperado, y aun impera allí, el fanatismo religioso.

¡Gloria, pues, al Espiritismo, doctrina santa y consoladora!

¡Gloria á Dios en las alturas, y paz, en la tierra, á los hombres de buena voluntad!

Salude á esos hermanos en mi nombre, y Vd. ordene, una vez más, á su seguro servidor y hermano en creencias,

Faustino Ysona.

Lo mejor de lo mejor

Hacia muchos años, muchos, que no recibía un libro tan admirablemente escrito como el que ha publicado en Nueva York Felicísimo López; lo titula *Virutas*, como llamaba Víctor Hugo á los pensamientos que diariamente transmitía al papel cuando recibía una nueva impresión. Y dice Felicísimo López: «Yo, sin parecerme en nada á Víctor Hugo, ese genio del siglo XIX, debo también recoger, día por día, en este memorandum, mis virutas, y resolví hacerlo así desde ese día».

Dice Quintín López, refiriéndose á este libro «que le es difícil, que le es imposible poder dar idea en pocas palabras del contenido de esta obra». Tiene razón. ¿Se pueden contar los granos de arena que hay en los desiertos de la tierra? No. ¿Se pueden contar las gotas de rocío que caen sobre la tierra en la aurora de cada día? No. Pues tan innumerables como los granos de arena y las gotas de rocío, son las bellezas que encierra el libro titulado *Virutas*. Habla de todo: de religión, de arte, de política, de cuestiones íntimas, de las dulzuras del hogar, de la organización de modernas sociedades, de todo, en fin, con un laconismo admirable. Cuanto se diga del mérito literario y moral de dicho libro, todo

es pálido, todo incoloro, y el mejor elogio que se puede hacer de este *almanaque de pensamientos sinceros*, como le llama su autor, es copiar algunos de sus párrafos, por aquel refrán que dice: *Para muestra basta un botón*.

Hablando del fanatismo religioso dice así:

«El fanatismo religioso ciego, es tan irremediable para el alma humana, como una giba para el hombre físico. Sólo la reencarnación puede hacerlos desaparecer. Cuando veo un pueblo ciegamente fanático, digo para mí: He aquí un pueblo de gibosos y contrahechos. La única ortopedia eficaz para dichos pueblos está en las escuelas laicas, porque las sectarias son justamente semillero de esas gibas y deformidades de las almas. Cuando oigo decir que alguien ha muerto *con los auxilios de la religión*, exclamo lleno de tristeza: Ciertamente que esa pobre alma necesitaba de muletas para pasar al otro lado de la tumba; pero ya volverá en otra nueva existencia curada tal vez de su lamentable lesión».

Hablando de los beneficios que da á los pueblos la libertad bien entendida y la energía de su carácter, dice así:

«Más bien hace á la Sociedad un solo hombre libre que obliga á que se le respeten sus derechos, que mil esclavos llenos de preocupaciones que toleran que los pisoteen. Un Espartaco hace más bien á su patria que miles de romanos que soportaban á un Nerón. El contagio de la abyección hace la ruina de los pueblos durante varias generaciones, porque el apocamiento y la degradación del carácter es transmisible como la lepra ó el cáncer. Si queréis pueblos libres y dignos, enseñadles desde niños á conocer sus derechos, para que los hagan respetar, y sus deberes correlativos, para que se acostumbren á cumplirlos».

Hablando de los hijos dice así:

«Las cadenas más fuertes y á la vez más gratas para el hombre sobre la tierra son los hijos. Por ellos se sufren todas las privaciones, se soportan los más grandes sufrimientos, se arrostran los mayores peligros y se vencen todos los obstáculos. Ante ellos la ferocidad se suaviza, y hasta el crimen se desarma. Los hijos son, pues, los mejores elementos de progreso para el espíritu humano, porque constituyen la escuela de goces y sufrimientos alternados, que desarrollarán sus fuerzas morales y depurarán sus sentimientos».

Refiriéndose á la prensa dice:

«El periodismo en las ciudades civilizadas es para las inteligencias lo que la carne y el pan para el cuerpo, un artículo de primera necesidad. Cuando viajo por las mañanas en los trenes de New York tengo para admirar la voracidad con que se desayunan los americanos con las noticias de los diarios. El periodismo es la mesa puesta para todos los gustos y para todas las aspiraciones. El político, el literato, el comerciante, el industrial, el viajero buscan su columna respectiva y sacian su apetito intelectual de noticias, ideas y aspiraciones. Países sin periodismo son países raquíticos que se mueren de hambre».

Ocupándose de los beneficios del trabajo, exclama:

«Más bien ha hecho á la humanidad el primer molino de trigo que la Summa de Santo Tomás. El primero le ha dado al hombre el pan de cada día, y la segunda sólo ha servido para extraviar y confundir la razón humana. Creo más provechosa la filosofía que se desprende de una máquina, que toda la sabiduría contenida en una biblioteca teológica. De allí que las razas que se han preocupado de la vida práctica y el bienestar social, están más adelantadas que las que se petrificaron en el dogma. Las primeras viven, las segundas vegetan».

Hablando del hogar dice así:

«¡Oh, el hogar! Palabra mágica que el hombre acertó á derivar del fuego que calienta su vivienda; palabra dulce y sagrada que simboliza, cual ninguna otra, el amor conyugal, el amor maternal, el amor filial y el fraternal. Quitadle al sér humano el hogar y habréis hecho de él el sér más desgraciado de la tierra. Por el contrario, imaginaos el hombre más infeliz, pobre, enfermo, idiota, ó criminal, pero dadle un hogar, un techo que le abrigue, una madre que le bendiga, una mujer que le ame, un hijo que le encante, y se creará más que un rey, pues no cambiará su suerte con la de éste. ¡El hogar es nada menos que el simbólico paraíso de que nos habla la Biblia!»

Para demostrar lo que valen las *Virutas*, tendría que reimprimir en LUZ Y UNIÓN las 350 páginas de que se compone dicho libro, y como esto es imposible, pongo punto final á mi juicio crítico sobre una obra que reúne todos los encantos para *instruir deleitando*, por lo cual no titubeo en repetir que de cuánto se ha escrito en la época presente es *lo mejor de lo mejor*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

La fantasma de Villanueva de Gállego

A tres horas de distancia de la inmortal ciudad de Zaragoza, en la que se conmemoran actualmente los hechos heroicos que llevó á cabo hace un siglo contra las huestes de Napoleón, y al lado de la vía férrea del Norte, se encuentra el pueblo de Villanueva de Gállego, comarca fértil y amena, donde se recolecta trigo y cebada, en cantidades importantes, maiz, legumbres, remolacha, etc.

Pues en esta población, eminentemente agrícola, y en esta época en que las rudas faenas del campo, como son el acarreo de las doradas mieses y trilla de las mismas, tiene abrumado al vecindario, está ocurriendo un fenómeno que tiene preocupada completamente toda la localidad.

Lo que acontece es lo siguiente: No hará un mes todavía, que viniendo, al anochecer, un vecino del campo, conduciendo un carro tirado por una caballería, en cuyo carro traía dos niñas de corta edad, aparecióles una fantasma, en figura de persona rara ó extravagante, y semejando algo á la huesosa muerte. La bestia se espantó, las criaturas se asustaron y al hombre le causó gran asombro, mezclado con algo de temor, tal acontecimiento. El lãbriego trataba de ocultar el hecho para no ser objeto de hilaridad ó mofa de sus convecinos; mas las niñas, con su ingenuidad infantil, divulgaron lo sucedido.

Pocas personas pasaron á creer que lo expresado pudiese ser cierto; pero á los tres ó cuatro días siguientes, viniendo sobre las nueve de la noche un muchacho con una tabla al hombro de las que aquí se emplean para atravesar los cauces de agua para regar, se le presentó la citada fantasma; al verla, atemorizado, se dejó caer la tabla que llevaba, y, apresuradamente, se dirigió hacia el pueblo; mas al llegar á la vía, que tenía que atravesar, se encontró con el factor de la estación, á quien contó sobresaltado lo que le había acaecido; á lo cual le contestó el factor que no se le aparecería á él, pues si se le presentase le tiraría un tiro. Acabar de pronunciar tales palabras y presentársele la fantasma, fué todo una misma cosa. El factor aludido, más ó menos sorprendido é impresionado, cumplió lo que había prometido, pues sacó el revólver y le tiró un tiro; desapareció la fantasma momentáneamente, pero luego se le volvió á aparecer; el citado empleado del ferrocarril hizo la faena que había ido á ejecutar y se tornó á la estación.

Pocos días después, viniendo el criado del molino de esta población al pueblo, se le apareció nuevamente la fantasma, haciendo movimientos grotescos, sacudiendo, alargando y acortando los brazos, haciendo ruido y aun moviendo los haces de miés del campo contiguo al camino por donde pasaba; dicho criado al ver que la fantasma trataba, indudablemente, de amedrentarle, tuvo la audacia de desafiarla, diciéndole: «Si eres hombre acércate aquí». Mas la aparición siguió haciendo sus gestos extravagantes. En vista de esto le tiro hasta tres tiros de revólver, pero siguiendo la fantasma haciendo lo mismo, bastante sobrecogido, se vino al pueblo.

Hace tres ó cuatro noches volvió á aparecer, próximo al pueblo, la mencionada fantasma, no á uno, sino á tres hombres, haciendo los mismos gestos, los mismos movimientos macabros que de costumbre; le tiraron dos tiros, pero tuvieron que marcharse y dejarla.

Como es consiguiente, tales acontecimientos son aquí, generalmente, el tema obligado de las conversaciones; haciéndose innumerables congeturas, algunas, excesivamente disparatadas; otras, no muy separadas de lo que probablemente es. Tal es lo sucedido, trazado á grandes rasgos.

P. BARRIERAS.

Esperamos que el hermano Barrieras continuará dándonos detalles acerca de esta notable aparición.

Centro Espiritista "La Irradiación"

Ciudad Real, 3 de Agosto de 1908.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Muy señor mío y estimado hermano en creencias: El día 1.º del actual desencarnó nuestro queridísimo hermano, antiquísimo espiritista, D. Ramón Lerma y Rangel. Su luminoso espíritu debe agitarse en las regiones de la luz, pues ha llenado á satisfacción los requisitos indispensables para disfrutar la felicidad espiritual. Humilde sin afectación, caritativo sin alardes, fué el paño de lágrimas de muchos desgraciados, buscando el silencio y la soledad para consolar al desvalido y remediar su desgracia, practicando así el precepto de nuestro divino Jesús: «Que tu mano izquierda no sepa lo que da la derecha». ¡Cuánto amó á los pobres!, de tal manera, que el que traza estos mal pergeñados renglones, tuvo ocasión, una hora antes de entregar su espíritu en brazos de nuestros amantísimos Protectores, de recoger estas hermosas palabras: «Los pobres, qué comerán los pobres, en tanto que otros están hartos». Siempre con los pobres en su pensamiento; así es que el que suscribe no ha tenido inconveniente de llamarle el *Vives Manchego*. Y en cuanto á nuestras teorías filosóficas, anciano de 72 años, jamás faltó á ninguna sesión (que celebramos los sábados á las nueve de la noche), ajustando en un todo su conducta á las prescripciones y consejos de nuestros Guías. Amor, mucho amor; amad sin tasa, nos dicen nuestros invisibles mentores; y nuestro querido hermano, tan á la letra cumplía este mandato, que muchos, muchísimos seres agradecidos han derramado abundantes lágrimas de amor, dedicadas á su memoria. No me cabe duda que si sufre turbación, ésta será brevísima, á juzgar por la cadena fluidica formada, no sólo por los hermanos de este humilde Centro, si que también por los muchos corazones que, agradecidos, laten al unísono, impetrando del Padre luz y felicidad para tan caritativo hermano. Como librepensador, los anticlericales hemos reconocido en él un batallador infatigable; como republicano, su política ha sido noble, pura, desinteresada hasta la exageración; como espiritista, ¡ah!, como espiritista ha sido nuestro maestro, no sólo por su clarividencia en apreciar las doctrinas filosóficas de Kardec, sino en traducir en hechos las sublimes y regeneradoras enseñanzas del Espiritismo. Así es que su espíritu se desprendió de la envoltura carnal, sin extorsiones, sin violencias, quedando grabada en su rostro divina sonrisa. Ha sido la muerte del justo. Una Vd., señor Director, á la nuestra, su ferviente plegaria elevada al Padre y á los Espíritus Superiores, en pro de un espiritista modelo, noble anciano, que su senectud no le ha impedido para ser, hasta exhalar el último suspiro, un apóstol del Bien.

¡Hacia Dios por la Ciencia y la Caridad!

Con este motivo puede Vd., Sr. Director, ordenar y mandar al más humilde, al último de los que forman la falange kardeciana, ávida de progreso,

Ascensión Romero.

Hacemos nuestros los conceptos vertidos en esta carta en honor del hermano liberto, á quien enviamos nuestro más cordial saludo.

Con sumo gusto reproducimos la siguiente carta que nos ha sido remitida por nuestro buen amigo don José Salvadores en nombre de la

Junta Permanente del Segundo Congreso Espirita de México

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Muy señor mío y hermano:

Entre los acuerdos tomados por el 2.º Congreso Espirita de México, recién verificado en esta capital, figura como preferente para esta Junta el de «Organización de la Confederación Espirita Latino-Americana».

Las Bases aprobadas al efecto, insertas en el número 2 del *Siglo Espirita*, tomo III, están cimentadas en el más amplio espíritu de autonomía, porque en ellas queda anulado todo principio de autoridad y campeando en su virilidad la libertad de acción individual y colectiva necesaria para que cada uno en la esfera de sus posibilidades, pueda cumplir los deberes que la fraternidad impone.

Los derechos quedan también vinculados en la individualidad y organismos federados, porque para la Junta Permanente sólo existen deberes.

El fin primordial de la Confederación es la franca y libre unión de los espiritistas residentes en las naciones latino-americanas, unión que, á juicio de la Junta, sólo podrá realizarse y subsistir por la mancomunidad de acción de los organismos integrales que física, intelectual y moralmente sean los factores llamados á dar color, prestar energías y secundar iniciativas dentro de la unidad colectiva.

Ningún espirita ignora que la persuasión de toda idea, la perseverancia en el fin y el conocimiento del deber son las fuerzas que, acrecentando la voluntad, conducen á la ley del éxito. Consecuente la Junta Permanente del 2.º Congreso Espirita de México, con dicha ley, busca en la unión su progreso.

No es, por lo tanto, utópica la pretensión de esta Junta al idear la Confederación Espirita latino-americana. Si los adeptos de cada localidad saben agruparse para estrechar las relaciones entre sí, y unidas á otras agrupaciones similares constituyen la unidad colectiva nacional, nadie podrá dudar de que estas unidades nacionales puestas en contacto por sí ó por medio del núcleo director al efecto designado, en todo tiempo lograrán con más facilidad penetrarse de las comunes aspiraciones y prestarse la mutua ayuda que las recíprocas necesidades reclama.

Para ello se estatuye como derecho de toda entidad acudir á las unidades colectivas superiores en demanda de ayuda al cumplimiento de los deberes fraternales; y como deber de las colectividades prestar el concurso á todas las unidades dependientes de su organización; lo que hace que el propio derecho amiore á medida que los deberes aumentan.

Para tan noble idea reclama esta Junta su valioso concurso. ¿Se lo negará...?

El buen espíritu sabe que ese es su principal deber y lo cumple siempre, motivo por el que en nombre de la referida Junta le anticipo las debidas gracias esperando confiado en su decidida ayuda.

Las instrucciones adjuntas servirán para facilitar su labor.

Hacia Dios por el Bien y la Ciencia.

José Salvadores.

INSTRUCCIONES PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN ESPÍRITA LATINO-AMERICANA

1.^a La Junta Permanente del 2.^o Congreso Espírita de México, llevará accidentalmente la dirección y gobierno de la Confederación latino-americana in-terin ésta se organice.

2.^a Las federaciones ya organizadas en las naciones latinas, basta que soliciten su unión para conceptuarlas dentro de la misma.

3.^a En las naciones donde no exista federación, pueden los adeptos solicitar inscripción, bien en la federación mexicana, bien en la más próxima á su residencia, siendo sus deberes y derechos iguales á los de los demás asociados.

4.^a Los derechos de la Junta Permanente como gobierno de la Confederación son nulos: la ayuda moral, intelectual y material que se le presta será libre y espontánea; en cambio tiene el deber de atender á los demás organismos en cuanto se refiere á la unión y fines de la Confederación.

5.^a La mencionada Junta Permanente establecerá Delegaciones en los países donde no hubiere federación para organizar ésta por medio de una activa propaganda. Tan pronto la federación se constituya, cesarán los deberes y derechos de los federados con respecto á la federación á que antes perteneciesen.

6.^a Los deberes de las Juntas de las federaciones nacionales son los de atender á los organismos que las integren y ensanchar las relaciones fraternales con las otras Juntas á fin de facilitar la unión y unificación de estudio y práctica del Espiritismo por medio de una concienzuda selección de métodos y procedimientos convenientemente comparados entre sí.

7.^a Estarán en íntima y cordial relación con la Junta Permanente del 2.^o Congreso Espírita de México para realizar de común acuerdo cuanto tienda al prestigio y buen nombre del Espiritismo; así como para atender á los demás organismos de la Confederación en sus necesidades morales é intelectuales.

8.^a Cada federación se gobernará por sí misma porque su adhesión á esta Junta Permanente es sólo moral é intelectual; campo vasto por el que llegaremos todos á la unificación de ideas y por consecuencia de actos.

9.^a Se suplica á los adeptos de las naciones latinas y Revistas hermanas, donde no haya federación, remitan á esta Junta nombres y direcciones de los correligionarios con quien se hallen en relación social á fin de activar la propaganda y lograr la pronta organización de elementos dispersos.

10.^a El *Siglo Espírita* será incidentalmente el órgano oficial de la Confederación Espírita latino-americana hasta que los organismos que la integren acuerden lo contrario.

11.ª El Presidente de la Junta Permanente gozará de personalidad jurídica bastante en derecho para cuantos actos y contratos se relacionen con la Confederación quedando á la vez facultado por las Bases aprobadas para ceder los derechos de su representación legal á otras personas ó entidades colectivas constituidas.

12.ª Las suscripciones al órgano de la Confederación serán 1'50 pesos trimestrales, pago adelantado, á fin de asimilar sus derechos á los de la Federación Espírita de México; para los no confederados serán de 2 pesos trimestrales.

Toda suscripción al *Siglo Espírita*, solicitud de ingreso á la federación de México, remisión de valores ó reclamación que con dichos asuntos se relacione, será dirigida á nombre del Administrador de la Junta. Apartado 1500, México, D. F.

A nuestros hermanos

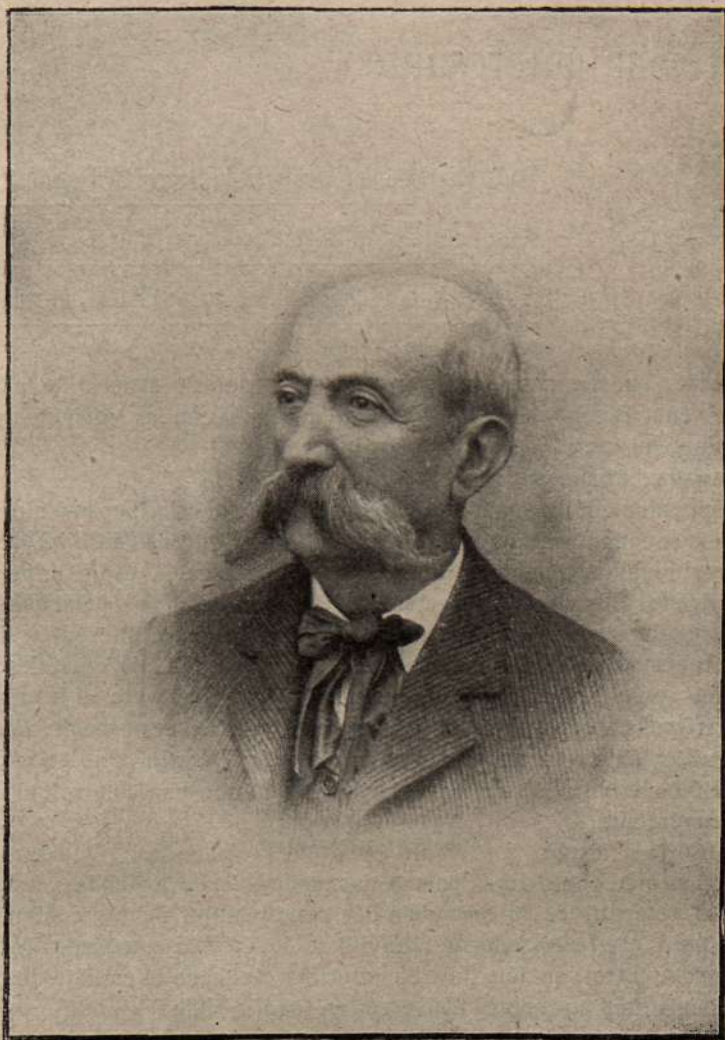
Por indicaciones de nuestro querido amigo y hermano D. Manuel Sanz Benito, nos dirigimos á todos los espiritistas en súplica de atender con su óbolo á las necesidades de nuestra querida y buena hermana doña Adela Muñoz, viuda del malogrado hermano D. Bernardo Alarcón, Tesorero que fué del «Congreso Internacional Espiritista», celebrado en Madrid y de la «Sociedad Espiritista Española».

Nuestra querida y buena hermana, debido á reveses de fortuna sufridos por su digno marido, ha quedado en muy mala situación después de la desencarnación de su amante compañero. Tanto ella como su esposo habían realizado grandes sacrificios por la propaganda de la doctrina y creemos ser justo el que hoy en la desgracia que la agobia seamos sus antiguos hermanos y correligionarios quienes endulcemos sus penas.

Desde el presente número queda abierta una suscripción en estas columnas á favor de nuestra querida hermana, esperando que todos nuestros hermanos se apresurarán á hacer más llevadera tan aflictiva situación.

| | |
|-------------------------------|---------|
| Manuel Sanz Benito | 5 ptas. |
| Grupo «Amor y Vida» | 2 » |
| Teófilo. | 2 » |
| J. Esteva Marata | 2 » |
| Antonio Argelaguet | 1 » |
| Carmen Muñoz. | 2 » |

14 ptas.

Nuestros Corresponsales

D. Luciano Cenedella

Es nuestro corresponsal en Santa Ana, República del Salvador.

Desde muy joven conoció el Espiritismo y á la propaganda de esta idea ha dedicado todas sus energías y entusiasmos.

Dirigiendo la Revista hermana *La Nueva Luz*, ha logrado que el Espiritismo sea conocido y respetado en todo el Salvador y su nombre es bendecido por los consuelos que ha sabido derramar á manos llenas entre los necesitados del alma y del cuerpo, para los cuales ha tenido siempre ó una frase de aliento ó un pedazo de pan que muchas veces ha quitado á su propio alimento.

Hombres como Cenedella honran una doctrina y nosotros nos sentimos muy honrados en tenerlo por corresponsal.

Conferencia interesante

Dada por M. León Denis en la Sociedad Teosófica de París, sobre el tema "Utilidad de una síntesis del Espiritismo integral y la Teosofía", el 29 de Marzo próximo pasado

Presentado nuestro querido maestro por el secretario general de la Sociedad Teosófica señor Blech, cautiva á su selecto auditorio con las siguientes palabras:

Señoras y señores:

Hermanas y hermanos!

He respondido con toda simpatía y confianza á vuestro llamamiento.

Nos hemos encontrado ya frente á frente en el Congreso de 1900, y ya entonces manifesté que pertenecía, antes que todo, á la escuela espírita; pero que no era exclusivista. Me place sobremana poder apreciar los principios de sabiduría, las revelaciones de belleza moral que contienen las diferentes doctrinas. Nosotros tenemos, por lo demás, infinidad de puntos de vista iguales. Nuestro programa es, en el fondo, el mismo; nuestro objeto, idéntico: el triunfo del moderno espiritualismo. Tenemos una misma confianza en el porvenir; una fe igual en la Gran Ley de Evolución; no en la creada por Darwin, sino en la Gran Ley de Evolución que entraña todo lo que vive, todo lo que ama, dentro del Universo, hacia la Luz infinita.

La Teosofía se inspira, sobre todo, en las ideas orientales. ¿Qué es el Oriente, bajo este punto de vista? Es el país de las meditaciones profundas, de la concentración del espíritu, de la disciplina del pensamiento, de las contemplaciones ardientes bajo el sol abrasador del día ó bajo la cúpula estrellada de la noche. Se vive, por la introspección, la vida interior. Se hace el estudio del yo misterioso que se refleja en todo el Universo, en toda la Vida.

No seré yo el que critique estos estudios. Yo sé que las grandiosas impresiones experimentadas ante los mágicos espectáculos que nos ofrece la Naturaleza, se aprecian con mayor intensidad en el estudio del alma. Yo sé que la Belleza ofrece una faz íntima, interior, y que las criptas misteriosas de la vida, tienen también sus esplendores marcados en nosotros. Entiendo esa divina melodía que canta en el alma humana cual hálitos primaverales. Sé que en nosotros existen laboratorios ocultos donde millares de obreros trabajan y que en cada uno de ellos germina una partícula del Absoluto que reside en todas las cosas. El pasado inmenso, duerme, y el porvenir todo, con sus gérmenes de esperanzas y sus fuerzas productoras, allí residen.

El Occidente es muy distinto. Es el plano de la actividad, de la lucha mate-

rial, del esfuerzo por la conquista del mundo material, el deseo, la fiebre nunca satisfecha del bienestar físico, empujado á menudo hasta el vértigo de la vida externa, desbordante, abrasador.

El hombre del Occidente ha cautivado los elementos. El ha forzado al agua y al fuego, esos hermanos enemigos, á trabajar en común; á reunir sus esfuerzos, murmurando para servirlo.

Es un pésimo medio para los pensamientos reflexivos, para las obras grandes. Nuestra civilización es más bien una semibarbarie con gas y electricidad.

La verdadera civilización, en efecto, es aquella que cultiva el hombre íntimo. Ahora bien; entre nosotros, salvo una pequeña minoría, de la cual vosotros formáis parte, el hombre íntimo no existe. Buddha simboliza el Oriente y Prometeo identifica el Occidente. Este Prometeo que á menudo vuelve á caer aplastado bajo los pies de sus descubrimientos, que no le proporcionan nunca el reposo interno. El Oriente, impasible, meditativo, es el dominio de las cosas abstractas; el estudio del mundo de las causas. El Occidente, en su fiebre de posesión, es el dominio de las cosas concretas; el mundo de los efectos.

En nuestro país las ideas y la ciencia están libertadas del misticismo medieval. Tres fases se han señalado por la filosofía racionalista: el esfuerzo enciclopédico y la Gran Revolución. Después, son la crítica y el positivismo, los que reinan como señores.

El pensamiento occidental ha querido analizar todos los sistemas. ¿Cuál fué el resultado? Ruinas. Ved á nuestro alrededor las migajas de los pensamientos, el polvo de las ideas. Fuera de nuestras doctrinas no se halla sistema alguno completo del Universo y de la vida de los seres.

El pensamiento moderno ha tomado forma en la experiencia por sobre de toda autoridad. Es porque ella permanece cara á cara, desafiando á las doctrinas contemplativas. Ella no ve espejismos; ella quiere hechos, demostraciones.

¿Debemos censurar este estado de ánimo? No lo creo. Creo más sabio, más hábil adaptarse al espíritu moderno, aceptar sus métodos. Buscando pruebas según los medios conocidos y usuales, atraeremos la mirada y el pensamiento de nuestros contemporáneos sobre el dominio de la vida infinita, de la vida sin límites. No es así como cambiaremos la orientación del pensamiento. Es bajo este punto de vista que el espiritualismo moderno, que el Espiritismo, responde mejor al estado de ánimo contemporáneo.

No hay, en el fondo, más que una diferencia de método entre nuestras doctrinas. De un lado, el plano mental; del otro, la experimentación que nos conduce también á la vida invisible, y para todo hombre libre de prejuicios, el parentesco entre las dos doctrinas salta á la vista. A medida que se graban sus enseñanzas se ve que las dos doctrinas se aproximan y estrechan en un mismo y grandioso pensamiento que auna la Luz y la Fuerza, la Creencia y la Ciencia. Yo diría: la Verdad y la Belleza.

Es evidente para todos aquellos que piensan, que la vida es, á la vez, abstracta y concreta en su proceso, en su eterno desenvolvimiento. La vida interior y la externa no son más que los dos aspectos de una vida única, integral.

Y es por esta aproximación que crearemos el porvenir, el sér futuro, el sér de genio y santidad cuyos gérmenes se hallan en nosotros. Y al sér individual se

agrega el sér colectivo, que es menester crear: la sociedad toda entera por la utilización consciente de sus fuerzas.

Es por ahí que nosotros haremos penetrar en el alma occidental atormentada, ese rayo de vitalidad espiritual que la alumbrará, la fortificará, le dará el sentimiento de su grandeza, la fe en el porvenir, el sentimiento de la Justicia que teje la trama de nuestros destinos.

Hubiera deseado pasar en revista el avance del espiritualismo moderno. Prefero citaros, de pasada, las conquistas individuales hechas en el grupo de materialistas eminentes pertenecientes á las altas Facultades, á los cuerpos sapientes, que fueron convencidos por la evidencia de los fenómenos.

Se dice muy á menudo que los sentidos físicos son un medio de control imperfecto. Pero nosotros estamos en un mundo material y, á despecho nuestro, la experimentación debe someterse al plano de la materia. Si vosotros habláis de psíquica á ciertos sabios, no os prestarán más que una atención distraída; pero si les hacéis constatar hechos, sus convicciones serán conmovidas y luego modificadas.

Voy á citaros algunos ejemplos que todos vosotros conocéis. Figuran en primera fila William Crookes, con el espíritu de Katie King; Rusell Wallace, Olivier Lodge, el Dr. Hogson, Myers, el profesor Barlett y últimamente Lombroso, en Italia, donde el movimiento espírita es intenso. En Francia, materialistas notorios, como Gustavo Le Bon y Dastre, sacudidos por la orientación de la nueva ciencia, no saben objetarle otra cosa que chismes y repeticiones desusadas y sin comprensión.

¿Son verdaderamente sabios éstos que ponen tanta ciencia en no querer saber? Las fotografías, los modelos vaciados obtenidos á distancia del medium reducen á la nada la cómoda y metafísica hipótesis de la alucinación. Lo mismo los aparatos cilíndricos usados en Italia poseen un gráfico de las experiencias, que subsiste como una prueba palpable.

La vida futura se hace objeto de experimentación. La analogía entre los fenómenos de exteriorización de los vivos y de manifestación de los muertos, nos llevan naturalmente al estudio positivo de lo invisible.

Estas investigaciones fueron el punto de los descubrimientos modernos. El descubrimiento de la materia radiante, de esa materia dúctil, plateada, que se constata en las materializaciones, que yo he constatado por mí mismo tantas veces y notablemente en los experimentos de Miller, hechos en 1906, en casa de la señora Nøggerath, es la forma de la vida invisible; porque la vida invisible tiene una forma; forma que nosotros constatamos. Los descubrimientos de Crookes fueron acompañados por los de Roentgen Hertz, Becquerel, Le Bon y Curie sobre la radioactividad.

Véase en esto lo que el espiritualismo moderno ha entreabierto. La ciencia veía en el pensamiento una secreción del cerebro. Los experimentos realizados durante cincuenta años nos han enseñado que el pensamiento es fuerza y potencia.

La ciencia dice que la vida cesa con el cuerpo. ¿Cómo explicará ella las múltiples pruebas de identidad dadas por los muertos? Citemos, al pasar, la del espíritu Forcade que se manifiesta al abate Grimault de quien se hace reconocer en el último momento, por medio de un alfabeto diferente al del abate l'Epée, siste-

ma que le era personal y que los demás asistentes, comprendido el medium, ignoraban.

Nosotros vemos que después de la aparición del Espiritismo, contra el cual se han unido todas las potencias de la tierra, este pigmeo se ha hecho gigante y vive con más intensidad que nunca.

El Espiritismo es, por otra parte, una fuerza indestructible, cuya ola barrerá el egoísmo y la ignorancia de la antigua sociedad.

¿Debemos sentir las emboscadas que se nos oponen? No; por el contrario, puesto que ellas nos serán útiles. Lo que es enojoso y sensible es la credulidad de algunos partidarios y la plaga de los charlatanes y misticadores.

Pero las persecuciones fueron eficaces. Ellas nos han llevado á ajustar nuestros métodos, á estudiar las causas, á refutar victoriosamente todas las objeciones, puesto que la Verdad resurgirá siempre más resplandeciente de los combates que le opongan la ignorancia, el egoísmo y el interés.

De todo esto la prueba de la supervivencia ha salido más tangible que nunca. Y ¿en qué momento? En una época donde se pierden las religiones, donde las filosofías se rarifican. En todo Europa, el movimiento nuevo se acentúa. La Francia lo seguirá, pues el espíritu francés es apasionado por la verdad y la luz. El espiritismo moderno es un arma, un ariete, que nos permitirá arrasar las murallas de la fortaleza materialista y por esta ancha brecha haremos pasar como potente y avasalladora avalancha la ciencia inmortalista y el sentimiento de las responsabilidades, lo que constituye la verdadera dignidad del sér humano.

Es menester para esto disipar las pequeñas divergencias que existen entre espiritistas y teósofos. No tenemos exceso de todas nuestras fuerzas para luchar contra nuestros adversarios. ¿Qué son estas pequeñas discusiones en presencia de nuestros deberes de progreso social?

El Espiritismo no ofrece los peligros que se le han atribuido. No entorpece la evolución de los seres que lo practiquen, pues la mayor parte de sus fenómenos presentan un carácter manifiesto de espontaneidad, como los fenómenos de casas frecuentadas por espíritus familiares, casi siempre deshabitadas, los aportes, las apariciones de fantasmas y todos los fenómenos directos. Lombroso constata estos fenómenos en Italia: objetos que venían á caer á sus pies con toda delicadeza y en fin, se constató una especie de telegrafía.

Numerosos procesos fueron comenzados—actualmente hay algunos instaurados en Nápoles—por los fenómenos de frecuentación que obligaron á inquilinos y propietarios á romper sus contratos de locación. Otras veces se encuentran todas las puertas interiores cerradas mientras que la electricidad alumbraba, en ausencia de todo sér de nuestro planeta; Maxwell cita numerosos casos análogos, extractados de los archivos del Parlamento de Guayana.

¿Por qué estos fenómenos tan imperfectos? me preguntarán. ¿Acaso no son necesarios para vencer la indiferencia de los humanos, para hacernos conocer este más allá que nos rodea y donde nosotros estamos sumergidos?

Las visiones como aquellas de que Mme. d'Espérance está á menudo rodeada, son igualmente espontáneas, lo mismo que los fenómenos de Rochester y de Hydesville, á causa de los cuales hubieron de ser linchadas las señoritas Fox.

En cuanto á la evocación existe toda una categoría de seres que desean ma-

nifestarse, sea para hacerse reconocer, sea para deshacerse de una obligación que los sujeta todavía á la tierra, una deuda, un olvido, un error á reparar, un consejo que dar á sus allegados.

¿Cómo pensar que nuestros difuntos queridos se desinteresen de nosotros; que una madre se deje de envolver á sus hijos con una atmósfera de cariño? ¿Y todos los genios que nos han dejado lo mejor que en ellos existía, cómo creer que se desinteresen de su obra? La mayor parte de las obras de mérito sobrepasan en valor al talento del artifice.

La evolución de estos seres no sera retardada, porque ¿qué es la evolución sino una cultura profunda del alma como lo testimonian los textos sagrados? «El reino de Dios está en vosotros; tú llevas contigo un amigo sublime que tú no conoces».

Sí, las almas son centros de fuerza y de vida: ellas se llaman y se responden; pueden comunicarse con el infinito, lo mismo que con lo más profundo de la miseria humana. Las almas tutelares que se inclinan hacia el sufrimiento pueden gozar de todas las embriagueces de la vida celeste y el pensamiento de Dios descendiendo hasta los más sombríos calabozos, hasta los míseros lechos del hospital. No se evoluciona sino por el sacrificio, trabajando por el bien de los demás.

Existen peligros, se dice, en evocar á causa del predominio de los espíritus inferiores. Y bien, la multitud de almas de estos planos es una imagen fiel de la humanidad. Pero esas manifestaciones permiten educar esos espíritus, como yo á menudo lo he practicado, y no existe peligro alguno para aquel que posee el estado de alma deseado, la nobleza de miras y de intenciones que imponen una barrera infranqueable á los espíritus poco elevados. Por el contrario, los espíritus elevados dirigen hacia nosotros estos seres á quienes nosotros debemos enseñar. De ahí todos estos consejos de amor, de paz, que se encuentran en todas las comunicaciones venidas de lo alto. Existe allí toda una jerarquía de Luz, la escala de las inteligencias superiores, depositarias de las fuerzas divinas, hacia las cuales la nobleza de pensamiento nos eleva, es iluminada por un rayo que no se extinguirá jamás.

La mediumnidad, ciertamente, como todas las cosas, puede ser profanada; pero las facultades psíquicas de que disponen los mediums, son una presciencia de la vida futura donde los mediums viven, en parte, con anticipación. Si su abnegación está puesta á prueba, en cambio, ¡qué hermosas compensaciones! ¿Existe, acaso, alguna pena sin alegría? Yo bien sé todo lo que nos falta; pero en lugar de combatir la mediumnidad vale más el estudiarla, desarrollarla. La antigüedad ha conocido estas escuelas de mediums, donde los profetas, los hierofantes, las sibilas recibían una educación previa y apropiada. Hoy no existe nada de todo esto, porque el Espiritismo no ha hecho más que renacer; pero el futuro nos lo proporcionará.

Ya os he dicho que la mediumnidad puede ser grande. Recordad á Juana de Arco, Sócrates, Mahoma, Moisés, Jesús y todos sus discípulos. Poco importa la personalidad, siempre que el objeto sea noble. ¿No existen, por otra parte, los hombres de genio que son así asistidos; pues cada uno de nosotros posee un protector invisible? ¿Querriais arrebatár vosotros este consuelo á los humildes de

la tierra, la idea de que uno de los suyos los guía y los espera para conducirlos á los mundos de Luz, de Justicia y de Amor?

Para concluir, permitidme repetiros lo que al comienzo os he dicho: «evitemos los errores de las religiones en las cuales el exclusivismo ha comprometido su existencia. Penetrémonos de la idea de que nuestras doctrinas no son infalibles, pero abstengámonos del anatema para combatir la ausencia del concierto».

Allí donde reine la división el éxito es imposible. Tenemos bastantes principios comunes: la supervivencia, la inmortalidad consciente, la sucesión de las existencias, el progreso indefinido, la comunión de las almas de los vivos y de los muertos. Nosotros poseemos todos los elementos de progreso en nosotros.

Y os lo repito: las amenazas de los tiempos están próximas. Que todos los creyentes se unan para hacer y ver lucir la aurora futura. ¡Ah! Nunca he sentido tanto la insuficiencia del lenguaje humano. Yo quisiera hacer vibrar las almas más frías, penetrar en todos los corazones, hacerles comprender la necesidad de unirse, de ayudarse, para edificar este templo futuro de la Humanidad, hacer penetrar en todas las inteligencias esta alta concepción de nuestra vida, preparada por nosotros mismos. Esta noción estimulará, consolará, conducirá el alma humana hacia la felicidad y la Luz.

LEÓN DENIS.

Ideogenesis

III

RECAPITULANDO

Hace algunos años, asistíamos todas las noches á una tertulia muy simpática, aunque de elementos heterogéneos.

Cierta noche, una señora, algo excéptica, tuvo la bondad de presentarme á la reunión de más confianza como adepto de Kardec.

Resonó en la sala una explosión de risa.

—Pues no tiene cara de eso—dijo un doctor, fijándose en mi compleción robusta y fuerte.

Una mamá puso la cara algo contrariada y una señorita no pudo reprimir un grito de horror.

Yo saludé con una cortesía no exenta de embarazo y contesté algunas bromas en tono benevolente pero acentuando mis convicciones.

Mi aire formal dió origen á algunas discusiones y éstas aclararon algo

el concepto que allí se tenía del Espiritismo. Por último, la discusión tomó las proporciones de una contienda.

Yo mismo, estaba maravillado: me sentía dueño de una elocuencia muy rara en mí, y acosaba á mis adversarios hasta el punto de que algunos católicos dijeron una noche: «bueno, pues aunque todo eso sea verdad, no lo queremos oír más».

Tal vez el lector amable que nos haya concedido alguna atención, diga lo mismo.

Pero nuestro deseo es dar á la teoría que hemos adoptado, forma tan clara que pueda llegar al ánimo de todos. Por eso huimos de todo tecuicismo físico ó metafísico.

Pasaron los tiempos del *magister dixit*: se busca la verdad en la única autoridad de la verdad misma; fuera de ella, no se reconoce autoridad alguna: el libre examen ha triunfado al fin del idealismo místico y si la moral promulgada por Jesús no hubiera respondido al humano sentir de la razón, Cristo habría sido abandonado y relegado al descrédito, como lo son hoy los que se dicen sus representantes en la tierra.

Ya dijimos que Kant, el mismo maestro del racionalismo moderno, ha perdido su prestigio por no inducir sus principios directamente de las verdades naturales.

El naturalismo ha invadido el mundo de la idea y está llamado á producir una revolución radical dentro de la ciencia y de la conciencia humana, llenándola de un sentimiento desconocido que la ha de elevar á la esfera de lo sublime.

La primera consecuencia de la teoría monista, es considerar el espíritu como una entidad real, del orden objetivo metapsíquico, como dice Ch. Richet, ó de psicofísica trascendental; clasificación que expresa bien claramente el íntimo enlace que concede la ciencia del porvenir á los fenómenos del mundo sensible con los del suprasensible. La física y la psicología serán términos de una ciencia nueva.

Si en el Universo no existe más que un elemento simple indestructible y eterno, una fuerza ó actividad energética capaz de subsistir por sí misma conservando su identidad á través del tiempo y del espacio, ésta ha de ser necesariamente el principio substantivo del espíritu.

Estas unidades de fuerza, sometidas por un tiempo indefinido á leyes de complicación inabordable, prestan su naturaleza activa y substancial como afirmación de la existencia de los seres y corren los ciclos de su desenvolvimiento, al amparo de la ley que fatalmente las conduce de transformación en transformación á un estado de capacidad perceptiva, mediante el cual el mundo externo que las rodea penetra en las intimidades de su sér como objeto de apropiación y de conocimiento.

Un objeto que impresiona una y otra vez con sus caracteres extrínse-

cos la propiedad perceptiva de un sujeto, concluye por reflejar primero y por grabar, después, en él, su imagen. Hay una especie de identificación.

El individuo capacitado ya como sujeto, excitado por la presencia de las cosas, trata de poseerlas apropiándose su imagen que concita su amor de hermanos con la sensación del mismo origen y cuando las posee por abstracción de sus caracteres, germina y perdura en él la sensación de su idea.

Por eso la palabra idea procede del griego *eidon* que significa *imagen, forma*.

Imagen que el sujeto abstrae y se apropia de las cosas; esa es la idea.

En su proceso funcional, es una excitación imaginativa que el objeto produce en el sujeto mediante una relación sensorial y una reflexión de la imagen concebida producida por una reacción en el sujeto, que constituye lo que llamamos concepción.

No decimos, ni hemos pretendido decir nunca, que el sujeto es mera materia pasiva y por el contrario, como se ve, lo tenemos como materia activa en el fenómeno de la concepción ideogénica, pero negamos que el intelecto sea una facultad esencial del espíritu. Es la expresión de una esencia que no está en él, pero que viene á él.

Si el espíritu es una potencia regida por una ley, la esencia del mismo no está en él mismo, sino por encima de la misma ley que lo rige: sobre esa ley que, según hemos apuntado, da origen y mantiene la existencia individual de esa potencia que llamamos espíritu.

Es indudable que esta potencia, procede de un todo potencial y por tanto, si la potencia individual tuviera parte de la esencia inteligente, la potencia universal de la cual procede tendría la esencia intelectual universal. Sería Dios y nosotros, partes de Dios mismo ó dioses en un todo y desde un principio, porque Dios es absolutamente y de toda eternidad, sin principio ni fin y sin relación ni progresión alguna posibles.

Muy lejos de esto, vemos la potencia individual nacida á la existencia independiente por irradiación, por emersión ó por simple diversificación causada por la dislocación de la isocronía vibratoria, convertida en un sér simple, inintelectual, ciegamente guiado por una sensación de efectos opuestos que lo solicitan en opuestos sentidos, perpetuarse de tal modo y abrirse lenta y evolutivamente para aspirar las esencias del amor, desde su más simple forma cohesiva, hasta las sublimes sensaciones del deleite; como las flores abren sus corolas para aspirar las irradiaciones del astro de la luz, cambiando sus colores y sus perfumes bajo la embriaguez de los suaves besos del rey del sistema de los mundos que habitamos.

Muy lejos de esto, vemos en el átomo una potencia bruta que se rebela contra toda imposición que no sea producto de su propia ley de existencia, protestando de toda coacción externa y haciendo volar cuando se

irrita, las más fuertes cohesiones, con una vehemencia fulminante y un poder que nos recuerda su origen potencial. El amor le guía primero, luego toma forma su instinto, luego se capacita para atender y después para recibir directamente las inspiraciones de la verdad, de la verdad esencial, absoluta que no se oculta ya para él bajo los mantos de la forma ni de las relaciones del sensorio, por amplio y vario que éste sea; de la verdad misma que se rebela á su capacidad perceptiva, pura, neta, radiante y esplendorosa como diosa de un Dios de inacabable bondad y de amor sin fin, que irradia todas las bellezas y besa todos los amores que han llegado á elevarse hasta él desde los oscuros abismos del egoísmo y de la inconciencia.

¿Cómo puede poseer la inteligencia lo que en su principio no es inteligente ni llega á manifestar la inteligencia sino después de muchos ciclos de evolución y de progreso; cuando se capacita ó hace capaz para entender, es decir, para recibir, abstraer y apropiarse las imágenes, coordinándolas en series y concibiendo sus tipos más acabados, merced á una acción que le es propia y funcional como producto de su energía y facultad de hacer?

Se nos dirá que el espíritu se objetiva.

Sí, como que es un sér real un objeto, que no escapa á su propia percepción; y se objetiva doblemente, porque á la vez que examina con su capacidad de pensar ó sea dirigiendo su actividad *funcional* sobre sí mismo, se ausculta con su facultad de sentir, se *toca*, digámoslo así, con su propia conciencia.

Pero nótese que el espíritu siente desde que es, pero no piensa hasta que se hace capaz de recibir inspiraciones. Porque aquélla es una verdadera facultad originaria en él, mientras que ésta es erigida en él, luego que toma cierto desarrollo, cierta capacidad que lo hace apto para percibir sensaciones del orden intelectual.

Por extravagante que aparezca esta idea, en nuestro afán de investigar la verdad pura y libre de las concupiscencias de las primeras impresiones, nos atrevemos á señalar la inteligencia como una sensación especial del espíritu que nos revela el mundo, bajo un aspecto particular, y vierte sus impresiones en el acervo común del sentir del sér, en su conciencia, educándola y conduciéndola hasta un límite que toca los bordes de la sensación directa de ese mundo moral que nos llama desde las apartadas latitudes de lo absoluto y de lo eterno.

Y claro es que, como sensación, se efectúa entre una acción y una reacción, constituyendo un ejercicio que estimula y engrandece el sér, ofreciéndolo, cada vez, en un estado más perfecto á un mundo de relaciones desconocidas é indefnibles, en el cual, él encuentra nuevas y más puras complacencias, á la vez que se eleva en alas de las más hermosas

virtudes, hasta una naturaleza radiante y esplendorosa, que ilumina su sentir para un Bien que le abstrae y le subyuga.

Este Bien, es el Amor de todos los amores...

¡Oh, Huésped sagrado del Universo!

¿Cómo pones tu amor en el mío, que se traduce en lágrimas de inefable ternura?

¿Cómo tocas los íntimos resortes de mi espíritu que se complace con íntimos amores?

¡Sólo tú puedes hacer amar lo desconocido!

Te siento en mi amor.

Te busco en mí, y fuera de mí. Dentro de mí, por el sentimiento: fuera de mí, por la ciencia.

MANUEL PAREJA MEDINA.

¿Por qué?

I

De Santiago de Cuba me escribe Ana Dubalon, preguntándome y suplicándome muy encarecidamente por qué Severiana Salomón ha muerto en Jamaica de Guantánamo del modo más horrible, puesto que ella misma se amarró á un poste del corredor de su casa, se echó encima un litro de petróleo y aplicó un fósforo á su vestido, envolviéndose en llamas instantáneamente y muriendo como un condenado de la Santa Inquisición. ¿Qué hizo ayer? ¿por qué ha tenido que morir sufriendo un tormento tan horrible?

La familia de la suicida está completamente desesperada, y me ruega Ana Dubalon que vea si puedo aclarar tan espantoso misterio. Accediendo al ruego de Ana, pregunto al guía de mis trabajos si puede decirme algo sobre tan triste suceso, y he aquí la contestación que he obtenido:

II

«¡Qué dramas tan horribles! ¿verdad? Se ha cumplido una sentencia sin que ningún juez de la tierra haya firmado la sentencia de muerte. No se han necesitado jurados que dictaminen

sobre la culpabilidad del procesado; á éste no se le ha hecho comparecer ante ningún tribunal de la tierra, y el culpable, él solo se ha aplicado el máximum de la pena, sin temor, sin desfallecimiento. ¿Sabes por qué? Porque ese espíritu estaba plenamente convencido que había sido un criminal; se vió tal cual era y no titubeó en aplicarse todo el rigor de la ley.

»En una de sus existencias fué un hombre rico, dominado en absoluto por la lascivia, no fijaba sus ojos en una mujer que ésta no fuera víctima de sus impuros deseos. Él había escalado las altas tapias de los conventos; él había manchado con su inmunda baba el honrado tálamo de mujeres casadas; él había entrado en los hogares más humildes y allí había dejado la deshonra. Era un hombre verdaderamente temible; era la seducción en todo su poder; y sólo una mujer, una humilde hija del pueblo, fué la única que le miró frente á frente, diciéndole: «¡Sois un miserable! Me queréis arrebatár el único bien que poseo. Soy el ángel tutelar de mi padre, que si me viera deshonrada me mataría y se mataría; dejadme en paz»; y el seductor incorregible se indignó de tal manera, que la dijo: «Tú no serás mía, pero nadie te poseerá; morirás y yo asistiré á tu agonía; y ciego, frenético, dominado por un acceso de rabiosa desesperación, hizo que dos de sus servidores consiguieran engañar á la joven, pidiéndole que fuera á prestar consuelo á una amiga suya moribunda; y ella, buena y confiada, se dejó conducir, y fuera de la ciudad la amordazaron y la llevaron lejos, muy lejos; y en un bosque, donde la esperaba el libertino, la amarraron á un árbol y él la dijo, quitándole la mordaza: «¿Qué quieres? ¿la vida del placer en mis brazos ó la muerte por el fuego?»

»—La muerte; te odio y te desprecio; y aquel hombre, acostumbrado siempre á vencer, furioso, ciego de cólera, amontonó ramas en torno de su víctima y prendió fuego; la contempló breves momentos y huyó horrorizado de sí mismo.

»No sobrevivió mucho tiempo á su infuca acción y murió odiando á las mujeres; y aquel desgraciado, dominado por todas las impurezas, volvió á la tierra con la envoltura de mujer, decidido á sufrir el martirio del fuego para purificarse de su infamia, de sus brutales apetitos, de su degradación.

»He aquí el *por qué* de su determinación, de su energía para no retroceder ante el tormento. Cuando un sér toma tantas precauciones para llevar á cabo un plan preconcebido, podéis estar seguros que salda una cuenta terrible.—Adiós».

III

Dice muy bien el espíritu, cuando el hombre ó la mujer se deciden á cortar el *nudo gordiano* y se evitan todos los impedimentos que pueden proporcionar diversas circunstancias para no realizar el proyecto acariciado y pesado y medido para estar seguros de su inmediata realización.

Con el estudio del Espiritismo se adquiere el íntimo convencimiento que todo tiene su *porqué*, que no hay casualidades, que los acontecimientos se desarrollan y se desenvuelven cuando suena la hora de rendir cuentas ante nuestra conciencia, porque en el espacio no hay jueces, no hay tribunales constituidos, no hay más que nuestro yo despojado de las miserias humanas, de los egoísmos, de las vanidades, de las concupiscencias, de las ambiciones, y sólo queda el yo con su libro abierto, con su historia llena de horrores ó de obras meritorias; pero, desgraciadamente, el libro de cada espíritu tiene más hojas manchadas que hojas limpias, y entonces no tiene más remedio que comenzar á quitar manchas con su abnegación, con su generosidad, con sus sacrificios, con sus esfuerzos titánicos, para cubrir de flores el páramo estéril de sus encarnaciones sucesivas, donde ha sembrado únicamente ortigas punzantes y cizaña nociva.

Gracias que el tiempo es la herencia divina que Dios ha legado á sus hijos; y como el tiempo no tiene fin, el espíritu puede ocuparse de su progreso siglo tras siglo, hasta llegar á ser un Redentor, un padre universal, en cuyos brazos encuentren consuelo los vencidos por el dolor y por su inferioridad.

¡Oh, Espiritismo! ¡benditas sean tus enseñanzas! ¡tú eres la luz! ¡tú eres la verdad! ¡tú eres el cumplimiento de la ley de Dios!

AMALIA DOMINGO SOLER.

El día 13 del actual salió para Palma de Mallorca D.^a Ramona Durán, hija de nuestro Administrador.

Como saben nuestros lectores, la Ramona se casó con el 1.^{er} Teniente de Caballería D. Anastasio Delgado, el que por disposición del Gobierno ha sido destinado de Comandante del Castillo de San Carlos, de la ciudad de Palma de Mallorca.

Que el viaje y su estancia en el citado punto les sea feliz es cuanto les deseamos.

Sigamos estudiando

Se ha dicho desde hace siglos, y se repite hoy por los más cultos pensadores de la Tierra, que todas las cuestiones filosóficas que han aparecido sucesivamente en los pueblos más cultos é ilustrados, se derivan de las ciencias ocultas perseguidas desde los primeros tiempos históricos, por los directores autoritarios de la conciencia humana. Efectivamente: cuando la controversia pone de manifiesto algunas teorías especulativas sobre el origen de los mundos y de los seres que los habitan y su finalidad en el tiempo, se establecen, por procedimientos positivistas, religiones positivas también, calcadas en la Génesis Oriental, establecida por el Teosofismo antiguo, desarrollándose el politeísmo con el criterio idealista en el más grosero materialismo.

El ocultismo, partiendo de la observación directa de los hechos materiales, por puro raciocinio idealizando la materia, pudo llegar á la construcción de la materia mental, plano superior de la etereización material, donde se desvanecen las idealidades, el glorioso *Nirvana Celestial* de la *omnisciencia pasiva*: El principio físico representando la inferior capacidad intelectual, donde radican las propiedades malélicas y bestiales: El cuerpo astral intermedio, con propiedades instintivas y pasionales y la mentalidad, cuerpo también, con propiedades conscientes, debidas á la substancia superior de los seres purificados, es para las individualidades conscientes una trilogía materialista que ha informado el materialismo-positivista, admitiendo por observación directa de los hechos, la Física y la Química orgánica, imponiendo movimiento á la organización fisiológica, que mediante sistemas especiales de funcionamiento producian por secreción ó sublimación el pensamiento, que como fuerza en acción, determinaban las ideas que exteriorizándose se polarizaban con otras fuerzas mentales, generalizándose así la idealización; y como en la Naturaleza se substituyen los elementos químicos por acción y reacción sucesiva, así también las ideas concretándose unas y desintegrándose otras durante el tiempo, por desintegración, van siendo substituidas las individualizaciones anteriores.

Esta teoría, con pretensiones materialistas, se funda y se razona metafísicamente, y para satisfacer este erróneo *pan materialismo* aparece el Panteísmo más racional, pero igualmente *anticientífico*, porque tanto importa que la materia se resuelva en lo universal é infinito, como que la *Causa Infinita* se disuelva en las que el Universo se manifiestan; siempre resultará: ó materialismo Panteísta ó Panteísmo materialista.

Estudiando los principios Teosóficos y las conclusiones positivistas, se encontrará siempre: Espiritualismo por idealización materialista, materialismo por sublimación de la materia, penetrando por raciocinio en las regiones metafísicas, siendo ésta la situación de la superior mentalidad en la Tierra.

En cuanto al pensar y sentir, contando con el libre arbitrio para determinar nuestra fuerza intelectual con la voluntad libre para conocer y sentir de nuestra

propia vida en nosotros mismos y en la relación solidaria, declarámonos eclécticamente psico físicos, puesto que vemos en todos tiempos y en todas partes la fuerza animadora, expresión de *la voluntad absoluta*, manifestándose en el Universo infinito, infinitamente y de infinitos modos, comprendiendo desde los átomos animados, hasta las colectividades astrales, siendo, estando y viviendo en solidaridad, en movimiento de aptitudes, de inteligencia y de inter comunicación, representada por atracciones, por afinidades y por todas las relaciones armónicas que la ley *universal* de amor infinito impone á todos los elementos y manifestaciones creadas.

Con este criterio psico físico, nos proponemos esclarecer cuanto nos sea posible, la naturaleza del sér racional en la Tierra, discuriendo primeramente sobre la virtualidad esencial animadora, que caracteriza su manera de ser, conforme su esencia emanada del sér absoluto como virtualidad potencial individualizada, simple, sin componente alguno que limite sus caracteres de integridad, de infinitud y de universalidad, como partes integrantes de la esencia animadora del Universo infinito.

¿Podremos nosotros fijar el principio de nuestro propio sér? Tendríamos que remontarnos á la idea de lo increado, de la nada, del absurdo religioso, última razón del materialismo, ilógico en sus raciocinios.

Bástenos admitir y respetar nuestro origen y nuestra existencia en el sér de toda realidad, como manifestación de su manera de ser; busquemos el origen de nuestra manera de estar en el momento indeterminado de la eternidad, determinándose en cada instante sin aparente sucesión de actos, es decir: en todo tiempo y espacio, sin espacio y sin tiempo apreciables, porque el sér siendo, es en la Eternidad, y lo eterno, es inmutable é imperecedero.

Apoyándonos en el materialismo, podemos establecer la hipótesis de que la manifestación de los átomos compuestos, animados, vitalizados y organizados conforme á la naturaleza de su constitución, procede la existencia de los seres en su aspecto físico, vital y anímico, porque la fuerza animadora concentrada en partículas atómicas, constituyendo átomos, moléculas ó cuerpos, se nos presentará siempre como organismos animados, que al coexistir con otros, establecen relaciones de actividad que origina el movimiento y la vida de las colectividades en armónica solidaridad de actividades.

Prescindamos por ahora del desarrollo atómico molecular y orgánico, debido á la esencia perfectible que anima á las partes componentes de los organismos compuestos, y fijémonos en el germen atómico que representa la individualidad humana en el instante de la humanización en la Tierra.

Ante todo, debemos recordar lo que otras veces dijimos, de que nuestro propio sér en cuanto á la espiritualidad, su naturaleza psíquica y su cualidad esencial, es siempre y en cada instante un germen potencial de desarrollo, una virtualidad esencial realizándose indefinidamente tal cual sea su desarrollo esencial, su actividad potencial, su virtualidad vitalizadora y su capacidad mental, pudiendo concretarse en un átomo de materia rarificada, en conformidad con la manifestación orgánica que se determine en el instante de la reencarnación, siendo en cuanto su naturaleza esencial, indestructible é invariable, en cuanto á su manera de estar según corresponda á las condiciones de la organización á que

se somete, sin detrimento de su potencialidad vital y de sus facultades anímicas; es decir: que orgánicamente se reduce á la molécula germinal orgánica, y psíquicamente mantiene y conserva su desarrollo esencial.

Estos procesos preliminares de organización carnal, son generales para todos los seres organizados y con algunas variantes, pueden referirse también á las organizaciones minerales y vegetales; porque en todos los organismos encontraremos átomos compuestos, partículas animadas de fuerza animadora, determinándose en cada caso, según su estado de desarrollo esencial.

Antes de intentar revolver el Génesis misterioso para nosotros de la vida orgánica, tenemos que ocuparnos de las fuerzas que lo integran en su origen y las que contribuyen á su desarrollo orgánico.

No debemos los deístas admitir la inmediata intervención de la voluntad suprema para la aparición de los seres, ni fiar los actos de generación á las leyes químicas, como pretenden los materialistas. Nosotros, psicólogos ante todo, debemos reconocer como fuerza, la expresión de nuestra voluntad, manifestándose en la esfera propia de nuestra actividad y de las demás actividades reunidas, determinándose para un fin; debemos encontrar las causas determinantes de los hechos que se producen con arreglo á las leyes invariables, subordinadas á la Ley Suprema de la voluntad absoluta.

Sería muy fácil establecer hipótesis que sirvieran de punto de partida para generalizar las ideas, pero la ciencia y la razón exigen que las ideas abarquen y comprendan hasta donde sea preciso, buscando las causas y los efectos de lo anterior y posterior, lo que nos circunda y lo que nos relaciona con la naturaleza universal.

Por esta razón, el Teosofismo admite que los seres *mentales*, reuniéndose con los *astrales* en un cuerpo físico, adquieran, los cuerpos organizados en la Tierra, propiedades químicas, orgánicas, fisiológicas, vitales é instintivas, coexistiendo casi distintamente tres seres en una misma individualidad, y de su oposición y lucha constante sobrevienen las perturbaciones, la descomposición con frecuencia y el triunfo algunas veces del sér mental, de la materia con facultades psíquicas y racionales.

Como las religiones positivas y las escuelas individualistas, racionalistas y selectivas, se informan en esta triple existencia de tres seres en un mismo organismo carnal, debemos nosotros ocuparnos ante todo, de las consecuencias que se derivan de estas afirmaciones, de lo que se refiere al ejercicio de las facultades mentales y así podremos amenizar un poco nuestras disquisiciones, sobre los actos conscientes y la inter comunicación del pensamiento, y veremos más claro, que los fenómenos de comunicación que ensayamos y producimos son un caso particular de la solidaridad de ideas que forman el pensamiento colectivo, primera forma de la identificación moral que corresponde á los seres racionales, libres y fraternalmente constituídos.

Cuando se dice axiomáticamente, que no hay efecto sin causa, se establece un procedimiento racional para la investigación científica, mediante la observación directa para las aplicaciones inmediatas, pero más trascendentalmente para la generalización de las ideas filosóficas que deben remontarse á los orígenes de las causas y á los resultados teóricos en la sucesión de los hechos que á su vez

obrando como causa, producen nuevas manifestaciones activas que se producen como efectos que determinan otras causas.

Con este criterio debemos ocuparnos de la fuerza, como causa y del movimiento observado en la materia, como efecto de la fuerza que lo promueve.

Todos los pensadores que se han ocupado de la naturaleza de los cuerpos y de los seres en la Tierra, procediendo por observación de los hechos, han admitido bajo distintos aspectos y denominaciones, fuerzas que obraban en la materia y admitieron en los cuerpos físicos propiedades generales á todos, y particulares á cada una de sus formas indeterminadas. En cuanto á la materia organizada, fuerzas son también las que provocan la Génesis orgánica y mantienen su desarrollo hasta su descomposición, en que precipitándose ó sublimizándose la materia, se resuelve en fuerzas productoras de nuevos organismos que sucesivamente se reproducen, viven y desaparecen removiendo y utilizando las fuerzas representadas en las organizaciones pasadas y presentes.

Esto ha sido y continúa siendo el campo científico y filosófico de las escuelas materialistas.

Algunos de estos pensadores positivistas, han procurado inducir por razonamiento, las causas que producen tan sorprendentes y variados efectos, y se han encontrado en el reino llamado inorgánico, con fuerzas misteriosas que establecen reglas y leyes invariables para la composición y descomposición atómica de los cuerpos y de sus elementos constitutivos.

Respecto al reino orgánico, vegetal y animal, han reconocido una causa de existencia, que no es, ni puede ser, efecto de las propiedades de la materia, y esta fuerza organizadora que establece la diferenciación entre los seres y el desarrollo especial en las individualidades, la denominaron fuerza orgánica, y entonces, hubo escuelas organicistas; pero observando otros, que de los sistemas funcionales de los órganos, resultaban los estados particulares y sucesivos de los seres con sus caracteres propios que mantienen su individualidad permanente, tuvieron que admitir otra fuerza animadora, en representación de las fuerzas determinadas por el funcionalismo orgánico, y en esta vida de relación de las partes, encontraron la causa de su existencia individualizada, y admitieron la vitalización como fuerza superior á la orgánica y los vitalistas defendieron que todos los fenómenos físicos, químicos y orgánicos, están subordinados á la fuerza vital que anima á los organismos.

Estudiando las manifestaciones vitales de los seres, se observó que los organismos vivos se caracterizaban por sus aptitudes para mantener su existencia y la vida de relación con otros seres y se encontró la fuerza animadora que manifestándose intelectivamente como efecto de una actividad más ó menos consciente, debía proceder de una fuerza superior inteligente, obedeciendo á leyes sabiamente dispuestas desde las primeras formas y los primeros gérmenes que aparecieron en la Tierra, hasta que por perfeccionamientos sucesivos se manifiesta esta fuerza en el sér pensante y racional.

Sobre las facultades intelectuales y anímicas, se ha discutido mucho; acerca de la naturaleza y origen de la fuerza que produce el pensamiento y desenvuelve las ideas en los seres pensantes, se ha dicho muy poco, y los que, como los teósofos, han imaginado la existencia de seres purificados, constituyendo la forma

superior de la materia representada en los seres y en los *planos* de la mentalidad, no han resuelto nada sobre la causa y origen de estos estados, de las materializaciones mentales.

Por consiguiente, todos los que se han ocupado de las funciones psíquicas de los seres, admitiendo un alma superior á las representaciones orgánicas y vitales, han buscado su origen en los gérmenes primitivos ó en los elementos atómicos del *éter*, dotados de fuerza animadora y virtualidad orgánica vital y psíquica.

¿Cómo será posible, pues, con estas diferenciaciones de criterio y con tales apreciaciones, ponerse de acuerdo respecto á la causa única? Siempre que los efectos se atribuyan á dos ó más causas distintas, la consecuencia no es cierta, porque desaparece el principio de la unidad de causa confirmada por la variedad de los efectos ordenadamente desarrollados en el tiempo y en el espacio en que nuestra inteligencia puede sentir, pensar y conocer.

Por esta razón, no existiendo ciencia basada en una verdad fundamental, permanente y universal, creemos llegado el momento de fijar los caracteres necesarios para establecer en la Tierra una ciencia única, generalizadora de las ideas que satisfagan á todas las inteligencias que actúan en el Universo.

Por esta razón, también, hemos repetido tantas veces el concepto de fuerza y la forma en que se resuelve y se determina en las primeras y sucesivas concreciones del *éter*, como substancia incoercible é imponderable, pero esencialmente activa en todos los estados y formas en que la *voluntad absoluta* se manifiesta.

Para llegar á estas concepciones metafísicas, procedemos por inducción de los hechos de inter comunicación del pensamiento y por los fenómenos psíquicos determinados en la materia etérea que trascienden á la conciencia de los seres racionales comprobados en la Tierra.

La inmortalidad del alma que representa en cada uno y en todos los seres la persistencia de su individualidad, puede establecerse la filosofía racional del espíritu porque el aspecto superior de los seres en su naturaleza espiritual para deducir su origen, se funda en los hechos conocidos é induce su finalidad por los resultados trascendentales de desarrollo esencial en sucesivo y solidario perfeccionamiento de todos los seres del Universo.

Al estudiar al sér racional en la Tierra, podríamos afirmar que es una personalidad, un sér pensante condicionado temporalmente en la Tierra para manifestarse orgánicamente conforme á las condiciones vitales en que sucesivamente pueda encontrarse el planeta cuya vida se desarrolla dentro de la actividad vital de su sistema solar, así como de éste con otros indefinidamente. Por estas afirmaciones no pueden satisfacer hoy á la ciencia terrena porque está informada por distintas escuelas filosóficas que por ser múltiples, son incompletas y contradictorias entre sí.

Tenemos, pues, que estudiar la personalidad humana antes independientemente de su organización carnal, la organización fluidica de los seres.

No es el estado normal al que debemos aspirar por ser una situación transitoria, sino que por ella nos disponemos y preparamos para intervenir más tarde en el funcionamiento particular de los mundos, debiendo entenderse por organización mundial no las formas carnales en la Tierra, sino lo que corresponde á las

organizaciones de los seres racionales en cada mundo, conforme al estado de materialización en que se encuentre.

Por esta causa, cuanto digamos respecto á las fuerzas actuantes en la Tierra, tiene que referirse sólo á las organizaciones planetarias, porque en distintas condiciones, distintas fuerzas se requieren, apropiadas siempre á su condicionalidad, porque las mismas fuerzas físicas que actúan en la Tierra, cambian en intensidad y movimiento en otras regiones y en otros mundos.

Acaso encontraremos una sola fuerza, con propiedades físicas, que sea apreciable del mismo modo que en todas las esferas del Universo, y esta fuerza ha de ser la que resulte de la solidaridad vital, porque en ella se determinan todas las actividades de los seres vivientes; y como todas las zonas, todas las regiones y todas las esferas están ocupadas y compenetradas entre sí por las actividades de los seres, ese lazo físico que las une al servicio de la fuerza anímica, forma un ambiente de vitalización en que todos los seres se encuentran representados y participan de su influencia conforme á su estado de desarrollo esencial. Esta fuerza que en la Tierra se reconoce muy imperfectamente como magnetismo, en otras regiones se aprecia y considera como principal elemento de inter comunicación, aumentando su importancia según el impulso de la voluntad que le imprime movimiento.

La fuerza magnética, es la representación de la vida en todos sus aspectos, es la que relaciona las partes con el Todo, lo mismo en los seres infinitamente pequeños, que en las colectividades de seres y de mundos, en todas las formas que solidariamente pueden establecerse las relaciones vitales y armónicas de las actividades parciales y totales.

Por ser esta fuerza tan importante, la vamos á estudiar en primer término, prescindiendo por ahora del magnetismo terrestre que son combinaciones de fuerzas absorbidas y reflejadas de unos á otros astros; nos dirigiremos principalmente al hipnotismo personal, de cuyo conocimiento y dirección depende principalmente el perfeccionamiento y el progreso de la humanidad terrena y la subordinación de todas las fuerzas, á la voluntad de los seres superiores y de las colectividades constituidas en series superiores.

Nos será muy fácil este estudio, porque todos sentimos impresiones externas que impresionan misteriosamente nuestros sensorios en forma de atracciones y repulsiones, de afecto y simpatía y dentro de nuestro propio sér despiertan las sensaciones anteriores restableciendo las ideas adquiridas con los conocimientos que en cada instante se adquieren, se cambian y se tonalizan conforme á las impresiones recibidas.

Después de los fenómenos apreciados por la sugestión y auto sugestión, podemos deducir consecuencias importantes para mejorar las condiciones sociales, que han de satisfacer las necesidades materiales y han de perfeccionar las inteligencias en el sentido moral que ignoran y maldicen porque no se conocen á sí mismos ni se sienten fraternalmente unidos á sus semejantes.

Después, podremos conocer y estudiar las fuerzas poderosas que bien dirigidas, pueden transformar las condiciones de la existencia y subsistencia de las generaciones, llamadas á establecer mediante la fuerza magnética las relaciones inter astrales que las fuerzas subordinadas ya han dejado traslucir.

Con alguna razón, hace ya tiempo se nos ha revelado, que el Espiritismo entre los encarnados, será el Magnetismo con los desencarnados y que el Magnetismo de vivos, es el Espiritismo de los muertos. Por algo también todas las manifestaciones de inter comunicación, han llegado á la Tierra por procedimientos magnéticos desde la tiptología al sonambulismo lúcido.

El Magnetismo como fuerza que nos compenetra y nos une, es lumínico, se refleja de todos los seres y adquiere cambiantes y tonalidades que expresan la situación y las formas manifestativas de cada ser y en cada instante; y como todas estas fuerzas reflejadas tienden á polarizarse y á establecer el equilibrio con las fuerzas contrarias, con la sola diferencia de que las fuerzas anímicas ó dependientes de la voluntad, se atraen siempre y tienden á unirse, á identificarse, obrando directamente por el impulso recibido y no por conflicto de reacciones contrarias.

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará).

Mi Credo

Yo creo en Tí, mi Dios, Dios de bondades,
cuyo poder á toda parte alcanza;
sin Tí los mundos estos no existieran,
ni guardarán el orden que así guardan.

Yo creo en Tí, mi Dios, porque perdonas
á todo aquel que falta,
no empleando contra él nunca el castigo
como predicán los que no te aman.

¿Cómo en Tí hallar rencor, Dios amantísimo,
si eres más puro que las mismas auras,
si no cabe en tu espíritu sublime
usar contra el delito la venganza?

Haz, Señor, porque espíritus ligeros
no apresen nuestras almas
y hagan que la avaricia, los rencores
y las pasiones malas,
trunquen la voluntad que nos sostiene
y nos aleje de tu luz preclara.

Dios de la Caridad santa y bendita
que eres paño de lágrimas
de los pobres que lloran en silencio
porque el hambre y la sed jamás apagan,
inspira á los mortales que te siguen

y de todo pecar al bueno aparta,
que hay espíritus, Dios, tan atrasados
que á los que ejercen bien el mal los lanzan.

Apártanos del crimen y la envidia
que en lugar de elevarnos nos aplastan;
sé nuestro guía en el luchar continuo
de esta continua y engañosa farsa
y el bien así con tu fluído hermoso
al fondo irá de nuestras pobres almas.

Haced que la materia
no sea juguete de pasiones malas
y que sólo se emplee para alabarte,
cual los que buenos son todos te alaban.

Sea la rectitud nuestra bandera,
la insignia sacrosanta
que nos lleve hacia Tí, como los ríos
van hacia el mar en su continua marcha.

Concedéenos el don, Dios de bondades,
de nunca castigar al que nos falta
y que hagamos acciones meritorias
á todo aquel que nos las haga malas.

Nada de engaños, ni egoísmos necios,
que esos son cocodrilos que se arrastran;
luzca la luz en nuestros pechos, luzca
como divinas ráfagas,
así estaremos elevados siempre
é iremos siempre de la fe en las alas,
para llegar á Tí, Dios, y pedirte
la perfección divina que nos falta.

Rogámoste, Señor, que entre nosotros
no haya rencores, ni intención malsana,
que nos miremos siempre como hermanos
y nuestras almas sean como hermanas;
que nunca el mal entre nosotros ponga
infranqueable valla
y que reine la paz siempre bendita
de la que ostentas Tú la hermosa palma.

No del vicio ostentemos
el estigma que mancha,
llévanos á la luz donde fulgura
como sol de bondad tu rica gracia.

Yo creo en Tí, mi Dios, todo grandeza;
yo creo en Tí, mi Dios, todo esperanza;
luz que guía al que vive en el pecado,
bondad sublime, santidad que encanta.

Hacia Tí guiaré mis pensamientos
 y hacia Tí marcharán todas mis ansias.
 Yo creo en Tí, Señor; Tú eres el bueno,
 el santo y el humilde, el que nos salva.
 Tú eres, Señor, el alma brillante
 que del mal nos aparta,
 haciendo de las nuestras
 espíritus de luz que á Tí te alaban.
 Creo en Tí, mi Señor. Tú eres el grande
 y el poderoso que en los mundos manda.

FRANCISCO CAMPOY.

Incompatibilidad

I

Unos espiritistas del Brasil me han escrito una carta muy afectuosa, diciéndome que acuden á mí para ver si puedo darles explicación satisfactoria sobre un individuo de su Centro, persona dignísima por todos conceptos, cristiano, que cumple con cuánto ordena el evangelio de Cristo, trabajador, laborioso, honrado, prudente, servicial, abnegado, reuniendo, en fin, todas las cualidades que distinguen á un hombre de bien. Se casó y un niño vino á llenar de alegría su tranquilo hogar; pasaron cinco años, y, desgraciadamente, aquel hogar, nido de la virtud, se transformó en una sucursal del infierno, porque nuestro hermano sorprendió á su esposa en el momento que faltaba á sus deberes conyugales. Sin perder instante llevó á su infiel compañera á casa de sus padres, quedándose él con el niño, el cual no volvió á llamar á su madre, á pesar de su corta edad, y si oía que la nombraban, se iba inmediatamente del aposento. Su padre lo puso en un gran colegio, donde el niño era muy atendido, gracias á la pensión que pagaba su padre, el cual le visitaba con frecuencia. Pasaron siete años, y un día la madre del niño se presentó en el colegio con la pretensión de ver á su hijo, y en cuanto le dijeron á éste que su madre quería verle, el niño echó á correr, cruzó jardines, saltó varias cercas, trepó á un alto paredón, hasta lograr salir del colegio, refugiándose en una casa cercana al colegio, cuyo director se

apresuró á darle aviso de lo ocurrido al padre del niño, el cual acudió inmediatamente, se llevó á su hijo, haciéndole saber á su esposa que no cometiera otra imprudencia semejante, porque tenía poder para desterrarla muy lejos, y se encolerizó de tal modo que no parecía el mismo; y ahora me dicen los espiritistas brasileños, ¿cómo un hombre tan bueno, tan pacífico, tan tolerante, tan compasivo, inculca á su hijo tal odio á su madre, que no quiere que ella habite la misma población donde ellos viven? ¿Cómo un espiritista sin tacha se deja dominar por el genio de la venganza, por el odio más profundo y más implacable, no contentándose con odiar él solo, sino que se complace en que su hijo odie también? Y un espíritu murmura en mi oído:

II

«No tiene el padre que tomarse ese trabajo; es el espíritu del hijo el que induce al padre á que sea inexorable con la mujer adúltera, porque ese niño es un espíritu tan esclavo de su honra, que ha preferido siempre su martirio antes que faltar á sus deberes sociales; en muchas existencias ha estado unido por el amor con el que hoy es su padre; pero nunca se han podido unir con el lazo del matrimonio; siempre han pertenecido á familias opulentas separadas por odios políticos ó religiosos. En su existencia anterior, el niño de hoy era una gentil doncella, y su padre de hoy un apuesto mancebo; los dos se amaban con delirio, pero los padres de ambos dijeron, antes muertos que unidos. El le propuso á ella la fuga; pero ella le dijo: «No; antes muerta que faltar á mi deber; si no nos podemos unir en la tierra, Dios nos unirá en el cielo»; y se refugió en un convento y allí murió antes de profesar. Es un espíritu tan digno, tan elevado, tan puro, que no puede estar en contacto con las miserias humanas. Hay verdadera incompatibilidad entre ella y las impuras pasiones terrenales. En esta existencia volvió á la tierra buscando al amor de sus amores para vivir en brazos del amor más puro, eligiéndole por padre para reposar en su compañía de tantas luchas por divisiones y odios de familia; pero se conoce que aún no tiene ganada tanta felicidad; y su madre descendió hasta el abismo de la degradación, para que tuviera que huir de su contacto; por eso, aunque muy niño, se separó de ella; no la volvió á nombrar; no quiso manchar sus labios con su nombre; y cuando más tarde le dijeron: «Esa es

tu madre», huyó de ella como se huye de un asesino. Así es que no es su padre el que alimenta el fuego del odio en su hijo, es el hijo el que domina á su padre, porque hay completa incompatibilidad entre ese espíritu y los vicios. Ese niño es un alma pura; ha sacrificado siempre su felicidad en aras de su deber.—Adiós».

III

Encuentro muy racional la comunicación que he obtenido, porque un alma grande no puede transigir con los reptiles; todo lo más que podrá hacer es no aplastarlos, es no pulverizarlos con su aliento; pero vivir con ellos, respirar su ambiente, dormir bajo un mismo techo, imposible. Y no es crueldad del espíritu, es imposibilidad material, es la verdadera incompatibilidad entre los caracteres; abismo que no puede cegarse en una existencia. Hay que dejar al tiempo que apague los volcanes de la concupiscencia y que infunda en las almas puras la virtud más difícil de adquirir, la compasión para los caídos; esa es la gran virtud, la que se domina y dice: ¡Dios mío! ¡que pase por el lodo sin mancharme, pero que salve á los que naufragan en el cieno de los vicios y las impurezas! Esta es la gran virtud.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Suscripción á favor de D.^a Adela Muñoz

| | | |
|---|-------|-------|
| Suma anterior. | 14 | ptas. |
| D. Nicolás Jerragut, de Felanitx. | 0'50 | » |
| D. Benito Salazar, de Bilbao. | 1 | » |
| De Un espíritu, de Valencia. | 1 | » |
| D. Vicente Torres, de Madrid. | 5 | » |
| D. Tomás S. Escribano, de Madrid. | 5 | » |
| D. Pascual N., de Madrid. | 5 | » |
| D. Benito Rodríguez, de Madrid. | 5 | » |
| D. José Agulló, de Madrid. | 2 | » |
| D. Domingo Rodríguez, de Pontevedra. | 0'50 | » |
| D. ^a Vicenta Matilla, de Pontevedra. | 0'25 | » |
| D. Ricardo Boleas, de Tharsis. | 2'50 | » |
| Suman. | 41'75 | ptas. |

(Sigue abierta la suscripción).'

Comunicación obtenida de un espíritu, en 15 de
 Marzo de 1905, en la villa de Higuera de Vargas

La virtud y sólo la virtud es culto agradable á Dios; que es virtud Poder, virtud Amor, virtud Ciencia; esas son las virtudes que debemos reconocer en el Padre, á quien sólo debemos adorar.

El culto que no infunde amor, no es culto.

El culto que no da fruto, no es culto.

Adora á Dios el que estudia al hombre físico, el que estudia al hombre moral, el que estudia al hombre intelectual, el que estudia al mundo interno y al mundo externo, á los seres todos, y á la creación toda, ó en parte.

Adora á Dios, el que cumple con su deber; el artista, en sus artefactos; el agricultor, en sus producciones; el literato, en sus libros; el científico, en sus estudios.

Adora á Dios, el pobre, en la conformidad de su pobreza; el rico, en la sabia administración de sus riquezas al mayor bien posible.

Adora á Dios, el que se sacrifica por el bien de sus semejantes. Este último es el que más adora á Dios, porque menos se ama á sí mismo, y más ama á sus semejantes en la acción y en la caridad, ó amor práctico: «Obras son amores y no buenas razones».

Los que se sacrifican por el bien de las criaturas aman á Dios en el máximo amor, si su poder por la práctica de la caridad es acompañado por la actividad.

El hombre consta de alma y cuerpo.

El alma es luz é inteligencia.

El cuerpo sólo es instrumento que le sirve para sus manifestaciones en la vida material.

El que se perfecciona á sí mismo ó perfecciona á los demás en inteligencia ó sentimiento, ora al Señor, Padre de todo lo creado.

El que ha sufrido agravios y perdona á sus enemigos, ora á Dios, tributa culto al Padre y sigue á Jesús, que en la cruz suplicaba piedad para los que le habían crucificado... ¡Padre!... ¡perdónalos, que no saben lo que hacen!

Concluída esta definición, y por no ser ya más extenso, diré á mis hermanos todos:

¿Qué falta hacen los templos de piedra, las imágenes, altares ni sacerdotes? ¿No es inmenso lo Infinito, cuya morada el Padre llena con su grandeza? ¿Qué templo más grande queremos para adorarle? ¿Ya se contemple de día ó ya de noche tachonado de estrellas, que son otros tantos mundos que moran nuestros hermanos? La casa del Padre tiene muchas habitaciones.

Pues bien, Jesús condenó, según el Evangelio, la idolatría que siguen las religiones positivas, con todos sus formulismos y dogmas, y todo ello es contrario al Evangelio; seguid la doctrina santa por su sencillez; primero, porque nada hay que hable más al sentimiento, doctrina que es la que más eleva al espíritu. Ella, observada en su pureza, es el sendero más seguro que hay para agradar al Pa-

dre y Señor, y el único camino que conduce con paso más seguro por la senda de la perfección, que es lo que constituye el progreso.

Jesús con sus enseñanzas dió á conocer al Padre en toda su grandeza; pero las inteligencias de los que le escuchaban no podían comprenderlo; sólo explicaba aquello que podían comprender, y lo que no, por medio de parábolas; de aquí el que dijese: «Muchas cosas podría deciros, mas no podríais llevarlas».

Las parábolas son las que han constituido la lucha de las inteligencias, buscando en el período de veinte siglos su verdadera interpretación.

Hoy, gracias á nuestros hermanos del espacio que han querido comunicarse con vosotros, por diferentes medios, y debido á nuestras brillantes luces, es que se debe el conocimiento de la verdadera doctrina, á seguir cumpliéndose así la promesa santa que Jesús hizo, que más tarde vendría el Enviado por él, el Espíritu de Verdad, que habrá de guiar á la humanidad por el recto sendero de la virtud. Esos tiempos, queridos hermanos, han llegado ya.

El Espíritu de Verdad está ya con vosotros, que es la enseñanza que os dan vuestros hermanos queridos de ultratumba.

Sólo debido á nosotros que hemos descorrido el velo que os tenía sumidos en la más crasa ignorancia, es que una parte, aunque pequeña, de la humanidad pueda ver claro el camino que habéis de recorrer para llegar á la meta de vuestras aspiraciones con paso más rápido. ¿Qué sería de vosotros si los espíritus buenos, dignos mensajeros de nuestro Padre Dios, no os hubieran iluminado para seguir constantes vuestras enseñanzas? Continuaríais siendo víctimas de aquellos hermanos que han puesto todo su empeño en teneros sumidos en la más torpe ignorancia, para de ese modo satisfacer sus más degradantes aspiraciones. ¡Cuánta responsabilidad pesa sobre ellos! ¡El Señor les perdone como les perdonamos nosotros! La enseñanza espiritista, al proclamar la verdad desnuda, en todo su esplendor, es la encargada de hacer desaparecer para siempre todo lo que constituye la rémora de la humanidad; las clases privilegiadas que han considerado á los demás seres humanos como instrumentos ó viles esclavos, creyéndose superiores, algunos hasta de diferente sangre, y otros... personas consagradas por virtud del mismo Dios, y, como tales, acreedores al homenaje de sus inferiores, tiranizándolos y humillándolos.

Basta, pues. La nueva ciencia que se apoya en la doctrina sencilla, como he dicho ya, enseñada por el Maestro y Mártir, viene hoy á regenerar la humanidad, sin ostentación, cual el Mesías.

Hermanos: causa horror el pensar en los extravíos de las generaciones. Trabajad sin descanso para que brille el Sol de la fraternidad universal.

Adiós.

Medium E. G. R.

ISABEL.

Es copia.

Manuel Ruiz Flores.

Nota del copiante: Hechos de los Apóstoles XVII, 24 y 25. — «El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, ese, como sea Señor del Cielo y de la Tierra, no habita en templos hechos de mano. Ni es honrado con mano de hombre necesitado de algo, pues El da á todos vida y respiración y todas las cosas».

Los niños hombres y los hombres niños

He aquí un tema compuesto de dos puntos importantes que parece uno solo. No faltará quien diga: «¿Qué más da la una cosa que la otra? ¿Qué diferencia hay de un niño hombre á un hombre niño?»

Esa reflexión se harán muchos, y hasta se reirán de esta ocurrencia; pero para evitar dudas, burlas y conjeturas, vamos á hacer algunas observaciones que puedan aclarar este punto; vamos á demostrar no sólo que son dos puntos diferentes, sino que del uno al otro media una distancia incomparable.

He aquí, pues:

Un niño, sea hijo de padres ricos ó pobres, inteligentes ó ignorantes, y que desde su infancia demuestra sus tendencias, bien sea á las ciencias, á las artes, las matemáticas ó cualquier ramo del saber humano, y demuestra también el principio de buenos dotes morales. Ese niño, que á su edad temprana, con su precocidad, puede servir de ejemplo á muchos, ese niño es un verdadero hombre, puesto que deja atrás á muchos hombres que comparados con él son unos pigmeos.

En cambio, esos que hechos hombres en edad y cuerpo de hombres, que son apáticos al cumplimiento del deber, amigos de la ociosidad y enemigos de la obediencia; esos que no conocen el respeto y la subordinación; esos que cualquier cosa, por insignificante que sea, les hace renegar y maldecir; esos que huyen de la buena educación y prefieren seguir la rutina de las frivolidades y de los vicios, aunque sus mayores traten de inculcarles las buenas costumbres de la vida, esos son los hombres niños, puesto que les falta la capacidad para apreciar las cosas, para distinguir lo bueno de lo malo y para ajustarse á las cosas serias que guían al hombre por el verdadero camino de la vida.

Ya ven, pues, los que dudan de que en vez de uno sean dos puntos, si hay ó no hay diferencia de la una cosa á la otra.

Ahora bien: ¿Cuál es la causa que origina ese contraste entre los seres humanos? ¿Será porque Dios habrá creado dotadas de una gran inteligencia las almas de los unos y desprovistas de ella las de los otros? En este caso Dios sería un monstruo. Cualquier padre de familia, medianamente honrado é instruido, sería más justo y más sabio que Dios.

¿Será porque al incorporar á la vida humana serán unas almas más aplicadas que las otras? Esto tampoco es concebible en el tema que tratamos, puesto que ponemos el ejemplo de los niños, sean de padres ricos

ó pobres, inteligentes ó ignorantes y que desde su infancia denotan un desarrollo precoz, y el ejemplo de los hombres que por su manera de ser resultan unos verdaderos niños.

¿Será, pues, porque á los unos se les proporciona más adecuados elementos para desarrollar su inteligencia que á los otros? Volvemos á tropezar con la misma contrariedad. Pues ya se sabe el ejemplo que hemos puesto entre los niños hombres, y el mismo ejemplo ponemos para los hombres niños. Y aun más. Se ven niños hombres, hijos de padres ignorantes, que la inteligencia que desarrollan desde su infancia no se la pueden proporcionar sus padres, puesto que no la poseen. Y se ven hombres niños, hijos de padres instruidos y de buenas dotes morales, que se empeñan en inculcarles á esos hijos, y éstos siempre siguen con sus trece de repeler las reflexiones y buenos consejos de sus padres.

Conque, ¿en qué quedamos? ¿En qué consiste esa diferencia?

¿No nos podrán explicar este enigma los representantes de las religiones positivas?

Esperamos la contestación afirmativa y satisfactoria, sin salirse, por supuesto, de las reglas ó dogmas que tienen consignadas. Esto es, dentro de la regla de que las almas son creadas para tomar carne enseguida, y al volver á dejar la carne, esperan en la otra vida el juicio final.

Sin salirse de esa regla es que queremos resuelto el problema. Pero si en vez de eso nos vienen con que eso sólo puede resolverse con «la reencarnación de las almas». Que el desarrollo de los unos (los niños hombres) lo han adquirido con un trabajo constante ó probo y laborioso en las diversas encarnaciones al través de los tiempos, y que los otros (los hombres niños) es que han encarnado menos veces (que son espíritus más nuevos) y por lo tanto han tenido menos tiempo para progresar. Si lo resuelven bajo este punto de vista, ya es otra cosa. En este caso estarán de acuerdo con nosotros y deben abjurar de esas religiones caducas que ya no tienen razón de ser y pasarse á engrosar las filas de nuestra doctrina.

Esperamos, pues, la contestación.

FAUSTINO YSONA.

El día 29 del pasado Agosto, y á una edad avanzada, desencarnó la madre de nuestro buen amigo y hermano en creencias, el músico mayor de Ingenieros D. Ildefonso Urizar.

Esperamos que nuestra consoladora doctrina le servirá de lenitivo, y, al mismo tiempo le enviamos nuestro más sentido pésame, así como felicitamos al espíritu liberto para el que pedimos una oración á nuestros hermanos.

Un triste peso, ó la verdad desnuda

Sí; un triste peso, que se vota en fruslerías, en cintas, en flores, en adornos, en *bibelots*... en refrescos, en bebidas, en infinidad de cosas superficiales, que no hacen falta, de las que se puede prescindir sino en todo, en parte... un triste peso de los... que se despilfarran, es tan sólo lo que hace falta para sostener una institución que se dice que se ama, una creencia que se dice profesar, un ideal que se tiene el deber de sostener... y ese triste peso, que ningún sacrificio costaría separarlo mensualmente, no se tiene, no se dispone de él para venir á contribuir, á sostener los gastos de local y luz, para seguir esparciendo la creencia, para ayudar á hacer la propaganda y, sin embargo, se llaman adeptos, espiritistas los que así proceden.

No; no es adepto, no es creyente, no es espiritista el que no da pruebas de amor al ideal que aparenta amar, que dice que profesa.

El amante del *base ball*, es suscriptor del periódico que da cuenta de ese sport; es socio de la liga á que pertenece y contribuye con su cuota y la suscripción al sostenimiento de ambas instituciones.

El masón cumple con su cuota y sostiene el periódico de su ideal haciéndose suscriptor de él.

El político contribuye al sostenimiento del diario que defiende su partido y cubre con su óbolo los gastos del comité á que se afilia.

El literato paga su cuota para el sostenimiento del círculo ó ateneo donde se defiende y propaga aquello que ama, y contribuye, del mismo modo, al sostenimiento de los periódicos y revistas de su índole.

El gallego se inscribe como socio de un centro regional; el canario hace lo mismo con el círculo á que pertenece; el dependiente separa un peso ó más para la asociación en que se inscribe...

Sólo el espírita, el que se llama espírita, sin serlo, porque lo dice pero no lo prueba, es el que quiere que la sociedad en que se reúne para practicar, laborar ó contemplar las experiencias espíritas, sea gratis, que se sostenga del aire, ó de la caridad espléndida del que la preside ó dirige, y que el periódico sea gratis también y se le reparta del mismo modo.

Esta es la mayoría. ¿Es cierto? ¿Por qué sucede esto? Pues simple y sencillamente porque no se es lo que se dice ser, porque de lo contrario no se procedería así.

Hasta los cultos á la Virgen tal ó cual, ó al santo H. ó B. se sostienen con lo que sus devotos dedican, para que no sólo pueda el párroco J. atender á él, ó á ellos, sino para demostrar que se ama el ideal.

Y todas las sociedades y todos los periódicos, sean de la índole que sean, se sostienen y viven y *progresan y engrandecen*.

Y sólo á las sociedades y á los periódicos espíritas les pasa lo contrario y viven vida lánguida, ó mueren por falta de recursos.

Alguien nos dice: «Es que en los periódicos y sociedades profanas, de índole diversa, se busca y se encuentra otra cosa, pues unos por los puestos, otros por las ventajas que reciben, ven en ello remunerado el sacrificio de la cuota ó suscripción que emplean... pues en las de Beneficencia, por ejemplo, se tiene médico y botica *gratis*, en las de recreo, música y expansión igual... Pero no queremos seguir, pues los que así se expresan están demostrando dos cosas: una, su egoísmo é interés material, y otra que no son espíritas ni han comprendido el Espiritismo, por más que ellos lo crean y se llamen adeptos, y la prueba es que en los centros y periódicos espíritas se encuentran no sólo los placeres materiales, sino los que no se hallan en las otras asociaciones, que son los placeres del alma, los placeres del espíritu.

Porque en un centro espiritista, ó en un periódico espiritista se encuentra instrucción, adelanto, placer, distracción, beneficencia, material y espiritual, consuelos, fuerza, amor, etc., etc. Lo único que no hay, lo único que no se encuentra es, placeres sensuales, diversiones frívolas y vanas, puestos remunerados, influencias para obtener destinos, goces materiales, que sí producen placer al cuerpo, dañan al alma... pero ¿a qué seguir?

Volvamos al principio, ó sea al peso, que tanto les cuesta á algunos separar para contribuir á sostener el local donde se practica y estudia la filosofía espiritista, ó el triste medio peso que debe disponerse para pagar al periodista á quien ni le hacen el periódico gratis, ni le regalan el papel, ni los sellos para el franqueo, ni los talones para realizar el cobro del mismo periódico.

Y ¿sabéis por qué hablamos así? Porque es preciso, porque la verdad no debe ocultarse, porque hemos leído el manifiesto últimamente publicado por nuestro Director y sabemos, sí, sabemos de antemano, que será como predicar en desierto: sermón perdido.

Días ha estábamos reunidos varios *hermanos*, después de una sesión, y de repente uno de los presentes dijo:

—Caballeros, vamos á sentarnos, entremos á refrescar (estábamos á las puertas de un café).

Entramos como movidos por la sugestión del invitante y rodeamos una mesa.

—Pidan.

—¿Qué desean?—dice el mozo.

—Un láguer—dice uno.

—A mí una ensalada—exclama otro.

—Yo, café con cognac.

—¿Y usted?—dice el mozo dirigiéndose á mí.

—Nada—contesté;—agua fría.

—¿Cómo? ¿Usted no toma nada? Pida otra cosa—dice el *convitante*.

—No deseo nada más que agua.

—No puede ser. Quiere usted un whiskey, una copita de vino ó algún refresco? Traígale, sí, traígale otra cosa.

—Gracias—dije,—no deseo más que agua.

Seguimos conversando y refrescándonos un rato y terminamos con el obsequio de unos tabacos.

—¿Cuánto se debe?

—Uno treinta.

Y yo, tomando el agua, decía: *Uno treinta*; con treinta centavos hubiéramos refrescado todos, agua con panales y hubiera quedado un peso para la Sociedad.

Después supe que el pagano aún no había abonado la cuota del mes y estábamos á 25.

¿Lo veis?

Y ahora con la llegada de la *Nautilus*... ¿cuántos pesos no habrán gastado en paseos y refrescos y cintas y flores y propinas, multitud de *espiritistas* que no están asociados porque no pueden (dicen ellos) disponer de un triste peso para sostener el local?

¿Cuántos espiritistas no se gastan mensualmente uno, dos, tres ó cuatro pesos, asistiendo á los cinematógrafos á ver pasar las cintas ó películas... cinematográficas?

Que conteste el que los ve uno y otro día, ó mejor dicho, noche, en vez de asistir á los Centros á instruirse ó á consolar y dar luz á las turbadas almas que la necesitan.

Pero así es y será la humanidad por mucho tiempo, y por eso creo, á ocasiones, que tiene razón nuestro Presidente cuando nos dice: «Convénzanse, hermanos, estamos muy atrasados, tenemos que reencarnar muchas veces para poder darnos cuenta de lo trascendental que es el Espiritismo: es en vano luchar».

Pero no; nuestro deber es luchar y seguiremos luchando.

Dejemos que cada cual haga de su capa un sayo, que ya verá á su tiempo que, al ponérsela, no le sirve ó porque la hizo muy estrecha ó demasiado ancha... que así también es la conciencia de cada cual.

Y que me prueben que cuanto he dicho, no es la pura verdad.

EL DR. CLÁRITAS.

(De *Luz y Verdad*, Habana).

Impresión

En medio de cantos de vida y amor, de sentimiento y poesía, bien está sacar á relucir cosas que existen en nuestra vida, que son como una pequeña nube, que á veces toma grandes proporciones y se agiganta, y con la misma facilidad se deshace y se reduce á nada.

Cuantes veces el sér que se mira las cosas desde un punto elevado, se le entristece el alma, y más los espiritistas que en algo podemos conocer á fondo la psicología de las multitudes.

No la habéis visto á la multitud que se agita al impulso de un orador que desde la tribuna del mítin todo quiere encenderlo y pone en sus palabras el sello del odio; y el pueblo, ese buen pueblo se levanta exaltado, crispando los puños, apasionado, delirante, con el alma encendida de pasión y el corazón envuelto de ira... y después de una jornada de gritos, después de haberse organizado una sociedad humana á su gusto, vuelve á su hogar y ¡qué contraste! todo es silencio y calma; viene de un lugar donde se han invocado todas las tragedias de que hablan las historias y ahora todo es reposo. Allá en un rinconcito que parece un pedazo de cielo está durmiendo el niño con su boquita abierta dibujando una sonrisa, sus rubios cabellos se deslizan sobre su sien como corona de jazmines, aquella cuna que parece un jardín donde crecen y fiorecen las flores de la ilusión.

Ha visto un cielo allá lejos, ha soñado que todos los hombres habían de ser iguales, ha visto que no habían de haber ejércitos de hombres que empuñan fratricidas armas; ahora no ve nada de esto, ahora ha descendido á la realidad, y aquel cielo pintado por hábil mano con rojos y negros colores, lo ve con su azulado manto, las calles que iban llenas de sangre y los palacios incendiados convertidos en hoguera, ahora todo esto no lo ve, sino que contempla el tierno infantito que soñando le sonríe, ve aquella esposa que todos los días y á todas horas le sonríe con sus labios de carmín, ve á la gente, aquella gente que le pintaron al pie de las barricadas, los ve pasearse por las calles, por aquellas calles que vió llenas de sangre, y ahora están exuberantes de vida y movidos al impulso del espíritu de ciudadanía. Aquellos palacios encendidos y ardiendo entre llamas, están inundados de luz y festín convertidos en lugares de orgía, y los hogares humildes, ¡oh! éstos respiran aire de santidad, pasa la mañana y lanzan perfumes de violeta y jazmín para embriagar el ambiente, viene la caída del día y los pájaros dan el ¡adiós! desde sus nidos amorosos, viene la noche con sus sombrías horas de meditación, y el hombre

piensa y pregunta; ¿por qué, por qué tanta lucha? y una voz honda como salida del rumor de las olas del mar y como tomando eco en los peñascos de los montes, le dice: busca más allá, no te quedes en este círculo de hierro que te impide progresar, no creas en los redentores expon-táneos que sólo te adulan, pregunta á las flores porque tienen color y aroma, pregunta á los pajaritos porque al despertar de la mañana cantan aquellos himnos saturados de amor y de poesía, pregunta á las olas del mar porque con su espuma formando mantos de púrpura, besan las playas de nuestras ciudades, abre ese libro inédito de la historia humana, y busca en el corazón del hombre un ayer muy triste y un porvenir halagüeño, y cuando te respondan, pregúntate á tí mismo porque piensas, porque amas, quien te ha dado estos angelitos que son sangre de tus venas, y todos los días te esperan con los brazos abiertos y sourien si tu sonríes, lloran cuando tu estás triste, y te miran solícitos pidiéndote un beso ardiente, y entonces, ¡oh mortal! te verás pequeño, muy pequeño, pero rodeado de florecientes caminos para progresar y perfeccionarte, y no tendrás necesidad de ídolos que quieran salvarte sin engrandecerte, y tu adelantarás en tu camino venciendo obstáculos, suavizando asperezas, y cuando tus infantitos aprendan á deletrear el abecedario, tu aprenderás las primeras de ese otro que empieza diciendo: Cuán grande es Dios mirado con el telescopio del Amor y la Ciencia.

LUIS FARRÉS.

Por el fruto se conoce el árbol

Nuestro hermano en creencias D. Pedro Martínez García (de La Unión) nos escribe muy apenado porque su angelical esposa, su inolvidable compañera, el ángel que con sus blancas alas ha cubierto su hogar, santuario bendito, donde su *sacerdotisa* adoraba á Jesús con tal fe, que todos los días contemplando su imagen permanecía media hora en religiosa meditación, amparando á cuantos pobres podía y siendo el consuelo de todos los afligidos, cuando aún no había cumplido ocho lustros, en breves horas ha dejado este mundo, donde no hizo más que practicar el bien, como esposa modelo, como madre amantísima, como amparo de los débiles...

Nuestro hermano nos pide que preguntemos á nuestros amigos del espacio quién fué su esposa en su anterior encarnación, y nosotros le decimos que *por el fruto se conoce el árbol*, que cuando en este mundo de miserias y penalidades se distinguió por sus excepcionales virtudes, es porque indudablemente *de la luz venía, en la luz estaba, y á la luz habrá vuelto*. Sobre la historia de estos seres no hay que preguntar, no hay más que recordarlos con veneración, con amor inmenso, y con ansia vivísima de imitar sus buenas obras y seguir sus luminosas huellas.

Sólo nos resta decirle á nuestro hermano, que se puede dar por dicho por haber tenido á su lado á un sér *que venía de la luz, en la luz estaba y á la luz ha vuelto*.



D. Francisco Parés Llansó

Coronel de Sanidad Militar

El día 8 del actual desencarnó este buen amigo y correligionario, víctima de traidora pulmonía.

El Sr. Parés era autor de varias obras, entre ellas *Misterios del Alma*, que ha llegado á alcanzar su tercera edición.

Hombre de fino trato social, supo captarse buenas y duraderas amistades en cuantas partes le llevó el ejercicio de su carrera.

Su particular manera de apreciar el Espiritismo y los fenómenos que constituyen su origen, era del todo diferente de la nuestra, lo que motivaba que si como amigo le apreciábamos, como correligionario le considerábamos víctima de una obsesión espiritual, ó cuando menos, víctima de un intenso amor al estudio del ocultismo, que le llevó á formular ciertos principios incompatibles con el verdadero Espiritismo.

Deseamos al buen amigo Sr. Parés un feliz despertar en el espacio, y acompañamos á su respetable familia en el natural dolor que la partida del sér tan querido ha debido causarles.

Liga Espiritista Española

Festival á favor del "Grupo Benéfico" de señoras,
para la instalación de su taller de costura —

Latentes aún en nuestro corazón las gratas impresiones producidas por la última velada celebrada el día 15 del pasado mes, en el local de la «Liga Espiritista Española» en obsequio y honor de los Delegados de la obra «Espérance», vuelven á adquirir toda su fuerza con las que nos produjo la que tuvo lugar el día 4 del actual por la noche á beneficio del taller de costura que allí se ha iniciado.

Las distinguidas hermanas que componen la Comisión organizadora, echaron mano de todos los medios que tenían á su alcance para que la fiesta tuviera el mayor éxito posible y, por lo tanto, mayor fuera la suma de lo recaudado para los pobres.

El amplio salón de sesiones, brillantemente alumbrado, estaba lleno de bote en bote, presentando magnífico aspecto. El salón Biblioteca estuvo siempre ocupado por los hermanos que iban allí para ver los regalos que se sorteaban y que estaban expuestos en los escaparates de dicha Biblioteca, formando un hermoso conjunto.

Delante de la puerta de entrada y presidida por una comisión de hermosas señoritas, se instaló la bandeja, que al final de la sesión se vió había producido 72'55 pesetas, que añadidas á unas 111 donadas por *sœur Espérance* y las que se obtuvieron de la venta de números, arrojan un total de 274'75 pesetas, que formarán la base de la caja para los pobres que dichas hermanas constituyen.

Eran las 9 y media cuando el Presidente abrió la velada leyendo una carta que nuestro querido hermano José Font, de París, había escrito con este objeto en nombre de *sœur Espérance* y que publicamos á continuación. Terminada la lectura de dicha carta, que fué premiada con una salva de aplausos, expuso á los asistentes el objeto de la velada que se cele-

braba, haciendo historia de lo sucedido en las dos veces que se había propuesto llevar á cabo la idea que daba origen á esta fiesta, la primera en el año 1898, cuando la gran fiesta del Teatro Lírico y la segunda en los años 1904 y 1905 en el Círculo «La Buena Nueva», contando esta vez con el precioso apoyo del gran espiritista D. Felipe Senillosa, y que vino á tierra no por falta de medios materiales sino por falta de cohesión entre los socios de aquel Círculo, esperando y teniendo confianza por las pruebas que de su abnegación habían dado, en que las hermanas que componen el taller de costura no se arredrarán ante ningún sacrificio para sacar adelante una idea que tan buenos frutos podría dar, ya que por parte de los que están en situación de hacerlo no se les regateaban los medios materiales para dar un buen empuje á la obra que tenían entre manos, como lo probaban los donativos de *sœur Espérance* y la señora Vda. de Senillosa, que asistió á esta fiesta donando en la bandeja 50 pesetas, terminando con breves palabras de recuerdo por aquellos que como *sœur Espérance* no podían asistir personalmente á dicha fiesta y pidiendo un aplauso para ellos.

El coro «Barcanona», que ya ha tomado carta de naturaleza entre las fiestas espiritistas, cantó la hermosa barcarola de Clavé «Al mar», mereciendo una gran salva de aplausos de todos los asistentes al acto.

Un corista de este coro, el joven José María Recio, recitó con gran sentimiento una hermosa poesía titulada «¡Pobre niño!», siendo su labor muy aplaudida por la concurrencia.

Después siguió la niña Josefina López, recitando una hermosa poesía de la Srta. Genoveva de la Cueva.

Alberto Andreu, Contador de la «Liga», cantó con la maestría y sentimiento á que nos tiene acostumbrados, un racconto de «La Favorita», acompañado á piano por la señorita Emilia de la Cueva, mereciendo ambos una ovación de parte del público que les oyó.

José Nadal y Genoveva de la Cueva recrearon nuestros oídos tocando á violín y piano el aria de «La Bohème», que obtuvo numerosos aplausos.

Vino luego uno de los números que más se esperan en nuestras veladas. Conchita Vilaplana recitó una de las poesías que mayores aplausos han obtenido; era la titulada «Gratitud», de nuestra querida abuelita Amalia, dedicada á la memoria del gran patricio argentino D. Felipe Senillosa. Esta poesía, recitada en obsequio á hallarse presente al acto la Sra. Vda. de Seni-

llosa, conmovió en gran manera á todos los presentes por la expresiva manera de recitar de Conchita. El público premió su hermosa labor con una estruendosa salva de aplausos.

Después de este número, tan lleno de sentimiento, el coro cantó la hermosa pieza del gran Clavé, «Las Flors de Maig», que fué muy aplaudida al terminar.

Había concluido la primera parte, y anunciados por la presidenta de la Comisión organizadora los quince minutos de descanso, pasaron, los que no lo habían hecho antes de empezar, á ver los objetos que se sorteaban, mientras *La familia Cayo* hacia su entrada en el salón y se instalaba en el estrado.

El eminente ventrilocuo D. Luis Soler, que se había brindado á tomar parte en la fiesta dado el fin benéfico que en ella se perseguía, presentó al público, al empezar la sesión, á dicha familia, compuesta de cinco monigotes, el padre, la madre, dos hijos y un negrito más negro que el azabache, con unas fachas tan estrafalarias, que dieron que reír en grande á los concurrentes, con los cuales sostuvo una animada conversación que, poniendo á dura prueba las facultades del señor Soler, hizo las delicias del público durante largo rato.

No somos aduladores, pero hemos visto muchos ventrilocuos y hemos encontrado pocos que nos hayan gustado tanto como el señor Soler; la habilidad de éste y lo bien caracterizados que estaban los *distinguidos* miembros de la *hermosa familia Cayo*, hacen que nos atrevamos á asegurar á nuestro amigo brillantes éxitos y una feliz suerte en el ejercicio de su profesión.

El público premió la artística labor de nuestro amigo con una ovación, haciéndole repetir algunos de los números.

Al señor Soler siguió el celebrado músico y maestro señor Amat que, acompañado de nuestros amigos Andreu y Monguillot, hizo verdaderas filigranas al ejecutar en su bandurria algunos de sus números predilectos, demostrando que el título de maestro en dicho arte que le damos lo tiene bien merecido, ya que se trata de un hombre aplaudido por los principales públicos de España, Francia y Alemania.

Las salvas de aplausos con que la concurrencia premió su labor, no fueron más que la expresión unánime del entusiasmo que despertó el eximio artista.

El tercer número de la segunda parte lo llenaron «Los Pescadors», de Clavé, en que el coro demostró las cualidades que hacen de él uno de los mejores de Barcelona, pues salvó las di-

ficultades que encierra la ejecución de aquella hermosa pieza, con suma afinación y arte.

Volvió Conchita Vilaplana á subir al estrado y recitó con admirable entonación una hermosísima poesía de nuestra hermana Amalia, que le valió una estruendosa salva de aplausos como muestra del cariño con que el público espiritista la escucha siempre.

Nuestro amigo señor Andreu cantó con mucho arte, acompañado al piano por la señorita Genoveva de la Cueva, la hermosa melodía *Ideale*, que le valió muchos aplausos de todo el auditorio.

La insigne poetisa D.^a Matilde Navarro Alonso, que tenía que tomar parte en esta fiesta, se vió imposibilitada de hacerlo por causas ajenas á su voluntad.

La veterana de los escritores espiritistas, D.^a Amalia Domingo Soler, queriendo contribuir en la medida de sus fuerzas al mayor éxito de esta fiesta, envió una hermosa poesía que fué premiada con una gran salva de aplausos.

El Dr. M. Gaudier, que hace poco ha llegado de Puerto Rico, envió para ser leído un hermoso soneto en el que hace su profesión de fe espiritista.

Cantó luego el coro una hermosa retreta y la «Marsellesa Espiritista», y entre una animación extraordinaria tuvo lugar el sorteo de los regalos que se habían anunciado, resultando premiados los números siguientes:

| | | | | |
|--------|-----------------|-----------|------|-----|
| Premio | 1. ^o | | núm. | 581 |
| » | 2. ^o | | » | 868 |
| » | 3. ^o | | » | 362 |
| » | 4. ^o | | » | 211 |
| » | 5. ^o | | » | 426 |
| » | 6. ^o | | » | 797 |
| » | 7. ^o | | » | 976 |
| » | 8. ^o | | » | 811 |

Días después D.^a María Cunin, Vda. de D. Felipe Senillosa, hizo otro donativo de 50 ptas. á las hermanas del taller de costura. En nombre de éstas damos á la generosa donante las más expresivas gracias.

De la obra de "Espérance"

Queridos amigos, hermanas y hermanos e. c. de España.

La obra «Espérance», de París, y su tan digna como infatigable propagandista la bondadosa hermana Espérance, os envían sus más fraternales saludos y las más expresivas gracias por la hermosa velada que en honor de su presidenta la hermana Espérance y de su obra celebrasteis en la noche del 15 de Agosto pasado, fiesta á que tuve yo con mi esposa la dicha de poder asistir durante nuestra corta estancia en Barcelona.

Hermosísimas son estas veladas familiares que ponen en contacto á los hermanos y propagandistas de la doctrina filosófica fundada por Allan Kardec, de ese genio que ha sido el más fiel servidor de Cristo, consolador por su doctrina razonada, hija del más puro espíritu de verdad y que será, no hay duda, un día la regeneradora de la humanidad.

Este día llegará cuando por todas partes se formen Grupos que vayan esparciendo y enseñando á las masas la doctrina espírita, haciendo que se penetren perfectamente del bien que al alma aporta, y sobre todo se den cuenta de la ciencia de la Ley de la *Survida* y su complemento la ley de la reencarnación. ¡Ah, cuántos egoísmos y cuántos hechos reprobables dejarán de cometerse el día que el sér humano se penetre bien de esa verdad moral, de que venimos á este mundo para progresar ó estacionarnos según nuestros actos, y que tal sér á quien hoy, movidos por un egoísmo material, pasajero y perecedero, hacemos un daño, ha sido ó será en una de sus reencarnaciones miembro tal vez de nuestra propia familia, y quien sabe si nuestro padre ó nuestro hijo! ¡Ah! entonces sí marcharemos á pasos agigantados hacia la fraternidad humana, puerto seguro de la doctrina espírita.

Este es uno de los rayos más brillantes que salen del luminoso faro del Espiritismo y que deberíamos, hermanos míos, aprender á dirigir bien para *despertar y libertar* los cerebros de la muchedumbre que tantos siglos de fanatismo y de ignorancia científica han adormecido.

Para llegar á un buen resultado no hay más que seguir inspirándose en el camino trazado por el insigne Kardec, que con su gran genio narró la ciencia de la *Survida* de una manera tan magistral y tan clara, como nunca lo hiciera Tucídides, con unos argumentos tan claros que

parecen salidos de la pluma de Aristóteles. Puede decirse que á fuerza de estudiar la naturaleza llegó á conocer el corazón humano y sus necesidades de una manera tan sabia y tan sencilla, que es necesario siempre, para compararle, acudir á los genios de la grande época griega, únicos que le igualan por la claridad de sus escritos.

¡Y pensar que un genio así ha tenido... ¿cómo diremos? discípulos que han intentado llevar su doctrina por otros caminos! Los infelices perdieron bien inútilmente su tiempo. ¿Quién no se acuerda de Rousseau, que fundó los Rousseausistas, el cual, impulsado por una incomprensible vanidad y craso error, quiso hacer una especie de mezcla de Espiritismo y catolicismo, como si fuera posible mezclar la libertad con el fanatismo y la verdad con el oscurantismo? El resultado fué desastroso y deplorable porque hubiera podido emplear mejor su gran talento de apóstol siguiendo el buen sendero, mientras que su resultado ha sido la nada y el olvido.

¿Y qué diremos del señor Nicasio, de famosa memoria? Puédesse imaginar un iluminado más raro, que con ceguedad tan incomprensible pretendiese llevar, viento en popa, la nave del Espiritismo, y lo que hizo fué navegar en medio del mar de la ridiculez y de la chacota general de los enemigos? Aquel hombre, buscando su particular interés, llenó de tristeza á los amigos que buscan el progreso en el estudio de la ciencia y de la razón.

Aquella perdida nave estrellóse por fin en los escollos del Gobierno civil, y sólo quedará como memoria de la obra de aquel extraviado el dicho vulgar: «Los esgarrats cap á Sans...» ¡Triste recuerdo de aquel hombre á quien conocí personalmente! Segurísimo estoy de que su espíritu, libre de la materia carnal, al contemplar claramente su pasado, sufre atrozmente de haber tenido semejante aberración.

Sirva lo pasado de experiencia á los que movidos por una impaciente vanidad les vengán deseos de marchar solos: sólo obtendrán la nada como resultado, mientras que con la grande unión se llegará á hacer obra útil y de luz.

La gran amistad fraternal, como la gran unidad de pensamiento que une la obra «Espérance», de París, con el Centro de Estudios Psicológicos y «La Buena Nueva», hace que os digamos, amigos y hermanos de España, bajo la efigie de Kardec: Pregonemos nuestra hermosa filosofía, siguiendo las huellas de tan sabios cuanto modestos propagandistas y apóstoles como Colavida, Torres-Solanot, Vives, Amalia Domingo Soler, Sellés, Navarro Murillo, Pbro. Pons, Dr. Torres, Sanz Benito, Jacinto Esteva y tantos otros que sería muy largo enumerar y que con unión han trabajado y trabajan generosamente por la humanidad, conduciéndola hacia el verdadero Dios por el amor y la ciencia.

El Espiritismo sin Kardec sería como el cristianismo sin Cristo, esto es, imposible.

Por la obra kardeciana «Espérance», de París, vuestro hermano e. c.,

José Font.

París 27 de Septiembre de 1908.

(Leído en el festival que reseñamos).

Aviso á nuestros suscriptores

Prosiguiendo esta Revista su costumbre de regalar á sus suscriptores cada año una obra de verdadera valía, les anunciamos que para el próximo año preparamos una, original de nuestro activo y celoso colaborador D. Faustino Ysona, cuyo título será:

En parangón la verdad con el error.

Por las materias de que tratará esta obra creemos será bien aceptada por nuestros abonados.

Las condiciones en que se servirá esta *obra-regalo* son las siguientes:

La *obra-regalo* se entregará á nuestros abonados al efectuar el pago de su suscripción.

La *obra-regalo* tendrá el mismo tamaño que la que hemos repartido este año y se entregará encuadernada á la rústica.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán remitir junto con el valor de la suscripción media peseta más para remisión del *regalo* por correo y certificado.

Los que quieran recibir la obra encuadernada en tela deberán remitir, además, una peseta, valor de la encuadernación.

De modo que los abonados que recojan el libro en esta Administración sólo deberán pagar las 7 ptas. de su suscripción y 1 más en caso de querer la obra encuadernada.

Los del resto de España deberán remitir 7'50 ptas. si la quieren en rústica y 8'50 si la quieren en tela.

Los del extranjero deberán remitir 12'50 ó 13'50 según si la deseen en rústica ó tela, respectivamente.

No tendrán derecho á reclamar el *regalo* los que efectúen el pago de su abono después de transcurrido el año próximo.

Llamamos también la atención de nuestros suscriptores que tengan deseos de guardar la colección completa de este año, se sirvan repasar los números que tienen en su poder, á fin de que si les falta alguno poder pedirlo con tiempo á esta Administración ó al corresponsal más próximo al lugar de su residencia.

La mujer

La mujer que es *toda* amor,
 es la que puede en verdad
 prestar á la humanidad
 un consuelo á su dolor.
 Con evangélico ardor
 se va al campo de batalla
 sin temer á la metralla
 que las existencias corta;
 el peligro no le importa;
 su amor á su miedo acalla.

Pues siendo tan animosa
 y tan amante del bien,
 siendo del hombre el sostén
 como hija, madre y esposa,
 es su misión tan hermosa,
 que hay que decir con fruición:
 —Mujer, en tu corazón
 todo lo bueno halla nido;
 ¡bendita tú, que has nacido
 como ángel de bendición!

Tú vas á los hospitales,
 á los tugurios insanos,
 en donde hay seres humanos
 víctimas de horribles males;
 tus más dulces ideales
 son difundir el consuelo;
 todo tu afán y tu anhelo
 es consolar al que llora;
 ¡bendita sea la hora
 que llegastes á este suelo!

¡Bendita! pues tu influencia
 es siempre tan provechosa,
 como hija, madre y esposa
 (eres del amor la esencia).
 La religiosa creencia
 te debe su propaganda:
 tú al hombre le has dicho *¡anda!*
 corre de un ideal en pos,
 escucha la voz de Dios:
 que seas su apóstol te manda.

Tú has guardado el sacro fuego
 en los templos del *pasado*;
 siempre te has sacrificado
 con un entusiasmo ciego;
 siempre en tu ferviente ruego
 por el débil has pedido;
 siempre te has compadecido
 de todos los criminales,
 evitando grandes males
 por el bien que has esparcido.

Si en todo lo bueno eres
 primer actor en escena;
 si tú haces tuya la pena
 de quien quieres, y no quieres;
 si el ideal de tus deberes
 es ser útil para *todo*;
 si no le temes al lodo
 donde se asfixia el cuitado,
 y sólo te has ocupado
 de buscar el mejor modo
 de salvarle; siendo así,
 creo muy justo y natural
 que al progreso universal
 te asocies; ya que hay en tí
 amor inmenso. ¡Ah! Sí; sí;
 ¡todo lo bueno en tí impera!
 Y el Espiritismo espera
 de ti tu ayuda valiosa;
 eres noble y generosa;
 ¡sé para el bien la primera!

Trabaja con ardimiento,
 propaga el Espiritismo,
 haz el bien por el bien mismo,
 sea tu Dios el sentimiento.
 Atiende á todo lamento,
 no desoigas el clamor
 del que sufre del dolor
 la dolorosa influencia,
 y consagra tu existencia
 ¡á la piedad y al amor!

AMALIA DOMINGO SOLER.

(Leída en el festival á favor del taller de costura de la «Liga Espiritista Española»)

Ideogenesis

IV

RECAPITULANDO

Si consideramos el individuo en su estado de sujeto, encontramos un sér que obra en potencia ó de un modo inmanente y este sér es también una fuerza que obedece á la ley de sus excitaciones. Cuando el mundo externo obra sobre su naturaleza, su cualidad de percepción recibe aquellas imágenes que están dentro del plano de su capacidad de percibir y mediante la actividad que le es propia, examina por su atención las ideas que aquellas imágenes le presentan, asociándolas, combinándolas y extrayendo de ellas creaciones complejas ó idealizando sus principios ó sus caracteres de tal forma, que en sí mismo crea un mundo que va perdiendo las formas concretas para constituirse en formas indefinidas y abstractas que viven sólo en esa función inmanente del espíritu que se reconcentra en sí mismo y tiende á converger sobre un punto íntimo y central del sér, que es el que recibe las inspiraciones directas del Absoluto, esto es, de la Esencia intelectual del Universo.

Así, el espíritu, es un sér potencial virtualizado por la inspiración intelectual del Absoluto que obra en las intimidades de su sér, el cual se explica estas inspiraciones según la capacidad que le permite su estado, en relación con el mundo objetivo ó externo que excita su posibilidad de obrar.

Por ello, en la facultad de querer del espíritu, se reflejan á un tiempo mismo las sensaciones íntimas del pensar ó entender y las del sentir, de un modo apropiado y circunstancial á su estado de calificación evolutiva. No necesita el espíritu, pues, el concurso de sus elementos afines auxiliares para pervertir las inspiraciones de la inteligencia: le basta su propia imperfección y el sentimiento propio.

Creemos fuera de toda duda si comparamos ante un concepto que se funde en el sistema evolucionista, que desde su origen, el espíritu se desenvuelve ó se transforma (se cualifica) mediante una ley protectora y directriz que rige indefectiblemente su progresión ascendente sin la cual ésta no podría realizarse, porque desconociendo el espíritu el objeto de su creación, no podría dirigirse inconscientemente á un fin ignorado y mucho menos encontrar los medios conducentes para ello.

Por eso, desde que surge á la vida individual se encuentra amparado, además de la ley de gravitación que lo conserva en unidad independiente, por la ley de su afinidad, de su instinto y de su inteligencia.

Pero al lado de estas leyes, sigue en paralelo su trayectoria, otra ley que denominamos voluntad.

¡Ay, los que creen que la voluntad no admite reglas de ninguna ley posible, padecen un prejuicio que es necesario extirpar, porque es ese mismo concepto falso que tenemos de cuanto nos rodea y que tanto lamenta Comas Solá!

Mr. Flammarion, el más popular y el más filósofo de todos los astrónomos, excurtando los fenómenos de la voluntad, se expresa en estos términos: (1).

«El porvenir que está en germen en el presente, es consecuencia del pasado; no hay efecto sin causa; el que conozca las causas, conocerá los efectos. Lo que sucederá no puede dejar de suceder, porque viene determinado por causas positivas. La voluntad humana que nos parece dotada de cierto libre albedrío, es una de estas causas y tampoco puede dejar de decidirse por el motivo preponderante».

Repetimos que el sér es una fuerza constituida en potencia sensible, que, por tanto, se excita con toda suerte de sensaciones, las cuales modifican su naturaleza normal y espontánea. Así, cada sensación, sufre esta fuerza una modificación extraña que la modela bajo un aspecto determinado correspondiente al orden sensacional que la afecta y reacciona en el sentido que la impresión la solicita.

Este fenómeno constituye el sentir propiamente dicho.

Pero la reacción del sentir determina la radiación de una fuerza que actúa por reflexión inmanente en el mismo sér y lo decide á obrar en un sentido dado á su posibilidad. Esta radiación de fuerza que llamamos voluntad, inside otras veces sobre sujetos ú objetos extraños y los modifica igualmente determinándolos á obrar por sugestión.

No todos los sujetos tienen la posibilidad de exteriorizar esta fuerza con igual intensidad y eficacia. Como todas las manifestaciones de la fuerza, se desarrolla esta facultad con el ejercicio. Su posibilidad en su génesis y desarrollo, se encuentra en una relación dada entre la potencia virtual del sujeto y la resistencia del objeto.

Cuando en algún modo esta resistencia es superior á la potencia del sujeto, éste se encuentra dominado y su esfuerzo volitivo cede su puesto á la concitacion pasional y lo determina á obrar como esclavo de una excitación superior á sus fuerzas. La voluntad no es libre. Esto sucede á los espíritus débiles, con mayor frecuencia.

(1) *La Survie*, páginas 14 y 15, t. I.

Pero la fuerza-alma, espíritu, siempre en ejercicio como energía, evoluciona y se desenvuelve en la cooperación colectiva de sus congéneres, merced al tiempo y al espacio. El espíritu aumenta sus potencias y domina más fácilmente las excitaciones.

Una doble naturaleza viene en su auxilio, que mejora la obra de su individualización autonómica.

A la vez, la sensación de la idea ha ido generalizando sus conceptos y capacitándolo para formular sus concepciones. Comparando las ideas ha formado sus juicios y mediante esta operación del entendimiento, del intelecto, percibe, entiende y penetra un mundo superior: el mundo ético ó moral.

La plácida sensación del bien invade sus ambientes haciéndole concebir dichas inefables que le llaman desde un porvenir ignoto.

Entonces nace en él la fe, esa determinación de la energía del alma que transporta las montañas.

La belleza con sugerencias indefinibles y con sus encantos arrobadores, le atrae con fuerza irresistible, haciendo al fin brotar en linfas exuberantes y puras las fuentes del amor.

Del amor brota el Bien y en ausencia del bien, el espíritu nota y percibe la sensación adversa del mal, siempre penosa y desdichada.

Adquiere, entonces, la noción de lo justo y de lo injusto cuando se considera en sí mismo como sugeto que vive en relación con otros sugetos que conviven en propiedad de una existencia que ha de respetar y brota en su mente la sensación del altruismo, cuando se siente apoyado en la función solidaria del espíritu de asociación armónica que le revela un mundo de deberes cooperativos encaminados al bien de los demás, único en el que encuentra su bien propio.

Entonces, el espíritu también elige, pero tampoco elige libremente; porque la sugestión del bien que ya experimenta en su sér, le arrebatata fatal é irresistiblemente hacia el bien.

Hablando en términos concretos: un espíritu puede conocer que un acto es bueno; sentir vivos deseos de realizarlo, pero se decide por no ejecutarlo.

En este caso ni se siente dominado por la tendencia innata de su sentir ni por la persuasión de su pensar.

Pero hay que convenir en que se decide por una persuasión, por un motivo cualquiera que le dicta la Razón ó el sentimiento ó tal vez por un motivo ecléctico que opera circunstancialmente determinando la dirección de su facultad de obrar: se decide y obra según la causa preponderante ante su estado en la evolución y en el momento circunstancial.

Nunca obra simplemente porque quiere.

Si se examina en su fondo cualquier acto, se verá siempre regido por

un propósito: ya por un movimiento, por una tendencia afectiva ó repulsiva que se elabora en las sinuosidades íntimas del sér ó ya determinado por una causa externa en todos los casos insuperable para el espíritu, por tener origen en una excitación superior á la potencia volitiva producida por el sér ante el cual opera.

Sólo Dios es libre, sólo Dios es árbitro con libertad y arbitrio absoluto, porque El lo domina todo.

Pero de aquí se desprende que hay una libertad, un arbitrio relativo, dado al espíritu como ya veremos después.

Del instinto de conservación, asciende el espíritu al amor propio, á veces exagerado que en la vida consciente lo distancia de los demás seres. En esto vemos un fenómeno perfeccionado de la primitiva fuerza de repulsión que conservaba su individuo, así como en el amor al prójimo vemos la expresión sublime de aquella tendencia atractiva que consideramos en la unidad elemental, como necesaria para el concurso armónico de los seres.

Entre estas dos tendencias, elige siempre el espíritu al fin, con determinaciones de egoísmo ó altruismo.

En las primeras etapas ó estados primordiales, huye con tenacidad invencible de la aproximación de sus congéneres porque teme la fusión que lo impersonaliza y defiende á todo trance su autonomía, su yo, sobre todas las cosas, con brutal y desenfrenado egoísmo.

Más tarde sintiendo confirmada y garantida su autonomía individual, va cediendo á la necesidad de asociación que, en cierto modo, complementa y suple sus imperfecciones, hasta que en él, nace el sentimiento provocado por el altruismo.

Entre el egoísmo y el altruismo, encuentra un campo extenso donde puede obrar bien ú obrar mal dentro del límite de su posibilidad subjetiva, que ya se ha cuidado que esté en el plano de la sociedad ó mundo á que se le destina.

La razón erigida en ley, determina su regla de conducta en la asociación y la moral con su más amplios preceptos le da la noción exacta de sus deberes.

Todo lo que en el espíritu es fatal según su naturaleza y estado, recibe su modificación en el derecho ó de la moral universal que es la ley de Dios.

Y como es fuerza vivir dentro del bien, siquiera en la medida de la garantía de los derechos del Colectivismo, el espíritu que no puede dominar las excitaciones del mal ya que siente ó conoce el bien, se encuentra compelido por la ley jurídica ó moral que corrige sus actos, avisándole sus errores y forzándole á rectificar sus obras reparando, esto es, desandando y volviendo á andar el camino que emprendió perdido. Así, su



voluntad, va siempre modificada por la naturaleza, la ley ó la moral como agentes educativos.

El mal que para ello sufre, es en cierto modo, porque así nos afecta, una expiación del mal que produjo á otros ó á él mismo, pero está muy lejos del concepto del castigo, tal como lo concibe la sociedad humana, de la expiación que imprime un mal por reparación del orden y venga á la sociedad ó á Dios de una ofensa que se le ha inferido.

Tiende sólo á la regeneración del delincuente por un medio experimental educador y persuasivo. No responde éste, pues, de sus yerros ni de las determinaciones de su estado, pero huyendo del mal se esfuerza hacia el bien.

Es la acción piadosa de la Justicia y el Bien que levanta al caído avisándole de sus errores, por ingéritos que éstos sean. Así nos habla y nos enseña Dios por la realidad y la experiencia de las cosas.

Unico lenguaje que de El entendemos.

MANUEL PAREJA MEDINA.

Suscripción á favor de D.^a Adela Muñoz

| | |
|---|-------------|
| Suma anterior. | 41'75 ptas. |
| Ildefonso Urizar, de Madrid. | 1'50 » |
| Dolores Casal, de id. | 1 » |
| Laureano Mottilla, de id. | 1 » |
| Policarpo Barrieros, de Villanueva de Gállego.. . . . | 1 » |
| Juan Caballero, de Segovia. | 0'50 » |
| Pedro Catalá, de Palamós. | 1'65 » |
| S. C., de id. | 2 » |
| Ramón Pla, de id. | 1 » |
| J. Quintana, de id. | 0'50 » |
| Juan Gual, de id. | 0'50 » |
| Blas Marchante, de id. | 1 » |
| Pedro Brugués, de id. | 0'50 » |
| Samuel Casanovas, de id. | 0'50 » |
| José Oliver Betria, de Mequinenza.. . . . | 1 » |
| Manuel Ruiz Flores, de Valladolid.. . . . | 2'50 » |
| Teresa Lamuela, de Almonacid de la Sierra | 1'50 » |
| Domingo Cano, de Puigcerdá. | 1'20 » |
| Soeur «Espérance», de París | 11 » |
| Suman. | 71'60 ptas. |

(Sigue abierta la suscripción).

¿Periespiritu?

Cuando el maestro Allan Kardec, al describir la constitución del ser humano, hubo de tratar de periespiritu, el conocimiento de las nuevas teorías produjo en el mundo de la ciencia oficial cierta regocijada algazara.

¡Un cuerpo fluidico, encargado, entre otras cosas, de relacionar el principio espiritual con la materia!

En aquel tiempo, el materialismo había llegado al apogeo, estaba en su plenitud y como dijo Tyndall, más tarde, en la materia, únicamente en la materia se veía la potencialidad y la promesa de todas las formas de la vida.

Y ocurrió que como el periespiritu no podía ser visto, oído, tocado ni pesado en las condiciones ordinarias, convinieron los sabios a la violeta, en que la cosa no merecía tomarse en serio por ser, en resumen, uno de tantos delirios espiritistas.

Sin embargo, la *novedad* había sido conocida, estudiada y utilizada por las antiquísimas civilizaciones India, Egipto y Griega.

Si los pseudosabios fueran eruditos de verdad, no lo ignorarían y se hubieran hecho cargo de la importancia inmensa que reportará a la ciencia occidental el conocimiento que les brindaba el maestro Kardec, digno de los mayores elogios, en vez de los chistes imbéciles con que pretendieron mortificarle.

Como la verdad concluye siempre por prevalecer y deslumbrar con su luz a los mismos ciegos que no quisieron observarla, lo que la ciencia oficial se negó a hacer, lo realizaron aislados ó en pequeños grupos, esos Obreros del Progreso, que frecuentemente nos maravillan con sus descubrimientos.

No está en mi ánimo repetir cuanto se nos ha dicho en comunicaciones espiritas. Me propongo solamente ocuparme del estado actual del conocimiento del periespiritu en el terreno rigurosamente científico, aparte por completo, de las experiencias realizadas con mediums.

Hará unos 20 años, próximamente, que el Dr. Baraduc residente en París, inventó el *sensitivómetro* según unos ó *magnetómetro* de Fortin (el constructor) según otros. Este aparato sencillísimo y sus aplicaciones, se describen perfectamente en la obra del inventor *El alma humana, sus luces y sus movimientos*, edición francesa.

El instrumento por medio de una aguja imantada, suspendida por un

cabello humano ó hebra de seda sin torcer, marca en un círculo de cartón graduado, colocado sobre una pequeña bovina de inducción, que descansa en una base de ebonita, notaciones de *atracción* y *repulsión*, según el estado anímico del experimentador, sin más operación que la de aproximar la mano al aparato que está revestido por un cilindro y tapa de cristal, impidiendo todo contacto exterior con la aguja.

No es preciso ser un prodigio de inteligencia para comprender que quien actúa y determina las notaciones de atracción ó repulsión, es únicamente el periespíritu, ya que fueron totalmente descartadas, en repetidas experiencias, las influencias del calor vital, interponiendo un grueso bloque de hielo, entre la mano del experimentador y el aparato, que no obstante continuó rigiendo perfectamente, y la que pudiera ejercer la fuerza magneto eléctrica humana, puesto que á pesar de haberse envuelto el instrumento en capas superpuestas de las tres substancias más aisladoras que se conocen, continuó funcionando normalmente.

El aparato Baraduc, ha tenido sucesores, el Dr. Joire ha inventado otro, el *sthenómetro* en el que la aguja imantada en vez de hallarse en suspensión, descansa sobre un pivote, como en las brújulas que se emplean en trabajos topográficos y dicha aguja, se aísla del exterior por una campana de cristal. El Dr. P. Joire, Presidente de la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos é investigador entusiasta, denomina el resultado de sus experiencias: *Exteriorización de la fuerza*, que según él «parece emanar del sistema nervioso y que es capaz de actuar á distancia poniendo en movimiento objetos, sin contacto».

Son curiosísimas las particularidades que por el *sthenómetro* se han descubierto en los neurasténicos, coreicos y epilépticos, las que seguramente tendrá en cuenta la medicina.

La tenacidad de los materialistas, continúa haciendo de las suyas y en el mes de Agosto próximo pasado, todavía estaba el Dr. Joire demostrando á aquéllos, que no es el calor la causa determinante de las oscilaciones de la aguja *sthenográfica*.

Las investigaciones experimentales hechas recientemente respecto á la acción motriz sin contacto, han producido en este mismo año otros varios instrumentos, tales como el del Sr. P. Archat presentado á la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos en Abril último y que es una variación del aparato Baraduc, del que no difiere esencialmente.

El Conde de Tromelin, autor de la obra *Los misterios del Universo*, ha inventado otro aparatejo que denomina «Motor de fluido» en el cual una aguja gira en distintas direcciones según se aproxime la mano derecha ó la mano izquierda.

Para no fatigar demasiado la atención del benévolo lector, suprimo numerosos detalles afirmando que en los cuatro aparatos indicados, el

origen del movimiento en sus agujas es el mismo, la acción del periespíritu.

Para dar idea del poder y facultades del periespíritu, conviene también decir algo de las trascendentales y recientes experiencias de Mr. H. Durville, Director de la Escuela Práctica de Masaje y Magnetismo de París.

Los magnetizadores é hipnotistas, saben que en el sueño profundo (tercer grado y sucesivos) aparece la analgesia ó insensibilidad de la piel. Estudiando este fenómeno dos beneméritos investigadores, el coronel de Ingenieros del Ejército francés Conde Alberto de Rochas y Mr. Durville, hará unos 12 años establecieron las importantes conclusiones siguientes: Que en los estados profundos de la hipnosis, la sensibilidad del sujeto se exterioriza. Que esta sensibilidad forma en el exterior cinco capas, cuyo espesor disminuye á medida que se alejan del cuerpo físico, aumentándose á la vez progresivamente, la distancia que separa entre sí á dichas capas.

La exteriorización de la sensibilidad, no fué, ni lo unánimemente aceptada; muchos la niegan, pero yo debo hacer constar que en mis experiencias personales he tenido varias ocasiones de comprobar su absoluta certeza con varios sujetos de ambos sexos, de distintas edades y sin poner en juego sugestión de ninguna clase.

Pretendiendo averiguar lo que se hacía de la sensibilidad exteriorizada, Mr. Durville ha continuado sus interesantísimas experiencias, alcanzando resultados sorprendentes é inesperados.

Continuando enérgicamente la acción magnética, parece que la sensibilidad exteriorizada se condensa y determina una figura fluidica, idéntica á la del cuerpo físico, al que queda unida por un cordón que generalmente se inserta en el ombligo, aunque hay casos en que la unión se verifica por el brazo y aun por el centro cerebro espinal.

A esta figura fluidica, cuerpo astral ó doble de los ocultistas, la denomina Mr. Durville *fantasma de los vivos*. Para los espiritistas, no puede ser otra cosa que la *exteriorización del periespíritu*.

El cuerpo fluidico, desde su aparición se sitúa á unos 50 ó 60 centímetros y á la izquierda del cuerpo físico, adoptando la posición de aquél.

Mr. Durville ha hecho actuar recíprocamente el doble de dos sujetos el uno sobre el de otro y de seis veces, cinco el resultado ha sido concluyente.

Con buen éxito también ha hecho que actúen á distancia, los dobles, *viendo y oyendo*. Para la comprensión de este fenómeno es necesario advertir, que el cordón que une el cuerpo físico con el fluidico, no presenta las mismas dimensiones en toda su longitud, sino que de trecho en trecho presenta abultamientos, ganglios quizá, que le permiten extenderse, alargarse considerablemente.

Con inagotable paciencia, ha experimentado con diversos sujetos

(del sexo femenino todos), llegando á demostrar que las sensaciones de ver, oír, oler, gustar y tactar, las percibe solamente el cuerpo fluidico cuando está separado del físico, que según la gráfica frase de una de las sugetas, no es más que *un saco vacío*, cuando no está ocupado por el cuerpo fluidico.

Igualmente ha conseguido Mr. Durville, que el doble actúe sobre la materia produciendo *raps*, empujando una puerta entornada y por último pesándose en una balanza preparada *ad hoc* lo que permite apreciar una pesantez superior á diez gramos é inferior á veinticinco.

Adivino la pregunta que está deseando formular el lector. El doble ¿puede verse?

Los sensitivos lo ven, según su grado de sensibilidad, unos perfectamente modelado y coloreado, otros con menos precisión y blanquecino y los de menor sensibilidad en forma vaga é indecisa.

Todavía no ha sido posible fotografiarle.

En la obscuridad absoluta, se puede siempre demostrar su existencia y determinar el lugar que ocupa, mediante el empleo de pantallas fosforescentes, de sulfuro de calcio, soleadas, que permanecen negras cuando se colocan sobre el cuerpo físico y se iluminan brillantemente por la acción de los rayos N cuando se ponen sobre el cuerpo fluidico.

Pero si no se puede ver más que en las condiciones apuntadas, en cambio, todos pueden sentirle. El doble ó cuerpo fluidico, rehusa los contactos por no serle agradables, pero cuando se le manda por el operador, accede, y al tocarle se percibe una sensación de frío húmedo, que asciende por el brazo hasta invadir todo el tronco, cuando el contacto se prolonga.

Las experiencias de Mr. Durville continúan y no sólo él sino otros varios trabajan con ardor, para confirmarlas y ampliarlas, yo mismo estoy formándome sugetos, sanos y aptos para contribuir con mi granito de arena al levantamiento de esta pirámide en honor del Progreso.

Se acerca el día en que la ciencia oficial tendrá forzosamente que reconocer la existencia de ese cuerpo fluidico, periespíritu, doble, cuerpo astral ó kama, llámase como se quiera, que apesar de su evidente realidad sistemáticamente se niega.

Y asusta pensar en la revolución tremenda que ese reconocimiento producirá en la ciencia, sobre todo en medicina.

Pero esas revoluciones incruentas, recompensa merecida del estudio y el trabajo, son las que mejoran la actual condición humana, las que nos elevan, las que nos ensalzan, haciéndonos más ilustrados, más felices, más buenos. *Semper ascendens*.

V. G. RUY PÉREZ.

Madrid 27 Septiembre 1908.

¡Qué malo es ser malo!

I

Con verdadero espanto, con angustia indescriptible, como si yo sintiera sobre mí el peso enorme de muchas planchas de hierro que me aplastaran y me convirtieran en un montón de carne y huesos sin forma alguna, así sentí sobre mí una carga superior á mis débiles fuerzas, cuando leí un suelto referente á una mujer que se durmió siendo niña y se despertó en la edad madura, puesto que se durmió cuando contaba 13 años y se despertó 32 años después. El suelto dice así:

UN SUEÑO DE 32 AÑOS.—Londres, 1.º de Agosto (11'10 mañana).—*Stokholm*.—Una muchacha que llevaba 32 años aletargada, despertó ayer de su profundo sueño. Se trata de Carolina Kailsdatter, quien en el año 1876 cayó en un letargo, del cual no ha vuelto hasta ahora. Entonces su familia, alarmada, hizo que la visitasen varios médicos, suponiendo que había muerto. Aquéllos reconocieron que el corazón funcionaba regularmente, y que, más tarde ó más temprano, Carolina volvería á la vida. Durante los 32 años, la familia ha sufrido diversas vicisitudes en su fortuna; pero siempre ha estado atenta á su cuidado. Ahora, al volver á la vida, Carolina Kailsdatter se da perfecta cuenta de todo y juzga imposible que haya dormido tanto tiempo. Cree haber pasado una sola noche. Cuando fué presa del letargo tenia 13 años, y su deseo, no obstante su edad, es continuar haciendo vida de niña, para lo cual ha mostrado desde luego afán de ir á la escuela para aprender á leer. El caso es comentadísimo.—*Harrisson*.

Varios espiritistas vinieron á verme con la pretensión que yo preguntara sobre la causa de sueño tan prolongado, y yo les prometí pedirles á los espíritus luz sobre tan interesante asunto, no confiando empero que contestaran á mi demanda, pues muchas veces me dicen: «Dejad que los muertos entierren á sus muertos; bastantes historias tenéis en la tierra para hacer comentarios sobre ellas; dejad en paz á los muertos de ayer». Pero como yo no pregunto por vana curiosidad; como el móvil que siempre me guía es enseñar con ejemplos *lo malo que es ser malo y lo bueno que es ser bueno*, quizá por esto se muestran los espíritus más complacientes y me tratan con cariñosa benevolencia, puesto que ven que mi único placer en este

mundo es enseñar las primeras letras del Espiritismo á los que desconocen por completo la supervivencia del alma y su progreso indefinido.

Con verdadero recogimiento, con vivísimos deseos de leer el prólogo de la historia que en esta existencia está escribiendo la mujer que ha dormido 32 años, me puse en relación con el espíritu, que me dijo así:

II

«Buenos son tus propósitos, y al que *pide* se le da, y al que *llama* se le abre. Tú *pides*, tú *llamas*, tu intención es laudable; el agua que tú bebes no sólo calma tu sed, sacias á la vez á muchos sedientos. Escúchame, y Dios prolongue tus días sobre la tierra, para que des pan á los hambrientos de justicia y des agua de vida á los que encuentran secos todos los manantiales de ese mundo.

»La mujer que al parecer ha dormido tantos años, en realidad su cuerpo ha estado inerte, en completo reposo, en tanto que su espíritu ha contado todas las horas de su expiación, y no sólo las ha contado, sino que ha visto el sufrimiento de otra mujer que también estuvo 32 años encerrada en un lóbrego calabozo, sin más culpa que ser honrada, que guardar el respeto debido al nombre de su amado esposo. La mujer que ahora se ha despertado, fué en otra existencia un padre de la Iglesia, un hombre poderosísimo que tenía derecho de vida y muerte sobre sus vasallos. Entre los empleados de su corte, estaba un hombre digno, que vivía feliz con su joven esposa, á la cual el prelado requirió de amores. Ella le rechazó indignada, y él la dijo: «Si accedes á mis deseos, serás completamente dichosa; si te obstinas en tus desdenes, despídete de la luz del sol, porque sólo habrá sombra para tí». «Mientras tenga luz en mi conciencia, me basta». «Pues vive con tu luz en el fondo de un calabozo». Y la joven fué encerrada en los subterráneos de un convento de monjas, y allí permaneció 32 años, hasta que la muerte piadosa rompió sus cadenas. El prelado entretanto se frotaba las manos de contento y decía: «No es mía, pero tampoco es de nadie». Al morir ella, murió él, el cual, después de sufrir mucho tiempo en la soledad y en la sombra, aconsejado por su víctima, pidió volver á la tierra y padecer el sueño cataleptico, que es el tormento superior á todos los tormentos, porque se oye cuánto se habla en su rededor, se asiste á esos con-

sejos de familia, en los cuales se manifiestan deseos que el enfermo, víctima del sueño cataléptico, acabe una vez de morir; y no hay agonía como la de aquel que no puede moverse y oye cómo le preparan el ataúd, adelantando los sucesos. ¡Compadeced á los que tienen dormido el cuerpo y en perenne vigilia al espíritu! Para estos desventurados es el *crugir de huesos y el rechinar de dientes*.

»La mujer que ha despertado ha pagado una deuda terrible. Estudiad en esa página de la historia universal y decid: «*¡Qué malo es ser malo!*»—Adiós».

III

¡Ah! sí; sí; cada día que pasa me horroriza más la vida de los delincuentes, de aquellos que consumen su existencia en los presidios y en las regiones donde las nieves proporcionan todos los dolores.

¡Qué hermoso será vivir en otros mundos, donde, en vez de sombrías penitenciarias, se levanten templos, donde los sabios enseñen á la juventud estudiosa todo cuanto la ciencia puede demostrar y manifestar para instrucción de las generaciones venideras.

¡Ah! sí; sí; yo pido á Dios que me ilumine, que me despierte, que me dé las alas del águila y la perseverancia de la hormiga para tener mi granero en la tierra, en el cual mi cuerpo encuentre un hogar humilde, y mi espíritu anide en la cumbre de la montaña para estar más cerca de Dios, pues aunque en la creación no hay ni *alto* ni *bajo*, por un algo inexplicable creemos que Dios está donde brilla el sol, alto, ¡muy alto! y es que intuitivamente reconocemos nuestra pequeñez, y nos vemos lejos, muy lejos de Dios.

AMALIA DOMINGO SOLER.

El día 27 del pasado Septiembre fué inscrita en el registro civil una hermosa niña, hija de nuestros hermanos Antonio Monguillot y Concepción Mundo, siendo testigos de dicho acto D. Alberto Andreu y D. José Vallverdú.

Se pusieron á la recién nacida los nombres de Esperanza, Albertina y Lorenza.

Reciban nuestra más sincera felicitación nuestros queridos amigos y deseamos á la recién nacida una feliz estancia en este mundo.

Sigamos estudiando

Ya habrán podido observar nuestros lectores y sobre todo aquellos que más se hayan fijado en estos estudios, que por procedimientos inductivos hemos llegado con alguna facilidad, á la par que con sencillez, al reconocimiento de la fuerza única y universal con el fin de demostrar, que esta teoría no es inventada como efecto de unas bases puramente imaginativas de una escuela filosófica y sistemática.

Ahora debemos probar también, que nuestras ideas responden en todos los casos á las exigencias de la lógica racional y demostraremos, por los mismos razonamientos, las relaciones que unen y armonizan todos los organismos desde los más rudimentarios, hasta las combinaciones orgánicas y vitales más perfectas, desde las propiedades vitales de los núcleos celulares, hasta las más poderosas manifestaciones de la vida en los Globos estelares, así como en las infinitas relaciones que en cada instante se establecen para el desarrollo universal de los seres, en todas sus condicionalidades de los espacios y de los mundos, desbordándose en constantes y sucesivas vitalizaciones con orden y armonía, reanimando por todas partes los elementos de las infinitas combinaciones vitales y vitalizadoras.

Si nos fijamos en que desde el átomo que representa el origen, hay una causa que conduce á un fin evolutivo que obedece á las leyes á que esencial y materialmente está sometido recorriendo las múltiples combinaciones de estas fuerzas, y nos fijamos en cualquiera de las formas portentosas de los Astros, Constelaciones y Sistemas, encontraremos siempre, que desde las fuerzas elementales hasta las más portentosas actividades del Universo, obedecen á una causa animadora preestablecida, sin que podamos llegar á las regiones de lo Infinito, que desde nuestro punto de vista podemos abarcar en lo anterior y posterior á nuestro presente, flotando en las tinieblas de la inmensidad.

Lo mismo en el germen potencial que en un organismo cualquiera que nos fijemos, que en cualquier sér completo en su especie, podemos, estudiando su vida de relación, reconocer el desarrollo alcanzado en su esencia activa y vislumbrar las relaciones que le unen á la vida universal.

Pues si esto sucede en los órdenes físico, fisiológico y anímico, con más razón podemos afirmar la solidaridad universal del pensamiento, que es el efecto de la causa inteligencia animadora que nos alienta y nos fortalece como una virtualidad emanada de la inteligencia infinita y de una potencialidad que obedece á la Omnipotencia Absoluta.

Todo lo que es solidario entre sí, participa de la fuerza, de la vida, del pensamiento y de las partes que constituyen una parcialidad y de ésta con otros afines; totalizándose así las causas y los efectos que la vida y la idealidad promueven en todos los órdenes manifestativos de las actividades individualizadas, totalizándose siempre y repartiendo los resultados del progreso.

Ya tendremos ocasión de ampliar estas ideas, tantas veces tengamos que tratar de los estados particulares en que la fuerza, la vida y la inteligencia pueden encontrarse, representando siempre virtual y potencialmente la fuerza única, la inteligencia infinita en la vida solidariamente repartida y parcialmente condensada en las formas materiales.

Refiriéndonos á nuestro asunto principal, podremos considerar la representación de la fuerza magnética, como el resultado de la actividad, es decir, que el magnetismo como todo lo que consideramos fluidos, no son más que expresiones de la actividad que imprime formas de movimiento en la vida de relación, así como el pensamiento, también, es la expresión de nuestra capacidad intelectual y forma manifestativa de la conciencia.

En este sentido debemos admitir, que todos los seres están virtualmente dotados en su actividad esencial, de fuerza física, orgánica, vital é inteligente en el grado que le corresponde.

Por consiguiente, en las partes, como en las colectividades, se manifiesta la fuerza, la vida y la inteligencia que en ellas se producen.

El magnetismo animal, personal y planetario que en la tierra se admite con distintos caracteres es, predominando el personal sobre los seres afines y por acción solidaria las colectividades, multiplicando su energía magnética sobre los elementos físicos, asociaciones orgánicas y organismos sociales de la humanidad terrena, de éstos y de unos á otros los centros colectivos pueden ejercer su acción magnética sobre las fuerzas que en todos los órdenes actúan en la naturaleza y en las esferas intelectuales, porque el magnetismo individual es el resultado de la vida, y ésta de la actividad orgánica; por consiguiente, los elementos celulares vibran y manifiestan su consistencia produciendo fuerza orgánica, vital y magnética, ésta como resultado total de las actividades productoras.

De donde resulta: que los seres dispondrán de mayor fuerza magnética, cuanto más equilibrados se encuentran, hasta el punto de que un solo ser de superior moralidad y de relativa inteligencia, pueda ejercer poderosa influencia magnética sobre las colectividades y las Instituciones sociales, del mismo modo que puede dominar las leyes físicas, orgánicas y vitales armonizándolas y dándoles dirección conveniente.

De estos seres superiores, algunos se han distinguido en la Tierra como genios y redentores, confirmándose así la teoría que sobre el magnetismo vamos á exponer.

Esta fuerza, como toda fuerza, debemos considerarla como efecto de la actividad vital en todas sus manifestaciones para deducir, que de la vida física, orgánica y anímica, se produce el magnetismo terrestre que todo lo envuelve y compenetra irradiándose en toda la esfera de la actividad vital del planeta.

Allá en sus límites, esta fuerza se combina con las procedentes de otros mundos, y de esta manera, la vida trasciende y solidariamente se propaga y de cada una de las partes llega á los horizontes inmensos que totalizándola la devuelven solidaria y equitativamente repartida.

No debemos de extrañarnos, pues, que por el magnetismo se haya iniciado en la tierra el Espiritismo, porque la fuerza magnética es el vehículo conductor de las formas del pensamiento, estando como está subordinado al agente propulsor

de la conciencia manifestándose volitivamente en todas y en cada uno de sus actos conscientes; por esta razón, la voluntad mueve, dirige y gradúa el esfuerzo muscular subordinando las fuerzas orgánicas por la voluntad.

Ya nos ocuparemos después de las condiciones en que esta fuerza dirigida por la voluntad ejerce sobre otros seres las órdenes de su voluntad propia; veremos también como en estos casos se cumple la ley de amor representada por atracciones, afinidades y simpatías, porque siendo cierto que todas las fuerzas se atraen para unirse y compenetrarse, en ningún caso se repelen aunque en la observación nos inclinemos á reconocer los efectos de repulsión.

Ya dijimos hace tiempo, que todo en el Universo representa sumandos, partes integrantes de un todo homogéneo.

Puede haber entre las sumas parciales diferencias numéricas de cantidad y calidad que representen más ó menos unidades de cantidades supuestas, pero como todas las restas de cantidades homogéneas pueden sumarse, estas diferencias desaparecen cuando se llega á los signos de igualdad.

Hay que tener en cuenta, que las fuerzas se encuentran en los cuerpos en equilibrio inestable, porque en cada instante son absorbidas é irradiadas de unos á otros cuerpos y éste es el origen de todas las fuerzas y el resultado del movimiento interatómico de las actividades que recíprocamente se influyen de unos cuerpos y de unos organismos á otros.

Dejando sentado que el magnetismo como todas las fuerzas, es forma de ese movimiento irradiado de la actividad esencial, de ese agente etéreo para nosotros invisible é inmaterial porque traspasa los límites que alcanza nuestra inteligencia sobre la divisibilidad de la materia, y concretándonos al magnetismo terrestre, debemos reconocerlo como fuerza superior, porque es el resultado de la vida en todas las esferas.

Digimos también que la vida es otra fuerza de ese movimiento porque es el resultado de la actividad orgánica y del mismo modo admitimos fuerza orgánica de los sistemas funcionales, porque la actividad funcional proviene de acciones y reacciones fisiológicas y éstas de las combinaciones químicas continuando la serie hasta llegar á la materia etérea y á la fuerza animadora de sus átomos.

He aquí que por todas partes que nos dirijamos así como por todos los razonamientos que queramos emplear para el esclarecimiento de nuestros estudios, podemos llegar desde cualquier punto que partamos, á la solidaridad universal de la vida, cuyo lazo de unión se manifiesta por una fuerza vital y vitalizadora del Universo que consideramos magnetismo, forma de movimiento que se porta en cada caso conforme á las circunstancias vitales que concurren en cada una de sus manifestaciones.

Comprendido así el magnetismo, debe satisfacer á todo magnetizador consciente que al dirigir su influencia magnética sobre otro sér, lo hace en representación de la vida universal y que por tanto debe producir una acción benéfica convencido de que moralmente practicado, producirá beneficiosos resultados, en cambio, malévolamente ejercido sufrirá de rechazo las consecuencias de todo acto reprobable y contrario á las leyes de atracción y simpatía.

Hemos insistido y debemos insistir aún mucho, sobre la utilidad y conveniencia de aunar las voluntades para obtener buen resultado de influenciación mag-

nética, pero es preciso para conseguirlo estudiar antes las condiciones en que la fuerza magnética puede producirse por el estado físico, orgánico y anímico de los concurrentes á estos actos de práctica magnética.

Siempre entre distintos individuos se encontraron condiciones magnéticas diferentes, pero siempre que las voluntades no se opongan pueden aunarse y llegar hasta la identificación y con ésta, la fuerza necesaria para poder producir los fenómenos que se produzcan.

Si el lector se ha fijado bien en el fondo de esta deshilvanada exposición, habrá comprendido la importancia que tiene para el progreso científico y moral la perfección y sinceridad en las relaciones de la vida social y más limitadamente en la influencia de un magnetizador sobre el sujeto que desea curar sus dolencias ó modificar los errores de su inteligencia ó extravíos de voluntad.

De todos modos, para evitar dificultades y desmayos en algunos individuos, adelantaremos la idea de que, siendo el magnetismo una fuerza bienhechora como elemento vital superior y á la vez vehículo trasmisor, siempre producirá efectos beneficiosos si el magnetizador procede con sana intención y humanitarios propósitos.

Poco ó casi nada podemos enseñar sobre estos puntos, pero creemos necesario llamar la atención sobre el estudio más profundo del magnetismo para poder distinguir y conocer sus diversas aplicaciones, porque esta fuerza adquiere propiedades é intensidades variables según las condiciones en que se produce, se dirige y se propaga. Sobre esto sí que tendremos que revelar algo ignorado psicológico y mental que la ciencia terrena no podría explicar ni admitir con su criterio materialista, ó espiritualista dogmático.

Para comprender, es necesario estudiar la importancia que tiene la fuerza magnética en las vibraciones etéreas que hieren los sentidos corporales y que impresionan la fuerza vital y orgánica repercutiendo en el sensorio total y en las percepciones especiales que impresionan la actividad esencial reflejada en la conciencia, es preciso y necesario cultivar algo la ciencia espírita universal.

De esto seguiremos ocupándonos más adelante, con el fin de aclarar algo más estos estudios para aquellos que quieran utilizar su fuerza magnética y desean obtener los resultados que corresponden al bien obrar.

BENITO RODRÍQUEZ.

(Continuará).

LA RAZÓN ESPIRITISTA.—Así se titula un nuevo colega que salió al público el 3 de los corrientes y cuya Dirección y Administración se hallan en la calle de Floridablanca, 77; pral., 1.^a.

Los precios de suscripción son los siguientes:

| | | |
|-----------------------------|------|-------|
| España, un año. | 3 | ptas. |
| » semestre. | 2 | » |
| » trimestre. | 1 | » |
| Extranjero, un año. | 5 | » |
| Número suelto. | 0'05 | » |

Deseamos al nuevo compañero de luchas una larga y próspera vida y establecemos gustosos el cambio.

Comunicación

Conforme el hombre se va ilustrando, conforme se va perfeccionando en el cumplimiento de sus obligaciones, conforme va adquiriendo nuevos conocimientos, así su espíritu va saliendo dentro de la nube densa y oscura que no le permitía antes distinguir la verdadera senda que debiera seguir; antes de conocer los principios verdaderamente morales, estaba como el preso que se encuentra en un calabozo obscuro é infecto, de pies y manos atado, y que no pudiendo moverse está inutilizado para obrar: ésta es la imagen viva de todo aquel que sujeta su inteligencia, sus sentidos, á una piedad errónea, y no quiere salir del límite que le trazan aquellos seres orgullosos que su soberbia abarca hasta los arcanos de la deidad suprema. Este es el infeliz preso asido de la inteligencia; no le es dado romper esas cadenas; no tiene voluntad propia; no tiene derecho á reflexionar, ¡infeliz! Su ignorancia le hace víctima del orgullo de los demás. Pero no le sucede así al espíritu reflexivo: piensa, medita, investiga, compara, analiza y descubre que es libre, que no tiene límites el horizonte de la vida intelectual; que su misión en la tierra no está cumpliéndola por un acaso, un capricho, una casualidad, sino que tiene un fin que cumplir, expiando sus faltas pasadas, ó siendo un misionero que le está confiada la rehabilitación de la humanidad.

Compréndese muy bien que ciertos seres estén mejor dotados para adquirir estos conocimientos, á la vez que otros los rechazan; esto proviene de las capacidades intelectuales de cada individuo; de como cada uno haya mejorado sus dotes morales. Pues tanto los que hoy son hombres ilustrados como los ignorantes, los ha dotado Dios de una inteligencia igual, resultando de esto que sólo depende la manera como cada sér aproveche lo que le ha sido dado: éste es el libre albedrío que tenemos todos para progresar, cuyo fruto constituye la victoria y los triunfos que podamos presentarle al Creador cuando sea llegada la hora de medir las acciones de cada uno.

Los hombres pueden ser ó muy buenos ó muy malos; su libre albedrío les es perjudicial ó provechoso, pero todos sin excepción los ha formado Dios iguales, con la sola diferencia de que unos aprovechan lo que otros desperdician.

Cada uno de vosotros podéis hacer mucho bien al alcance de vuestras facultades.

Se os pedirá cuenta de lo que pudisteis hacer y no lo hicisteis; no hay sér que no pueda contribuir al progreso moral, si no con obras de caridad porque los recursos no lo permiten, con el buen ejemplo, con la enseñanza. En fin, no hay momento en que el espíritu que desea progresar no encuentre los medios de poder recoger una semilla para el campo de la eternidad. Hoy estamos en vía de un adelanto moral grande; están llegando los tiempos en que la verdad luzca al través de las tinieblas que tantos siglos la han ocultado; hoy será el principio de ese día que no debe tener sombra, de esa armonía que ha de unir los corazones.

nes en una llama ardiente: la Caridad cuyas brillantes luces no las extingue el fuego de la envidia; ha llegado la hora en que el hombre libre pueda gritar que su Dios es el Amor, la Justicia y la Caridad; que entre sus hermanos no existen los celos; que es su Dios la nobleza de los sentimientos, que está en todo cuanto le rodea. Si es verdad que ésta causa abrojos á los primeros luchadores ó apóstoles del Espiritismo, también serán más grandes los laureles cuando la humanidad regenerada por el buen ejemplo pueda recoger el fruto de sus desvelos. Nada será, entonces, nada, digo, todo cuanto hayais hecho; estaréis demasiado recompensados de vuestra labor.

Bendita mil veces la Caridad que es el lazo que une á la humanidad doliente.
—Adiós.

Medium, M. A.

La avaricia de cien siglos

I

Por muy acostumbrados que estemos á ver hombres cuyas rarezas y excentricidades llaman poderosamente la atención, siempre sorprende ver á un desdichado, víctima indudablemente de sí mismo, que como dicen muy bien los espíritus, el papel de verdugo no tiene que hacerlo nadie para castigar las faltas de otro; cada uno es verdugo de sí mismo; que en la eterna justicia de Dios cada cual recoge la cosecha de su siembra. Leyendo los periódicos encontré un suelto que al leerlo murmuré: ¿qué causa habrá dado este efecto? «¡La avaricia de cien siglos!...», dijo una voz. El suelto decía así:

UN AVARO.—En la calle de la Paloma, número 22, se encontró días pasados á un casero moribundo con un ataque de hambre.

Llevado al hospital, falleció.

Ese hombre vivía en la mayor miseria, durmiendo en un camastro con trapos en un rincón de la habitación.

Ayer, al presentarse el Juzgado en la habitación donde vivió el avaro, encontró debajo del camastro 51.000 pesetas en valores del Banco.

II

«Sí, repitió la voz de un espíritu. *La avaricia de cien siglos* es la que ha dado á ese infeliz el tormento que ha sufrido en

esa existencia, que ha tenido todas las torturas que produce el hambre, siendo dueño de una mediana fortuna que le ponía á cubierto de todas las necesidades materiales, pues tenía lo suficiente para vivir ni *envidiado* ni *envidioso*; pero no ha tenido más remedio que comenzar el saldo de sus cuentas, á lo cual está muy dispuesto ese pobre espíritu, que al fin se ha convencido que las riquezas de la tierra, con toda su cohorte de grandezas y fastuosidades, no representan en la eterna vida del espíritu más que la sombra, el aislamiento y la más completa soledad. El hombre que hoy ha muerto de hambre ha sido durante *cien siglos* el rey del oro; ha tenido el talento suficiente para emprender siempre negocios lucrativos, y las arenas de los desiertos se han convertido en sus manos en polvo aurífero, y los guijarros sin valor alguno en piedras preciosas, en piedras de oriente de incalculable valía; ha sido el hijo mimado de la fortuna, como decís en la tierra; en todas las empresas que él tomaba parte, la suerte le sonreía; pero nunca se saciaba su sed de riquezas; mientras más oro atesoraba, más oro quería atesorar; pero el oro en sus manos se convertía en infecunda arena, porque nunca le sirvieron sus tesoros para consolar á un desventurado. Jamás vistió á un huérfano; nunca escuchó los lamentos de un anciano desvalido ni de una viuda atribulada; él, sí, disfrutaba de sus riquezas, vivía con la magnificencia de los soberanos de Oriente, satisfacía sus menores caprichos; pero las sobras de su mesa no las aprovechaba ningún pobre; sus perros, hartos, no las consumían; pero su servidumbre no podía dar ni un pedazo de pan sobrante. ¡Ay del criado que se atreviera á ser compasivo!, enseguida era despedido por su desobediencia; y así vivió cien siglos, hasta que al fin escuchó la voz de su gafa que le dijo: «¡Infeliz!... ¿no estás cansado de vivir en la sombra? Tú no has manchado tus manos con la sangre de tus semejantes, pero... has dado el peor ejemplo que puede dar un hombre no siendo asesino; has tenido agua abundante en las fuentes de tus propiedades y le has negado el agua á los peregrinos hambrientos; se han podrido los frutos en los árboles de tus huertos antes que dar á los pequeñuelos lo que te pedían con sus miradas ansiosas; no has derramado una gota de sangre de tus semejantes; pero para aumentar tus fabulosas riquezas has acaparado las primeras materias alimenticias y han muerto centenares de niños y de ancianos de inanición, de hambre, y este proceder ¿qué te ha dado?, oro en la tierra y sombra en el espacio, y si has visto algún rayo de luz, ha sido

de los incendios que han producido las multitudes alocadas por la desesperación del hambre; y si has oído alguna voz, esa voz ha dicho: «¡Maldito seas, verdugo avariento! ¡maldito seas! Vuelve en tí, desdichado, vuelve en tí; atesora virtudes y no monedas»; y el infeliz avaro escuchó la voz de su gufa y ha comenzado á no disfrutar de sus riquezas y á sufrir las angustias de la pobreza; por eso en su última existencia no pudo resistir á su antiguo vicio de atesorar; pero su tesoro no le proporcionó placer alguno; ha sido fuerte para resistir la tentación de los goces terrenales, ha dado un gran paso respetando sus propósitos de enmienda. Cuando vuelva comenzará á ser generoso, dando agua al sediento y pan al hambriento; y cuando veáis esos cuadros de miseria, de sufrimiento, y contempléis un montón de oro oculto entre sucios harapos, no digáis ¡qué hombre tan imbécil! ¡cuánto puede la avaricia y la estupidez! No; inclinaos con respeto ante un espíritu que con un arranque de enérgica voluntad ha dicho: «¡Quiero ver la luz! ¡quiero regenerarme! ¡quiero dar el primer paso en la senda del sacrificio! No más egoísmo, no más exclusivismo, no más miseria espiritual». Respetad á esos pobres espíritus que dan el primer paso para engrandecerse, porque dado el primer paso se sigue avanzando hasta llegar á ser un modelo de abnegación y generosidad.—Adiós».

III

Mucho me satisface la comunicación que he obtenido, porque es una buena lección para no criticar ni hacer cálculos erróneos sobre las acciones y el procedimiento de los demás.

Cada sér es un capítulo de la historia de la vida, y cada uno desarrolla sus sentimientos, sus aspiraciones y sus propósitos en la medida de sus conocimientos adquiridos en sus pasadas encarnaciones. No debemos juzgar la conducta de nadie diciendo si nos parece un imbécil ó un sabio, porque como desconocemos sus existencias anteriores, no podemos hacer un juicio exacto de su modo de ser. Yo agradezco muchísimo á los espíritus las enseñanzas que me dan, pues por ellas iré aprendiendo á no juzgar por las apariencias, que son el antifaz que se ponen los hombres en el gran baile de máscaras que se celebra durante el carnaval de nuestra vida.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Número extraordinario

Nuestro estimado colega *La Voz de la Verdad*, á fin de solemnizar su primer año de publicación, prepara un número extraordinario que creemos será aceptado por todos los espiritistas con verdadero deleite, tanto por su contenido como por que siendo éste una síntesis de nuestras doctrinas, podrán hacerlo servir de medio para popularizarlas entre los que las desconocen.

Creemos que es un acierto más el que ha tenido nuestro colega al abrir una suscripción especial para este número, pues ello facilitará á los Centros y Grupos los medios de efectuar una buena labor de propaganda con muy poco dinero.

He aquí el proyecto de nuestro colega, al que felicitamos por adelantado por el seguro éxito que le espera:

«Próximo á cumplirse el primer año de la publicación de este semanario, queremos solemnizarlo con la publicación de un número extraordinario compuesto de ocho páginas del mismo tamaño del presente y que encierre en sus columnas una síntesis sucinta y clara de las doctrinas fundamentales espiritistas, á fin de que sirva de número de propaganda que podrán repartir, entre sus conocidos, nuestros correligionarios.

NUESTRO EXTRAORDINARIO contendrá artículos tratando sobre el alma en la anestesia, el alma en el sueño magnético, el alma en los fenómenos espiritistas, opiniones de hombres notables, la fuerza magnética y psíquica, el periespíritu, pluralidad de existencias, pluralidad de mundos habitados y prensa espiritista mundial.

NUESTRO EXTRAORDINARIO, á pesar de constar de doble número de páginas del normal, se venderá al mismo precio de diez céntimos, pues deseosos de contribuir con todas nuestras fuerzas á la propaganda de nuestro caro ideal, estamos dispuestos á realizar toda clase de sacrificios con tal de lograrlo; en esta noble tarea confiamos que, como siempre, recibiremos el apoyo de nuestros queridos correligionarios españoles y ame-

ricanos, á cuyo fin y con objeto de que la propaganda que buscamos resulte eficaz, abrimos una suscripción entre ellos bajo las siguientes condiciones:

| | |
|-----------------------------|----------------|
| De 1 á 10 números | á 10 cts. uno. |
| De 11 á 30 » | á 8 » |
| De 31 á 50 » | á 6 » |
| De 51 en adelante. | á 5 » |

A nuestros corresponsales se les reservan los mismos precios de costumbre.

DONATIVOS RECIBIDOS

Grupo «Amor Fraternal», de Cádiz, ha remitido 2.50 pesetas; le corresponden 41 números.

Policarpo Barrieros, 1 pta.; le corresponden 10 números.

Grupo «Amor y Vida», de Barcelona, 1 pta.; le corresponden 10 números.

Esperamos que nuestros entusiastas correligionarios secundarán con verdadero interés la idea de publicar este extraordinario, que, como decía muy bien nuestro estimado colaborador, el distinguido abogado Sr. Pareja Medina, al iniciar este pensamiento en su entusiasta artículo publicado en el número 27 de este semanario: «Hemos de hacer todos un estuerzo para que cuando haya haber suficiente se haga una tirada monstruo, con cuantas páginas sean necesarias, para dar una idea suscita, pero general y completa, de la teoría espiritista, una relación detallada de los fenómenos comprobados y otra de las conclusiones adoptadas por los más conspicuos hombres de ciencia del mundo.

»Este número se repartirá gratis á todos los hombres de ciencia que en España forman el elemento intelectual».

Ha llegado la hora de llevar á la práctica esta hermosa iniciativa, y confiamos que en esta ocasión, como siempre, no nos ha de faltar el apoyo de cuantos sientan de verdad nuestras doctrinas.

LA REDACCIÓN».

Bibliografía

LA REALIDAD DE LOS SUEÑOS, por Fhos de Elpisa.—Precio 0'50 céntimos, Biblioteca de *La Irradiación*, Madrid.

¿Pueden los sueños convertirse en realidad? Tal es el problema que el autor desarrolla con acierto buscando argumentos hasta en los antiguos libros, escritos, según se afirma, por inspiración divina, como son el *Génesis* y los *Evangelios de San Mateo*.

Explica de un modo magistral la desencarnación ó paso de la vida terrestre á la de ultratumba y el despertar en la otra vida.

* * *

CASTELAR DESDE ULTRATUMBA, por Psiquis.—Precio 0'50 céntimos, Biblioteca de *La Irradiación*, Madrid.

Comunicaciones medianímicas del eminente tribuno en donde se ve el estilo é ideas del que en vida fué admiración del mundo entero.

La sencilla enumeración de los títulos de las mismas *Luz y Libertad*, *Las falsas religiones* y *La verdadera causa* es suficiente para darse cuenta de la importancia de los temas que desarrolla.

Los problemas de ultratumba son objeto hoy de concienzudo estudio sobre todo en el extranjero, y por eso cuanto se publique sobre el particular es merecedor, por lo menos, de la atención del público que no sea materialista.

La Irradiación ha publicado también al precio de 50 céntimos, los siguientes folletos instructivos, que recomendamos á nuestros lectores:

El hipnotizador práctico, por Pelletier; *La sugestión aplicada á la pedagogía*, por el Dr. Berillón; *Influencia de la imaginación de la madre sobre el feto*, por el Dr. Drzewiecki; *La lectura del pensamiento ó la adivinación muda*, por Tarchanoff; *El secreto de Onofroff ó la transmisión del pensamiento*, por Favius de Champville; *Aplicaciones terapéuticas del hipnotismo y La sugestibilidad de los niños*, por los Dres. Tokarski y Berillón; *Terapéutica hipnótica*, por Brunet; *La transparencia del cuerpo animal como prueba de la muerte y como método de diagnosis*, por Elmer Gates; *Instrucción práctica para fotografiar los espíritus de ultratumba*, por Anastay; *La musicoterapia ó aplicación de la música á las enfermedades*, por Daubresse; *Manual del magnetizador práctico*, por Régazzoni; *Procedimientos Magnéticos*, por Durville.

Estando en prensa el presente número recibimos la noticia de la desencarnación de nuestro querido hermano en creencias D. Mateo Badell.

No dudamos que nuestra consoladora doctrina servirá de lenitivo á su atribulada familia.

Nuestros Corresponsales



Manuel J. López L.

Creemos que la mejor nota biográfica que podemos dar de nuestro querido hermano es transcribir lo que nos contesta en atenta carta acerca de este asunto:

«Así, pues, si lleva V. á efecto su propósito, publicando el retrato de mi humilde personalidad, deje á un lado todo rasgo biográfico y redúzcase á decir que mi existencia la he puesto al servicio del Espiritismo, desde que tuve la felicidad de vislumbrar escasamente los mundos de luz que en su seno guarda, y por estar perfectamente convencido de que con el transcurso del tiempo, cuando esta doctrina haya hecho crecer el número de los que piensen por sí mismos, reduciendo el de los que se conforman con tener su conciencia en andadores, encontrarán en él la solución de los más inexpugnables problemas, llevando así la *tranquilidad* al fondo de nuestras almas adoloridas y trocando en racional, la estúpida resignación de tantos seres que yacen en el fondo de lo que impropriamente llaman *desgracia*; no basta sufrir y resignarse al sufrimiento, es necesario, como dijo uno de nuestros hermanos de esa, saber *por qué se sufre y por qué se resigna*, para no estallar, en nuestro encono, contra Dios, por creer, como sucede á la mayoría de los humanos, que El se complace en ver á sus hijos como se tuercen en el dolor, invirtiendo aquella expresión del Génesis que dice: «Y Dios

hizo al hombre á su imagen y semejanza», y los que no encuentran el por qué de las penalidades de la vida, hacen á Dios á semejanza del hombre, de lo que están viciadas todas las religiones que se disputan el poder temporal; diga V. que no obstante tener que luchar á brazo partido para ganar el pan diario, trabajo de una manera diminuta en propagar en todas partes y á toda hora la Moral Cristiana, contenida en la indefinible, á fuerza de ser buena, filosofía espirita; diga usted que yo he sido el inmediato víctima de la sustracción de las obras espiritistas en las Oficinas del Correo de Bogotá; agregue V. que yo, sin ninguna capacidad intelectual, gracias á la bondad de la Doctrina Espirita, logré constituir un grupo de honrados adeptos, que se denomina Centro «Gufa del Cristiano», en una de las poblaciones donde está más arraigado el fanatismo católico; donde se han valido de las más bajas calumnias para empañar en lo posible el brillo de familias modelo de moralidad; y agregue V., por último, que sin más autoridad que la conferida por ese Centro, yo soy quien se abalanza á llamar la atención de los dignos Representantes del Librepensamiento, especialmente á aquellos que estén de acuerdo con la «Liga Espiritista Española» y á los Honorables Miembros del Congreso de Libreros, para que aboguen con el mayor interés posible porque se destruyan las vergonzosas trabas que en *pleno siglo XX!* se atreven á poner en Colombia para la introducción por los Correos de la República de obras espiritistas, que ultrajando el buen sentido, han calificado de inmorales individuos empleados del Correo, que de seguro jamás se les ha ocurrido elevar sus ojos á las inmensidades del espacio».

¡Gloria á un mártir!

El 29 de Septiembre último falleció en Burjasot (Valencia) el gran espiritista D. José Godó Gil, Presidente del Centro espiritista de Valencia, en el cual desempeñó distintos cargos; y cuando la gravísima enfermedad, que le llevó al sepulcro, le hizo renunciar á todo trabajo, el Centro espiritista «Amor Sapiencie» cerró sus puertas.

Fué Godó Gil un hombre notabilísimo; un luchador incansable, que con admirable valor aceptó la cruz de su expiación sin exhalar una queja.

Sus primeros años fueron tristísimos, hasta tuvo que mendigar su sustento; ejerció más tarde diversos oficios; contrajo matrimonio dos veces, pero la soledad era su destino. Espiritista convencido, practicó el bien, sin que su mano derecha supiera lo que hacía su mano izquierda; era ¡un Santo! y como santo fué martirizado por una enfermedad dolorosísima, tumores en la cabeza, que se reproducían con pasmosa rapidez; no encontraba refugio en ninguna parte, hasta que en Burjasot, una mujer que nació para ser hermana de la Caridad, se compadeció de su infortunio y admitió en su hogar á Godó Gil, que seis meses después murió con la mayor resignación.

¡Espiritistas!... consagremos un recuerdo á un Santo y digamos:

¡Gloria á un mártir!

Honrar á los muertos

MONÓLOGO

La escena representa un gabinete modestamente amueblado.

El Doctor, personaje como de 50 años, entra enjugándose las manos con una toalla.

Concluyó por hoy la consulta gratuita; la diaria inspección de las lacerías humanas; la penosa confirmación de nuestro actual atraso.

Porque nuestras enfermedades, como todos nuestros contratiempos y quebrantos, tienen el mismo origen, igual procedencia: ¡la ignorancia!

Los médicos comprobamos esto, diariamente, muchas veces.

Los padres, con frecuencia, no dejan á sus hijos los conocimientos ni los medios de fortuna necesarios para resolver los apremiantes problemas de la vida... pero en cambio la herencia morbosa, el legado de sus enfermedades y vicios, nunca falta. El alcohólico engendra hijos epilépticos; el tuberculoso sólo produce seres que tarde ó temprano serán tísicos también. ¿Y por qué se casan todos esos desgraciados?

Por ignorar el daño irreparable que ocasionan á la humanidad, aumentándola con miembros podridos que acrecentarán sus males.

La sociedad, también ignorante, es la primer responsable de lo que ocurre. Mientras sea posible que haya seres privilegiados que derrochen inútilmente, en un solo día, cantidades con las que toda una familia podría mantenerse un año...; mientras millares de seres humanos carezcan del alimento necesario; de vestidos adecuados á la estación; de habitaciones confortables é higiénicas, donde la ventilación sanee el ambiente y el sol alegre la vida...; en tanto pueda darse el caso de que un cristiano se muera de hambre en ciudades populosas, para abominación y vergüenza de esta sociedad farisaica y egoísta, ¿cómo no ha de haber raquitismo, anemia y cuantas enfermedades describe la patología?

Hace falta instrucción, mucha instrucción, para que un grado mayor de cultura individual y colectiva concluya con el egoísmo ó por lo menos lo modifique, haciéndonos más humanos, más compasivos, más buenos.

(Asomándose á la puerta del foro como si hablara con un criado):

—¡Julián! No estoy para nadie... Ya me entiendes; no estoy para ninguna consulta corriente; pero para algún caso urgente, para una verdadera necesidad, sí.

Los médicos no podemos ni debemos negar nunca nuestro auxilio á una necesidad apremiante.

(Transición).

Y ahora, cumplidas ya las obligaciones diarias, vamos ¡pobre corazón mío! á penetrar en el santuario augusto de los recuerdos. No sé qué extraño placer se encuentra al recordar nuestras amargas.

¡Hoy hace un año!

¡Qué lentamente transcurre el tiempo para los desgraciados!...

Hace un año era yo feliz. Todos envidiaban al doctor Herrera, médico famoso, según dicen, con una esposa adorada, mi santa Margarita, buena como una bendición de Dios, y un hijo idolatrado, Julio, mi Julio inolvidable, orgullo de sus padres y esperanza malograda de la patria.

(Con ternura). ¡Con qué fruición recuerda la memoria mía, sus triunfos de estudiante! Sus nobilísimos sentimientos y la claridad meridiana de aquella poderosa inteligencia. En su cerebro cabían todas las verdades, como en su corazón todos los afectos.

Se hizo ingeniero y pensando, antes que en el propio medro, en el progreso y engrandecimiento de la patria, un día, alborozado, entusiasmadísimo, vino á abrazarme diciendo: — ¡Papá, papá, ya lo tengo!

— ¿Qué es lo que tienes, hijo mío? ¿qué adquisición es esa que tanto te alegra y entusiasmo?

— La idea que perseguía con tanto afán, papá. El medio seguro é infalible de asegurar las buenas cosechas en España y con ellas la prosperidad, la abundancia, el bienestar general. ¿Te parece poco?

Y se puso al trabajo con el ardor y la fe de un iluminado.

Poco después, el clarín sonoro de la prensa, llevaba á todos los pechos la risueña esperanza de un próximo y envidiable porvenir, de un seguro resurgimiento de la grandeza patria.

La opinión pública á su vez formó el partido de la *política hidráulica*, sin más bandera ni programa que la realización del proyecto de mi hijo, consistente en canalizar los grandes ríos de España, recogiendo y dando dirección á sus aguas, para que antes de verterse en el mar, fecundizasen los miles de hectáreas de terreno, improductivas hoy por la sequía. Se acabarían las malas cosechas y sobrevendría la abundancia.

¡Qué dicha tan grande se veía venir! En todas partes enaltecían el genio del joven ingeniero Julio Herrera.

Una oleada constante de alegría y cariño, parecía envolvernos en dulcísimos efluvios. ¡Éramos felices!

(Transición).

Mas ¡ay! que como el humo se deshizo aquella ventura, que creía interminable.

¡Hoy hace un año, y todavía me estremezco de horror al recordarlo!

Hace un año, dos falsos amigos trajeron á mi hijo mortalmente herido en un duelo á espada... La madre, al ver aquellos hermosos ojos insinuantes y acariciadores, que la agonía empezaba á poner vidriosos... al

contemplar aquella boca que tantos millones de veces había besado con el amoroso deliquio maternal y que ahora borbataba una espuma sanguinolenta... viendo aquel cuerpo hermoso y robusto, con la lozania de la juventud, abrazado diariamente con la locura del cariño y que entonces, contraído por el dolor y empapado de sangre presentaba un aspecto horrible... dió un grito, un solo grito espantoso (que aún me parece estar oyendo), y cayó al suelo, como herida por un rayo, muerta instantáneamente por la tremenda fuerza de la trágica emoción.

Quedé mudo de espanto... aturdido... idiotizado ante tan rudo golpe. Mis sienes latían como si quisieran estallar. Los sollozos me ahogaban y un nudo invisible apretaba mi garganta y oprimía mi pecho, produciéndome horribles sufrimientos.

Traté de curar á mi hijo, haciéndome superior al dolor, en un esfuerzo sobrehumano, ya que desgraciadamente nada era posible hacer por la madre... pero ¡todo fué inútil! La muerte implacable llegaba á toda prisa. Tuve el consuelo inefable de que me reconociera antes de morir y me dijese: ¡Perdóname el disgusto que te causo! ¡Adiós!

Una amorosa mirada y un débil apretón de manos, fueron su despedida...

(Aumentando la intensidad dramática).

Yo no quería convencerme de la realidad, pretendiendo hacer volver la vida con el calor de mis besos á aquel cuerpo adorado ya frío. Y cuando la terrible realidad se impuso, sentí la furia de la rebelión y vertí mi odio á la humanidad en insensatas imprecaciones.

Maldije al mundo entero, que consiente esos crímenes y á veces los provoca, desvirtuando el concepto del honor. ¿Cómo ha de tener honor un homicida? La vida no es nuestra, pertenece á Dios y sólo á É! le corresponde disponer de ella.

¡Cuánto sufrí al verme solo; al recorrer estas habitaciones vacías; al sentarme á la mesa solitario é inapetente, contemplando los lugares que ocuparon los inolvidables desaparecidos.

Un día me atreví á preguntar á la Justicia divina: ¿Por qué me has privado de mi tesoro? ¿Por qué me has arrebatado á mi esposa y á mi hijo, mis dos grandes amores?

Y oí una voz, que parecía estar dentro de mí mismo, decirme: ¡Calla, insensato, y no blasfemes de la bondad infinita de Dios! ¡Calla y espera!

No tuve que esperar mucho. Aquella misma noche, sin estar completamente despierto ni dormido, no obstante la obscuridad absoluta de mi alcoba, disfruté la dicha incomparable de volver á ver á mis queridos ausentes.

Reparad que digo ausentes y no muertos, porque los ví vivos y sonrientes, contentos de su nueva forma de vida... y no podría, no acertaría

á explicaros, cómo me hicieron entender que eran felices viviendo una vida muy superior á la nuestra y que yo podía aumentar su dicha, dedicando mi vida actual á una sola cosa, á *realizar el bien*.

¡Alucinación de un cerebro débil!, diréis quizá.

No, no fué alucinación, sino un hecho real, positivo, evidente. Un aviso providencial y santo, una prueba más de la comunicación entre los de *allá* y los de *acá*.

Este aviso é instrucciones quedaron grabadas en mi corazón y en mis pensamientos. Estudié la filosofía kardeciana y modifiqué radicalmente mis sentimientos. Embriagado de luz y de amor, ya no maldije, sino compadecí á la sociedad compuesta de seres hermanos míos, compañeros de peregrinación, que á veces proceden equivocadamente... ¡porque no saben más!

Pero aunque muy despacio, muy lentamente, el progreso se realiza, dulcificando las costumbres. Las guerras son menos frecuentes; los duelos son más raros cada día, y empieza á entreverse que el hombre,

(Con acento de convicción profunda)

como la creación entera, sigue las admirables leyes de una evolución progresiva, que sólo puede acelerarse cuando el amor y la paz unan en fraternal é indisoluble abrazo á todos los hombres, sin diferencias de color, de religión ni de raza...

Y mientras eso llega, yo, para honrar á mis muertos, sigo adorándoles, y sin dejar de quererlos, ahora consagro mis amores á los desvalidos, á los pequeños, á los débiles.

Sostengo á mis expensas un hospital para niños pobres, en donde esas tiernas flores, maltratadas por el infortunio, recobran muchas veces la salud y la alegría, ¡la poesía de la vida! y encuentran siempre los cuidados y atenciones que exige su estado y que la miseria no permitía tuvieran en sus hogares.

(Con ternura). Cada vez que arranco una vida á la muerte, me figuro que tengo un hijo más; y me he hecho á mí mismo solemne juramento (que voy cumpliendo) de ejercer en ellos las funciones de padre, manteniéndoles y educándoles hasta conseguir convertirles en buenos seres útiles á sí mismos y á la sociedad, para desde el fondo de mi alma incorporar á ésta diciéndola:

—Me arrebataste una esposa y un hijo amantísimos por sostener aún costumbres bárbaras. A cambio de aquellos dos, ahí tienes, ¡muchos, muchos, igualmente nobles y buenos!

Y así creo yo que es como mejor podemos honrar á los muertos.

(Telón lento).

V. G. RUY PÉREZ.

Madrid, Septiembre 1908.

Psicología trascendental

San José de Costa Rica, 24-9-908.

Sr. D. Rogelio Fernández Güell.

Un fenómeno que me ha llamado mucho la atención y que observo y estudio con particular cuidado por su rareza y transcendencia, es el relativo á la pluralidad de personas ó formas psíquicas que, de la medium ó de las entidades espirituales que se manifiestan, se desprenden.

El desdoblamiento de la personalidad de los mediums, ó de otros individuos que poseen cierta cualidad al respecto, es harto conocido de quienes se ocupan en esta clase de asuntos. En condiciones dadas, el doble de una persona se separa, pudiendo percibirse aún en lejanos sitios y ejecutar actos y hacerse oír casi como si fuese la persona misma. Los casos de aparición á distancia, ó de *telefania*, como los llama Aksakof, no reconocen otro origen. El descubrimiento del cuerpo fluidico ó periespíritu ha permitido explicar de manera satisfactoria tan extraño suceso, y á uno parecido cuéntase que debió en mucha parte su canonización Alfonso de Ligorio, por habérsele conceptualado milagroso.

Pero el que se produzca un *triple* y hasta un *cuádruple*, cosa es que desconcierta al par que maravilla. Y, con todo, el hecho es positivo. De ello dan testimonio diversos pasajes de las actas del Círculo «Franklin», que publicarán oportunamente.

La primera vez que tuve conocimiento del hecho fué una noche en que la medium del indicado Círculo, á poco de comenzar la sesión, expresó de pronto y con extrañeza que se veía á un mismo tiempo en dos ángulos de la sala, además de sentir y palpar su cuerpo material.

A eso, sin embargo, no dí importancia, tanto por ser imposible comprobar la certeza de lo afirmado, como porque hasta entonces no tenía noticia de que pudiesen verificarse casos de tricorporeidad; pues, en efecto, ni en libros, ni en revistas he leído nada por el estilo.

Posteriormente, el fenómeno ha ido determinándose mejor. Cuando se presenta el caso, además de la voz corriente de la medium se oyen, á un tiempo, dos voces muy semejantes á aquélla, ya junto á alguno de los concurrentes, ya algo distantes. En ocasiones las formas fluidicas llegan á materializarse tan bien, que se pueden tocar al acercarse á uno. Hablan como la medium y, por lo común, se limitan á llamar la atención para que las noten.

Por su parte, los extraterrenos Ruiz y Mary han dado repetidas pruebas en el mismo sentido. El primero suele cantar y hacer que lo acompañe lo que él llama su doble, y la segunda multiplica su persona con bastante facilidad.

En días pasados observé el hecho más interesante de esa especie que se ha realizado en el curso de las sesiones. Llegué á una de ellas después de comenzada y de haber comparecido Mary y *cuadruplicado* su persona. La insté para

que repitiera la prueba de modo que pudiese cerciorarme bien de que cada forma espiritual era independiente, descartando así la posibilidad de un error de óptica, de acústica ó de cualquier otro género. Accedió de buen grado y, tomándome de la mano, me condujo al centro de la habitación, donde permanecí en pie con los brazos cruzados sobre el pecho. A ese tiempo se tocaba en el piano la «Marcha de Boulanger». Oyóse á Mary cantarla, como acostumbra hacerlo, alto y con animación, mientras que tres Marys—si se permite la frase me asieron de los brazos y aproximando sus rostros al mío, tan cerca que casi me tocaban, decían en tono jovial expresiones como éstas: «¿Me oye V.? ¿me oye V.? Soy yo... Aquí estoy... aquí estoy...»

La escena duraría medio minuto. Desde que comenzaron á hablarme aquellas entidades, el ruido que hacían y también el del piano, no me permitieron percibir la otra voz que cantaba; pero mis compañeros me dijeron que no cesaron de oírla al propio tiempo que escuchaban las otras.

El contacto de los tres pares de manos que se apoyaban en mis brazos fué perfectamente sentido y duró lo que el acto que he relatado. Por lo demás, en otra sesión posterior, «cuatro Marys» á un tiempo dejáronse tocar y examinar sin dificultad.

La explicación obtenida de la misma Mary en cuanto á esas extrañas manifestaciones, es que hay individuos en uno y otro plano de la vida que poseen la cualidad de pluralizarse por actos voluntarios, y aun involuntarios á veces respecto á los encarnados, en dos ó más entidades simultáneamente, quedando todas unidas por un lazo flúidico, lo que permite que se restablezca la individualidad normal en un momento dado. La operación se lleva á efecto por el fraccionamiento del periespíritu, cuya sutileza y especial estructura la hace posible, en ciertas circunstancias.

El caso es bien interesante, por lo cual de desearse sería se estudiara en los Centros en que se practican experimentos de la misma naturaleza, á fin de obtener, por otros conductos, nuevas comprobaciones y de ver si es posible avanzar algo más en esa dirección.

Al siglo pasado débese muchísimo en lo que atañe al conocimiento científico del alma; mas quedan todavía no pocas cosas por averiguar y, acaso, importantes rectificaciones que hacer con ayuda de más intensa labor: que la misteriosa Psiquis no consiente en levantar el velo que la cubre, sino como alta recompensa al esfuerzo perseverante.

ALBERTO BRENES.

(De *La Voz de la Verdad*).

Suscripción á favor de D.^a Adela Muñoz

| | |
|---------------------------------------|-------------|
| Suma anterior. | 71 60 ptas. |
| Salvador Sellés, de Alicante. | 5 » |
| Suman. | 76 60 ptas. |

(Sigue abierta la suscripción).

Círculo "Franklin"

Sesión del 4 de Julio de 1958; de las 8 á las 10 p. m., con asistencia de las personas que autorizan la presente acta, dos señoras, la médium Srta. Ofelia y tres niños.

I

Después de un prolongado intervalo de espera y estando la habitación obscura, apareció, á un extremo de ella, una lucecita que desde luego se comprendió provenía del cocuyo con que suelen alumbrarse nuestros aparecidos. Al rededor de la luz fué por grados viéndose un resplandor que iluminaba el recinto á ratos, débilmente. Acercóse la luz á los espectadores y se reconoció á Mary agitándola con la mano: dió las buenas noches y principió sus experimentos. Fué paulatinamente alumbrándose la cabeza, el rostro, el busto y la parte inferior del cuerpo, de manera que podía distinguirse muy bien. Vestía de blanco.

«¿Quieren ustedes ver cómo se forma la tela con que nos cubrimos?»—preguntó.—Con mucho gusto—fué la respuesta. Entonces dió á palpar una especie de trapo esponjoso y de cortas dimensiones. Comenzó á agitarlo y poco á poco se formó una pieza larga y como de cincuenta centímetros de ancho, color gris. «Ya están las enaguas; vean cómo me las pongo»—dijo. Y á medida que las enaguas iban cubriéndola de la cintura para abajo, las otras blancas que tenía puestas se arrollaban y desaparecían al tocar el suelo. A continuación, formó la blusa; dió á tocar los botones y el género y se la puso instantáneamente, sin el movimiento de brazos que para cubrírselos con las mangas ejecutan las mujeres. Del propio modo, y sin dejar de alumbrarse con la mano que le quedaba libre, formó, y se puso, un traje de seda y luego otro de lana color negro. Este color fué pedido por los circunstantes. Cada operación relativa á la hechura y puesta de un vestido duró un minuto más ó menos. Expuso nuestra amiga que la voluntad era el único agente que operaba el fenómeno que estaba verificándose, como todos los demás de su clase.

Hizo que se tocara una pieza para cantar y advirtió que deseaba que la oyeran conversando al mismo tiempo que su «doble» cantaba junto al piano; y, en efecto, mientras que ella, visible en medio de la sala, hablaba, se percibía su voz junto al instrumento, cantando de manera bien clara.

Instó después á uno de los presentes (al Sr. Brenes) para que le tocara la cabellera, agregando: «Este pelo se deshace con mucha facilidad; su existencia es sólo momentánea; pero el que yo dí á usted la otra vez es permanente. ¿Lo conserva usted todavía?»—Sí, Mary; nunca se separa de mí; pero dígame: ¿de dónde lo tomó usted?»—«Una prima mía, que vive en Nueva York, lo conservaba en un relicario. De ahí lo tomé y lo traje».—¿Conoce su prima la desaparición?»—«Sí; pero piensa que se debe á una travesura de mi sobrino Miguel Angel. Esa señora se encuentra ahora en Boston».

II

Transcurrido un intervalo de veinte minutos, se reanudó la sesión. Presentóse Mary trayendo un ramillete de grandes jazmines que tomó de un jarrón, y lo entregó á una de las señoras presentes, diciendo: «Fijense bien en el experimento que voy á ejecutar». Se retiró á distancia de unos dos metros, se inclinó hacia adelante, alumbró el suelo junto á sus pies, y continuó: «Ahora voy á atraer con el pensamiento las flores del ramo». A poco, una tras otra, fueron cayendo en el espacio iluminado en presencia de todos.

Después pidió permiso para atraer de la misma manera una dalia de las existentes en el jardín del Sr. Brenes, que está como á un kilómetro de distancia, y, concedido que le fué, hizo inmediatamente que cayese en las manos de dicho señor una dalia á medio abrir, que se reconoció desde luego y se comprobó al día siguiente, ser de la procedencia anunciada. Tanto la medium como las demás personas estaban distantes del sitio en que cayó la flor, de modo que no puede haber la menor duda respecto á la autenticidad del hecho.

A efecto de renovar el aire de la sala, que se sentía caliente, se dirigió Mary á la puerta que da al patio, la desatracó y se puso á abrirla y cerrarla con fuerza, teniéndola asida por la perilla, á vista de los presentes, pues la claridad que entraba era suficiente. Conseguido el objeto que se proponía, dijo: «Quiero que perciban bien la luz astral». Levantó el brazo derecho y á la altura de la cabeza situó la mano: entre los dedos índice y pulgar apareció una lucecita, de donde fueron irradiando otras á manera de vibraciones luminosas, hasta formar un disco de unos veinte centímetros de radio, aproximadamente. La luz era tan tenue, tan suave, que, lejos de ofender la vista de quien la miraba con fijeza, producía más bien una sensación de frescura y bienestar. De todas las luces conocidas no hay ninguna á la cual pueda compararse esa que los extraterrenos denominan astral. Para producirse se requiere un foco que sirva de base á la operación. En este centro se ha utilizado con buen éxito la luz del coque ó luciérnaga.

III

Desapareció Mary y llegó Miguel Ruiz. «Deseo que esta noche me vean»— fueron sus primeras palabras. Hizo que todos se pusieran en pie, de frente á la puerta de salida al patio; la abrió, tomó una niña de la mano, recomendó que nadie se moviera de su sitio, porque necesitaba estar tomando mucho fluido para no desmaterializarse; y, á vista de los presentes, y alumbrado por la luz de la luna que le daba de lleno, se dirigió al jardín atravesando un ancho patio, y se puso á coger unas rosas. Hecho esto, con paso mesurado regresó á la casa y entregó las flores á uno de los presentes, á quien dió un fuerte y entusiasta abrazo. ¡Era ese para Ruiz un triunfo que alcanzaba al cabo de numerosos y difíciles trabajos! Estaba radiante de alegría é instó para que lo examinaran. Situóse en el quicio de la puerta: con la claridad de la luna se percibían el calzado, los pantalones, el saco, el pelo—que era largo y á manera de peluca, con esa sequedad del pelo muerto—y el sombrero alto que portaba. No se notaban bien las facciones á causa de la sombra que proyectaba el ala del sombrero y por estar

contra la luz, dando frente á los espectadores. Pidió que le tocasen el bigote y se pudo notar al tacto un crecido bozo.

Durante esta escena, por encontrarse la sala muy escasamente alumbrada y estar fija la atención de todos en el fenómeno, no fué posible saber el lugar, estado y posición de Ofelia.

La sesión de esa noche fué improvisada y de ella sólo un corto número de personas tuvo conocimiento. Los amigos de lo invisible resolvieron que la hubiera en celebración del 4 de Julio, día en que festejan los angloamericanos el aniversario de su independencia, á la que tanto contribuyó con sus luces, esfuerzo y patriotismo el sabio y benemérito Benjamín Franklin, cuyo nombre lleva nuestro Circulo.

Terminó.

Alberto Brenes.—B. Corrales.—J. M. Alfaro Cooper, Director General de Estadística.

San José de Costa Rica, 27 de Septiembre de 1908.—Es conforme.—El Secretario, *Solón Corrales.*

(De *La Voz de la Verdad*).

Estudiemos

Siempre que tratamos de aplicar los principios de la ciencia única y universal á la interpretación racional de los fenómenos naturales observados en la Tierra, nos encontramos con graves dificultades para expresar nuestro pensamiento y es también muy difícil el que se comprenda rectamente el criterio científico que racionalmente nos conduce al principio de la unidad absoluta, única base que la ciencia puede aceptar para establecer la verdad absoluta como fuente de todo conocimiento.

Nosotros tratamos de inculcar la idea de absolutividad y de infinitud como base de una filosofía racional exenta de dualismos, que siempre llevan consigo la negación de principios, porque el sentido común reconoce que la verdad es absoluta en todas las infinitas manifestaciones del pensamiento.

Por eso hemos repetido muchas veces, que la fuerza es la expresión de la voluntad absoluta, lo que implica: que toda manifestación de la actividad esencial del Sér Absoluto, representa la energía de su absoluta voluntad en cualquiera de los grados de desarrollo potencial en que nosotros podemos apreciarla.

A partir de esta energía que se manifiesta de infinitos modos y en todos los grados de intensidad posible en cada instante, nos encontramos con las formas particulares y combinadas de estas energías, actuando unas sobre otras, y decimos: que estas influenciaciones son fuerza que imprime movimiento; por estas razones añadimos, que las fuerzas son formas del movimiento.

Cuando estas fuerzas se manifiestan en partículas etéreas incoercibles, las

consideramos como fuerzas animadoras de los átomos, de los cuerpos, de los organismos y de los mundos; pero como vemos, la fuerza y la materia etérea no tienen para nosotros, en sana lógica y racional filosofía, existencia real, sino resultados distintos, formas variadas de la actividad esencial animadora del Sér Absoluto.

Continuando el desarrollo de los elementos etéreos, reconocemos, como forma primaria de la materia, los átomos y las partículas combinadas formando elementos racionalmente supuestos, pero inapreciables á los sentidos.

En las leyes que observamos para las conglomeraciones atómicas en sus acciones y reacciones, tenemos que admitir composiciones distintas en los cuerpos inorgánicos, apareciendo otras formas de movimiento como la electricidad, el calórico y el lumínico, esto en cuanto á las manifestaciones de la naturaleza física, que no se producen de esta manera correlativa, sino al contrario, por segmentación de los elementos orgánicos en sus renovaciones vitales; exponemos esta teoría para mayor claridad y comprensión de lo que entendemos por fuerza, movimiento y materia en sus distintos estados de fluidez y para distinguir los fluidos materiales.

Continuando sin ocuparnos de sus génesis, en los cuerpos organizados nos encontramos con otras formas del movimiento, y esta fuerza la consideramos como fluido orgánico, teniendo en cuenta que un organismo es un conjunto de elementos organizados en plasmas y protoplasmas, células, tejidos y órganos funcionales.

Para que todo esto resulte armónico y en unidad de partes con un todo animado y en constante desarrollo, es preciso admitir otra forma de movimiento, reconociendo una fuerza vital resultado de todas las fuerzas anteriormente citadas, coexistiendo y manifestándose en un organismo completo, según su naturaleza y conforme á la especie que corresponde.

Reconociendo que los organismos constituyen á su vez familias, especies y géneros, que por sus caracteres constituyen colectividades orgánicas de los seres entre sí, estableciendo la vida solidaria en un mundo ó en una región cualquiera, nos encontramos con otra forma de movimiento, resultado de las actividades físicas, fisiológicas y vitales, y esta fuerza superior que emana de todos los cuerpos y de todos los seres, que los envuelve y da formas posibles en la materia universal y los compenetra á todos, la consideramos como fuerza magna expresión totalizada de los seres de un mundo.

Claro está que estas formas de movimiento, estas fuerzas y estos fluidos, cambian de intensidad en una misma región y han de ser variables en sus estados conforme á las demás fuerzas predominantes en cada tiempo y lugar; pero su naturaleza será siempre la misma, porque siempre y en todas partes nos encontramos con la única causa del movimiento y de la fuerza, «la actividad esencial absoluta», representada en todos los estados y formas posibles, en la materia universal y en las de los infinitos seres que producen los cambios y las formas del movimiento y de las fuerzas que en la Tierra observamos en distintos estados y condiciones, así como en los mundos, con desarrollo vital, ó sea de fuerza magnética, que en la totalización constante de la actividad esencial de la vida colectiva en cada mundo y en sus esferas animales se desarrolla.

Con esto creemos dejar bien sentado la teoría de las fuerzas, que son, como admite la ciencia terrena, «formas de movimiento», pero dejando sentado: que el movimiento obedece á la virtualidad esencial activa, manifestada en forma emanada de la energía universal subordinada á la voluntad absoluta que impulsa la actividad esencial infinita.

No debe bastarnos comprender así el magnetismo en sus caracteres generales, es preciso además estudiar la manera cómo se halla repartido, y á disposición de los elementos constitutivos de los cuerpos, así como por su repartimiento y la cantidad de que cada organismo está dotado, puedan distinguirse las formas y los caracteres distintivos de cada especie y de cada sér particular.

Esta fuerza magnética es la que individualiza á los seres como á los mundos, conservando las formas típicas y admitiendo las variantes que el desarrollo esencial imprime en las formas y estados de la vida particular y social.

Hemos dicho también, que, en la Tierra, el magnetismo es una fuerza que obra como vehículo transmisor del pensamiento y hay necesidad de comprobarlo con un sencillo razonamiento.

Si, como hemos visto, el magnetismo es el resultado de las fuerzas físicas, orgánicas y vitales y además representa todas estas fuerzas permanentes y animadas, se comprenderá: que todo impulso de la voluntad en los seres racionales asociados, ha de poner en movimiento la materia física, orgánica y fluidica, para llegar á la percepción del sensorio total, representado por la vitalidad correspondiente á la actividad esencial que en cada caso representa la potencialidad volitiva de los seres.

Sobre este punto habremos de insistir, discuriendo principalmente sobre las formas transmisoras del pensamiento y el papel que desempeñan los órganos sensoriales en los centros perceptores del sensorio psíquico, único y total que en último término se refleja en la conciencia. Después nos falta mucho que decir y algo que revelar sobre otras fuerzas sospechadas pero desconocidas todavía en la Tierra, fuerzas superiores á las magnéticas, pero que necesitan de su concurso para imprimir movimiento á los organismos, así como la fuerza magnética obra siempre influyendo sobre las fuerzas vitales, orgánicas y eléctricas.

Así como hemos dicho que el magnetismo es el resultado de las actividades fisiológicas y vitales y en último término es la suma de todas las actividades de una ó de varias colectividades, así también tendremos otras fuerzas que son resultado de la actividad que trasciende como todas las actividades, en solidaria correspondencia.

También nos ocuparemos de estas fuerzas al establecer la solidaridad del pensamiento, pero tendremos que deducirlas racionalmente de nuestros propios actos de conciencia y de la manera de transmitirnos recíprocamente el resultado de nuestra actividad pensante, como elemento intelectual universal y de nuestros actos afectivos que contribuyen al mejoramiento moral de nuestros semejantes.

De todos los pensadores de la Tierra, los teósofos y algunos colectivistas modernos, se han ocupado de las formas del pensamiento que constantemente llegan á nosotros de otros pensadores ignorados y desconocidos vulgarmente.

También se dice que las ideas flotan en la atmósfera y parece que en ciertos momentos se revelan á varios individuos, y á veces en aquellos más angustiados

y tristes por ideas ó acontecimientos desastrosos, ó inspirados por esperanzas halagüeñas, descendiendo á la observación vulgar de los «presentimientos y corazonadas», que actualmente se comprueban por los hechos de transmisión del pensamiento á largas distancias y frecuentemente se reflejan á los sentidos, acontecimientos inesperados con minuciosos detalles, sintiendo los hechos lejanos como de presente, en nuestra limitada esfera de actividad sensorial.

Todos estos fenómenos que siempre se han observado, pueden provocarse por influjo de la voluntad, moviendo la fuerza magnética que hemos dicho, actuando sobre las otras fuerzas que, como superior, puede someter á las inferiores, poniendo en contacto directo é inmediato á los seres antípodas de la Tierra y zenitales en las regiones del espacio.

Con este elemento bien estudiado y comprendido, no caben distancias, puesto que todos los secretos de la conciencia se exteriorizan y se ponen de manifiesto para ser recogidos y sentidos.

Esta fuerza que en la Tierra obra pasivamente por la falta de unión y voluntad necesaria para formar seres evolutivos, se comprenderá que, puesta al servicio de la voluntad, puede adquirirse cuánta sea necesaria para transformar la vida social y producir inmensas riquezas en la producción de elementos necesarios á la vida material orgánica.

Todo puede reformarse, reanimarse y reproducirse, porque del mismo modo que la soberana voluntad promueve la vida del Universo, los seres animados de la substancia del Sér Absoluto participan de la naturaleza infinita y pueden, por el impulso de su voluntad, mover, regir y regular estas pequeñas fuerzas subordinadas á nuestra voluntad.

Ya iremos poco á poco aclarando los fenómenos espiritistas; mientras tanto, continuaremos dilucidando esta cuestión interesante, con el fin de que los neófitos impacientes no llamen á sus protectores del Espacio, porque conociendo el camino que ilumina la virtud y la ciencia, pueden y deben llegar á los seres queridos que aparentemente se alejaron, para saber que la esplendente luz magnética que nos envuelve, nos compenetra y nos contiene; todos formamos un solo núcleo en la unidad colectiva en que todos están en uno, y cada uno en todas partes. «Basta quererlo para conseguirlo».

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará).

No hay efecto sin causa

I

Dice un antiguo adagio, que no se cae una hoja de un árbol sin la voluntad de Dios, y si para la caída de una hoja seca tan poderoso empuje se necesita, para la caída de un hombre en un abismo, orden muy terminante del Altísimo se necesitará.

De continuo trae la prensa relatos espeluznantes y terroríficos de accidentes desgraciados, y entre ellos me llamó vivamente la atención lo que le ocurrió á un viajero en las islas Canarias. El suelto dice así:

SALVADO POR MILAGRO.—El gobernador de Canarias ha dirigido el siguiente telegrama al ministro de la Gobernación:

Santa Cruz de Tenerife.—Un súbdito norteamericano que desde Guinar se dirigía á la Orotova, se internó en los montes del interior de esta isla, donde se extravió á causa de la niebla y cayó en un barranco profundo casi inaccesible, llamado Pico de la Escalera, donde, herido y alimentándose sólo de yerbas, ha permanecido desde el 28 de Septiembre hasta ayer, en que, por virtud de aviso del cónsul y cumpliendo órdenes de este Gobierno, el sargento comandante del puesto de la guardia civil de la Orotava y otro guardia, auxiliados por vecinos, salvaron al viajero de una muerte segura.

Parece hasta imposible que se salvara de la muerte el infeliz viajero que tan crueles angustias debió sufrir en el fondo del barranco, y como todo efecto tiene su causa, en seguida murmuré con tristeza: ¿En qué época se habrá escrito el prólogo de esta triste historia? y acto seguido me contestó un espíritu lo siguiente:

II

«En época muy lejana, en los albores del cristianismo, cuando las enseñanzas de Cristo habían despertado el sentimiento en algunos hombres de buena voluntad, cuando los primitivos cristianos se reunían en las entrañas de la tierra para bendecir el nuevo Evangelio, en aquella época dos paganos, dos idólatras de los dioses, unidos por verdadera amistad, César y Antino, discutían sobre las máximas cristianas. César defendía á los dioses con gran entusiasmo y Antino comenzó á flaquear en sus creencias porque un cristiano le iba instruyendo en la religión del Crucificado, hasta que llegó un día que Antino le dijo á César: Amigo mío, ¡soy cristiano! la luz ha penetrado en mi pensamiento y en mi corazón y estoy dispuesto á morir defendiendo mi nueva religión, y no estaré contento hasta que tú reces conmigo el mismo credo. César le amonestó severamente, hizo cuanto pudo por disuadirle y convencerle que sólo los dioses podían ser los salvadores de la humanidad, pero Antino á su vez empleó toda su elocuencia para convencer á César que estaba en el error. Este, en vez de atender á las súplicas razonadas de Antino, lo que hizo fué odiarle con todo su corazón, y á tanto llegó su encono, que un día paseando con Antino lejos de la ciudad, para quitar de en medio á un enemigo de sus dioses, condujo á Antino cerca de un despeñadero y lo lanzó al abismo diciendo muy satisfecho: Ya hay uno menos que nie-

gue el poder de los dioses, y se alejó de aquel lugar contento de sí mismo; pero como César no era malo en el fondo, pronto se arrepintió de su acción y á los pocos días como si una fuerza poderosísima le impulsara, volvió al lugar donde arrojó á Antino y se encontró que éste no había caído al fondo del abismo, sino que se había quedado detenido en unos peñascos y estaba como dormido, ó mejor dicho, desmayado. César pidió á sus dioses ayuda, y tras de muchos esfuerzos pudo conseguir que Antino se despertara y á su vez empleara sus escasas fuerzas para salir de aquel lecho mortuorio.

»Antino fué tan generoso que aunque comprendió todo lo ocurrido, no lanzó el menor reproche sobre César, y murió pocos días después diciéndole únicamente: ¡Te perdono! para que Cristo á su vez me perdone.

»César lloró la muerte de su amigo convencido que él había sido su matador y cuando más tarde encontró en el espacio á su víctima, le juró que él no estaría tranquilo hasta que no sufriera el mismo dolor que le había hecho sufrir á su fiel amigo. Antino siempre noble y generoso le reiteró su perdón incondicional y su cariño, y sus consejos y su protección, pero César se dió palabra á sí mismo de pasar el martirio que le hizo sufrir á Antino, y en esta existencia, encontrándose con fuerzas suficientes, ha pagado una deuda contraída hace muchos siglos; tú preguntabas que en qué época se habría escrito el prólogo de tan triste historia, ya lo sabes, las religiones han sido causa de muchos crímenes, pobres ídolos los que asientan sus altares sobre cadáveres ó moribundos.— Adiós».

III

Ciertamente que en época muy lejana se escribió el prólogo de esta triste historia, cuando el hombre tiene necesidad de sufrir tormentos tan horribles ¡cuánta sombra hay en su pasado!

Esta verdad es muy dolorosa, pero es muy hermosa la verdad, porque la verdad es la maestra de la vida, es la mejor consejera, es la que más nos acerca á Dios.

Reconociendo nuestra pequeñez, es como nos arrepentimos de nuestras culpas, y procuramos por medio del sacrificio purificar nuestra conciencia engrandeciéndonos por medio de actos heroicos y de abnegación sin límites.

¡Bendito sea el advenimiento del Espiritismo! por él nos vemos tal cual somos y por su práctica y su estudio llegaremos á ser buenos y sabios.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Ideogenesis

V

RECAPITULANDO

Ya hemos visto por los artículos anteriores que la voluntad, lejos de ser una facultad libre del espíritu, como la tenían considerada los más antiguos filósofos, es una facultad de la energía que reconocemos como principio espiritual, facultad, como cualidad, circunstancial en el espíritu mismo y por tanto, condicionada por el estado que éste alcanza en su evolución.

No somos libres, ha dicho un astrónomo y filósofo eminente, sino que vamos regidos por diferentes causas, una de las cuales es la voluntad.

Elevada á la categoría de causa determinante, ¿cómo puede serlo sin la libertad?

Ya lo hemos dicho; la voluntad es una fuerza que responde á la excitación de las demás fuerzas según la relación de poder que con ellas establece. Siempre dominada por el Todo de su especie, se determina y obra según las modificaciones que le imprimen los agentes singulares que le son superiores.

Estos agentes, ora dependen de la naturaleza, ora de la vida jurídica, ora de los preceptos de la moral.

En principio la voluntad es causa por cuanto produce los hechos.

Cuando va guiada por las meras sensaciones naturales que promueven en ella reacciones espontáneas y yerra, de la naturaleza de las cosas recibe la sensación que le hace notar los dictados de la experiencia, con una lógica imperativa y brutal muy correlativa y necesaria al estado del educando.

La naturaleza es una madre carifiosa pero severa é inflexible que no permite errores ni ingratitudes á sus hijos. Castiga con igual dureza á todos los seres que se le rebelan, pero este castigo se proporciona lógicamente al transformarse en pena ante la capacidad sensorial del delincuente. Por eso no afecta por igual al animal que al hombre.

Ella transmite al espíritu y luego al hombre la vida y con ella el derecho á la vida, causa donde toma su origen el derecho humano.

Con la inteligencia recibe el sér no ya sólo el derecho á la vida sino la obligación correlativa de respetarla y ayudarla en sí mismo y en los demás seres según los medios que le ofrece la misma naturaleza para conducirla rectamente á un fin óptimo.

Esto es lo que se conoce con el nombre de derecho.

En este sentido es el derecho la facultad que tiene el sér consciente, de obrar, sin perjuicio de la libertad de los demás: esto es, garantizando la autonomía y la vida integral de los demás seres y la suya propia.

De modo que cuando un sér obra contra el derecho humano, perturba el orden de la vida, porque se opone á la realización de sus fines. Entonces, juzgándose el hecho atentatorio del derecho, *cualquiera que sea su causa en el estado normal del espíritu*, debe recibir una sanción del derecho, no sólo que repare el daño causado al sér ofendido sino que restablezca el orden perturbado para que pueda ver garantía de acierto en el obrar por todos reconocida y respetada como norma de conducta personal, educando al individuo y armonizando la acción colectiva bajo su aspecto funcional orgánico.

Y como en el hecho mismo haya una transgresión de la ley que regula la libertad de obrar, al repararse aquélla, reduce á sus justos límites la libertad del transgresor reprimiendo su voluntad y modificando en ésta el impulso espontáneo ó que el sér recibe de su naturaleza ineducada.

Pero no son el mundo natural y el mundo jurídico los dos únicos agentes que compelen la voluntad en el sentido del bien modificando sus tendencias innatas.

Con el mismo fundamento del derecho hay un campo más extenso que aquel que puede recorrer el derecho en la dirección subjetiva del espíritu.

Donde está el límite de la vida jurídica sigue otra vida que el derecho no puede vigilar porque pertenece á un orden interno en el cual se genera la determinación de la voluntad, campo que es preciso explorar para entregarlo reconocido á la acción del Estado, para que éste establezca sin error posible, un ordenamiento orgánico de completa justicia y eficacia al régimen educativo que á la voluntad conviene.

La moral, tiende á los mismos fines que el derecho rigiendo la vida práctica del espíritu bajo la sanción de un sentido íntimo que se llama conciencia que, según hemos dicho en artículos anteriores, reside en aquel punto íntimo matemático en el cual pusimos la localización de las impresiones del Absoluto.

Las transgresiones de la ley moral no quedan desatendidas. Por esta ley nos llama Dios á su amor tocando el más secreto resorte del sér.

Pero cuando éste está todavía incapacitado para sentir las, las desoye. Entonces huye del bien y lejos del bien experimenta el mal que obra como excitación benéfica sobre la voluntad, modificándola en este sentido con el tiempo.

Véase como la voluntad siendo fuerza promotora de los hechos se

modifica por las repercusiones efectivas de los mismos, adquiriendo experiencias que la transforman y concluyen por regenerarla dirigiendo sus propósitos por el sendero del bien, del cumplimiento de la ley del amor.

Se ve, pues, que la ley natural, jurídica y moral obrando sobre el espíritu, en lo que es en él fatal por naturaleza, sujetan con imperio su voluntad, dirigiendo su progreso inevitablemente ya estimulando su voluntad, ya corrigiendo y modificando sus determinaciones de tal manera, que jamás lo dejan libre sino en cuanto basta al respeto de la integridad del individuo.

No confundimos aquí, como puede suponerse, la facultad de determinarse, fenómeno interno del ser subjetivo que decide, con la facultad de obrar que da principio donde termina aquélla; nos referimos al acto determinativo interno.

Sabemos que la sanción se tiene á primera vista como un acto consecuente de un hecho ó ejecución de las determinaciones. Así se nos presenta ante la ley natural y ante la vida jurídica, pero si bien se medita, la ley moral, superior á todas las leyes, forma como la esencia, el substratum de los mismos y es la que verdaderamente corrige las violaciones de la naturaleza y del derecho, porque en ellas se considera vulnerada.

No se pierda de vista que aunque interna, la determinación es ya un hecho efectivo.

De manera que basta la determinación de una violación cualquiera, aunque sea del orden puramente físico, para que la ley moral juzgue y se resienta, ordenando al menos una clasificación del sujeto, el cual, queda sometido por ello, al contacto del mundo que le corresponda en el cual ha de encontrar, con toda frecuencia, causas modificativas de sus determinaciones. Pero si la determinación se exterioriza realizándose, la sanción es inmediata y correspondiente al acto externo.

Así, las determinaciones del mal producen mal por sí solas ante el mundo moral; porque la determinación es el acto del sujeto ético.

Si pudiéramos examinar una por una todas las causas modificativas de la voluntad, la veríamos envuelta en una red inextricable que embarga y anula siempre su libertad.

Aparte de las leyes generales que la impresionan de una manera adversa cuando yerra ó delinque, existen causas accidentales que motivan sus decisiones.

De unas y otras ya hemos hablado. Aquéllas, son siempre superiores y docentes, y éstas, unas veces son superiores á la potencia volitiva y la esclavizan y otras veces son inferiores al estado potencial del espíritu y éste los domina y triunfa en el sentido de la deliberación.

La libertad, así, es la resultante establecida entre una potencia y una resistencia.

Dos fuerzas opuestas que se compelen. La mayor domina y se hace libre.

Dos espíritus idénticos, dos seres iguales de igual posibilidad colocados ante las mismas causas generales y circunstanciales obrarían de una manera idéntica: basta que sean semejantes para que obren de una manera análoga.

Iguales causas, iguales efectos.

Sólo cuando la voluntad como causa es superior á la causa opuesta, el espíritu delibera. Entonces, si se decide á obrar mal ó á omitir el acto bueno que está en su posibilidad, el espíritu es responsable.

Pero en todos los casos, la sanción ha de ser educativa.

No lo desconocemos: estamos en presencia de una sensación que nos provoca al mal.

El espíritu reacciona con una potencia superior á la excitación y antes de decidir, se suspende dominando los efectos de la excitación, se serena y delibera; aprecia en todo su valor el acto maléfico que se le ofrece y el valor de la ley moral que se le opone: decide.

El mal es la ausencia del amor.

Un hombre se halla situado sobre un puente.

El río en formidable aluvión arrastra una cuna donde va un niño dormido.

El primer impulso del hombre, su sensación espontánea es la de arrojarle al agua para salvar al inocente: éste es su sentir, pero se detiene, reflexiona un instante, delibera: no sabe nadar y juzgando su sacrificio tan cierto como inútil determina no arrojarle y se aleja conmovido y tembloroso ante la excitación que le produce la desgracia: no ha pecado; es bueno, en su alma está el amor y no se le condena porque ama.

¿No es libre? ¿por qué no se arrojó?

Ah, porque su voluntad se decidió dominada, subordinada, sugestionada por la Razón.

Esta fué su motivo, su agente predominante. Si se hubiera arrojado al río su voluntad se habría determinado bajo la presión de su sentir.

Se nos dirá que el pensar y el sentir son dos funciones subjetivas y que por tanto la causa determinante está en el sujeto: sí, pero son dos causas específicas tan distintas de la voluntad como otras cualesquiera del mundo externo que la dominan y la rigen haciéndola nula en su libertad; que es nuestra tesis.

Puede decirse, que en el caso propuesto, la voluntad eligió entre su sentir y su pensar.

Sí, pero véase cómo se determinó por los motivos de su prudencia, que eran los dominantes según su estado. No lo hizo libremente.

Pero al lado de la corriente, en el alveo del mismo río hay otro hombre, hábil nadador; ve la cuna venir casi á su alcance: á poco trabajo habría salvado al niño. Su primer impulso es éste; pero se suspende, delibera un momento y encogiéndose de hombros, vuelve la espalda abandonando la cuna á la corriente: ha pecado, es malo, el bien estaba en su posibilidad de obrar, lo ha conocido y no lo ha determinado; se le castiga no por el acto mismo sino porque en su alma no está el amor. El acto, no es más que un efecto ocasional de su estado.

Se le da lo que corresponde á su *estado* en justicia, mirando el acto sólo como determinativo de ésta y el mal que sufre como educativo experimental de su espíritu. Sintiendo los dolores del mal, no los querrá ya más para sí ni para otros algún día y... ya está salvo.

Pero, ¿obró libremente?

No, porque su espíritu no está ductilizado todavía para las impresiones del amor y carece de este orden de sensaciones altruistas.

Su conciencia está ineducada.

La responsabilidad no puede ser de cada acto ocasionalmente sino como medio de prueba. Es consecuencia de un estado ingénito aunque transitorio, que se ha de dominar bajo la influencia de la evolución que produce la experiencia en el tiempo y en el contacto del mundo externo.

Por eso el mal que se impone no ha de llevar la consideración de castigo, de expiación, sino de estímulo ó medio para la educación.

El mal que se experimenta no puede llevar el carácter de expiación porque el estado de imperfección del espíritu no es en él voluntario.

¡Sería bueno que se nos hiciera imperfectos y luego se nos castigara por nuestras imperfecciones!

En verdad que ha sido necesario suponer la libertad omnimoda en la voluntad del hombre, para justificar el falso concepto del mal como castigo.

El estado de libertad llama como consecuencia la expiación, el castigo.

El estado de posibilidad reconoce el sufrimiento como consecuencia de la imperfección y medio de mejoramiento para el espíritu.

El concepto de la expiación lo hemos tomado de la reacción que nos produce la sensación del mal, juzgada *á priori*.

La ausencia del bien nos da la sensación del mal que nosotros caracterizamos como expresión de la Justicia suprema cuando sólo procede de la ausencia del amor en nuestro espíritu, de nuestra ineptitud para sentir el amor, porque nuestro estado es ese y en un sólo día no podemos elevarnos sobre nosotros mismos.

Ya sabemos que el arbitristo nos dirá que cada uno de estos hombres se ha decidido y ha obrado por un acto libre de su voluntad al comparecer ante la deliberación.

Pero éste es un juicio completamente precario, tan precario, al menos, como aquel juicio que declara que Cristo es el Dios mismo.

De dos seres racionales que comparecen ante un bien, de ambos igualmente conocido, uno de ellos recibe sus emociones y el otro no.

En el uno promueve el amor, en el otro la indiferencia que, si no es odio porque el hecho no ha tenido ocasión de excitarlo, supone la falta de sensibilidad afectiva.

¿Por qué en uno de los hombres se ha promovido la conmiseración y en el otro la indiferencia?

Porque uno *es* bueno y el otro *es* malo.

Cuando habla así el arbitristo, concierda, sin notarlo, con nosotros: porque el verbo ser afirma y reconoce un estado substantivo de las cosas.

¿Pero es que Dios creó al uno bueno y al otro malo?

No, pero el uno *quiere* ser bueno y el otro no *quiere* serlo. (¿Por qué no estamos todos á la altura de Jesús ó al menos de Scevola? ¿Por qué no queremos?)

Este *quiere*, es un comodín muy oportuno para salir del paso. Lo han necesitado, sin duda las Escuelas que no admiten la preexistencia del espíritu para explicar ante la Justicia las diferencias que nosotros reconocemos como estados progresivos de los seres.

Supuesto el conocimiento racional del bien, todos querrian ser buenos hasta por egoísmo; por gozar de los deleites, pero no todos saben serlo ni pueden serlo aunque quieran, es decir, aunque para conseguirlo hagan propósitos firmes, porque su excitabilidad natural es por de pronto indómita y cede y se refleja espontáneamente ante las excitaciones presentes, único mundo que por completo las impresiona.

El fin de la actividad es la libertad.

Pero ¡cuántos propósitos firmes se malversan!

¿Por nuestra debilidad? Sí, por nuestra debilidad en la lucha de nuestra liberación; pero por nuestra debilidad natural, ingénita, por el momento infranqueable porque está por cima del esfuerzo de nuestra voluntad; que no provoca la responsabilidad por falta de capacidad en el sugeto agente.

En una palabra: por falta de libertad de albedrío.

No es nuestra todavía: existe, sí, y la obtendremos con nuestro esfuerzo y nuestro propósito constante... con nuestra evolución progresiva... con las cosas cumplidas... cuando transcurran los siglos de nuestra existencia... cuando suene la hora prevista y dispuesta para nosotros en el eterno reloj de los tiempos...

*
**

Corolario filosófico:

No somos fatalistas, pero creemos que vamos compelidos necesariamente por el camino del mejoramiento.

La libertad está en razón directa de la superioridad del espíritu y por tanto mucho más allá del estado humano.

Esta libertad no responderá nunca al verdadero concepto del *libre albedrío* ó libertad absoluta.

El espíritu, vivirá, pero no reinará jamás en el absoluto.

Corolario jurídico:

Abolición de la pena de muerte como contraria que es á la ley divina.

Negación del derecho de castigar.

Sustitución de la pena por la corrección indefnida educativa.

Transformación de los penales en sanatorios por medio de la cultura y la educación moral.

Corolario económico:

Sistema comunista en el colectivismo autonómico.

El trabajo como único medio de vida.

Igualdad de salarios.

Corolario político:

El Estado como administrador de la propiedad colectiva.

El servicio industrial obligatorio.

Corolario ético:

El bien como fin único de la ciencia y de la moral.

MANUEL PAREJA MEDINA.

La fuerza mental

Yo he visto detenerse hemorragias, sudar copiosamente, producir ataques epilépticos y neuralgias intensas, cicatrizarse úlceras calmarse dolores y curarse varias enfermedades haciendo intervenir la voluntad, unas veces por iniciativa del enfermo, y otras por mediación de un operador. (De *La voluntad como una fuerza medicatriz*, del ilustre psicofisiólogo D. Víctor Melcior, pág. 86).

Para algunos la fe es un cociente ilusorio producto de cantidades imaginarias suscritas en una mente enferma. Para mí, la fe es una fuerza; es el concurso de todos los dinamismos del sér vivo puestos al servicio de una mente exaltada por la pasión ó el convencimiento. Es la que realiza el milagro terapéutico en el

surge et ambula salido de labios de Cristo; la misma que ha producido inopinadas curas en el santuario de los taumaturgos dioses Asclepion y Serapis, de la Grecia antigua y el Egipto de los Faraones; la que ha dado justísima celebridad á San Simón el Mago, Apolonio de Tiana, príncipe de Hohenlohe, Virgen de Lourdes, y á cuantos hombres han sabido inspirarla, desde el eminente Charcot oficiando en su templo de la Salpetriera, hasta el ignorante y zafio curandero que la voz pública cubrió con nimbo de fama (Véase *La voluntad como una fuerza medicaliz*, de D. Victor Melcior, pág. 86).

Si una mente determinada á la consecución de un fin (desprenderse de un vicio, adquirir una cualidad, curar una enfermedad, aliviar una dolencia, etc ..) tiene un poder de concentración c y permanece en éxtasis diario durante un cierto tiempo t , la cantidad de cualidad que adquiere cada día es directamente proporcional á c y á t é inversamente proporcional á la suma R de toda suerte de resistencias que se opongan á la consecución de dicho fin.

Esto, que es lógico y racional, se justifica fácilmente observando que la intensidad mental I que en la unidad tiempo puede una mente determinada enviar sobre un objeto cualquiera, depende en primer lugar de la potencia mental, y en segundo de la serie de resistencias que ofrezcan el medio ó medios conductores de dicha intensidad. Así, por ejemplo, una mente bien educada en la emisión de su efluvo mental producirá en menos tiempo más efecto sobre un sujeto sensible, que otra mente menos educada y en más tiempo sobre otro sujeto menos sensible que el primero.

De donde resulta que los efectos que la mente puede producir sobre objetos sensibles son función de la fuerza mental, de la resistencia de los medios y del tiempo.

Para fijar de una vez las ideas, estableceremos las siguientes definiciones:

Se llama *Potencia, fuerza ó energía mental* la cantidad de efluvo mental de que dispone un sér y que caracteriza su estado, fuerza y energía psíquicos. Dicha cantidad de efluvo mental ó fuerza potencial puede convertirse y se convierte en actual mediante el esfuerzo del sujeto que á su vez está determinado por dicho estado y poder mental. En lo sucesivo lo representaremos por la letra P , inicial de potencia.

Se llama *intensidad de un efluvo mental* la cantidad de este efluvo que es emitido por una mente en una sola y única dirección durante la unidad de tiempo sobre un objeto de sensibilidad normal. En lo sucesivo lo representaremos por I , siendo función de P del tiempo unidad t y de la resistencia R , del medio conductor del efluvo y del objeto sensible.

P será por consiguiente:

$P = I R$; de donde $I = \frac{P}{R}$ en cuya fórmula R representa la suma de toda

clase de resistencias.

Por último recibe el nombre de campo ó espacio mental la porción del medio natural por donde obran y se transmiten las fuerzas mentales de varios sujetos reunidos en un mismo fin mental. Suponiendo que la fuerza mental se dirige en línea recta y según los radios de una esfera cuyo centro es la mente del sujeto

(hipótesis tanto más admirable cuanto que según vemos en el mundo físico las fuerzas no inteligentes se transmiten y propagan según ondas esféricas) un campo mental formado por los tres sujetos *A B* y *C* de la fig. 1.^a, cuyas distancias y situaciones relativas pueden ser cualesquiera, y dirigiendo sus efluvios mentales sobre un cuarto objeto *N*, estará representado por un ángulo *A N C*.

A
Fig. 1.^a



Esto sentado, supongamos que deseamos averiguar el efecto producido por dos mentalidades distintas *A* y *B* sobre un objeto sensible *N* en la hipótesis de que *A* y *B* dirijan sus esfuerzos á conseguir el mismo fin.

Representemos por p_1 y p_2 las fuerzas mentales de *A* y *B*; por i_1 é i_2 las intensidades respectivas; por t_1 y t_2 los tiempos de duración y por r la suma de toda suerte de resistencias.

Se tendrá:

$$p_1 = \frac{i_1 t_1}{r}, \quad p_2 = \frac{i_2 t_2}{r} \quad (1)$$

fórmulas que nos dicen, que los efectos, que si obraran solas cada una de las mentes supuestas, producirían sobre *N*, estarían en razón directa de intensidad y tiempo é inversa de la resistencia.

Representemos por p_1 (p_2) el resultado de la reunión ó integración de ambas mentes; es evidente que su fórmula vendrá dada por la suma de ambas fórmulas aisladas; pero si tenemos en cuenta que r representa la suma de todas las resistencias para p_1 y para p_2 incluso la que pudiera ofrecer una de ellas cuando la otra obrara sola, y que por ello mismo la resistencia de la integración p_1 (p_2) de ambas tiene que ser menor que r y ha de venir dada por $r - \frac{c_1 t_1}{r}$ ó bien por $r - \frac{c_2 t_2}{r}$ se tendrá:

$$p_1 (p_2) = \frac{i_1 t_1}{r - \frac{i_2 t_2}{r}} + \frac{i_2 t_2}{r - \frac{i_1 t_1}{r}} = \frac{i_1 t_1}{r} \cdot \frac{r^2}{r^2 - i_2 t_2} + \frac{i_2 t_2}{r} \cdot \frac{r^2}{r^2 - i_1 t_1}$$

análogamente la integración p_2 (p_1) que debe ser igual á la p_1 (p_2) tendrá por fórmula:

$$p_2 (p_1) = \frac{i_2 t_2}{r} \cdot \frac{r^2}{r^2 - i_1 t_1} + \frac{i_1 t_1}{r} \cdot \frac{r^2}{r^2 - i_2 t_2} \quad (2)$$

Esto sentado observaremos:

1.º Que cualquiera de las fórmulas (2) es mayor que cualquiera de las (1); luego el poder mental de dos mentes reunidas ha de producir sobre un mismo objeto mayor efecto que una sola de ellas, según era lógico prever.

2.º Teniendo en cuenta que $p_1 + p_2$ puede ponerse bajo la forma:

$$p_1 + p_2 = \frac{i_1 \cdot t_1}{r} + \frac{i_2 \cdot t_2}{r} = \frac{i_1 \cdot t_1 + i_2 \cdot t_2}{r} \quad (3)$$

y que la expresión (3) es menor que cualquiera de las expresiones (2) podremos afirmar: que el efecto producido por la integración de dos mentes sobre un objeto sensible es mayor que el que produciría su suma.

3.º Observando que el producto de las expresiones (1) afecta la forma:

$$p_1 p_2 = \frac{i_1 \cdot t_1}{r} \cdot \frac{i_2 \cdot t_2}{r} = \frac{i_1 \cdot t_1 \cdot i_2 \cdot t_2}{r^2} \quad (4)$$

se ve que dicha expresión (4) es menor que cualquiera de las expresiones (2); luego el resultado que la integración de dos mentes sobre un tercer objeto produce es mayor que el que produciría su producto.

Sería curioso examinar las diversas fórmulas que pudieran afectar las integraciones de grados superiores al segundo; mas basta por hoy de curiosidad matemático-mental. Para terminar enunciaré una ley que quizás algún día concluya de justificar:

«El espíritu es causa, poder, fuerza, energía y principio que puede producir sobre la materia todos los efectos que se hallen dentro de la posibilidad indefinidamente ampliable de tal poder, causa y energía».

CÉSAR BORDOY

Responsabilidad de las Religiones

I

Un espiritista que reside en Haedo (Buenos Aires), me escribió diciéndome: «Hermana mía, á mediados de Diciembre del pasado año, sucedió en la estación de Haedo una gran desgracia. Dos peones descargaban cajones de un vagón, estaban facturados como si contuvieran objetos de ferretería en lugar de poner materias explosivas, que era lo que en realidad guardaban dichos cajones, y mientras los descargaban explotó un cajón y uno de los peones quedó envuelto por las llamas, muriendo á los dos días después de horribles sufrimientos, y el otro pudo salvarse milagrosamente.

»El que murió hacia dos días que trabajaba en lugar de otro que

hacia fiesta, ¿qué deuda habrá pagado ese infeliz, hermana mía? Pregunte si le es posible, que se aprende mucho con las revelaciones de los espíritus».

Efectivamente que merece el asunto preguntar el por qué el uno se salvó de la muerte mientras el otro parece que fué á buscarla deliberadamente.

II

«Ya lo creo que la buscó (me dice un espíritu), cada cual busca lo que le hace falta, y ese humilde obrero tiene vivísimos deseos de saldar sus cuentas porque no es un espíritu encenagado en el crimen, al contrario, en el libro de su historia sólo hay una página manchada de sangre. En muchas de sus existencias ha pertenecido á la iglesia romana, sacerdote humilde y creyente, cumplía su cometido ni envidiado ni envidioso. En su última encarnación religiosa fué un fraile muy aficionado á la botánica, llegando á ser notable por el acierto que tenía en elegir plantas medicinales con las cuales curaba á muchos enfermos desahuciados por la ciencia médica. Se aficionó tanto á sus estudios, que pidió permiso para retirarse á una ermita medio derruida, donde sólo había en pie un altar de tosca piedra con una imagen del Salvador del mundo. En aquel retiro fray Salvador adquirió el don de curar á los endemoniados y aquel lugar antes solitario, se convirtió en un Santuario con su pequeña hospedería, donde permanecían los endemoniados el tiempo suficiente para curarse; y como en realidad allí llegaban enfermos locos de remate y salían completamente curados, la fama de fray Salvador creció como la espuma y no le dejaban momento de reposo; él vivía completamente feliz, sin ambiciones mezquinas, sin cálculos utilitarios. Hacía el bien en nombre de Cristo, sin que ninguna pasión terrena le hiciera sentir el menor deseo, mas por su desgracia, llegó un gran personaje, una alta dignidad eclesiástica con una hermosa joven atormentada por los demonios que daba compasión el ver aquella niña hechicera como se retorció al impulso de horribles convulsiones. El príncipe de la Iglesia le dijo á fray Salvador: «Aquí te dejo esta víctima, á ver si tú me la devuelves libre de los enemigos que la atormentan». Y allí quedó la joven endemoniada poseída por los espíritus maléficos. Fray Salvador al mirarla se sintió dominado por una sensación que nunca había sentido y á solas con la endemoniada, sin darse cuenta de lo que hacía, la estrechó en sus brazos y... se cumplió la ley natural, y aquel hombre, que había vivido consagrado al bien de sus semejantes, cumpliendo fielmente los preceptos de la castidad religiosa, se volvió completamente loco y no se saciaba nunca de acariciar á aquella hermosa niña que sin oponer la menor resistencia se quedaba dormida en sus brazos; pero aquella excitación, aquel

delirio, aquel fuego que abrasaba su corazón y su mente, se apagó de repente; el hombre cedió su puesto al fanático religioso y fray Salvador, horrorizado de su obra, creyendo de buena fe que los demonios se habían apoderado de él, cogió á la pobre niña y la estranguló para que no le hiciera pecar más, arrojó el cadáver á un abismo y él abandonó la ermita y se fué lejos, muy lejos, huyendo de sí mismo, horrorizado de su doble crimen. Murió á poco tiempo y encontró en el espacio á su víctima, que le perdonó generosamente, porque en realidad él á su vez había sido víctima de la barbarie religiosa, de ese ascetismo contrario á las leyes naturales, leyes que atraen al hombre y á la mujer para formar un solo sér, esa fusión divina de la cual nacen las generaciones. El pobre fanático se convenció que su religión era la responsable de su locura y de su crimen, pero quiso volver á la tierra para morir trágicamente, como él hizo morir á aquella pobre niña víctima del desconocimiento de su familia que la entregó á un hombre que lo creían santo y la santidad desaparece ante las exigencias de las leyes de la naturaleza.

»Como él quería aprovechar el tiempo, buscó la ocasión propicia para realizar su intento y pagó una deuda que le atormentaba.— Adiós».

III

Mucho se aprende con las comunicaciones de los espíritus; ellas nos demuestran que no hay casualidades, no hay más que el cumplimiento de leyes ineludibles.

¡Cuántos crímenes se han cometido á la sombra de las religiones! Religiones homicidas que han llevado á la desesperación á muchos creyentes de buena fe, que no pudiendo resistir el ímpetu de sus pasiones y de sus deseos han llegado á ser asesinos ¡desdichados!...

Afortunadamente los espíritus han venido á romper el nudo gordiano de las aberraciones religiosas, de las bárbaras penitencias de hombres ignorantes que desconocían por completo la verdadera ley de Dios.

¡Cuántos siglos perdidos! ¡Cuántas existencias mal empleadas! ¡Bendito sea el Espiritismo con su racionalismo, con sus verdades y sus esperanzas, con su progreso indefinido, en los innumerables mundos que bogan en el infinito!

AMALIA DOMINGO SOLER.

No eches en cara á tu hijo los desvelos que te cueste, los sacrificios que por él hiciste. Al obrar como á buen padre cumpliste sólo con tu deber
No disminuyas el mérito de tu obra con injustas exigencias.

Comunicación

Nuestros estados

Dependen generalmente de nuestro modo de ser y de obrar, y en casos poco comunes dependen de una serie de circunstancias que sólo los que han sido encargados de cumplir un trabajo para un bien colectivo, saben que si su estado es de grandes sufrimientos y tribulaciones es por que la naturaleza de su misión lo exige así, dado el medio ambiente en que han de desenvolverse. De aquí que estos ejecutores de elevados designios no culpen jamás á otro sér ni se quejen á ellos mismos por qué saben el por qué de su obra y las consecuencias presentes y ulteriores.

Tales han sido Kristna y otros antes de Jesús y los que después de este gran espíritu han cumplido una misión importante en la tierra. Y bien; la generalidad de los seres sufren cada cual en su estado según su propia ignorancia y maldad sin tener que recurrir á tiempos pasados para justificar el sufrimiento, vemos éste justificado en la obra del presente, claro está que amasado con levadura de las pasadas etapas. Dificilmente se puede vivir la vida del cuerpo en una humanidad que carece de miras elevadas, de nobleza de pensamientos y de generosas aspiraciones; imperando sólo el orgullo, la envidia y el olvido de lo que somos y desconocimiento de lo que debemos ser.

Todo régimen, toda legislación y toda iniciativa resulta cruel y tan sumamente estrecha que es insuficiente á vivir con relativa tranquilidad, por no ver asegurado un estado que permita un poco de felicidad de la que es posible en el planeta terráqueo.

Las clases más elevadas de la sociedad, que lo son no por su saber y virtudes, hacen tabla rasa de cuanto es un beneficio de todos, y los efectos que tal proceder arrojan son tan temibles y desastrosos como inferior, moralmente hablando, ¡es la causa que los produce!...

Las clases más pequeñas de la humanidad, que lo son porque les falta el saber, la astucia y la fuerza, no porque son virtuosos, sufren sin embargo los terribles efectos de un régimen, de una legislación, de un medio ambiente asfixiante que produce en ellas ¡tiranía, opresión, desprecio y la muerte!...

Unas y otras viven unidas pero les separa una gran distancia, pues las elevadas tienen muy en cuenta establecer límites que les señala á las más pequeñas hasta donde les es permitido alcanzar, y para cuyo efecto emplean los medios materiales inventados por su saber y fabricados por los mismos que han de ser víctimas de su ignorancia.

¡El cañón! ¡la metralla! el presidio con sus lóbregos calabozos y pesadas cadenas, el asedio por hambre y por promesas falsas, de tal manera, que todos los esfuerzos empleados se estrellarían ante esa muralla infranqueable labrada de materiales refractarios, disolventes de la clase pequeña que lo es así misma por su ignorancia desmedida y porque adolece de los mismos defectos morales que la humanidad en general.

Es, pues, de todo punto imposible una era de felicidad sin que haya un acontecimiento impulsado por el progreso la clase pequeña, siendo inevitable de todo punto una revolución más fructífera y menos efusiva cuanto más ilustrada esté la clase.

Una vez pasado el efecto de la causa en cuestión, la humanidad pondrá en acción un régimen legislativo mantenedor del derecho natural de todos considerandoles iguales en clase, por lo que desapareciendo el privilegio y el dominio en la clase elevada materialmente, sería la vida de la clase hoy pequeña relativa-

mente feliz, y la obra de la emancipación de la conciencia sería puesta en vigor, hasta que con el transcurso de los tiempos llegara la humanidad terrestre al grado de elevación que ha de llegar, sin duda alguna, adelantando más ó menos según su ignorancia ó sabiduría, como según sus vicios ó sus virtudes.

Es indiscutible cuanto dejo dicho, no hay otra manera de adelantar la humanidad; ahora bien, que el fin será más desastroso ó más precursor y de inmediatos beneficios según el grado de adelanto con que cuente la prole de abajo según la de arriba la llama

Interín no hay medio de solucionar el conflicto, sino por el contrario irá aumentando cada día hasta que por impulso del propio progreso sea un hecho el acontecimiento mencionado.

Cuantas teorías y leyendas desnaturalicen lo inevitable, lo justo, porque la ley natural lo exige, serán parecido á las medicinas que se le apliquen á un enfermo declarado incurable, éstas podrán alargar la vida algún tiempo, pero llega la hora que todo es ineficaz y el enfermo sucumbe presa de la enfermedad llamada incurable.

Esta es, sin embargo, mi manera de pensar, pero la experiencia me demuestra que todo progreso definitivo en parte y relativo en lo absoluto, precisa de una transformación intelectual ó moral y el caso citado de revolución material para señalar una nueva era de adelanto en la historia de los mundos y de los seres.

Ejemplos mil tenéis á la vista si bien éstos son imperfectos pero factibles y en relación á la época de cada evolución, nombre que merece lo que llamamos revolución mal entendida hoy por los que la proclaman en alta voz ó en el silencio de sus espíritus aletargados.

Medium, EMILIO MÁRQUEZ.

Es copia = *Francisco Robles*

Ecós y noticias

Nuestro querido amigo y distinguido correligionario D. Camilo Botella, consecuente, como siempre, con sus ideas de adelanto, acaba de inscribir á un hijo suyo, recién nacido, en el Registro Civil, prescindiendo de toda ceremonia religiosa, siendo testigos nuestros correligionarios D. Cristóbal Nos y D. Enrique Aragón.

Felicítamos al amigo Botella y á su esposa D.^{ña} Francisca por la dicha de verse una vez más aumentada su familia y por mantener firme nuestro ideal.

*

Nos comunica el Centro «La Paz», de Mahón, que en Junta general, celebra el día 1.^o del actual, acordaron cambiar su título por el de «Iris de Paz» y haber trasladado su domicilio á la calle de Cifuentes, 14

También renovaron su Junta Directiva, compuesta ahora por los hermanos siguientes:

D. Bartolomé Villalonga, Presidente honorario; D. Rafael Villalonga, Presidente efectivo; D. Juan Pons, Vicepresidente; D. Lucas Pons, Secretario; don Rafael Bagús, Vicesecretario; D. Juan Pallicer, Archivero; D. Jaime Pallicer, Depositario; D. Andrés Morillo, D. Jaime Coll, D. José Morro y D. Sebastián Pascual, Vocales.

Felicítamos á los recién nombrados y les deseamos mucho acierto en sus funciones.

*

Con íntima satisfacción vamos á dar cuenta de un hecho á que ha dado lugar la entereza de convicciones de nuestro amigo y hermano Juan Fernández, de Laredo, individuo del Cuerpo de Carabineros, cuya esposa desencarnó el día 10 de los corrientes después de una larga y penosa enfermedad que duró seis meses, agotando completamente todos los recursos de dicho hermano, hasta sumirlo en una verdadera miseria. Aprovechando una sociedad católica de beneficencia la triste situación en que se hallaba, fueron á ofrecerle sus socorros con la condición de que él y su esposa habían de confesarse, á lo cual no se avino nuestro hermano, sino con la condición de que antes se le tenía que demostrar la verdadera utilidad de la confesión, cosa que, como es natural, nadie alcanzó, teniéndose que marchar aquellos fariseos, como vulgarmente se dice, con el rabo entre piernas. En vista de lo infructuoso de sus gestiones recurrieron á las autoridades civiles y, visto el fracaso de éstas, á las militares, sin que ni las gestiones de las primeras ni las exigencias de las segundas quebrantaran las firmes convicciones espiritistas de Juan Fernández.

Al cabo de poco tiempo desencarnó su esposa, y la lucha contra la Iglesia se hizo más fuerte aún, ya que ésta quería impedir, contra todo fuero y razón, el entierro civil de la finada, no lográndolo á pesar de todos sus esfuerzos. El día del entierro los alrededores de la casa de nuestro hermano se hallaban completamente llenos de fanáticos que insultaron, grosera y cobardemente, á los que quisieron acompañar el cadáver hasta su tumba.

Con toda la efusión de que es capaz nuestro corazón felicitamos á nuestro heroico hermano, que ha sabido demostrar que al verdadero espiritista nada le arredra ni detiene en el cumplimiento de su deber.

*

A última hora y estando en prensa el presente número, recibimos la siguiente carta que con gusto insertamos:

Barcelona 23 de Noviembre de 1908.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Presente.

Muy señor mío y hermano en creencias: Tengo el honor de citarle seguidamente el resultado que tuvo la Asamblea de ayer en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», para que, salvo las mejoras de redacción que usted crea hacer, se sirva insertarlo en la Revista LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad*.

Ayer, día 22, á las 5 y media de su tarde, y según estaba acordado, se reunió el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» en Asamblea general extraordinaria para tratar 1.º, de la aprobación de socios titulares y 2.º, de elección de una nueva Junta Directiva por haber dimitido la anterior.

El resultado de lo primero fué la aprobación de ascenso á socios titulares á todos los que hasta la fecha contaba dicha entidad como aspirantes.

Seguidamente se procedió á la elección de Junta Directiva, siendo proclamada como tal, salvo dos abstenciones de voto, la siguiente:

Presidente, D. Vicente Serra; Vicepresidente, D. Antonio Roca; Secretario, D. Manuel López; Tesorero, D. Uldarico Torras; Contador, D. José Fons.

A continuación y después de varias consideraciones dignas de tenerse en cuenta, tanto por satisfacer á la Asamblea como al progreso de la idea, dióse por terminada la sesión á las 7 y 25 de su misma tarde.

Ahora, particularmente, sólo me queda ofrecerme á usted para todo cuanto pueda serle útil dentro y fuera de nuestra escuela, y á la par anhelaría dirigiera sus inspiraciones sobre los que nuevamente se han encargado de dirigir el «Centro Barcelonés», para el mejor éxito de sus funciones, siempre y bien entendido en pro del Espiritismo español.

Le saluda su afectísimo y hermano en creencias.—El Secretario del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», *Manuel López*.

Aviso á nuestros suscriptores

Prosiguiendo esta Revista su costumbre de regalar á sus suscriptores cada año una obra de verdadera valía, les anunciamos que para el próximo año preparamos una, original de nuestro activo y celoso colaborador D. Faustino Isona, cuyo título será:

La Verdad frente á frente del error.

Por las materias de que tratará esta obra creemos será bien aceptada por nuestros abonados.

Las condiciones en que se servirá esta *obra-regalo* son las siguientes:

La *obra-regalo* se entregará á nuestros abonados al efectuar el pago de su suscripción.

La *obra-regalo* tendrá el mismo tamaño que la que hemos repartido este año y se entregará encuadernada á la rústica.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán remitir junto con el valor de la suscripción media peseta más para remisión del *regalo* por correo y certificado.

Los que quieran recibir la obra encuadernada en tela deberán remitir, además, una peseta, valor de la encuadernación.

De modo que los abonados que recojan el libro en esta Administración sólo deberán pagar las 7 ptas. de su suscripción y 1 más en caso de querer la obra encuadernada.

Los del resto de España deberán remitir 7'50 ptas. si la quieren en rústica y 8'50 si la quieren en tela.

Los del extranjero deberán remitir 12'50 ó 13'50 según si la deseen en rústica ó tela, respectivamente.

No tendrán derecho á reclamar el *regalo* los que efectúen el pago de su abono después de transcurrido el año próximo.

Llamamos también la atención de nuestros suscriptores que tengan deseos de guardar la colección completa de este año, se sirvan repasar los números que tienen en su poder, á fin de que si les falta alguno poder pedirlo con tiempo á esta Administración ó al correspondiente más próximo al lugar de su residencia.

Nuestros Corresponsales



D. Angel Grinda

En el año 1895 conoció los rudimentarios fenómenos espiritistas del *velador* y desde aquella fecha no ha cesado de estudiar en todos sus aspectos el Espiritismo, con ayuda de sus mediums D. José González Rendón (escribiente mecánico) y D. Manuel Gómez (de efectos físicos) practicando la verdadera caridad y luchando con propios y extraños en su defensa y propaganda. Colaboró con beneplácito de todos en la «Revista de Estudios Psicológicos» y otros periódicos de nuestra comunión, publicando en Febrero de 1899 un curioso trabajo que tituló «El Espiritismo en Isla Cristina. Su aparición, estudio y desarrollo», que le valió ser distinguido con Diploma de Colaborador. Sin interrupción siguió aportando su entusiasta concurso material é intelectual, siendo varios los trabajos publicados con el pseudónimo de *Daniel Grang*, conocido de nuestros suscriptores, entre los que citaremos su «Compendio elemental de Espiritismo para los niños», cedido desinteresadamente á la Biblioteca «Sócrates» de la mencionada «Revista de Estudios Psicológicos».

Constantemente ha procurado y conseguido mantener vivo el fuego sagrado de nuestra doctrina y la fe racional en nuestras prácticas entre aquellos buenos

hermanos, lo cual le ha costado no pocos sinsabores y no menos perjuicios materiales, sirviéndole unos y otros de dolorosa experiencia y empeñándole, no obstante, más cada vez en el cumplimiento del deber que, de consuno con sus guías del espacio, se ha impuesto y cumplido con tesón, logrando que aquellos consecuentes hermanos sigan con veneración sus ejemplos y sus consejos, habiendo fundado últimamente el Grupo familiar que dirige, con el título de «Amalia Domingo», del que tanto bueno sabemos y tan provechosos frutos esperamos.

Conocemos personalmente á nuestro querido corresponsal de Isla Cristina y nos consta hasta donde llega su entusiasmo y abnegación por la causa. En dos ocasiones hemos tenido la satisfacción de contarle entre nosotros. La primera hizo el costoso viaje desde aquella punta de Andalucía, en ferrocarril, á sus expensas, con el solo objeto de estrechar nuestras manos, «bañarse en la hermosa luz que irradian nuestros Centros»—son sus palabras,—y aspirar al vivificante aroma de nuestras montañas; la segunda vez que le tuvimos, fué también sacrificando su posición, segura y brillante, aunque modesta, en aras del amor que sentía y siente por la causa y por nosotros. Siempre deploraremos que circunstancias inevitables lo arrancaran de nuestro lado; mas por ello deben estar de enhorabuena los espiritistas de Isla Cristina, que de nuevo recobraron á su indispensable y querido mentor.

Recientemente hemos tenido la satisfacción de saber que nuestro estimable corresponsal se ha desarrollado en la mediumnidad parlante, prestándose á la inspiración de entidades del espacio, cuyas cualidades de moralidad é inteligencia hacen de las veladas de aquel Grupo una cátedra deleitable, habiéndose dado casos en que al pronunciar la primera palabra medianímica espíritus conocidos de algunos de los agrupados, hayan exclamado éstos con asombro «¡Fulano!», cuya veracidad ha sido comprobada.

LUZ Y UNIÓN aprovecha con gusto también esta ocasión para dar la más sincera enhorabuena á nuestro querido corresponsal D. Angel Grinda y á los demás hermanos del Grupo «Amalia Domingo», de Isla Cristina.

Suscripción á favor de D.^a Adela Muñoz

| | | |
|--|-------|-------|
| Suma anterior. | 76'60 | ptas. |
| José Oliver Betría, de Mequinenza. | 1'50 | » |
| Micaela Rosales, de Manila. | 5'65 | » |
| R. M., de Madrid. | 5 | » |
| José Seigor, de Palma de Mallorca. | 0'25 | » |
| Grupo «Amor y Vida», de Barcelona. | 10 | » |
| Suman. | 99 | ptas. |

(Sigue abierta la suscripción)

Los que siembran vientos, recogen tempestades

I

PARA D.^a AMALIA DOMINGO SOLER.

Mi querida hermana: Hace unos días que al pasar por una de las calles apartadas de esta población un hombre anciano que tomando el sol y sentado se dedicaba á hacer lo que por aquí llaman pleita de esparto junto á él se encontraba también sentada su esposa ocupada en coser, de alguna menos edad que el hombre; y al verme me dijo éste: Dispénseme si le puedo ofender en algo, pero me han dicho que V. puede ó tiene medios para hablar con los muertos y es tal la pena que tengo desde que perdí dos hijos, el uno ahogado en un pozo hace cinco años y el otro hace siete que fué muerto de un tiro en el campo; éste llevaba su escopeta y tanto uno como otro no sé si se mataron ó los mataron y quisiera saber quién y cómo fué su muerte, pues mire V., mi esposa está casi ciega de llorar y yo no descanso ni duermo en pensar en ellos, porque hoy podría yo descansar de éste para mí penoso trabajo; todo esto me lo dijo sollozando, á lo que le repliqué que yo, lo mismo que todos los seres terrenales, tenemos facultades para saber y obtener los medios necesarios para saber lo que V. desea, sin embargo, he de enterarme y ver si fuera posible explicarle el por qué y forma de la trágica muerte de sus dos hijos.

Así, pues, desearía de V. se ponga en comunicación del guía de sus trabajos para que una vez más le dé cuenta de la historia de esos seres, dando publicidad en la Revista LUZ Y UNIÓN.

Queda suyo affmo. s. s. y hermano.—F. C. M.

II

Hace pocos días recibí la carta que antecede á estas líneas, y su contenido como es natural me impresionó, porque ¿á quién no impresiona el desamparo y el desconuelo de dos ancianos? Por eso en cuanto pude me puse en relación con el guía de mis trabajos y éste me contestó lo siguiente:

III

«*Los que siembran vientos, recogen tempestades*, dice uno de vuestros adagios, y nunca la sabiduría popular pronunció unas frases que mejor sintetizaran que en el pecado se lleva la penitencia, como la han llevado esos dos pobres ancianos, que en su encarnación anterior ocupaban una gran posición social. Ese matrimonio y sus dos hijos fallecidos, eran entonces cuatro hermanos enlazados por un cariño entrañable, eran cuatro seres animados y fortalecidos por una sola voluntad. La madre de hoy era el hermano mayor, y era tal el amor fraternal que los unía, que se adivinaban mutuamente los pensamientos, los cuatro eran abogados de fama, pero el hermano mayor era una notabilidad en el foro y sus hermanos eran los primeros en reconocer su superioridad, mas aquel talento, aquella penetración, aquella actividad, no la empleaba el sabio jurisconsulto en defender nobles causas, tenía la astucia y la sagacidad de convertir lo blanco en negro, el oropel en oro de ley, y ayudado por sus hermanos que obedecían ciegamente sus inicuos mandatos, entre los cuatro despojaron á muchos huérfanos de su legítima herencia, y arrojaron al abismo de la prostitución á muchas viudas que vendieron su honra por un plato de lentejas. Hicieron muchas víctimas con la mayor hipocresía, apareciendo impecables los que merecían un grillete y fueron muriendo respetados y admirados cuatro asesinos que sin derramar una gota de sangre sembraron el luto y la desesperación en muchísimos hogares que saquearon sin piedad.

»Ya en el espacio se dieron cuenta los cuatro espíritus de los crímenes cometidos, y como seguan queriéndose del mismo modo, decidieron volver juntos y formar una familia cuyos lazos tendrían que romperlos las víctimas de otros tiempos. Los dos hijos han sido asesinados por individuos que en su encarnación pasada habían sido despojados de sus bienes y condenados á la más espantosa y humillante miseria, y los padres de hoy, sufren el abandono, el desamparo y la miseria que legítimamente les pertenece, que no puede morir tranquilo quien ha sido el azote de la humanidad: No es posible, la ley tiene que cumplirse, lo mismo en los que parecen grandes, como en los seres más pequeños y más insignificantes al parecer, *los que siembran vientos, recogen tempestades*. —Adiós».

IV

¡Qué malo es ser malo!... dice el padre Germán, y efectivamente, la mayor calamidad que puede afligir á un hombre, es su propia inferioridad, no hay naufragio, no hay terremotos, no hay incendio, no hay per-

secución terrorista, que iguale al dolor de una conciencia intranquila; el recuerdo de nuestras miserias es la *gota de agua* que cae sobre nuestra cabeza, es la pared metálica puesta al rojo que nos quema al menor movimiento que hacemos. No hay otro camino que seguir por la línea recta, no hay otra religión, que el estricto cumplimiento de nuestro deber; por eso el estudio del Espiritismo es tan provechoso para la humanidad, él nos abre las puertas de los cielos bíblicos, él nos dice: *Con la medida que midiereis, seréis medidos*. Bendita sea la hora que los espíritus nos dijeron: ¡La muerte no existe! ¡bendita sea la revelación! ¡bendita sea!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Espiritismo

Los apóstoles mercaderes de amuletos.—El espíritu es libre.—¿Los espiritistas? todos locos ó charlatanes.—El sentido común obstáculo de todos los progresos.—El magnetismo y el sonambulismo ante la Academia de Medicina.—Un crimen de lesa humanidad.—Liga contra las bastillas oficiales.

El Espiritismo, ciencia del alma, toca á los dos mundos terrestre y extraterrestre, *de los que constituye el lazo*.

Es su campo de los más vastos, su complejidad extrema. En cuanto á su alcance filosófico, es inmenso.

Es tan antiguo como el mundo, y no obstante balbuceamos á penas sus primeros elementos. Es que, á través de los siglos, ha sido siempre confiscado, monopolizado por alguno en perjuicio de las masas.

Varias veces la Divinidad ha enviado Mesías para arrancarlo á sacerdotes que se han hecho indignos; pero no sé por qué funesta suerte, los discípulos de los celestes mensajeros no tardaban en caer de nuevo en los extravíos de sus antecesores. Todos, más ó menos, convertíanse en «mercaderes de amuletos».

Constituye esto una de las fases más desconsoladoras de la historia de la humanidad. Una invencible fatalidad parece pesar desde hace millones de años sobre los humanos para prohibirles el acceso á la *ciencia del alma*. Si en alguna parte surge una idea que parece ser el anuncio de una nueva era y de luces nuevas, pronto se la ahoga para sustituirla por el *becerro de oro*.

Pero, se objetan: ¿si es así, la Divinidad no tiene, pues, poder para hacer respetar sus leyes?

El Todopoderoso ha creado al hombre libre; él le ha querido responsable de sus actos.

Desde su manifestación primera, cuyo origen se nos escapará probablemente siempre, posee el espíritu en *potencia*, todas las facultades de que ha de menester para realizar su destino á través de los siglos y de los mundos.

Somos, pues, libres de obrar bien ó mal, «como, bien salvadas todas las diferencias, puede un viajero en un tren ó en un buque obrar como le plazca en su camarote ó en su compartimento. No hay mejor razón para hacer á Dios cómplice de las faltas humanas, que responsables el jefe del tren ó el capitán del buque de los caprichos de los viajeros que conducen» (1).

Porque combate el materialismo con ayuda de argumentos irrefutables y con hechos que asientan la supervivencia del alma; y porque es adversario irreconciliable de las supersticiones con que los sacerdotes alimentan á sus fieles, tiene naturalmente en su contra el Espiritismo: la ciencia nihilista y la religión infantil que es la del mayor número.

«Las cóleras amotinadas contra el fenómeno son todavía más filosóficas que científicas. En rigor se le perdonaría que destruyese la verdad constante de las leyes de Newton, si la doctrina á que da origen no derribase, de una parte, la constante verdad de ciertos dogmas cristianos, y por otra, la verdad no menos constante del materialismo. Pobre Espiritismo aprisionado en un torno, entre las disposiciones de los obispos y los anatemas de los ateos» (2).

Para aplastarlo parecían buenas todas las armas. No se nos escatima ni las murmuraciones ni la calumnia. «No se está obligado á respetar su fe á los heréticos». Pues, bien, heréticos somos nosotros con respecto á la Iglesia, como con respecto á la ciencia, una y otra sedicentes infalibles.

¡Cuán fácil sería no obstante reducir á nuestros infalibles á la modestia! Sin señalar los numerosos errores registrados siglo por siglo en el campo de las investigaciones positivas, experimentales, ¿no veis en este momento mismo cómo recibe «la infalibilidad de las ciencias exactas un mentís estrepitoso?» Lord Rayleigh y el profesor Ramsay acaban de demostrar que el aire atmosférico no es, como pretendía una ciencia presuntuosa, un

(1) Papis, *Magia práctica*, Chamuel, editor.

(2) Eugenio Nus, *Cosas del otro mundo*.

compuesto de ázoe y de oxígeno tan sólo, sino de ázoe, de oxígeno y de *argon* (1).

La ciencia no está definitivamente hecha; se hace día tras día; el siguiente rectifica el error de la víspera. Está, como todo, en un perpetuo devenir.

¡Que acabe, pues, de mortificarnos con sus pretendidos axiomas!

¿Será preciso recordar la guerra que se ha hecho á Pasteur bajo el falso pretexto de que, no teniendo «el título de médico», nada beneficioso, nada verdadero, nada bueno, podía descubrir?... «Sí, decía un miembro de la Academia de Medicina, la doctrina de los microbios constituye á la vez para la medicina un peligro social y un peligro intelectual».

Al lado de los sabios que niegan en nombre de la ciencia y de la Iglesia que se atrinchera tras la inspiración divina, la gran masa de los ignorantes va repitiendo á propósito del Espiritismo y del magnetismo, que «el sentido común no permite creer en cosas semejantes».

Pues bien, «es el sentido común el que ha hecho rechazar todas las ideas nuevas. El sentido común es el que regula nuestra conducta y dirige nuestra opinión ¡Ay! ese sentido común que tanto se encomia, no es más que una rutina de la inteligencia. No es el sentido común de hoy el de hace dos mil años. El sentido común de dos mil años há era creer que el sol giraba al rededor de la tierra y se ocultaba al anoecer en el Océano. El sentido común era, doscientos años hace, que no se podía en un mismo día enviar noticias á Pekin y obtener respuesta á ellas. Hoy el sentido común indica que se puede enviar á Pekin un telegrama con respuesta pagada y obtener contestación al mismo á las pocas horas. El sentido común impone hoy sostener un ejército formidable (que arruina á todas las naciones) con un millón de soldados y cinco millones de fusiles.

»¿Acaso dentro de dos ó tres siglos — y hasta menos — no parecerá un absurdo ese buen sentido?» (Carlos Richet).

¿Saldrá triunfante el *Espiritismo* de los obstáculos que le oponen las corporaciones sabias y los sacerdotes?

No dudamos de ello. Pero no lo conseguirá sin mucha pena. Será preciso para alcanzar ese resultado que los espiritistas sal-

(1) Se acaba de descubrir en las obras de Edgardo Poe, que aquel *vidente* precisamente había indicado, hace unos cincuenta años, ese tercer gas. Un amigo nuestro, espiritista, M. Sausse, había recibido, por comunicación escrita, varios años há, la misma comunicación.

gan del atasco en que se han metido; que renuncien á su sectarismo, á su empirismo, y se eleven á la altura de las ideas que les corresponde defender.

No basta gritar incesantemente: ¡Espiritismo ¡Espiritismo! Es preciso acomodar su vida á las doctrinas predicadas.

Ved lo que ha acontecido con el magnetismo, ese «don de Dios», como lo llamaba Lacordaire. Lo que hasta nuestra generación ha producido es bien poco, en relación á lo que habría podido ser, y no obstante ha tenido á su servicio verdaderos apóstoles.

Desgraciadamente, si personalmente estaban convencidos, no se preocupaban siempre de convencer á los otros, tratando de hacer una verdadera ciencia de lo que tan sólo aparecía como una recopilación de hechos en el vacío suspendidos. Los maravillosos descubrimientos de Reichenbach eran cantidades despreciables. Aun hoy las manifestaciones espirituales, son todavía, para la generalidad de los magnetistas, cosa poco importante...

Esta culpable negligencia que acaso era ignorancia, ha hecho posible la momentánea extrangulación del magnetismo por la Academia de Medicina (28 Junio 1831).

Indudablemente la comisión nombrada con objeto de estudiar los fenómenos del sonambulismo y otros conexos, dictaminó después de las experiencias durante cinco años proseguidas, favorablemente á la realidad de los hechos comprobados por la gran mayoría de los médicos. La memoria que los relataba es tan clara, tan precisa, tan documentada, que fué aplaudida.

«Pero, dice el Dr. Ochorowicz, desde que se trató de darla á la estampa, como de costumbre, se concibieron temores por el prestigio de la Academia: «Si la mayoría de los hechos consignados en aquella memoria eran reales, dijo M. Castel, *destruirían la mitad de los conocimientos fisiológicos, y sería peligroso propagar aquellos hechos mediante la impresión*»...

«Estaba ya casi decidido á seguir aquel consejo, cuando él (M. Roux) tuvo la feliz idea de proponer un término medio. En consecuencia, la memoria fué impresa, fué *autografiada* (1)». Y los hombres de corazón y de talento, que se atrevieron seguidamente á afirmar la realidad del magnetismo, de la clarivi-

(1) *De la sugestión mental*, O. Doin, editor. Los que tuvieran curiosidad de conocer detalladamente los hechos sostenidos por los defensores del Magnetismo, leerán con fruto el *Compte rendu du Congrès International du Magnétisme humain de 1889*. Carré, editor.

dencia sonambúlica y de lo demás, fueron perseguidos con más ardor que nunca.

Esta negación de justicia y esta bancarrota á la verdad constituyeron un crimen contra la ciencia. Escamotearon las pruebas científicas (tan buscadas por los pensadores de todos los tiempos) de la existencia del alma y de su supervivencia al cuerpo.

Aquello constituyó también un crimen de *lesa* humanidad, pues permitió al materialismo partidario de la nada «cubrir la naturaleza de tinieblas».

¡Cuánto tiempo perdido! ¡Cuántos esfuerzos no serán necesarios para borrar los errores por doquiera extendidos, hijos de la revolución previa y persistente que hace negar los hechos más evidentes! ¿Cómo restablecer las ciencias falseadas por una *ciencia fragmentaria*? Grande es el mal, inmenso el caos, y esto una vez más, por el sectarismo de los sabios indignos de tal nombre.

Otros tras ellos han tratado de dejar oír la voz de la razón y de la verdad, señaladamente el Dr. Gibier que ha sido destrozado como otros antes que él lo habían sido (1).

¿Quién recogerá las armas que han caído de sus manos? ¿Quién dará el asalto á las bastillas de la ciencia oficial retrasada, y penetrará con las banderas desplegadas en esas fortalezas tenebrosas?

¡Hermosa empresa para un hombre de corazón y de talento!

(De la obra *El Espiritismo y la Anarquía*).

Estudiemos

Con el título que precede, en éste como en anteriores artículos, hemos tratado, y seguiremos tratando, de la filosofía espiritista bajo la teoría de ciencia universal.

Por lo expuesto en anteriores artículos, creemos que por ahora quedan suficientemente rectificadas las hipótesis fundamentales de los principales sistemas filosóficos importantes y de actualidad en la Tierra.

Es indudable que por la extensión cosmogónica que el materialismo adquiere progresivamente, ha de ser conducido á conclusiones que coincidan con los orígenes de la materia, con los principios teosóficos y ocultistas, y respecto á la finalidad de los seres, con el *panteísmo*, puramente técnico que somete á la

(1) *El Espiritismo* (Fakirismo occidental). O. Doin, editor.

naturaleza universal, á la voluntad Suprema del sér que produce todo y en todas partes se manifiesta con absorbente capacidad activa para ser en sí, por sí y para sí propio.

A estas conclusiones llegarán los materialistas admitiendo en último término la ley univesal del movimiento armónico, sometiendo y regulando las actividades y las energías universales á un principio de unidad absoluta

Los espiritistas obedeciendo á su origen *teosofista*, continuarán desarrollando los dogmas tradicionales hasta llegar por la sublimación de las fuerzas mentales, á la unidad de las fuerzas alma del Universo material, á la unidad de la vida del Universo, alma de la energía vital que produce las manifestaciones universales de la vida parcial en la totalidad de las relaciones vitales, á la unidad del pensamiento creador, alma del *Sér Omnipotente y Absoluto*, que manifiesta su infinita actividad creadora conforme á su voluntad y á su omnisciencia.

Quizá en estas teorías encontremos algunos aspectos de la verdad absoluta que proclamamos y nos sirvan para establecer en la Tierra la filosofía racional espiritista procediendo con el criterio racional ecléctico, tomando de cada sistema lo que creamos más conveniente y necesario.

Como en el transcurso de estos estudios hemos de ocuparnos repetidamente de las fuerzas que provisionalmente admitimos para el estudio de la naturaleza humana, conviene rectificar los errores que de la unión de estas fuerzas se han deducido por los materialistas y de juxta posición que los espiritualistas teosóficos admiten en la convivencia de las almas materiales ó elementales, astrales ó fisiológicas y mentales en las espiritualidades astrales.

Los materialistas proceden lógicamente, admitiendo la materia dotada en sus elementos de fuerza inicial suficiente para llegar por el movimiento en continuo y constante desarrollo, á la divisibilidad infinita de la materia cósmica, fuerza y agente de la actividad infinita universal en los mundos y en los sistemas, formados por la eficacia de las fuerzas atómicas desarrolladas en la cosmogonía universal.

Por el contrario, los teósofos, informadores actuales del espiritualismo racionalista proceden, admitiendo en las partículas fluidicas los elementos de las fuerzas materiales, con las cuales forman el *plano físico*, compuesto de átomos vitales y anhelantes de superiores actividades, que encuentran en los elementos del *plano astral* en que las formas de la vida inconsciente se manifiesta hasta que unidas á los elementos atómicos dotados de vida psíquica completan el sér rudimentario puramente físico, pero con virtualidades potenciales dispuestas al desarrollo y recorriendo las escalas de la vida en los *ciclos* y períodos que las teorías imaginativas sobre el cosmos les ha convenido establecer; pero lo importante para nosotros es, la situación respectiva y relativa de las fuerzas que concurren á la sistematización material orgánica, vital y anímica de los seres.

Para los materialistas, las acciones y reacciones de la materia conforme á las leyes que rigen la composición de los cuerpos, el transformismo orgánico y la acción selectiva en las vitalizaciones típicas, específicas y seriarias les basta, para establecer teorías, sin resolver las importantes cuestiones del origen y finalidad de los seres; pero más difícilmente pueden conformarse los teósofos, ins-

pirados en las tradiciones *ocultistas*, y los modernos enciclopédicos que como los creyentes dogmáticos, desean armonizar los *dogmas* con la ciencia.

Los antiguos espiritualistas admitieron multitud de *planos*, ó regiones del espacio y tantas almas ó seres como funciones orgánicas y vitales se observaban, y se admitían los seres vivos y organizados en unidad típica y específica; los intérpretes de estas doctrinas, tratando de armonizar el *ocultismo* astrológico con la cosmogonía astronómica, han reducido los planos á tres, y para ser consecuentes, asignaron un alma correspondiente á cada una de las tres superficies regionales en el Universo procurando eliminar el antiguo concepto de los planos, para admitir la combinación de las fuerzas representadas en las tres distintas esferas cosmogónicas viniendo en cierto modo á coincidir con el Espiritismo, que afirma y prueba por la metafísica racional, que cada sér es un destello de la actividad esencial absoluta y representa una unidad parcial complementaria de la vida infinita.

Sin embargo, persiste la dificultad de unir tres seres independientes que pueden vivir con existencia distinta, y para completar un sér concreto y más perfecto, unirse, combinarse y amalgamarse de modo, que conservando sus aptitudes propias y su independencia vital, contribuya á su mutuo y recíproco perfeccionamiento; es decir: que cada uno de por sí, contiene espiritualidad esencial desarrollable; lo cual pudiera tener visos de razón, si fuera posible esta fusión de las almas; pero esto es absurdo, por cuanto la virtualidad substancial tiene sus caracteres esenciales de unidad, indivisibilidad, permanencia y absoluta individualidad, sin la cual no tendrían razón de ser las subsistencias individualizadas infinitamente perfectibles por sus actos y merecimientos.

Sin embargo de esto, los teósofos y apóstoles de varias escuelas, al modernizarse, intentan ponerse de acuerdo con el Espiritismo, admitiendo en parte, los fenómenos con arreglo á su sistema de las tres almas distintas en un solo organismo.

Para ello necesitan adjudicar á cada una de las almas funciones distintas, y como el sér mental es único, dotado de inteligencia y voluntad, no puede comunicarse con otros mentales sometidos á la influencia sensorial de los elementales y astrales.

Para probar suponen, que los sujetos sugestionados ó sometidos á la acción magnética personal, abdican de su voluntad y en ese estado no pueden influir en su organismo para prevenir, recibir y aceptar las sensaciones externas, convirtiéndose el sujeto en autómatas irreflexivos é inconscientes, siendo el astral el que obedece y ejecuta los actos sugeridos. Por consiguiente, si tratáramos de rectificar ahora tamaño error, nos bastaría someter al común juicio y al común criterio el fenómeno que se realiza cuando varias personalidades fluidicas con absoluta independencia de las fuerzas físicas y astrales actúan por influencias magnéticas sobre un sér racional encarnado, para transmitir la ciencia y los conocimientos que poseen los espíritus libres que á su vez reciben de otras entidades superiores desde superiores esferas con toda la pureza posible, no al sensorio corporal sino al sentido íntimo de la conciencia que sólo actúa por estímulo de la vida intelectual y afectiva que le liga con los seres pensantes solidariamente armonizada para que de unos á otros trascienda el pensamiento y se

produzca la identificación intelectual y moral, que produce también el progreso individual y colectivo.

No nos proponemos por ahora reducir á fórmula el mecanismo funcional de los órganos carnales ni de resolver el importantísimo problema de la intercomunicación intelectual que ha formulado el Espiritismo y ha de dilucidar la ciencia y experiencia de las generaciones terrenas, pero nos basta para confirmar nuestros principios de ciencia universal, admitir como conclusiones satisfactorias que se derivan de los hechos inconcusos, observados en las experimentaciones magnéticas y medianímicas; porque bien estudiados los fenómenos ya registrados y los que actualmente se plantean, acaso se encuentre muy pronto la manera de utilizar las fuerzas propulsoras y transmisoras de la actividad pensante, como empíricamente se emplea la fuerza eléctrica para transmitir y propagar el verbo de la idea en la Tierra y esta intercomunicación sin tiempo ni distancias, y entonces se confirmarán nuestras anteriores afirmaciones sobre la solidaridad del pensamiento, fuerza muy superior á la magnética que mantiene la solidaridad de la vida entre los seres y los mundos.

Discurriendo lógicamente debe admitirse desde luego, que hay las fuerzas sometidas á la voluntad que llena los espacios interastrales y penetran los átomos materiales de fuerzas inferiores no puede haber distancias apreciables; para los sentidos corporales si se comparan con el sentido total y único de los seres flúidicos existen distancias para esta transmisión, porque depende del impulso transmisor y de la situación sensorial receptora á más de la intención y atención que se interpone.

Particularizando estas ideas generales, debemos ocuparnos de la influencia respectiva de las distintas fuerzas que se integran y reintegran en cada instante, en cada una y en todas las células orgánicas, para producir por el movimiento, la vida parcial y total de las partes y del organismo y veremos cuán fácil y sencillamente puede explicarse el mecanismo funcional físico, fisiológico y anímico y la parte que á cada función corresponde para el sostenimiento y desarrollo de la vida. Y como de la resultante de la actividad funcional, se origina la fuerza magnética, del estudio de esta fuerza dependerán los adelantos que sobre intercomunicación del pensamiento se consignan en la Tierra.

Es muy probable que no podamos ocuparnos de tantas y tan variadas formas como las comunicaciones han presentado á la consideración de los pensadores terrenos, pero estamos dispuestos, si preciso fuera, á rectificar los errores de apreciación cuando hayamos planteado la fenomenalidad magnética terrestre, muy importante y susceptible de ser confundida con la comunicación de los seres flúidicos con los encarnados, mediante la acción magnética ó sugestiva que es en el fondo la misma, pero muy distinta en el procedimiento y en el resultado.

Para la ciencia terrena, todos los fenómenos físicos, químicos, vitales, orgánicos, anímicos y cosmogónicos, en general, son el resultado del movimiento determinado en cada caso por las fuerzas actuantes en la Tierra, en todos los estados en que ha podido observarse, radiante, flúidica, atómica, gaseosa, líquida, sólida y en todas las formas que la Naturaleza del cosmos y de la vida planetaria ofrece á la consideración de los investigadores terrenos.

Bien se nos alcanza que para estos trabajos analíticos se requiere una sinte-

tización ordenada y general, queriendo y deseando como deseamos y queremos, establecer sólidamente el principio fundamental que la razón alcanza como última y única conclusión que de los hechos y de sus consecuencias se deducen.

Hasta ahora y mientras la *causa, origen y naturaleza* del movimiento no sean bien conocidos, la fuerza continuará siendo una hipótesis convencional para explicar los fenómenos psicofísicos, únicos caracteres que nosotros asignamos al movimiento desde la primera interrogación atómica hasta la expansión suprema de la actividad psicofísica en el Universo infinito.

Por esta razón hemos insistido anteriormente en pasados artículos, en el estudio de la fuerza única, como expresión que es de la *voluntad absoluta*, como causa y origen de la substancia etérea, fuente inagotable de energía psicofísica, de donde emanan todas las fuerzas representadas en la vida universal y á donde se dirigen todas las actividades parciales que producen el movimiento en todos los órdenes de la Naturaleza universal. También debemos llamar la atención general sobre esta teoría racional que universalmente aplicable á los fenómenos observables, no encontramos por mucho que lo busquemos, la noción del tiempo ni del espacio porque todo es esencialmente por el *Sér único y total*: Todo se mueve, todo se relaciona y todo se transforma al impulso de una voluntad omnipotente soberana y eterna fuera del tiempo y del espacio, porque serían limitaciones de la actividad infinita.

En este sentido y siendo el Universo uno en las partes y en el todo, se puede afirmar que la solidaridad es la única expresión aceptable de esta vida universal de relación permanente, en que las actividades parciales, dotadas de virtualidad potencial alimentada por la actividad substancial infinita, no pueden considerarse aisladamente sino en funciones de vida universal.

En cuanto á las formas y estados de la fuerza, determinada por las actividades esenciales de los seres en desarrollo, serán variables al infinito, como puede observarse en la Tierra en los diferentes estados, evoluciones y transformaciones de la materia y en el principio inteligente animador que se caracteriza en las individualidades, conforme á su desarrollo esencial.

Conviene, sin embargo, para el orden y desarrollo de estos estudios, admitir (aunque provisionalmente) la fuerza determinándose en los distintos estados de la materia y por eso hemos comenzado por establecer ideas generales sobre lo que conviene considerar como fluidos eléctrico, orgánico y vital en cuanto se refiere á la materia sólida, líquida y gaseosa; después hemos indicado fuerzas superiores que intervienen en la vida de relación mental; y ahora anticipamos, que estas fuerzas y todas las que necesitemos admitir para fijar bien y ordenar estos trabajos de investigación, son esencialmente idénticas porque no representan más que formas de la fuerza única de que ya nos hemos ocupado.

Estos estados de la fuerza es lo que se considera como formas del movimiento, que en la Tierra son apreciables por la acción recíproca que unos elementos ejercen sobre otros.

Añadiremos ahora, porque de lo dicho se desprende, que siendo la fuerza expresión de la voluntad Absoluta y el movimiento la influenciación activa de los elementos entre sí, está contenida y representada en todas las determinaciones de la fuerza en movimiento y teniendo esto en cuenta, se comprende mejor la

forma en que la fuerza puede manifestarse en las distintas esferas de actividad en que los seres pueden actuar. Esta afirmación será comprobada por los hechos del magnetismo personal que nos proponemos esclarecer. Desde luego se observará siempre, que la electricidad, el calórico y el lumínico, ejercen poderosa influencia en la vida planetaria y de su aplicación artificial se consiguen efectos saludables y nocivos para los organismos, conforme á las formas y medios de su aplicación.

En cuanto al magnetismo personal diremos que es la representación y resultado de la vida planetaria totalizada y en constante relación con las esferas vitales de otros mundos, y siendo así, se comprende perfectamente que sea el vehículo de la salud en los trastornos funcionales de los organismos, siendo además elemento vital vigoroso para producir la generación de la vida en los organismos para su desarrollo esencial.

Necesariamente, como elemento generador y formador que es de la actividad vital, influye también poderosamente en la transmisión de las sensaciones externas á los sentidos corporales y condiciona el fluido orgánico vital para recibir y aceptar las impresiones de los actos externos y de las sensaciones íntimas de los seres.

Esta fuerza dependiente de la voluntad que influye y subordina las fuerzas de nuestro sér, adquiere caracteres distintos de energía, en relación de las fuerzas impulsoras que determinan el movimiento, la tensión y la dirección, conforme á la voluntad y condiciones del magnetizador.

Cuando la influenciación magnética es suficiente para substituir las fuerzas orgánicas, vitales y magnéticas del sugeto, éste, sin anularlas, las modifica convenientemente, para interrumpir las funciones de los sentidos corporales y entonces con más ó menos lucidez el espíritu del sugeto, exterioriza la fuerza psíquica, animada por su actividad esencial pensante y en una esfera de actividad y de sensación más ó menos dilatada, se pone en contacto con la fuerza psíquica del magnetizador, sintiendo en la mente las impresiones reflejadas mental ó verbalmente que pueden transmitirse al organismo que obedece como sea necesario, al pensamiento y deseo del magnetizador que previamente ha modificado las fuerzas orgánicas.

Claro es, que esta teoría necesita ser más ampliada si hemos de conocer en la práctica las restricciones á que la magnetización está sujeta, (pero hemos adelantado esta idea, como aclaración á las dudas que puedan tener los que con atención han leído nuestras anteriores disertaciones) sin rectificar ni negar los hechos observados, de que los movimientos orgánicos y las sensaciones mismas del sugeto obedezcan á la voluntad del magnetizador, acaso con más eficacia, puesto que se invierte el principio y el término de la sensación, como sucede en todo acto de transmisión del pensamiento en que la idea sugerida impresiona y modifica la actividad pensante receptora y se transmite al sensorio corporal orgánico.

Como esta materia es para muchos muy importante, la trataremos científicamente y cuando hayamos supuesto la combinación de fuerzas necesarias y convenientes para la magnetización y sugestión mental, podremos rectificar algunos errores de procedimientos y establecer reglas más fijas estables para las aplica-

ciones magnéticas que han de ser para la Tierra de gran importancia para su regeneración social y para establecer la comunicación mental con las esferas superiores.

BENITO RODRÍGUEZ.

Comunicaciones

Obtenida en sesión del 15 de Junio de 1902, en la villa de Higuera de Vargas (Badajoz), sin evocación previa

Hermanos:

Siendo yo obstinado por los míos á ser uno de los mal llamados representantes de la religión de Cristo, veo en vosotros el deseo de hacerme esta pregunta: ¿Qué es la religión? Difícil de contestar es esto para mí; mas os diré como yo pienso de ella.

La religión, creen los seres elevados y piensan los hombres que cultivan la verdadera ciencia, estando unos y otros en lo cierto, que es el compendio de todo lo moral, justo y bueno que puede existir; y si difícil es esto de explicar, como os digo, aún lo es más de encerrar en determinados lugares, denominados seminarios y templos donde mora Dios. Lo que sí mora en esos sombríos edificios, puesto que Dios tiene por morada el Universo, es la doblez, la refinada astucia y medios de engañar á los más en beneficio de los menos, y de aquellos que, egoístas, sólo miran aprovecharse de las ventajas que le proporciona la ignorancia.

La religión no es más que una, y ésta es la que conduce al hombre, al fin de sus jornadas, al lugar de los bienaventurados; no siendo necesario, para estar en la verdadera religión, afiliarse en determinadas instituciones; le basta al hombre ser moral en sus costumbres, moderado en sus ademanes, caritativo en sus palabras, cuando de la censura de la conducta de otro semejante suyo se trata, humilde con el vencido y digno con el soberbio, al par que sufrido, y confiado en la misericordia divina.

No hay nada que tanto pervierta las conciencias como las religiones; éstas hacen al hombre falso en todos conceptos, porque hasta la caridad, cuando la practican, lo hacen con el fin egoísta de obtener un mayor bien que el que presta, y creyendo que sin imponerse ningún sacrificio se va al cielo.

Las religiones, así como pervierten las conciencias, embrutecen al hombre, haciendo del sér que nació para ser bueno, la más egoísta y perversa fiera.

Hay religión que niega á ciertos seres el sentimiento de maternidad y todos los demás sentimientos nobles.

A la joven que quiera estar bien con Dios, le exigen que deje de cumplir con sus deberes de hija, hermana, esposa y madre, deberes éstos que la naturaleza, que es la apoteosis de Dios, la impone. Aconseja el truncamiento de las leyes naturales, y que encerrándose en un bien, que caso de ser cierto sólo permite pensar en sí misma, atienda á la salvación de su alma, aunque los demás se condenen, y sus padres y demás seres queridos mueran abandonados, sin tener quién cierra sus ojos al morir. Sólo se mira en las religiones los intereses, y por ellos se cometen hoy los crímenes, importando nada la otra vida, porque los mismos que abusan de esa intención innata en todos los seres, son los primeros que no creen en ella, importándoles más el poder temporal que el bien espiritual. Y llevados de estos sentimientos, que desde niños les inculcaron, vacilan en poner en el infierno de los remordimientos, que es el verdadero infierno, á todo el que puede.

Por hoy nada más; cuando os reunáis nuevamente terminaré.

GORDÓN.

Medium, Natividad Coello.

Sesión del 21 de Junio de 1902

Hecha la evocación preliminar dijo el espíritu lo siguiente:

Hermanos todos:

Quedamos en la reunión pasada en que la religión católica, así como las demás religiones, no pueden ser buenas al individuo, porque son contrarias de la verdadera religión, que es la moral de Cristo.

Esto se observa, porque vemos que no puede ser buena una religión que niega todos los sentimientos del alma, y sólo sostiene y sustenta los del mundo, ó sea los materialmente egoístas, aunque tergiversan á su gusto, dándole un nombre que en nada está conforme con su verdadero sentido; resultando de ello que se hace el escarnio más grande de lo que debiera ser lo más santo y bueno, si se elevara á la verdadera práctica de su primitiva esencia.

Yo os puedo decir por mí, que en el lugar donde me educaron en los primeros años de mi juventud, y aún en casi toda mi niñez, no se mira otra cosa que en ahogar, en los que allí se encuentran, todo sentimiento noble, creyendo que así nos hacen sus instrumentos, lo cual resulta cierto, por desgracia; y así vemos que no hay un llamado sacerdote que verdaderamente lo sea. Nos matan moralmente, y después nos vengamos en la humanidad que no tiene culpa de nada.

Tened presente que sacerdote no es el que tonsuran y está investido de cierta representación. Verdadero sacerdote lo es sólo el hombre que cumple todos sus deberes; mas yo os digo lo que el hermano Manuel: compadeced á los curas, así como á todos los que aparentan estar conformes con su religión, porque éstos son más desgraciados que las víctimas que explotan y mantienen en la ignorancia. Es en todo lugar más digno de lástima el verdugo que la víctima, porque ésta ya lleva pagado algo de su cuenta, y aquél aún es un pobre ciego del alma que le restan la mar de sufrimientos. Los curas son la plaga negra de

las conciencias; mas, por lo mismo, el espiritista debe compadecerlos y tolerarles, á todos los que se encuentran en sus garras, las injurias que contra él lanzan.

Debemos amar á todos, sean como quieran. Al bueno por sus virtudes y al malo por compasión y con relación á la intensidad de su culpa.

Yo os confieso, con la mano puesta sobre el corazón, que hoy me alegro haber desencarnado antes de entrar de lleno en el ministerio que me habría sido conferido, pues de ser así, ¡cuántos sufrimientos no me hubiera acarreado éste para vidas sucesivas! Por eso hoy me satisface mi temprana muerte, pues si bien he sufrido antes de darme cuenta de mi estado, no es nada con relación á las responsabilidades que echa el hombre sobre su conciencia, cuando en vez de ser el consuelo del triste, que es lo que aparenta, es un explotador y fanatizador. Así, consideraos felices, y que no ambicionéis rangos ni fortunas, que aquí, cuando se entra por las puertas de la verdadera vida, al preguntarnos por la carga que se trae, no se tiene en cuenta que aportemos dinero ó misas dichas por nuestros parientes. Se nos pregunta á qué nos hemos dedicado durante nuestra permanencia en la Tierra, cuáles son nuestras obras, y si estamos llenos de virtudes, puesto que éstas son las verdaderas recomendaciones, y no funerales y tonterías que para nada sirven.

El rico ahí y pobre de buenas obras, ocupa aquí el peor puesto; y el humilde ahí, manso de corazón y caritativo, cuando en todo es un sér bueno y poderoso por sus virtudes, y leal por su pobreza, ese es aquí el que ocupa el lugar de los elegidos.

Nada más; y si con esto os puedo dar una prueba de que os quiero y no me olvido del pueblo que me vió nacer y morir, tal vez porque me dió una carrera contraria á la misión que llevara, me satisfará haberos complacido, agradeciéndos mucho no me olvidéis y roguéis á Dios por mí, pues todos necesitamos de su infinita misericordia y bondad.

GORDÓN.

Medium, Natividad Coello.

Sesión del 7 de Abril de 1906

Hermano querido:

¿Cómo te saludaré yo para demostrarte el inmenso cariño que te profeso por el placer que siento al comunicarme contigo?

Diré: ¡Gloria al Espiritismo! ¡Gloria al espiritista que tanto bien puede hacer por la humanidad!

Hermano: ya has visto los padecimientos que he tenido en esa encarnación; pero no hay efecto sin causa.

Fuí un joven algo calavera; y entre las muchas víctimas que hice, lo fué una joven que tuvo la desgracia de enamorarse perdidamente de mí; mas yo, no contento con su querer, la deshonoré, burlándome de su dolor, sin que tuviera una palabra de consuelo para ella. Ahí tienes la causa de haber muerto yo de tedio. Ya ves que fuí malo, si bien no de los peores.

Hermano: Cuando desencarné, aunque con algunas nociones de Espiritismo, no pude darme cuenta de que había muerto. Anduve dos días corriendo valles, subiendo montañas, sin saber dónde parar; sentía un cansancio como si verdaderamente estuviera con la envoltura material.

¡Cuán grandioso me pareció mi espíritu protector que nunca me abandona! ¡qué consuelo sentía mi corazón al oír su dulce voz! ¡Cuán grandioso es el espacio! ¡Triste de mí que á todos cuántos sentía á todos llamaba y no me hacían caso! ¡Corría! ¡corría! ¡ya descansé! ¡ya no sufre mi espíritu!

Consolad á mi madre; que no sienta la muerte: que la muerte no existe más que para los que no quieren que Dios sea la conciencia y la razón no vea á Dios. Hasta que tú quieras.

EVANGELINA.

Medium, Demetrio Vázquez.

Nota.—Evangelina Caro fué una joven de unos 25 años de edad, que por espacio de cerca de 2 años estuvo padeciendo del vientre, sin causa conocida, y sin que los varios médicos que la reconocieron y asistieron, pudieran saber la clase de enfermedad que la aquejaba, por lo que todos ellos la consideraban desahuciada; y en tal situación desencarnó, en 31 de Marzo de 1906, en la villa de Higuera de Vargas (Badajoz), de donde era natural.

Sesión del 24 de Febrero de 1906

Si las condiciones de la mujer fueran otras, y la Sociedad con sus antiguos moldes no llenara su cerebro de preocupaciones y mentiras; si se aceptara para la mujer el progreso moral que los hombres van introduciendo en las costumbres y que los pueblos aceptan como buenos, esto es; si se ampliara su enseñanza y se le diera libre entrada á todos los conocimientos, como sér pensante é inteligente que es, procurando unificarla al hombre, elevándola así á su nivel é identificándola con sus ideas de libertad y progreso, los provechosos resultados que todos alcanzarían serían notorios y palpables.

Vista la influencia que la mujer tiene en el hogar doméstico, lo mismo sobre el marido que sobre los hijos, y dados los anhelos de la inmensa mayoría de los hombres, existe la imprescindible necesidad de enseñar de otro modo á la mujer, iniciándola en los levantados sentimientos que alumbran la mente del hombre, haciéndola capaz de la misión á que está destinada por la misma naturaleza.

¡Ah! entonces, saliendo de una atonía que desfallece el ánimo mejor templado, veríamos trepidar ligeramente á las generaciones hacia la infinita planicie que debe existir tras los recodos inmensos que tiene que traspasar para llegar á la libertad. Y ¿á quién se debería todo esto? A la mujer y sólo á la mujer. Libre ella de los consejos que la reacción le da ahora, y que mata inteligencias y actividades; destigada del confesionario por despreocupaciones propias; cerrado su corazón, su cerebro y su voluntad para el misticismo, y oyendo pláticas de libertad, de ideales grandes y sublimes al padre, al hermano, al novio y al marido, la

mujer estaría en la vida aspirando ser algo para ser estimada y respetada, deseando compartir con el hombre lo mismo la lucha que el goce.

La mujer sería digna hermana, hija, esposa y madre del hombre que ama la libertad y el progreso de los pueblos, tanto ó más que la vida de los seres que le fueran más queridos, y habríase completado la felicidad conyugal que ahora se ve amenazada muchas veces por la diferencia de pareceres, por la poquísima unificación de sentimientos que tienen el hombre y la mujer, y por el consejero oculto del confesionario que mina el hogar del hombre liberal.

UN ESPÍRITU QUE ESTÁ EN TU COMPAÑÍA.

Medium. E. G.

La vida futura

La vida futura no es ya un problema; es un hecho adquirido por la razón y la demostración para la casi unanimidad de los hombres, puesto que los impugnadores se reducen á una ínfima minoría, á pesar del ruido que se empeñan en meter. No nos proponemos, pues, demostrar su realidad, pues no haríamos más que repetir lo dicho, sin aumentar en nada la convicción general. Admitido el principio como premisa, lo que nos proponemos es examinar su influencia en el orden social y en la moralización, según el modo cómo se le considera.

Las consecuencias del principio contrario, es decir, del nihilismo, son igualmente harto conocidas y bien comprendidas para que sea preciso desenvolverlas de nuevo. Diremos únicamente que, si estuviese demostrado que no existe la vida futura, la vida presente no tendría otro objeto que la conservación de un cuerpo que mañana, dentro de una hora, podría dejar de existir, en cuyo caso todo acabaría para siempre. La consecuencia lógica de semejante condición de la humanidad, sería la concentración de todos los pensamientos en el acrecentamiento de los goces materiales, sin tener en cuenta el perjuicio ajeno; ¿á qué privarse é imponerse sacrificios? ¿Qué necesidad habría de violentarse para perfeccionarse y corregir defectos? El remordimiento y el arrepentimiento serían también completamente inútiles, puesto que nada se esperarfa; y quedarían, en fin, consagrados el egoísmo y la máxima: *El mundo pertenece á los más fuertes y astutos*. Sin la vida futura, la moral no pasa de ser una violencia, un código convencional impuesto arbitra-

riamente, que ninguna raza tiene en el corazón. Una sociedad fundada en tal creencia, no tendría más lazo que la fuerza, y muy pronto entraría en disolución.

Y no se objete que entre los impugnadores de la vida futura hay personas honradas incapaces de hacer conscientemente daño á otro y susceptibles de la mayor abnegación. Digamos, ante todo, que en muchos incrédulos la negación de la vida futura es más bien una fanfarronada, una jactancia, un deseo de sentar plaza de *espritus fuertes*, que resultado de una convicción absoluta. En el foro íntimo de su conciencia se agita una duda que les importuna, y de aquí que procuren desvanecerla; pero no sin una secreta prevención pronuncian el terrible *nada* que les priva del fruto de todos los trabajos intelectuales y rompe para siempre los más caros afectos. Más de uno de esos que vociferan, son los primeros en temblar ante la idea de lo desconocido; y así es que, cuando se aproxima el momento fatal de entrar en ese desconocido; pocos son los que se entregan al último sueño con la firme persuasión de que no despertarán en ninguna otra parte, pues nunca abdica la naturaleza de sus derechos.

Digamos, por lo tanto, que la incredulidad del mayor número no es más que relativa; es decir, que no estando satisfecha su razón ni de los dogmas, ni de las creencias religiosas, y no habiendo encontrado en parte alguna con que llenar el vacío que en ellos han hecho, han deducido que nada existe más allá, y han levantado sistemas para justificar la negación. Son, pues, incrédulos á falta de algo mejor. Los incrédulos absolutos, si es que los hay, son muy raros.

Una intuición latente é inconsciente de lo futuro, puede, por lo tanto, contener un cierto número en la pendiente del mal, y pudiera citarse una multitud de hechos, aun en los más endurecidos, que atestiguan ese sentimiento secreto que, á pesar suyo, los domina.

Debe decirse también que, cualquiera que sea el grado de incredulidad, las gentes de cierta condición social son contenidas por el respeto humano; su posición les obliga á mantenerse en una línea de conducta muy reservada. Lo que más temen es la censura y el desprecio, que haciéndoles perder, á consecuencia del decaimiento en el rango que ocupan, la consideración del mundo, les privaría de los goces de que en él disfrutaban; así es que, si no siempre son virtuosos en el fondo, tienen, por lo menos, las apariencias de la virtud. Pero en los que no

teniendo razón alguna para respetar la opinión se burlan del que dirán, y no se negará que no sean éstos la mayoría, ¿qué freno puede imponerse al desbordamiento de las pasiones brutales y de los apetitos groseros? ¿En qué base puede apoyarse la teoría del bien y del mal, la necesidad de que reformen sus malas inclinaciones, el deber de que respeten lo que poseen los otros, siendo así que ellos nada poseen? ¿Cuál puede ser el estimulante del honor en gentes á quienes se persuade que no son más que los animales? Ahí está la ley para contenerlos, se 'dirá; pero la ley no es un código moral que llegue al corazón; es una fuerza que esos tales soportan y eluden, si les es posible. En caso de que caigan á sus golpes, lo atribuyen á desgracia ó á torpeza, que procuran remediar á la primera ocasión.

Los que pretenden que es más meritorio para los incrédulos el hacer el bien sin la esperanza de una remuneración en la vida futura, en la que no creen, se apoyan en un sofisma de los más infundados. Los creyentes dicen también que el bien realizado con la mira de las ventajas que reporta, es menos meritorio, y van más lejos aún, porque están persuadidos de que, según el móvil que los hace obrar, el mérito puede ser completamente nulo. La perspectiva de la vida futura no excluye el desinterés en las buenas acciones, porque la dicha de que en ellas se disfruta está ante todo subordinada al grado de adelanto moral, y los orgullosos y ambiciosos están colocados en el número de los menos afortunados. Pero los incrédulos que obran el bien ¿son tan desinteresados como dicen? Si no esperan nada del otro mundo, como dicen, ¿nada esperan tampoco de éste? ¿No entra para nada en ellos el amor propio? ¿Son insensibles á los humanos elogios? Esto sería un raro grado de perfección, y no creemos que sean muchos los que á él son elevados por el solo culto de la materia.

Más seria es la siguiente objeción. Si la creencia en la vida futura es un elemento moralizador, ¿por qué los hombres, á quienes se habla de ella desde que están en la tierra, son generalmente tan malos?

Ante todo, ¿quién puede asegurar que no serían peores sin semejante creencia? Y no se puede dudar de que sería así, si se consideran los resultados inevitables del nihilismo popularizado. ¿No se ve, por el contrario, al observar los diferentes peldaños de la humanidad, desde los pueblos salvajes hasta los civilizados que marchan al frente del progreso intelectual y moral, la morigeración de las costumbres, y la idea más racio-

nal de la vida futura? Pero esta idea, muy imperfecta aún, no ha podido ejercer toda la influencia que necesariamente tendrá á medida que se la comprenda mejor, y que se adquieran nociones más exactas sobre el porvenir que nos espera.

Por firme que sea la creencia en la inmortalidad, el hombre suele no ocuparse de su alma más que desde un punto de vista místico. La vida futura, con muy escasa claridad definida, sólo vagamente le impresiona; no pasa de ser un objeto que se pierde en lontananza, y no un medio, porque la suerte está en ella irrevocablemente fijada, y porque en parte alguna se le ha presentado como progresiva; de donde se concluye que el hombre será en la eternidad lo que es al salir de este mundo. Por otra parte, la pintura que de ella se hace, y las condiciones determinantes de la dicha ó desdicha que en ella se experimenta, están lejos de satisfacer completamente á la razón, sobre todo en un siglo de examen como el nuestro. Además, no se la relaciona bastante directamente con la vida terrestre; entre ambas no existe solidaridad, sino un abismo; de suerte que el que se ocupa principalmente de la una, pierde de vista casi siempre á la otra.

Bajo el imperio de la fe ciega, esta creencia abstracta bastaba á las aspiraciones de los hombres; entonces se dejaban guiar; hoy, bajo el reinado del libre examen, quieren conducirse á sí mismos, ver por sus propios ojos y comprender. Esas vagas nociones de la vida futura no están á la altura de las nuevas ideas, y no corresponden ya á las necesidades creadas por el progreso. Con el desarrollo de las ideas, todo debe progresar alrededor del hombre, porque todo se relaciona y es solidario en la naturaleza: ciencias, creencias, cultos, legislación, medios de acción. El movimiento hacia adelante es irresistible, porque es ley de la existencia de los seres. Cualquiera que se quede rezagado, bajo el nivel social, es dejado á un lado, como el vestido que nos queda corto, y acaba por ser arrastrado por el oleaje que sube.

Tal ha sucedido con las ideas pueriles de la vida futura con que se contentaban nuestros abuelos, y persistir en imponerlas hoy, equivaldría á fomentarla incredulidad. Para ser aceptada por la opinión y para ejercer su influencia moralizadora, la vida futura debe presentarse bajo el aspecto de una cosa positiva, tangible hasta cierto punto, capaz de soportar el examen, que satisfaga á la razón y que nada deje en tinieblas. En el momento en que la insuficiencia de las nociones sobre lo futuro

abra la puerta á la duda y á la incredulidad, nuevos medios de investigación han sido dados al hombre para que penetre el misterio, y le hagan comprender la vida venidera en su realidad, en su positivismo, en sus relaciones íntimas con la corporal.

¿Por qué, siendo, sin embargo, una cosa actual, ya que cada día se ve á miles de hombres partir para ese destino desconocido; por qué se ocupa la generalidad tan poco de la vida futura? Como á cada uno de nosotros debe llegarle fatalmente su turno, y como la hora de la partida puede sonar en todo instante, parece natural que pensáramos en lo que ha de suceder después. ¿Por qué no sucede así? Precisamente porque el destino es desconocido, y porque hasta el presente no se tenía medio de conocerle. La inexorable ciencia ha venido á desalojar á la vida futura del puesto á que se la había circunscrito. ¿Está cerca? ¿está lejos? ¿está perdida en lo infinito? Los filósofos de los tiempos pasados nada responden porque nada saben sobre el particular, y de aquí que se diga: «Sucedirá lo que Dios quiera»; de donde resulta la indiferencia.

Cierto es que se nos dice que en ella seremos felices ó desgraciados, según que hayamos vivido bien ó mal; pero ¡es tan vago esto! ¿En qué consiste semejante dicha ó desdicha? La pintura que se nos ofrece está tan en desacuerdo con la idea que nos formamos de la justicia de Dios, tan sembrada de contradicciones, inconsecuencias é imposibilidades radicales, que involuntariamente se encuentra uno entregado á la duda, sino á la incredulidad absoluta. Y después se reflexiona que los que se han equivocado sobre los lugares que se asignan á las moradas futuras, pueden del mismo modo haber sido inducidos en error sobre las condiciones que asignan á la felicidad ó al sufrimiento. Por otra parte, ¿de qué modo viviremos en ese otro mundo? ¿Seremos en él entidades concretas ó abstractas? ¿Tendremos una forma, una apariencia? Si nada material tenemos, ¿cómo podremos experimentar sufrimientos materiales? Si nada tienen que hacer los bienaventurados, la ociosidad perpetua, en vez de recompensa, se convierte en suplicio, á menos que se admita el Nirvana del Budhismo, que no es mucho más envidiable.

El hombre no se ocupará de la vida futura hasta que vea en ella un objeto claro y distintamente definido, una situación lógica que responda á todas sus aspiraciones, que resuelva todas las dificultades del presente, y en la cual no encuentre nada

que no pueda ser admitido por la razón. Si se ocupa del día de mañana, es porque el mañana se relaciona íntimamente con la vida del día anterior, porque son solidarias estas dos vidas. Sabe el hombre que la posición de mañana depende de lo que hace hoy, y que la posición del día siguiente, y así sucesivamente, depende de lo que haga mañana.

Lo mismo debe suceder con la vida futura. Cuando deje de estar perdida en las nebulosidades de la abstracción, y sea una actualidad palpable, complemento necesario de la vida presente, *una de las fases* de la vida general, como los días son fases de la vida corporal; cuando el hombre vea que el presente reacciona sobre el porvenir por la fuerza de las cosas, y sobre todo cuando comprenda la *reacción del porvenir sobre el presente*; cuando, en una palabra, vea el pasado, el presente y el porvenir encadenarse por una inexorable necesidad, como la víspera, el día actual y el subsiguiente en la vida presente, entonces cambiarán radicalmente sus ideas, porque verá en la vida futura no sólo un objeto, sí que también un medio; no un efecto lejano, sino actual; y entonces será también cuando esta creencia ejercerá por fuerza y por una consecuencia natural, una acción preponderante sobre el estado social y la moralidad.

Tal es el aspecto bajo el cual nos hace contemplar el Espiritismo la vida futura.

ALLAN KARDEC.

¡Quién mucho debe... mucho paga!

I

Una buena mujer, espiritista, me escribió, hace algunos días, diciéndome lo siguiente: «Entre los muchos crímenes cometidos en Casablanca, figura, en primera línea, el martirio que sufrió un hombre, al que los moros arrojaron á un horno que ya estaba caldeado para colocar en él la hornada de los panes, preparados por la infeliz víctima, que era maestro de pala, y fué sorprendido en el preciso momento que iba á terminar su trabajo; el pobre panadero era muy querido de cuántos le hablaban, por sus generosos sentimientos, y hasta los moros le querían y le respetaban, porque ya llevaba tiempo en Casablanca, y nunca la maldicencia se había cebado en él.

»Desde niño quedó huérfano y pobre, muy pobre; yo le recogí en mi casa, y en ella creció, haciéndose un hombre de provecho; le enseñamos el oficio de panadero, y por sus buenísimas cualidades, todos en casa le queríamos entrañablemente; y cuando se separó de nosotros tuvimos un verdadero sentimiento, porque era un hombre de bien á carta cabal. Ahora bien: ¿cómo siendo tan bueno ha tenido que sufrir una muerte tan horrible, como será la de morir quemado? No es la curiosidad la que me guía, créame usted, es el afán de estudiar en nuestra misma historia, porque no existiendo la casualidad, ¿cómo ha tenido tan triste fin quien siempre se interesó por sus semejantes? Pregunte usted, Amalia, pregunte usted y dé una lección más de la justicia divina. Se lo repito, no me guía la curiosidad».

Ya se comprende cuando se pregunta por mero pasatiempo ó cuando hay afán de saber y de estudiar; así es que he preguntado al guía de mis trabajos y he obtenido la comunicación siguiente:

II

«¡Quién mucho debe... mucho paga! y mucho debe ese humilde hijo del pueblo, que ha muerto quemado, el cual, en anteriores existencias, más de una vez se ha sentado en dorada poltrona, revestido con lujosas vestiduras sacerdotales, luciendo en su diestra el simbólico anillo, que besaban fervorosamente los fieles cristianos; era un hombre fanático por el triunfo de su religión y nunca estaba más contento que presenciando los autos de fe, en los cuales sucumbían los herejes, los judíos, á los que perseguía con incansable encono. No gozaba haciendo el mal por el mal mismo, pero se regocijaba su espíritu destruyendo los cuerpos de los *endemoniados*; creía firmemente que cumplía la ley de Dios. Un espíritu bueno, una mujer piadosa que más de una vez le sirvió de madre, es la que consiguió en el espacio despertar su inteligencia y hacerle ver cuál era la verdadera religión. Mucho tiempo tuvo que emplear para convencer de su error al prelado, que sólo gozaba en la matanza de los impíos; pero como cuando se ama se trabaja con tanta fe y con tanto ardimiento, consiguió al fin dar la luz á un ciego, y como era un espíritu obcecado por el fervor religioso, pero no porque gozara con la crueldad, y no era tampoco ignorante. Cuando su madre le hizo ver los crímenes que había cometido martirizando á tantos inocentes que no habían cometido otro crimen que adorar á Dios en otros altares y rezar distintas oraciones que las que él rezaba, se espantó ante la enormidad de sus desaciertos; pero su madre le hizo comprender que para *Dios nunca es tarde*, y que sobre todas las sombras de las locuras religiosas está el sol de la verdad y de la eterna razón, y que para los arrepentidos es el

reino de los cielos; y siendo el porvenir de las humanidades el progreso indefinido de los espíritus, tenía ante sí un camino largo, muy largo, ancho, muy ancho, para maniobrar en su regeneración; y el inquisidor de ayer se dió palabra á sí mismo de buscar en el fuego el tormento que en su ceguedad había hecho sufrir á tantos inocentes, y ya ha muerto repetidas veces rodeado de llamas, siendo un modelo de honradez y de humildad; él es el que pide morir entre llamas, porque quiere saldar sus muchas cuentas, plenamente convencido *¡que él que mucho debe... mucho paga!*; es ya un espíritu valiente, decidido, dispuesto al sacrificio en todas sus fases; y como ya es muy bueno, naturalmente sorprende que sus virtudes no tengan otro premio que morir en una hoguera; pero cada vez que él sucumbe así, cuando entra en el espacio su madre le dice: *¡Hijo mío!... el fuego y el dolor te purifica y te esperan días de luz en el día del porvenir, en ese día sin aurora ni ocaso, porque la luz eterna no palidece jamás, y lo que en la tierra parece más horrible, se asemeja al espanto que producen las operaciones quirúrgicas, que cuando se corta un miembro á un individuo, no se piensa que aquella amputación puede dejar el cuerpo libre de gangrena; se cree que en la operación dejará de existir el enfermo, y luego, cuando el paciente recobra fuerzas se bendice la hora en que la ciencia quitó de su cuerpo un miembro inútil; de igual manera, cuando el espíritu vuelve al espacio victorioso, después de haber luchado con la miseria ó con los atractivos que brindan las riquezas y con otros muchos vicios y en todas las pruebas ha sabido luchar y vencer, entonces bendice sus luchas, sus horas sin sol y sus noches sin sueño y se apresta de nuevo al combate de otra existencia borrascosa. Ya sabéis porque un hombre tan bueno ha tenido una muerte tan dolorosa; pero, ¿qué son algunos momentos de agonía, ante la inmensa satisfacción del deber cumplido? El humilde panadero de la tierra ya se encuentra en brazos de su tierna madre, y ésta le ofrece el pan divino de su eterno amor.—Adiós.*

III

¡Dichoso el espíritu que no le teme al dolor para recobrar su libertad! ¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Manda á tus hijos cuando pequeños; deja que obren libremente cuando mayores.

Suya debe ser entonces la responsabilidad, suyo el premio á sus virtudes, suyo el castigo de sus extravíos; pero no dejes, en todo caso, de aconsejarlos según conciencia.

¡Salud!...

Para el Grupo «Amor y Vida»

Salud, nobles hermanos... El alma agradecida
que aviva mi materia, desde este pobre hogar
os tiende un dulce abrazo. Salud, «Amor y Vida».
Salud, buenos hermanos; mi espíritu no olvida
que la vida es hermosa y muy grato el amar.

Vivir para el Progreso, amar para que sea
el mundo menos triste, más suave la prisión
que al sér humanizado de tanto mal rodea;
para que la luz triunfe y el mundo todo vea
que sin amarnos mucho no hay paz ni redención.

¡Vivir y amar! ¡Oh hermanos, qué dulce melodía
estas pocas palabras producen en mi sér!
¡Oh Dios del Infinito, que llegue pronto el día
que inspiren ellas solas dulzura y alegría
donde gobierna el odio y reina el padecer!

¡Vivir y amar!... Si el hombre fijase la mirada
en lema tan sagrado, huyera con horror
del orgullo nefando, del vicio que es la espada
pendiente de un cabello sobre su frente airada
cual símbolo perenne de lucha y de dolor.

Humanidad sombría, escribe por doquiera
de «Amor y Vida» eternos el lema celestial:
pues hora es ya que acabe tu pertinaz ceguera
y todos nos reunamos bajo la gran bandera
que proclama ante el mundo ¡Amor universal!

Amémonos, vivamos. ¿Por qué la saña humana
mantiene ¡qué vergüenza! patibulos en pie?
¿Qué es el juez que sentencia y en condenar se ufana?
Perdona, juez, no mates, que cerca está el mañana
para que á ti te acuse quien condenado fué.

Si amar engendra vida, dulzura y esperanza,
y si es mejor lo bueno ¿por qué no amar el bien?
¿Por qué cae más pronto del lado la balanza
que se llena de agravios, de cólera y venganza?
¿Por qué nosotros mismos cerramos nuestro Edén?

Amémonos, vivamos, que triunfe en nuestra mente
la idea sacrosanta de amar y de vivir.

¡Oh mis nobles hermanos, cuánta alegría siente
mi alma al contemplaros luchando ya al presente
para anular dos cosas: el odio y el sufrir!

J. CRAINFORT DE NÍNIVE.

Burjasot, Diciembre de 1908.

Causa modernista

Con este título publica *El Liberal*, de esta ciudad en su edición de la noche del 14 del corriente, una correspondencia de París que con gusto reproducimos, salvando ciertos epítetos, propios de quienes desconocen el Espiritismo. De todos modos hacemos notar á nuestros lectores un dato digno de tenerse en cuenta y es la tendencia manifiesta que se nota en varios periódicos á insertar noticias que afectan al Espiritismo sin acompañarlas de las frases despectivas con que antes lo hacían. Es una victoria que debe regocijarnos.

Cerca de Glatz hay una aldea llamada Glasendorf donde el Espiritismo es una verdadera religión, un culto que ha convertido en fanáticos á la mayor parte de los habitantes y aun á muchos forasteros que acuden á consultar á la médium Frau Winter, una dama, aunque viuda, ardientemente frecuentada por espíritus de ambos sexos, que por su mediación comunican á diario con sus parientes y amigos.

La fama de Winter es cada día mayor y su popularidad inmensa. Pobres y ricos se disputan el honor de consultarla.

Y como en Alemania ni la autoridad ni la religión se meten con nadie, ha ganado muy buenos cuartos sirviendo de portavoz en estos diálogos que bien pueden llamarse *póstumos*.

El otro día la visitó el chico del burgomaestre, que deseaba echar un párrafo con su difunta hermana. Evocada ésta, exhortó en patético discurso al muchacho á convencer á su padre de la necesidad de devolver inmediatamente á los pobres el dinero que les había arrebatado, pues sus horas estaban contadas y pronto tendría que dar cuenta de sus chanchullos al Sér Supremo.

Enfurecido el burgomaestre al enterarse del mensaje de la muerta, y no pudiendo dar á ésta la media docena de cachetes que en su concepto merecía, demandó á la médium por calumnia é injuria.

La Sra. Winter fué condenada á tres meses de presidio, y apeló. El asunto vino á Berlín, y tres grandes especialistas declararon que durante sus sesiones espiritistas la viuda entraba efectivamente en estado de *autohipnosis*, y que, por lo tanto, era completamente irresponsable de cuanto decía ó hacía.

Y ahora viene lo gordo. Los pobres de Glasendorf, al ver que el proceso pasaba á Berlín, recordaron sin duda la frase célebre del molinero de *Sans Souci*: ¡Hay jueces en Berlín! Y se trasladaron en cuerpo á la capital de Prusia, presentando contra el burgomaestre *antiespiritista* las más categóricas acusaciones.

Desde el mendigo sin piernas que ocupaba un puesto en las gradas de la iglesia, hasta el maestro de escuela jubilado que recibía del Municipio una es-

cuálida pensión, todos, cual más, cual menos, eran tributarios de aquel Judas Iscariote. La sombra de Fraulein Sammeck, su difunta hija, había dicho la verdad. El monterilla de Glaseudorf había comprado su alojamiento en el infierno esquilmando lo inesquilnable y amasando con lágrimas de miserables su maldita fortuna.

Ante la avalancha acusadora, el magistrado prevaricador perdió toda serenidad y cantó de plano, confesando todas sus culpas y las buenas razones en que se fundaba la sombra de su hija para aconsejarle la restitución.

No hay para qué decir que Frau Winter ha regresado á su pueblo después de una verdadera ovación, y que Glaseudorf se está convirtiendo en la Meca de los espiritistas alemanes y de los *psiquiatras* de Europa entera.

H. PLANCHE.

Aviso á nuestros suscriptores

Prosiguiendo esta Revista su costumbre de regalar á sus suscriptores cada año una obra de verdadera valía, les anunciamos que para el próximo año preparamos una, original de nuestro activo y celoso colaborador D. Faustino Isona, cuyo título será:

La Verdad frente á frente del error.

Por las materias de que tratará esta obra creemos será bien aceptada por nuestros abonados.

Las condiciones en que se servirá esta *obra-regalo* son las siguientes:

La *obra-regalo* se entregará á nuestros abonados al efectuar el pago de su suscripción.

La *obra-regalo* tendrá el mismo tamaño que la que hemos repartido este año y se entregará encuadernada á la rústica.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán remitir junto con el valor de la suscripción media peseta más para remisión del *regalo* por correo y certificado.

Los que quieran recibir la obra encuadernada en tela deberán remitir, además, una peseta, valor de la encuadernación.

De modo que los abonados que recojan el libro en esta Administración sólo deberán pagar las 7 ptas. de su suscripción y 1 más en caso de querer la obra encuadernada.

Los del resto de España deberán remitir 7'50 ptas. si la quieren en rústica y 8'50 si la quieren en tela.

Los del extranjero deberán remitir 12'50 ó 13'50 según si la deseen en rústica ó tela, respectivamente.

No tendrán derecho á reclamar el *regalo* los que efectúen el pago de su abono después de transcurrido el año próximo.

Llamamos también la atención de nuestros suscriptores que tengan deseos de guardar la colección completa de este año, se sirvan repasar los números que tienen en su poder, á fin de que si les falta alguno poder pedirlo con tiempo á esta Administración ó al corresponsal más próximo al lugar de su residencia.

Algo sobre el paria índico

La India antigua, aunque reconocía el derecho de la sociedad á castigar á sus miembros que cometen faltas y crímenes contra ella, nunca tuvo acerca de este derecho las mismas opiniones que los pueblos modernos, ni tampoco el mismo sistema de aplicación.

Según los legisladores brahmánicos, ciertas facultades que son esenciales á la naturaleza intelectual y física del hombre, no pueden ser atacadas por este derecho del castigo sin atacar al propio tiempo la obra divina, y á estas ideas, que el pensador y el filósofo harán bien en estudiar con interés, subordinaron los brahmas toda represión por la penalidad.

De modo que jamás admitieron que se pudiese privar al hombre de su libertad corporal, como tampoco se le podía privar de su libertad moral, esto es, de su facultad de pensar. De esto nació un sistema penal que, si bien tuvo alguna influencia sobre los pueblos de la antigüedad, por ninguno de ellos fué adoptado de un modo completo, y en los códigos modernos no queda de él ni el menor rastro siquiera.

Las penas aplicadas por el antiguo derecho indo posterior á los Vedas, eran las siguientes, por el mismo orden en que las indicamos:

La muerte;

Ser arrojado á una casta inferior;

Ser arrojado fuera de todas las castas;

Los bastonazos y los tormentos;

La purificación y los sacrificios;

Las multas.

La prisión era por completo desconocida de esos legisladores primitivos, y consecuentes con el principio de que la mano del hombre se habla de detener allí mismo donde comenzaba su obra la mano de Dios,

no reconocieron la legitimidad de la pena de muerte sino en casos muy especiales y solamente con referencia á crímenes que interesasen directamente á la esencia misma de sus instituciones políticas.

El asesinato de un brahma ó de un tchatrias y también el adulterio cometido con la mujer de su padre ó de su director espiritual era castigado con la privación de toda casta.

La embriaguez, la usura, el falso testimonio, el abandono de los hijos ó siquiera de los amigos en la miseria, el vivir á costa del comercio infame de una mujer, la muerte de animales fuera de los casos de legítima defensa, el hecho de comerciar con la justicia y otros delitos análogos, entre los que figuran los perjuicios causados á la colectividad, se castigaban arrojando al delincuente á una casta inferior.

Se castigaba con ser los delincuentes arrojados fuera de toda casta, los crímenes cometidos contra los brabmas ó las cosas sagradas, así como toda corrupción de las buenas costumbres; y los bastonazos y otros tormentos análogos aplicábanse á los autores de los crímenes ó de los delitos que acabamos de enumerar, cuando el castigo á ellos anexo no se creía un medio suficientemente expiatorio, en razón de las circunstancias agravantes que pudieran hallarse en la causa; los mismos motivos decidían también la aplicación de la multa.

Las purificaciones y los sacrificios no se aplicaban más que en faltas muy ligeras y revistiendo particularmente carácter religioso, tales como: alimentarse con manjares impuros; no conformarse con los ayunos y abstinencias en las épocas prescritas; el olvido de las plegarias de la mañana ó de la noche, con las oblaciones que han de acompañarlas; el olvido del sacrificio conmemorativo anual por el padre ó la madre fallecidos; la lectura de libros obscenos; las posturas ó gestos contrarios á las buenas costumbres ejecutados en público ó delante de los niños; todo olvido, en fin, grave ó ligero, de la propia dignidad, de la que se debe á los demás y de cualquiera de los deberes religiosos.

El más terrible de todos estos castigos era la privación completa de toda casta, de modo que eran siempre preferidas á él las torturas más atroces y aun la muerte.

La privación de casta significaba la pérdida de sus riquezas, de su familia, de sus amigos, de todos sus derechos civiles y políticos, no tan sólo en su propia persona, sino en la de todos sus descendientes nacidos posteriormente á la condena.

Oíd á Manú cuando lanza el terrible anatema:

«Esos hombres marcados con signo denigrante han de ser abandonados por su padre y por su madre y por todos sus parientes, y no me recen lástima ni compasión.

»Nadie comerá con ellos, ni sacrificará con ellos, ni estudiará con ellos, ni se unirá con ellos en matrimonio; que vaguen errantes por sobre la haz de la tierra en estado miserable, excluidos de todos los derechos sociales».

Este castigo, podía tener el carácter religioso ó político, pues podía pronunciarlo el príncipe ó sus mandatarios y el sacerdote, juez religioso que dictaba sus sentencias bajo el pórtico de las pagodas y los templos, en presencia del pueblo reunido.

Y así como el culpable iba á confesar sus crímenes ante el tribunal

civil, estaba también obligado á presentarse al tribunal religioso y hacer en alta voz la confesión de sus faltas y de sus pecados, para que el sacerdote pudiese proporcionar el castigo al acto cometido.

De este sistema penal nació ese sér desdichado y para siempre infeliz que se llamó el *paria* y que hoy continúa siendo, para todos los indos que á alguna casta pertenecen, objeto de inmenso desprecio, desprecio y reprobación que aun los más esclarecidos espíritus no aciertan á vencer.

Y para que este castigo fuese indeleble y fuese más horroroso, para que el siquiera pudiese el infeliz condenado substraerse á él yendo á esconder su vergüenza en algún rincón desconocido, el culpable era marcado con un hierro candente, ya en la frente, ya en el hombro, según la clase del crimen cometido.

El agua, el fuego y el arroz, habian de serle para siempre negados por todo hombre de casta, bajo pena de degradación.

Así es cómo se formó, dentro de la nación misma, una segunda nación reputada impura y colocada por el legislador aun por debajo del más inmundo de los animales.

(Del libro *La Voz de la India*).

Varia

La Comisión de Propaganda del Círculo «La Buena Nueva» ha organizado para el día 27 de los corrientes, á las 4 de su tarde, una soberbia fiesta literaria musical, en la que tomarán parte numerosos socios del mismo y el reputado sexteto «Armadas»

Dado el entusiasmo que caracteriza á la Comisión organizadora y al apoyo que le prestan todos sus compañeros de sociedad, estamos seguros que esta fiesta será otro de tantos éxitos como lleva alcanzados este Círculo, decano de todos los de Barcelona.

—También el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» ha organizado para el 26, á las 9 de la noche, una fiesta que titula de Fraternidad espiritista, para la que hacemos votos de que sea un buen éxito para su nueva Junta, que, según tenemos entendido, está animada de los mejores deseos de devolver á este anti-guo y renombrado Centro toda la vitalidad de que antes había gozado.

* *

Nuestra querida amiga y hermana, la Redactora-jefe de esta Revista, doña Amalia Domingo Soler, ha sufrido estos últimos días un ataque violento de la enfermedad intestinal que desde hace años viene padeciendo; pero gracias á los cuidados de su médico, el Dr. Roure, ya ha entrado en plena convalecencia, de lo que no hay que decirlo nos alegramos en gran manera, á la vez que esperamos y hacemos votos para que se reponga por completo

* *

Nuestros queridos amigos, los espiritistas de Sabadell, han fundado una asociación de protección mutua á la que auguramos un buen porvenir.

En el próximo número nos ocuparemos extensamente de esta asociación, ya que hoy la falta de espacio nos impide hacerlo.



BIBLIOTECA UNIVERSAL

OBRAS PUBLICADAS

ANIMISMO Y ESPIRITISMO por ALEJANDRO AKSAKOF

La Vida de Ultratumba (La Survie) por M^{me}. RUFINA NOEGGERATH

Cada obra forma dos voluminosos tomos en 4.^o mayor, letra del 12, en tela, con elegantísimas tapas alegóricas, cada uno 7'50 ptas.—En rústica, 6 ptas.

EL ARTE DE MAGNETIZAR por CH. LAFONTAINE

AL PAÍS DE LAS SOMBRAS por E. D'ESPÉRANCE

Cada obra forma un voluminoso tomo en 4.^o mayor, letra del 12, en tela, con elegantísimas tapas alegóricas, cada una 7'50 ptas.—En rústica, 6 ptas.

EN PUBLICACIÓN

EL ESPIRITISMO Y LA ANARQUÍA

por J. BOUVÉRY

Se publica por cuadernos semanales de á 32 páginas al precio de 20 céntimos en España y 25 céntimos en el Extranjero.—*Pago adelantado.*

CORRESPONDENCIA

Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1907

F. H.—Uleila del Campo

J. P.—Badajoz

Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1908

M. F.—Cheste

J. M. D.—Yabucoa (P. R.)

F. G. W.—Ayamonte

V. N.—Alcora

R. A.—Mataró

R. C.—Orán (Argelia)

J. M.—Papayan

F. Q.—León (Nicaragua)

E. C.—Córdoba

M. D. M.—Jijona

M. F.—Sabadell

V. A.—Lérida

L. G. A.—Trempe (Lérida)

Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1909

A. F. de M.—Rio de Janeiro (Brazil)

T. P.—S. Germán (P. R.)

A. M.—Almería

A. P. M.—Rabat (M.)

T. T. C.—Valladolid

J. O. B.—Mequinenza

A. P.—S. Paulo (Brazil)

V. J.—Figueras (Gerona)

J. P.—Barcelona

M. V.—Cuenca

G. C.—Valencia de A. (C.)

(Alcanza al 7 de Diciembre de 1908)

LA ADMINISTRACIÓN.

ESTA *Revista* se ocupa de todos los asuntos que se relacionan con el Espiritismo; para ello cuenta, además de su cuerpo de Redacción, con la asidua colaboración de espiritistas de gran valía y con la protección de sus guías espirituales.

Ve la luz, en cuadernos mensuales de 36 páginas, cubiertas inclusive, del 20 al 25 de cada mes y regala á sus suscriptores al efectuar el pago del abono, una obra espiritista cuyo valor no baja de 2 pesetas.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

| | | | | |
|----------------|---|---------------------|------|---------|
| Por un año. | { | España. | 7 | pesetas |
| | | Extranjero. | 12 | » |
| Número suelto. | | | 0'50 | » |

(PAGO ADELANTADO)

Los Sres. suscriptores al efectuar el pago de su abono **se les ruega añadan 0'50 pesetas** para el franqueo y certificado de la obra de regalo, de lo contrario tendrán que mandar recogerla en la administración, y los que la deseen encuadernada deberán remitir **una peseta** más.

INSTRUCCIONES

Los Sres. suscriptores de España pueden efectuar sus abonos en sellos de correos, sobres monederos ó billetes de Banco, siempre en carta certificada.

Los del Extranjero en letras de fácil cobro, billetes de Banco de sus respectivos países cuyo valor les será abonado al cambio que obtengan el día de su recibo.

En los países en que tenemos corresponsales administrativos pueden efectuarse los pagos directamente á ellos dando conocimiento á esta Administración.

**Los giros á nombre del Administrador.
La correspondencia á la**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Ferlandina, 20, principal.—Barcelona

*Obra de regalo para el próximo año: **La Verdad frente á frente del error***, por Faustino Isona. Un tomo en 4.º de unas 300 páginas, en buen papel y esmerada impresión.